LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS

M. y K.H. a A.P. SINNETT
Transcritas y recopiladas

POR

A.T. BARKER

Título original: THE MAHATMA LETTERS
to
A.P. Sinnett from the Mahatmas M. & K.H.

Traducido de la tercera edición en inglés
(décima impresión)
Editada por
Christmas Humphreys y Elsie Benjamín

PREFACIO DEL COMPILADOR

A LA PRIMERA EDICIÓN

Por lo que se refiere al "Contenido" se verá que las cartas se han dividido en siete Secciones y un Apéndice. Las primeras no contienen más que las cartas de los Mahatmas, mientras que a la última se le han añadido algunas cartas de tres discípulos de los Mahatmas M. y K.H.—: H.P. Blavatsky, T. Subba Row y Damodar K. Mavalankar, no sólo por su mérito intrínseco, sino porque ayudan a clarificar preguntas que surgen en la parte principal del libro y que, de otra manera, quedarían confusas.

Las siete Secciones se presentan como divisiones más o menos naturales, pero debemos recordar que las cartas de una sección contienen, a menudo, materias que también tienen relación con las otras Secciones, y es inevitable un ensamblaje. Sin embargo, se ha realizado un intento y eso es lo mejor que puede decirse.

El contenido de cada Sección está ordenado, en lo posible, cronológicamente, según el orden de su recepción. El lector debe tener presente que —salvo un par de excepciones—ninguna de las Cartas está fechada por el mismo autor. Sin embargo, en muchas de ellas las fechas en que se recibieron habían sido anotadas a mano por el señor Sinnett y estas fechas aparecen en minúscula inmediatamente después del número de la Carta.

Debería entenderse con claridad que, a menos que se afirme lo contrarío:

1. Cada Carta ha sido transcrita directamente del original.
2. Cada Carta fue escrita a A.P. Sinnett.
3. Todas las notas a pie de página son copia de las notas que aparecen en las cartas y pertenecen a las mismas, a menos que vayan seguidas de (Ed.), en cuyo caso han sido añadidas por el compilador.

En todo este volumen se utilizan una gran cantidad de palabras que corresponden a la terminología buddhista, hinduísta y teosófica. Para los que no estén familiarizados con estos términos, les remito al excelente glosario de H.P. Blavatsky en La Clave de la Teosofía, y también al Glosario Teosófico de la misma autora, publicado por separado. El lector puede estar seguro de que en la transcripción de la obra se ha observado el máximo cuidado; todo el manuscrito ha sido cotejado, palabra por palabra, con el original, y se ha hecho todo lo posible para evitar errores. Sin embargo, probablemente es esperar demasiado que una vez publicado el libro éste no contenga alguna equivocación, esto es casi inevitable. En caso de cualquier duda que surgiera en la mente del lector sobre si un pasaje determinado ha sido copiado correctamente del original, el compilador desea comunicar que se sentirá muy feliz de entablar correspondencia sobre el tema si se la envían a la atención de los Editores.

Para terminar, el compilador da las gracias y expresa su reconocimiento a todos aquellos que, con su ayuda, han hecho posible que este trabajo se llevara a cabo.

A.T.B.

PREFACIO A LA TERCERA EDICIÓN

Tal como Trevor Barker escribió en su Introducción a la Primera Edición de este libro:

"Es bien sabido, entre los estudiantes de Teosofía y Ocultismo, que las doctrinas filosóficas y éticas que se dieron al mundo a través de la Sociedad Teosófica durante los dieciséis años que siguieron a su fundación en 1875, procedían de ciertos Instructores orientales que se dijo que pertenecían a una Fraternidad Oculta existente en la fortaleza Transhimaláyica del Tibet. H.P. Blavatsky que, junto con el Coronel Olcott, fundó la Sociedad Teosófica reconocía como sus Maestros a estos Hermanos orientales, afirmando no solamente que Ellos existían, sino que ella misma había recibido enseñanza e instrucción directa de dichos Maestros durante su permanencia en el Tibet y que, por lo tanto, podía hablar con conocimiento de causa por su propia experiencia personal."

"Pero no fue hasta 1880 que se consiguió otro testimonio más. En ese año, A.P. Sinnett, que entonces vivía en la India, por mediación de Madame Blavatsky pudo ponerse en contacto por correspondencia con los propios Maestros a los que ella se refería, indistintamente, como 'los Hermanos', 'Los Mahatmas', y posteriormente, 'Los Maestros de Sabiduría'. Durante el curso de esa correspondencia que abarca desde 1880 a 1884, el señor Sinnett recibió muchas cartas de los Mahatmas M. y K.H., los Maestros en cuestión, y esas comunicaciones originales son las que se publican en el presente volumen con el título de 'Las Cartas de los Mahatmas'. Las circunstancias que acompañaron a su recepción fueron totalmente expuestas por el señor Sinnett en su obra 'El Mundo Oculto', y no hay necesidad, por lo tanto, de exponerlas de nuevo aquí."
"Ahora se publican con autorización de la Albacea Testamentaria del fallecido A.P. Sinnett, única persona a quien se legaron en forma incondicional; y ella, a su vez y atendiendo la sugerencia del autor de esta Introducción, le concedió a éste el gran privilegio de asumir toda la responsabilidad para la transcripción, arreglo y publicación de las Cartas en forma de libro".
Este libro, con el título de The Mahatma Letters to A.P. Sinnett (Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett), transcrito, compilado y editado por A.T. Barker, fue publicado por primera vez en Londres por T. Fisher Unwin, en diciembre de 1923. Una segunda edición, revisada por el señor Barker, fue publicada por Rider an Co., en 1926. En 1939, el Manuscrito de las Cartas, junto con los MSS. que más tarde constituyeron el libro The Letters of H.P. Blavatsky to A.P. Sinnett (Las Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett) y otro material diverso en posesión del señor Sinnett cuando murió, fue irrevocablemente entregado al Museo Británico. En Julio de 1941, moría el señor Barker.
Los Albaceas Testamentarios del señor Barker fueron su hermano y el señor Christmas Humphreys, pero en ausencia del primero que estaba prestando su servicio militar durante la guerra, este último se hizo cargo de toda la correspondencia, notas y demás material correspondiente a las Cartas de los Mahatmas que se encontró entre las pertenencias del señor Barker.
La Albacea Testamentaria del señor A.P. Sinnett, que murió en 1921, era la señorita Maud Hoffman, la cual, tal como se explica en las notas de la Introducción del señor Barker, había llegado a un acuerdo con ,él para editar y publicar los MSS. de las Cartas. La señorita Hoffman aprobó la idea de una tercera edición revisada de las Cartas; pero, para evitarse las cuestiones burocráticas y de redacción que comportaba esta tarea, creó por medio de un Contrato de Fideicomiso "The Mahatma Letters Trust" para controlar el futuro del libro mientras durase el 'copyright'. Como administradores del Fideicomiso nombró al señor Christmas Humphreys que, junto con su esposa, había cooperado, en cierta medida, en la publicación inicial de las Cartas, y a la señorita Elsie Benjamín (de soltera Savage), la cual fue durante muchos años la ayudante personal del fallecido Dr. G. de Purucker.
Los dos Administradores del Fideicomiso solicitaron en seguida que todos los miembros del Movimiento Teosófico sugirieran correcciones y mejoras en la forma y en la composición de la segunda edición en curso. La respuesta a la llamada fue muy grande, y el número de sugerencias para corregir y mejorar tan grande, que resultaba obvio que pasarían algunos años antes de que esta Tercera Edición estuviera lista para imprimir. Por lo tanto, se autorizó la impresión de otra Segunda edición. Mientras tanto, los Administradores del Fideicomiso y su grupo de colaboradores voluntarios comenzaron a trabajar.
En su mismo Prefacio a la Segunda Edición, el señor Barker expresó "el gran pesar y contrariedad" ante el número de errores en la transcripción y demás, que habían aparecido en la Primera Edición; pero nadie que haya tenido el privilegio de trabajar sobre los verdaderos MSS., que se encuentran actualmente en el Museo Británico puede criticarle por esos errores. Al contrario, su nombre debe ser recordado por la gran habilidad y paciencia que demostró al

transcribir la gran cantidad de MSS. que llenaban la caja de madera que el señor Sinnett había hecho para las Cartas en 1880, además de un valioso cofre metálico. Se había utilizado una gran variedad de material para escribir, así como una gran variedad de plumas, lápices y lápices de colores; muchas de las Cartas están escritas por ambos lados en un papel muy fino, con los comentarios de los Maestros escritos a menudo encima de la escritura de otro, y en muchos casos la tinta se ha descolorido tanto que es asombroso que el Compilador fuera capaz de transcribir el material de ninguna manera. En estas circunstancias, asumiendo incluso que las Cartas se hubieran escrito de manera normal, es imposible ser dogmático en cuanto a la ortografía, puntuación e incluso en cuanto a la palabra utilizada. Incluso ahora, todo lo que puede decirse es que el número de lugares donde se pone en duda el verdadero significado ha quedado reducido en verdad a muy pocos.

En la gran tarea de preparar una tercera y, en todo lo posible, definitiva edición, era evidentemente necesario idear y atenerse a unas normas definidas. Estas fueron convenidas entre los Administradores del Fideicomiso, y aprobadas por los que les ayudaban. Entre éstos, el más estimable era el que fue Presidente de la Sociedad Teosófica, señor Jinarajadasa que, en cada visita a Inglaterra, dedicó largas horas de su escaso tiempo a repasar en el Museo Británico los auténticos MSS. con el señor Humphreys. Su amplio conocimiento personal de los hombres y mujeres que destacaron visiblemente en los primeros tiempos del Movimiento fue puesto generosamente a disposición de los Administradores del Fideicomiso, como también lo fueron los medios de los Archivos de Adyar e incluso los lectores de The Theosophist a los que, de vez en cuando, se les pidió ayuda. Un segundo colaborador fue el ya desaparecido señor James Graham, quien cotejó y compendió el gran volumen de correcciones y mejoras sugeridas y enviadas por los estudiantes y preparó el índice completo para este volumen. Posteriormente, el señor Boris de Zirkoff, el compilador de los H.P. Blavatsky Collected Writings hizo partícipe a los Administradores del Fideicomiso de la ventaja de su gran conocimiento de la literatura teosófica de los primeros tiempos, y con la ayuda de su propia biblioteca y archivo únicos, en Los Angeles, pudo sugerir, una y otra vez, la adecuada interpretación de un pasaje que se prestaba a polémica o de una palabra claramente incorrecta.

Puesto que la responsabilidad de esta dirección editorial es grande, y puesto que en realidad se han introducido muchas variaciones a la Segunda Edición, se ha creído correcto que se explicaran las pautas seguidas para esa revisión.

La idea de transcribir el material exactamente como aparecía se dejó de lado en seguida. Bastó una sola razón: que el señor Trevor Barker ya había hecho muchas correcciones en la ortografía, puntuación y demás y, por consiguiente, se decidió hacer un libro de máximo valor para los estudiantes mientras que, al mismo tiempo, se atuviera fielmente a los pensamientos del original.

Pero, en el pasado se habían levantado voces sobre los cambios en las últimas ediciones de las obras de los primitivos autores teosóficos, y por eso es importante poder declarar, como ahora lo hacemos, (a) que a esta obra no se le ha añadido una sola palabra excepto las que están entre paréntesis cuadrados, para aclarar el sentido; y (b) que no se ha omitido ni una sola palabra, excepto en muy pocas ocasiones en que su presencia era, evidentemente, un error gramatical.

Los Administradores del Fideicomiso, además, tuvieron que decidir sobre un número de sugerencias básicas para la nueva edición. La primera fue reordenar de nuevo todo el material y publicar las Cartas por orden cronológico. Cuando se decidió, aunque con reservas, que el libro tenía que volverse a componer y por lo tanto tenía que alterarse el orden de las páginas, esta sugerencia fue cuidadosamente sopesada y se realizó un serio intento para compulsar esa cronología de los seis intentos conocidos y producir uno. Y fueron considerados con toda atención los de la desaparecida señorita Mary K. Neff, la señora Margaret G. Conger, la

señora Beatrice Hastings y el señor James Arthur, y dos más hechos por el señor G.N. Slyfield y el señor K.F. Vania. Todas las listas eran fruto de un largo y cuidadoso esfuerzo, pero cuando se compararon, si bien hubo un consenso de opinión sobre un gran número de Cartas, incluyendo, desde luego, las pocas que realmente llevaban fecha, seguía habiendo tales divergencias de opinión sobre el lugar que realmente les correspondía a muchas de ellas, que se pensó que era una tontería compilar el material en un orden que no dejaría nunca satisfechos más que a unos cuantos. En cualquier caso, se apreciará que el orden en que fueron escritas es sólo de primordial importancia en la escritura de la historia; las enseñanzas espirituales y doctrinales de las Cartas no se perjudican mayormente por el orden en que se lean. Las Cartas, por lo tanto, se mantienen en el orden en el cual el fallecido señor Trevor Barker las publicó al principio, y muchos son de la opinión de que un orden cronológico conveniente alteraría muy poco este arreglo. Las Cartas sobre historia, doctrina y probación aquí están agrupadas y cada estudiante puede encontrar en ellas lo que le convenga.
¿Hacía falta añadir otras materias? Las sugerencias se dividieron en tres grupos: las que se referían a las Cartas posteriores de estos Maestros, tales como la dirigida al señor W.Q. Judge; la del Maha Chohan, de la que el señor Jinarajadasa explicó al señor Humphreys que, en su opinión, era 'prácticamente una carta constitucional para la Sociedad Teosófica durante siglos'; y notas y comentarios sobre el material efectivo. Por lo que respecta al primero, se pensó que el otro material afín debería dejarse para un volumen posterior. Referente a la Carta del Maha Chohan, se pensó que si alguna vez se optaba por añadir algunas Cartas que no hubieran constado en la colección en poder de A.P. Sinnett a su muerte, resultaría difícil decidir donde deberían detenerse estos añadidos. Esta Carta se puede encontrar con el número 1 en Carias de los Maestros de la Sabiduría, Primera Serie, editadas por C. Jinarajadasa y su historia se explica en las notas que acompañan a esa serie.
¿Debería prescindirse de algunos elementos? Se pensó, con razón, omitir de esta edición el polémico Apéndice del señor Barker sobre "Marte y Mercurio". Por valioso que éste sea, no tiene cabida en el mismo volumen de las Cartas y, en opinión del Editor, debería reservarse para un volumen posterior de esos comentarios, notas y añadidos. Por la misma razón se ha omitido la Introducción original del señor Barker, excepto el pasaje citado al principio de ese prefacio. Mucho de su contenido se comentó, pero dado que aparecen tantos comentarios, no hay razón para que nosotros no incluyamos unos cuantos más. Las pocas Cartas dirigidas al señor Sinnett por otros autores, aparte de los Mahatmas, que aparecen en el Apéndice, aunque en cierto sentido no tienen conexión, son valiosas porque arrojan luz sobre las propias Cartas de los Maestros y por esta razón se han conservado.
En la adaptación del presente texto se han aplicado las siguientes normas:
(a) Las actuales correcciones en la transcripción, en todos los casos en que fueron hechas, estuvieron sujetas a corrección como sigue:
(b) La ortografía de los nombres, lugares, frases no escritas en inglés y demás, se han revisado y se ha tratado de dar una mayor consistencia a la utilización de las letras mayúsculas y en itálica.
Las citas de libros y de frases en otros idiomas han sido corregidas donde se encontraron errores.
(c) No se ha hecho ningún intento para lograr coherencia en los signos diacríticos. Cuando se han utilizado, no se han tocado, pero no se le ha añadido ninguno. La ortografía de las palabras sánscritas de los Maestros es, algunas veces, una variante del Norte de la India de la ortografía clásica, y no se ha cambiado.
(d) Las notas a pie de página, o bien están como en el texto o son las del señor Trevor Barker, señaladas Ed., o bien las de los actuales Editores, señaladas Eds. Las de éstos se han reducido al mínimo.
(e) Los Editores agradecen la sugerencia, totalmente correcta, de que la Carta 18 (pp. 169-

174) y la Carta 95 (pp. 614-616) son dos partes de una Carta, aunque en papeles distintos.
(f) Y finalmente, se han hecho muchos cambios en la puntuación. En muchos casos, las correcciones fueron evidentes mejoras, y en ningún caso se hizo ninguno que pudiera alterar el significado. Algunas veces, sin embargo, resultaba muy difícil entender una frase hasta que, el añadido de una coma o la supresión de la misma, le daban sentido de repente. En esos casos, ese cambio sólo se ha hecho después de que todos los interesados estuviéramos de acuerdo en que era necesario aclarar el significado.
Los actuales Editores, sin embargo, tuvieron que llegar a una delicada opción entre respetar mucha puntuación confusa e innecesaria o bien, osadamente, re-escribir el material en inglés moderno. El señor Sinnett, en su transcripción de algunas de las Cartas en su obra El Mundo Oculto, adoptó este último sistema, y el señor Jinarajadasa, en sus Primitivas enseñanzas de los Maestros (1881-3) hizo otro tanto. Pero, los actuales Editores consideran, con todo respeto, que esto no es una ventaja para la mejor comprensión de las Cartas. En muchos casos, en cierto modo esta utilización laboriosa de guiones y demás tiene un valor evidente. Las Cartas no fueron escritas como una prosa, ni para ser leídas como a tal. Fueron un amplio intento para enseñar al discípulo interesado algunos de los principios fundamentales de doctrinas extraordinariamente nuevas para él. De aquí el esfuerzo deliberado y el énfasis sobre las palabras y frases cuya importancia puede apreciarse mejor si los pasajes se leen en voz alta. Entonces, los guiones, las pausas y las letras en itálica se ven como lo que son, una reproducción de la verdadera enseñanza, tanto escrita como dictada, de los Maestros. Por esta razón, la corrección del texto original no ha ido tan allá como para cambiar el valor de esta forma de puntuación.
Pero, después de años de revisión, todavía quedan muchos casos en que alguna palabra de los MSS. no puede leerse o donde, aunque la que estaba escrita parecía ser clara, esa palabra no existía; y casos donde, aunque la palabra utilizada era clara, obviamente no era la que el Maestro hubiera utilizado después de reflexionar. En algunos casos, las notas a pie de página han sido añadidas para llamar la atención hacia esos ejemplos; por lo demás, por lo que respecta al significado general, queda claro que los Editores sienten que su tarea, en lo principal, se ha cumplido.
Todos los cambios sugeridos, tanto que se hayan adoptado como no, y todo el material para notas y comentarios, han sido clasificados por los Administradores del Fideicomiso y estarán a disposición de las futuras generaciones.
Este material puede constituir algún día un segundo volumen de Cartas, notas y comentarios sobre ellas, incluyendo la verdadera Cronología de las Cartas, o las diversas tentativas para decidir esa cronología, y se espera que incluya también la colección de las Cartas de los Mahatmas que hay en Adyar y que ahora son asequibles en dos pequeños volúmenes como Cartas de los Maestros de la Sabiduría, editadas por el señor C. Jinarajadasa.
En 1952, todos los MSS. de las Cartas de los Mahatmas entregados al Museo Británico fueron microfilmados por orden de los Administradores del Fideicomiso. Las autoridades del Museo habían reunido el material en siete volúmenes, con su acostumbrada y exquisita competencia y cuidado, y los siete volúmenes quedaron reducidos a cuatro rollos de microfilms. Las copias de estos cuatro rollos se han enviado a diferentes organismos mundiales; a la Sociedad Teosófica y a otros, incluyendo la Biblioteca del Congreso de Washington, reduciendo así al mínimo la pérdida que representaría para la humanidad si los originales fueran destruidos en otra guerra. Al mismo tiempo, la caja de madera y el cofre metálico que el señor Sinnett había construido para guardar las Cartas fue devuelto a los Administradores del Fideicomiso y ahora esta caja guarda los documentos más valiosos que posee el Mahatma Letters Trust (Fideicomiso de las Cartas de los Maestros).
La tarea inicial de este Fideicomiso, tal como ya se ha dicho, fue la de salvaguardar los intereses del libro, del cual éste es la Tercera Edición. Pero los Administradores empezaron en

seguida a recoger todas las obras que incidían en la producción de la autenticidad y la historia de las Cartas, y esto pronto se convirtió en una biblioteca de las primeras obras teosóficas escritas durante la vida de H.P. Blavatsky. Entonces se contactó con unos cuantos colaboradores de los primeros que se unieron al movimiento y se entregaron al Fideicomiso, a perpetuidad, copias de notas muy valiosas, notas de charlas en los cursos de estudio, fotografías y otro material por el estilo. Esto está a disposición de todos los estudiosos de los primeros tiempos de la Teosofía, y ya se ha demostrado su valor en la compilación de los Collected Writings de H.P.B., editados por el señor Boris de Zirkoff y que ahora se están publicando en Adyar. Será muy bien recibida, por parte de los Administradores, cualquier contribución de material, tanto de libros como de folletos, revistas, artículos, fotografías, recuerdos, cartas y demás.

La primera y la segunda Edición de esta obra se publicaron en Londres. Para la tercera Edición, los Editores-Administradores están muy satisfechos de que la empresa editora sea la Theosophical Publishing House de Adyar, Madras la cual, nadie puede negarlo, es el primitivo hogar del Movimiento Teosófico moderno. Nuestro conocimiento de esta Sabiduría llamada Teosofía brotó de dos fuentes: estas Cartas y los escritos de H.P. Blavatsky. De estas Cartas, A.P. Sinnett escribió El Mundo Oculto y El Buddhismo Esotérico; del conocimiento obtenido de estos Maestros, H.P. Blavatsky dio al mundo: Isís sin Velo, La Doctrina Secreta y La Clave de la Teosofía, La Voz del Silencio y otros más.

Las generaciones posteriores pueden tener acceso a este conocimiento. Le corresponde a cada persona decidir. Pero las Cartas tienen su propia autoridad para los Principios que enseñan y esa Enseñanza, tanto que sea doctrinal como que se refiera a la vida interna y a la naturaleza de la probación, es una con la de 'H.P.B.', que fue la Fundadora del Movimiento Teosófico y discípula escogida y bienamada de los Maestros, su representante y su amanuense.

Independientemente de cualquier otra cosa que los estudiantes de Teosofía estudien, estas Cartas deben leerse, sus enseñanzas deben asimilarse y deben ser puestas en práctica, y sus advertencias escuchadas. Porque esto es Teosofía. De ese estudio, con el tiempo, puede llegar una nueva comprensión de la Teosofía, tan amplia que pueda limar las asperezas en el Movimiento que en los últimos cincuenta años han impedido su desarrollo, y puede que lo hagan tan profundamente que cada miembro de ese Movimiento pueda volver a dedicar su vida al servicio del mismo. Porque estas Cartas no hablan sólo de Sabiduría, sino del Camino que a ella conduce, y le corresponde al lector, por medio de la conquista interna y del despertar de la compasión, alcanzar por sí mismo la Sabiduría infinita que los autores de estas Cartas buscaron y encontraron, y la cual esbozaron en estas páginas en beneficio de toda la humanidad.

CHRISTMAS HUMPHREYS
ELSIE BENJAMÍN

CONTENIDO
PREFACIO DEL COMPILADOR
PREFACIO A LA TERCERA EDICIÓN

SECCIÓN I
SERIE DEL MUNDO OCULTO

sexto principio — Observaciones en el elemento "fuego" — principio ígneo fundamental — 7 manifestaciones de fuego — el Árbol de la Vida, 131. El mineral contiene una chispa del Uno — la ley de formación, nacimiento, etc. de un globo es la misma para un niño — las 3 clases de Manvántaras y Pralayas, 132-33. El impulso de Vida y la formación del Globo "A" — Paso de la Esencia de un globo a otro — y de un reino a otro, 135. Observaciones ulteriores sobre la evolución del hombre — desarrollo de la espiritualidad de la 5ª raza humana — los reinos entran de nuevo en el Globo "A", 135. La ley de equilibrio manifestándose — 6° y 7º sentidos — el Señor Buddha, un hombre de la 6ª Ronda — su presencia, un misterio — los individuos no pueden adelantar a la humanidad más que una Ronda, 137. Manvántaras y Pralayas de Surya — la noche Cósmica, 138. Elementales — Flammarion, un teósofo — su espléndida intuición, 140. Perniciosa influencia de la Luna — el Sol es el primero en desintegrarse en el Pralaya Solar — el 6° principio del Universo y del hombre, el mayor de todos los misterios, 140.

CARTA Nº 16.— La Carta del Devachán — el Devachán alegóricamente descrito por Buddha — quién va al Devachán, 142-33. El Ego disfruta de una felicidad perfecta — el Karma se deja de lado, 143. El es el soñador y el sueño, 144. las almas de los que se fueron no pueden descender hasta aquellos que se quedaron en la tierra — los amantes sensitivos puros pueden llegar a elevarse en conciencia hasta contactar con los que se encuentran en el Devachán — algunas comunicaciones espiritistas subjetivas son reales — "afinidad", identidad de vibración molecular, 144. Grandes variedades en el estado de Devachán — los Dhyan Chohans no cometen equivocaciones, 145. Grados de espiritualidad — "el planeta de la Muerte" — cuando el hombre muere, su segundo y tercer principios mueren con él — el estado de gestación, 148. Elementarios y "ángeles guía" — el Kama-Loka — un giro de página en el Libro de las Vidas — el 6° y 7° principios, la Mónada inconsciente y eterna, 148. El Ego etéreo — la Mónada permanece incontaminada para siempre por el mal — el karma de las malas acciones se acumula en la nueva personalidad, 149. Períodos distintos entre la Muerte y el Devachán que dependen de la energía espiritual y del karma, 150. El Devachán no es sólo para Adeptos, 150. Una clasificación de Devas, elementales, hechiceros, etc., 152. El territorio de la duda — las cosas aceptables y las no aceptables para los espiritistas, 153. Condiciones post-mortem de los Suicidas y de aquellos que murieron en accidente, 155. Vampiros psíquicos — los médiums crean nuevos y malos Karma y Skandhas para sus víctimas — estudiar profundamente las doctrinas de Karma y Nirvana, 156. El Ángel Registrador — significado de los Skandhas — identidad del Ego, 157-8. Justicia del Karma — causas productoras del nuevo ser — suicidio y muerte violenta, 159-60. Cómo los médiums y los espiritistas multiplican las causas del sufrimiento humano — la razón del por qué los Maestros son contrarios al espiritismo — mediumnidad indiscriminada y materializaciones especialmente inconvenientes, 161. Inmortalidad individual y personal — divisiones de los 7 principios y de los 7 elementos, 162. Hume y Sinnett reciben más información de la que nunca se dio a los no iniciados — las enseñanzas tienen que considerarse como un fideicomiso para la Sociedad, 163-4. El Chohan prohibe a H.P.B. que vaya más allá de la Roca Negra — las imprudentes austeridades de Damodar — la organización de los ocultistas en Egipto — K.H. apunta al Nirvana, 165.

CARTA Nº 17.— Videntes por naturaleza y Clarividencia, 166. Hombres de la 5ª ronda — el Buddha, un hombre de la 6* ronda — sus futuras encarnaciones — Buddha sobresalió de entre algunos hombres escogidos — el sexo, un simple accidente de nacimiento guiado por el Karma, 167. Las clases superiores — el curso de la ley superior de la Naturaleza — los pueblos de la India pertenecen a la ramificación más antigua de la 5ª raza humana — "Ernests" y "Joeys" y médiums sin alma, 168. La devoción de Subba Row por H.P.B.

oscuración de un planeta, 190-91. Un hombre debe amar u odiar mucho para estar o bien en el Devachán o bien en el Avitchi — "la Naturaleza vomita al tibio de su boca", 191

CARTA Nº 21.— De A.P.S. a K.H.. Preguntas relacionadas con las condiciones post-mortem de accidentes y suicidios, 192. Las respuestas de K.H. a las mismas — las enseñanzas se dan según la norma — las excepciones confirman la regla, 193. K.H. acusado de contradicciones e incongruencias, 195

CARTA Nº 22.— A.A.O. Hume. Atributos duales de la Mente Universal y de la Mente humana, 195. Funciones conscientes y funciones mecánicas — el atributo consciente de la Mente Universal es sólo una hipótesis, pero es una realidad científica en la mente finita — el cerebro humano — sistema nervioso voluntario e involuntario — el hombre, potencialmente, más poderoso que "Dios" — al contrario de la finita, la mente infinita exhibe sólo las funciones mecánicas del Cerebelo, 195-6. La amplitud del conocimiento de un adepto y de un espíritu planetario, 197. Las leyes de la Naturaleza son mecánicas — el Movimiento la deidad eterna e increada; "Dios" no puede ser al mismo tiempo inteligente y totalmente material — un Dios con inteligencia sería un sádico en vista de la existencia del mal, 197. La Deidad mosaica, el "No Ser" — el Acosmísmo vedantino, 198. Los adeptos más grandes no han penetrado más allá del Sistema Solar — pero conocen con certeza la existencia de otros Sistemas Solares — el Movimiento gobierna las leyes de la Naturaleza — no hay lugar para un Gobernador moral del Universo — la oscuridad no comprende la luz porque es aniquilada por ella — de aquí las Leyes Inmutables y su supuesto Creador, 199. Swabhavikas nepaleses — Swabhavat es la fuerza — una fuerza de una potencialidad ilimitada, pero sin embargo, no es "Dios" porque el hombre puede servirse de ella — las múltiples manifestaciones de la vida hechas perceptibles por la fuerza, 199-200. El hombre puede llegar a ser su propio creador y regulador — las Leyes Inmutables eternas e increadas, 200-1. Una ley única en el Universo, 201. La Naturaleza refuta la teoría de un Dios todo amor, omnipotente y omnisciente — las eternas progresiones de ciclos de evolución — el espíritu y la materia son uno — sólo distintos en la manifestación — lo Absoluto, la única realidad, 201-2. Hielo, agua y vapor como imagen de la Trinidad, 202. Las Pirámides — la materia indestructible y coetánea con el Espíritu — materia, fuerza y movimiento, la Trinidad de la Naturaleza física, 203. El Mal — actitud mental del discípulo, 204. Debe aprender el alfabeto para poder leer — el mundo del Ocultismo es el mundo de la fuerza — sólo los iniciados pueden saber, 205. El Chela se convierte en Maestro — se desvanecen el misterio y el milagro — el Ocultismo, una ciencia exacta — sus métodos se basan en un código tan antiguo como la humanidad, 205

CARTA N° 23 A.— Preguntas de A.P.S. en párrafos numerados; (1) causa del auge del progreso moderno — (2) una civilización tan grande como la nuestra — (3) qué ocurría con la quinta Raza en los 998.000 años que precedieron a los últimos 2.000 — (4) a qué época pertenecía el continente de la Atlántida — (5) el origen del mal — (6) el provecho de todo el proceso cíclico seguido por el espíritu — (8) preguntas científicas — causa de la precipitación de la lluvia — condiciones magnéticas, 208. (9) la composición de la corona solar — (10) valor fotométrico de la luz — magnitudes estelares — (11) perturbaciones atmosféricas en la atmósfera de Júpiter — (12) la teoría Siemen de la combustión solar — (13) causa de la variación magnética — (14) la posibilidad del descubrimiento de más planetas — (15) un momento de suprema felicidad — (16) el Devachán y el Avitchi — (17) el efecto del último pensamiento en la mente antes de morir — (18) recuerdo total de toda nuestra vida, 210. (19 y 20) Naturaleza de la memoria del "cascarón" — (21) el Ego espiritual — la evolución de sus personalidades — el cascarón de A.P. Sinnett y la naturaleza de su conciencia — (22) el Planeta de la Muerte — (23) Marte y Mercurio — (24) ¿es el sol el recinto de los seres

espirituales? — (25 y 26) el caso del Ego que no tiene material suficiente para renacer en el Devachán, 212-13. (27) el caso del asesino Guiteau — (28 y 29) oscuraciones planetarias y la evolución de las formas, 212

CARTA Nº 23 B.— Respuestas de K.H. a las preguntas de la carta 23 A. Fin de un ciclo importante — la ley cíclica para raza y sub-raza — Cortés — Subrazas del Perú y México — registros zodiacales, 213. La civilización, una herencia — Europa rechaza el testimonio de la antigüedad — la cenicienta occidental — la Época del Eoceno — el hundimiento de Poseidón — la Lemuria — nuestros continentes actuales han estado sumergidos y lo volverán a estar otra vez, 216. Las civilizaciones griega, romana y egipcia, menos adelantadas que las de la tercera Raza, 217. La historia, confusa — Galileo se sirvió de unos manuscritos de Pitágoras — los hijos de la "Niebla de Fuego" — civilizaciones antiguas, 219. Los chinos — Siberia salpicada de gigantescas osamentas de mamuts y de monstruos — malayos, tibetanos, javaneses, la época del Mioceno, 12 Los sacerdotes egipcios y la Atlántida — los habitantes de Shamballa — el Barón de Holbach, 222. La Atlántida relacionada con el origen del mal — las oscuraciones precedidas de cataclismos — las premisas de la Ciencia, equivocadas — el destino futuro de las Islas Británicas, Francia, etc., 123. El avance hacia el mal absoluto detenido por cambios cataclísmicos — el árbol del Conocimiento en custodia de los Mahatmas — los Planetarios — cada raza tiene sus Adeptos, 225. El proceso cíclico — el Espíritu, una abstracción — unida a la materia está la vida — el misterio y el problema de la vida, 227. Para resolver el problema uno debe convertirse en Ocultista — todas las formas enmascaran tan sólo una Fuerza omnipenetrante — una vida, una ley, un elemento — las conclusiones de las mentes científicas más importantes — la fuerza puede ser infundida en un hombre artificial, 228. Espíritu y vida y materia no existen independientemente el uno del otro, 228. Ningún fenómeno de la naturaleza desconectado del magnetismo y de la electricidad — los fenómenos de las corrientes de la tierra son debidos al magnetismo Akásico — la lluvia puede ser inducida artificialmente — algunas elucubraciones para los físicos, 230. Atracción magnética — cambios atmosféricos — polvo meteorice, 231-2. Meteoros — el sol tiene poco que ver con el calor y nada con la lluvia — los cristales de Reichenbach — la corona solar — la cabeza de un hombre en condición extática — aureolas — hidrógeno, 233. Manchas solares — el sol no es el planeta central de nuestro Universo — las dificultades con que se encuentran los científicos al estudiar los fenómenos solares — agitaciones atmosféricas — ningún obstáculo para el Adepto — el sol es de vapores ferruginosos — demostración por medio del espectroscopio — los cometas, 234. La "reserva" de nuestro sistema — sus corpúsculos de sangre — su aura electromagnética — errores de la Ciencia, 235. Fuerzas de las que está compuesto el sol — él alimenta al más diminuto de los átomos así como al más grande de los genios — la distancia desde nosotros hasta las estrellas — ninguna base fiable para el cálculo de magnitudes y distancias, 237. Observaciones con el Fotómetro Pickering — las predicciones astronómicas de caldeos y Rishis son exactas, 237. La luz no es un principio independiente — cada fenómeno es el efecto del movimiento Akásico diversificado — la velocidad de la luz — métodos adoptados por los experimentadores franceses, 238. Las condiciones de Júpiter — todo el Sistema Solar moviéndose en el espacio — Júpiter oculta un Sol de primera magnitud, 240. Perturbaciones en su atmósfera, 240. Las afirmaciones de Siemens — la materia en sus siete estados — energía irradiante — absorción de fuerzas Solares — la energía química se pierde en el tránsito, 241. Jenkins, 241-42. Sir James Ross — la teoría magnética — planetas no descubiertos todavía, 242-43. El tasimetro de Edison — el inventor, M.S.T. — El momento de la muerte, 244. Influencia de los últimos pensamientos y deseos — toda la vida recordada — ningún hombre muere loco ni inconsciente, 244. Advertencia para los que se encuentran junto al lecho de un moribundo, 245. Justicia retributiva — la octava esfera — Avitchi, 246.

CARTA Nº 26.— Observaciones relativas a H.P.B. y a su estado psicológico — razones que lo originan — un principio del que se prescinde, 294. K.H. desaprueba firmemente la crueldad de ellos hacia H.P.B.

CARTA Nº 27.— Necesidad de una franca explicación — peligros que acechan a la S.T. — Stainton Moses, 295. La mediumnidad de S.M. — no se exige inspiración a los Espíritus desencarnados, 296. La verdad se sostiene por sí misma, 296. Es peligroso remover secretos vergonzosos — cuando una causa se ha producido ya no se puede deshacer — la dirección de la Sociedad difícil, 297. Es deseable la traducción de El Gran Inquisidor — el Mahatma K.H. desalentado ante la perspectiva que se extiende ante él — la atmósfera de la casa impregnada de alcohol, 299

CARTA Nº 28.— Los ingleses incapaces de asimilar el pensamiento hindú — K.H. le habla francamente a Hume, 299-300. Ideas erróneas relativas a la S.T. — las Ramas de la S.T. precursoras de la Fraternidad Universal — instrucción Oculta por los Hermanos, 302. Intento de establecer una escuela secreta de magia en Londres — fracaso completo — Lord Lytton — la S.T. Británica no forma parte de la Fraternidad Universal más que de nombre — como máximo se decanta hacia el Quietismo, 303. Observaciones sobre la actitud de Sinnett y de H. hacia K.H. — su exposición de la verdad, 305. Examen crítico de las afirmaciones hechas en la carta de Hume — los motivos de K.H. distorsionados — total falta de comprensión, 307. Paciencia y cortesía de K.H. al tratar del tema — silencioso reproche — los hindúes siempre serán los Maestros de Occidente en las Ciencias Espirituales, 308. Lo que ellos valoran más — la clase de hombres que los Maestros aceptan y los que no aceptan — sus características, 308-9. Los guardianes de la Luz sagrada — sus conocimientos, dádiva de los Dioses — la característica kantiana — Hume, representación del fracaso espiritual y del egotismo inconsciente de esta época, 310-11. Observaciones sobre el mesmerismo — lo que la conciencia quiere y no quiere hacer, 311-12. La imaginación, igual que la voluntad, es creadora — el monstruo de la suspicacia, 313

CARTA Nº 29.— M. excusa la actitud de H. — la gratitud deuda sagrada, 314. Ningún altercado entre Adeptos — el valor de los hechos primordiales — los pensamientos, anteriores a las palabras, 315. K.H. habla a M. de sus discípulos, antes de su marcha — la promesa de M. — el amor de M. por su Hermano — vigila el trabajo, 315. El sentimiento de H. — palabras mal interpretadas — pero no por parte de M., 317. Más observaciones sobre las afirmaciones de H. — injusticia en su trato hacia H.P.B., 320. La necesidad de conocerse a sí mismo — necesidad de una comprensión clara — Hume, la encarnación del orgullo — las normas de los Mahatmas — las palabras de Hume a M. y K.H. — su actitud persistente — no quiere que se le contradiga, 320-21. Hume se considera desairado y agraviado — su defensa del débil — generosa apreciación de su carácter por parte de M. — a los Mahatmas no les alcanza ni el dolor ni el placer personal — la sangre rajput de M. no admite que se hieran los sentimientos de una mujer, 323. Con su actitud H. hace imposible una ulterior comunicación — no puede darse cuenta de los motivos o las acciones de los Mahatmas — cegado por el orgullo — no se da ningún permiso para producir fenómenos — su opinión sobre Sinnett y sobre Hume — esperanzas para la S.T. — la ley es la ley — los Mahatmas cumplirán con su deber, 326. Los fenómenos jamás conseguirán arrancar las creencias erróneas de la mente occidental — mientras los hombres duden, habrá curiosidad e investigación — tratar de ver las cosas del espíritu con los ojos de la carne, 327. El distintivo de un Adepto, 328

CARTA Nº 30.— K.H. habla claro — crítica de la carta de H. sobre Fern — Hume equivocado desde el principio al fin — la carta de Hume a K.H. mencionada, 330-31. Los

el Buddhismo y un dios personal, 491-92. El significado de los triángulos entrelazados — síntesis geométrica de toda la doctrina oculta — contiene la cuadratura del círculo — problemas de la Vida y de la Muerte — misterio del Mal — la estrella de seis puntas es el siete perfecto — el número 6 — el Macrocosmo y el Microcosmo — el centro de un círculo y su circunferencia — las tres Cunas — Jivatma, el séptimo principio — Avalokiteshvara, 494. El Gran Principio Activo y el Gran Principio Pasivo — Purusha y Prakriti — La Vía Perfecta — Adonai — Pitágoras y el número 2 — la mónada, dual en la manifestación — el cuadrado perfecto — la PALABRA — el Gran Abismo — Maya — Mulaprakriti, la realidad única, 495-96. El señor Roden Noel — el Círculo Inmanifestado — la Vida Absoluta no existe fuera del triángulo y del cuadrado perfecto — un tratado Gnóstico — ningún "amateur" puede competir con el experto en la investigación oculta — los pseudo-Salvadores del mundo son legión, 497. Nunca se perdió nada por intentarlo, 498

CARTA Nº 60.— "Nuestras dudas son traidoras" — Chelas de magnetismo contrario durante el desarrollo — retrato hecho por Schmiechen — el artista ayudado por "M.", 499

CARTA Nº 61.— Mohini — un Chela no es un hombre libre — él pasaba frío — su viaje alrededor de los países europeos — los Arundale — justicia en la trifulca Kingsford — despecho personal, 500

CARTA Nº 62.— No apto para el ocultismo práctico — leyes inmutables — un esfuerzo para desarrollar la intuición — para los Maestros, el deber es más fuerte que la amistad o el amor — el cemento indestructible de la fraternidad, 501. Los engaños del intelecto — la espiritualidad — la razón fría y espiritualmente ciega — el sendero de la Ciencia Oculta rodeado de peligros — las furias que el aspirante tiene que conquistar y destruir — las cualidades que se exigen al discípulo — su libertad para trabajar — la severidad de las normas nunca mengua, 501-2. La verdadera razón del fracaso de la empresa del periódico el "Phoenix" — el Proyecto Ilbert — la actuación de la Ley del Karma — desprecio por las razas de color — la exhibición de poderes psíquicos u ocultos no está permitida — la Rama Londres y Ana Kingsford — A.P.S. encuentra a H.S.O. no adecuado socialmente e intelectualmente para Londres — trata a éste y a H.P.B. con crueldad — la brusquedad natural de M. — indiferencia, 504. A.P.S. no es tratado injustamente — su despecho contra A.K. — sospechas injustas sobre H.P.B. y H.S.O. — Mohini y la señora Gebhard, 505. H.S.O. acusado por A.P.S. de falsedad, difamación, etc. — el trabajo de Olcott consigue buenos resultados — sospecha — la verdad oculta debe encontrarse en el alma, 507. La señora H. una excelente pero inexperta clarividente — A.P.S. intenta desafiar las leyes ocultas y sale malparado — el intelecto, por sí solo, no es todopoderoso — se pide a A.P. Sinnett que esté presente y hable en la reunión, 508

CARTA Nº 63.— La publicación de estas cartas — las preguntas involucradas — los errores realmente vitales en El Buddhísmo Esotérico y en El Hombre, mucho está hecho a propósito para confundir en las cartas — no fueron escritas para publicar ni para comentarse públicamente — ni K.H. ni M. consentirían nunca que las cartas fueran publicadas, 510. Los aspirantes a Chelas y los peligros de la probación.

CARTA Nº 64.— Los misterios del Chelado — el océano inexplorado del ocultismo — necesidad de absoluta confianza en los Adeptos — cuidado con los prejuicios de la mente, 512. Las leyes ocultas a menudo parecen crueles e injustas — los cataclismos son necesarios — altruismo físico y espiritual — la vanidad y el orgullo son más graves cuando se refugian en los principios superiores — la protección del discípulo, 513. El conjunto de los pecados y

CARTA Nº 138.— De H.P.B. Nueva batalla a librar — observaciones de K.H. sobre la S.T. — H.P.B. acusada de falsaria — los Mahatmas denigrados ante la opinión pública — la actitud de Hodgson — situación desesperada — Damodar feliz — la tierra de la Bienaventuranza, 669. Hume quiere salvar a la Sociedad — se convoca una reunión — sus planes — sus sugerencias rechazadas — los fenómenos deben ser prohibidos, 670. Su condición física — transmisión de cartas — Arthur Gebhard — las personas muertas no mienten — H.P.B. jamás impostora — explica los métodos ocultos de transmisión de cartas, 672. H.P.B. "una falsaria con excelentes cualidades" — explica lo que ocurrió con las cartas de Cebhard — no hubo fraude, 674. La S.T. vivirá en la India pero parece condenada en Europa — la investigación de Hodgson — la oposición de los Padres — sus pruebas — no puede confiar en sus amigos, 676. Propaganda contra los Fundadores — Oakley aconseja a H.P.B. que dimita — promesas que se ha hecho a sí misma de no mencionar los nombres de los Maestros — tratar de merecer comunicación personal con el Maestro, 678. Probablemente su última carta.

CARTA Nº 139.— De H.P.B. Pide a Sinnett que desarrolle su intuición, 679. Aclara una carta de K.H. de la que Sinnett sospechaba — Pide a S. que no sea ingrato y que no interprete mal las cosas — lo que H.P.B. vio en el aura de K.H. — la reunión de Prince Hall, un fracaso, 680. Chelas que toman el sendero de la izquierda — el fin se acerca — Gladstone — los jesuítas, 682

CARTA Nº 140.— De H P.B. La Condesa, una gran clarividente — H.P.B. describe una visión — K.H. le enseña inglés — M. la envía de regreso a Europa— palabras de despedida de K.H. — ella escribe Jsis sin Velo dictado por K.H. — su inglés, 683-84. La escritura de las cartas de K.H. — ¿las escribió él mismo? — precipitación — si H.P.B. se inventó los Mahatmas, o si no lo hizo, 684-85. La Doctrina Secreta — la verdad triunfará — las mentiras de Hume, 687-88

CARTA Nº 141.— H.P.B. en manos de Sinnett — la señora Leadbeater — Gladstone, un católico-romano, 689-90. La condición de la S.T. en Europa — India — América — la indestructibilidad de la Sociedad — los esfuerzos de los dugpas — la S.T. necesita calidad en los miembros, no cantidad de ellos — las dos vías que se ofrecen ante la Rama Londres — por sus frutos los conoceréis, 691. Sociedad mundana en la R.L. — A.P.S. incapaz de percibir la verdad — ningún grupo interno consagrado a la verdad — la última prueba para un Chela, 693. La necesidad de discernimiento espiritual — nada puede destruir la Rama Londres, excepto la pasividad — la sordidez humana nunca persiste, 693-94. Se pide a Sinnett que desarrolle su intuición, 694

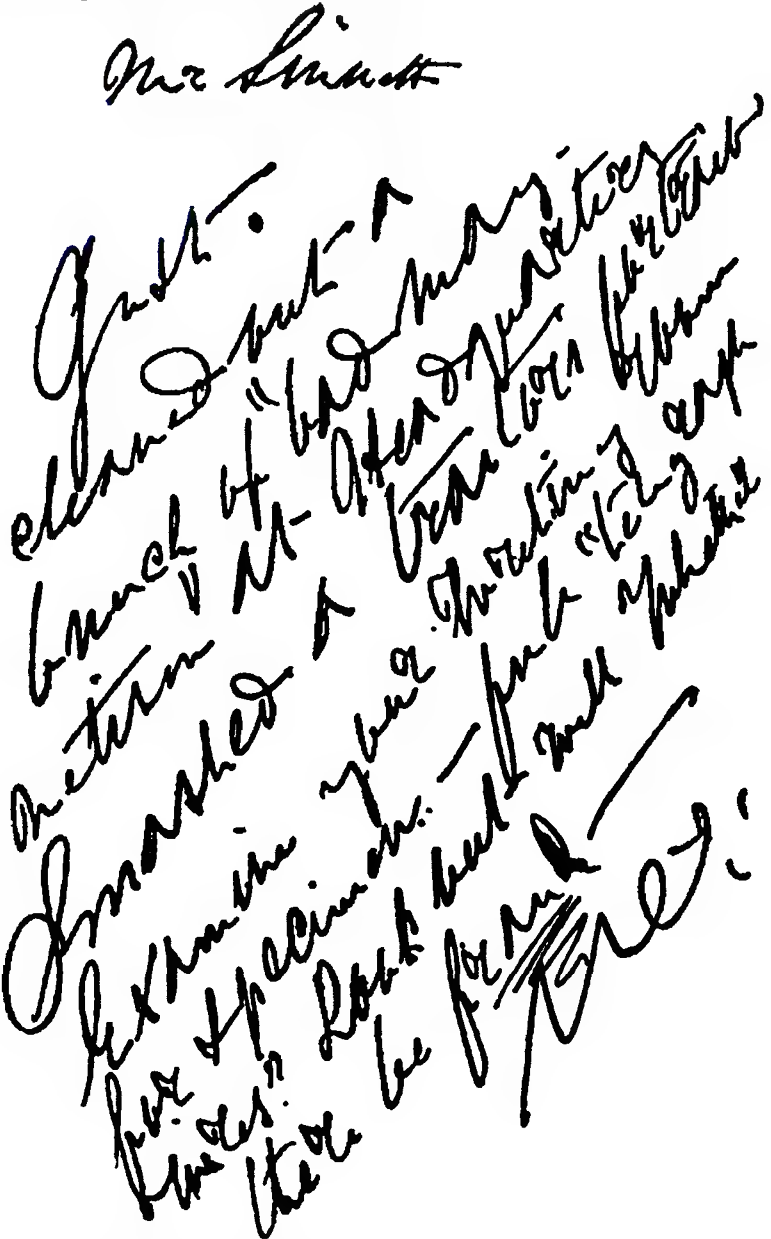
CARTA Nº 142 A.— Memorándum de Damodar. La S.T. considerada como secta religiosa — si está basada en la Fraternidad Universal, el estudio oculto debería ser secreto — el conocimiento sagrado no debería ser vulgarizado — inconscientemente confunden al público por lo que se refiere a la dirección de la Sociedad — los Adeptos no dirigen la Sociedad — admisión de miembros — derechos — a la caza de fenómenos, 695-97

CARTA Nº 142 B.— Comentario de K.H. sobre el memorándum de Damodar, 697-98

CARTA N° 143.— Respuesta de K.H. a una pregunta de Sinnett. 698

CARTA N° 144.— Fragmentos de carta de K.H. 698

CARTA Nº 145.— Fragmento de carta de K.H.


Mr Sinnett

Una muestra de la caligrafía y firma de "M." que aparece en todas las cartas, bien en tinta roja, bien en lápiz rojo.

Respectfully submitted to
the consideration of Mr. Sinnett,
under the direct orders of
Brother Koot Hoomi

Dâmodar K. Mavalankar.

With the exception of few — too exaggerated — his views are quite correct. Such is the impression produced upon the native mind. I trust, my dear friend, that you add a paragraph showing the Society in its true light. Listen to your inner voice, and oblige once more yours ever faithfully

K.H.

Una muestra de la caligrafía de "K.H." precipitada en tinta azul debajo de una nota de Damodar K. Mavalankar. La mayoría de las Cartas de "K.H." están escritas en tinta azul o en lápiz azul.

I

Tampö Tu-tu dau=wa yin Kyabui Sang-gye nyak chik yin

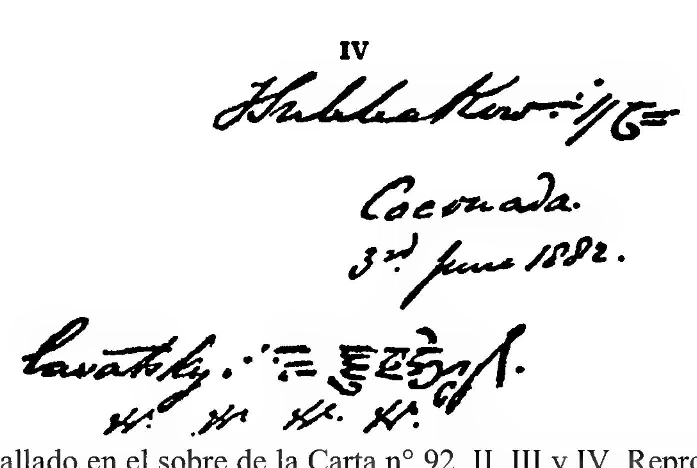
the only refuge for him who aspires to the perfection is Buddha alone

II

Koot'Hoomi Lal Singh

III

Koot'Hoomi Lal Singh



I - Fragmento hallado en el sobre de la Carta n° 92. II, III y IV. Reproducciones de las firmas de las Cartas número 1, 4 y 132, respectivamente.

SECCIÓN I

LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS
SECCIÓN I "SERIE DEL MUNDO OCULTO" 1880-1881

CARTA Nº 1 Recibida en Simla, hacia el 15 de octubre de 1880.
Estimado Hermano y Amigo:
Precisamente porque la prueba del periódico de Londres cerraría la boca a los escépticos, no se debe pensar en ello. Se mire como se mire, el mundo está en su primera etapa de emancipación, si no de desarrollo y, por lo tanto, no está preparado. Es muy cierto que nosotros trabajamos utilizando medios y leyes naturales y no sobrenaturales. Pero dado que, por una parte, la Ciencia (en su estado actual) se encontraría incapaz de explicar las maravillas presentadas en su nombre y, por otra parte, todavía se dejaría que las masas ignorantes consideraran el fenómeno bajo el aspecto de milagro, ello equivaldría a un desequilibrio para todos aquellos que fueran testigos de ese fenómeno y las consecuencias serían desastrosas. Créame, sería así, especialmente para usted que fue el iniciador de la idea, y para la leal mujer que tan imprudentemente se precipita hacia la ancha puerta abierta que lleva a la notoriedad. Esta puerta, aunque sea abierta por una mano tan amistosa como la de usted, muy pronto se convertiría en una trampa —y una trampa realmente fatal para ella. ¿Y seguramente eso no es lo que usted pretende?
¡Qué locos son aquellos que, especulando sólo con el presente, cierran voluntariamente sus ojos al pasado cuando, naturalmente, ya son ciegos respecto al futuro! Estoy muy lejos de considerarle entre estos últimos y por lo tanto me esforzaré en explicárselo. Si consintiéramos en acceder a sus deseos, ¿sabe usted, realmente, cuáles serían las consecuencias que se seguirían al ir tras el éxito? La sombra inexorable que acompaña a toda innovación humana no se detiene, pero son pocos todavía los que alguna vez son conscientes de su proximidad y de los peligros que encierra. ¿Qué podrían, pues, esperar aquellos que ofrecieran al mundo una innovación que, si fuera creída, sería atribuida seguramente —a causa de la ignorancia humana— a aquellos poderes de las tinieblas en los que aún creen y a los que todavía temen las dos terceras partes de la humanidad? Usted dice que la mitad de Londres se convertiría si pudiera entregárseles un ejemplar del Pioneer el mismo día que se publica. Permítame decirle que si la gente llegara a creer que el fenómeno era real, le asesinarían a usted antes de que pudiera dar la vuelta a Hyde Park; si no lo creyeran, lo mínimo que podría suceder sería la pérdida de su reputación y de su buen nombre por propagar esas ideas.
El éxito de un intento de la clase que usted propone tiene que calcularse y tiene que apoyarse en un perfecto conocimiento de las personas que le rodean. Depende por completo de las condiciones sociales y morales de la gente y de su disposición hacia las cuestiones más profundas y misteriosas que puedan incitar a la mente humana: los poderes divinos en el hombre y las posibilidades contenidas en la naturaleza. ¿Cuántos habrá, incluso entre sus mejores amigos, entre aquellos que le rodean, que se interesen, algo más que superficialmente, por estos problemas abstrusos? Podría contarlos con los dedos de su mano derecha. Su raza se vanagloria de haber liberado en su siglo al genio tanto tiempo aprisionado en el estrecho molde del dogmatismo y de la intolerancia —el genio del conocimiento, de la sabiduría y del librepensamiento. Su raza dice también que, a su vez, el prejuicio de la ignorancia y del fanatismo religioso, embotellados como el perverso Jin de antaño y encerrados herméticamente por los Salomones de la ciencia, descansan en el fondo del océano y nunca más podrán huir y salir de nuevo a la superficie para reinar sobre el mundo como lo hicieron en el pasado; en resumen, que la opinión pública es totalmente libre y está dispuesta a aceptar cualquier verdad demostrada. ¡Ay!, pero ¿es realmente así, mi respetado amigo? El conocimiento experimental no data precisamente de 1662, fecha en que Bacon, Robert Boyle

y el Obispo de Rochester transformaron por decreto real su "Colegio Invisible" en una Sociedad para el fomento de la ciencia experimental. Siglos antes de que la Real Sociedad llegara a convertirse en una realidad según el plan del "Esquema Profetice", el anhelo innato por lo oculto, el amor apasionado por la naturaleza y por el estudio de la misma, ya había conducido a los hombres de cada generación a tratar de investigar y sondear sus secretos cada vez más profundamente de lo que lo habían hecho sus antecesores. Roma ante Romulum fuit —es un axioma que se nos enseñó en sus escuelas inglesas. Las investigaciones abstractas de los problemas más intrincados no nacieron espontáneamente en el cerebro de Arquímedes como un tema inédito y no tratado hasta entonces, sino más bien como un reflejo de anteriores investigaciones realizadas en la misma dirección por hombres alejados de su época por un período tan largo o mucho más, del que le separa a usted del gran período siracusiano. El vril de la "Raza Futura" [11] era de propiedad común de razas ahora extintas. Y, al igual que la misma existencia de esos gigantescos antepasados nuestros es ahora cuestionada,— aunque en los Himavats, en el mismo territorio que les pertenece a ustedes, tenemos una caverna llena de esqueletos de esos gigantes y cuando se encuentran sus enormes estructuras óseas se consideran, invariablemente, como caprichos aislados de la naturaleza, asimismo el vril o Akas —como nosotros lo llamamos— se considera una imposibilidad, un mito. ¿Y cómo puede esperar la Ciencia explicar semejantes fenómenos sin el conocimiento a fondo del Akas, de sus combinaciones y sus propiedades? No dudamos de que sus científicos estén abiertos a la convicción; sin embargo, ante todo, tienen que ver los hechos, tienen que llegar a identificarse con los hechos, éstos tienen que demostrar que son adaptables a sus métodos de investigación, antes de que ustedes los encuentren listos para admitirlos como hechos. Con sólo que usted lea el Prefacio de la "Micrografía", hallará en las sugerencias de Hooke que las íntimas relaciones entre los objetos tenía ante sus ojos menos importancia que su acción externa sobre los sentidos, y los admirables descubrimientos de Newton encontraron en él su mayor adversario. Los Hookes modernos son muchos. Igual que ese hombre de antaño, erudito pero ignorante, los científicos modernos están menos interesados en sugerir una relación física entre los hechos, lo cual podría revelarles muchas de las fuerzas ocultas de la naturaleza, que en proporcionar una "clasificación de experimentos científicos" adecuada; de modo que, en su opinión, la cualidad más esencial de una hipótesis no es la de que debe ser verdadera, sino la de que sea solamente plausible.

Esto, en cuanto a la ciencia, por lo que de ella sabemos. Por lo que se refiere a la naturaleza humana en general, es la misma ahora que era hace un millón de años: prejuicios basados en el egoísmo; mala disposición en general para renunciar al orden establecido de las cosas en favor de nuevos modos de vida y de pensamiento —y el estudio oculto exige todo esto y mucho más— el orgullo y la obstinada resistencia a la Verdad, si ésta trastorna sus conceptos establecidos de las cosas —ésas son las características de su época, especialmente de la clase media y de la clase humilde. ¿Cuál sería, pues, el resultado de los más asombrosos fenómenos, suponiendo que consintiéramos que se produjeran? Por mucho éxito que tuviesen, el peligro aumentaría en proporción al éxito conseguido. Pronto no quedaría más que seguir adelante, siempre ín crescendo, o entregarse a esta incesante lucha contra el prejuicio y la ignorancia, y ser muertos con vuestras propias armas. Se exigirían, y tendrían que facilitarse, una prueba tras otra; se esperaría que cada fenómeno fuese más maravilloso que el anterior. Su observación constante es que no puede esperarse que uno crea, a menos que no lo haya visto con sus propio ojos. ¿Bastaría todo el curso de la vida de un hombre para satisfacer la curiosidad de todos los escépticos del mundo? Puede que resulte fácil aumentar el número inicial de creyentes en Simla hasta llegar a centenares y a miles. Pero ¿qué pasaría con los centenares de millones que no podrían ser testigos oculares? Los ignorantes —incapaces de comprender la labor de los operadores invisibles— algún día podrían descargar su ira contra

[1] Novela de Bulwer-Lytton. N.T.

los representantes activos visibles; en cuanto a las clases elevadas e instruidas seguirían dudando y negando como siempre, desacreditándolos a ustedes como antes. Haciendo causa común con la mayoría, usted nos reprocha nuestra excesiva reserva. Pero nosotros conocemos un poco la naturaleza humana porque nos lo ha enseñado la experiencia de muchos siglos —incluso de milenios. Y sabemos que mientras la ciencia tenga algo que aprender, y mientras anide en el corazón de las multitudes una sombra de dogmatismo religioso, los prejuicios del mundo tiene que ser vencidos paso a paso y no de golpe. Así como en el remoto pasado hubo más de un Sócrates, el opaco Futuro dará nacimiento a más de un mártir. La ciencia, emancipada, volvió desdeñosamente la espalda a la opinión de Copérnico que restablecía las teorías de Aristarco de Samos —el cual afirmaba que "la Tierra se mueve en círculo alrededor de su propio centro", años antes de que la Iglesia tratara de sacrificar a Galileo en holocausto a la Biblia. El matemático más competente de la Corte de Eduardo VI, Robert Recordé, fue dejado morir de hambre en la prisión por sus colegas que se burlaron de su Castle of Knowledge, declarando que sus descubrimientos eran "vanas fantasías". William Gilbert de Colchester, médico de la reina Isabel, murió envenenado, ¡únicamente porque este auténtico fundador de la ciencia experimental en Inglaterra había tenido la osadía de anticiparse a Galileo; de señalar el error de Copérnico en cuanto al "tercer movimiento" que era seriamente sustentado para explicar el paralelismo del eje de rotación de la tierra! La gran erudición de los Paracelsos, los Agrippas y los Dee, siempre se puso en duda. Fue la ciencia la que puso su mano sacrilega sobre la gran obra "De Magnete", sobre "La Virgen Blanca Celestial", (el Akas) y otras obras. Y fue el ilustre "Canciller de Inglaterra y de la Naturaleza" —Lord Verulam-Bacon— el que, después de ganarse el nombre de Padre de la Filosofía Inductiva, se permitió adjetivar a hombres como los arriba mencionados, de "Alquimistas de la Filosofía Fantástica".

Todo esto, pensará usted, es historia pasada. Es cierto; pero las crónicas de nuestra época no difieren, en esencia, de sus predecesoras. No tenemos más que recordar las recientes persecuciones de médiums en Inglaterra, la muerte en la hoguera de supuestas brujas y hechiceras en América del Sur, en Rusia y en los confínes de España —para convencernos de que la única salvación de los auténticos expertos en las ciencias ocultas se encuentra en el escepticismo del público; los charlatanes y los prestidigitadores son el escudo protector natural de los "adeptos". La seguridad pública está únicamente garantizada manteniendo en secreto, por nuestra parte, las terribles armas que, de no ser así, podrían ser empleadas contra esa seguridad y las cuales, como ya se le ha dicho, se convertirían en armas mortales en manos de los malvados y los egoístas.

Termino recordándole que fenómenos parecidos a los que usted tan ardientemente desea han estado siempre reservados como recompensa para aquellos que han dedicado sus vidas a servir a la diosa Saraswati —nuestra ísis aria. Si estos fenómenos se dieran a los profanos, ¿qué quedaría para nuestros fieles? Muchas de sus sugerencias son sumamente razonables y se tendrán en cuenta. Escuché con atención la conversación que tuvo lugar en casa del señor Hume. Sus argumentos son perfectos desde el punto de vista de la sabiduría exotérica. Sin embargo, cuando llegue el momento y se le permita tener un vislumbre completo del mundo del esoterismo, con sus leyes basadas en cálculos matemáticamente correctos del futuro —resultados inevitables de las causas que siempre somos libres de crear y modelar a voluntad, pero cuyas consecuencias escapan a nuestro control y se convierten así en nuestros dueños— y sólo entonces, usted y él comprenderán por qué a los ojos de los no iniciados, nuestros actos deben parecer, a menudo, carentes de sentido si no realmente absurdos.

No podré dar una respuesta completa a su próxima carta sin pedir consejo a aquellos que, generalmente, están versados en los místicos europeos. Además, la presente carta tiene que satisfacerle en muchos de los puntos que usted define muy bien en la suya última; pero no cabe duda de que, al mismo tiempo, le causará una decepción. Por lo que se refiere a la

producción de fenómenos de nuevo cuño y aún más asombrosos, exigidos a ella [22] con nuestra ayuda, usted, como hombre familiarizado con la estrategia, debe quedar satisfecho con la reflexión de que resulta poco útil conseguir nuevas posiciones hasta que aquellas que ya han sido alcanzadas no están consolidadas y seguras, y hasta que sus enemigos se hayan dado cuenta por completo del derecho de usted a su posesión. En otras palabras, usted consiguió para usted y sus amigos una mayor variedad de fenómenos de los que un neófito corriente ha visto en muchos años. Para empezar, ponga en conocimiento del público la producción de la nota escrita, de la taza y los distintos experimentos con el papel de cigarrillos, y deje que digieran eso. Que se esfuercen para encontrar una explicación. Y como, excepto que nos hagan una acusación directa y absurda de engaño, nunca podrán explicar ninguno de ellos, mientras los escépticos se sientan plenamente satisfechos con su actual hipótesis sobre la producción del broche —habrá usted hecho un verdadero bien a la causa de la verdad y de la justicia, en favor de la mujer a la que hacen sufrir con todo esto. Si me perdona usted que le dé mi parecer, el caso citado en el Pioneer, por aislado que sea, antes que insignificante —resulta francamente perjudicial para todos ustedes— para usted como Editor del periódico, lo mismo que para cualquier otro. No es justo, ni para usted ni para ella, que el testimonio de usted y de su esposa no se tengan en cuenta porque el número de testigos oculares no parece suficiente para justificar la atención del público. Al reunirse varios casos para fortalecer su posición como testimonio verídico e inteligente de los fenómenos, cada uno de éstos le proporciona un derecho suplementario para afirmar lo que usted sabe. Ello le impone el sagrado deber de instruir al público y de prepararlo para futuras eventualidades, abriéndole gradualmente sus ojos a la verdad. Al tener usted menos confianza que Sir Donald Stewart en su derecho individual de afirmación, no debe dejar perder la ocasión. Un testigo de reconocida reputación pesa más que las pruebas facilitadas por diez desconocidos; y si hay alguien en la India que sea respetado por su fiabilidad, es el editor del Pioneer. Recuerde que no fue más que una mujer histérica la que pretendía haber estado presente en la supuesta ascensión, y que el fenómeno nunca ha sido corroborado con una repetición del hecho. Sin embargo, durante casi 2.000 años, una ingente cantidad de personas han depositado su fe en el testimonio de esa única mujer y ella no era demasiado fiable.
INTÉNTELO —y trabaje primero con el material que usted tiene y entonces seremos los primeros en ayudarle a conseguir más pruebas. Hasta entonces, créame siempre su sincero amigo,

KOOT´ HOOMI LAL SINGH.

Contenido

CARTA Nº 2
Recibida en Simla, el 19 de octubre de 1880

Muy Estimado Señor y Hermano:
No llegaremos a entendernos en nuestra correspondencia hasta que no haya quedado plenamente establecido que la ciencia oculta tiene sus propios métodos de investigación, tan fijos y arbitrarios como, a su vez, lo son los de su antítesis, la ciencia física. Si esta última tiene sus leyes, también las tiene la primera; y aquel que pretenda cruzar la frontera del mundo invisible no puede decir por anticipado como lo hará, más de lo que un viajero que tratara de penetrar en los recintos subterráneos internos de L'Hassa —la bendita, podría mostrar el camino a su guía. Los misterios nunca fueron y nunca pueden ser puestos al alcance del público en general, no al menos hasta el día tan anhelado en que nuestra filosofía religiosa se haya convertido en universal. En toda época no hubo más que una minoría apenas apreciable de personas que poseyeran los secretos de la naturaleza, aunque las multitudes

[2] Se refiere a H.P.B.

hayan sido testigos de su evidencia práctica y de la posibilidad de su posesión. El adepto es la rara eflorescencia de una generación de investigadores; y para llegar a serlo, tiene que obedecer al impulso interno de su alma, prescindiendo de toda consideración prudencial de la ciencia o de la sagacidad del mundo. El deseo de usted es que se le ponga en comunicación directa con uno de nosotros, sin la intervención de Madame B. ni de ningún médium. Su idea, tal como yo la entiendo, sería la de conseguir esas comunicaciones, bien a través de cartas —como la presente— o bien por medio de palabras audibles, para ser guiado así por uno de nosotros en la dirección y principalmente en la instrucción de la Sociedad. Usted busca todo esto y, sin embargo, como usted mismo dice, hasta el momento no ha encontrado "razones suficientes" ni siquiera para prescindir de su "modo de vida" francamente hostil a esta clase de comunicaciones. Esto no es muy razonable. Aquel que quiera hacer ondear en lo alto la bandera del misticismo y proclamar la proximidad de su reino, debe dar ejemplo a los demás. Debe ser el primero en cambiar s« manera de vivir, y considerando el estudio de los misterios ocultos como un grado superior en la escala del Conocimiento, debe proclamarlo en voz alta, a pesar de la ciencia exacta y de la actitud hostil de la sociedad. "El Reino de los Cielos se gana por la fuerza", dicen los místicos cristianos. Es sólo a mano armada y prestos a conquistar o a perecer, que el místico moderno puede esperar alcanzar su objetivo.

Mi primera respuesta yo pensé que abarcaba la mayor parte del contenido de su segunda, e incluso de su tercera carta. Al haber expresado entonces mi opinión de que el mundo, en general, no estaba maduro para una prueba demasiado sorprendente de los poderes ocultos, no queda más que tratar de ellos por separado con los individuos que, como usted mismo, buscan atravesar el velo de la materia y penetrar en el mundo de las causas primarias; es decir, ahora sólo necesitamos dedicarnos a los casos de usted y del señor Hume. Este caballero me ha hecho, además, el gran honor de dirigirse a mí personalmente exponiéndome unas cuantas preguntas e indicando las condiciones bajo las cuales se prestaría gustoso a trabajar seriamente para nosotros. Pero, siendo los motivos y las aspiraciones de ustedes dos de características diametralmente opuestas y, por lo tanto, conducentes a resultados diferentes, tengo que contestar a cada uno de ustedes por separado.

La primera y principal consideración al decidir aceptar o no su ofrecimiento, radica en el motivo interno que les impulsa a ustedes a solicitar nuestras instrucciones y, en cierto modo, nuestra orientación. Esto último, en todo caso, con reservas, según entiendo, y por lo tanto, dejándolo aparte de todo lo demás. Ahora bien, ¿cuáles son sus motivos? Trataré de clarificarlos en su aspecto general, dejando los detalles para una ulterior consideración. Estos motivos son: (1) El deseo de recibir pruebas convincentes y absolutas de que realmente existen fuerzas en la naturaleza de las cuales la ciencia no sabe nada; (2) La esperanza de apropiarse de ellas algún día —cuanto antes mejor, porque a ustedes no les gusta esperar— y porque de este modo ustedes podrían: (a) demostrar su existencia a unas cuantas mentes occidentales escogidas; (b) contemplar la vida futura como una realidad objetiva, edificada sobre la roca del Conocimiento y no de la fe; y, finalmente. (e) —el más importante entre todos sus motivos, aunque tal vez el más oculto y el mejor guardado— aprender toda la verdad sobre nuestras Logias y sobre nosotros; en resumen, conseguir la certidumbre de que los "Hermanos" —de los cuales todo el mundo oye hablar tanto y se ven tan poco— son entidades reales y no imaginaciones de un cerebro trastornado y alucinado. Considerados en su mejor aspecto, éstos son, tal como los vemos nosotros, sus "motivos" para dirigirse a mí. Y con el mismo espíritu les contesto, confiando que mi sinceridad no será mal interpretada ni atribuida a nada que se parezca a un sentimiento hostil.

A nuestro parecer, esos motivos, sinceros y dignos de una seria consideración desde el punto de vista del mundo, parecen —egoístas. (Usted me perdonará lo que podrá parecer un lenguaje rudo, si su deseo es realmente el que usted manifiesta —aprender la verdad y recibir instrucción de nosotros— que pertenecemos a un mundo completamente diferente a aquel en

el que usted se mueve). Sus motivos son egoístas, porque usted tiene que darse cuenta de que el objetivo principal de la S.T. no es tanto satisfacer aspiraciones individuales como servir a nuestros semejantes; y el valor real de este término "egoísta", que puede sonar mal a su oído, tiene un significado especial para nosotros, que puede que no tenga para usted; por consiguiente, y para empezar, no debe usted tomarlo de otra manera que en el sentido anterior. Tal vez apreciará mejor lo que queremos decir, al indicarle que, según nuestro punto de vista, las aspiraciones más elevadas en pro del bienestar de la humanidad, van teñidas de egoísmo si en la mente del filántropo se oculta la más mínima sombra de deseo por el beneficio personal, o bien una inclinación a ser injusto, aún cuando todo ello exista inconscientemente para él. Sin embargo, usted ha discutido siempre, para rebatirla, la idea de una Fraternidad Universal, desconfiando de su utilidad y aconsejando reformar la S.T. sobre la base de una escuela para el estudio especial del ocultismo. Esto, mi respetado y estimado amigo y Hermano —¡no se hará nunca!

Habiendo determinado ya los "motivos personales", vamos a examinar sus "condiciones" para colaborar en nuestra obra de ayudar al mundo. En términos generales, estas condiciones son —primero: que por medio de su bondadosa intervención se cree una Sociedad Teosófica Anglo-India independiente, en cuya dirección no figure ninguno de nuestros representantes actuales; y segundo: que uno de nosotros tome ese nuevo grupo "bajo su tutela", estando "en libre y directa comunicación con sus líderes", y les facilite "la prueba directa de que posee realmente ese conocimiento superior de las fuerzas de la naturaleza y los atributos del alma humana, lo cual les inspirará la debida confianza en su liderazgo". He copiado sus propias palabras para evitar cualquier inexactitud al exponer su posición.

Desde su punto de vista, pues, estas condiciones pueden parecer tan razonables que no podrían provocar ninguna discrepancia; y desde luego, la mayoría de sus conciudadanos —si no de los europeos— podría compartir esa opinión. Usted dirá, ¿qué puede haber más razonable que pedir que ese maestro, ansioso de expandir su conocimiento, y el discípulo que se ofrece para recibirlo, se vieran cara a cara y el uno le proporcionara al otro las pruebas experimentales de que sus instrucciones eran correctas? Como hombre de mundo, que vive en él y en total afinidad con el mismo, usted tiene razón, indudablemente. Pero los hombres de este otro mundo nuestro, poco versados en su modo de pensar, que a veces encuentran muy difícil de comprender y apreciar, difícilmente pueden ser acusados de no responder con tanto entusiasmo a sus sugerencias como en su opinión se merecerían. La primera y más importante de nuestras objeciones se encuentra en nuestras Reglas. En verdad tenemos nuestras escuelas y nuestros instructores, nuestros neófitos y nuestros shaberons (adeptos superiores) y la puerta siempre está abierta para el hombre justo que llama a ella. Y nosotros, invariablemente, damos la bienvenida al recién llegado; sólo que, en lugar de ir nosotros hacia él, él tiene que venir hacia nosotros. Más que eso: a menos que haya alcanzado aquel punto en el sendero del ocultismo desde el cual el retorno resulta imposible por haberse comprometido irrevocablemente con nuestra asociación, nosotros nunca le visitamos, ni siquiera cruzamos el umbral de su puerta apareciéndonos visiblemente —excepto en casos de excepcional importancia.

¿Hay alguno de ustedes tan ansioso de conocimiento y de los poderes benéficos que éste confiere, que esté dispuesto a abandonar su mundo y a venir al nuestro? Si es así, que venga; mas no debe pensar en regresar hasta que el sello de los misterios haya cerrado sus labios, incluso contra la eventualidad de su propia debilidad o indiscreción. Que venga, por supuesto, como el discípulo que viene al maestro, y sin condiciones; o que espere, como lo hacen tantos otros, y se contente con aquellas migajas de conocimiento que puedan caer en su camino.

Y suponiendo que ustedes llegasen de ese modo —tal como ya llegaron dos de sus compatriotas— como lo hizo Madame B. y como lo hará el señor O.; suponiendo que ustedes lo abandonaran todo por la verdad; que se afanaran denodadamente durante años ascendiendo

por el arduo y escarpado camino sin dejarse amilanar por los obstáculos, firmes ante toda tentación; si guardaran fielmente dentro de su corazón los secretos que se les hubiera confiado como prueba; si hubieran trabajado con toda su energía y entrega para difundir la verdad y hacer que los hombres piensen y vivan con rectitud —¿pensaría usted que sería justo que, después de todos los esfuerzos de ustedes, nosotros concediéramos a Madame B. o al señor O. como "no afiliados", las condiciones que ahora piden para ustedes mismos? De estas dos personas, una ya nos ha hecho entrega de las tres cuartas partes de su existencia; y el otro, seis años de lo mejor de su vida, y los dos seguirán trabajando así hasta el fin de sus días. Aunque siempre trabajan con derecho a una merecida recompensa, sin embargo nunca la piden, ni jamás se quejan cuando se sienten decepcionados. Aunque cada uno de ellos, respectivamente, hiciera mucho menos de lo que hace, ¿no sería acaso una palpable injusticia prescindir de ellos en el importante campo del esfuerzo teosófico, tal como se ha insinuado? La ingratitud no es uno de nuestros defectos, ni tampoco imaginamos que usted desearía aconsejárnosla.. . .

Ninguno de ellos siente la más mínima inclinación a intervenir en la dirección de la proyectada Rama Anglo-India, ni a imponerse a sus dirigentes. Pero si llega a constituirse la nueva Sociedad, (aunque llevara un nombre distintivo propio), en realidad tendrá que ser absolutamente una Rama de la Sociedad Madre, como lo es la Sociedad Teosófica Británica en Londres, y deberá contribuir a su vitalidad y a su utilidad, estimulando su idea dominante de una Fraternidad Universal, y ayudándola en otros menesteres prácticos.

Por mala que haya sido la presentación de los fenómenos, sin embargo —como usted mismo admite— ha habido algunos de ellos que han sido irrecusables. Los "golpecitos en la mesa cuando nadie la toca" y "el sonido de campanillas en el aire", como usted dice, "siempre han sido considerados satisfactorios", etc. etc. De ésto, usted deduce que los "fenómenos bien comprobados" podrían ser fácilmente multiplicados **ad infinitum**. Podrían serlo, efectivamente, en cualquier lugar donde se presentaran constantemente nuestras condiciones magnéticas y demás; y donde no tuviéramos que actuar por medio de un debilitado cuerpo femenino, en el cual, se podría decir que durante la mayor parte del tiempo se desencadena un ciclón vital. Por muy imperfecto que pueda ser nuestro agente visible —y ella es, a menudo, de lo más insatisfactoria e imperfecta— sin embargo, es lo mejor que tenemos actualmente y sus fenómenos han asombrado y desconcertado durante casi medio siglo a las mentes más preclaras de la época. Aunque seamos ignorantes de la "etiqueta periodística" y de las formalidades de la ciencia física, sin embargo, tenemos la intuición de los efectos de las causas. Puesto que usted no ha escrito nada sobre los mismos fenómenos que usted considera completamente convincentes, tenemos razones para suponer que podrían desperdiciarse poderes muy preciosos sin mayores resultados. En sí, la cuestión del "broche" —ante los ojos del mundo— es completamente inútil y el tiempo me dará la razón. Su buena intención ha fracasado por completo.

Y para terminar: estamos dispuestos a continuar esta correspondencia si los puntos de vista sobre el estudio del Ocultismo que han sido expuestos le sirven. Cada uno de nosotros, independientemente de su raza o de su país, ha pasado a través de las pruebas descritas. Mientras tanto, y esperando lo mejor, suyo fielmente como siempre,

KOOT´ HOOMI LAL SINGH.

Contenido

CARTA Nº 3 A

Vi a K.H. en forma astral en la noche del 19 de octubre de 1880 al despertarme durante unos momentos, pero inmediatamente después quedé inconsciente otra vez (en el cuerpo), y consciente fuera del cuerpo en la habitación contigua, donde vi a otro de los Hermanos, identificado después por Olcott como uno llamado "Serapis, el más joven de los Chohans".

La nota sobre la visión llegó a la mañana siguiente y durante aquel día, el día 20, fuimos de excursión al campo, a Prospect Hill, donde ocurrió el "incidente del cojín".

Mi Buen "Hermano",
En los sueños y en las visiones, al menos cuando se interpretan correctamente, a duras penas puede existir un "elemento de duda"... Espero probarle mi presencia a su lado la noche pasada por algo que me llevé conmigo. Le será devuelto a su esposa en la Colina. No tengo ningún papel de color rosa para escribir, pero confío que el sencillo papel blanco servirá lo mismo para lo que tengo que decir.

KOOT´ HOOMI LAL SINGH.

Contenido

CARTA N° 3 B
Mi "Querido Hermano",
Este broche, N° 2, está puesto en este lugar tan extraño sencillamente para demostrarle cuan fácilmente se produce un verdadero fenómeno y cuánto más fácil es todavía dudar de su autenticidad. Haga de ésto lo que le plazca, incluso colocarme entre los compinches.
Trataré de eliminar la dificultad de la que habló la noche pasada con respecto al intercambio de nuestras cartas. Uno de nuestros discípulos visitará próximamente Lahore y la N.W.P. [3] y le enviaremos a usted una dirección que podrá utilizar siempre; excepto, desde luego, que prefiera seguir comunicándose por medio de —cojines. Le ruego que tome nota de que la presente no está fechada en una "Logia" sino en un valle de Kashmir.

Suyo, más que nunca,
KOOT´ HOOMI LAL SINGH.

Contenido

CARTA Nº 3 C
Unas cuantas palabras más: ¿Por qué se sintió decepcionado al no recibir una respuesta directa a su última nota? Se recibió en mi habitación alrededor de medio minuto después de que las corrientes de producción del cojín-dak [4] hubieran sido preparadas y en plena función. Y no había ninguna necesidad de respuesta, a no ser para asegurarle que un hombre de sus condiciones no necesita tener miedo de que se le "haga víctima de un engaño". Voy a pedirle un favor, ciertamente, y es que, ya que ahora usted (la única persona a quien se le haya prometido algo) se siente satisfecho, debería esforzarse en desengañar a la mente del afectuoso Comandante y hacerle ver su gran insensatez y su injusticia.

Suyo fielmente,
KOOT' HOOMI LAL SINGH.

Contenido

CARTA Nº 4
Recibida, al parecer, el día 5 de noviembre.
Madame y el Coronel O. llegaron a nuestra casa, en Allahabad, el 1ª de diciembre de 1880. El Coronel O. fue a Benarés el día 3, Madame se reunió con él el día 11. Ambos regresaron a Allahabad el día 20 y se quedaron allí hasta el día 28.

Amrita Saras,[5] 29 de octubre.

[3] North West Province (Provincia del N.O.). N.T.
[4] Dák, en hindustani significa "correo". N.T.
[5] En inglés corriente se escribe "Amritsar".—Eds.

Mi Querido Hermano,
Con toda seguridad yo no puedo ponerle ninguna objeción al estilo que usted amablemente ha adoptado para dirigirse a mí por mi nombre, puesto que, como usted dice, es un signo externo de una consideración personal, aún mayor de la que ya he merecido por su parte. Los convencionalismos de ese mundo fastidioso fuera de nuestros apartados "Ashrams", en ningún momento nos molestan demasiado; y ahora menos que nunca, cuando son hombres y no maestros de ceremonias lo que buscamos, devoción y no simples observancias. Cada vez más y más va ganando terreno un árido convencionalismo y yo me siento verdaderamente satisfecho al encontrar a un aliado tan inesperado en un medio social donde, hasta ahora, no ha habido demasiados entre las clases cultas de la sociedad inglesa. Tenemos ante nosotros una crisis, en cierto sentido, y hemos de hacerle frente. Podría decirse, dos crisis: una en la Sociedad, la otra en el Tibet. Porque, en confianza, puedo decirle que Rusia está acumulando gradualmente sus fuerzas para una futura invasión en ese país, con el pretexto de una guerra con China. Si no tiene éxito, será debido a nosotros;
y en esto, por lo menos, habremos merecido su gratitud. Ya ve, pues, que tenemos asuntos más importantes a tratar que las pequeñas sociedades; sin embargo, la S.T. no debe ser descuidada. Este asunto ha cobrado un impulso que, de no estar bien dirigido, podría desembocar en resultados muy funestos. Recuerde las avalanchas de sus admirados Alpes, en los que usted ha pensado a menudo, y no olvide que, al principio, su contingente es pequeño y su impulso también. Una vulgar comparación, podría usted decir, pero no se me ocurre un ejemplo mejor al observar el aumento gradual de acontecimientos triviales que van creciendo hasta constituir un destino amenazador para la Sociedad Teosófica. Se me presentó esto con fuerza avasalladora el otro día, cuando, al bajar por los desfiladeros del Kouenlun, el Karakorum, tal como ustedes lo llaman, vi desplomarse una avalancha. Había ido personalmente a ver a nuestro jefe para presentarle el importante ofrecimiento del señor Hume, y me encontraba al otro lado de Lhadak, en mi camino de regreso a casa. No puedo decir cuales hubieran sido las siguientes especulaciones. Pero, precisamente cuando me estaba aprovechando del impresionante silencio que sigue corrientemente a ese cataclismo, para obtener una visión más clara de la situación actual y de la disposición de los "místicos" de Simla, fui devuelto bruscamente a la realidad. Una voz familiar, tan aguda como la que se atribuye al pavo real de Saraswati (la cual, si damos crédito a la leyenda, ahuyentó al Rey de las Nagas), gritaba a lo largo de las corrientes: "¡Olcott ha hecho resucitar otra vez al mismo diablo!. . . ¡Los ingleses se están volviendo locos!. . . ¡Koot Hoomi, venga cuanto antes y ayúdeme!" y, en su excitación, ella se olvidó de que estaba hablando en inglés. ¡Debo decir que los telegramas de la "Vieja Dama" chocan contra uno como piedras lanzadas por una catapulta!
¿Qué podía hacer yo, sino ir? Argumentar a través del espacio con alguien que se encontraba en tan grande desesperación y en un estado de caos moral, resultaba inútil. De manera que decidí salir de mi refugio de muchos años y pasar algún tiempo con ella para consolarla lo mejor que pudiera. Pero nuestra amiga no es alguien de quien se pueda esperar que haga reflejar a su mente la resignación filosófica de Marco Aurelio. Los hados nunca escribieron que ella pudiera decir: "Es una cosa magnífica, cuando se hace el bien, escuchar el mal que se dice de una".... Yo había ido a pasar unos cuantos días, pero ahora me encuentro con que no puedo soportar por más tiempo el magnetismo sofocante, ni siquiera de mis propios compatriotas. He visto a algunos de nuestros orgullosos y viejos Sikhs ebrios y dando traspiés sobre el pavimento de mármol de su Templo sagrado. He oído a un Vakil, hablando en inglés, despotricar contra el Yog Vidya y la Teosofía, como si se tratara de una ilusión y una mentira, declarando que la ciencia inglesa los había liberado de esas "supersticiones degradantes" y diciendo que era un insulto para la India el sostener que los sucios Yoguis o Sannyasis supieran algo de los misterios de la naturaleza; ¡o que algún hombre viviente pueda ahora o

haya podido jamás producir fenómenos! Mañana me vuelvo a mi retiro.
Es posible que la entrega de esta carta se retrase unos días, debido a causas que a usted no le interesaría que le contara. Sin embargo, mientras tanto, le he enviado un telegrama dándole las gracias por su amable condescendencia ante mis deseos, en las cuestiones a las que usted alude en su carta del 24 del corriente. Veo complacido que usted no se ha descuidado de presentarme ante el mundo como un posible "aliado". Esto hace que ya seamos diez, según creo. Pero debo decir que su promesa fue cumplida bien y lealmente. Su carta llegó a Amritzar el 27 del corriente a las dos de la tarde; yo la recibí unas treinta millas más allá de Rawaipindi, cinco minutos más tarde, y le telegrafié a usted acusándole recibo desde Jhelum a las 4 de la misma tarde. Como verá, nuestros sistemas de entrega urgente y de comunicación rápida no son de despreciar por parte del mundo occidental, ni siquiera por parte de los escépticos Vakils arios de habla inglesa.
No podía pedir una disposición de mente más juiciosa en un aliado que la que usted comienza a descubrir en sí mismo. Hermano mío, su actitud hacia nosotros ya ha cambiado en grado sumo. ¿Qué es lo que puede impedir una comprensión mutua perfecta algún día?
La proposición del señor Hume ha sido debida y cuidadosamente considerada. Sin duda, él le comunicará los resultados que yo le expresé en mi carta. Que él juzgue nuestra "manera de actuar" como una prueba razonable como lo hace usted, ya es otra cuestión. Nuestro Maha (el "Jefe") me autorizó a sostener correspondencia con ustedes dos, e incluso, si se constituye la Rama Anglo-India, a ponerme algún día en contacto personal con ella. Ello depende enteramente de usted. No puedo decirle más. Tiene toda la razón por lo que se refiere a la posición de nuestros amigos en el mundo anglo-indio, al haber sido materialmente mejorada por la visita a Simla; y también es cierto, aunque usted modestamente se abstenga de decirlo, que estamos especialmente en deuda con usted por esto. Pero, completamente aparte de los desdichados incidentes de las publicaciones de Bombay, no es posible que exista allí, en el mejor de los casos, más que una benévola neutralidad de vuestro pueblo hacia el nuestro. El punto de contacto entre las dos civilizaciones que ellos representan respectivamente es tan endeble que casi podría decirse que no existe ningún contacto. Ni llegarían a tenerlo, a no ser por unos pocos —¿les llamaré excéntricos?— que, como usted, tienen sueños mejores y más audaces que los demás; y al estimular el pensamiento ponen en contacto las dos civilizaciones por su propia y admirable audacia. ¿No se le ha ocurrido a usted que las dos publicaciones de Bombay, si no influidas, es posible que no hayan sido evitadas por parte de aquellos que podían haberlo hecho, porque vieron la necesidad de levantar toda esa agitación para conseguir el doble resultado de provocar una distracción necesaria después del estallido de la bomba del broche y, tal vez, tratando de poner a prueba la fortaleza de su interés personal por el Ocultismo y la Teosofía? No digo que ésto fuera así; no hago más que preguntar si esa contingencia había pasado por su mente. Ya he dado pie para que se le sugiriera que, si los detalles que se daban en la carta sustraída se hubieran dado a conocer de antemano en el Pioneer —un lugar mucho más apropiado y donde hubieran sido tratados con mejor provecho— ese documento no hubiera merecido la pena de que nadie se esforzara y lo robara para el Times of India, y por lo tanto, no se hubieran mencionado nombres.
El Coronel Olcott, indudablemente, "está desacompasado [6] con los sentimientos de los ingleses" de ambas clases; pero, sin embargo, está más en consonancia con nosotros que con cualquiera de ellas. Podemos confiar en él en toda circunstancia, y su entregado servicio está dedicado a nosotros tanto en la adversidad como en el éxito. Mi querido Hermano, mi voz es el eco de la justicia imparcial. ¿Dónde podemos encontrar una devoción igual? Es una persona que nunca pregunta, sino que obedece; que puede que cometa innumerables errores llevado de un excesivo celo, pero que siempre está dispuesto a reparar su falta incluso a costa de la mayor de las humillaciones; que aprecia el sacrificio de la comodidad e incluso de la vida

[6] Véase la Carta n° 5, pág. 28,—Eds.

como algo que debe arriesgarse con alegría cuando sea necesario; que comerá cualquier cosa, o incluso pasará sin comer; que dormirá en cualquier cama; que trabajará en cualquier lugar; que confraternizará con cualquier paria; que soportará cualquier privación por la causa.... Reconozco que su relación con la Rama Anglo-India sería "un error" y, por consiguiente, él no tendrá que ver con ella más de lo que tiene que ver con la Británica (Rama Londres). Su relación será puramente nominal y puede que menos que eso si redactan ustedes sus Estatutos con más atención que los de ellos; y dando a su organización un sistema de gobierno tal que funcione por sí mismo y que rara vez, o nunca, requiera ninguna intervención externa. Pero crear una R.A.I.[7] independiente, con los mismos objetivos, ni que sean totalmente o en parte los de la Sociedad Madre y con los mismos directores de escena detrás, no sería sólo asestar un golpe mortal a la Sociedad Teosófica, sino imponernos doble trabajo y preocupación, sin que ninguno de nosotros sea capaz de percibir la más mínima compensación provechosa. La Sociedad Madre nunca ha intervenido, ni en lo más mínimo, en la S.T. Británica ni, desde luego, en ninguna otra Rama, tanto religiosa como filosófica. Al haber creado o haber inducido a crear una nueva Rama, la Sociedad Madre le hace entrega de su Carta Constitutiva (lo cual no puede hacer por ahora sin nuestras firmas y aprobación) y después, normalmente y como es costumbre, la Sociedad se retira de la escena, como dirían ustedes. La relación posterior de la Sociedad Madre con las Ramas que la forman se limita a recibir informes trimestrales de sus actividades y las listas de los nuevos miembros, y a ratificar las expulsiones —sólo cuando se le pide especialmente que actúe de arbitro teniendo en cuenta la relación directa de los Fundadores con nosotros— etc. etc.; por otra parte, nunca se inmiscuye en los asuntos de las mismas, a excepción de los casos en que se la solicita para que actúe como una especie de tribunal de apelación. Y al depender esto último de ustedes, ¿qué es lo que priva que su Sociedad sea virtualmente independiente? Incluso, somos más generosos de lo que ustedes, los británicos, lo son para nosotros. No les obligaremos, ni tampoco les pediremos que acepten a un "Residente" hindú en su Sociedad, para vigilar los intereses de la Máxima Autoridad Madre, una vez que los hayamos declarado independientes; pero confiaremos implícitamente en su lealtad y en su palabra de honor. Sin embargo, si a ustedes les disgusta tanto la idea de una supervisión ejecutiva, puramente nominal, por parte del Coronel Olcott —americano y de su misma raza— con seguridad que se rebelarían contra los dictados de un hindú, cuyas costumbres y cuyos métodos son los de su propia gente, y cuya raza, a pesar de la natural benevolencia de usted, no han aprendido todavía a tolerar, y mucho menos a amar o respetar.
Piénselo bien, antes de solicitar nuestra guía. Nuestros mejores, nuestros más eruditos y santos Adeptos pertenecen a las razas de los "mugrientos tibétanos"; en cuanto a los Punjabi Singhs,[84] usted sabe que el león es un animal proverbialmente sucio y agresivo, a pesar de su fuerza y de su valor. ¿Es cierto que sus buenos compatriotas perdonarían más fácilmente nuestras rarezas hindúes en cuestión de modales, que las de sus propios parientes de América? Si mis observaciones no me han engañado, yo diría que ésto es dudoso. Los prejuicios nacionales sirven para empañar las gafas de uno. Usted dice: "qué felices seríamos si el que nos guiara (a ustedes) fuera usted", refiriéndose a éste su humilde corresponsal. Mi buen hermano, ¿está seguro de que la agradable impresión que usted pueda tener ahora de nuestra correspondencia no se desvanecería instantáneamente al verme? ¿Y cuál de nuestros santos Shaberones ha disfrutado ni siquiera de la más mínima educación universitaria, ni de la menor noción de las costumbres europeas que me cayeron en suerte? Un ejemplo: pedí a Madame B. que eligiera de entre dos o tres Punjabis arios que estudian el Yog Vidya y que son místicos por naturaleza, uno a quien, sin ponerme yo mismo en demasiada evidencia, pudiera designar como enlace entre usted y nosotros, y a quien yo estaba deseoso de enviarle a usted con una

[7] Rama Anglo-India. N.T.
[8] La palabra "singh" significa león. N.T.

carta de presentación para que hablara del Yoga y de sus efectos prácticos. Este joven caballero que es tan puro como la misma pureza, cuyas aspiraciones y pensamientos son de la clase más espiritual y ennoblecedora y que, simplemente por su propio esfuerzo es capaz de penetrar en las regiones de los mundos sin forma, este joven no es adecuado para ser presentado en un salón. Habiéndosele explicado que si le ayudaba a usted a organizar una Rama de místicos ingleses ello podría redundar en el mayor de los bienes para su propio país, demostrándoles prácticamente a qué resultados maravillosos lleva el estudio del Yoga, Madame B. le pidió, en términos circunspectos y muy delicados, que se cambiara de vestimenta y dejara su turbante antes de partir para Allahabad, porque éstos, aunque ella no le dio esta razón, estaban muy sucios y ajados. Usted le dirá al señor Sinnett —dijo ella— que le lleva una carta de nuestro Hermano K., con quien él mantiene correspondencia, pero si él le pregunta algo sobre El o sobre los otros Hermanos, contéstele simple y llanamente que usted no está autorizado para extenderse sobre el tema. Háblele de Yoga y demuéstrele los poderes que usted ha conseguido. Este joven, que ya había aceptado, escribió después esta curiosa carta: "Madame" —decía— "Usted, que predica las más elevadas normas de moralidad, de veracidad, etc., quiere hacerme representar el papel de un impostor. Usted me pide que me cambie de ropa con el riesgo de dar una idea falsa de mi personalidad y engañando al caballero al que usted me envía. ¿Y qué pasará si él me pregunta si conozco personalmente a Koot' Hoomi? ¿Tengo que guardar silencio y dejarle que crea eso? ¡Esto sería una notoria falsedad y yo, el culpable de ella, me vería lanzado de nuevo al horrible remolino de la transmigración!" Aquí tiene usted un ejemplo de las dificultades con las cuales tenemos que trabajar. Sin poder enviarle un neófito antes de que usted mismo se haya comprometido ante nosotros, debemos, o bien aguardar o bien enviarle a uno que, a lo mejor, le chocaría o le desagradaría al instante. La carta se la hubiera entregado a él yo mismo en propia mano; él no tenía más que prometer guardar silencio sobre asuntos de los que no sabe nada y de los cuales no podría dar más que una falsa idea y presentarse con un aspecto más limpio. De nuevo, el prejuicio y la letra muerta. Durante más de mil años —dice Michelet— los santos cristianos ¡no se lavaron nunca! ¿Durante cuánto tiempo aún tendrán miedo nuestros Santos de cambiar su vestimenta por temor a ser tomados por Marmaliks [9] neófitos de sectas rivales y más limpias?

Pero estas dificultades nuestras no deberían impedirle a usted empezar su trabajo. El Coronel O. y Madame B. parecen dispuestos a hacerse personalmente responsables de usted y del señor Hume, y si usted mismo está dispuesto a responder a la fidelidad de cualquiera que su grupo pueda escoger como líder de la Sociedad Teosófica Anglo-India, nosotros estamos de acuerdo en que se haga la prueba. El campo es suyo y nadie estará autorizado a interferir, excepto yo, con el beneplácito de nuestros Jefes, una vez que usted me haya hecho el honor de escogerme entre los demás. Pero antes de edificar una casa hay que hacer el plano. Supongamos que redacta usted una comunicación en cuanto a la constitución y al plan de acción a seguir en las actividades de la Sociedad Anglo-India que tiene en mente y la presenta para su consideración. Si nuestros Jefes están de acuerdo —y con toda seguridad que no serán ellos los que pongan obstáculos al progreso universal, o retarden este movimiento hacia una meta más elevada—.entonces se les dará en seguida la Carta Constitutiva. Pero antes ellos tienen que ver el plan; y debo rogarle que recuerde que no se permitirá a la nueva Sociedad que se independice de la Sociedad Madre, aunque queden en libertad de dirigir sus asuntos a su manera sin temor a la más mínima interferencia por parte de su Presidente, siempre que no violen los Estatutos generales. Y en cuanto a este punto, le remito a usted a la Regla número 9. Esta es la primera sugerencia práctica que le llega de un **Cis** y **Trans-himaláyico** "hombre de las cavernas" a quien usted ha honrado con su confianza.

---

[9] Sin duda, sinónimo de "Miechechas" (bárbaros).—Eds.

Y ahora hablemos de usted, personalmente. Está muy lejos de mí la idea de desalentar a alguien tan decidido como usted, levantando barreras que le impidan su progreso. Nosotros nunca nos lamentamos ante lo inevitable, pero tratamos de sacar el mejor partido posible de lo peor. Y aunque nunca presionamos ni atraemos a los dominios misteriosos de la naturaleza oculta a aquellos que no lo desean, ni rehuimos expresar nuestras opiniones libremente y sin temor, sin embargo, siempre estamos dispuestos a ayudar a aquellos que llegan hasta nosotros; incluso a los agnósticos que asumen la negativa actitud de "no reconocer nada que no sea los fenómenos, y se niegan a creer en ninguna otra cosa". Es verdad que el hombre casado no puede llegar a ser un adepto; pero sin esforzarse para convertirse en un "Raja Yogui", puede adquirir ciertos poderes y puede hacer el mismo bien a la humanidad, y a menudo más, permaneciendo dentro de los límites de su mundo. Por consiguiente, no se le pedirá a usted que cambie precipitadamente las costumbres establecidas de su vida antes de que esté plenamente convencido de que es necesario y de las ventajas subsiguientes. Es usted un hombre al que hay que dejar que se guíe por sí mismo y que, por consiguiente, puede permanecer a salvo. La decisión que usted ha tomado es digna de tenerse en cuenta; el tiempo hará el resto. Hay más de un camino para alcanzar el conocimiento oculto: "Muchos son los granos de incienso destinados a un único y mismo altar; uno cae antes en el fuego, el otro después; la diferencia de tiempo no tiene importancia", dijo un gran hombre cuando se le negó la entrada y la suprema iniciación en los misterios. Hay un tono de lamentación en su pregunta sobre si alguna vez se repetirá la visión que tuvo usted la noche anterior al día de la excursión. Me parece que si tuviera una visión cada noche, pronto dejaría usted por completo de apreciarlas. Pero hay una razón mucho más poderosa por la que usted no tendrá un empacho de éstas, y es que ello representaría un desperdicio de nuestra fuerza. Tan a menudo como yo, o cualquiera de nosotros, pueda comunicarse con usted, sea en sueños, por impresiones en estado vigílico o por cartas (entrando o saliendo de los cojines) o por visitas personales en forma astral, ésto se hará. Pero recuerde que Simla se encuentra a una altitud de 7000 pies más que Allahabad y las dificultades a superar en esto último son tremendas. Me abstengo de animarle y no espere demasiado porque, igual que a usted, a mí no me gusta prometer lo que, por distintas razones, no pueda llegar a cumplir.
El término "Fraternidad Universal" no es una frase hueca. La humanidad, en conjunto, tiene el máximo derecho a recurrir a nosotros, tal como he tratado de explicar en mi carta al señor Hume, la cual haría usted bien en pedirle para que se la dejara leer. Es la única base fundamental segura para la moralidad universal. Si se tratara de un sueño, al menos éste sería un sueño noble para la humanidad: y ésta es la aspiración del verdadero adepto.

Suyo fielmente,
KOOT´ HOOMI LAL SINGH

Contenido

CARTA Nº 5
Mi querido Amigo,
En mi poder su carta del 19 de noviembre, extraída del sobre en Meerut por medio de nuestra osmosis especial, y la que envió dirigida a nuestra "vieja dama", en un sobre certificado medio vacío, se envió a Cawnpore, para hacer que ella reniegue de mí... Pero ahora está demasiado débil para ocuparse del cartero astral. Lamento que, una vez más, ella haya sido inexacta y le haya inducido a error; pero esto es, principalmente, culpa mía ya que, a menudo, me olvido de darle una fricción extra a su pobre y agotada cabeza cuando olvida y confunde las cosas más que de costumbre. Yo no le pedí que le dijera a usted "que abandonara la idea de la Rama A.L, ya que nada se conseguiría" —sino que le dije que "abandonara la idea de la Rama Anglo-India en cooperación con el señor Hume, ya que nada se conseguiría con ello". Le enviaré a usted la respuesta de él a mi carta y mi última misiva, y usted juzgará por sí

mismo. Después de leer esta última le ruego que la curse y se la envíe a él haciéndole constar, simplemente, que lo hace así por indicación mía. A menos que él se lo pregunte, mejor será que no sepa que ha leído usted su carta. Puede que esté orgulloso de ella, pero no debería estarlo.
Mi querido y buen amigo, no debe usted guardarme rencor por lo que le digo a él de los ingleses en general. Son orgullosos. Para nosotros especialmente, de suerte que lo consideramos una característica nacional. Y no debe usted confundir sus propias opiniones particulares —especialmente las que ahora tiene— con las de sus compatriotas en general. Pocos, si es que los hay —(desde luego, con excepciones, como la de usted mismo, cuya intensidad de aspiraciones hace que se pase por alto cualquier otra consideración)—, consentirían jamás en tener a una "persona de piel oscura" por guía o líder, no más que una moderna Desdémona elegiría hoy en día un Ótelo indio. El prejuicio de raza es intenso, e incluso en la libre Inglaterra se nos considera como una "raza inferior". Y este mismo tono se percibe en su propia observación cuando menciona "un hombre del pueblo, no acostumbrado a buenos modales", y "un extranjero pero un caballero", siendo este último el preferido. Ni tampoco sería probable que a un hindú se le perdonara la falta de "buenos modales", aunque se tratara de "un adepto" veinte veces confirmado como a tal; y esta misma apreciación se desliza descaradamente en la crítica del Vizconde de Amberley sobre el "Jesús sin educación". Si usted hubiera parafraseado su frase y hubiera dicho: —"un extranjero pero no un caballero", (según la idea inglesa), no hubiera podido añadir, tal como hizo, que se le consideraría el más apropiado. De aquí que yo repita que la mayoría de nuestros anglo-indios, entre los cuales el término "hindú" o "asiático" va unido, generalmente, a una impresión vaga pero real del que usa sus dedos en lugar de un pedazo de batista, y que no utiliza el jabón —lo más seguro es que prefirieran un americano a un "grasiento tibetano". Pero usted no debe preocuparse por mí. Todas las veces que me presente —sea astral o físicamente— ante mi amigo A.P.Sinnett, no me olvidaré de gastar alguna suma de dinero adquiriendo un pedazo de seda china de la más fina para llevarla en el bolsillo de mi chogga, ni tampoco me olvidaré de crear una atmósfera perfumada de madera de sándalo y rosas de Cachemira. Esto es lo menos que yo podría hacer en compensación por la conducta de mis compatriotas. Pero, por otra parte, considere usted que yo no soy más que el esclavo de mis maestros; y si se me permite que le prodigue a usted mis sentimientos más amistosos y que me ocupe de usted individualmente, puede que no se me permita que haga lo mismo por otros. Aún más, para decir la verdad, sé que no me está permitido hacerlo así y la desgraciada carta del señor Hume ha contribuido mucho a esto. En nuestra fraternidad hay un grupo o sección especial que se ocupa de nuestros ocasionales y rarísimos ingresos de otra raza y otra sangre, cuyo grupo fue el que se ocupó de hacer cruzar el umbral al Capitán Remington y a otros dos ingleses en este siglo. Y estos "Hermanos" —no utilizan normalmente esencias de flores.
Así pues, ¿la prueba del día 27 no fue la demostración de un fenómeno? Desde luego, desde luego. Pero, ¿intentó usted conseguir, tal como dijo que lo haría, el MS. [10] original del mensaje de Jhelum? Incluso, aunque se hubiera demostrado que nuestra lenta pero pictórica amiga, Madame B., era mi multum in parvo, mi memorialista, la autora de mis misivas, sin embargo, a menos que tuviera el don de la ubicuidad o el de desplazarse volando desde Amritsar a Jhelum —una distancia de unas doscientas millas— en dos minutos, ¿cómo podía haber escrito para mí el mensaje con mi propia letra en Jhelum, casi apenas dos horas después de que ella hubiera recibido la carta de usted en Amritsar? Es por esto que no lamenté que usted dijera que mandaría a por él, porque con este mensaje en su poder, ningún "detractor" se sentiría valiente, y ni siquiera la escéptica lógica del señor Hume prevalecería.
Naturalmente, usted piensa que la "revelación anónima" —que ahora repercute en Inglaterra— hubiera sido atacada con mucha más vehemencia de lo que lo fue por parte del

[10] MS. Abreviación de Manuscrito. N.T.

Times of India si se hubieran revelado los nombres. Pero aquí le demostraré de nuevo que se equivoca. Si usted hubiera publicado primero el relato, el Times of India nunca hubiera podido publicar "Un día con Madame B.", puesto que esa pequeña muestra de "sensacionalismo" americano no hubiera sido escrita por Olcott en absoluto. No hubiera tenido su **raison d'etre**. Ansioso de reunir para su Sociedad toda prueba que corroborara los poderes ocultos de lo que él llama la primera Sección, y viendo que usted guardaba silencio, nuestro bravo Coronel se sintió inquieto hasta que no lo dio todo a la luz y —¡lo sumió todo en las oscuridad y en la consternación!... **'Et voici pourquoi nous n'irons plus au bois'**, como dice la canción francesa.
¿Escribió usted "tono"? Bien, bien; tengo que pedirle que me compre un par de anteojos en Londres. Y sin embargo, —"fuera de tiempo" o "desacompasado" viene a ser lo mismo, según parece. Pero usted debería asumir mi arraigado hábito de los "pequeños trazos" encima de las "emes". Esas líneas son útiles, aunque sean "desintonizadas y sean desmedidas" con relación a la caligrafía moderna. Además, tenga usted presente que estas cartas mías no son escritas, sino imprimidas o precipitadas, y luego se corrigen todos los errores.
No vamos a discutir ahora si sus objetivos y sus propósitos difieren tanto de los del señor Hume; pero si él puede sentirse impulsado por una "filantropía más pura y más amplia", los medios de que se sirve para conseguir estos objetivos jamás le conducirán más allá de las puras disquisiciones teóricas sobre el tema. No se esfuerce ahora en tratar de presentarlo bajo cualquier otra luz. Su carta, que usted leerá muy pronto, tal como le dije a él mismo, es "un monumento de orgullo y de egoísmo inconsciente". Es un hombre demasiado recto y superior para ser acusado de vanidades triviales; pero su orgullo se eleva al mítico de Lucifer; y puede usted creerme —si es que tengo alguna experiencia en la naturaleza humana— cuando le digo que éste es Hume —au-natu-rel. No se trata de ninguna conclusión precipitada por mi parte, basada en ningún sentimiento personal, sino de la opinión del mayor de nuestros adeptos vivientes —el Shaberon de Than-La. Sea cual sea la cuestión que él toca, su enfoque es el mismo: la firme determinación de hacer que todo se ajuste a sus propias conclusiones sacadas de antemano, o bien —barrerlo con una embestida de crítica irónica y adversa. El señor Hume es un hombre muy capaz y —Hume hasta el fondo. Semejante actitud mental ofrece poco atractivo, como comprenderá, para cualquiera de nosotros que pudiera sentirse dispuesto a ir y ayudarle.
No, yo no "desprecio" ni despreciaré jamás ningún "sentimiento", por mucho que pueda chocar con mis propios principios, cuando se expresa tan francamente y tan abiertamente como el de usted. Puede que usted se mueva más por egotismo que por benevolencia hacia la humanidad, e indudablemente es así. Sin embargo, como usted lo confiesa sin buscar excusas filantrópicas, le digo, sinceramente, que tiene usted muchas más posibilidades que el señor Hume de aprender una buena dosis de ocultismo. Por mi parte, haré todo lo que pueda por usted, en las circunstancias y las limitaciones con las que me encuentro después de las últimas órdenes. No le diré que desista de ésto o de aquello, porque, a menos que usted demuestre más allá de cualquier duda, la presencia en usted de los gérmenes necesarios, resultaría tan inútil como cruel. Pero le digo: INTÉNTELO. No desespere. Reúna con usted a varios hombres y mujeres decididos y realice experimentos mesméricos y lo que normalmente se denomina fenómenos "espiritistas". Si usted actúa de acuerdo con los métodos prescritos, tenga la seguridad de que, finalmente, logrará resultados. Dejando ésto aparte, yo haré lo que pueda y, —¡quién sabe! Una voluntad fuerte es creadora y por simpatía atrae incluso a los adeptos, cuyas leyes son contrarias a mezclarse con los no iniciados. Si a usted le interesa, le enviaré un Essaís demostrando por qué en Europa, más que en ninguna otra parte, es necesaria una Fraternidad Universal, es decir, una asociación de "afinidades" de fuerzas y polaridades magnéticas potentes pero distintas, concentradas alrededor de una idea dominante, para conseguir resultados satisfactorios en las ciencias ocultas. Lo que uno no puede conseguir por

sí mismo —muchos unidos lo lograrán. Desde luego —en caso de que ustedes se organicen— tendrán que contar con Olcott como Jefe de la Sociedad Madre, y por lo tanto. Presidente nominal de todas las Ramas existentes. Pero no será más "líder" vuestro que de la Sociedad Teosófica Británica, que tiene su propio Presidente y sus propios Reglamentos y Estatutos. El les entregará la carta constitutiva, y eso es todo. En algunos casos, tendrá que firmar un documento o dos —cuatro veces al año los informes enviados por la Secretaría de Vds.; sin embargo, no tiene ningún derecho a intervenir ni en su administración —ni en la manera de actuar, siempre que esto no infrinja los Reglamentos generales y, ciertamente, no tiene ni la facultad ni el deseo de ser su líder. Y, desde luego, ustedes (quiero decir toda la Sociedad), tendrán además su propio Presidente elegido por ustedes mismos, "un profesor de ocultismo cualificado" para instruirles. Pero, mi buen amigo, abandone toda idea de que este "Profesor" pueda aparecérseles corporalmente e instruirles en los años venideros. Puedo llegar hasta usted personalmente —a no ser que usted me ahuyente, como hizo el señor Hume—, no puedo llegar a TODOS. Puede conseguir fenómenos y pruebas, pero aunque cayera usted en el viejo error de atribuirlos a los "Espíritus", tan sólo podríamos mostrarle a usted su equivocación por medio de explicaciones lógicas y filosóficas; a ningún adepto se le permitiría asistir a sus reuniones.

Desde luego, usted debería escribir su libro. No veo por qué, en cualquier caso, ésto no sería posible. Escríbalo, por supuesto, y cualquier ayuda que yo pueda darle, la tendrá. Debería escribir de inmediato a Lord Lindsay y centrar el tema en los fenómenos de Simla y en su correspondencia conmigo. El está enormemente interesado en estos experimentos, y siendo teósofo y miembro del Consejo General, es seguro que estará abierto a sus sugerencias. Utilice el hecho de que pertenece usted a la S.T., que es muy conocido como Editor del Pioneer y que, sabiendo el gran interés que él siente por los fenómenos "espiritistas", somete a su consideración las cosas extraordinarias que tuvieron lugar en Simla, con tal lujo de detalles como no se han dado a la publicidad. Con una dirección adecuada, los mejores espiritistas británicos podrían convertirse en teósofos. Pero ni el doctor Wyld ni el señor Massey parecen tener la fuerza necesaria. Le aconsejo que consulte personalmente con Lord Lindsay sobre la situación teosófica en su patria y en la India. Tal vez ustedes dos podrían trabajar juntos; la correspondencia que ahora le sugiero allanaría el camino.

Aún cuando Madame B. pudiera "ser inducida" para que diera algunas "instrucciones prácticas" a la Sociedad Anglo-India, me temo que ella ha permanecido demasiado tiempo fuera del adytum para que sea de mucha utilidad para explicaciones prácticas. Sin embargo, aunque no dependa de mí, veré lo que puedo hacer en este sentido. Pero me temo que, lamentablemente, ella necesita unos cuantos meses de **villegiatura** recuperativa en los glaciares, con su viejo Maestro, antes de que pueda confiársele una tarea tan difícil. Cuide de ella en el caso de que se aloje en su casa, en su viaje de regreso al hogar. Su sistema nervioso está terriblemente afectado y necesita todos los cuidados. ¿Sería usted tan amable de ahorrarme una molestia informándome del año, el día y la hora del nacimiento de la señora Sinnett?

Siempre sinceramente suyo,
KOOT´ HOOMI.

Contenido

CARTA Nº 6
Recibida en Allahabad, aproximadamente el 10 de diciembre de 1880.

No, usted no "escribe demasiado". Únicamente siento disponer de tan poco tiempo, lo que me impide contestarle tan pronto como quisiera. Desde luego, **tengo que leer** cada palabra que usted escribe: de otro modo, en menudo lío me metería. Y tanto que lo haga con mis ojos

físicos o con mis ojos espirituales, el tiempo que necesito para hacerlo es prácticamente el mismo. Lo mismo podría decirse de mis contestaciones. Porque, tanto que "precipite", dicte, o escriba mis respuestas yo mismo, la diferencia en tiempo economizado es muy pequeña. Tengo que pensar, tengo que fotografiar cada palabra y cada frase cuidadosamente en mi cerebro, antes de que pueda ser repetida por "precipitación". Del mismo modo que el fijar químicamente sobre unas superficies preparadas las imágenes formadas por la cámara requiere una preparación previa de enfoque del objeto que se ha de reproducir, porque de otro modo, tal como se observa a menudo en las malas fotografías, las piernas del que está sentado saldrían desproporcionadas respecto a la cabeza, etc., igualmente, nosotros hemos de arreglar nuestras frases e imprimir primero en nuestras mentes, antes de que esté a punto para ser leída cada carta que tenga que aparecer en el papel. Por ahora, es todo lo que puedo decirle. Cuando la ciencia haya aprendido algo más sobre el misterio del litofil (o litobiblion) y de cómo las hojas se imprimen originalmente en las piedras, entonces podré hacerle comprender mejor el proceso. Pero usted debe saber y recordar una cosa: nosotros no hacemos más que seguir a la Naturaleza y copiarla fielmente en sus obras.
No, no es necesario seguir hablando del desgraciado asunto de "Un día con Madame B.". Resulta inútil, puesto que usted dice que no tienen ustedes derecho a machacar ni a pulverizar en el Pioneer a sus incivilizados y, a menudo, desvergonzados adversarios, ni siquiera en defensa propia, al ser contrarios sus propietarios a que se mencione el Ocultismo. Como son cristianos, ésto no debe extrañamos en absoluto. Seamos caritativos y confiemos que recibirán su propia recompensa: morir y convertirse en ángeles de luz y de Verdad; pobres seres alados del cielo cristiano.
Si usted no consigue reunir a unas cuantas personas y organizarías de un modo o de otro, me temo que en la práctica le seré de poca ayuda. Mi querido amigo, yo también dependo de mis "propietarios". Por razones que ellos sabrán mejor que yo, están en contra de la idea de instruir a individuos por separado. Mantendré correspondencia con usted y, de vez en cuando, le daré pruebas de mi existencia y de mi presencia. Pero enseñarle o instruirle es una cuestión totalmente distinta. Por consiguiente, reunirse con su señora es inútil. Sus magnetismos son demasiado parecidos y no conseguirán ustedes nada.
Traduciré mi Ensayo y se lo mandaré tan pronto como pueda. Su idea de mantener correspondencia con sus amigos y correligionarios es lo mejor que puede hacer ahora. Pero no deje de escribir a Lord Lindsay.
Soy un poco "demasiado severo" con Hume, dice usted. ¿Lo soy? Confieso que la de él es también una naturaleza superiormente intelectual y espiritual. Pero, de los pies a la cabeza, él es el "Señor oráculo". Puede que ello se deba a la misma exuberancia de ese gran intelecto que busca salida a través de cada rendija, y que nunca pierde la oportunidad de aligerar la carga del cerebro, la cual se desborda en pensamientos. Encontrando en su tranquila vida diaria demasiado insulsa, un campo con sólo "Moggy" y Davison para sembrar en él, su intelecto rompe el dique y se desborda sobre todo acontecimiento imaginado, sobre todo posible, aunque improbable hecho que su imaginación pueda sugerirle, para interpretarlo a su propia manera y según su criterio. Y no me sorprende que un fabricante tan experto en mosaicos intelectuales como él, que descubre de repente la más fértil de las canteras, la más preciosa existencia de coloridos en esta idea de nuestra Fraternidad y de la S.T., extraiga ingredientes de la misma para embadurnar con ellos nuestros rostros. Y colocándonos ante un espejo que nos refleja tal como él nos ve en su fértil imaginación, nos dice: "Ahora, viejas reliquias de un remoto Pasado, ¡contempladlos tal como realmente sois!". Un hombre excelente, realmente excelente, nuestro amigo el señor Hume, pero totalmente inepto para convertirse en adepto.
Al igual que usted, sólo que mucho menos todavía, él no parece darse cuenta de nuestro verdadero objetivo en la formación de una Rama Anglo-India. Las verdades y los misterios

del Ocultismo constituyen, realmente, un conjunto de la mayor importancia espiritual, profundo y práctico a la vez para el mundo en general. Sin embargo, no se lo están dando a usted como simple añadido a la confusa cantidad de teorías y especulaciones del mundo científico, sino para su puesta en práctica en interés de la humanidad. Los términos "acientífico", "imposible", "alucinación", "impostor", se han utilizado hasta ahora de una manera anárquica y despreocupada, como involucrando en los fenómenos ocultos algo misterioso y anormal, o bien un engaño premeditado. Y por eso nuestros jefes decidieron proyectar más luz sobre el particular en unas cuantas mentes receptivas y demostrarles que semejantes manifestaciones están tan sujetas a la ley como los fenómenos más simples del universo físico. Los pseudosabios dicen: "La edad de los milagros ha pasado", pero nosotros contestamos: "¡Nunca existió!". Aunque estos fenómenos, que no dejan de tener su paralelismo y su contrapartida en la historia universal, deben alcanzar y ALCANZARÁN una influencia irresistible en un mundo de escépticos y de fanáticos. Estos fenómenos tienen que mostrarse a la vez destructivos y constructivos: destructivos para los errores perniciosos del pasado, para las antiguas creencias y supersticiones que, al igual que la marihuana mexicana asfixian con su venenoso abrazo a casi toda la humanidad; pero constructivos de las nuevas instituciones para una genuina y práctica Fraternidad de la Humanidad, en la que todos se convertirán en colaboradores de la naturaleza, trabajarán para el bien del género humano con y a través de los Espíritus Planetarios superiores, los únicos "Espíritus" en los que creemos.
Elementos fenomenales nunca imaginados ni soñados pronto empezarán a manifestarse, día tras día, con creciente fuerza y, finalmente, se descubrirán los secretos de su misterioso modo de actuar. Platón tenía razón: [11] las ideas gobiernan el mundo, y a medida que las mentes de los hombres reciban nuevas ideas dejando de lado las viejas e inútiles, el mundo avanzará; poderosas revoluciones surgirán de ellas; creencias e incluso poderes se desmoronarán ante su marcha arrolladora, aplastados por la fuerza irresistible. Será tan imposible resistir su empuje cuando llegue el momento, como querer detener el avance de la marea. Pero todo esto llegará gradualmente y antes de que llegue tenemos ante nosotros un deber que cumplir: el de barrer, tanto como sea posible, los desperdicios que nos dejaron nuestros piadosos antepasados. Las nuevas ideas tienen que cultivarse en lugares limpios, porque estas ideas abarcan temas de máxima importancia. No son los fenómenos físicos, sino estas ideas universales lo que nosotros estudiamos, ya que, para comprender los primeros, primero hemos de comprender las últimas. Ellas tratan de la verdadera posición del hombre en el universo, en relación con sus anteriores y posteriores nacimientos; de su origen y de su último destino; de la relación de lo mortal con lo inmortal; de lo temporal con lo eterno; de lo finito con lo infinito; ideas más grandes, más elevadas, más completas que reconocen el reino universal de la Ley Inmutable, que no cambia ni puede cambiarse, y en relación con lo cual sólo existe un ETERNO AHORA; mientras que, para los mortales no iniciados, el tiempo es pasado o futuro, según se relacione con su existencia finita en esta partícula de barro. Esto es lo que estudiamos y lo que muchos ya han resuelto.
Y ahora le corresponde a usted decidir qué es lo que desea: la filosofía más elevada o una simple exhibición de poderes ocultos. Desde luego que esto no es, ni con mucho, la última palabra entre nosotros —y tendrá usted tiempo para meditarlo. Los Jefes quieren que se establezca una "Hermandad de la Humanidad", el inicio de una verdadera Fraternidad Universal; una institución que se dé a conocer en todo el mundo y que llame la atención de las mentes más elevadas. Le enviaré mi Ensayo. ¿Quiere usted ser mi colaborador y esperar pacientemente fenómenos menores? Creo que puedo imaginar su respuesta. De todos modos, mientras la lámpara sagrada de la luz espiritual (por débil que sea) brille en usted, hay esperanza para usted —y también para mí. Sí; póngase a buscar nativos si no puede encontrar

[11] Para los párrafos omitidos de la Carta original del Maestro sobre este punto, véase la carta n° 93 , pp. 607-9— Eds.

ingleses. Pero, ¿cree usted que el espíritu de persecución y su poder han desaparecido de esta era de las luces? El tiempo lo demostrará. Mientras tanto, como soy humano, tengo que descansar. Llevo más de sesenta horas sin dormir.

Sinceramente suyo,
KOOT´ HOOMI

Contenido

CARTA Nº 7
Incluida en una carta de Mad. B. desde Bombay. Recibida el 30 de enero de 1881.

En todo este asunto no existe ninguna culpa por su parte. Siento que usted haya creído que yo le hacía responsable de algo. Al contrario, sería usted el que podría reprocharme el haberle hecho concebir esperanzas sin tener el menor derecho a hacerlo. Yo debería haber sido menos optimista, y entonces usted hubiera sido menos confiado en sus expectativas. ¡Me siento como si realmente le hubiera perjudicado! ¡Dichosos, tres veces dichosos y benditos, aquellos que nunca consintieron en visitar el mundo que se extiende más allá de sus montañas coronadas de nieve; cuyos ojos físicos nunca perdieron de vista, ni un solo día, las infinitas cordilleras montañosas y la larga línea ininterrumpida de las nieves eternas! Realmente y en verdad que han encontrado y viven en su Ultima Thule[12].....
¿Por qué decir que usted es una víctima de las circunstancias, si todavía nada ha cambiado seriamente, y mucho, si no todo, depende de los futuros acontecimientos? No se le pedía, ni se esperaba de usted que cambiara sus hábitos de vida, pero al mismo tiempo se le advirtió que no debía esperar demasiado, tal como usted es. Si lee entre líneas, debe haberse fijado en lo que dije sobre el margen tan limitado en el que me está permitido actuar cuando yo intervengo en el asunto. Pero no se desanime, porque todo es tan sólo cuestión de tiempo. El mundo no evolucionó entre dos monzones, mi buen amigo. De haberme conocido cuando era un muchacho de 17 años, antes de que el mundo hubiera puesto sobre usted su pesada mano, su tarea hubiera sido veinte veces más fácil. Y ahora, tenemos que aceptarlo como es y usted debe verse tal como es y no como la imagen ideal humana que nuestra fantasía emocional proyecta siempre para nosotros en el espejo. Tenga paciencia, amigo y hermano; y tengo que repetirlo otra vez: sea nuestro servicial colaborador, pero en su propia esfera y de acuerdo con su mejor criterio. Realmente hemos de esperar, puesto que nuestro venerable Khobilgan[13] con su sabia previsión ha decidido que yo no tenía ningún derecho a animarle a usted para que entrara en un sendero donde tendría que hacer rodar la piedra de Sísifo, cuando con toda seguridad, usted se sentiría vacilante ante sus más sagrados y previos deberes. Sé que sus motivos son sinceros y verdaderos y que se ha producido en usted un verdadero cambio en la buena dirección, aunque, incluso para usted mismo, ese cambio sea imperceptible. Y los Jefes también lo saben. Pero ellos dicen que los motivos son vapores tan impalpables como la humedad de la atmósfera y que, como esta última, no desarrollan su energía dinámica para uso del hombre más que cuando están concentrados y se aplican como energía o fuerza hidráulica, de modo que el valor práctico de los buenos motivos se aprecia más cuando éstos se manifiestan en obras.... "Sí, esperaremos y veremos" —dicen ellos. Y ahora le he dicho todo lo que me estaba permitido decir. Más de una vez usted ya ha ayudado a esta Sociedad, aún cuando no le diera demasiada importancia y estos hechos están registrados. Aún más, todavía son más meritorios en usted de lo que lo serían en cualquier otra persona, si tenemos en cuenta sus ideas tan arraigadas sobre esa pobre organización en el momento presente. Y por eso ha conquistado usted un amigo —que está muy por encima de mí y es mucho mejor que yo— y que en el futuro me ayudará a defender su causa, ya que está capacitado para

[12] Región que los antiguos consideraban que era la más septentrional del mundo. N.T.
[13] En el Tibet es el sucesor de un Kutuktu o Lama de un grado superior. N.T.

hacerlo con mucha más eficacia que yo, porque pertenece a la "Sección Extranjera".
Creo haber esbozado para usted, en líneas generales, cómo deseamos que se desarrolle —si es posible— el trabajo de organización de la Rama Anglo-India; los detalles tienen que dejarse a su cargo —si es que todavía quiere ayudarme.
Si tiene algo que decir o algo que preguntar es mejor que me escriba y yo siempre contestaré a sus cartas. Pero, por el momento, no pida fenómenos ya que son sólo esas despreciables manifestaciones las que obstaculizan ahora su camino.

Siempre sinceramente suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 8
Recibida a través de Mad. B., hacia el 20 de febrero de 1881.

Mi querido amigo, ciertamente, usted se encuentra en el buen camino; en la vía de los hechos y los actos, y no en la de las simples palabras —¡ojalá viva largos años y persevere!... Espero que ésto no será considerado por usted como un estímulo por mi parte para que se convierta en un "santurrón" —una expresión muy acertada que me hizo reir— pero desde luego, llega usted como una especie de Kalki Avatar disipando las sombras del "Kali-Yug", la noche oscura de la moribunda S.T., y apartando de su camino la **fata morgana**, de sus Reglamentos. Tengo que hacer que la palabra **fecit** aparezca después de su nombre, en caracteres invisibles pero indelebles, en la lista del Consejo General, ya que algún día puede que esta palabra llegue a ser una puerta escondida secreta hacia el corazón del más estricto de los Khobilgans....
Aunque estoy ocupado —como lo estoy siempre, ¡pobre de mí!— tengo que ingeniármelas para enviarle una carta de despedida algo extensa, antes de que emprenda usted un viaje que puede tener resultados muy importantes —y no sólo para nuestra causa. . . . Usted comprende, ¿no es así?, que no es culpa mía si no puedo reunirme con usted como quisiera. Ni tampoco es culpa suya, sino más bien del ambiente de toda la vida que le rodea y de una tarea especialmente delicada que me fue confiada después de conocerle a usted. ¡No me culpe, pues, si no me muestro en una forma más tangible, como no sólo usted, sino yo mismo también desearía! Cuando no se me permite que lo haga por Olcott —que ha trabajado denodadamente por nosotros estos últimos cinco años— ¿cómo podría ser de otra manera para otros que, hasta ahora, no han pasado por el mismo entrenamiento que él? Esto sirve igualmente para el caso de Lord Crawford y Balcarres, un excelente caballero prisionero del mundo. La suya es una naturaleza sincera y noble, aunque tal vez demasiado reprimida. ¿El pregunta qué esperanzas puede abrigar? Yo digo: todas. Porque tiene en su interior aquello que sólo muy pocas personas poseen: una fuente inagotable de fluido magnético, la cual, con sólo que dispusiera de tiempo, podría hacer brotar a torrentes, y no necesitaría otro maestro más que él mismo. Sus propios poderes harían el trabajo y su gran experiencia personal sería para él una guía segura. Pero tendría que estar alerta y evitar toda influencia extraña especialmente aquellas que son contrarias al más noble estudio del HOMBRE como un íntegro Brahm, como el microcosmo libre y totalmente independiente tanto de la ayuda como del control de las influencias invisibles a las que la "nueva dispensación" (¡rimbombante palabra!) llama "Espíritus". Su Señoría comprenderá sin mayores explicaciones lo que quiero decir:
si lo prefiere, puede leer ésto, si es que la opinión de un oscuro hindú le interesa. Si él fuera un hombre de clase humilde, hubiera podido llegar a ser un Dupotet inglés, siendo, además, un gran erudito en ciencias exactas. Pero, ¡qué lástima!, lo que la nobleza inglesa ha ganado, lo ha perdido la psicología.... Y sin embargo, no es demasiado tarde. Pero fíjese cómo, incluso

después de haber dominado la ciencia del magnetismo y de haber dedicado su poderosa mente al estudio de las ramas más nobles de la ciencia exacta, ha fracasado y sólo ha conseguido levantar una pequeña punta del velo del misterio. ¡Ay, este mundo en constante ebullición, ostentoso, rutilante, lleno de ambiciones insaciables, donde entre la familia y el Estado se disputan la naturaleza más noble del hombre —como dos tigres se disputan el cadáver de un animal— y lo dejan sin luz ni esperanza! ¡Cuántos reclutas podríamos alistar si ésto no exigiera sacrificios! La carta de Su Señoría para usted respira una influencia de sinceridad teñida de pesar. Es un hombre de buen corazón, con capacidades latentes para convertirse en una persona mucho mejor y más feliz. Si no hubiera sido moldeado como lo ha sido, y si su potencial intelectual se hubiera decantado hacia el cultivo del Alma, habría alcanzado mucho más de lo que nunca soñó. De esta materia se formaron los Adeptos en los gloriosos días de la raza aria. Pero no debo insistir más en este caso; y solicito el perdón de Su Señoría si, en la amargura de mis sentimientos, me he excedido en algo de los límites de la corrección en esta franca "descripción psicométrica de carácter", como dirían los médiums americanos... "sólo la medida completa limita el exceso", pero no me atrevo a seguir. ¡Ah, mi demasiado sensato y también impaciente amigo, con sólo que usted tuviera latentes esas capacidades!

La "comunicación directa" conmigo a la cual se refiere usted en su nota suplementaria, y las "enormes ventajas" que ello reportaría "para el libro en sí, si es que esto pudiera ser autorizado", le sería concedido en seguida si sólo dependiera de mí. Aunque muy a menudo no resulta oportuno repetirse uno mismo, sin embargo estoy tan ansioso de que usted se dé cuenta de lo improcedente de ese arreglo en este momento —incluso aunque nuestros Superiores lo autorizaran— que me complaceré en hacer un breve resumen retrospectivo de los principios ya expuestos.

Podríamos dejar fuera de discusión el punto más importante —algo que tal vez usted dudaría en creer— y es que esta negativa tiene tanto que ver con s» propia salvación (desde el punto de vista de sus consideraciones materiales mundanas) como con mi obligada obediencia a nuestras Reglas, sancionadas por el tiempo. Podría citar otra vez el caso de Olcott y su destino hasta hoy (que, de no habérsele permitido comunicarse con nosotros cara a cara —y sin ningún intermediario— podría haber demostrado consecuentemente menos interés y devoción, pero más discreción). Pero, indudablemente, la comparación le parecerá forzada. Olcott, dirá usted, es un místico entusiasta, pertinaz e irreflexivo, que avanza temerariamente, ofuscado, y que no se permite a sí mismo mirar hacia adelante con sus propios ojos. Mientras que usted es un hombre de mundo, práctico y sensato, hijo de su generación de fríos pensadores; manteniendo siempre frenada la imaginación y diciéndole al entusiasmo: "Hasta aquí llegarás, pero no más".. . . Tal vez tenga usted razón, o tal vez no. "Ningún Lama sabe dónde le lastimará el berchhen hasta que se lo pone", dice un proverbio tibetano. Sin embargo, dejemos esto porque ahora tengo que decirle que para la apertura de una "comunicación directa" los únicos medios posibles serían: (1) Que ambos nos reunamos en nuestros propios cuerpos físicos. Encontrándome donde me encuentro, y usted en sus propios lares, para mi existe un impedimento material. (2) Reunimos los dos en nuestra forma astral—para lo cual sería necesario que usted "abandonara su cuerpo físico", y que yo dejara el mío. El impedimento espiritual para esto, es por parte suya. (3) Hacerle oir mi voz, tanto que sea en su interior como junto a usted, como se hace con la "vieja dama". Esto sería factible en cualquiera de estas dos circunstancias: (a) si mis Jefes me dieran el permiso para establecer las condiciones necesarias —y por el momento no lo aceptan; y (b) que usted oyera mi voz, es decir mi voz natural sin emplear ningún tamasha psicofisiológico por mi parte (como una y otra vez hacemos a menudo entre nosotros). Pero, entonces, para hacer esto, los sentidos espirituales de uno no sólo tienen que estar anormalmente despiertos, sino que tiene que haberse dominado el gran secreto —todavía no descubierto por la ciencia— de anular, por así decirlo, todos los impedimentos del espacio; de neutralizar, por lo pronto, el obstáculo natural

de las partículas intermedias de aire, y de obligar a las ondas sonoras a chocar contra su oído como el reflejo de un sonido o eco. De esto último sin embargo, sabe usted sólo lo suficiente para considerarlo una absurdidad no científica. Sus científicos, que hasta hace muy poco no dominaban la acústica en este aspecto más que para adquirir un conocimiento perfecto (?) de la vibración de los cuerpos sonoros y de las resonancias a través de tubos, puede que pregunten irónicamente: "¿Dónde están sus cuerpos con sonoridad indefinidamente continua, capaces de conducir las vibraciones de la voz a través del espacio?" Nosotros contestamos que nuestros tubos, aunque invisibles, son indestructibles y mucho más perfectos que los de los físicos modernos, para los cuales la velocidad de transmisión de la fuerza mecánica del sonido a través del aire es de 1.100 pies por segundo y no más —si no me equivoco. Pero, entonces, ¿acaso no puede haber personas que han descubierto medios de transmisión más perfectos y rápidos, por estar más familiarizados con los poderes ocultos del aire (Akas), y que disponen de un criterio más ilustrado sobre los sonidos? Pero de ésto hablaremos más tarde.
Existe todavía un inconveniente más serio; un obstáculo casi insuperable —por ahora— y con el cual yo mismo sigo luchando incluso aún cuando sólo se trate de escribirle a usted, una cosa sencilla que cualquier otro mortal podría hacer. Se trata de mi total falta de habilidad para hacerle comprender a usted lo que quiero decir con mis explicaciones, incluso con las que tratan de los fenómenos físicos, y no hablemos de las que tratan de los fenómenos espirituales. No es la primera vez que menciono ésto. Es como si un niño me pidiera que le explicase los problemas mas difíciles de Euclides antes de haber empezado siquiera a estudiar las reglas elementales de la aritmética. Sólo con el progreso que se realiza en el estudio del conocimiento Arcano, a partir de sus elementos más sencillos, es como, gradualmente, se llega a comprender lo que queremos decir. Sólo así, y no de otro modo, se van fortaleciendo y afinando esos lazos misteriosos de comprensión entre los hombres inteligentes —los fragmentos temporalmente aislados del Alma universal y de la misma Alma cósmica— conduciéndoles a una armonía total. Una vez ésto establecido, y sólo entonces, esta comprensión avivada servirá, en verdad, para conectar al HOMBRE con lo que (por no disponer de una palabra científica europea más adecuada para expresar la idea) me siento nuevamente inclinado a describir como aquella cadena de energía que une el Kosmos Material con el Inmaterial —el pasado, el presente y el futuro— y que reaviva sus percepciones de modo que pueda comprender con claridad no sólo todas las cosas de la materia, sino las del Espíritu también. Me siento hasta irritado por tener que utilizar estas tres inadecuadas palabras: ¡pasado, presente y futuro! Pobres conceptos de las fases objetivas del Todo subjetivo, que se adaptan tan mal para este propósito como un hacha para cincelar. ¡Oh, mi pobre y desilusionado amigo! Ojalá estuviera usted tan adelantado en EL SENDERO que esta simple transmisión de ideas no se viera obstaculizada por las condiciones de la materia, y la unión de su mente con la nuestra no se viera impedida a causa de la incapacidad inducida de la misma. Esa es, desgraciadamente, la torpeza heredada y adquirida por sí misma de la mente occidental; y la mera fraseología que expresa el pensamiento moderno ha ido desarrollándose durante tan largo tiempo siguiendo la línea del materialismo práctico que, ahora mismo es tan imposible para ellos comprender, como lo es para nosotros expresar en su propio lenguaje cualquier cosa de ese mecanismo ideal, al parecer tan delicado, del Kosmos Oculto. Esa facultad de la comprensión puede ser adquirida por los europeos, hasta cierto punto, por medio del estudio y de la meditación; pero eso es todo. Y esa es la barrera que hasta ahora ha impedido que el convencimiento de las verdades teosóficas consiguiera una audiencia más numerosa en las naciones occidentales, y ha sido la causa de que el estudio de la Teosofía fuera rechazado por inútil y fantástico por parte de los filósofos occidentales. ¿De qué manera le enseñaré a leer y a escribir, ni siquiera a comprender un lenguaje para el cual no se ha inventado todavía ningún alfabeto palpable, ni ninguna palabra audible para usted? ¿Cómo podrían ser explicados los fenómenos de nuestra moderna ciencia de la electricidad, por

ejemplo, a un filósofo griego del tiempo de Ptolomeo si de repente volviera a la vida, con un vacío tal, respecto a los descubrimientos que han ocurrido entre su época y la nuestra? Los mismos términos técnicos para designarlos, ¿no le resultarían una jerga tan ininteligible como un abracadabra de sonidos incomprensibles, y los mismos aparatos e instrumentos utilizados, no le parecerían unas monstruosidades "milagrosas"? Suponga, por un momento, que yo fuera a describirle los matices del colorido de los rayos que se encuentran más allá de lo que se denomina el "espectro visible" —aquellos rayos invisibles para todos, excepto para muy pocos, aún entre nosotros; suponga que tratamos de explicarle de qué manera podemos fijar en el espacio cualquiera de los colores pretendidamente subjetivos o accidentales —y en un sentido matemático— suponga que fijamos además los complementos de cualquier otro color determinado de un cuerpo dicromático, (lo cual, por sí solo, ya suena absurdo), ¿cree usted que podría comprender su efecto óptico o ni siquiera lo que quiero decir? Y puesto que usted no ve esos rayos, no puede conocerlos, ni tiene ningún nombre para denominarlos ahora científicamente, si tuviera que decirle: "Mi buen amigo Sinnett, le ruego que, sin moverse de su escritorio, trate de buscar y producir ante sus ojos todo el espectro solar descompuesto en catorce colores del prisma (siete son complementarios), tal como es, puesto que es sólo con la ayuda de esa luz oculta que usted puede verme en la distancia como yo le veo a usted" . . . ¿Cuál cree usted que sería su respuesta? ¿Qué tendría usted que decir? No sería extraño que me replicara diciéndome con sus maneras educadas y tranquilas que, como nunca existieron más que siete colores primarios (ahora son tres), los cuales, además, todavía no se ha visto nunca que por medio de un proceso físico conocido se descompusieran más que en las siete tonalidades del prisma, mi insinuación era tan "acientífica" como "absurda". Si añadimos que mi petición de ir tras un "complemento" solar imaginario no sería ningún cumplido para su conocimiento de la ciencia física, por mi parte tal vez haría mejor en ir a buscar al Tibet mis míticas "parejas" "dicromáticas" solares, porque hasta ahora la ciencia moderna ha sido incapaz de traducir en teoría ni siquiera un fenómeno tan sencillo como el de los colores y todos esos cuerpos dicromáticos. Y sin embargo, en verdad, ¡estos colores son suficientemente objetivos!

Así pues, para uno que se encuentra en su situación ya ve usted las insuperables dificultades que existen en el camino de la consecución, no sólo del conocimiento Absoluto, sino incluso del conocimiento primario de la Ciencia Oculta. ¿Cómo podría usted hacerse entender —y de hecho dirigir esas fuerzas semi-inteligentes, cuyos medios de comunicación con nosotros no es a través de la palabra hablada, sino a través de los sonidos y colores en correlaciones entre las vibraciones de ambos? Porque el sonido, la luz y los colores son los factores principales que entran en la formación de estas categorías de Inteligencias de estos seres de cuya misma existencia usted no tiene ninguna idea y en los que no se le permite creer —ateos y cristianos, materialistas y espiritistas, todos esgrimiendo sus respectivos argumentos contra semejante creencia— y con la Ciencia poniendo todavía mayores objeciones que cualquiera de ellos, contra ¡una "superstición tan degradante!"

Y así, por el hecho de que ellos no pueden alcanzar el pináculo de la Eternidad saltando los límites de los impedimentos; y porque nosotros no podemos tomar un salvaje de África Central y hacerle comprender en el acto los "Principia" de Newton o la "Sociología" de Herbert Spencer; o hacer que un niño pequeño, sin escolarizar, escriba una nueva Ilíada en griego arcaico; o bien, que un pintor corriente represente escenas de Saturno o bocetos de los habitantes de Arcturus —¡por todo eso se niega nuestra misma existencia! Sí; por esta razón, a los que creen en nosotros se les llama locos e impostores, y esta misma ciencia, que avanza hacia la meta más alta del conocimiento más superior, hacia el verdadero conocimiento del Árbol de la Vida y de la Sabiduría, ¡es rechazada como una extravagante fantasía de la Imaginación!

Le ruego encarecidamente que no se tome lo que acabo de escribir como una simple

expansión de sentimientos personales. Mi tiempo es precioso y no puedo perder ni un momento. Y mucho menos aún debería usted considerar esto como un esfuerzo para fastidiarle o para disuadirle de proseguir con la noble tarea que acaba de emprender. Nada de eso; porque lo que digo ahora puede ser suficientemente beneficioso, ni más ni menos; pero —**vera pro gratis**—le PONGO SOBRE AVISO y no diré más, aparte de recordarle, en términos generales, que la tarea que usted está llevando a cabo con tanta valentía, esa **Míssío in partibus infidelium**, ¡es la más ingrata, tal vez, de todas las tareas! Pero, si usted cree en mi amistad, si valora la palabra de honor de uno que jamás, en toda su vida, manchó sus labios con una mentira, no olvide, entonces, las palabras que ya le escribí una vez, (vea mi última carta) sobre aquellos que se entregan a las ciencias ocultas; que aquel que lo hace "debe llegar a la meta o perecer. Una vez que se ha emprendido definitivamente el camino hacia el gran Conocimiento, dudar es correr el riesgo de volverse loco; detenerse es caer; retroceder es precipitarse hacia atrás de cabeza al abismo". No tema, —si usted es sincero, y eso lo es— ahora. ¿Está tan seguro de sí mismo por lo que se refiere al futuro?
Pero creo que ya es hora de que volvamos a cuestiones menos trascendentes, y que usted llamaría menos desalentadoras y más mundanas. Aquí, sin duda, usted se sentirá mucho más a gusto. Su experiencia, su educación, su intelecto, su conocimiento del mundo externo, en resumen, todo se combina para ayudarle en el cumplimiento de la tarea que ha emprendido. Porque todo esto le sitúa a usted en un nivel infinitamente superior al mío por lo que se refiere a escribir un libro de acuerdo con el "propio espíritu" de vuestra Sociedad. Aunque el interés que yo me tomo en esto pueda sorprender a algunos que, probablemente, van a esgrimir contra mí y contra mis colegas, nuestros propios argumentos, y van a hacer resaltar que nuestra "alardeada superioridad sobre el común de la plebe" (palabras de nuestro amigo el señor Hume), —por encima de los intereses y pasiones de la gente ordinaria, tiene que oponerse al hecho de que tengamos alguna idea sobre las cosas ordinarias de la vida— confieso, sin embargo, que yo tengo un interés tan grande en este libro y en su éxito, como lo tengo en el éxito en la vida de su autor en ciernes.
Espero que usted, por lo menos, comprenderá que nosotros (o la mayoría de nosotros) estamos lejos de ser las insensibles momias, moralmente fosilizadas, que algunos puede que se imaginen que somos. "Mejnour" está muy bien donde está —personaje ideal para una historia emocionante y, en muchos aspectos, verídica[14]. Sin embargo, créame, pocos de nosotros tendrían interés por representar en la vida el papel de una flor de pensamiento, disecada entre las páginas de un libro de poesía seria. Puede que no seamos enteramente unos "muchachos", —citando la irreverente expresión de Olcott cuando habla de nosotros— pero nadie que esté a nuestro nivel se parece al austero héroe de la novela de Bulwer. Si bien la facilidad de observación conseguida por algunos de nosotros por nuestra condición proporciona, ciertamente, una mayor amplitud de miras, una visión más noble e imparcial, así como un sentido de humanidad más amplio —en respuesta a Addison tendríamos precisamente que sostener que es "cuestión de magia" humanizar nuestras naturalezas con la compasión hacia toda la humanidad, igual que hacia todos los seres vivientes, en lugar de concentrar y limitar nuestros afectos en una raza predilecta— y sin embargo, pocos de nosotros (excepto los que han logrado la negación final de Moksha) podemos liberamos de la influencia de nuestra relación con la tierra y no podemos dejar de ser sensibles, en grados diversos, a las emociones y satisfacciones superiores y a los intereses de la marcha común de la Humanidad. Hasta que la liberación final no reabsorba al Ego, éste tiene que ser consciente de las armonías más puras suscitadas por los efectos estéticos del arte superior al responder sus cuerdas más sensibles a la llamada de los afectos humanos más santos y más nobles. Desde luego que a mayor progreso hacia la liberación, menos necesidad habrá de todo eso, hasta que, para coronarlo todo, los sentimientos humanos y puramente personales e

[14] Se trata de la novela de Bulwer-Lytton, titulada Zanoní. N.T.

individuales —los lazos de la sangre y de la amistad, el patriotismo y la predilección por una raza determinada— desaparecerán todos para fundirse en un sentimiento universal, el único sentimiento verdadero y santo, el único desinteresado y Eterno: ¡el Amor, un inmenso Amor por la Humanidad—como un Todo!
¡Porque es "la Humanidad" la gran Huérfana, la única desheredada de esta tierra, amigo mío! Y es deber de cada hombre capaz de un impulso generoso hacer algo, por poco que sea, para su bienestar. ¡Pobre, pobre humanidad! Me recuerda la antigua fábula de la guerra entre el cuerpo y sus miembros: aquí también cada miembro de esta gigantesca "huérfana" —huérfana de padre y madre— egoístamente, sólo se preocupa de sí mismo. El cuerpo, abandonado, desamparado, sufre eternamente, tanto que los miembros estén en paz como en guerra. Su sufrimiento y su aflicción no cesan jamás.... ¿Y quién puede reprocharle —como lo hacen vuestros filósofos materialistas— si en este permanente aislamiento y abandono, esta humanidad ha creado dioses ¡a los cuales "ella siempre implora, pero jamás es escuchada!" Así que:

"Puesto que sólo en el hombre hay esperanza para el hombre
¡No dejaré que llore aquel a quien yo pueda salvar!..."

Confieso, sin embargo, que yo, personalmente, no estoy todavía libre de algunos afectos terrenales. Aún me siento más atraído hacia algunas personas que hacia otras, y la filantropía, tal como la predicó nuestro Gran Protector —"El Salvador del Mundo — el Instructor que enseñó el Nirvana y la Ley", no anuló nunca en mí ni las preferencias individuales de la amistad, ni el amor hacia mis parientes más próximos, ni el ardiente sentimiento patriótico por el país en el cual fui individualizado materialmente en último lugar. Y a este respecto, puede que algún día, espontáneamente, le ofrezca un pequeño consejo a mi amigo el señor Sinnett, para que lo susurre secretamente al oído del editor del PIONEER. En attendant, —¿Puedo pedir al primero que informe al Dr. Wyld, Presidente de la S.T. Británica, de algunas verdades relativas a nosotros, tal como se han mencionado más arriba?
¿Sería usted tan amable de persuadir a este excelente caballero que ni una sola de las humildes "gotas de rocío" que, con diversos pretextos y asumiendo la forma de vapor, han desaparecido en el espacio en diferentes períodos, para quedarse congeladas en las blancas nubes himaláyicas, ha tratado nunca de deslizarse de nuevo en el radiante Mar del Nirvana, a través del arriesgado proceso de colgarse por los pies, ni de confeccionarse otro "abrigo de piel" con los excrementos de la "vaca tres veces sagrada"? El Presidente británico es víctima de las ideas más originales sobre nosotros, e insiste en llamarnos "Yoguis", sin tener en cuenta la enorme diferencia que existe entre el "Hatha Yog" y el "Raj Yog". La culpa de este error debe achacarse a la señora B. —la competente editora de The Theosophist, que llena sus publicaciones con las prácticas de diferentes Sannyasis y otros "santos" de las llanuras, sin tomarse jamás la molestia de añadir unas líneas aclaratorias.
Y ahora, pasemos a cuestiones aún más importantes. El tiempo es precioso y el material (me refiero al material para escribir) lo es todavía más. Y en lo que a usted se refiere, al no estar autorizada la "precipitación" y no pudiendo ser sustituida por "Tamasha", a falta de tinta y papel, y encontrándome muy lejos de casa y en un lugar donde una papelería es menos necesaria que el aire para respirar, nuestra correspondencia corre el riesgo de verse interrumpida bruscamente, a menos que yo controle juiciosamente las existencias del material de que dispongo. Un amigo promete facilitarme, en caso de gran necesidad, unas cuantas hojas sueltas, reliquia recordatoria de un antiguo testamento de su abuelo, en el que éste lo desheredó, e hizo así su "fortuna". Pero como, según se dice, él nunca escribió una sola línea en los últimos once años, excepto una vez sobre aquel "**double superfin glacé**" hecho en el Tibet, que usted podría confundir irrespetuosamente con un papel secante sin usar, ya que el testamento está escrito en un material parecido, haríamos bien en dirigir nuestra atención a su

libro en seguida. Ya que me honra pidiéndome mi opinión puedo decirle que la idea es excelente. La Teosofía necesita esa ayuda, y los resultados en Inglaterra también serán los que usted espera. Además, puede que ésto ayude de forma general a nuestros amigos de Europa.
No impongo ninguna restricción para que usted haga uso de cualquier cosa que yo haya podido escribirle a usted o al señor Hume, puesto que tengo absoluta confianza en su buen juicio y en su discreción sobre lo que puede ser publicado y sobre la manera de hacerlo. Sólo tengo que pedirle, por razones que debo mantener en silencio, (y estoy seguro de que usted respetará ese silencio) que no utilice ni una sola. palabra o párrafo de la última carta que le envié —la que le escribí después de mi largo silencio, sin fecha, y la primera remitida a usted por nuestra "vieja dama". Acabo de citar una frase en la página 4. Si es que mis pobres epístolas merecen ser conservadas, tenga la bondad de dejar ésa aparte, en un sobre cerrado. Puede que tenga que abrirlo después que haya pasado algún tiempo. En cuanto al resto de la correspondencia lo cedo al diente triturador de la crítica. Tampoco quisiera inmiscuirme en el plan que usted ha pergeñado a grandes rasgos en su mente. Pero le recomendaría muchísimo que al llevarlo a cabo se esfuerce el máximo en resaltar las más mínimas circunstancias —(¿podría facilitarme alguna fórmula para hacer tinta azul?), que tiendan a demostrar la imposibilidad de fraude o conspiración. Reflexione bien cuan imprudente es respaldar, como si fuera obra de los adeptos, fenómenos que los espiritistas ya han estampillado como pruebas de mediumnidad, y los escépticos los han tildado de trucos de prestidigitación. No omitirá usted ni una tilde ni una coma de las pruebas accesorias que apoyen su posición, algo que usted descuidó hacer en su carta "A" publicada en el Pioneer. Por ejemplo, mi amigo me dice que se trataba de la decimotercera taza y que el modelo era único, por lo menos en Simla.[15] El cojín fue elegido por usted mismo —y sin embargo, sucede que en la nota que le envié, la palabra "cojín", igual que la palabra "árbol" o cualquier otra, hubiera sido sustituida si usted hubiera escogido otro depositario en lugar del cojín. Descubrirá que todos esos pequeños detalles son para usted el escudo más poderoso contra el ridículo y las burlas. Evidentemente, después su objetivo será demostrar que esta Teosofía no es un nuevo aspirante a atraer la atención del mundo, sino que sólo se trata de la confirmación de principios que han quedado afirmados desde la primera infancia de la humanidad. Debería seguirse, sucintamente pero gráficamente, la consecuencia histórica a través de las sucesivas evoluciones de las escuelas filosóficas e ilustrar esto con explicaciones de las demostraciones experimentales del poder oculto atribuido a diferentes taumaturgos. La aparición y desaparición, alternativamente, de los fenómenos místicos, así como sus desplazamientos de un núcleo a otro de población, muestran el papel conflictivo entre las fuerzas opuestas de la espiritualidad y de la animalidad. Y por último, se comprobará que la ola actual de fenómenos con sus diferentes efectos sobre los pensamientos y los sentimientos humanos, hacen que el resurgir de la investigación teosófica sea una necesidad indispensable. El único problema a resolver es el problema práctico de cómo promover, de la manera más óptima, el estudio necesario y cómo proporcionar al movimiento espiritista el impulso que necesita hacia lo superior. Es un buen principio hacer que se comprendan mejor las potencialidades inherentes al hombre interno viviente. Establecer el teorema científico de que, puesto que **akarsha** (atracción) y **Prshu** (repulsión) son las leyes de la naturaleza, no puede existir ninguna relación o comunicación entre Almas limpias y almas contaminadas — encarnadas o desencarnadas; y por tanto, el noventa y nueve por ciento de las supuestas comunicaciones espiritistas son **prima facie**

[15] Eso, al menos, es lo que dice la señora S.; por mi parte, yo no busqué en las tiendas de loza; así también, la botella que yo mismo había llenado con agua era una de las cuatro que los sirvientes tenían en los canastos, y esas cuatro botellas habían sido devueltas vacías por esos sirvientes después de una infructuosa búsqueda para encontrar agua, cuando usted los envió a la pequeña cervecería con una nota. Esperando ser excusado por la intromisión y con mis más respetuosos saludos a la señora.
Suyo, etc.,... EL "DESHEREDADO" * (Apodo de Djual Khool.—Eds.)

falsas. He aquí un hecho tan importante a tratar como pueda imaginarse, y ésto puede no resultar fácil. De manera que, por más que se hubiera podido hacer una mejor selección para el Theosophist a modo de anécdotas ilustrativas, como por ejemplo los casos históricos auténticamente comprobados, sin embargo, la teoría de hacer variar de rumbo la mentalidad de los amantes del fenómeno hacia canales más sugerentes y útiles alejados del mero dogmatismo mediumnístico, era la correcta.
Lo que quise decir con "Empresa Desesperada" era que, cuando se considera la magnitud de la tarea que deben llevar a cabo nuestros teósofos voluntarios y especialmente los numerosos medios puestos, o dispuestos, para enfrentarse con ellos, muy bien podemos compararlo a aquellos esfuerzos desesperados contra acciones arrolladoras a las que el verdadero soldado tiene a gala enfrentarse. Hizo usted bien al tener en cuenta "el gran propósito" en los modestos principios de la S.T. Desde luego que si nosotros nos hubiéramos encargado de fundarla y dirigirla en propia persona, es muy probable que se hubiera trabajado más y se hubieran cometido menos errores, pero nosotros no podíamos hacer esto, ni ese era el plan; el trabajo se puso en manos de nuestros dos representantes —y tal como usted ahora sabe— se les dejó en libertad de que actuaran lo mejor que pudieran según las circunstancias. Y ya se ha hecho mucho. Bajo la superficie del espiritismo circula una corriente que está socavando un amplio lecho. Cuando esta corriente reaparezca en la superficie, sus efectos serán visibles. Muchas mentes como la suya ya están reflexionando sobre la cuestión de la ley oculta, al sentirse estimulada la mente del público por estas inquietudes. Igual que usted, ellos no están satisfechos con lo que hasta ahora se ha conseguido y piden algo más. ¡Que ésto le dé ánimo!
No es totalmente exacto que por el hecho de tenerlas en la Sociedad estas mentes estarán "en condiciones más favorables" para ser observadas por nosotros. Diga más bien que por el hecho de unirse a otros simpatizantes en esta organización se han sentido estimulados al esfuerzo y unos y otros se animan para investigar. La unión hace la fuerza; y puesto que el Ocultismo de nuestros días se parece a una "empresa desesperada", la unión y la cooperación son indispensables. La unión, en realidad, implica una concentración de fuerza magnética y vital, contrarrestando las corrientes hostiles del prejuicio y del fanatismo.
Escribí unas palabras en la carta del joven Maratha sólo para demostrarle a usted que él estaba obedeciendo órdenes al exponerle sus puntos de vista. Aparte de la idea exagerada que él tiene sobre cuotas elevadas en cierto modo, su carta merece tenerse en cuenta. Porque Damodar es hindú y conoce la mentalidad de sus compatriotas de Bombay; aunque los hindúes de Bombay forman el grupo menos espiritual que pueda encontrarse en toda la India. Pero él, como el joven devoto y entusiasta que es, se adelantó con la forma confusa de sus propias ideas, incluso antes de que yo pudiera encauzarlas correctamente. Es muy difícil hacer mella en todos los pensadores de mente ágil —pues con la rapidez del relámpago se lanzan "a toda marcha" antes de que comprendan la mitad de aquello sobre lo que uno quiere hacerles pensar. Este es nuestro problema, tanto con Mad. B. como con O. Los frecuentes fracasos de este último al plasmar las sugerencias que alguna vez recibe, aún cuando sean por escrito, se debe casi totalmente a su propia mentalidad tan activa, lo cual le impide distinguir nuestras impresiones de sus propias ideas. Y la dificultad con Mad. B. (aparte de sus achaques físicos) es que ella, a veces, oye dos o más de nuestras voces a la vez; por ejemplo, esta mañana, mientras el "Desheredado", a quien he dejado espacio para que escriba una nota al pie de la página, estaba hablando con ella de un asunto importante, ella prestaba atención a uno de los nuestros que pasaba por Bombay y venía de Chipre, en su camino hacia el Tibet, y así consiguió que se organizara una inextricable confusión entre ambos. Las mujeres carecen realmente del poder de concentración.
Y ahora, mi buen amigo y colaborador —la irremediable falta de papel me obliga a poner punto final. Adiós, hasta su regreso, a menos que usted se conforme con que nuestra correspondencia pase a través del canal de costumbre, como hasta ahora. Ninguno de nosotros

dos preferiría eso. Pero hasta que no se autorice el cambio, esto debe seguir así. Si ella se muriera hoy —y está realmente enferma— usted no recibiría más que dos, o como máximo tres cartas mías más (a través de Damodar, de Olcott o por medio de intermediarios ya previstos para casos de urgencia) y luego, al agotarse esa reserva de fuerza, nuestra despedida sería la ÚLTIMA. Pero no me anticiparé; los acontecimientos podrían reunir-nos en algún lugar de Europa. Sin embargo, tanto que nos encontremos como no, tenga la seguridad de que mis buenos deseos personales le acompañarán durante su viaje. Si, de vez en cuando, necesitara usted realmente la ayuda de un buen pensamiento a medida que su trabajo progrese, es muy probable que pueda ser introducido en su cabeza por osmosis —si el jerez no obstaculiza el camino, como ya ha ocurrido en Allahabad.
Que el "Mar profundo" se porte gentilmente con usted y con su familia.

Siempre suyo,
K.H.

P.D.— El "amigo" de quien habla Lord Lindsay en la carta que le envió a usted, siento tener que decirle que es una verdadera mofeta hedionda que se las arregló para perfumarse con esencia aromática ante él, durante los prósperos días de su amistad, y de este modo evitó que se le detectara por su hedor natural. Se trata de Home —el médium, un converso del catolicismo romano, después del protestantismo y, finalmente, de la Iglesia griega. Es el más encarnizado y más cruel de los enemigos que tienen O. y Mad. B., aunque nunca se ha encontrado con ninguno de los dos. Durante cierto tiempo logró envenenar la mente del Lord y le predispuso contra ellos. No me gusta nada hablar a espaldas de una persona porque parece que se está murmurando. Sin embargo, en previsión de futuros acontecimientos, me siento en el deber de advertírselo, porque esta persona es un hombre excepcionalmente malo, tan detestado por los espiritistas y los médiums como despreciado por aquellos que han aprendido a conocerlo. El trabajo de usted es un trabajo de tal naturaleza que choca directamente con el suyo. Aunque es un pobre enfermo tullido, un infeliz paralítico, sus facultades mentales son tan vigorosas y tan vivas como siempre para el mal. No es hombre que se detenga ante una acusación difamatoria, aunque se trate de una mentira y de una falsedad. De modo que —tenga cuidado.

K.H.

SECCIÓN II
ENSEÑANZAS FILOSÓFICAS Y TEÓRICAS 1881-1883

CARTA Nº 9
De K.H., primera carta recibida a mi regreso a la India el 8 de julio de 1881, en que estuve algunos días con Madame B. en Bombay.

¡Bienvenido, buen amigo y brillante autor, bienvenido a su regreso! Tengo a mano su carta y celebro ver que su experiencia personal con el "Elegido" de Londres tuviera tanto éxito. Pero, preveo que usted se convertirá, ahora más que nunca, en la encarnación del interrogante. ¡Cuidado! Si sus preguntas son consideradas prematuras por parte de los poderes existentes, en vez de recibir mis respuestas en su prístina pureza, puede que las encuentre transformadas en una sarta de desatinos. Me he excedido hasta el punto de sentir una mano en mi garganta cuando abuso de los límites de los temas prohibidos; no lo bastante como para dejar de sentirme —muy incómodamente— como un gusano nacido ayer, ante nuestra "Roca de las Edades", mi Cho-Khan. Todos debemos ir a ciegas antes de poder seguir adelante; de lo contrario tenemos que permanecer al margen.
¿Y si ahora habláramos del libro? Le quart d'heure de Rabelais es impresionante y me encuentra, si no totalmente insolvente, sí casi temblando ante la idea de que el primer pago a cuenta ofrecido pueda ser juzgado insuficiente; que el precio reclamado sea demasiado para mis pobres recursos y que yo mismo me vea impulsado a transgredir pro bono publico, el terrible "hasta aquí llegarás y no más allá"; ¡y la oleada de cólera del enfado del Cho-Khan inundándome de tinta azul y todo lo demás! Espero de todo corazón que usted no me hará perder "mi posición", De acuerdo. Porque tengo la vaga idea de que usted se impacientará conmigo, y tengo una idea muy clara de que no necesita sentirse así. Es una desafortunada exigencia de la vida el que las necesidades imperiosas le obliguen a uno algunas veces a ignorar, en apariencia, la llamada de la amistad; no a dejar de cumplir la palabra dada, sino a aplazarla y a prescindir, por el momento, de las impacientes esperanzas de los neófitos, como si se tratara de cosas de importancia secundaria. Una de esas necesidades que yo llamo imperiosas, es la necesidad de su futura felicidad; la realización del sueño entrevisto por usted en compañía de S.M. Este sueño —¿podemos llamarle visión?— fue que usted y la señora K. —¿y por qué olvidar la Soc. Teosófica?— "todos son partes de un gran plan destinado a procurar al mundo las manifestaciones de la filosofía oculta". Sí, tiene que llegar el momento, y no está lejos, en que todos ustedes comprenderán con claridad las frases aparentemente contradictorias de esas manifestaciones, y se verán obligados ante la evidencia, a adaptarse a ellas. Pero éste no es el caso por ahora y, mientras tanto, recuerde que se trata de jugar una partida arriesgada y las apuestas son almas humanas, y por eso le pido que controle la suya con paciencia. Teniendo en cuenta que he de ocuparme de su "Alma" y de la mía también, me propongo hacerlo al precio que sea, incluso corriendo el riesgo de ser mal interpretado por ustedes, igual como lo fui por el señor Hume. La tarea se convierte en más difícil para mí al trabajar en solitario en ese campo; y eso durará mientras yo no consiga demostrar a mis superiores que, al menos usted, habla en serio, que está en buena disposición. Al igual que se me ha negado ayuda superior, a usted también le costará encontrar ayuda en esa Sociedad en la que se mueve y a la que trata de hacer progresar. Y durante bastante tiempo, tampoco encontrará mucha satisfacción en aquellos que están directamente interesados. Nuestra "vieja dama" está débil y sus nervios están tan tensos como las cuerdas de un violín; su cerebro está agotado. H.S.O. se ha ido muy lejos —al exilio— defendiendo su camino hacia la salvación, —comprometido más de lo que usted piensa por sus indiscreciones de Simla— y estableciendo escuelas teosóficas. El señor Hume —que una vez prometió convertirse en un vencedor en esa Batalla de la Luz contra las Tinieblas— mantiene ahora una especie de

neutralidad armada, digna de contemplarse. Habiendo hecho el mirífico descubrimiento de que somos una corporación de fósiles antediluvianos o de jesuítas coronándose a sí mismos con floridas oratorias, no le quedaba más que ¡acusarnos de interceptar sus cartas a H.P.B.! Sin embargo, encuentra reconfortante pensar "qué jocoso argumento esgrimirá en alguna otra parte (tal vez ante la Sociedad Ornitológica Ángel Linneo) contra la entidad designada con el nombre de Koothoomi". Realmente, nuestro muy intelectual y en un tiempo mutuo amigo, dispone de un torrente de palabras que bastarían para mantener a flote un barco-transporte de sofismas oratorios. Y sin embargo — yo le respeto. . . . Pero, ¿quién viene ahora? ¿C.C.Massey? Pero, por otra parte, se trata del desventurado padre de una media docena de arrapiezos ilegítimos. El es el más fiel y devoto de los amigos; un místico profundo; un hombre generoso, de nobles intenciones, un caballero —como se dice— de pies a cabeza; puro como el oro, y reúne todos los requisitos para ser un estudiante de ocultismo, pero ninguno para ser un adepto, mi buen amigo. Pero, sea como sea, su secreto le pertenece y no tengo ningún derecho a divulgarlo. ¿El Dr. Wyld? —un cristiano hasta la médula de los huesos. ¿Hood? —una naturaleza plácida, tal como usted dice; un soñador y un idealista en cuestiones místicas, pero no un trabajador. ¿S. Moses? —¡Ah! ya hemos llegado. S.M. casi llegó a hacer zozobrar el arca de la Teosofía puesta a flote tres años antes, y hará todo lo que esté en su mano para repetirlo, a pesar de nuestro Imperator. ¿Lo pone en duda? Escuche:
La suya es una naturaleza excepcional y fantástica. Sus energías psíquicas ocultas son prodigiosas; pero estaban latentes, encerradas en su interior sin que él lo sospechara cuando hace unos ocho años Imperator lanzó una mirada sobre él y ordenó a su espíritu que remontara el vuelo. Desde entonces, ha habido en él una nueva vida, una existencia dual, pero su naturaleza no podía cambiarse. Educado como estudiante de teología, su mente estaba devorada por las dudas. Con anterioridad, se había trasladado al Monte Athos donde se enclaustró en un monasterio y estudió la religión greco-oriental y es allí donde, por primera vez, fue descubierto por su "Espíritu-gala" (!!) Evidentemente, como la casuística griega no consiguió resolverle sus dudas, se apresuró a ir a Roma, donde tampoco el papismo le satisfizo. A partir de ahí deambuló por Alemania, con los mismos resultados negativos. Abandonó la árida teología cristiana, pero con ella no abandonó sin embargo a su presunto fundador. Necesitaba un ideal y lo encontró en este último. Para él. Jesús es una realidad, un Espíritu antaño encarnado y ahora desencarnado, que le "proporcionó la evidencia de su identidad personal" —piensa él— en el mismo grado que lo hicieron otros "Espíritus" — Imperator entre ellos. Sin embargo, ni las religiones de Jesús, ni tampoco sus palabras, tal como están descritas en la Biblia y que S.M. admite como auténticas, son totalmente aceptadas por ese inquieto Espíritu suyo. Imperator, en quien más tarde recayó la misma suerte, no lo pasa mejor. La mente de S.M. es demasiado positiva. Una vez impresionada, resulta más fácil hacer desaparecer las letras grabadas en titanio que borrar las impresiones hechas en su cerebro.
Cuando se encuentra bajo la influencia de Imperator, es completamente consciente de las realidades del Ocultismo y de la superioridad de nuestra Ciencia sobre el Espiritismo. Pero tan pronto se queda solo y a merced de la guía perniciosa de aquellos que él cree firmemente haber identificado con almas incorpóreas, ¡todo se convierte en confusión otra vez! Su mente no quiere ceder ante ninguna sugerencia, ante ningún razonamiento que no sean los suyos y éstos son todos para defender las teorías espiritistas. Cuando se hubo librado de sus antiguos grilletes teológicos se imaginó que ya era un hombre libre. ¡Unos meses más tarde se convirtió en humilde esclavo e instrumento de los "Espíritus"! Sólo cuando se encuentra frente a frente con su Yo interno, se da cuenta de que existe algo más elevado y más noble que la verborrea de los pseudo-Espíritus. Fue en un momento de éstos cuando escuchó por primera vez la voz de Imperator y, tal como él lo expresa, fue "como la voz de Dios hablando a su Yo interno". Esa voz se hizo familiar para él durante años y, sin embargo, muy a menudo

no le presta atención. Una simple pregunta: si Imperator fuera lo que él cree que es, mejor aún —lo que él cree saber que es— ¿acaso no hubiera sometido totalmente la voluntad de S.M. a la suya, a estas alturas? Sólo que a los adeptos, es decir a los espíritus encarnados, nos está prohibido por nuestras sabias e inquebrantables leyes apoderarnos de la voluntad de otro más débil —la voluntad de un hombre que ha nacido libre. Este último procedimiento es uno de aquellos a los que recurren los "Hermanos de la Sombra", los Hechiceros, los Espectros Elementarios y, excepcionalmente, los Espíritus Planetarios más elevados, aquellos que no pueden ya equivocarse. Pero éstos no aparecen en la Tierra más que a cada nuevo ciclo de humanidad, en la conjunción y cierre de los dos extremos del gran ciclo. Y no permanecen con el hombre más que el tiempo necesario para que las verdades eternas que enseñan queden tan fuertemente impresas en las dúctiles mentes de las nuevas razas para garantizar que no se pierdan o no sean olvidadas totalmente en épocas venideras para las futuras generaciones. La misión del Espíritu Planetario es sólo hacer sonar la NOTA CLAVE DE LA VERDAD. Una vez que el Espíritu Planetario ha encauzado la vibración de esta última para que siga su curso, ininterrumpidamente, a lo largo de las cadenas de esa raza y hasta el fin del ciclo —el morador de la esfera habitada más elevada desaparece de la superficie de nuestro planeta— hasta la siguiente "resurrección de la carne". Las vibraciones de la Verdad Primitiva son lo que vuestros filósofos denominan "ideas innatas".
Imperator, pues, le había dicho repetidamente que "sólo tenía que buscar en el Ocultismo y descubriría un aspecto de la verdad todavía desconocido para él". Pero ésto no evitó en absoluto que S.M. volviera la espalda al Ocultismo cada vez que una teoría de éste chocaba con alguna de sus propias ideas espiritistas preconcebidas. Para él, la mediumnidad representaba el Certificado de libertad de su Alma, como el resucitar Espiritualmente desde la muerte. Se le había permitido disfrutar de ella, sólo en la medida en que fuera necesario para reafirmar su fe con la promesa de que lo anormal daría paso a lo normal; se le había ordenado que se preparara para el momento en que su Yo interno llegara a ser consciente de su existencia espiritual independiente, en que actuaría y hablaría cara a cara con su Instructor y su vida transcurriría normalmente en las Esferas Espirituales y sin ningún tipo de mediumnidad externa o interna. Y sin embargo, cuando tuvo conciencia de lo que él denomina "acción externa del Espíritu" fue incapaz de distinguir la alucinación de la verdad, lo falso de lo real, confundiendo a veces a los Elementales con los Elementarios, a los espíritus encarnados con los desencamados, aunque a menudo su "Voz de Dios" le había hablado y le había puesto en guardia contra "esos espíritus que flotan alrededor de la esfera terrestre". A pesar de todo, él está plenamente convencido de haber actuado, invariablemente, bajo las órdenes directas de Imperator, y que esos espíritus que se iban acercando hasta él lo hacían con la autorización de su "guía". Siendo así, ¿estuvo H.P.B. allí con el consentimiento de Imperator? ¿Y cómo se entienden entonces las contradicciones siguientes? Desde 1876, actuando bajo órdenes directas, ella ha tratado de que despertara a la realidad de lo que estaba ocurriendo a su alrededor y en él mismo. El debe saber si ella actuó de acuerdo o no con la voluntad de Imperator, ya que en este último caso ella podría haberse vanagloriado de ser más fuerte, más poderosa que el "guía" de él que todavía no ha protestado nunca por la intromisión. Ahora bien, ¿qué es lo que pasó? Cuando le escribió a ella, desde la Isla de Wight, en 1876, sobre una visión que él tuvo y que duró más de 48 horas seguidas, y durante la cual él andaba y hablaba como de costumbre, pero sin conservar el más mínimo recuerdo de nada externo, le pidió que le dijera si se trataba de una visión o de una alucinación. ¿Por qué no se lo preguntó a +I-r? "Usted puede decírmelo porque usted estaba allí", dice él... — "Cambiada, pero era usted misma—, si es que tiene usted un Yo... Supongo que sí lo tiene, pero eso no me incumbe". ... En otra ocasión la vio en su propia biblioteca mirándole, acercándose a él y haciéndole algunos signos masónicos de la Logia, que él conoce. El admite que "la he visto tan claramente como vi a Massey —que estaba allí". La vio en diferentes

ocasiones, y algunas veces, aún sabiendo que se trataba de H.P.B., no podía reconocerla. "Por sus cartas y por su apariencia usted me parece tan diferente a veces, las actitudes mentales tan variadas, que es totalmente razonable para mí, como se me ha afirmado de buena tinta, el que piense que es usted un compendio de Entidades.... Tengo una fe absoluta en usted". En cada una de sus cartas él clamaba por un "Hermano viviente", y hacía grandes objeciones ante la inequívoca afirmación de ella de que ya había uno que se cuidaba de él. Cuando se le ayudaba a liberarse de su cuerpo demasiado material, al que había abandonado durante horas y a veces durante días, su máquina vacía funcionaba dirigida desde lejos durante ese período y mediante una influencia viviente externa; pero, tan pronto como se reintegraba a su cuerpo era como si empezara de nuevo a actuar bajo la imborrable impresión de haber sido, durante todo ese tiempo, el vehículo de otra inteligencia, de un Espíritu desencamado, no encarnado, sin que ni una sola vez la verdad cruzara por su mente. El le escribió a ella: "Imperator frustra el concepto de usted sobre la mediumnidad. El dice que no existe un verdadero antagonismo entre el médium y el adepto". Si hubiera empleado la palabra "Vidente", en lugar de "médium", la idea hubiera sido expresada más correctamente, porque raramente un hombre se convierte en adepto sin haber nacido como Vidente natural. Sigamos. En septiembre de 1875, él no conocía nada de los Hermanos de la Sombra —nuestros más grandes y despiadados Enemigos y, —por qué no confesarlo— los más potenciales.[16] Ese año, en realidad, él le preguntó a la vieja dama si Bulwer había estado comiendo chuletas de cerdo medio crudas y luego había soñado lo que había descrito como "ese espantoso Morador del Umbral". "Prepárese usted", le contestó ella, —"dentro de unos doce meses tendrá que enfrentarse con ellos y luchar". En octubre de 1876 ellos ya habían empezado a actuar sobre él. "Durante estas tres últimas semanas" —escribió— "estoy librando una batalla cuerpo a cuerpo con todas las legiones Diabólicas. Mis noches se han vuelto espantosas con sus tormentos, sus tentaciones y sus obscenas sugerencias. ¡Las veo a todas girando a mi alrededor, clavando en mí sus miradas intensas, graznando, aullando, riendo irónicamente! Me asaltan toda clase de insinuaciones inmundas, de confusas dudas, de desesperado y escalofriante terror... Ahora puedo comprender al Morador de Zanoni.. . Sin embargo, no he vacilado ... y sus tentaciones son más débiles, su presencia menos próxima, el horror es menor...."

Una noche, ella se había postrado ante su Superior, uno de los pocos que ellos temen, pidiéndole que extendiera su mano a través del océano para que S.M. no muriera y evitar que la S. Teosófica perdiera su mejor miembro. La respuesta fue: "Debe ser puesto a prueba". El se imagina que + Imper. envió a los tentadores porque le tomaba a él, S.M., por uno de esos Tomases que necesitan ver; él no quiere creer que + no pudiera evitar su llegada. Lo que hizo fue velar por él, pues no podía obligarles a alejarse a menos que la víctima, el mismo neófito, demostrara que era el más fuerte. Pero, ¿es que esos demomos humanos, aliados con los Elementarios, le prepararon para una nueva vida, tal como él pensaba que lo harían? Las personificaciones de esas influencias adversas que acosan al Yo interno cuando lucha para liberarse y progresar, no se hubieran presentado de nuevo si él hubiera conseguido dominarlas con éxito, afirmando su propia VOLUNTAD independiente, desprendiéndose de su mediumnidad, de su voluntad pasiva. Sin embargo, volvieron.

Usted dice que + "Imperator no es, ciertamente, su alma astral (la de S.M.) y que seguramente tampoco pertenece a un mundo inferior al nuestro —es decir, no es un Espíritu encadenado a la Tierra". Nadie dijo nunca que él fuera algo por el estilo. H.P.B. nunca le dijo a usted que él fuese el alma astral de S.M., sino que aquello que él confundía a menudo con + / era su propio Yo superior, su atinan divino —no el linga Saríra o el Alma astral, —ni tampoco el Kamarupa, el doble independiente. + no puede contradecirse a sí mismo; + "o puede ignorar la verdad, tan a menudo mal interpretada por S.M.; + no puede predicar las Ciencias ocultas y después defender la mediumnidad, ni tan siquiera en esa forma más superior descrita por su

[16] Nos preguntamos si no debería decir los más poderosos.— Eds.

discípulo. La mediumnidad es anormal. Cuando en el curso de un desarrollo progresivo lo anormal ha cedido el paso a lo natural, los controles son repelidos, y la obediencia pasiva deja de ser necesaria; entonces el médium aprende a utilizar su voluntad, a ejercer su propio poder, y se convierte en adepto. El proceso es un proceso de desarrollo, y el neófito tiene que ir hasta el final. Mientras sigue sujeto al estado de trance ocasional, no puede ser un adepto. S.M. pasa las dos terceras partes de su vida en estado de trance.
A su pregunta de, ¿es Imperator "un Espíritu Planetario" y "puede un Espíritu Planetario haber estado encarnado como ser humano?" Primero le diré que no puede haber ningún Espíritu Planetario que no haya sido en otro tiempo material, o lo que usted llama humano. Cuando nuestro gran Buddha —el jefe de todos los Adeptos el reformador y codificador del sistema oculto, alcanzó por primera vez el Nirvana en la Tierra, se convirtió en un Espíritu Planetario, es decir, —su espíritu podía, a la vez y al mismo tiempo, deambular con plena conciencia por los espacios interestelares y continuar, a voluntad, su existencia en la Tierra en su cuerpo original e individual. Porque el Yo divino se había desembarazado tan completamente de la materia que podía crear, a voluntad, un sustituto interno para sí y dejarlo en la forma humana durante días, semanas, y algunas veces años, no afectando en modo alguno con este cambio ni el principio vital ni la mente física de su cuerpo. Dicho sea de paso, esa es la forma más elevada de adoptado a la que el hombre puede aspirar en nuestro planeta. Sólo que es tan rara como los Buddhas mismos. El último Khobilgan que la alcanzó fue Tsong-ka-pa de Kokonor (siglo XIV) el reformador tanto del Lamaísmo esotérico como del vulgar. Son muchos los que "rompen el cascarón del huevo"; pero pocos los que, una vez fuera, son capaces de utilizar plenamente su Nirira namastaka, cuando están por completo fuera del cuerpo. La vida consciente del Espíritu es tan difícil para algunas naturalezas como lo es la natación para algunos cuerpos. Y aunque la estructura de la masa humana es más ligera que el agua, y aunque toda persona nace con esa facultad, sólo unos cuantos desarrollan en ellos el arte de moverse en el agua para mantenerse a flote, y morir ahogado es el más frecuente de los accidentes. Un Espíritu Planetario de esa categoría (como la del Buddha) puede pasar a voluntad a otros cuerpos —de mayor o menor densidad etérea, que habitan en otras regiones del Universo. Existen muchos otros grados y órdenes, pero no existe ninguna orden separada y eternamente constituida de Espíritus Planetarios. No soy más libre de decirle si Imperator es un "Planetario" encarnado o desencarnado, si es un adepto en carne y hueso, o si no lo es, de lo que el mismo Imperator lo sería para decirle a S.M. quien soy yo o quién puedo ser, o incluso quién es H.P.B. Si él prefiere guardar silencio sobre este particular, S.M. no tiene ningún derecho a preguntármelo a mí. Por lo demás, nuestro amigo S.M. debería saberlo. Pero hay más, él cree firmemente que lo sabe. Porque hubo un tiempo en su relación con ese personaje en que al no sentirse satisfecho con las afirmaciones de + ^{m} conforme con respetar sus deseos de que él, Imperator y Co., se mantuvieran aparte y sin darse a conocer, salvo por sus supuestos títulos, luchó con él durante meses, como un Jacob, para conocer la identidad de ese espíritu. Una vez más, se trataba de la típica farsa bíblica. "Te ruego que me digas tu nombre" —y aunque contestó: "¿Cómo es que me preguntas mi nombre?" —¿qué es un nombre?— él dejó que S.M. le etiquetara como si se tratara de una maleta. Y de este modo, S.M. está tranquilo porque "ha visto a Dios cara a cara"; cuyo Dios, después de luchar con él, y viendo que no vencía, le dijo: "Déjame marchar" y se vio obligado a aceptar las condiciones ofrecidas por Jacob S. Moses. Para su propia información le aconsejo con mucha insistencia que haga esta pregunta a su amigo: ¿Por qué ha de estar "esperando ansiosamente" mi respuesta, puesto que lo sabe todo respecto a + ? Ese Espíritu, ¿no le contó, acaso, un relato cierto día, una historia singular, algo que él no puede divulgar sobre sí mismo, prohibiéndole mencionarlo jamás? ¿Qué más quiere? El hecho de que trate de averiguar a través de mí la verdadera naturaleza de + es, en sí, una buena prueba de que no está tan seguro de su identidad como él cree, o mejor, como querría hacer creer. ¿O bien, se trata de un

pretexto, o qué?
Yo puedo contestarle lo que le dije un día a G. Th. Fechner cuando quiso conocer el punto de vista hindú sobre lo que había escrito: "Usted tiene razón; .. . 'además del hombre y del animal, cada diamante, cada cristal, cada planta y cada estrella poseen su propia alma individual. . .' y 'existe una jerarquía de almas desde la forma más inferior de la materia hasta el Alma del Mundo'; pero usted se equivoca cuando a lo que antecede le añade la afirmación de que 'los espíritus de los que se fueron sostienen una comunicación psíquica directa con las Almas que todavía están unidas a un cuerpo humano' —porque no es así". La posición relativa de los distintos mundos habitados de nuestro Sistema Solar excluiría por sí sola esa posibilidad. Porque confío que usted ha desechado la peregrina idea —resultado natural de su primera educación cristiana— de que, posiblemente, ¡pueden existir inteligencias humanas habitando en regiones puramente espirituales'. Entonces, usted comprenderá tan rápidamente la falacia del concepto de los cristianos —que hacen arder las almas inmateriales en un infierno material físico— como el error de los espiritistas más ilustres, que se mecen en el pensamiento de que nadie más sino los moradores de los dos mundos inmediatamente conectados con el nuestro, pueden comunicarse eventualmente con ellos. Por más eterices que puedan ser, y por más purificados de materia tosca que puedan estar, los Espíritus puros todavía están sujetos a las leyes físicas universales de la materia. Aunque lo quisieran, no podrían sortear el abismo que separa sus mundos del nuestro. Se les puede visitar en Espíritu, pero su Espíritu no puede descender hasta nosotros. Ellos atraen, pero no pueden ser atraídos porque su polaridad Espiritual es una dificultad insuperable en el camino. (Por lo demás, usted no debe aceptar Isis en sentido literal. El libro no es más que el esfuerzo de una tentativa para desviar la atención de los espiritistas de sus ideas preconcebidas y hacerles ver la verdadera situación de las cosas. A la autora se le insinuó que señalara el verdadero sentido, que dijera no lo que son las cosas, sino lo que no son. De la mano del corrector de pruebas se han deslizado en la obra unos cuantos errores auténticos, como el de la página 1, Capítulo 1, volumen I, donde la Esencia Divina se hace emanar de Adán, en lugar de a la inversa).
Una vez iniciado objetivamente este tema, voy a tratar de explicarle con más claridad si cabe, dónde radica la imposibilidad. De esta manera quedará contestada su pregunta con relación a los Espíritus Planetarios y a los "Espíritus" de las sesiones espiritistas.
El ciclo de las existencias inteligentes comienza en los mundos o planetas más elevados —el término "más elevado" significa aquí los más perfectos espiritualmente. El hombre, al evolucionar desde la materia cósmica —que es el akasa, el primordial medio dúctil, no el medio resultante o Éter de la Ciencia, instintivamente sospechado, no comprobado, como todo el resto— lo hace primero a partir de esta materia en su estado más sublimal, apareciendo en el umbral de la Eternidad como una Entidad perfectamente Etérica —no como una Entidad Espiritual— es decir, aparece como un Espíritu Planetario. Este Espíritu Planetario no es sino una transferencia de la Esencia Espiritual y Universal del Mundo —el Anima Mundí de los griegos, o aquello a lo que la humanidad, en su decadencia espiritual ha rebajado hasta un Dios mítico personal. De aquí que en esa etapa, el hombre-Espíritu es, en el mejor de los casos, un Poder activo, un Principio inmutable y, como consecuencia, irreflexivo. (De nuevo aquí la palabra "inmutable" se emplea sólo para indicar por lo pronto ese estado, aplicándose aquí la inmutabilidad sólo al principio interno, que se desvanecerá y desaparecerá tan pronto como la chispa de materia que hay en él empiece el trabajo cíclico de Evolución y transformación). En su subsiguiente descenso y en proporción al aumento de materia, irá afirmando cada vez más su actividad. Ahora bien, el conjunto de los mundos estelares (incluyendo nuestro propio planeta), habitados por seres inteligentes puede compararse a un globo o más bien a un epicicloide formado por anillos, como una cadena de mundos entrelazados unos con otros representando en su totalidad un anillo imaginario o un círculo sin fin. El progreso del hombre a lo largo de todo el conjunto con el punto de origen y el

punto final coincidiendo en el punto más elevado de su circunferencia, —es lo que nosotros llamamos el Maha Yug o Gran Ciclo, el Kuklos, cuya cabeza se pierde en una corona de Espíritu absoluto, y el punto más inferior de la circunferencia se pierde en la materia absoluta— o sea, el punto donde el principio activo deja de actuar. Si, empleando un término más familiar, llamamos Macrocosmo al Gran Ciclo, y Microkosmos a sus partes componentes o mundos estelares entrelazados entre ellos, entonces resulta evidente lo que los ocultistas quieren significar al representar a cada uno de estos últimos como copias perfectas del primero. El Gran Ciclo es el Prototipo de los ciclos menores y como a tales, cada mundo estelar tiene a su vez su propio ciclo de Evolución, que empieza con una naturaleza más pura y termina con una más tosca o más material. A medida que desciende, cada mundo se presenta, naturalmente, más opaco cada vez, convirtiéndose en los "antípodas" en materia absoluta. Empujado por el irresistible impulso cíclico, el Espíritu Planetario tiene que descender antes de que pueda ascender otra vez. En su camino, tiene que pasar a través de toda la escala de Evolución, sin omitir un peldaño, deteniéndose en cada mundo estelar, como lo haría en una estación; y además del ciclo inevitable de esa estrella particular y de cada mundo estelar respectivo, debe llevar a cabo su propio "ciclo de vida" también, es decir, debe volver a reencarnar tantas veces como haga falta para completar su ronda de vida en él, cuando muere allí antes de haber alcanzado la edad de la razón, según se explicó correctamente en Isis. Hasta aquí la idea de la señora Kingsford de que el Ego humano se reencarna sucesivamente en diferentes cuerpos humanos, es la verdadera. En cuanto a renacer en formas animales después de una encarnación humana, esto es el resultado de su confusa manera de expresar las ideas y las cosas. De nuevo topamos con otra MUJER. Porque ella confunde "Alma y Espíritu" y se niega a diferenciar el ego animal del Espiritual; entre el Jivatma (o Linga Sharira) y el Kama-rupa (o Atma-Rupa), ¡dos cosas tan diferentes como son el cuerpo y la mente, o la mente y el pensamiento'. Esto es lo que ocurre. Después de circundar, por así decirlo, a lo largo del arco del ciclo, girando a lo largo y dentro de él (la rotación diaria y la rotación anual de la Tierra es una ilustración tan buena como cualquier otra), cuando el hombre-Espíritu alcanza nuestro planeta, que es uno de los más inferiores, después de haber perdido en cada etapa algo de lo etéreo y de haber obtenido un incremento de naturaleza material, tanto el espíritu como la materia han quedado bastante equilibrados en él. Pero entonces, tiene que realizar el ciclo de la Tierra; y, al igual que en el proceso de involución o evolución descendente, la materia está siempre esforzándose para sofocar al espíritu, cuando llega al punto más bajo de su peregrinaje, el que una vez fue Espíritu Planetario puro se encontrará reducido a lo que la Ciencia ha dado en llamar el hombre primitivo o Primordial —en medio de una naturaleza igualmente primitiva— hablando en términos puramente geológicos, porque en su carrera cíclica, la naturaleza física se mantiene en armonía tanto con el hombre fisiológico como con el hombre espiritual. En este punto, la gran Ley empieza su trabajo de selección. La materia, que se encuentra totalmente divorciada del espíritu, se precipita hacia mundos todavía más inferiores —hacia el sexto "GATI" o "camino de renacimiento" de los mundos vegetal y mineral y de las formas primitivas de animales. A partir de ahí, la materia se desintegra totalmente en el taller de la naturaleza y, sin alma, seguirá su camino de regreso hacia su Fuente Madre; mientras tanto, los Egos purificados de sus escorias están en situación de reanudar, una vez más, su progreso ascendente. Es aquí, pues, donde los Egos perezosos perecen a millones. Es el momento solemne de la "supervivencia de los más aptos", de la aniquilación de los que no están cualificados. Pero sólo es la materia (o el hombre material) la que se ve obligada, por su propio peso, a descender hasta el mismo corazón del "círculo de necesidad" para asumir allí una forma animal; por lo que respecta al vencedor en esta carrera a través de los mundos, el Ego Espiritual, éste ascenderá de estrella en estrella, de un mundo a otro, en círculos progresivos para convertirse de nuevo en el antiguo Espíritu puro planetario que fue; después,

todavía más alto, alcanzará finalmente su primer punto de partida y desde ese momento —se sumergirá en el MISTERIO. Ningún adepto ha penetrado jamás más allá del velo de la materia Kósmica primitiva. La visión más elevada, la más perfecta, queda limitada al universo de la Forma y de la Materia.

Pero mi explicación no termina aquí. Usted quiere saber por qué se considera extremadamente difícil, si no totalmente imposible, que los Espíritus puros desencarnados se comuniquen con los hombres por medio de médiums o a través de la Fantasmosofia. Yo digo que es:

(a) A causa de las atmósferas antagónicas que rodean respectivamente a estos mundos;

(b) Por la completa disparidad de las condiciones fisiológicas y espirituales; y —

(c) Porque esta cadena de mundos, de la que acabo de hablarle, no es sólo un epicicloide, sino también una órbita elíptica de existencias que tiene, como toda la elipse, no uno, sino dos puntos —dos focos, que no pueden acercarse jamás el uno al otro; el Hombre se encuentra en un foco y el Espíritu puro en el otro.

Usted podrá poner objeciones a ésto. No puedo ni evitarlo ni cambiar los hechos; pero todavía existe otro impedimento mucho más poderoso. Al igual que un rosario compuesto de cuentas blancas y negras en alternancia la una con la otra, esa concatenación de mundos está compuesta de mundos de CAUSAS y de mundos de EFECTOS, siendo estos últimos —el resultado directo producido por los primeros. Así pues, queda demostrado que cada esfera de Causas —y nuestra Tierra es una de ellas— no sólo está entrelazada con y rodeada por su vecina más próxima —la esfera superior de Causalidad— sino que, en realidad, está separada de ella por una atmósfera impenetrable (en el sentido espiritual) de efectos colindantes y hasta entrelazados, nunca mezclándose con la esfera siguiente, porque una es activa, la otra — pasiva, el mundo de las causas positivo, el mundo de los efectos— negativo. Esta resistencia pasiva puede vencerse, pero bajo condiciones de las cuales sus más versados espiritistas no tienen la menor idea. Todo movimiento es, por así decirlo, polar. Es muy difícil, en este punto, transmitirle lo que quiero decir, pero llegaré hasta el fin. Soy consciente de mi incapacidad para presentarle a usted estas
—para nosotros— verdades axiomáticas, en ninguna otra forma que no sea la de un simple postulado lógico —si es que llega a tanto— pues no son susceptibles de una absoluta e inequívoca demostración excepto para los más grandes videntes. Pero si no otra cosa, al menos le proporcionaré materia para pensar.

Las esferas intermedias, al no ser más que las sombras reflejas de los Mundos de las Causas —son neutralizadas por estos últimos. Ellas son los principales lugares de parada, las estaciones donde se gestan los que han de ser los nuevos Egos Auto-Conscientes —la progenie auto-engendrada de los antiguos Egos desencarnados de nuestro Planeta. Antes de que el nuevo Fénix, renacido de las cenizas de sus padres, pueda remontarse hacia lo alto, hacia un mundo mejor, más espiritual y perfecto —un mundo de materia todavía— tiene que pasar por el proceso de un nuevo nacimiento, por así decirlo; y tal como ocurre en nuestra Tierra, donde las dos terceras partes de niños nacen muertos o mueren en la infancia, lo mismo pasa en nuestro "mundo de efectos". En la Tierra son los defectos fisiológicos y mentales, los pecados de los progenitores que recaen en su progenie; en esa tierra de sombras, el nuevo Ego-feto todavía inconsciente se convierte en la víctima propiciatoria de las transgresiones de su antiguo Yo, cuyo karma —mérito y demérito— será el único que forjará su futuro destino. En ese mundo, mi buen amigo, no encontramos más que máquinas inconscientes, automáticas, máquinas que albergaron un ser humano, almas en estado de transición, cuyas facultades latentes y cuya individualidad se hallan como una mariposa en su crisálida; ¡y sin embargo, los espiritistas quisieran dar sentido a sus palabras!

Atrapados a veces en el vórtice de la corriente "mediummstica" anormal, los espiritistas se convierten en los ecos inconscientes de los pensamientos e ideas cristalizadas alrededor de los que se encuentran presentes. Toda mente positiva y bien enfocada es capaz de neutralizar esos

efectos secundarios en una sesión espiritista. El mundo que está por debajo del nuestro es peor todavía. El primero, por lo menos, es inofensivo; se peca más contra él al perturbarlo de lo que él mismo peca; pero el segundo, permitiendo la retención de la plena conciencia, como que es cien veces más material, es absolutamente peligroso. Todas las ideas de infiernos y purgatorios, de paraísos y resurrecciones, son ecos caricaturizados y distorsionados de la Verdad primordial una, enseñada a la humanidad en la infancia de sus razas por cada Primer Mensajero —el Espíritu Planetario mencionado en el reverso de la página tres— y cuyo recuerdo perduró en la memoria del hombre como el Elu de los caldeos, el Osiris de los egipcios, Vishnú, los primeros Buddhas, etc.

El mundo inferior de los efectos es la esfera de esos Pensamientos distorsionados; de los conceptos y de las imágenes más sensuales; de las deidades antropomórficas, expresiones externas de sus creadores, las sensuales mentes de personas que nunca pasaron de su etapa animal en la tierra. Si se tiene en cuenta que los pensamientos son cosas —que tienen tenacidad, coherencia y vida— que son entidades reales— lo demás resultará claro. Desencarnado, el creador es atraído de un modo natural hacia su creación y hacia sus criaturas, absorbido por el Maelstrom desencadenado por sus propias manos.... Pero debo detenerme, porque no habría suficientes volúmenes para explicar todo lo que he dicho en esta carta.

Y por lo que respecta a su extrañeza de que las opiniones de los tres místicos "estén muy lejos de coincidir", ¿qué es lo que este hecho demuestra? ¿No serían las mismas las enseñanzas si fueran instruidos por Espíritus desencarnados, puros y sabios —aunque se tratara de uno de esos que se trasladan desde nuestra tierra a un plano más elevado? Y la pregunta que se plantea: "¿Es que los Espíritus, lo mismo que los hombres, no pueden tener ideas diferentes?" Pues bien, sus enseñanzas —las de los más elevados de ellos, ya que son los "guías" de los tres grandes Videntes de Londres— nunca tendrán más autoridad que las de los hombres mortales. "Sin embargo, ¿pueden pertenecer a esferas diferentes?" Bien; si en las distintas esferas se plantean doctrinas contradictorias, estas doctrinas no pueden contener la Verdad, porque la Verdad es Una y no puede admitir puntos de vista diametralmente opuestos; y los Espíritus puros, que la ven tal como es con el velo de la materia completamente levantado — no pueden equivocarse. Ahora bien, si admitimos que distintos aspectos o partes de la Verdad Total son visibles para distintas entidades o inteligencias, encontrándose cada una de ellas en diferentes condiciones como si, por ejemplo, se tratara de las diferentes partes del mismo paisaje que se extiende ante varias personas, a diferentes distancias y desde ángulos de visión distintos —si admitimos la realidad de diversas o diferentes entidades (por ejemplo, determinados Hermanos) que se esfuerzan por desarrollar los Egos de diferentes individuos, sin someter por completo sus voluntades a las suyas propias (puesto que está prohibido), pero aprovechando sus idiosincrasias físicas, morales e intelectuales; si añadimos a ésto las incontables influencias cósmicas que distorsionan y desvían todos los esfuerzos para alcanzar unos fines determinados; si tenemos presente, además, la hostilidad directa de los Hermanos de la Sombra, siempre en guardia para confundir y fatigar el cerebro del neófito, yo creo que no tendremos ninguna dificultad para comprender de qué manera, incluso un claro adelanto espiritual, hasta cierto punto, puede llevar a distintas personas a conclusiones y teorías manifiestamente distintas.

Habiéndole confesado que yo no tenía derecho a inmiscuirme en los secretos y en los planes de Imperator, debo decir que, sin embargo, hasta ahora, él ha demostrado ser el más sabio de nosotros. Si nuestra política hubiera sido la misma, si por ejemplo, yo le hubiera autorizado a usted a sacar conclusiones y luego le dejara creer (sin que yo mismo dijera nada en contra) que yo era un "ángel desencamado" —un Espíritu de diáfana esencia electroidal de la fantasmagórica zona Super-Estelar— los dos seríamos más felices. Usted no hubiera atormentado su cabeza en cuanto a "si siempre serán necesarias entidades de esa clase" y yo mismo no me hubiera encontrado en la desagradable necesidad de tener que negar a un amigo

una "entrevista personal y una comunicación directa". Usted no podría haber creído tácitamente cualquier cosa que llegara de mí; y yo me hubiera sentido menos responsable de usted ante mis GUIAS. Sin embargo, el tiempo demostrará lo que puede o lo que no puede hacerse al respecto. El libro ya ha salido, y hemos de esperar pacientemente los resultados de este primer disparo serio contra el enemigo. **Art Magíc** e **Isis**, procediendo de mujeres, y según se creía, espiritistas —no podía esperarse que merecieran una atención seria. Sus efectos, al principio, serán bastante desastrosos porque el fusil reculará y el disparo, al rebotar, golpeará al autor y a su humilde héroe, los cuales no es probable que se amilanen. Pero rozará también a la vieja dama, resucitando el clamor del año pasado en la prensa anglo-india. Los tersitas y los filisteos literarios tratarán la obra con dureza, y las burlas y pullas y los **coups de bec** arremeterán contra ella —aunque le apunten sólo a usted, puesto que, como editor del Pioneer está muy lejos de ser apreciado por sus colegas de la India. Los periódicos espiritistas ya han empezado la campaña en Londres, y los editores yanquis de los Órganos de los "Ángeles" seguirán el ejemplo, mientras los "Controles" celestiales expelen su "**scandalum magnatum**" más selecto. No es probable que algunos hombres de ciencia —al menos algunos de sus admiradores— (los parásitos que se complacen con el sol y sueñan que ellos mismos son ese sol) le perdonen a usted la frase —realmente no demasiado halagadora— que sitúa la comprensión de un pobre hindú desconocido "Tan por encima de la ciencia y de la filosofía de Europa, que sólo las mentes más preclaras que representan a éstas serían capaces de descubrir la existencia de semejantes poderes en el hombre, etc." Bueno, ¿Y qué más da? Todo estaba previsto, y era de esperar. Cuando se acallen los primeros zumbidos y sonsonetes de la crítica adversa, los hombres que piensan leerán y reflexionarán sobre el libro como jamás reflexionaron sobre los esfuerzos más científicos de Wallace y Crookes para reconciliar la ciencia moderna con los Espíritus y —la pequeña semilla crecerá y medrará.

Mientras tanto, no olvido las promesas que le hice. Tan pronto como esté instalado en su dormitorio trataré de...[17]

Espero que se me permita hacer mucho por usted. Si durante generaciones nosotros hemos "mantenido al mundo ignorante del Conocimiento de nuestra Sabiduría", se debe a la absoluta falta de preparación de éste; y si, a pesar de las pruebas que se dan, el mundo sigue negando todavía la evidencia, entonces, al Final de este ciclo, nosotros nos reintegraremos a la soledad y a nuestro reino de silencio una vez más. . . . Hemos ofrecido exhumar los estratos primarios de la existencia, su naturaleza básica, y revelar los maravillosos entresijos de su Ser interno —algo que la fisiología y ni siquiera la psicología podrán alcanzar nunca en su máxima expresión— ni podrán demostrarlo científicamente. A los hombres de ciencia les tiene sin cuidado el que las excavaciones sean tan profundas, que las rocas sean tan duras y puntiagudas, que al zambullirse en ese océano para ellos insondable, la mayoría de nosotros perezca en la peligrosa aventura; porque somos nosotros los que fuimos los buceadores y los pioneros, y los hombres de ciencia no hacen más que recoger donde nosotros hemos sembrado. Nuestra misión es sumergirnos y sacar a la superficie las perlas de la Verdad; la de ellos —limpiarlas y engarzarlas como joyas científicas. Y si ellos se niegan a tocar la concha mal formada de la ostra, insistiendo que [no] hay ni puede haber ninguna perla preciosa en su interior, entonces, una vez más, nos lavaremos las manos de cualquier responsabilidad ante el género humano. Durante incontables generaciones, el adepto edificó un templo de rocas imperecederas, una Torre gigantesca de PENSAMIENTO INFINITO, donde moró el Titán y donde, si fuera necesario, todavía viviría solo, sin salir más que al final de cada ciclo, para invitar a los elegidos de la humanidad a cooperar con él, y para ayudar, a su vez, a iluminar al hombre supersticioso. Y nosotros proseguiremos con ese nuestro trabajo periódico; no permitiremos que se frustren nuestros intentos filantrópicos hasta el día en que los cimientos

[17] Aquí, tres líneas de la carta original han sido completamente borradas, aparentemente por quien las escribió.—Ed.

de un nuevo continente de pensamiento estén tan firmemente asentados que ninguna acumulación de malicia ignorante y de oposición, guiadas por los Hermanos de la Sombra, puedan prevalecer.
Pero hasta ese día del triunfo final alguien tiene que sacrificarse —si bien sólo aceptamos víctimas voluntarias. La ingrata tarea la dejó postrada y desolada entre los vestigios del sufrimiento, de la incomprensión y del aislamiento; pero ella tendrá su recompensa en el futuro, porque nosotros nunca fuimos desagradecidos. Con relación al Adepto —no uno de mi categoría, mi buen amigo, sino uno mucho más elevado— podría usted haber terminado su libro con aquellas líneas de "El Soñador Despierto" de Tennyson — usted no lo reconoció:

"¿Cómo podríais reconocerle? Estabais todavía dentro
Del círculo más limitado; y él casi había alcanzado
El último, el cual, con una zona de llama blanca,
Pura y sin calor, ardiendo en un espacio más grande
Y en un éter de un azul oscuro
Envuelve y ciñe todas las demás vidas...."

Pondré punto final. Recuerde, pues, el 17 de julio [18] ......, para usted se convertirá en la más sublime de las realidades. ¡Adiós!

Sinceramente suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 10 [19]
ANOTACIONES HECHAS POR K.H. SOBRE UN "CAPÍTULO PRELIMINAR" TITULADO "DIOS", POR HUME, COMO PRÓLOGO A UNA EXPOSICIÓN DE LA FILOSOFÍA OCULTA. (RESUMIDO)
Recibida en Simla, en septiembre de 1882.

Ni nuestra filosofía ni nosotros mismos creemos en Dios y menos que nada en uno cuyo pronombre necesita de una "E" [20] mayúscula. Nuestra filosofía entra dentro de la definición de Hobbes. Es, preeminentemente, la ciencia de los efectos por medio de sus causas y la ciencia de las causas por medio de sus efectos; y puesto que es también la ciencia de las cosas derivadas del primer principio, tal como Bacon lo define, antes de admitir un principio así, debemos conocerlo y no tenemos ningún derecho ni siquiera a aceptar su posibilidad. Toda la explicación de usted se basa en un reconocimiento aislado hecho simplemente para esclarecer el tema en octubre pasado. Se le dijo a usted que nuestro conocimiento se limitaba a este sistema solar nuestro; por tanto, como filósofos que deseaban seguir mereciendo el nombre de tales, nosotros no podíamos ni negar, ni afirmar la existencia de lo que usted denominó un ser supremo, omnipotente, inteligente, de una categoría más allá de los límites de este sistema solar. Pero si semejante ser no es en absoluto imposible, sin embargo, a menos que la uniformidad de la ley de la naturaleza se quebrante en esos límites, nosotros sostenemos que ésto es altamente improbable. Sin embargo, negamos rotundamente la posición del agnosticismo en este sentido y por lo que respecta al sistema solar. Nuestra doctrina no admite compromisos. Ella afirma o niega, porque nunca enseña más que aquello que sabe que es la verdad. Por lo tanto, nosotros negamos a Dios como filósofos y como buddhistas. Sabemos que hay vidas planetarias y otras vidas espirituales y sabemos que en nuestro sistema no existe tal cosa como Dios, ni personal ni impersonal. Parabrahm no es un Dios sino la ley

[18] Aquí, otra vez hay seis líneas suprimidas en el original.—Ed
[19] Transcrita de una copia manuscrita del señor Sinnett.—Ed.
[20] Inicial de El. N.T.

inmutable y absoluta e Iswar es la consecuencia de Avidya y Maya, la ignorancia basada en la gran ilusión. La palabra "Dios" se inventó para designar la causa desconocida de esas consecuencias que el hombre lo mismo ha admirado que ha temido, sin comprenderlas; y puesto que nosotros proclamamos y somos capaces de demostrar lo que proclamamos, es decir, el conocimiento de esa causa o de esas causas, estamos en situación de sostener que no existe ningún Dios o Dioses detrás de ellas.

La idea de Dios no es una idea innata sino una idea adquirida, y nosotros sólo tenemos una cosa en común con las teologías:

revelamos el infinito. Pero, mientras que nosotros atribuímos a todos los fenómenos que proceden del espacio infinito e ilimitado, duración y movimiento, y unas causas materiales, naturales, sensibles y conocidas (al menos para nosotros), los teístas les atribuyen causas espirituales, sobrenaturales e ininteligibles y desconocidas. El Dios de los teólogos es simplemente un poder imaginario, un **loup garou** [21] tal como Holbach lo expresó, un poder que nunca se ha manifestado todavía. Nuestro objetivo principal es liberar a la humanidad de esta pesadilla, enseñar al hombre a practicar la virtud por la virtud misma y a caminar por la vida contando con él mismo en lugar de apoyarse en una muleta teológica que, durante incontables edades, fue la causa directa de casi todo el sufrimiento humano. Se nos puede llamar panteístas, pero agnósticos JAMAS. Si la gente está dispuesta a aceptar y a considerar como Dios a nuestra VIDA UNA, inmutable e inconsciente en su eternidad, puede hacerlo así y quedarse entonces con un término inapropiado más inmenso. Pero entonces tendrán que decir, como Spinoza, que no existe y que no podemos concebir ninguna otra substancia más que Dios; o, como dice este famoso y desventurado filósofo en su decimocuarta proposición, "**praeter Deum neque dari neque concipi potest substantía**", y convertirse así en panteístas ... ¡Quién sino un teólogo criado en el misterio y en el más absurdo supernaturalismo puede imaginar un ser que existe por sí mismo, necesariamente infinito y omnipresente, aparte del universo manifestado e ilimitado'. La palabra infinito no es más que una palabra que excluye la idea de límites. Es evidente que un ser independiente y omnipresente no puede estar limitado por algo que esté aparte de él; que no puede existir nada externo a él, ni siquiera el vacío; en consecuencia, ¿dónde situamos la materia para ese universo manifestado, aunque éste sea limitado? Si preguntamos a los teístas si su Dios es el vacío, el espacio o la materia, ellos contestarán que no. Y sin embargo, sostienen que su Dios penetra la materia aunque no es materia en sí. Cuando nosotros hablamos de nuestra Vida Una también decimos que ella penetra, más aún, que ella es la esencia de cada átomo de materia y que, por consiguiente, no sólo tiene correspondencia con la materia, sino que posee también todas sus cualidades, etcétera; de ahí que sea material, que sea la materia en sí. ¿Cómo puede la inteligencia proceder o emanar de la no-inteligencia?, me preguntaba usted constantemente el año pasado. ¿Cómo podría una humanidad superiormente inteligente, el hombre, la cumbre de la razón, haber surgido de una ley o de una fuerza ciega sin inteligencia? Pero, puestos a razonar en este sentido, yo puedo preguntar a mi vez: ¿cómo los idiotas de nacimiento, los animales irracionales y el resto de la "creación" podrían haber sido creados por la Sabiduría absoluta, o cómo se han desarrollado de ella, si esta última es un ser inteligente que piensa, autor y gobernante del Universo? ¿De qué manera? Dice el doctor Clarke en su análisis de las pruebas de la existencia de la Divinidad: "Dios, que ha creado la visión, ¿no verá acaso? Dios, que hizo el oído, ¿no oirá?" Según este razonamiento, tendría que admitirse que por el hecho de crear un idiota. Dios es un idiota también; que aquel que creó tantos seres irracionales, tantos monstruos físicos y morales, debe ser un ser irracional....

... No somos Advaitas, pero nuestra enseñanza respecto de la Vida Una es idéntica a la del Advaita en relación a Parabrahm. Y ningún Advaita verdaderamente docto en filosofía se llamará nunca agnóstico a sí mismo, porque sabe que él es Parabrahm e idéntico, en todos los

[21] En francés, duende, fantasma. N.T.

conceptos, con la vida y el alma universal —el macrocosmo es el microcosmo; y él sabe que no existe ningún Dios, ningún creador, ninguna existencia separada de él mismo. Habiendo encontrado la Gnosis, no podemos darle la espalda y convertirnos en agnósticos.
... Si tuviéramos que admitir que incluso los más elevados Dhyan Chohans están sujetos al error de la ilusión, entonces no existiría verdaderamente ninguna realidad para nosotros y las ciencias ocultas serían una quimera tan grande como ese Dios. Si resulta absurdo negar aquello que no conocemos, más disparatado resulta el atribuirle unas leyes desconocidas.
Según la lógica, la "nada" es aquello de lo cual todo puede negarse realmente y nada puede afirmarse realmente. Por lo tanto, el concepto de una nada finita o infinita es una contradicción de términos. Y sin embargo, según los teólogos, "Dios, el ser existente por sí mismo, es el ser más simple, inmutable, incorruptible; sin partes ni apariencias, movimiento, divisibilidad o cualquier otra propiedad por el estilo de las que encontramos en la materia. Porque todas esas cosas implican también, evidentemente y necesariamente, limitación en el mismo concepto, y son totalmente incongruentes con la infinitud completa". Por lo tanto, el Dios que aquí se ofrece a la adoración del siglo XIX carece de toda cualidad sobre la cual la mente del hombre pueda establecer cualquier juicio. ¿Qué es éste, en realidad, sino un ser del que no se puede afirmar nada que no se vea refutado al momento? La misma Biblia, su Revelación, destruye todas las perfecciones morales que se acumulan en El, a menos que llamen perfecciones a aquellas cualidades que la razón de todo hombre y el sentido común llaman imperfecciones, vicios odiosos y bajezas brutales. Más aún, aquel que lee nuestras escrituras buddhistas redactadas para las masas supersticiosas, no encontrará en ellas un demon tan vengativo e injusto, tan cruel y tan necio como el tirano celestial sobre el cual los cristianos despilfarran pródigamente su adoración servil y al cual sus teólogos colman de esas perfecciones que se contradicen en cada página de su Biblia. Realmente y ciertamente, vuestra teología ha creado su Dios sólo para destruirlo pedazo a pedazo. Vuestra iglesia es el fabuloso Saturno que engendra hijos sólo para devorarlos.
(La Mente Universal). Cada nueva idea debería apoyarse en unas cuantas reflexiones y argumentaciones; por ejemplo, nosotros estamos seguros de que se nos va a censurar por las siguientes contradicciones aparentes. (1) Negamos la existencia de un Dios consciente y pensante, basándonos en que tal Dios o bien debe estar condicionado, limitado y sujeto a cambio, y por lo tanto no infinito, o bien (2) si nos lo presentan como un ser eterno, inmutable e independiente, sin ninguna partícula de materia en él, entonces contestamos que eso no es un ser sino un principio inmutable y ciego, una ley. Y sin embargo, ellos dirán que nosotros creemos en Dhyans o Planetarios ("espíritus" también) y les dotamos de una mente universal, y ésto debe ser explicado.
Nuestras razones pueden resumirse brevemente como sigue:
(1) Negamos la absurda proposición de que pueda haber, incluso en un universo ilimitado y eterno, dos existencias infinitas, eternas y omnipresentes.
(2) Sabemos que la materia es eterna, es decir, que no ha tenido principio, (a) porque la materia es la Naturaleza en sí, (b) porque lo que no se puede aniquilar y es indestructible, existe necesariamente —y por lo tanto, no podría empezar a ser, ni puede dejar de ser; (c) porque las experiencias acumuladas de incontables edades y las de la ciencia exacta, nos demuestran que la materia (o la naturaleza) actúa en virtud de su propia energía peculiar, de la cual ni un solo átomo está nunca en estado de reposo absoluto, y por lo tanto, tiene que haber existido siempre, es decir, sus componentes deben haber cambiado constantemente de forma, de combinaciones y de cualidades, pero sus principios o sus elementos son absolutamente indestructibles.
(3) En cuanto a Dios —ya que nadie, nunca ni en ninguna época, le ha visto o lo ha visto jamás— a menos que sea la misma esencia y naturaleza de esta materia ilimitada y eterna, su energía y su movimiento, nosotros no podemos considerarlo ni eterno ni infinito, y ni siquiera

existente por sí mismo. Nos negamos a admitir un ser o una existencia de la que no sabemos absolutamente nada; porque (a) no hay lugar para él en presencia de esa materia cuyas propiedades y cualidades innegables nos son perfectamente conocidas; (b) porque de ser El, o Ello, tan sólo una parte de esa materia es ridículo sostener que mueve y dirige aquello de lo cual no es más que una parte dependiente; y (c) porque si se nos dice que Dios es un espíritu puro, existente por sí mismo, independiente de la materia —una deidad extracósmica, nosotros contestamos que, incluso admitiendo la posibilidad de tal imposibilidad, es decir, su existencia, aún sostenemos que un espíritu puramente inmaterial no puede ser un gobernador inteligente y consciente, ni puede poseer ninguno de los atributos que le han sido conferidos por la teología, y por lo tanto, ese Dios se convierte de nuevo en una fuerza ciega. La inteligencia, tal como se encuentra en nuestros Dhyan Chohans, es una facultad que sólo puede pertenecer a un ser organizado o animado —por imponderables, o más bien por invisibles que sean los componentes de la materia de sus organismos. Inteligencia implica necesidad de pensar; para pensar hay que tener ideas; las ideas suponen sentidos que son materiales y físicos; y ¿cómo puede algo material pertenecer al espíritu puro? Si se nos objetara que el pensamiento no puede ser una característica de la materia, nosotros preguntaríamos la razón del por qué. Hemos de tener una prueba irrefutable de esta hipótesis antes de poder aceptarla. Al teólogo le preguntaríamos qué era lo que impedía a su Dios (puesto que se supone que es el creador de todo), dotar a la materia de la facultad de pensar; y cuando contestara que, evidentemente. Su voluntad era que ello fuera así, y que es un misterio, al mismo tiempo que una imposibilidad, nosotros insistiríamos para que se nos explicara por qué es más imposible que la materia produzca espíritu y pensamiento, que no que el espíritu o el pensamiento de Dios produzca y cree la materia.
Nosotros no nos conformamos con la confusión ante el misterio de la mente —porque lo hemos resuelto hace siglos. Desechando con desdén la teoría teísta rechazamos igualmente la teoría del automatismo, que enseña que los estados de conciencia son producidos por el orden en que están las moléculas del cerebro; y sentimos el mismo poco respeto por aquella otra hipótesis —la de la producción del movimiento molecular por medio de la conciencia. Entonces, ¿en qué creemos realmente? Pues creemos en el tan ridiculizado flogisto (véase el artículo: "¿Qué es la fuerza y qué es la materia?", Theosophist de septiembre), y en lo que algunos filósofos congénitos llamarían nisus, el movimiento o esfuerzo incesante, aunque perfectamente imperceptible (para los sentidos ordinarios) que un cuerpo ejerce sobre otro — las pulsaciones de la materia inerte— su vida. Los cuerpos de los espíritus Planetarios están formados de aquello a lo que Priestiey y otros llamaron flogisto y para lo cual nosotros tenemos otro nombre —esta esencia en su séptimo estado más elevado forma aquella materia de la cual se componen los organismos de los más puros y elevados Dhyans, y en su forma más inferior o más densa (tan impalpable sin embargo que la ciencia lo llama energía y fuerza) sirviendo como protección a los Planetarios de primer grado o grado inferior. En otras palabras, nosotros creemos sólo en la MATERIA, en la materia como naturaleza visible y en la invisibilidad de la materia como el Proteo invisible, omnipresente y omnipotente, con su incesante movimiento, que es su vida, y que la naturaleza saca de sí misma, puesto que ella es el gran todo fuera del cual nada puede existir. Porque, tal como afirma exactamente Bilfinger, "el movimiento es una manera de existencia que fluye necesariamente de la esencia de la materia; que la materia se mueve por sus propias energías peculiares; que su movimiento se debe a la fuerza que es inherente a ella misma; que la variedad de movimiento y los fenómenos resultantes proceden de la diversidad de las propiedades, de las cualidades y de las combinaciones que se encuentran originalmente en la materia primitiva", de la cual, la naturaleza es el conjunto y de la que la ciencia de ustedes sabe menos de lo que uno de nuestros conductores de yaks tibetanos sabe de la metafísica de Kant.
La existencia de la materia es, pues, una realidad; la existencia del movimiento es otra

realidad; su existencia por sí misma y su eternidad o indestructibilidad es una tercera realidad. Y la idea del espíritu puro como un Ser o una Existencia, désele el nombre que se quiera, es una quimera, un enorme absurdo.
Nuestras ideas sobre el Mal. El mal no tiene existencia **per se**; no es más que la ausencia del bien y existe sólo para aquel que se transforma en su víctima. Procede de dos causas y, como el bien, no es una causa independiente en la Naturaleza. La Naturaleza carece de bondad o de maldad; ella sigue solamente leyes inmutables, tanto cuando prodiga vida y alegría como cuando envía sufrimiento y muerte y destruye lo que ha creado. La Naturaleza tiene un antídoto para cada veneno y sus leyes, una recompensa para cada sufrimiento. La mariposa devorada por un pájaro se convierte en ese pájaro, y el pajarillo muerto por un animal entra en una forma superior. Es la ley ciega de la necesidad y de la adaptación eterna de las cosas, y por eso no puede llamarse Mal en la Naturaleza. El verdadero mal procede del intelecto humano y su origen recae enteramente en el hombre racional que se separa a sí mismo de la Naturaleza. Sólo la humanidad, pues, es la verdadera fuente del mal. El mal es la exageración del bien, la progenie de la codicia y del egoísmo humano. Piense profundamente y descubrirá que, excepto la muerte, que no es ningún mal sino una ley necesaria, y excepto los accidentes, que siempre encontrarán su retribución en una vida futura, el origen de todo mal, tanto pequeño como grande, está en la acción humana, en el hombre cuya inteligencia hace de él la única entidad libre en la Naturaleza. No es la naturaleza la que crea las enfermedades, sino el hombre. La misión y el destino de este último en la economía de la naturaleza es morir de muerte natural y alcanzar la vejez; exceptuando los accidentes, ni un hombre salvaje, ni un animal salvaje (en libertad) mueren de enfermedad. La alimentación, las relaciones sexuales, beber, todo son necesidades naturales de la vida; sin embargo, el exceso de ellas conduce a la enfermedad, la miseria, el sufrimiento mental y físico, y todo ello es transmitido como los mayores azotes a las generaciones venideras, la progenie de los culpables. La ambición, el deseo de asegurar la felicidad y el bienestar de los que amamos, consiguiendo honores y riquezas, son sentimientos naturales muy loables; pero cuando éstos transforman al hombre en un ególatra egoísta, ambicioso, cruel y miserable acarrean indecible sufrimiento a los que le rodean; a las naciones, así como a los individuos. Todo esto, pues, la alimentación, la riqueza, la ambición y otras mil cosas imposibles de enumerar, se convierten en el origen y en la causa del mal, tanto por exceso como por defecto. Conviértase en un glotón, en un libertino, en un tirano, y se convertirá en iniciador de enfermedades, de sufrimiento y de miseria humanos. A falta de todo esto, si usted pasa apuros se le despreciará como un don nadie, y la mayoría de la gente, sus semejantes, le harán sentirse desdichado toda su vida. Por lo tanto, no hay que culpar ni a una deidad imaginaria ni a la naturaleza, sino a la condición humana envilecida por el egoísmo. Piense bien en estas pocas palabras; desentrañe cada causa de mal que usted pueda imaginar y sígala hasta su origen y habrá resuelto una tercera parte del problema del mal. Y ahora, hecha la debida concesión a los males naturales e inevitables —y son tan pocos que desafío a toda la hueste de metafísicos occidentales a que los llamen males o a seguirlos directamente hasta descubrir una causa independiente— señalaré el mayor de todos ellos, la causa principal de casi los dos tercios de los males que afligen a la humanidad desde que esa causa se convirtió en un poder. Se trata de la religión, bajo cualquier forma y en cualquier nación. Es la casta sacerdotal, el clero y las iglesias. Es en esas ilusiones que el hombre tiene por sagradas, donde debe buscarse el origen de esta cantidad de males que son el gran azote de la humanidad y que amenaza con aplastarla. La ignorancia creó a los Dioses y la astucia se aprovechó de la oportunidad. Mire la India y mire la Cristiandad y el Islam, el Judaísmo y el Fetichismo. Es la impostura de los sacerdotes lo que hizo a estos Dioses tan terribles para el hombre; es la religión la que hace de él un santurrón egoísta, un fanático que odia a toda la humanidad, aparte de su propia secta, sin que por ello se vuelva ni mejor ni más moral. Es la creencia en Dios y en los Dioses lo que convierte a dos terceras partes de la humanidad en

esclavos del puñado de aquellos que la engañan bajo el falso pretexto de salvarla..¿No es el hombre, que siempre está dispuesto a cometer cualquier clase de crímenes si se le dice que su Dios o sus Dioses se lo piden, la víctima propiciatoria de un Dios ilusorio, el vil esclavo de sus taimados sacerdotes? El campesino irlandés, el italiano o el eslavo pasará necesidades y verá a su familia hambrienta y desnuda, para poder ofrecer alimento y vestido a su sacerdote y a su Papa. Durante dos mil años, la India ha soportado el peso de las castas, mientras que sólo los brahmines vivían en la opulencia; actualmente, los seguidores de Cristo y los de Mahoma se degüellan mutuamente en nombre y para mayor gloria de sus mitos respectivos. Recordemos que toda la miseria humana jamás disminuirá hasta el día en que la mejor parte de la humanidad destruya, en nombre de la Verdad, de la moralidad y de la caridad universal, los altares de sus falsos dioses.

Si se nos objetara que también nosotros tenemos templos, y que también tenemos sacerdotes, y que nuestros lamas también viven de la caridad . . . que sepan que todo lo que acabamos de citar no tiene en común con sus equivalentes occidentales más que el nombre. En nuestros templos no se adora ni a un dios, ni a dioses en general, sino sólo la memoria tres veces sagrada del hombre más grande y más santo que haya vivido jamás. Si nuestros lamas, para honrar la fraternidad de los **Bhikkhus** establecida por nuestro venerado maestro en persona, salen para ser alimentados por los laicos, estos últimos, y a menudo hasta en número de 5 a 25.000, son alimentados y atendidos por la **Samgha** (la fraternidad de los monjes lamaicos); la lamasería atiende las necesidades de los pobres, de los enfermos, de los afligidos. Nuestros lamas aceptan alimento, nunca dinero, y es en esos templos donde se predica el origen del mal y se inculca en la mente del pueblo. Allí se les enseñan las cuatro nobles verdades, **ariya sacca**; y la cadena de causación (los 12 **nidhanas**) les da la solución del problema del origen y de la destrucción del sufrimiento.

Lea el **Mahavagga** y trate de comprender, no con la mente occidental llena de prejuicios, sino con el espíritu de intuición y de verdad, lo que el Plenamente Iluminado dice en el primer **Khand-haka**. Permítame traducírselo:

"Cuando el Santo Buddha estaba en Uruvela, a orillas del río Neranjara, mientras descansaba bajo el árbol Bodhi de la sabiduría, después de haberse convertido en Sambuddha, al final del séptimo día, teniendo su mente fija en la cadena de causación, él habló así: 'de la Ignorancia nacen los samkharas de triple naturaleza —productos del cuerpo, de la palabra y del pensamiento. De los samkharas nace la conciencia, de la conciencia salen el nombre y la forma; de éstos salen las seis regiones (los seis sentidos; el séptimo sólo pertenece a los Iluminados); de éstos emana el contacto; de éste la sensación; de ésta surge el ansia(o el deseo, kama, tanha), del ansia, el apego, la existencia, el nacimiento, la vejez y la muerte, la aflicción, la lamentación, el sufrimiento, la tristeza y la desesperación. Mas con la destrucción de la ignorancia se destruyen los Samkharas y su conciencia, el nombre y la forma, las seis regiones, el contacto, la sensación, el ansia, el apego (egoísmo), la existencia, el nacimiento, la vejez, la muerte, la aflicción, la lamentación, el sufrimiento, la tristeza y la desesperación. Esa es la cesación de toda esta cantidad de sufrimiento." Sabiendo ésto el Bendito pronunció estas solemnes palabras:

"Cuando la verdadera naturaleza de las cosas se aclara para el Bhikshu en meditación, entonces todas sus dudas se desvanecen, porque él ha aprendido qué es esa naturaleza y cuál es su causa. De la ignorancia nacen todos los males. Del conocimiento se deriva la cesación de esta cantidad de sufrimiento y entonces el Brahmana que medita se endereza dispersando las huestes de Mará como el sol que ilumina el espacio".

Meditación aquí significa las cualidades superhumanas (no sobrenaturales) o el estado de arhat, en lo más elevado de sus poderes espirituales.

Copiado en Simla, 28 de septiembre de 1882.

Contenido

CARTA Nº 11 [22]
Recibida por A.O.H. el 30 de junio de 1882.

La prudencia más elemental me hace dudar ante el pensamiento de emprender mi nuevo papel de "instructor". Si M. no le satisface demasiado, me temo que yo todavía le satisfaré menos ya que, además de ser parco en mis explicaciones —porque existen miles de cosas que tendré que dejar sin revelar por mi voto de silencio— dispongo de mucho menos tiempo que él. Sin embargo, trataré de hacer lo que pueda. Que no se diga que fracasé al no reconocer su sincero deseo actual de ser útil a la Sociedad, y por lo tanto a la Humanidad, porque soy profundamente consciente del hecho de que nadie en la India está mejor capacitado que usted para dispersar las nieblas de la superstición y del error popular, arrojando luz sobre los problemas más oscuros. Pero antes de que conteste a sus preguntas y de proseguir la explicación de nuestra doctrina, tendré que iniciar mis respuestas con una larga introducción. Ante todo y una vez más, llamaré su atención sobre la tremenda dificultad de hallar en inglés términos apropiados que transmitan a la cultivada mente europea una idea correcta, aunque sea aproximada, de los varios temas que tendremos que tratar. Para ilustrar lo que quiero decir subrayaré en rojo las palabras técnicas adoptadas y utilizadas por vuestros hombres de Ciencia y las cuales, además, resultan absolutamente desorientadoras, no sólo cuando se aplican a temas trascendentales como los que estamos tratando, sino incluso cuando son ellos mismos los que las utilizan en su propio sistema de pensamiento.
Para comprender mis respuestas, ante todo tendrá que considerar la Esencia eterna, el Swabhavat, no como un elemento compuesto al que usted llama espíritu-materia, sino como el elemento único para el cual el idioma inglés no tiene ningún nombre. Es, a la vez, pasivo y activo, Esencia-Espíritu puro en su condición de carácter absoluto y en reposo; materia pura en su estado finito y condicionado —al igual que un gas imponderable, o como ese gran desconocido al que la ciencia se ha complacido en llamar Fuerza. Cuando los poetas hablan del "océano sin orillas de la inmutabilidad", no debemos considerar esta expresión más que como una divertida paradoja, ya que nosotros sostenemos que no existe la inmutabilidad —al menos no en nuestro sistema solar. La inmutabilidad —dicen los teístas y los cristianos— "es un atributo de Dios", e inmediatamente dotan a ese Dios con toda cualidad y todo atributo mudable y variable, habido y por haber, y creen haber resuelto lo insoluble y haber descubierto la cuadratura del círculo. A esto contestamos que si éso a lo que los teístas llaman Dios, y la ciencia "Fuerza" y "Energía Potencial", se convirtiera en inmutable, aunque fuera por un solo instante, aún durante el Maha-Pralaya, período en el que incluso Brahm, el arquitecto creador del mundo se dice que se ha sumido en el no-ser, entonces no podría existir ningún Manvántara y sólo el espacio reinaría inconsciente y supremo en la eternidad del tiempo. Sin embargo, el teísmo, al hablar de una inmutabilidad mudable, no es más absurdo que la ciencia materialista cuando habla de "energía potencial latente" y de la indestructibilidad de la materia y de la fuerza. ¿Qué es lo que entendemos por indestructible? Es ese algo invisible que mueve la materia, o ¡la energía de los cuerpos en movimiento! ¿Qué sabe la ciencia moderna de la fuerza propiamente dicha, o de la causa o las causas del movimiento? ¿Cómo puede existir algo como energía potencial, es decir, una energía que tenga un poder latente inactivo, puesto que es energía sólo en tanto que mueve la materia y que si alguna vez dejara de mover la materia dejaría de ser, y con ella desaparecería la misma materia? Pero, ¿es "fuerza" un término más acertado? Hace unos treinta y cinco años, un doctor llamado Mayer lanzó la hipótesis, aceptada ahora como axioma, de que la fuerza, en el sentido que le da la ciencia moderna, es indestructible, como la materia; es decir, que cuando

[22] Transcrita de una copia manuscrita del señor Sinnett.—Ed.

deja de manifestarse en una forma, sigue existiendo y no ha hecho más que pasar a otra forma. Y sin embargo, vuestros hombres de ciencia no han encontrado un solo caso en el que una fuerza se transforme en otra, y el señor Tyndall dice a sus adversarios que "en ningún caso la fuerza que produce el movimiento se aniquila ni se transforma en ninguna otra cosa". Es más, le estamos reconocidos a la ciencia moderna por el nuevo descubrimiento de que existe una relación cuantitativa entre la energía dinámica productora de algo y ese "algo" que produce. Indudablemente, existe una relación cuantitativa entre la causa y el efecto, entre la cantidad de energía empleada para romperle la nariz a un semejante y el daño causado a esa nariz, pero esto no resuelve en lo más mínimo el misterio de lo que ellos se complacen en llamar correlaciones, puesto que puede demostrarse fácilmente, y ello con la autoridad de esa misma ciencia, que ni el movimiento ni la energía son indestructibles, y que las fuerzas físicas no son, en absoluto, convertibles una en otra. A mi vez, y con su propia fraseología, yo les interrogaré y veremos si sus teorías están calculadas para servir de contención a nuestras "asombrosas doctrinas". Al prepararme, tal como lo hago, para exponer una enseñanza diametralmente opuesta a la suya, es más que razonable que trate de despejar el terreno de hojarasca científica, no sea que lo que tengo que decir cayera en un terreno demasiado recargado y sólo produjera malezas. "Esta materia prima, potencial o imaginaria, no puede existir sin forma", dice Raleigh, y tiene razón, puesto que la materia prima de la ciencia no existe más que en la imaginación de ellos. ¿Es que pueden decir que a la materia del Universo la ha estado moviendo siempre la misma cantidad de energía? Por supuesto que no, mientras sigan enseñando que cuando los elementos del cosmos material —elementos que tuvieron primero que manifestarse en estado gaseoso no combinado— se estaban uniendo, la cantidad de energía de la materia en movimiento era un millón de veces mayor de lo que es ahora, cuando nuestro globo se está enfriando. Porque, ¿a dónde fue a parar el calor generado por ese tremendo proceso de construcción de un universo? A las vacías regiones del espacio, dicen ellos. Muy bien, pero si se ha ido para siempre del universo material, y si la energía que opera en la tierra no ha sido nunca y en ningún momento la misma, entonces, ¿cómo pueden tratar de sostener que la "cantidad invariable de energía", esa energía potencial que un cuerpo puede ejercer algunas veces, la FUERZA que pasa de un cuerpo a otro produciendo el movimiento, sin embargo "no se aniquila ni se transforma en ninguna otra cosa"? Sí, se nos contesta, "pero seguimos sosteniendo su indestructibilidad; mientras siga conectada con la materia nunca puede dejar de ser, ni más ni menos". Veamos ahora si ésto es así. Yo lanzo un ladrillo a un albañil que está construyendo el tejado de un templo. El lo coge y lo coloca con mortero en el tejado. La gravedad superó a la energía propulsora que inició el movimiento ascendente del ladrillo, y a la energía dinámica del ladrillo que ascendía, hasta que dejó de ascender. En ese momento fue atrapado y colocado en el tejado. Ninguna fuerza natural podría moverlo ahora, y por lo tanto el ladrillo ya no posee energía potencial. El movimiento y la energía dinámica del ladrillo en ascenso han quedado absolutamente aniquilados. Otro ejemplo sacado de sus propios libros de texto:
Desde el pie de una colina y en sentido ascendente, dispara usted un rifle y la bala queda incrustada en una grieta de la roca en dicha colina. Durante un período de tiempo indeterminado ninguna fuerza natural puede moverla, de modo que la bala, como el ladrillo, ha perdido su energía potencial. "Todo el movimiento y la energía que fue sacada de la bala ascendente por la gravedad, quedan absolutamente aniquilados; ningún otro movimiento o energía les sustituye y la gravedad no recibe ningún aumento de energía". Entonces, ¡no es verdad que la energía sea indestructible! ¿Cómo es, pues, que vuestra gran autoridad enseña al mundo que "en ningún caso la fuerza que produce el movimiento es aniquilada ni se transforma en algo distinto"?
Soy perfectamente consciente de su respuesta, y le doy a usted estos ejemplos tan sólo para demostrar cuan desorientadores son los términos que utilizan los científicos, cuan endebles e

inciertas son sus teorías y, finalmente, cuan incompletas son todas sus enseñanzas. Una objeción más y habré terminado. ¿Enseñan ellos que todas las fuerzas físicas que ostentan nombres específicos como gravedad, inercia, cohesión, luz, calor, electricidad, magnetismo, atracciones químicas, pueden cambiarse la una por la otra? Si es así, la fuerza productora debe dejar de existir a medida que la fuerza producida se pone de manifiesto. "Una bala de cañón disparada se mueve sólo en virtud de la fuerza inherente de su propia inercia". En el punto del impacto produce calor y otros efectos, pero la fuerza de su inercia no se ha visto reducida en lo más mínimo. Se requeriría tanta energía para lanzarla de nuevo a la misma velocidad como la que hizo falta la primera vez. Podemos repetir la experiencia miles de veces y mientras la cantidad de materia siga siendo la misma, la fuerza de su inercia será también la misma en cantidad. Lo mismo ocurre en el caso de la gravedad. Un meteoro cae y produce calor. Se responsabiliza a la Gravedad de ésto, y sin embargo, la fuerza de la gravedad que interviene en el cuerpo caído no ha disminuido. La atracción química atrae y mantiene unidas las partículas de materia y su colisión produce calor. ¿Ha pasado la primera al segundo? En absoluto, puesto que reuniendo las partículas de nuevo cada vez que se separan, se comprueba que la afinidad química no ha disminuido, sino que quedan tan fuertemente unidas como siempre. Ellos dicen que el calor genera y produce electricidad, y sin embargo no constatan ninguna disminución de calor en este proceso. ¿Nos dicen que la electricidad produce calor? Los electrómetros muestran que la corriente eléctrica pasa a través de algún conductor débil, por ejemplo un alambre de platino, y lo calienta. Exactamente la misma cantidad de electricidad, no existiendo pérdida ni disminución. ¿Qué es, pues, lo que se ha convertido en calor? Se dice también que la electricidad produce magnetismo. Tengo en la mesa, ante mí, electrómetros primitivos a los cuales se acercan durante todo el día los chelas para restablecer sus incipientes poderes. Yo no registro ni la más mínima disminución en la electricidad almacenada. Los chelas quedan magnetizados, pero su magnetismo, o mejor dicho, el de sus varillas, no es esa misma electricidad bajo un nuevo aspecto. Del mismo modo que las llamas de un millar de velas encendidas con el fuego de la lámpara Fo no son la llama de esta última. Por lo tanto, si gracias a la incertidumbre y confusión de la ciencia moderna, es una verdad axiomática el que "en los procesos vitales tiene lugar la transformación solamente y nunca la creación de materia o de fuerza" (el movimiento orgánico en su relación con la nutrición, según el Dr. J. R. Mayer), ésto, para nosotros, no es más que una verdad a medias. No se trata ni de transformación ni de creación, sino de algo para lo cual la ciencia no tiene nombre todavía.

Tal vez ahora estará usted preparado para entender mejor las dificultades con las que tendremos que luchar. La ciencia moderna es nuestro mejor aliado. Pero, por lo general, es esa misma ciencia la que se convierte en arma para golpear nuestras cabezas. Sin embargo, tendrá que tener presente (a) que nosotros no reconocemos más que un elemento único en la Naturaleza (tanto espiritual como física) aparte del cual no puede existir ninguna naturaleza, puesto que ello es la Naturaleza en sí [23] y que, como Akasa, llena nuestro sistema solar, cada átomo es parte de él, penetra todo el espacio y es el espacio en sí, que late como en profundo sueño durante los pralayas, y [es] el Proteo universal, la Naturaleza siempre activa durante los Manvántaras; (b) que, por consiguiente, espíritu y materia son uno, no siendo más que una diferenciación de estados, no de esencias; y que la idea del filósofo griego que sostenía que el Universo era un inmenso animal, se propagó a través del simbolismo de la mónada pitagórica —que se convierte en dos, luego en tres A y finalmente, en la tetraktís o cuadrado perfecto, evolucionando así de sí misma cuatro e involucionando tres El y forma el sagrado siete —así que estaban mucho más adelantados que los hombres de ciencia de hoy en día; (c) que

[23] No en el sentido Natus, "nacido", sino de la Naturaleza como la suma de todo lo visible, de formas y mentes, el conjunto de causas y efectos (conocidos y desconocidos), en resumen, el universo infinito e increado y sin fin, puesto que no tiene principio.

nuestras ideas sobre la "materia cósmica" son diametralmente opuestas a las de la ciencia occidental. Posiblemente, si usted recuerda todo ésto, conseguiremos comunicarle, al menos, los axiomas elementales de nuestra filosofía esotérica mejor que hasta ahora. No tema, mi buen hermano; su vida no se está extinguiendo todavía y no se extinguirá antes de que haya usted terminado su misión. No puedo decir nada más, excepto que el Chohan me ha permitido que dedique mi tiempo libre a instruir a aquellos que están deseosos de aprender y usted tendrá suficiente trabajo en "soltar" sus "Fragmentos" a intervalos de dos o tres meses. El tiempo es muy limitado, pero haré lo que pueda. No puedo prometer nada más. Tendré que guardar silencio respecto a los Dhyan Chohans, y tampoco puedo comunicarle los secretos relativos a los hombres de la séptima ronda. La comprensión de las fases más elevadas de la existencia del hombre en este planeta no se va a lograr con la simple adquisición de conocimientos. Volúmenes enteros de la información más perfectamente elaborada no pueden revelar al hombre la vida en las regiones superiores. Se tiene que alcanzar el conocimiento de las realidades espirituales a través de la experiencia personal y de la verdadera observación, pues, tal como dice Tyndall, "los hechos que se juzgan directamente son vitales; cuando se traducen en palabras la mitad de su vitalidad desaparece". Y el hecho de que usted acepte este importante principio de la observación personal y no sea remiso para poner en práctica lo que ha adquirido en cuanto a información útil, es tal vez la razón de por qué, el hasta ahora inexorable Chohan, mi Maestro, me ha permitido, finalmente, que dedique, hasta cierto punto, una parte de mi tiempo al progreso de la Ecléctica. [24] Pero yo no soy más que uno y ustedes son muchos, y ninguno de mis Hermanos, mis Compañeros, a excepción de M., me ayudará en este trabajo, ni siquiera nuestro Hermano griego medio europeo, quien hace sólo unos pocos días comentó que cuando "cada uno de los eclécticos de la Colina se haya convertido en un zetético, [25] entonces veré qué puedo hacer por ellos". Y, tal como usted ve, hay muy poca esperanza en ese sentido. Los hombres van tras el conocimiento y se agotan hasta morir, pero aún no sienten mucha impaciencia para ayudar a su prójimo con su conocimiento; de ahí que nazca una frialdad, una indiferencia mutua que convierte al que sabe en incongruente consigo mismo e inarmónico con lo que le rodea. Considerado desde nuestro punto de vista, el daño es mucho peor del lado espiritual del hombre que no del lado material; por eso le doy mis más sinceras gracias y desearía que dirigiera usted su atención en una dirección que favorecerá su conocimiento en una enseñanza permanente, en forma de artículos y folletos.

Pero para conseguir el objetivo propuesto, es decir, para una comprensión más clara de las teorías de nuestra doctrina oculta —extremadamente abstrusas y al principio incomprensibles— no permita nunca que la serenidad de su mente se vea perturbada durante sus horas de labor literaria, ni antes de empezar el trabajo. Es en la plácida y tranquila superficie de una mente serena que las visiones recogidas en el mundo invisible encuentran manifestación en el mundo visible. De otro modo, buscaría usted en vano esas visiones, esos ramalazos de súbita luz que ya le han ayudado a solucionar tantos problemas menores y que es lo único que puede hacer llegar la verdad ante los ojos del alma. Hemos de proteger con celoso cuidado nuestro plano mental de todas las influencias adversas que surgen diariamente, durante nuestro caminar a través de la vida terrestre.

Son muchas las preguntas que usted me hace en sus cartas, pero sólo puedo contestar unas pocas. Respecto a Eglinton, yo le pediría a usted que esperara los acontecimientos. En cuanto a su amable esposa, la cuestión es más grave y no puedo aceptar la responsabilidad de hacerla cambiar de dieta en forma tan BRUSCA como usted sugiere. Puede prescindir en cualquier momento de las substancias cárnicas, ya que ello no puede perjudicarla en absoluto; por lo que respecta al alcohol, con el que durante largo tiempo la señora H. ha estado alimentando su naturaleza, usted mismo conoce los efectos fatales que se pueden producir en una constitución

[24] La Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla.—Eds.

[25] Del griego "Zeteis": buscar, investigar.N.T.

debilitada si ésta se viera privada de repente de su estimulante. Su vida física no es una existencia que se apoye realmente en una reserva de fuerza vital, sino una vida artificial, alimentada por el alcohol de la bebida, por pequeña que sea la cantidad. Si bien una constitución robusta podría recuperarse después del primer "shock" producido por este cambio que usted propone, existe sin embargo el riesgo de que fuera presa de decaimiento. Ocurriría lo mismo si fueran el opio o el arsénico su principal sustento. Por otra parte, no prometo nada, pero haré lo que pueda en este caso. "¿Conversar con usted e instruirle a través de la luz astral?" Semejante desarrollo de sus poderes psíquicos auditivos, tal como usted los llama, (el Siddhi de la percepción de los sonidos ocultos) no sería en absoluto cosa tan fácil como usted se imagina. Esto nunca se hizo para ninguno de nosotros, porque el férreo reglamento es que los poderes que uno obtenga debe adquirirlos por sí mismo. Y una vez adquiridos y dispuestos para el uso, los poderes yacen mudos y dormidos en su potencialidad, como el mecanismo interior de relojería de una caja de música; y solamente entonces resulta fácil darles cuerda con la llave y ponerlos en movimiento. Desde luego que ahora tiene usted más oportunidades ante sí que mi zoófago amigo el señor Sinnett quien, aunque estuviera dispuesto a prescindir de la alimentación cárnica, sin embargo, todavía sentiría un vehemente deseo por esos alimentos; un deseo sobre el cual no tendría ningún control, y en ese caso, el obstáculo sería el mismo. Sin embargo, todo hombre seriamente dispuesto, puede adquirir prácticamente esos poderes. Esto es lo esencial. No hay más discriminación de las personas en ésto de la que hay en aquellos sobre los que el sol brillará o el aire prodigará su vitalidad. Los poderes de la Naturaleza entera están ante usted; tome lo que pueda.

Reflexionaré sobre su sugerencia respecto a la caja. Sería necesario disponer de algún mecanismo para prevenir la descarga de fuerza una vez la caja cargada, tanto durante el transporte como después; lo tendré en cuenta y pediré consejo, o mejor dicho, pediré permiso. Pero debo decir que la idea es totalmente incompatible con nosotros, como todo lo demás que huele a espíritus y a mediumnidad. Preferiríamos mucho más usar medios naturales, como en la última transmisión de mi carta para usted. Fue uno de los chelas de M. quien la dejó para usted en el invernadero de flores, donde entró invisible para todos, aunque en su cuerpo natural, como había entrado muchas veces en su museo y en otras habitaciones sin saberlo ninguno de ustedes, durante y después de la estancia de la "Vieja Dama". Pero, a menos que M. se lo ordene, él no lo hace nunca, y es por esto que su carta dirigida a mí pasó desapercibida. Usted le guarda rencor a mi Hermano, querido señor, y eso es injusto, porque él es mejor y más poderoso que yo; al menos no está tan limitado ni obligado como yo. He pedido a H.P.B. que le envíe a usted unas cuantas cartas filosóficas de un teósofo holandés de Penang, por quien tengo interés; me pide usted más trabajo, y aquí lo tiene. Son traducciones originales de aquellos párrafos de Schopenhauer que más afinidad tienen con nuestras doctrinas Arhat. El inglés no es el corriente, pero el material es valioso. Si estuviera usted dispuesto a utilizar algún párrafo, le recomendaría que se pusiera en contacto directamente con el señor Sanders, el traductor, M.S.T. El valor filosófico de Schopenhauer es tan conocido en los países occidentales que una comparación o connotación de sus enseñanzas sobre la voluntad, etc., con las que usted ha recibido de nosotros, podría resultar instructiva. Sí, estoy totalmente dispuesto a revisar sus 50 ó 60 páginas y hacer anotaciones en los márgenes; póngalas a punto, por supuesto y envíemelas, bien a través del pequeño "Deb" o de Damodar, y Djual Kool las transmitirá. Dentro de unos días, o tal vez mañana, contestaré ampliamente a sus dos preguntas.

Mientras tanto,

Suyo sinceramente,
K.H.

P.D.— La traducción tibetana todavía no está completamente terminada.

Contenido

CARTA Nº 12

Su hipótesis está mucho más cerca de la verdad que la del señor Hume. Hay que tener en cuenta dos factores: (a) un período determinado y (b) un ritmo de desarrollo exactamente adaptado a él. Por inimaginable que resulte el período de tiempo de un Mahayug, sin embargo, es un período determinado, y en él ha de llevarse a cabo todo el orden de desarrollo o bien, para expresarlo en el lenguaje del Ocultismo, ha de llevarse a cabo el descenso del Espíritu a la materia y su vuelta a la re-emergencia. Una sarta de cuentas, y cada cuenta un mundo, es un símil ya familiar para usted. Usted ya ha reflexionado sobre el impulso de vida que empieza con cada Manvántara para que evolucione el primero de esos mundos; para perfeccionarlo; para poblarlo sucesivamente con todas las formas aéreas de vida. Y después de haber completado los siete ciclos evolutivos de desarrollo en este primer mundo —en cada reino, como usted sabe— avanzando hacia abajo en el arco descendente, este impulso evoluciona análogamente en el siguiente y el siguiente y el siguiente —hasta que la séptima ronda de la evolución del mundo a lo largo de la cadena se ha completado y el Mahayug llega a su fin. Después, el caos nuevamente —el Pralaya. A medida que este impulso de vida (en la séptima y última ronda de planeta a planeta) sigue avanzando, deja tras de sí planetas moribundos que —muy pronto— se convertirán en "planetas muertos".

Cuando el último hombre de la séptima ronda ha pasado al mundo subsiguiente, el mundo precedente, con toda su vida mineral, vegetal y animal (excepto el hombre) empieza a morir gradualmente y entonces, con la desaparición del último animal microscópico, la vida se extingue, o como ha dicho H.P.B. —se extingue como una bujía (pralaya menor o parcial). Cuando el hombre-Espíritu llega a la última cuenta de la sarta y entra en el Nirvana final, este último mundo también desaparece o pasa a la subjetividad. De esta manera, entre las galaxias estelares tienen lugar nacimientos y muertes de mundos, siempre en ordenada sucesión siguiendo el orden de la Ley natural. Y, según ya se ha dicho, la última cuenta está ensartada en el hilo del "Mahayuga".

Cuando el último ciclo de gestación humana ha sido completado por parte de aquella fecunda tierra, y cuando la humanidad ha alcanzado en conjunto la etapa del Buddhado, y ha pasado de la existencia objetiva al misterio del Nirvana —entonces, "suena la hora": lo visible se hace invisible, lo concreto reasume su estado pre-cíclico de distribución atómica.

Pero los mundos muertos que quedan atrás por el impulso arrollador no están muertos. El movimiento es el orden eterno de las cosas y la afinidad o atracción es su servidora en toda obra. La vibración de la vida reunirá nuevamente los átomos y ésta se avivará otra vez, cuando llegue el momento, en el planeta inerte. Aunque todas sus fuerzas han permanecido en statu quo y ahora están dormidas, sin embargo, poco a poco, cuando vuelva a sonar la hora, se reagruparán para un nuevo ciclo de maternidad gestadora de hombres y darán nacimiento a algo todavía más elevado en cuanto a tipos morales y físicos, que durante el manvántara precedente. Y sus "átomos cósmicos, ya en un estado diferenciado" (diferenciándose en la fuerza que producen, en el sentido mecánico, los movimientos y los efectos) permanecen en statu quo, al igual que los globos y todo lo demás que esté en proceso de formación. Tal es la "hipótesis, totalmente de acuerdo con (su) (mi) nota". Porque, al ser el desarrollo planetario tan progresivo como el de la raza o evolución humana, el momento de la llegada del Pralaya sorprende a la serie de mundos en sucesivas etapas de evolución; es decir, cada uno ha alcanzado alguno de los períodos de progreso evolutivo —cada uno se detiene allí hasta que el impulso hacia fuera del manvántara. siguiente lo pone en movimiento desde ese mismo punto— igual que un reloj parado al que se le vuelve a dar cuerda. Por esta razón he utilizado la palabra "diferenciado".

A la llegada del Pralaya no quedará con vida ningún elemento humano, animal o ni siquiera vegetal para presenciarlo, pero estará la tierra o los globos con sus reinos minerales; y todos estos planetas se desintegrarán físicamente en el pralaya, pero no quedarán destruidos porque cada uno de ellos tiene su lugar en la siguiente evolución, y sus "particularidades", saliendo de nuevo del estado subjetivo, encontrarán el punto exacto desde el cual tienen que avanzar alrededor de la cadena de "formas manifestadas". Esto, como sabemos, se repite indefinidamente durante la ETERNIDAD. Cada uno de nosotros, los hombres, ha seguido esta incesante ronda, y la repetirá por los siglos de los siglos. La desviación de la trayectoria de cada uno y su proporción de progreso, de Nirvana a Nirvana, está determinado por las causas que él mismo crea de las necesidades en las que se encuentra inmerso.
Esta imagen de una eternidad en acción puede asombrar a aquellas mentes que han estado acostumbradas a esperar una existencia de reposo sin fin. Pero este último concepto no está apoyado por ninguna analogía en la naturaleza y —aunque pueda pensarse de mí que soy un ignorante respecto a la Ciencia Occidental, ¿me permite que lo diga?— tampoco está apoyado por las enseñanzas de esa Ciencia. Nosotros sabemos que los períodos de actividad y de reposo se suceden unos a otros en todas las cosas de la naturaleza, desde el macrocosmo con sus Sistemas Solares hasta el hombre y su madre tierra, que tiene sus períodos de actividad seguidos por los de reposo; y, en resumen, que toda la naturaleza, igual que sus formas vivas engendradas, tiene sus períodos de recuperación. Lo mismo ocurre con la individualidad espiritual, la Mónada, que pone en movimiento su rotación cíclica de descenso y ascenso. Los períodos intermedios entre cada gran "ronda" manvantárica son proporcionalmente largos para compensar los millares de existencias pasadas en diferentes globos; mientras que el tiempo destinado entre cada "nacimiento de una raza" —o anillos, como usted los llama— es suficientemente largo como para compensar cualquier vida de lucha y sufrimiento durante ese lapso de tiempo transcurrido en la felicidad consciente después del renacimiento del Ego. Imaginar una eternidad de felicidad o de infortunio y compensarla con cualquier acción concebible de mérito o demérito de un ser que pueda haber vivido encarnado durante un siglo, o incluso un milenio, sólo puede tenerlo en cuenta aquel que nunca ha comprendido la tremenda realidad de la palabra Eternidad, ni se ha detenido a pensar jamás en la ley de justicia y equilibrio perfectos que penetra la naturaleza. Es posible que se le proporcionen a usted conocimientos ulteriores que le demostrarán de qué modo tan preciso actúa la justicia, no sólo para el hombre, sino también para las criaturas inferiores, y espero que arrojarán alguna luz sobre la debatida cuestión del bien y del mal.
Y ahora, para coronar este esfuerzo mío (el de escribir) puedo, a la vez, pagar una vieja deuda y contestar una antigua pregunta suya relativa a las encamaciones en la tierra. Koofhumi contesta algunas de sus preguntas —al menos empezó a escribir ayer, cuando fue reclamado por el deber— pero, de todos modos, yo puedo ayudarle. Confío que no encontrará mucha dificultad (no tanta como hasta ahora) para descifrar mi carta. Me he convertido en un escritor muy fácil de entender desde que él me reprochó que le hiciera perder a usted su valioso tiempo con mis garabatos. Su reproche hizo mella en mí y, como usted ve, he corregido mi torpeza.
Veamos lo que su Ciencia tiene que decimos sobre la Etnografía y otras cuestiones. Las últimas conclusiones a las que sus sabios occidentales parecen haber llegado, resumidas, son las siguientes. Me atrevo a subrayar en azul [26] las teorías siquiera aproximadamente correctas.
(1) Las huellas más antiguas del hombre que ellos pueden descubrir desaparecen más allá del final de un período del cual los fósiles de las rocas proporcionan la única clave que ellos poseen.
(2) Partiendo de ésto, descubren cuatro razas humanas que han habitado sucesivamente Europa: (a) la raza del río Driñ —poderosos cazadores (¿por ventura Nimrod?) que vivieron

[26] Estos pasajes aparecen en letra cursiva realzada.—Ed.

en el clima entonces subtropical de Europa Occidental, y usaron utensilios de piedra tallada de la clase más primitiva, y fueron contemporáneos del rinoceronte y del mamut; (b) los llamados hombres de las cavernas, raza desarrollada durante el período glacial, (y de la que los esquimales son ahora, según dicen, los únicos representantes) y que poseían armas y útiles de piedra tallada más perfectos, con los que plasmaron, con maravillosa exactitud, representaciones de diversos animales con los que estaban familiarizados, con la simple ayuda de agudos pedernales, de astas de reno y de huesos y piedras; (c) se descubre que la tercera raza —los hombres de la era neolítica— ya pulimentaban sus utensilios de piedra, construían casas y embarcaciones y trabajaban el barro; resumiendo, fueron los habitantes lacustres de Suiza; y por último, (d) aparece la cuarta raza, que llega desde Asia Central. Estos son los arios de tez clara que se mezclaron con el resto de los íberos de piel oscura, representados actualmente por los vascos de tez morena en España. Esta es la raza que ellos consideran la progenitora de los pueblos modernos de Europa.
(3) Añade, además, que los hombres del río Driñ precedieron al período glacial, conocido en geología como el Pleistoceno, y que tuvo su origen hace unos 240.000 años, y que seres humanos ocuparon Europa en general al menos 100.000 años antes. (Véase Geikie, Dawkins, Fiske y otros).
Con una sola excepción, todos están equivocados. Se acercan bastante a la verdad, pero se equivocan en cada caso. No hubo cuatro, sino cinco razas; y nosotros somos esa quinta raza con restos de la cuarta. (Hay una evolución o raza más perfecta en cada ronda mahacíclica). Además, la primera raza no apareció en la tierra hace medio millón de años (según la teoría de Fiske), sino varios millones de años antes. La más reciente de las teorías científicas es la de los profesores alemanes y americanos que, apoyándose en Fiske, dicen: "Vemos al hombre viviendo sobre la Tierra posiblemente desde hace medio millón de años, prácticamente mudo".
Tiene y no tiene razón. Tiene razón en cuanto a que la raza era "muda", porque fueron necesarias largas edades de silencio para la evolución y la mutua comprensión del lenguaje, desde los gemidos y murmullos del principio, para que el hombre se remontara por encima del antropoide más superior (una raza extinguida puesto que, en más de un sentido, "la naturaleza cierra la puerta tras ella" a medida que avanza) —hasta el primer hombre que articuló monosílabos. Pero se equivoca al decir todo lo demás.
De paso, ustedes deberían llegar a algún acuerdo en cuanto a los términos utilizados cuando se discuten las evoluciones cíclicas. Nuestros términos son intraducibies; y sin un buen conocimiento de todo nuestro sistema (el cual no puede darse más que a los verdaderos iniciados), no le sugerirían nada definido a su comprensión, sino que únicamente resultaría una fuente de confusión, como ocurre con todos sus autores metafísicos —especialmente con los espiritistas— en el caso de los vocablos "Alma" y "Espíritu".
Debe usted tener paciencia con Subba Row. Déle tiempo. Ahora está en su tapas y no desea ser molestado. Le diré que no se olvide de usted, aunque es muy receloso y considera un sacrilegio enseñar a un inglés.

Suyo, M.

P.D.— Mi escritura es clara, pero el papel es demasiado fino para escribir con pluma. Aunque no puedo escribir en inglés con un pincel; resultaría peor.

Contenido

CARTA N°13 [27]

[27] Las preguntas del señor Sinnett están impresas en escritura corriente y las respuestas de M. están en negrita.— Ed.

Notas sobre Cosmología. Preguntas seguidas de las respuestas de M. Recibidas en enero de 1882, en Allahabad.

(1) Yo concibo que al final de un pralaya el impulso dado por los Dhyan Chohans no se desarrolla desde el caos en una sucesión de mundos de una manera simultánea, sino uno después de otro. La comprensión del modo en que cada uno de ellos sale sucesivamente de su predecesor como consecuencia del impacto producido por el impulso original, tal vez podría dejarse de lado hasta que yo esté capacitado para comprender el funcionamiento de todo el mecanismo —el ciclo de mundos— después que todas sus partes han llegado a la existencia.
(1) Muy bien concebido. Nada en la naturaleza llega a la existencia de una manera repentina; todo está sujeto a la misma ley de evolución gradual. Comprenda de una vez el proceso del moho. ciclo de una esfera y los habrá comprendido todos. Un hombre nace como otro hombre, una raza evoluciona, se desarrolla y declina como otra y como todas las demás razas. La naturaleza sigue el mismo procedimiento, desde la "creación" de un universo hasta la de un mosquito. Al estudiar la cosmogonía esotérica no pierda de vista la visión espiritual del proceso fisiológico del nacimiento humano; proceda desde la causa al efecto estableciendo, a medida que vaya avanzando, analogías entre el nacimiento de un hombre y el de un mundo. En nuestra doctrina descubrirá usted que es necesario el método de sintetización; usted tendrá que abarcar el conjunto —es decir, unir el macrocosmo con el microcosmo— antes de que esté capacitado para estudiar por separado cada parte, o antes de analizarlas provechosamente para su comprensión. La cosmología es la fisiología del universo espiritualizado porque no existe más que una ley.
(2) Teniendo en cuenta la mitad de un período de actividad entre dos pralayas, es decir, la actividad de un manvántara, —según yo entiendo, lo que ocurre es ésto: Los átomos se polarizan en la región más elevada de la emanación espiritual desde detrás del velo de la materia cósmica primaria. El impulso magnético que ha llevado a cabo este proceso pasa raudo desde una forma mineral a otra, dentro de la primera esfera, hasta que, al haber recorrido ya la ronda de la existencia en ese reino de la primera esfera desciende, siguiendo una corriente de atracción, a la segunda esfera.
(2) Estos átomos se polarizan durante el proceso de movimiento y son impulsados a la acción por la Fuerza irresistible. En Cosmogonía y en el trabajo de la naturaleza, lo positivo y lo negativo, o las fuerzas activas y las pasivas, corresponden a los principios masculino y femenino. La "emanación espiritual" de la que usted habla no llega de "detrás del velo", sino que es la simiente masculina cayendo en el velo de la materia cósmica. El principio activo es atraído por el principio pasivo y la Gran Nag, la serpiente —emblema de la eternidad— atrae su cola hacia su propia boca, formando con ello un círculo (ciclos en la eternidad), en esta incesante persecución de lo negativo por lo positivo. De aquí el emblema del lingam, el falo y el kteis. El único y principal atributo del principio espiritual universal —el dador de vida, inconsciente pero siempre activo— es el expandirse y derramarse; el atributo del principio material universal es unirse y fecundar. Inconscientes y no existentes por separado, se convierten en conciencia y vida cuando se reúnen. De ahí, pues, la palabra Brahma, de la raíz "brih" del sánscrito, para indicar "expandirse, crecer o fructificar", no siendo Brahma más que la fuerza "expansiva" vivificadora de la naturaleza en su eterna evolución.
(3) ¿Se interponen los mundos de los efectos entre los mundos de actividad en las series descendentes?
(3) Los mundos de los efectos no son lokas o lugares. Son la sombra del mundo de las causas, sus almas —mundos que, al igual que los hombres, poseen sus siete principios que se desarrollan y crecen simultáneamente con el cuerpo. Así, el cuerpo del hombre está unido y permanece para siempre en el cuerpo de su planeta; su principio vital individual, el jivatma, aquello que en fisiología se llama tendencias animales retorna, después de la muerte, a su

origen —Fohat; su linga shariram quedará absorbido en el Akasa; su Kamarupa se mezclará de nuevo con el Sakti Universal —la Fuerza de Voluntad, o energía universal; su "alma animal", que tomó prestada del aliento de la Mente Universal, revertirá a los Dhyan Chohans; su sexto principio, ya sea atraído o rechazado por la matriz del Gran Principio Pasivo, debe permanecer en su propia esfera,—sea como parte de la materia bruta sea como una entidad individualizada, para renacer en un mundo superior de causas. El Séptimo le hará dejar el Devachán y seguir al nuevo Ego a su lugar de renacimiento....

(4) El impulso magnético que no puede ser concebido todavía como una individualidad — entra en la segunda esfera en el mismo reino (el mineral) al cual perteneció en la esfera I, y sigue allí la ronda de encarnaciones minerales, pasando luego a la esfera III. Para él, nuestra tierra es todavía una esfera de necesidad. De ahí pasa a la serie ascendente y, desde la más elevada de estas esferas, entra en el reino vegetal de la esfera I.

Sin recibir ningún nuevo impulso de fuerza creadora que venga de lo alto, su carrera alrededor del ciclo de mundos como principio mineral ha desarrollado algunas nuevas atracciones o polarización que le lleva a asumir la forma vegetal más inferior; en formas vegetales pasa sucesivamente a través del ciclo de mundos, siendo todavía toda la existencia un círculo de necesidad (ya que aún no se le puede atribuir ninguna responsabilidad a una individualidad inconsciente y, por lo tanto, en ninguna etapa de su progreso no puede hacer nada por escoger uno u otro de los senderos divergentes). ¿O es que hay algo, incluso en la vida de un vegetal que, aún sin responsabilidad, pueda hacerlo ascender o descender en esta etapa crítica de su progreso?

Al haber completado todo el ciclo como vegetal, la individualidad en desarrollo se expande en el circuito siguiente como forma animal.

(4) La evolución de los mundos no puede ser considerada aparte de la evolución de todo lo creado, o que tenga existencia en estos mundos. Los conceptos que usted admite en cosmogonía —tanto desde el punto de vista teológico como científico— no le capacitan para resolver ni un solo problema antropológico, ni siquiera étnico, y son un obstáculo para usted cuando se trata de resolver el problema de las razas en este planeta. Cuando una persona empieza a hablar de la creación y del origen del hombre, se da de cabeza contra los hechos una y otra vez. Siga diciendo:

"Nuestro planeta y el hombre fueron creados" —y se encontrará usted luchando siempre contra hechos incontestables, perdiendo el tiempo analizando detalles triviales, incapaz de comprender el conjunto. Pero una vez que se admite que nuestro planeta y nosotros mismos no somos más creaciones que el iceberg que tengo delante de mí (en casa de nuestro K.H.), y que tanto el planeta como el hombre son estados, durante un tiempo determinado, y que su apariencia actual —geológica y antropológica— es transitoria y es sólo una condición en consonancia con esa etapa de evolución a la cual han llegado en el ciclo descendente, todo resultará claro. Usted comprenderá fácilmente lo que se quiere decir con el "solo y único" elemento o principio en el universo, siendo éste andrógino: la serpiente de siete cabezas, la Ananta de Vishnú, la Nag alrededor de Buddha, el gran dragón de la eternidad mordiendo con su cabeza activa su cola pasiva, de cuyas emanaciones nacen los mundos, los seres y las cosas. Comprenderá fácilmente la razón de por qué el primer filósofo proclamó que TODO es Maya, excepto ese principio único que sólo descansa durante los maha-pralayas, "las noches de Brahm"....

Ahora, piense en el despertar de Nag. Exhala un denso aliento que es enviado como una sacudida eléctrica a todo lo largo del alambre conductor que circunda el Espacio. Vaya hasta su piano y ejecute en el registro de las teclas más graves siete notas de la octava más baja — en escala ascendente y descendente. Comience pianissimo, en crescendo desde la primera nota, y pulsando fortissimo en la última nota, la más grave, retroceda al principio diminuendo, obteniendo de su última nota un sonido a duras penas perceptible— "morendo pianissimo"

(como lo he descubierto, por suerte y para mi conocimiento, impreso en una de las piezas musicales guardadas en el viejo baúl de K.H.). Las notas primera y última representarán para usted la primera y la última esferas en el ciclo de la evolución —¡las más elevadas!— y la que usted pulsa una vez es nuestro planeta. Ahora, recuerde que tiene que invertir el orden en el piano: empiece con la séptima nota, no con la primera. Las siete vocales que entonaban los sacerdotes egipcios a los siete rayos del sol naciente, a las cuales respondía Mennon, no significan sino eso. El Príncipio-Vida único cuando está en acción se mueve en circuitos, como incluso la misma ciencia física sabe. Recorre la ronda en el cuerpo humano, donde la cabeza representa y es al Microcosmo (el mundo físico de la materia) lo que la cima del ciclo es para el Macrocosmo (el mundo de las Fuerzas espirituales universales); y lo mismo ocurre con la formación de los mundos y el gran "círculo de necesidad" descendente y ascendente. Todo es una misma Ley. El hombre posee sus siete principios, cuyos gérmenes lleva consigo al nacer. Así también los tiene un planeta o un mundo. Desde la primera a la última esfera, cada una de ellas tiene su mundo de efectos, y el paso por ellos proporcionará un lugar de reposo final a cada uno de los principios humanos, exceptuando el séptimo. Nace el mundo "A" y con él, y adheridos como lapas al casco de un buque en movimiento, los seres vivientes de su atmósfera evolucionan desde su primer aliento de vida, desde los gérmenes hasta entonces inertes despertando ahora a la vida con el primer movimiento de la esfera. Con la esfera "A" comienza el reino mineral, y recorre la ronda de la evolución mineral. Cuando ésto se ha completado, la esfera "B" se vuelve objetiva y atrae hacia ella la vida que ya ha completado su ronda en la esfera "A" y se ha convertido en un excedente (al ser inagotable la fuente de vida, porque es la verdadera Aracne [28] condenada a tejer eternamente su tela de araña —excepto en los períodos de pralaya}. Luego viene la vida vegetal en la esfera A, y tiene lugar el mismo proceso. En su curso descendente, la "vida" se va volviendo cada vez más tosca, más material; y más incorpórea cada vez, en cada etapa de curso ascendente. No, no existe ni puede existir ninguna responsabilidad hasta el momento en que el espíritu y la materia están debidamente equilibrados. Hasta llegar al hombre, la "vida" no tiene responsabilidad en ninguna de sus formas; no más de la que tiene el feto que, en el seno materno pasa por todas las formas de la vida como mineral, vegetal y animal, para convertirse finalmente en Hombre.

(5) ¿De dónde obtiene el alma animal su quinto principio? ¿Acaso la potencialidad de éste ha estado desde el comienzo en el impulso magnético original que constituyó el mineral, o bien el alma animal, en cada transición desde el último mundo en el lado ascendente hacia la esfera número I atraviesa, por así decirlo, un océano espiritual y asimila algún nuevo principio?

(5) Como usted ha visto, el quinto principio del hombre se desarrolla en su interior, al poseer el hombre, tal como usted muy bien dice, "la potencialidad" de los siete principios en germen, desde el mismo instante en que aparece en el primer mundo de causas como un aliento intangible que se coagula y se solidifica juntamente con la esfera madre.

El espíritu o VIDA es indivisible. Y cuando hablamos del séptimo principio no es la cualidad ni la cantidad, ni siquiera la forma lo que queremos señalar, sino más bien el espacio ocupado en ese océano del espíritu por los resultados o efectos —(benéficos como son todos los de un colaborador de la naturaleza)— impresos en él.

(6) Desde la forma animal (no humana) más elevada en la Esfera I —¿cómo se llega a la esfera II? Es inconcebible que se pueda descender a la forma animal más inferior de esa esfera, pero, de otro modo, ¿cómo se puede atravesar todo el círculo de vida en cada planeta de turno?

Si recorre su ciclo en espiral (es decir, si pasa de la forma 1 de la esfera I, a la forma 1 de la esfera II, etc. —luego a la forma 2 de la esfera I, II, III, etc., y luego a la forma 3 de la esfera.. .. enésima) entonces, a mí me parece que se debe aplicar la misma regla a las individualidades

[28] (Mitol.) Mujer de Lidia que osó retar a la diosa Atenea. N.T.

minerales y vegetales (si las tienen), y sin embargo, algunas cosas que se me han dicho parecen militar en contra de eso. (Expóngalas y serán contestadas y aclaradas.)
Sin embargo, por el momento, debo trabajar sobre esa hipótesis.
(Habiendo ya agotado el ciclo en la forma animal más elevada, el alma animal, en la siguiente inmersión en el océano del espíritu, adquiere el séptimo principio, que la dota con el sexto. Esto determina su futuro en la Tierra y al término de su vida terrena posee suficiente vitalidad para mantener una atracción propia para el séptimo principio, o bien la pierde y deja de existir como entidad separada. Todo esto está mal interpretado.)
El séptimo principio está siempre allí, como una fuerza latente en cada uno de los principios —incluso en el cuerpo. Como el Todo macrocósmico, este principio está presente incluso en la esfera más inferior, si bien no existe allí nada que pueda comparársele.
(6) ¿Por qué "inconcebible"? Al no ser responsable la forma animal más elevada de la esfera I o "A", no hay degradación para la individualidad en sumergirse en la II o "V", como lo más infinitesimal de esa esfera. Mientras tanto, en su curso ascendente, como ya se le dijo, el hombre descubre que allí incluso la forma animal más inferior es más elevada de lo que era él mismo en la Tierra. ¿Cómo sabe usted que los hombres y los animales —e incluso la vida en su etapa incipiente, no son mil veces superiores allí de lo que son aquí? Además, cada reino (y nosotros tenemos siete —mientras que ustedes sólo tienen tres) está subdividido en siete grados o clases. El hombre (físicamente) es un compuesto de todos los reinos y, espiritualmente —su individualidad no es peor por estar encerrada en el cuerpo de una hormiga de lo que lo es por estar dentro de un rey. No es la envoltura extema o física la que deshonra y contamina los cinco principios, sino la perversidad mental. Por lo tanto, no es más que en la cuarta ronda, cuando llega a la plena posesión de su energía kámica y ha madurado completamente, que el hombre se vuelve plenamente responsable y cuando en la sexta puede convertirse en un Buddha, y en la séptima, antes del Pralaya, en un "Dhyan Chohan". El mineral, el vegetal, el animal-hombre, todos tienen que recorrer sus siete rondas durante el período de actividad de la tierra —el Maha-Yug. No entraré aquí en detalles de la evolución mineral y vegetal, sino que sólo me referiré al hombre, o animal-hombre. El comienza su descenso como una simple entidad espiritual —un séptimo principio inconsciente (un Parabrahm en contraposición a Para-parabrahm)— con los gérmenes de los otros seis principios latentes y dormidos en él. Al ir adquiriendo solidez en cada esfera —cuando sus seis principios pasan por los mundos de los efectos, y su forma externa por los mundos de las causas (para esos mundos o etapas del lado descendente nosotros tenemos otros nombres)— cuando el hombre alcanza nuestro planeta es tan sólo un espléndido haz luminoso en una esfera que, en sí, todavía es pura e inmaculada (porque la humanidad y todas las cosas vivas del planeta aumentan su materialidad con la del planeta). Nuestro globo, en esa etapa es como la cabeza de un recién nacido —blanda y con rasgos indefinidos— y el hombre es un Adán antes de que el soplo de vida le sea insuflado en sus narices, (parafraseando vuestras embrolladas Escrituras, a fin de que me comprenda usted mejor). Para el hombre y para la naturaleza (de nuestro planeta), es el primer día (vea la tergiversada tradición de su Biblia.) El hombre nº 1 hace su aparición en el ápice del círculo de las esferas, en la esfera nº 1, después de haber completado las siete rondas o períodos de los dos reinos (conocidos de usted), y por eso se dice que el hombre fue creado en el octavo día (vea la Biblia, capítulo II; fíjese en los versículos 5 y 6 y piense en lo que quiere decir allí el término niebla —y en el versículo 7, donde la LEY, la gran modeladora universal es calificada como "Dios" por cristianos y judíos, y entendida como Evolución por los Kabalistas.) Durante esta primera ronda, el "hombre-animal", como usted dice, recorre su ciclo en una espiral. En el arco descendente —de donde él parte después de haber completado la séptima ronda de vida animal en sus propias siete rondas individuales— tiene que entrar en cada esfera, no como un animal inferior, tal como usted lo entiende, sino como un hombre inferior, puesto que durante el ciclo que precedió a su

ronda como hombre, él la recorrió como el tipo de animal más superior. Vuestro "Señor Dios", dice la Biblia, Capítulo I, versículos 25 y 26, después de haberlo creado todo, dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen", etc. y creó al hombre —¡como un antropoide andrógino' (extinguido en nuestro planeta), el más superior en inteligencia del reino animal y cuyos descendientes encuentra usted en los antropoidea de hoy. ¿Negará usted la posibilidad al antropoide más superior de que en la próxima esfera tenga una inteligencia superior a la de algunos hombres inferiores en ésta —los salvajes, por ejemplo los pigmeos africanos y nuestros propios Vedd-has de Ceilán? Pero el hombre no tiene que pasar por esa "degradación" una vez que ha alcanzado la cuarta etapa de sus rondas cíclicas. Al igual que las vidas y seres inferiores durante su primera, segunda y tercera rondas, en tanto que es un compuesto de materia pura sin responsabilidad y de espíritu puro, (ninguno de ellos contaminado todavía por la conciencia de sus posibles objetivos y sus aplicaciones) y procedente de la esfera I, donde ha realizado su séptima ronda local de proceso evolutivo, desde la clase más inferior de las especies más superiores de —digamos los antropoides— hasta el hombre rudimentario, éste entra ciertamente en la esfera nº 2 como un simio (utilizo esta última palabra para su mejor comprensión). En esta ronda o etapa, su individualidad está tan dormida en él como la de un feto durante su período de gestación. No tiene ninguna conciencia ni ningún sentido, porque empieza como hombre astral rudimentario y aterriza en nuestro planeta como hombre físico primitivo. Hasta ahí, es un simple transmisor de movimiento mecánico. La volición y la conciencia son, a la vez, auto-determinantes y determinadas por las causas, y la volición del hombre, su inteligencia y su conciencia, no despertarán más que cuando su cuarto principio, Kama, esté maduro y finiquitado por sus (sucesivos) contactos con los Kamas o fuerzas energizadoras de todas las formas por las cuales ha pasado el hombre en sus tres rondas previas. La presente humanidad se encuentra en su cuarta ronda (la humanidad como especie o como clase, no como RAZA, nota bene) del ciclo evolutivo post-praláyico; y al igual que sus varias razas, las entidades individuales en ellas cumplen inconscientemente sus ciclos terrenales septenarios locales; de ahí la gran diferencia en los grados de inteligencia, energía y demás. Ahora bien, a cada individualidad la acompañará en su arco ascendente la Ley de retribución —el Karma y la muerte, como corresponde. El hombre perfecto o la entidad que alcanzó la perfección total (al haber madurado cada uno de sus siete principios), no volverá a nacer aquí. Su ciclo local terrestre ha terminado y tiene que proseguir hacia adelante o bien quedar aniquilado como individualidad. (Las entidades imperfectas tienen que renacer o reencarnar).[29] En su quinta ronda, después de un Nirvana parcial, cuando se haya alcanzado el cénit del gran ciclo, a partir de ese momento, estas entidades serán responsables en su descenso de esfera en esfera, ya que tendrán que aparecer en esta Tierra como una raza todavía más perfecta y más intelectual. Este curso descendente no ha comenzado aún, pero comenzará pronto. Sólo que, cuántos, ¡oh, cuántos, quedarán aniquilados en el camino!

Lo dicho antes es la regla. Los Buddhas y los Avatars son la excepción ya que, ciertamente, algunos Avatars aún se han quedado con nosotros en la tierra.

(7) El alma animal, al haber perdido, por así decirlo, en las sucesivas etapas alrededor del ciclo, el ímpetu que previamente la empujaba más allá, en el sendero divergente de descenso que la lanza de golpe aquí, cae en el mundo inferior en el ciclo relativamente corto en el cual se desvanece su individualidad.

Pero esto ocurriría solamente en el caso del alma animal que en su unión con el espíritu no hubiera desarrollado un sexto principio duradero. Si lo hubiera hecho y si el sexto principio, atrayendo hacia sí la individualidad del hombre completo, hubiera deteriorado el quinto principio inferior, —como la flor del áloe, que cuando abre sus pétalos marchita sus hojas—

[29] A propósito, escribiré de nuevo para usted las páginas 345 a 357 del Vol. I de Isís —muy embrolladas y confundidas por Olcott, ¡que pensó que las estaba mejorando!

entonces, el alma animal no tendría la suficiente cohesión para entrar en otra existencia en un mundo inferior y pronto se disiparía en la esfera de atracción de esta tierra.
(7) Reformando sus conceptos después de lo que dije más arriba, ahora usted lo entenderá mejor.
La individualidad entera está centrada en los tres principios intermedios, es decir, el tercero, el cuarto y el quinto. Durante la vida en la tierra ella está centrada enteramente en el Cuarto, el centro de energía, la volición —la voluntad. El señor Hume ha aclarado perfectamente la diferencia entre personalidad e individualidad. La primera sobrevive con dificultad —la segunda, para recorrer con éxito su curso septenario descendente y ascendente, tiene que asimilar para sí el eterno poder de vida que reside solamente en el séptimo principio, y luego tiene que reunir los tres (el cuarto, el quinto y el séptimo) en uno —el sexto. Los que consiguen hacerlo así se convierten en Buddhas, Dhyan Chohans, etc. El objetivo principal de nuestros esfuerzos e iniciaciones es alcanzar esta unión mientras estamos todavía en esta tierra. Aquellos que lo logren no tienen nada que temer durante las rondas quinta, sexta y séptima. Pero esto no es un misterio. Nuestro amado K.H. está en camino hacia la meta —la más elevada de todas, tanto en esta esfera como más allá.
Tengo que agradecerle a usted todo lo que ha hecho por nuestros dos amigos. Es una deuda de gratitud que hemos contraído con usted.

M.

Durante algún tiempo usted no sabrá de mí, ni tendrá noticias mías —TÉNGALO EN CUENTA.

Contenido

CARTA N° 14 [30]

Carta de K.H. contestando preguntas. Recibida por A.O.H. el 9 de julio de 1882.

(1) Entendemos que el ciclo de necesidad de la gestación del hombre en nuestro sistema solar se compone de 13 globos objetivos, de los cuales el nuestro es el más bajo, seis en el ciclo ascendente y seis en el descendente, con un decimocuarto más bajo todavía que el nuestro. ¿Es esto correcto?
(1) El número no es totalmente exacto. Hay siete globos objetivos y siete subjetivos (ahora, por primera vez, se me ha autorizado a darle el número exacto), los mundos de las causas y de los efectos. Entre los primeros, nuestra tierra ocupa el punto crucial donde se equilibra la materia y el espíritu. Pero no se moleste usted haciendo cálculos, ni siquiera sobre esta base correcta, porque sólo le llenaría de confusión, teniendo en cuenta las infinitas ramificaciones del número siete (que es uno de nuestros mayores misterios) al estar tan íntimamente relacionado y ser interdependiente con los siete principios de la Naturaleza y del hombre —esta cifra es lo único que se me ha permitido (por ahora) proporcionarle. Lo que puedo revelar, ya lo hago en una carta que estoy terminando.
(2) Entendemos que, por debajo del hombre, usted estima no tres reinos —como hacemos nosotros (mineral, vegetal y animal), sino siete. Enumérelos y explíquelos, por favor.
(2) Por debajo del hombre hay tres reinos en la región objetiva y tres en la subjetiva que, con el hombre, constituyen un septenario. Dos de los tres primeros nadie más que un iniciado podría concebirlos; el tercero es el reino Interior—bajo la corteza terrestre— el cual podríamos nombrar pero tendríamos dificultades para describirlo. Estos siete reinos están precedidos por otros numerosos estados y combinaciones septenarias.
(3) Entendemos que la mónada, que empieza en el mundo más elevado de la serie

[30] Transcrita de una copia manuscrita del señor Sinnett.—Ed.

descendente, aparece allí con una configuración mineral y prosigue a través de una serie de siete estructuras que representan las siete clases en las que se divide el reino mineral; y que hecho esto pasa al planeta siguiente y hace lo mismo (deliberadamente no digo nada de los mundos de resultados, donde la mónada recoge el resultado de las experiencias realizadas en el último mundo y donde obtiene la preparación necesaria para su paso al mundo siguiente), y así sucesivamente en las trece esferas, lo que hace un total de 91 existencias como minerales, (a) ¿Es ésto correcto? (b) Si lo es, ¿qué grupos son los que debemos computar en el reino mineral? Además (c) ¿Cómo pasa la mónada de una estructura a otra?; en el caso de invegetalizaciones y encarnaciones, la planta y el animal mueren pero, hasta donde se nos alcanza, el mineral no muere; por lo tanto, ¿cómo pasa la mónada, en la primera ronda, de una inmetalización a otra? (d) ¿Tiene cada molécula mineral separada una mónada, o sólo la tienen aquellos grupos de moléculas donde se observa una clara estructura, como en los cristales?
(3) Sí; en nuestra sarta de mundos la mónada empieza en el Globo "A" de la serie descendente, y pasando a través de todas las evoluciones preliminares y combinaciones de los tres primeros reinos, se encuentra envuelta en su primera forma mineral (en lo que llamo raza cuando hablo del hombre y que podemos denominar grupos, en general) —de la clase I. Sólo que pasa a través de siete en lugar de "trece esferas", incluso omitiendo los "mundos de resultados" intermedios. Después de haber pasado a través de sus siete grandes grados de inmetalización (una buena palabra ésta) con sus ramificaciones septenarias —la mónada da nacimiento al reino vegetal y pasa al siguiente planeta "B".
(a) Tal como usted lo ve ahora, excepción hecha de las cifras. (b) Los geólogos de ustedes dividen —creo— las rocas en tres grandes grupos —rocas areniscas, graníticas y calizas; o sea, sedimentarias, ígneas y orgánicas, según sus características físicas, igual que los psicólogos y los espiritistas dividen al hombre en una trinidad de cuerpo, alma y espíritu. Nuestro método es totalmente distinto. Clasificamos los minerales (y también los demás reinos) según sus propiedades ocultas, es decir, según la proporción relativa de los siete principios universales que contienen. Siento tener que negarme, pero no puedo, no estoy autorizado a contestar su pregunta. Sin embargo, para facilitarle una cuestión de simple nomenclatura le aconsejaría que estudiara a fondo los siete principios en el hombre y separara entonces, correlativamente, los siete grandes grupos de minerales. Por ejemplo, el grupo de los sedimentarios correspondería (químicamente hablando) al cuerpo compuesto del hombre o su primer principio; el grupo orgánico, correspondería al segundo principio o jiva (algunos lo llaman el tercero), etc. etc. Debe usted ejercitar su propia intuición en ésto. Así podría también intuir ciertas verdades, incluso en lo referente a sus propiedades. Estoy más que deseoso de ayudarle, pero las cosas tienen que ser divulgadas gradualmente, (c) Por osmosis oculta. La planta y el animal abandonan sus caparazones cuando la vida se extingue. Lo mismo hace el mineral, sólo que a intervalos más largos ya que su cuerpo rocoso es más resistente. El mineral muere al final de cada ciclo manvantárico o al término de una "Ronda", como usted lo llamaría. Esto se explica en la carta que estoy preparando para usted, (d) Cada molécula es parte de la Vida Universal.
El alma del hombre (sus principios cuarto y quinto) no es más que un compuesto de las entidades desarrolladas del reino inferior. La superabundancia o la preponderancia de un compuesto sobre otro determinará, a menudo, los instintos y pasiones de un hombre, a menos que éstas sean controladas por la influencia suavizadora y espiritualizadora de su sexto principio.
(4) Observe, por favor, que nosotros llamamos "ronda" al Gran Ciclo que la mónada ha recorrido en el reino mineral, la cual, según entendemos, contiene trece estaciones (siete) o mundos objetivos más o menos materiales. En cada una de estas estaciones la mónada realiza lo que llamamos un "anillo mundial" que incluye siete inmetalizaciones, una en cada una de las siete clases de este reino. ¿Se admite ésto como una nomenclatura correcta?

(4) Creo que ello aumentará la confusión. Hemos convenido en llamar "Ronda" al paso de una mónada desde el Globo "A" al Globo "Z" (o "G") a través de su experiencia en todos y cada uno de los cuatro reinos, es decir, como mineral, vegetal, animal y como ser humano o como miembro del reino Dévico. La expresión "anillo mundial" es correcta. M. aconsejó insistentemente al señor Sinnett que decidiera una nomenclatura antes de seguir adelante. Hasta la fecha se le han proporcionado a usted unos cuantos hechos aislados de contrabando y fraudulentamente. Pero, puesto que parece estar real y seriamente decidido a estudiar y a aprovechar nuestra filosofía, ya es hora de que empecemos a trabajar en serio. El que nos veamos obligados a negar a nuestros amigos una exposición de las matemáticas superiores no es razón para que nos neguemos a enseñarles aritmética. La mónada realiza no solamente "anillos mundiales" o siete inmetalizaciones, invegetalizaciones, zoonizaciones (?) y encarnaciones mayores —sino también una infinidad de sub-ani-llos o giros, subordinados todos en series de siete. Así como el geólogo divide la corteza terrestre en grandes divisiones, subdivisiones, compartimentos menores y zonas, el botánico divide sus plantas en órdenes, clases y especies, y el zoólogo agrupa a sus individuos en clases, órdenes y familias, del mismo modo que nosotros tenemos nuestras clasificaciones convencionales y nuestra nomenclatura. Pero, además de resultar todo esto incomprensible para usted, tendrían que escribirse volúmenes y mas volúmenes sobre los Libros Kiu-te y otros. Los comentarios de estos libros son todavía más difíciles. Están llenos de los más abstrusos cálculos matemáticos, cuya clave, en su mayor parte, está únicamente en manos de nuestros adeptos más elevados, ya que, exponiendo como lo hacen la infinitud de las manifestaciones fenomenales en las proyecciones adicionales de la Fuerza única, son además secretos. Por tanto, dudo que me sea permitido, por ahora, proporcionarle algo más que una mera idea unitaria o fundamental. De todos modos haré lo que pueda.
(5) Entendemos que una mónada realiza análogamente una ronda completa en cada uno de los otros seis reinos de que usted habla, deteniéndose en cada una de las trece estaciones para pasar allí un anillo mundial de siete vidas, una vida en cada una de las siete clases en las que se divide cada uno de dichos seis reinos. ¿Es ésto correcto? Y si es así, ¿no nos indicará las siete clases de estos seis reinos?
(5) Si por reinos se quiere indicar los siete reinos o regiones de la tierra —y no veo cómo podrían querer decir otra cosa— entonces la pregunta está contestada en mi respuesta a su Pregunta (2); y si es así, entonces cinco de los siete están ya enumerados. Los dos primeros están relacionados, al igual que el tercero, con la evolución de los elementales y del reino Interior.
(6) Si estamos en lo cierto, las existencias totales anteriores al período humano suman 637. ¿Es ésto exacto? O bien, ¿hay siete existencias en cada clase de cada reino: 4.459? O bien, ¿cuáles son las cifras totales y cómo se las divide? Un punto más todavía. En estos reinos inferiores, ¿es invariable, por así decirlo, el número de vidas, o varía?; y si varía, ¿cómo, por qué y en qué límites?
(6) Al no estarme permitido proporcionarle la verdad completa o divulgar el número de fracciones aisladas, no puedo satisfacerle dándole el número total. Tenga la seguridad, mi querido Hermano, que para aquel que no busca convertirse en un ocultista práctico estos números carecen de importancia. Incluso a nuestros chelas superiores les son negados estos pormenores hasta el momento de su iniciación en el adeptado. Estas cifras, como ya le he dicho, están entrelazadas de un modo tal con los profundos misterios psicológicos, que divulgar la clave equivaldría a poner el cetro del poder al alcance de todo hombre inteligente que leyera su libro. Todo lo que puedo decirle es que dentro del Manvántara Solar, el número de existencias o de actividades vitales de la mónada es fijo, pero existen variaciones locales de número en los sistemas menores, en los mundos individuales, las rondas y los anillos mundiales, según las circunstancias. Y por lo que a eso respecta, recuerde también que las

personalidades humanas son aniquiladas a menudo, mientras que las entidades, ya sean simples o compuestas, completan todos los ciclos de necesidad menores y mayores, en cualquier forma que sea.
(7) Hasta aquí esperamos que nuestras ideas hayan sido suficientemente acertadas, pero cuando llegamos al hombre se vuelven confusas.
(7) Y no es extraño, ya que no se le ha dado la información exacta.
(7a) ¿Recorre la mónada, como Hombre (desde el antropoide humano hacia arriba) una o siete rondas, según se define anteriormente? Colegimos que es lo último.
(7a) Como hombre-simio, realiza absolutamente la misma cantidad de rondas y anillos que toda otra raza o clase; es decir, recorre una Ronda y en cada planeta, desde "A" a "Z", tiene que pasar por 7 razas principales como hombre-simio y por otras tantas sub-razas, etc. etc., (Vea las notas suplementarias) tal como la raza descrita más arriba.
(7b) En cada ronda, ¿se compone este círculo mundial de siete vidas en 7 razas, (49) o sólo de siete vidas en una raza? No estamos seguros en qué sentido utiliza usted la palabra raza, si es que hay solamente una raza para cada estación de cada ronda, es decir, una raza para cada círculo mundial, o si es que hay siete razas (con sus siete ramificaciones y una vida para cada una en cada caso) en cada círculo mundial. Además, por sus palabras: "y a través de cada una de éstas, el hombre tiene que evolucionar antes de pasar a la siguiente raza superior, y eso siete veces", no estamos seguros de que no haya siete vidas en cada ramificación, tal como usted la llama, o en cada sub-raza, como diríamos nosotros, si le parece bien. Así, puede que haya siete rondas, cada una con siete razas, cada una con siete sub-razas, cada una con siete encarnaciones = 13 x 7 x 7 x 7 x 7 = 31.213 vidas, o bien una ronda con siete razas y siete sub-razas y una vida en cada una = 13 x 7 x 7 = 637 vidas, o sea, 4.459 vidas. Por favor, corríjanos aquí, indicándonos el número normal de vidas (las cifras exactas variarán debido a los idiotas, los niños, etc. que no cuentan) y díganos cómo dividirlo.
(7b) Tal como en la raza descrita anteriormente, es decir, en cada planeta —incluido nuestra Tierra— el hombre tiene que recorrer siete anillos a través de siete razas (uno en cada una) y siete ramificaciones multiplicadas por siete. Hay siete razas-raíz y siete sub-razas o ramificaciones. Nuestra doctrina considera la antropología como un sueño absurdo y sin sentido por parte de los fanáticos y la limita a la etnología. Es posible que mi nomenclatura deje mucho que desear; en ese caso, puede usted cambiarla. Lo que yo llamo "raza" usted lo denominaría tal vez con el término "estirpe", aunque la palabra "sub-raza" expresa mejor lo que queremos decir que la palabra "familia" o "división" del género homo. Sin embargo, para ayudarle a ver claro hasta aquí, le diré que hay una vida en cada una de las siete razas-raíz; siete vidas en cada una de las 49 sub-razas, es decir, 7 x 7 x 7 = 343, y añada todavía 7 más. Y luego, una serie de vidas en razas subsidiarias y ramificaciones; sumando 777 el número de encarnaciones del hombre en cada estación o planeta. El principio de aceleración y aminoración se aplica de tal modo que se eliminan todas las estirpes inferiores y se deja sólo una superior para formar el último anillo. Eso no es mucho para distribuirlo en unos cuantos millones de años que el hombre pasa en un mismo planeta. Admitamos solamente un millón de años —período sospechado y ahora aceptado por la ciencia de ustedes— para representar el término completo de la existencia del hombre en nuestra Tierra en esta Ronda y asignemos un promedio de un siglo para cada vida y encontramos que, mientras que el hombre no ha pasado más que 77.700 años en todas sus vidas en nuestro planeta (en esta Ronda), ha pasado en cambio en las esferas subjetivas 922.300 años. ¡No resulta demasiado halagüeño para los exagerados reencarnacionistas modernos que recuerdan sus diferentes existencias previas!
Si usted se sintiera tentado a realizar algunos cálculos, no olvide que hemos computado, en lo que antecede, solamente un promedio total de vidas con conciencia y responsabilidad. No se ha dicho nada en cuanto a los fracasos de la naturaleza en abortos, idiotas congénitos, mortalidad infantil en su primer ciclo septenario, ni de las excepciones, de las que no puedo

hablar. Tampoco debe usted dejar de recordar que el promedio de una vida humana varía enormemente según las Rondas. Aunque esté obligado a negarle información sobre muchos puntos, si usted llegara a desentrañar algunos de los problemas por sus propios medios, será mi deber decírselo. Trate de resolver el problema de las 777 encarnaciones.
(8) "M" dijo que todo el género humano está en la cuarta ronda; la quinta no ha comenzado todavía, pero pronto lo hará. ¿Fue ésto un lapsus? Si lo es, entonces, cotejando ésto con sus presentes observaciones llegamos a la conclusión de que todo el género humano está en la cuarta ronda (aunque en otro lugar usted parece decir que estamos en la quinta); que los hombres superiores que actualmente se encuentran en esta tierra pertenecen a la primera subraza de la quinta raza, la mayoría a la séptima subraza de la cuarta raza y también con restos de las otras subrazas de la cuarta raza y la séptima subraza de la tercera raza. Le rogamos que nos aclare estos datos.
(8) "M" sabe muy poco inglés y detesta escribir. Pero incluso yo hubiera podido muy bien servirme de la misma expresión.
Unas cuantas gotas de lluvia no hacen un monzón, aunque lo presagien. La quinta ronda no ha empezado todavía en nuestra tierra, y las razas y sub-razas de una ronda no deben confundirse con las de otra. Puede decirse que la humanidad de la quinta ronda habrá "empezado" cuando no quede en el planeta precedente ni un solo hombre de aquella ronda, y en nuestra tierra ni uno solo de la cuarta ronda. También sabrá usted que los fortuitos hombres de la quinta ronda (muy escasos y contados) que aparecen entre nosotros como heraldos, no engendran en la tierra progenie de la quinta ronda. Platón y Confucio fueron hombres de la quinta ronda, y nuestro Señor fue un hombre de la sexta (del misterio de su avatar hablaré en mi próxima carta) y ni siquiera el hijo de Gautama Buddha fue otra cosa más que un hombre de la cuarta ronda.
Nuestros términos místicos, en su tosca transliteración del sánscrito al inglés, resultan tan confusos para nosotros como para ustedes —especialmente para "M". A menos que al escribirle uno de nosotros no tome su pluma de adepto y la use en calidad de tal desde la primera a la última palabra, estamos tan expuestos a tener un "lapsus" como cualquier otro hombre. No, no estamos en la quinta ronda, pero hombres de la quinta ronda han estado llegando a la tierra durante los últimos milenios. Pero, ¿qué significa ese mísero período de tiempo en comparación con uno solo de los varios millones de años pasados por el hombre en la tierra durante una sola ronda?

K.H.

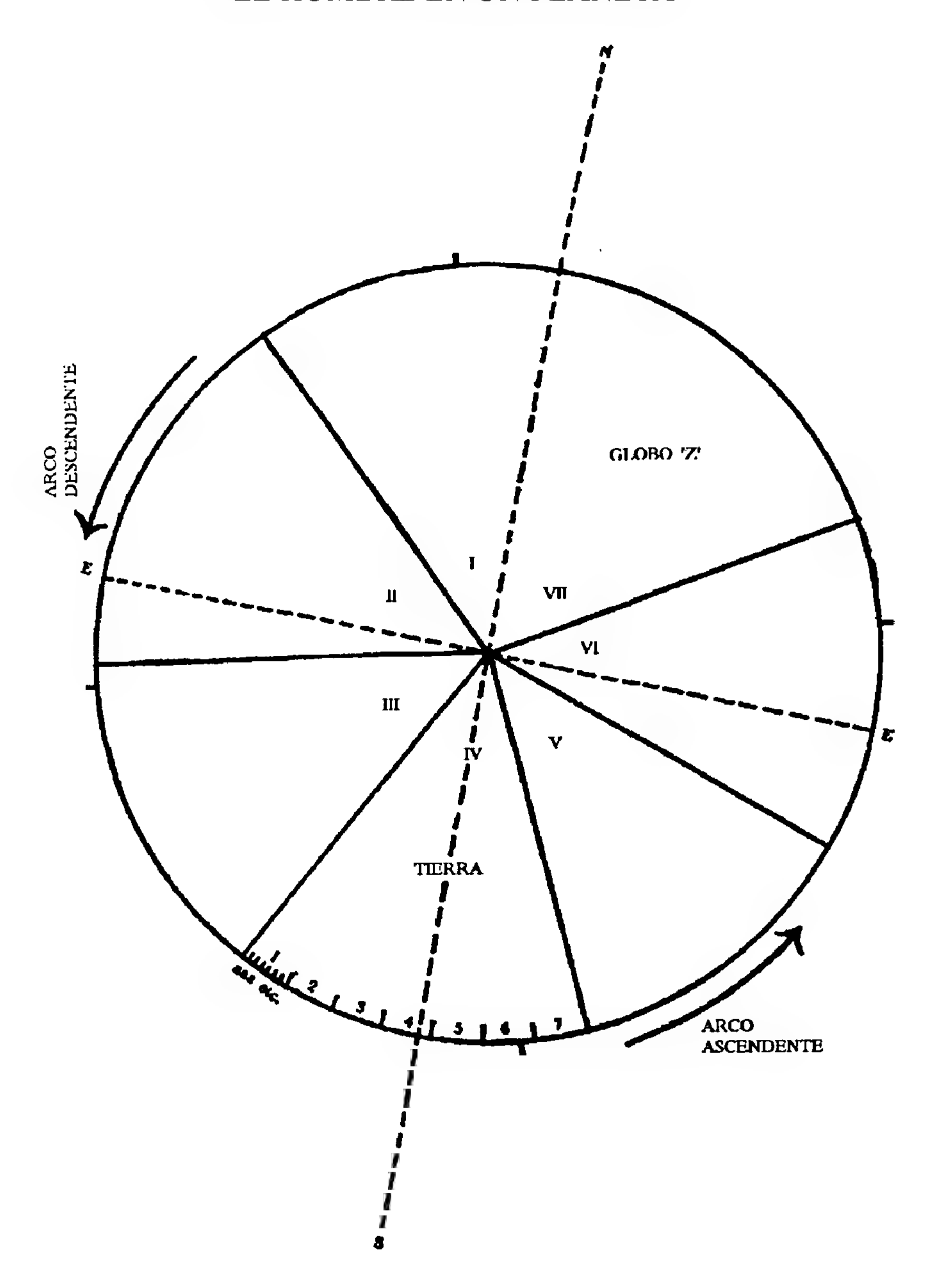
Le ruego que, con todo cuidado, examine unos cuantos detalles adicionales que le doy en las últimas páginas sueltas. Damodar ha recibido órdenes de enviarle la nª 3 de las cartas de Terry —un buen material para el folleto nª 3 de los Fragmentos de la Verdad Oculta.

Esta figura representa, en términos generales, el desarrollo de una humanidad en un planeta —digamos nuestra Tierra. El hombre evoluciona en siete razas mayores o razas raíz; en 49 razas menores; y las razas secundarias o subordinadas, las ramificaciones de estas últimas, no están representadas en el dibujo.
La flecha indica la dirección seguida por el impulso evolutivo. Los números I, II, III, IV, etc., son las siete razas mayores o razas-raíz.
Los números 1, 2, 3, etc., son las razas menores. a, a, a, son las razas secundarias o ramificaciones. N, es el punto inicial y terminal de la evolución en el planeta. S, es el punto axial donde el desarrollo se equilibra o se ajusta en cada evolución de la raza.
E, son los puntos ecuatoriales donde, en el arco descendente, el intelecto deja atrás a la espiritualidad, y en el arco ascendente la espiritualidad vence al intelecto.
(N.B.— Lo que antecede está escrito de mano de D.K. —el resto de mano de K.H.—A.P.S.)

P.D.—Con la prisa, D.J.K. hizo el dibujo algo inclinado, fuera de la perpendicular; pero servirá como un apunte imperfecto. Lo dibujó para representar la evolución en un solo planeta, pero yo he añadido una palabra o dos para que también pueda aplicarse (y así es) a una cadena entera manvantárica de mundos.

K.H.

EL HOMBRE EN UN PLANETA [31]



NOTAS SUPLEMENTARIAS

Cada vez que una pregunta sobre la evolución o sobre el desarrollo en cualquier Reino se presente ante usted, tenga siempre presente que todo está sometido a la regla septenaria de series con sus correspondencias y su mutua relación con todas las partes de la naturaleza.

En la evolución del hombre existe el punto más alto, el punto más bajo, un arco descendente y un arco ascendente. Como es ei "Espíritu" el que se transforma en "materia" (y no es la

[31] Véase a continuación la explicación de la figura.

"materia" la que asciende —pero) es la materia la que se convierte una vez más en espíritu, es evidente que la primera evolución de la raza del planeta y la última (al igual que la de cada ronda) debe ser más etérea, más espiritual; la 4ª raza o la del nivel más inferior tendrá que ser más física (progresivamente, en cada ronda, desde luego) y, al mismo tiempo —como la inteligencia física es la manifestación velada de la inteligencia espiritual— cada raza evolucionada en el arco descendente debe ser físicamente más inteligente que su predecesora, y cada una en el arco ascendente debe tener una forma más refinada de mentalidad mezclada con intuición espiritual.

La primera raza (o estirpe) de la primera ronda, después de un manvántara solar sería pues, una raza de hombres-dioses, de una configuración casi impalpable, y en realidad así es; (por favor, espere mi próxima carta antes de que ésto vuelva a confundirle o a embrollarle —ella le explicará muchas cosas) pero entonces surge la dificultad para el estudiante de conciliar este hecho con la evolución del hombre a partir del animal, por muy superior que sea su forma entre los antropoides. Y sin embargo, es conciliable para aquel que se atenga religiosamente a una estricta analogía entre las operaciones de los dos mundos, el visible y el invisible —en realidad un solo mundo, ya que uno está actuando dentro de sí mismo, por así decirlo. Ahora bien, hay —tiene que haberlos— "fracasos" en las razas etéreas de las muchas clases de Dhyan Chohans o Devas, lo mismo que entre los hombres. Pero sin embargo, estos fracasos están demasiado adelantados y espiritualizados para verse obligados a retroceder desde su estado de Dhyan Chohan, al vórtice de una nueva evolución primordial a través de los reinos inferiores —he aquí lo que ocurre: cuando tiene que evolucionar un nuevo sistema solar, estos Dhyan Chohans (recuerde la alegoría hindú de los Devas Caídos, arrojados por Siva al Andarah [32] a quienes Para-brahm permite que lo consideren como un estado intermedio donde ellos pueden prepararse, mediante una serie de renacimientos en esa nueva esfera, para un estado superior —una nueva regeneración) son conducidos a él por la afluencia "en cabeza" de los elementales y se quedan como fuerza espiritual, latente o inactiva, en el aura del mundo naciente de un nuevo sistema, hasta que se alcanza la etapa de evolución humana. Entonces, el Karma los alcanza y tendrán que apurar hasta la última gota de la amarga copa de la retribución. Después, se convierten en una Fuerza activa y se unen a los Elementales o a entidades avanzadas del reino animal puro, para desarrollar, poco a poco, el tipo completo de humanidad. En esta combinación pierden su inteligencia superior y su espiritualidad dévica, para recuperarlas al final del séptimo anillo de la séptima ronda.

De manera que tenemos:

1ª Ronda. —Un ser etéreo— no inteligente pero super-espüi-tual. En cada una de las subsiguientes razas, sub-razas y razas menores de evolución, este ser se desarrolla cada vez más en un ser delimitado o encarnado, pero todavía preponderantemente etéreo. Y del mismo modo que el animal y el vegetal, él desarrolla cuerpos monstruosos en correspondencia con la tosquedad del medio ambiente.

2ª Ronda. —Todavía es gigantesco y etéreo, pero con un desarrollo corporal más sólido y más condensado —un hombre más físico, pero todavía menos inteligente que espiritual, porque la mente es una evolución más lenta y más difícil que la estructura física, y no se desarrollará tan rápidamente como el cuerpo.

3ª Ronda. —Ahora tiene un cuerpo perfectamente concreto o compacto; al principio revestido de la forma de un simio gigante y más inteligente (o más bien astuto) que espiritual. Porque en el arco descendente ya ha alcanzado el punto en que su espiritualidad primordial queda eclipsada u oscurecida por la naciente mentalidad. En la última mitad de esta tercera ronda, su estatura gigantesca se reduce, su cuerpo mejora en contextura (tal vez el microscopio podría ayudar a demostrar ésto) y se convierte en un ser más racional —aunque todavía es más un simio que un hombre Deva.

[32] Nos preguntamos si se tratará del Antarâla (estado intermedio).—Eds.

4ª Ronda. —El intelecto tiene un enorme desarrollo en esta ronda. Las razas mudas adquieren nuestro lenguaje humano, en nuestro globo, en el cual, a partir de la 4ª Raza, el lenguaje se perfecciona y aumenta el conocimiento de las cosas físicas. En este punto, a mitad de camino de la 4ª ronda, la Humanidad cruza el punto axial del ciclo menor del Manvántara. (Además, en el punto medio de cada evolución mayor o raza-raíz de cada ronda, el hombre cruza el ecuador a su paso en ese planeta, y la misma regla se aplica al conjunto de la evolución, o sea a las siete rondas del Manvántara menor — 7 rondas ÷ 2 = 3½ rondas). En este punto, pues, el mundo rebosa con los resultados de la actividad intelectual y con la decadencia de la espiritualidad. En la primera mitad de la cuarta raza, nacieron las ciencias, las artes, la literatura y la filosofía, se eclipsaron en una nación y renacieron en otra, girando en ciclos septenarios la civilización y el desarrollo intelectual, igual que todo el resto; mientras que no es hasta la última mitad que el Ego espiritual empieza su verdadera lucha con el cuerpo y la mente para manifestar sus poderes trascendentes. ¿Quién ayudará en la gigantesca batalla que se avecina? ¿Quién? Dichoso el hombre que tienda una mano generosa.
5ª Ronda. —Continúan el mismo desarrollo relativo y la misma lucha.
6ª Ronda.
7ª Ronda.
De estas dos últimas no es necesario hablar.

Contenido

CARTA Nº 15 [33]
De K.H. a A.O.H. Recibida el 10 de julio de 1882.

(1) ¿Contiene siempre en sí misma cada forma mineral, vegetal, animal, esa entidad que implica la potencialidad de un desarrollo hasta llegar a un espíritu planetario? ¿Existe ahora mismo, en esta tierra, semejante esencia o espíritu o alma —el nombre no tiene importancia— en cada mineral, etc?
(1) Invariablemente; sólo que más valdría llamarlo el germen de una futura entidad, que es lo que ha sido durante edades. Tomemos el feto humano. Desde el momento de su concepción hasta que completa su séptimo mes de gestación, repite en miniatura los ciclos mineral, vegetal y animal por los que ya había pasado en sus anteriores incorporaciones, y sólo durante los últimos dos meses desarrolla su futura entidad humana, la cual no se completa más que hacia el séptimo año de la criatura. Sin embargo, ésta existía sin ningún aumento ni disminución eones y eones antes de que iniciara su camino progresivo a través y en el seno de la madre naturaleza, como lo hace ahora en el seno de su madre terrena. Como bien dijo un erudito filósofo que confía más en sus intuiciones que en los dictámenes de la ciencia moderna: "Las etapas de la existencia intrauterina del hombre encarnan el archivo concentrado de algunas páginas desaparecidas de la historia de la Tierra." Esto mismo debe usted verlo mirando retrospectivamente las entidades minerales, vegetales y animales. Usted debe considerar a cada entidad en su punto de partida en el curso manvantárico, como el átomo primordial cósmico ya diferenciado por la primera vibración del soplo de vida manvantárico. Porque la potencialidad que se desarrolla finalmente como un espíritu planetario perfecto está al acecho y es, en realidad, ese átomo primordial cósmico. Atraído por su "afinidad química" (?) para unirse con otros átomos parecidos, el conjunto de esos átomos unidos se convertirá, con el tiempo, en un globo gestador de hombres, después de haber pasado sucesivamente por las etapas de la nebulosa, la espiral y la esfera de niebla incandescente y de la condensación, consolidación, contracción y enfriamiento del planeta. Pero cuidado, no todos los globos se convierten en "gestadores de hombres". Simplemente,

[33] Transcrita de una copia manuscrita del señor Sinnett.—Ed.

establezco el hecho sin detenerme más al respecto. La gran dificultad en captar la idea del mencionado proceso radica en el riesgo de formar conceptos mentales más o menos incompletos del funcionamiento del elemento único, de su inevitable presencia en cada átomo imponderable y de su subsiguiente, incesante y casi ilimitada multiplicación en nuevos centros de actividad, sin que ésto afecte en lo más mínimo su propia cantidad original. Tomemos un conjunto de átomos destinados así a formar nuestro globo y luego, echando una ojeada superficial al conjunto, sigamos el trabajo específico de esos átomos. Llamaremos al átomo primordial, "A". No siendo éste un centro de actividad circunscrito, sino el punto inicial de un remolino manvantárico de evolución, da nacimiento a un número incalculable de nuevos centros, que podríamos llamar B, C, D, etc. Cada uno de estos puntos principales da nacimiento a centros menores, a, b, c, etc. Y estos últimos, en el curso de la evolución y de la involución se desarrollan, con el tiempo, como A, B, C, etc. y forman así las raíces o son las causas del desarrollo de nuevos géneros, especies, clases, etc. ad infinitum. Ahora bien, ni el A primordial con sus átomos compañeros, ni sus derivados de aes, bes, ees, han perdido nada de su fuerza original o esencia vital a consecuencia de la evolución de sus derivados. La fuerza allí no se transforma en algo distinto, como ya he manifestado en mi carta, sino que con cada desarrollo de un nuevo centro de actividad desde dentro se multiplica por sí misma ad infinitum, sin perder jamás por ello una sola partícula de su naturaleza, ni en cantidad ni en calidad. Más bien, y a medida que progresa, añade algo más a su diferenciación. Esta llamada "fuerza" demuestra que es realmente indestructible pero no es correlativa a nada ni transmutable, en el sentido aceptado por los miembros de la Royal Society, sino más bien podría decirse que crece y se desarrolla en "algo distinto", aún cuando ni su propia potencialidad ni su ser se ven afectados en lo más mínimo por esta transformación. Ni puede que sea correcto llamarla fuerza, puesto que esta última no es más que el atributo de Yin Sin (Yin-Sin o la única "Forma de existencia", y también es Adi-Buddhi o Dharmakaya, la esencia mística universalmente esparcida) cuando se manifiesta en el mundo fenomenal de los sentidos, es decir, su antiguo conocido, el Fohat. Respecto a ésto, vea el artículo de Subba-Row, "Aryan Arhat Esoteric Doctrines" que trata de los principios septenarios del hombre y la revisión que hace de los Fragmentos de usted en las páginas 94 y 95. Los brahmines iniciados la llaman (Yin-Sin y Fohat) Brahmán, y Sakti cuando se manifiesta como esta fuerza. Tal vez sería más apropiado llamarla vida infinita, la fuente de toda vida visible e invisible, una esencia inagotable siempre presente, en resumen, Swabhavat. (S. en su aplicación universal, Fohat cuando se manifiesta a través de nuestro mundo fenomenal, o mejor dicho, cuando se manifiesta a través del universo visible, y por lo tanto en sus limitaciones). Es pravritti cuando es activa, nirvrittri cuando es pasiva. Llámela la Sakti de Parabrahma, si lo prefiere, y diga con los Advaitas (Subba Row es uno de ellos) que Farabrahm más Maya se convierte en Iswar, el principio creador —un poder llamado comúnmente Dios, que desaparece y muere con todo lo demás cuando llega el pralaya. O bien puede usted opinar como los filósofos buddhistas del Norte y llamarla Adi-Buddhi, la inteligencia omnipenetrante, absoluta y suprema, con su Divinidad manifestándose periódicamente — "Avalokiteshvara" (una naturaleza inteligente manvantárica, completada con la humanidad)— nombre místico que damos a la hueste de los Dhyan Chohans (N.B., los Dhyan Chohans solares o la hueste de nuestro sistema solar solamente) tomados colectivamente, cuya hueste representa la fuente madre, la suma total de todas las inteligencias que estuvieron, están o que siempre estarán en nuestra ristra de planetas gestadores de hombres, o en cualquier parte o porción de nuestro sistema solar. Y esto le llevará a usted, por analogía, a ver que, a su vez, Adi-Buddhi (como su nombre literalmente implica) es la inteligencia suma de las inteligencias universales, incluyendo las de los Dhyan Chohans, incluso del orden más superior. Esto es todo lo que me atrevo a decirle ahora sobre este tema particular ya que temo haber traspasado el límite. Por consiguiente, cada vez que le hable de la humanidad sin especificarla, usted deberá entender

que no me refiero a la humanidad de nuestra Cuarta Ronda, tal como la vemos en esta mota de barro en el espacio, sino a la hueste entera ya evolucionada.
Sí, tal como expuse en mi carta, no existe más que un solo elemento, y es imposible comprender nuestro sistema antes de que quede firmemente asentado en la mente un concepto adecuado de ello. For lo tanto, debe usted perdonarme si me detengo en el tema más tiempo del que realmente parece necesario. Pero, a menos que esta importante realidad fundamental sea perfectamente comprendida, el resto parecerá ininteligible. Este elemento es, pues —metafísicamente hablando— el único substrato o causa permanente de todas las manifestaciones en el universo fenomenal. Los antiguos hablan de los cinco elementos cognoscibles: éter, aire, agua, fuego y tierra, y del único elemento incognoscible (para los no iniciados), el 6º principio del universo (llámelo Purush Sakti), mientras que mencionar el séptimo fuera del santuario estaba castigado con la muerte. Pero estos cinco no son más que los aspectos diferenciados del único. El hombre es un ser septenario, de la misma manera que lo es el universo, y este microcosmo septenario es al macrocosmo septenario como una gota de lluvia es a la nube, de la cual se desprende y a la cual volverá con el tiempo. En ese elemento único están comprendidas o incluidas las distintas tendencias que harán aparecer el aire, el agua, el fuego, etc. (desde la condición puramente abstracta hasta la concreta) y cuando llamamos elementos a estos últimos es para indicar sus fructíferas potencialidades para los innumerables cambios de forma o de evolución del ser. Representemos la cantidad desconocida por X; esa cantidad es el principio único, eterno e inmutable, y que sean A, B, C, D, E, cinco de los seis principios menores o componentes del mismo, es decir, los principios de la tierra, del agua, del aire, del fuego y del éter (akasa), siguiendo el orden de su espiritualidad y empezando por el más bajo. Hay un sexto principio que corresponde al sexto principio, el Buddhi, en el hombre. (Para evitar confusiones recuerde que al considerar la cuestión desde el lado de la escala descendente, el abstracto Todo o principio eterno sería numéricamente designado el primero, y el universo fenomenal el séptimo. Y tanto si se trata del hombre como del universo, mirado desde el otro lado, el orden numérico sería exactamente a la inversa) pero no se nos autoriza a nombrarlo excepto entre los iniciados. Sin embargo, puedo señalar que está relacionado con el proceso del más elevado intelecto. Llamémosle N. Además de éstos, por debajo de todas las actividades del universo fenomenal existe un impulso energizador procedente de X; llamémosle Y. Planteada algebraicamente nuestra ecuación, se leería por lo tanto así: $A + B + C + D + E + N + Y = X$. Cada una de estas letras representa, por así decirlo, el espíritu o abstracción de lo que usted llama elementos (su pobre inglés no me proporciona ninguna otra palabra). Este espíritu preside la evolución durante todo el ciclo manvantárico en su propio departamento. Es la causa inspiradora, vivificadora, impulsora y evolutiva detrás de las innumerables manifestaciones fenomenales de ese departamento de la Naturaleza. Vamos a desarrollar la idea con un solo ejemplo. Tomemos el fuego. D —el principio original ígneo residente en X— es la causa fundamental de toda manifestación fenomenal del fuego en todos los globos de la cadena. Las causas inmediatas son los agentes ígneos secundarios evolucionados que dirigen respectivamente los siete descensos del fuego en cada planeta, (teniendo cada elemento los siete principios y cada principio los siete sub-principios; y estos agentes secundarios, antes de actuar así, se han convertido, a su vez, en causas primarias). D es un compuesto septenario cuyo fragmento más elevado es espíritu puro. Tal como lo vemos en nuestro globo, se encuentra en su condición más material y tosca, tan denso, a su manera, como lo es el hombre en su forma física. En el globo inmediatamente anterior al nuestro, el fuego era menos denso que en éste; en el anterior a ése, menos todavía. Así, el cuerpo de la llama era cada vez más puro y espiritual, cada vez menos denso y material en cada planeta precedente. En el primero de todos los de la cadena manvantárica, apareció como una radiación objetiva casi pura —el Maha Buddhi, sexto principio de la luz eterna. Como nuestro globo está en el extremo del

arco donde la materia, conjuntamente con el espíritu, se presenta en su forma más densa — cuando el elemento fuego se manifieste en el globo siguiente al nuestro en el arco ascendente, será menos denso de como lo vemos ahora. Su calidad espiritual será idéntica a la que tenía el fuego en el globo anterior al nuestro en la escala descendente; el segundo globo del arco ascendente corresponderá cualitativamente al segundo globo anterior al nuestro en la escala descendente, etc. En cada globo de la cadena hay siete manifestaciones de fuego, de las cuales la primera en el orden se equiparará, en cuanto a calidad espiritual, con la última manifestación del planeta precedente anterior: tal como deducirá usted, el proceso se invierte en el arco opuesto. Las miríadas de manifestaciones específicas de estos seis elementos universales no son, a su vez, más que derivaciones, ramas o ramificaciones del único "Árbol de la Vida" fundamental.
Tome el árbol genealógico de la vida de la raza humana y de las otras según el concepto de Darwin y teniendo siempre en cuenta el sabio adagio antiguo: "Como es abajo así es arriba" —es decir, el sistema universal de correspondencias— trate de comprender por analogía. Así, verá usted que hoy en día, en esta tierra actual, existe un espíritu semejante en cada mineral, etc. Diré más. Cada grano de arena, cada pedrusco o roca de granito, es ese espíritu cristalizado o petrificado. Usted duda. Tome un tratado elemental de geología y vea lo que afirma la ciencia sobre la formación y crecimiento de los minerales. ¿Cuál es el origen de todas las rocas, sedimentarias o ígneas? Tome un trozo de granito o de piedra arenisca y encontrará que el primero está compuesto de cristales y la segunda de granos de diferentes piedras (las rocas o piedras orgánicas formadas con los restos de lo que una vez fueron plantas y animales vivos, no nos sirven para el propósito de este momento; son las reliquias de evoluciones consecutivas, mientras que ahora no estamos interesados más que en las evoluciones primordiales). Ahora bien: las rocas sedimentarias e ígneas están compuestas las primeras de arena, grava y barro; las últimas de lava. No tenemos, pues, más que buscar el origen de ambas. ¿Qué encontramos? Que una fue compuesta por tres elementos, o más exactamente, por tres manifestaciones distintas del elemento único —tierra, agua y fuego, y que la otra fue compuesta de manera similar (aunque bajo condiciones físicas diferentes) de la materia cósmica— la imaginada materia prima, en sí una de las manifestaciones (6º principio) del elemento único. ¿Cómo podemos, entonces, dudar que un mineral contiene en sí una chispa del Uno, como todo lo demás en esta naturaleza objetiva?
(2) Cuando empieza el pralaya, ¿qué ocurre con el Espíritu que no se ha abierto camino hasta el hombre?
(2) ... El período necesario para completar los siete anillos, locales o terrestres —o llamémosles de un globo (por no hablar de las siete rondas en los manvántaras menores— seguidas de sus siete pralayas menores) la culminación del ciclo denominado mineral es inconmensurablemente más largo que el de cualquier otro reino. Como puede usted deducir por analogía, antes de que cada globo alcance su período de madurez, tiene que pasar a través de un período de formación —también septenario. La ley en la Naturaleza es uniforme y la concepción, la formación, el nacimiento, el progreso y el desarrollo de un niño sólo difiere de las del globo en magnitud. El globo tiene dos períodos de dentición y crecimiento capilar — las primeras rocas, de las que luego también se desprende para dejar sitio a otras nuevas— y sus heléchos y musgos antes de que consiga los bosques. De igual modo que los átomos del cuerpo cambian cada siete años, asimismo el globo renueva sus estratos cada siete ciclos. El corte de una sección de las minas de hulla de "Cape Bretón" muestra siete suelos antiguos con restos de otros tantos bosques y, si pudiera excavarse hasta mayor profundidad, se descubrirían otras siete secciones más, a continuación de las primeras...
Hay tres clases de pralayas y manvántaras:
1. El pralaya y el manvántara universales, o Mana pralaya y Maha manvántara.
2. El pralaya y manvántara solares.

3. El pralaya y manvántara menores.
Cuando ha terminado el pralaya nº 1, empieza el manvántara universal. Entonces el universo entero tiene que re-evolucionar de novo. Cuando llega el pralaya de un sistema solar, afecta sólo a ese sistema solar. Un pralaya solar = 7 pralayas menores. Los pralayas menores del nº 3 conciernen solamente a nuestra pequeña cadena de globos, ya sean gestadores de hombres o no. Nuestra tierra pertenece a una cadena de esta clase.
Además de ésto, dentro de un pralaya menor existe un estado de reposo planetario, o como dicen los astrónomos, de "muerte", como ocurre con nuestra luna actual —en la cual subsiste el cuerpo rocoso del planeta, pero el impulso vital se ha extinguido. Por ejemplo, imaginemos que nuestra tierra pertenece a un grupo de siete planetas o mundos generadores de hombres, dispuestos, más o menos, en forma elíptica. Ocupando nuestra tierra exactamente el punto central inferior de la órbita en evolución, es decir, habiendo llegado a la mitad de la ronda — llamaremos A al primer globo y Z al último. Después de cada pralaya solar hay una destrucción completa de nuestro sistema, y después de cada pralaya solar empieza la nueva formación objetiva absoluta de nuestro sistema y cada vez todo es más perfecto que antes.
Después de ésto, el impulso vital llega a "A", o mejor dicho, a aquello que está destinado a convertirse en "A" y que, hasta entonces, no es más que polvo cósmico. En la materia nebulosa formada por la condensación del polvo solar diseminado por el espacio se forma un núcleo y se originan en cadena una serie de tres evoluciones, invisibles para el ojo físico; es decir: han evolucionado tres reinos elementales o fuerzas de la naturaleza, o en otras palabras, se forma el alma animal del globo futuro; o tal como lo expresaría un cabalista, se han creado los gnomos, las salamandras y las ondinas. De este modo puede establecerse la relación entre un globo madre y su criatura el hombre. Ambos tienen sus siete principios. En el Globo, los elementales (de los cuales existen en total siete especies) forman (a) un cuerpo denso, (b) su doble fluídico (linga sariram), (c) su. principio vital (jiva); (d) su cuarto principio, el kama-rupa, está formado por su impulso creador que opera desde el centro a la circunferencia; (e) su quinto principio (alma animal o Manas, la inteligencia física) está incorporado en germen en los reinos vegetal y animal; (fl su sexto principio (o alma espiritual, Buddhi) es el hombre, y (g) su séptimo principio (Atma) que está en una película de akasa espiritualizado que lo rodea.
Completadas las tres evoluciones empieza a formarse el globo tangible. El reino mineral, cuarto en el conjunto de la serie, pero primero en esta etapa, guía el proceso. Al principio sus sedimentos son gaseosos, blandos y moldeables y sólo llegarán a alcanzar dureza y solidez en el séptimo anillo. Cuando este anillo se ha completado proyecta su esencia al Globo B —que ya está pasando por las etapas preliminares de formación— y la evolución mineral empieza en ese globo. En este momento, empieza en el Globo A la evolución del reino vegetal. Cuando este último ha realizado su séptimo anillo, su esencia pasa al Globo B. Entonces la esencia mineral avanza hacia el Globo C, mientras los gérmenes del reino animal entran en A. Cuando el animal ha recorrido siete anillos allí, su principio vital va al Globo B, y las esencias de vegetales y minerales siguen avanzando. Entonces aparece el hombre en A; una configuración etérea anticipada del ser compacto que está destinado a ser en nuestra Tierra. Evolucionando en siete razas-raíz con las muchas ramificaciones de sub-razas, él, al igual que los reinos precedentes, completa sus siete anillos y es transferido luego, sucesivamente, a cada uno de los globos hasta llegar a Z. Desde el principio, el hombre tiene los 7 principios en germen contenidos en él, pero ninguno está desarrollado. Si lo comparamos con un niño estaremos acertados; nadie, en los miles de historias conocidas sobre fantasmas, ha visto jamás el fantasma de un bebé, aunque la imaginación de una madre amantísima pueda haberle sugerido en sueños la imagen del hijo perdido. Y esto es muy sugerente. En cada una de las rondas, el hombre desarrolla totalmente uno de los principios. En la Primera Ronda, su conciencia en nuestra Tierra está embotada, es endeble e inconsistente, parecida a la de un niño pequeño. Al llegar a nuestra Tierra en la segunda ronda, se ha hecho responsable, hasta cierto grado, y en

la tercera lo es totalmente. En cada etapa y en cada ronda su desarrollo va a la par con el del globo en el cual se encuentra. Al arco descendente, desde A hasta nuestra tierra, se le llama el oscuro; al ascendente, hasta Z, el "luminoso"...... Nosotros, los hombres de la cuarta ronda, estamos alcanzando ya la segunda mitad de la quinta raza de nuestra cuarta ronda humana, mientras que los hombres de la quinta ronda (los pocos que han llegado anticipadamente), no obstante y pertenecer a su primera raza (o más bien clase) son, sin embargo, inconmensurablemente superiores a nosotros —espiritualmente, si no intelectualmente; ya que, habiendo completado el desarrollo de este quinto principio (el alma intelectual), han llegado más cerca que nosotros y están en más estrecha relación con su sexto principio, Buddhi. Desde luego, son muchos los individuos que ya están diferenciados en la Cuarta Ronda, ya que los gérmenes de los principios no se desarrollan en todos por igual, pero ésa es la regla.

... El hombre llega al globo "A" después que los otros reinos han continuado avanzando. (Dividiendo nuestros reinos en siete, los cuatro últimos son los que la ciencia exotérica divide en tres. A ésto añadimos el reino humano o el reino Dévico. Dividimos las respectivas entidades de estos reinos en germinales, instintivas, semi-conscientes y plenamente conscientes). ... Cuando todos los reinos hayan alcanzado el globo Z, no seguirán adelante para volver a entrar en A precediendo al hombre, sino que, de acuerdo con la ley de aminoración que opera desde el punto central —o sea desde la tierra— hasta Z, y que equilibra un principio de aceleración en el arco descendente —estos reinos habrán terminado precisamente su respectiva evolución de géneros y especies cuando el hombre alcance su máximo desarrollo en el Globo Z —en ésta o en cualquier ronda. La razón de ello se encuentra en el período de tiempo extremadamente más largo que ellos necesitan para desarrollar sus infinitas variedades cuando se compara con el que necesita el hombre;

por lo tanto, la relativa rapidez de desarrollo en los anillos aumenta, naturalmente, a medida que ascendemos en la escala desde el mineral. Pero estas distintas velocidades, de hecho, están tan bien ajustadas que el hombre se detiene más tiempo en las esferas interplanetarias de descanso, para la prosperidad o para la adversidad, y todos los reinos terminan su trabajo simultáneamente en el planeta Z. Por ejemplo, en nuestro globo vemos a la ley del equilibrio manifestándose. Desde la primera aparición del hombre, con habla o sin ella, tanto para la actual 4ª ronda como para la 5ª que se avecina, la intención estructural de su organización no ha cambiado radicalmente las características etnológicas, por variadas que sean, ni ha afectado en absoluto al hombre como ser humano. El fósil del hombre o su esqueleto de la rama de los mamíferos, de los cuales él es la culminación, tanto si se trata del hombre ciclópeo como del pigmeo, puede reconocerse todavía a primera vista como un vestigio humano. Las plantas y los animales, mientras tanto, se han vuelto cada vez más diferentes de lo que eran antes. ... El esquema con sus detalles septenarios resultaría incomprensible para el hombre si no tuviera el poder, tal como lo han demostrado los Adeptos más elevados, de desarrollar prematuramente sus 6ª y 7ª sentidos —aquellos que serán el don natural de todos en las rondas correspondientes. Nuestro Señor el Buddha—un hombre de la 6ª ronda— no habría aparecido en nuestra época, por más grandes que hubieran sido los méritos acumulados en sus anteriores nacimientos, de no haber sido por un misterio. . . . Ningún individuo puede adelantarse a la humanidad de su ronda más que un grado, porque ésto es matemáticamente imposible. Dice usted en efecto: si la fuente de vida mana incesantemente (y así es) deberían existir en la Tierra hombres de todas las rondas en todas las épocas, etc. La indicación sobre el descanso planetario puede aclarar la mala interpretación sobre este punto.

Cuando el hombre se ha perfeccionado desde el punto de vista de una ronda determinada sobre el Globo A, desaparece de allí (como ya lo hicieron ciertos vegetales y animales). Gradualmente, este Globo pierde su vitalidad y llega por último al estado de luna, es decir, a la muerte, y permanece así en tanto que el hombre realiza sus siete anillos en Z y pasa por su

período inter-cíclico antes de empezar en su ronda siguiente. Así sucede, a su vez, con cada Globo.
Y puesto que el hombre, mientras completa su séptimo anillo en A, no ha hecho más que empezar el primero en Z, y como que A muere cuando él lo deja para pasar a B, etc. y como que también debe permanecer en la esfera intercíclica después de Z, tal como lo hace cada vez entre dos planetas, hasta que el impulso haga revivir nuevamente la cadena, queda claro que nadie puede adelantarse más de una ronda a su especie. Y Buddha sólo constituye una excepción en virtud del misterio. Tenemos hombres de la quinta ronda entre nosotros porque estamos en la segunda mitad de nuestro anillo septenario terrestre. En la primera mitad eso no podría haber ocurrido. Las incontables miríadas de nuestra humanidad de la cuarta ronda que se nos adelantaron y completaron sus siete anillos en Z han tenido tiempo de ganar su período intercíclico y de empezar su nueva ronda y trabajar en el Globo D (el nuestro). Pero, ¿cómo podría haber hombres de las Rondas 1ª, 2ª, 3ª, 6ª y 7ª? Nosotros representamos las tres primeras categorías y los de la sexta no pueden llegar más que a escasos intervalos y extemporáneamente, como Buddhas (sólo bajo condiciones especiales); y los de la últimamente nombrada, la séptima, ¡no han evolucionado todavía! Hemos seguido al hombre de ronda en ronda hasta la etapa nirvánica entre Z y A. En la última ronda, "A" quedó abandonado y muerto. Cuando empieza una nueva ronda, "A" capta el nuevo impulso de vida, renace a la vitalidad y engendra todos los reinos de un orden superior a los precedentes. Después que ésto se ha repetido siete veces, llega un pralaya menor; la cadena de globos no queda destruida por la desintegración y dispersión de sus partículas, sino que pasa in abscondito. Desde ese estado resurgirán de nuevo, a su vez, durante el siguiente periodo septenario. Dentro de un período solar (un pralaya y un manvántara) tienen lugar siete de estos períodos menores, en una escala ascendente de desarrollo progresivo. Para resumirlo: en una ronda hay siete anillos planetarios o terrestres para cada reino y una oscuración para cada planeta. El manvántara menor está compuesto de siete rondas, 49 anillos y 7 oscuraciones; el período solar consta de 49 rondas, etc.
Los períodos compuestos de un pralaya y un manvántara son designados por Dikshita "manvántaras y pralayas de Surya".[34] La mente queda confundida cuando intenta especular sobre cuántos de nuestros pralayas solares deben llegar antes de la gran noche Cósmica — pero eso llegará.
... En los pralayas menores no se empieza de novo —solamente se trata de una reanudación de las actividades interrumpidas. Los reinos vegetal y animal que al final del manvántara menor sólo hayan conseguido un desarrollo parcial no se destruyen. Su vida o sus entidades vitales —llame a algunas de ellas nati si quiere— encuentran también su correspondiente noche y reposo —tienen también su propio Nirvana. ¿Y por qué no habrían de tenerlo estas entidades fetales e infantiles? Como todos nosotros, son engendradas por el elemento único. ... De la misma manera que nosotros tenemos nuestros Dhyan Chohans, ellas tienen asimismo, en sus diferentes reinos, guardianes elementales, y están tan bien atendidas en general como lo está la humanidad en su conjunto. El elemento único no sólo ocupa el espacio y es el mismo espacio, sino que interpenetra cada átomo de materia cósmica.
Cuando suena la hora del pralaya solar —aunque el proceso del progreso de la humanidad en su séptima y última ronda es exactamente el mismo— cada planeta, en lugar de pasar simplemente de lo visible a lo invisible cuando el hombre lo abandona, a su vez, queda aniquilado. Con el principio de la séptima Ronda del séptimo manvántara menor, al haber alcanzado también cada reino su último ciclo, no queda en cada planeta, después que el hombre lo ha abandonado, más que el maya de las formas que una vez vivieron y existieron allí. Con cada paso que el hombre da en los arcos descendentes y ascendentes a medida que pasa de globo en globo, el planeta que deja atrás se convierte en una vaina de crisálida vacía. A su salida hay

[34] En sánscrito: Sol. N.T.

una efusión de estos seres desde todos los reinos. A pesar de estar esperando pasar a formas superiores a su debido tiempo, quedan liberados porque hasta el día de esa evolución, ellos permanecerán en su sueño letárgico en el espacio hasta recuperar de nuevo la energía en la vida del nuevo manvántara solar. Los antiguos elementales descansarán hasta que se les llame, a su vez, para que se conviertan en los cuerpos de los seres minerales, vegetales y entidades animales (en otra cadena de globos más elevada) en su camino para convertirse en seres humanos (véase "ísis") mientras que los seres rudimentarios de las formas más inferiores —y en ese tiempo de perfección general no quedarán más que unos pocos de ellos— quedarán en suspensión en el espacio como gotas de agua convertidas, repentinamente, en carámbanos. Estas gotas se derretirán al primer cálido aliento de un manvántara solar y constituirán el alma de los globos futuros. ... El lento desarrollo del reino vegetal queda asegurado por el prolongado descanso interplanetario del hombre. ... Cuando llega el pralaya solar toda la humanidad purificada se sumerge en el Nirvana y desde este Nirvana intersolar renacerá en sistemas superiores. La cadena de mundos queda destruida y se desvanece igual que se desvanece una sombra en la pared cuando se apaga la luz. Tenemos razones para creer que en este mismo momento un pralaya así está teniendo lugar, mientras que hay dos pralayas menores terminando en alguna parte.

Al principio del manvántara solar los elementos hasta entonces subjetivos del mundo material ahora esparcidos en el polvo cósmico, al recibir el impulso de los nuevos Dhyan Chohans del nuevo sistema solar (al haber pasado más arriba los más elevados entre los antiguos) se configurarán como pequeños movimientos ondulares y primordiales de vida y, separándose en centros diferenciados de actividad, se combinarán en una escala gradual de siete etapas de evolución. Como todo otro orbe en el espacio, nuestra Tierra, antes de conseguir su definitiva materialidad (y nada en este mundo puede ahora darle a usted una idea de lo que este estado de materia significa) tiene que pasar a través de una escala de siete estados de densidad. Y digo escala intencionadamente, puesto que la escala diatónica es la que mejor proporciona un ejemplo del movimiento rítmico perpetuo del ciclo descendente y ascendente de Swabhavat —por la gradación de tonos y semitonos.

Tiene usted entre los miembros cultos de su sociedad un teósofo que, a pesar de no estar familiarizado con nuestra doctrina oculta, sin embargo, ha extraído intuitivamente de datos científicos la idea de un pralaya solar y su manvántara en sus principios. Me refiero al célebre astrónomo francés Flammarion ("La Resurrección y el Fin de los Mundos", Capítulo 4). Habla como un verdadero vidente. Los hechos son como él los supone, con ligeras variaciones. A consecuencia del enfriamiento secular (más bien vejez y pérdida de fuerza vital) y de la solidificación y desecación de los globos, llega un momento en que la Tierra empieza a convertirse en un conglomerado en reposo. El período de generar criaturas ha pasado. La progenie ha sido ya criada, su período de vida ha finalizado. De ahí que "sus masas constitutivas dejen de obedecer a aquellas leyes de cohesión y agregación que las mantenían unidas". Y, convirtiéndose en un cadáver entregado a la obra de destrucción, dejará que cada molécula que la compone se separe libremente del cuerpo para siempre, para someterse en el futuro al predominio de nuevas influencias; y la atracción de la luna (¡si Flammarion pudiera conocer en toda su extensión la fatal influencia de ésta!) es la que se encargará de la tarea de demolición, provocando una marea de partículas terrestres en lugar de una marea acuosa.

Su error es que él cree que debe requerir mucho tiempo el que un sistema solar llegue a su destrucción; se nos ha dicho que ello ocurre en un abrir y cerrar de ojos, pero no sin antes muchos avisos preliminares. Otro error es suponer que la tierra se precipitará en el sol. El mismo sol es el primero en desintegrarse en el pralaya solar.

... Profundice en la naturaleza y en la esencia del sexto principio del universo y del hombre y habrá desentrañado el mayor de los misterios de este mundo nuestro, ¿y por qué no, si está

usted rodeado por él? Profundice sobre cuáles son sus manifestaciones conocidas, como el mesmerismo, la fuerza Ódica, etc., todos los distintos aspectos de una fuerza única capaz de aplicarse positivamente o negativamente.
Los grados de iniciación de un Adepto señalan las siete etapas en las que él descubre el secreto de los principios septenarios de la naturaleza y del hombre y en las que despierta sus poderes dormidos.

Contenido

CARTA Nº 16 [35]
(1) Las observaciones añadidas a una carta publicada en el último número del Theosophist, página 226, col. 1, me impresionan tanto por su importancia como porque modifican —no digo que contradigan— mucho de lo que, hasta ahora, se nos ha dicho sobre el Espiritismo.
Se nos había hablado ya de una condición espiritual de vida en la cual el Ego, nuevamente desarrollado, disfrutaba de una existencia consciente durante cierto tiempo antes de reencarnar en otro mundo; pero este aspecto de la cuestión se había soslayado hasta el presente. Ahora se han hecho algunas declaraciones explícitas sobre ello y éstas sugieren nuevas preguntas.
En el Devachán (he prestado mi Theosophist a un amigo y no lo tengo a mano como referencia, pero si lo recuerdo bien éste es el nombre que se le da al estado de beatitud espiritual descrito) el nuevo Ego retiene, al parecer integralmente, el recuerdo de su vida en la tierra. ¿Es esto así o bien se trata de una mala interpretación por mi parte sobre esta cuestión?
(1) El Devachán o país de "Sukhavati" ha sido descrito alegóricamente por el mismo Buddha, nuestro Señor. Lo que él dijo puede encontrarse en el Shan-Mun-yíh-Tung. Dice el Tathágata:—
"A muchos miles de miríadas de sistemas de mundos más allá de éste (el nuestro), hay una región de bienaventuranza llamada Sukhavati.... Esta región está rodeada por siete hileras de vallas, siete hileras de grandes cortinas, siete hileras de árboles balanceándose; esta santa morada de los Arhats está gobernada por los Tathagatas (Dhyan Chohans) y está dominada por los Bodhisatvas. Tiene siete hermosos lagos de cuyo interior manan cristalinas aguas con "siete y una" propiedades o cualidades distintivas (los 7 principios emanando del UNO). Esto, ¡oh, Sariputra! es el 'Devachán'. Udumbara, su divina flor, lanza una raíz en la lobreguez de cada tierra, y florece para todos aquellos que la alcanzan. Los nacidos en la bendita región son verdaderamente dichosos; no hay más aflicción ni más dolor para ellos en ese ciclo.... Miríadas de Espíritus (Lha) acuden allí para descansar, y luego retoman a sus propias regiones. [36] También, ¡oh, Sariputra! muchos de los nacidos en esa región de beatitud son Avaivartyas [37] ..." etc. etc.
(2) Ahora bien, exceptuando el hecho de que la duración de la existencia en el Devachán es limitada, existe un parecido muy grande entre esa condición y el cielo del común de las religiones (dejando aparte los conceptos antropomórficos de Dios).
(2) Cierto que el nuevo Ego, una vez renacido, retiene durante cierto tiempo —un tiempo proporcional al de su vida en la Tierra,— una "memoria completa de su vida en la misma".[38] (Vea su pregunta anterior). Pues el Ego no puede regresar a la Tierra desde el Devachán, y ni siquiera prescindiendo de todo "concepto antropomórfico de Dios", el Devachán no tiene ningún parecido con el paraíso o con el cielo de ninguna religión; y es la fantasía literaria de H.P.B. la que le sugirió a ella tan sorprendente comparación.

[35] Las respuestas de K.H. a las preguntas del señor Sinnett están impresas en negrilla—.
[36] Aquellos que no han concluido sus anillos terrestres.
[37] Literalmente, aquellos que nunca retornarán —los hombres de la Séptima Ronda, etc.
[38] Vea de nuevo—(1) de sus preguntas.

(3) Ahora la pregunta importante es: ¿quién va al cielo —o al Devachán? ¿Se alcanza esta condición sólo por parte de unos cuantos que son muy buenos, o de unos muchos que no son tan malos —después del lapso, en cada caso, de una incubación o gestación inconsciente más larga?

(3) "¿Quién va al Devachán?" El Ego personal, desde luego, pero beatificado, purificado, santificado. Cada Ego —la combinación de los principios sexto y séptimo— que después de un período de gestación inconsciente renace en el Devachán, es necesariamente tan inocente y puro como un niño recién nacido. El hecho de su renacimiento ya demuestra la preponderancia del bien sobre el mal en su antigua personalidad. Y mientras que el Karma (del mal) se hace a un lado, por el momento, para seguirlo en su futura encarnación terrestre, el Ego sólo se lleva consigo a ese Devachán el Karma de sus buenas obras, palabras y pensamientos. La palabra "mal" tiene para nosotros un significado relativo —como ya se le ha dicho más de una vez— y la Ley de Retribución es la única ley que nunca yerra. Por consiguiente, todos los que no se han hundido en el cieno del pecado irremediable y de la bestialidad, van al Devachán. Estos tendrán que pagar por sus pecados, voluntaria o involuntariamente, más tarde. Mientras tanto, son recompensados y reciben los efectos de las causas que produjeron.

Por supuesto que éste es un estado, por así decirlo, de intenso egoísmo, durante el cual el Ego recoge la recompensa de su altruismo en la tierra. Está completamente absorto en la dicha de todos sus afectos personales, sus preferencias y sus pensamientos terrenales, y recoge allí el fruto de sus acciones meritorias. Ningún dolor, ninguna pena, ni la sombra de una aflicción llegan a oscurecer el luminoso horizonte de su pura felicidad, porque es un estado de perpetuo "maya".... Puesto que la percepción consciente de la propia personalidad en la tierra no es más que un sueño evanescente, ese sentimiento será igualmente el de un sueño en el Devachán —sólo que cien veces más intenso. Tanto es así, en verdad, que el feliz Ego es incapaz de ver, a través del velo, los males, las tristezas y las calamidades a que pueden estar sujetos aquellos a quienes amó en la tierra. En su dulce sueño, vive con sus seres queridos, tanto con los que se han ido antes que él como con los que todavía permanecen en la tierra; los tiene cerca de él, tan felices, tan alegres y tan inocentes como el mismo soñador desencarnado; y sin embargo, excepto en raras visiones, los habitantes de nuestro denso planeta no se percatan de ello. Es durante ese estado de Maya completo en que las almas o Egos astrales de los sensitivos puros y amorosos, actuando bajo la misma ilusión, creen que sus seres queridos bajan a la tierra junto a ellos, cuando son sus propios espíritus los que se elevan hacia aquellos en el Devachán. Muchas de las comunicaciones espiritistas subjetivas —la mayoría de ellas cuando los sensitivos son mentalmente puros— son reales; pero, para un médium no iniciado, lo más difícil es fijar en su mente las imágenes fieles y correctas de lo que ve y oye. Algunos de los fenómenos llamados de psicografía (aunque más raramente) también son reales. El espíritu del sensitivo, al quedar, por así decirlo, odilizado por el aura del Espíritu en el Devachán, se convierte, durante algunos minutos, en aquella personalidad desaparecida y de la cual reproduce su escritura, su mismo lenguaje y los mismos pensamientos que tuvo durante su período de vida. Los dos espíritus se combinan en uno, y el predominio de uno sobre el otro durante esos fenómenos determina el predominio de la personalidad en las características exhibidas en esas comunicaciones escritas o en las palabras pronunciadas en estado de trance. Lo que ustedes llaman "concordancia" es simplemente una identidad de vibración molecular entre la parte astral del médium encarnado y la parte astral de la personalidad desencarnada. Acabo de descubrir un artículo sobre el olfato, escrito por un profesor inglés (que haré insertar en el Theosophist y le añadiré algunas palabras por mi cuenta) y encuentro en él algo que se aplica a nuestro caso. Así como en la música dos sonidos diferentes pueden formar un acorde y pueden ser perceptibles por separado, y esta armonía o esta disonancia depende de la sincronización de las vibraciones y de los períodos complementarios, así también existe una

"concordancia" entre el médium y la entidad que lo "controla", cuando sus moléculas astrales vibran en consonancia. Y la cuestión de si la comunicación reflejará más la idiosincrasia personal de uno o de otro, depende de la intensidad relativa de las dos series de vibraciones en la onda compuesta del Akasa. Cuanto menos parecidos sean los impulsos vibratorios, más mediumnístico y menos espiritual será el mensaje. Así pues, mida el estado moral de su médium por el de la supuesta Inteligencia "controladora" y sus comprobaciones de autenticidad no dejarán nada que desear.

(4) ¿Existe una gran variedad de condiciones, por así decirlo, dentro de los límites del Devachán, de manera que se puede contar en él con un estado apropiado y desde el cual se nazca en peores o mejores condiciones de existencia en el siguiente mundo de causas? Resulta inútil seguir haciendo hipótesis; queremos alguna información sobre la cual basarnos.

(4) Sí; hay una gran variedad de estados en el Devachán, y es todo como usted dice. Tantas modalidades de felicidad como existen en la Tierra matices de percepción y de capacidad para apreciar semejante recompensa. Es un paraíso ideado, en cada caso, por el Ego, y de su propia creación, y con el escenario preparado por él, lleno de acontecimientos y atestado de la gente que se esperaría encontrar en una esfera semejante de beatitud compensatoria. Y esta variedad es la que guía al Ego personal temporal en la corriente que lo llevará a renacer en peores o mejores condiciones en el mundo siguiente de causas. Todo está tan armoniosamente ajustado en la naturaleza —especialmente en el mundo subjetivo— que ningún error puede ser cometido jamás por los Tathágatas —o Dhyan Chohans— que guían los impulsos.

(5) A primera vista, la idea de un estado puramente espiritual sólo la disfrutarían aquellos seres superiormente espiritualizados en esta vida. Pero hay cantidad de personas muy buenas (moralmente) que no están espiritualizadas en absoluto. ¿Cómo pueden prepararse para pasar, con sus recuerdos de esta vida, desde una condición material a una condición espiritual de existencia?

(5) Es una "condición espiritual" sólo cuando se la compara con nuestra propia y tosca "condición material" y, como ya se ha dicho —son esos grados de espiritualidad los que constituyen y determinan la gran "variedad" de condiciones dentro de los límites del Devachán. Una madre perteneciente a una tribu salvaje no es menos feliz que una madre en un suntuoso palacio, cuando sostiene en sus brazos a su hijo perdido; y aunque como verdaderos Egos los niños prematuramente muertos antes del perfeccionamiento de su Entidad septenaria no encuentran su camino hacia el Devachán, sin embargo, a pesar de todo, la imaginación amorosa de la madre encuentra allí a sus hijos, sin ninguno desaparecido por el que su corazón suspire. Podrá decirse que esto es sólo un sueño, pero, después de todo, ¿qué es la misma vida objetiva sino un panorama de vividas irrealidades? Los placeres conseguidos por un piel roja en sus "felices campos de caza" en este País de Sueños, no son menos intensos que el éxtasis sentido por un connaisseur que pasa eones en un rapto de delicia, escuchando divinas Sinfonías ejecutadas por imaginarios coros y orquestas angélicas. Como no es culpa del piel roja haber nacido "salvaje", con instinto de matar —aunque esto haya causado la muerte a muchos animales inocentes— y si, con todo y eso, fue padre, hijo y esposo amante ¿por qué no habría de disfrutar también de su parte de recompensa? El caso sería totalmente distinto si los mismos actos de crueldad hubieran sido realizados por una persona educada y civilizada, por simple afición al deporte. El salvaje, al renacer, ocupará simplemente un lugar inferior en la escala, por razón de su imperfecto desarrollo moral, mientras que el Karma del otro quedará mancillado de delincuencia moral. ...

Todo ego, excepto aquel que atraído por su burdo magnetismo cae en la corriente que lo arrastrará al "Planeta de la Muerte" (el satélite mental y físico a la vez de nuestra tierra), está capacitado para pasar a una condición "espiritual" relativa, de acuerdo con sus previas circunstancias en la vida y su modo de pensar. Por lo que sé y recuerdo, H.P.B. ha explicado al señor Hume que el sexto principio del hombre, como algo puramente espiritual, no podría

existir o tener existencia consciente en el Devachán, a menos que este principio no asimilara algunos de los atributos mentales más puros y abstractos del quinto principio o Alma animal, su manas (mente) y su memoria. Cuando el hombre muere, su segundo y tercer principio mueren con él; la triada inferior desaparece y los principios cuarto, quinto, sexto y séptimo forman el Cuaternario superviviente. (Lea otra vez la página 6 de los Fragments of O.T.) [39] A partir de ahí se entabla una lucha "a muerte" entre las dualidades Superior e Inferior. Si vence la superior, el sexto principio, habiéndose atraído la quintaesencia del Bien del quinto —sus más nobles afectos, sus más santas (aunque terrenales) aspiraciones, y las partes más Espiritualizadas de su mente— sigue a su divino mayor (el 7ª) al estado de "Gestación"; y el quinto y el cuarto quedan asociados como cascarón vacío (la expresión es totalmente correcta) que vagará por la atmósfera terrestre con la mitad de la memoria personal desaparecida y con los instintos más brutales plenamente vivos durante algún tiempo —en una palabra, como un "Elementario". Este es el "ángel guía" del médium común. Si, por el contrario, es la Dualidad Superior la que queda vencida, entonces es el quinto principio el que asimila todo lo que pueda haber quedado en el sexto de recuerdos y percepciones personales de su individualidad personal. Pero, con todo este acopio adicional, no permanecerá en el Kama-Loka —"el mundo del Deseo" o la atmósfera de nuestra Tierra. En muy poco tiempo, igual que una brizna flotando en la atracción de los vórtices y abismos del Maelstrom, es atrapado y lanzado en el gran remolino de Egos humanos; mientras que el sexto y el séptimo, ahora una MONADA individual puramente espiritual, sin que quede en ella nada de su última personalidad, al no tener que pasar por un período regular de "gestación" (puesto que no existe ningún Ego personal purificado para renacer), después de un período más o menos largo de Reposo inconsciente en el Espacio infinito, —se encontrará renacida en otra personalidad en el planeta siguiente. Cuando llega el período de "Plena Conciencia Individual" —que precede al período de conciencia Absoluta en el Para-Nírvana— esta vida personal perdida no es más que una página arrancada del Gran Libro de las Vidas, sin que quede ni siquiera una sola palabra suelta que indique su desaparición. La mónada purificada ni la percibirá ni la recordará en la serie de sus nacimientos pasados —lo que hubiera podido hacer si esta vida hubiera ido al "Mundo de las Formas" (rupa-loka)— y su mirada retrospectiva no percibirá ni siquiera el más leve signo de que esta vida haya existido. La Luz de Samma-Sambuddha—
"... esa luz que brilla más allá de nuestra mortal visión, La luz de todas las vidas en todos los mundos"— no lanza ningún rayo sobre esa vida personal en la serie de vidas ya pasadas.
En honor de la humanidad, debo decir que semejante obliteración absoluta de una existencia en las tablillas del Ser Universal, no ocurre tan a menudo para que se tenga en cuenta. En realidad, igual que en el caso tan mencionado del "idiota congénito", se trata de un lusus naturae —una excepción, no la regla.
(6) ¿Y cómo puede ser compatible una existencia espiritual, en la que todo está sumergido en el sexto principio, con esa conciencia de la vida material, individual y personal que debe ser asignada al Ego en el Devachán si él retiene su conciencia terrenal, como se afirma en la Nota del Theosophist?
(6) Creo que la pregunta ya se ha aclarado suficientemente: los principios sexto y séptimo, aparte de los demás, constituyen la eterna e imperecedera, pero también inconsciente "Mónada". Para despertar en ella a la vida la conciencia latente, especialmente la de la individualidad personal, se requiere la mónada más los atributos más elevados del quinto principio —el "Alma animal"; y eso es lo que constituye el Ego etéreo que vive y disfruta de bienaventuranza en el Devachán. Siendo el espíritu las puras emanaciones del UNO —formando estas últimas la triada superior con el sexto y séptimo principios— ninguna de las dos emanaciones es capaz de asimilar más que aquello que es bueno, puro y santo; de aquí que ningún recuerdo sensual, material o profano pueda acompañar a la memoria purificada

[39] Fragments of Occult Truth aparecido en "The Theosophist", 1881-1883.— Eds.

del Ego en la región de la Bienaventuranza. El Karma de estos recuerdos de acciones y pensamientos malos, alcanzará al Ego cuando éste cambie su personalidad en el siguiente mundo de causas. La Mónada o "Individualidad Espiritual", permanece inmaculada en todos los casos. "No hay dolor ni pena para los que han nacido allí (en el Rupa-loka del Devachán); porque ése es el País de la pureza. Todas las regiones del Espacio poseen zonas parecidas (Sakwala), pero este país de Bienaventuranza es el más puro". En el Jnána Prastana Shastra se dice: "Por la pureza personal y la seria meditación, traspasamos los límites del Mundo del deseo y entramos en al Mundo de las Formas".

(7) El período de gestación entre la Muerte y el Devachán ha sido concebido por mí, hasta el presente, como algo muy largo a todos los efectos. Ahora bien, se dice que en algunos casos sólo dura unos cuantos días y que, en ningún caso, (esto se da a entender) dura más de unos cuantos años. Esto parece estar expuesto con claridad, pero yo pregunto si se puede confirmar explícitamente, porque se trata de una cuestión que afecta a muchas cosas.

(7) Otro lindo ejemplo del desorden habitual en el que se mantiene el contenido mental de Madame H.P.B. Ella habla de "Bardo" ¡y ni siquiera dice a sus lectores lo que esta palabra significa! Igual como en su sala de trabajo la confusión se eleva a la décima potencia, de la misma manera, en su mente se amontonan multitud de ideas en un caos tal, que cuando quiere expresarlas asoma antes la cola que la cabeza. "Bardo" no tiene nada que ver con la duración del tiempo en el caso al que usted se refiere. "Bardo" es el período entre muerte y renacimiento —y puede durar desde unos cuantos años hasta un kalpa. Está dividido en tres subperíodos: (1) cuando el Ego, libre de la envoltura mortal, entra en al Kama-Loka [40] (la morada de los Elementarios); (2) cuando entra en su "Etapa de Gestación"; (3) cuando renace en el Rupa-Loka del Devachán. El subperíodo (1) puede durar desde unos cuantos minutos hasta varios años —la frase "unos cuantos años" resultaría enigmática y totalmente inútil sin una explicación más completa. El subperíodo (2) es "muy largo", tal como usted dice, algunas veces más largo de lo que ni siquiera usted podría imaginar; sin embargo, es proporcional a la fortaleza espiritual del Ego. El subperíodo (3) dura en proporción al KARMA bueno, después del cual la mónada vuelve a reencarnar. La frase del Agama Sufra —"en todos estos Rupa-lokas, los Devas (Espíritus) están sujetos igualmente al nacimiento, decadencia, vejez y muerte", sólo quiere decir que un Ego que nace allí después empieza a decaer y, finalmente, "muere", es decir, cae en aquella condición inconsciente que precede al renacimiento; y termina el Sloka con estas palabras:

"Cuando los devas emergen de estos cielos, entran de nuevo en el mundo inferior"; es decir, abandonan un mundo de beatitud para renacer en un mundo de causas.

(8) En ese caso, y suponiendo que el Devachán no es exclusivamente herencia de los Adeptos y personas casi tan elevadas como ellos, ¡hay una condición de existencia equivalente realmente al Cielo y desde la cual la vida de la Tierra puede ser observada por un inmenso número de aquellos que se fueron antes! (9) ¿Y por cuánto tiempo? ¿Este estado de beatitud espiritual, dura años, décadas, siglos?

(8) Categóricamente, el Devachán no es exclusivamente herencia de los adeptos e, indiscutiblemente, existe un "cielo" —si es que tiene usted que utilizar este término astro-geográfico cristiano— para "un inmenso número de aquellos que se fueron antes". Pero "la vida de la Tierra" no puede ser observada por ninguno de éstos por las razones ya expuestas de la Ley de Bienaventuranza, además del Maya.

(9) Durante años, décadas, siglos y milenios, a menudo multiplicados por algo más. Todo depende de la duración del Karma. Llene de aceite la tacita de Den y llene también de aceite uno de los depósitos de agua de la ciudad, y encendiendo ambos, vea cuál arde durante más tiempo. El Ego es la mecha, y el Karma el aceite; la diferencia entre la cantidad de aceite (en la tacita y en el depósito), le hará comprender la gran diferencia de duración de los diferentes

[40] El Yu-Kai tibetano.

Karmas. Todo efecto ha de ser proporcionado a la causa. Del mismo modo que para el hombre la duración de la existencia encarnada es breve en comparación con los períodos de existencia inter-natal en el ciclo manvantárico, de la misma manera los buenos pensamientos, palabras y acciones en una cualquiera de estas "vidas" en un globo generan efectos que para que se agoten exigen mucho más tiempo del que ha tomado el desarrollo de las causas. Por lo tanto, cuando lea en los Jats y otras fabulosas narraciones de las Escrituras Buddhistas, que ésta o aquella buena acción fue recompensada por Kalpas de beatitud equivalentes a un número de años de varias cifras, no sonría como si se tratara de una absurda exageración, sino que tenga presente lo que he dicho. Usted sabe que de una pequeña semilla brotó un árbol cuya existencia cuenta ya 22 siglos; me refiero al árbol Bo de Anuradha-pura. Tampoco debe usted reírse si alguna vez tropieza con el Pinda-Dana o con cualquier otro Sufra buddhista y lee estas líneas: "Entre el Kama-Loka y el Rupa-Loka hay un lugar, la morada de 'Mará' (la Muerte). Esta Mará, llena de pasión y de codicia, destruye todos los principios virtuosos como una piedra muele el grano.[41] Su palacio abarca 7.000 yojanas cuadradas, y está rodeado por un séptuplo muro". Ahora se encontrará más preparado para comprender la alegoría.
Así también, cuando Beal o Bumouf o Rhys Davids, con la inocencia de sus almas cristianas y materialistas se complacen haciendo traducciones como las que generalmente hacen, no les achacamos malicia a sus comentarios, puesto que no saben hacerlo mejor. Pero, ¿qué puede significar lo siguiente?: —"Los nombres de los cielos" (una mala traducción; lokas no son cielos, sino lugares o moradas) del Deseo, Kama-loka, —llamados así porque los seres que los ocupan están sujetos a los deseos de comer, beber, dormir y amar. También se les llama las moradas de las cinco (?) órdenes de criaturas sencientes —Devas, hombres, asuras, bestias y demonios". (Lautan Sutra, traducido por S. Beal). Esto significa, simplemente, que si el respetable traductor hubiera estado un poco más familiarizado con la verdadera doctrina —(1) hubiera dividido los Devas en dos clases— y les hubiera llamado los "Rupa-devss" y los "Arupa-devas" (los Dhyan Chohans con "forma" u objetivos, y los Dhyan Chohans "sin forma" o subjetivos); y (2) —hubiera hecho lo mismo para su categoría de "hombres", puesto que hay cascarones y "Mara-rupas" —es decir, cuerpos destinados a la aniquilación. Todas estas categorías son:
(1) Los "Rupa-devas" —Dhyan Chohans[42], que tienen formas; } Ex-hombres
(2) Los "Arupa-devas"—Dhyan Chohans, que no tienen ninguna forma; }
(3) Los "Pisachas" —espectros (con dos principios).
(4) Los "Mara-rupa" —destinados a morir (con tres principios). } Futuros Hombres
(5) Los Asuras —Elementales— que tienen forma humana. }
(6) Las Bestias —Elementales de segunda clase —Elementales animales.
(7) Los Rakshasas (Demonios) Almas o Formas Astrales de hechiceros; hombres que han alcanzado la cumbre del conocimiento en las artes prohibidas. Muertos o vivos, han estafado, por así decirlo, a la naturaleza; pero esto es solo temporalmente —hasta que nuestro planeta entre en el período de oscuración, después de lo cual ellos nolens volens tienen que ser aniquilados.

Estos siete grupos son los que forman las divisiones principales de los Moradores del mundo subjetivo que nos rodea. A la categoría nº 1 pertenecen los inteligentes Gobernantes de este mundo de Materia, los cuales, con todo y su inteligencia, no son más que ciegos instrumentos

[41] Esta Mará, como bien puede imaginárselo, es la imagen alegórica de la esfera llamada "El Planeta de la Muerte" —el remolino donde desaparecen las vidas condenadas a la destrucción. Esa lucha tiene lugar entre los Kama y Rupa-Lokas.
[42] Los Espíritus Planetarios de nuestra Tierra no son de los más elevados, como bien puede imaginar, puesto que, como dice Subba Row en su crítica sobre la obra de Oxley, a ningún Adepto oriental le gustaría ser comparado con un ángel o un Deva.

obedientes del UNO; los agentes activos de un Principio Pasivo.
Y de esta manera son mal interpretados y mal traducidos casi todos nuestros Sutras; pero incluso bajo esa mezcla confusa de doctrinas y palabras hay base firme en la que apoyarse para aquel que conoce, aunque sea superficialmente, la verdadera doctrina. Así, por ejemplo, al enumerar los siete lokas del "Kama-Loka", el Avatamsaka Sutra cita como séptimo el "Territorio de la Duda". Yo le pediría a usted que recordara el nombre, puesto que tendremos que volver a hablar de él. Cada uno de esos "mundos" dentro de la Esfera de los Efectos, tiene un Tathágata o "Dhyan Chohan" para protegerlo y vigilarlo, no para interferir en sus actividades. Desde luego, de todos los hombres, los espiritistas serán los primeros en rechazar nuestras doctrinas y relegarlas al "limbo de las desacreditadas supersticiones". Si les aseguráramos que cada una de sus "Tierras de Estío" tiene siete casas de huéspedes con el mismo número de "Espíritus-Guías" para "dirigirlas", y si llamáramos a estos "ángeles" San Pedro, San Juan y San Ernesto, nos darían la bienvenida con los brazos abiertos. Pero, ¿quién ha oído hablar jamás de Tathágatas y de Dhyan Chohans, de Asuras y Elementales? ¡Qué disparate! Sin embargo, felizmente, nuestros amigos (el señor Eglinton, al menos) nos reconocen "cierto conocimiento de las Ciencias Ocultas". (Véase "Light"). Y así, incluso esta pizca de "Conocimiento" está a su disposición y me ayuda ahora a contestar su siguiente pregunta:
¿Existe alguna condición intermedia entre la beatitud espiritual del Devachán y la sombría y desdichada vida de lo que sólo son restos rudimentarios elementales, semiconscientes, de seres humanos que han perdido su sexto principio? Porque, si fuera así eso podría ofrecer un locus standi en imaginación para los Ernestos y Joeys de los médiums espiritistas —de "espíritus" guía de la mejor clase. En tal caso, seguramente ése debe ser un mundo muy poblado, y desde él podrían llegar incontables comunicaciones "espirituales", ¿no es así?
¡Qué lástima! no, amigo mío; no que yo sepa. Desde el "Sukhavati" para abajo hasta el "Territorio de la Duda" existe una diversidad de Estados Espirituales; pero no conozco ninguna "condición intermedia" semejante. Le he hablado de los Sakwalas (aunque no puedo enumerarlos, porque resultaría inútil) e incluso le he hablado del Avitchi —el "Infierno" del cual no se regresa, [43] y no tengo nada que añadir sobre ello. La "desdichada sombra" debe arreglárselas como pueda. Tan pronto como el Ego se ha salido del Kama-Loka y ha cruzado el "Fuente de Oro" que conduce a las "Siete Montañas de Oro", ya no puede platicar más con médiums indolentes. Ningún "Ernesto" ni ningún "Joey" ha vuelto jamás del Rupa-Loka —y no digamos del Arupa-Loka —para mantener una agradable relación con los mortales.
Desde luego, existe una "clase mejor" de restos del pasado; y los "cascarones" o "los vagabundos de la tierra", como se les conoce aquí, no son todos malos necesariamente. Pero, incluso los que son buenos, se vuelven malos —en el entretanto— por culpa de los médiums. Puede que a los "cascarones" les tenga sin cuidado porque, en cualquier caso, no tienen nada que perder. Pero hay otra clase de "Espíritus" que hemos perdido de vista:
los suicidas y los muertos por accidente. Unos y otros pueden comunicarse, y ambos tienen que pagar caras esas visitas. Y ahora voy a explicar otra vez lo que quiero decir. Pues bien, esos seres son lo que los espiritistas franceses llaman —"les Esprits Soufrants" [las almas en pena]. Son una excepción a la regla, puesto que tienen que permanecer sujetos a la atracción de la Tierra y en su atmósfera —el Kama-Loka— hasta el último momento de lo que habría sido la duración natural de sus vidas. En otras palabras, esa oleada particular de evolución de la vida tiene que seguir avanzando hasta alcanzar su orilla. Pero es un pecado y una crueldad reavivar su memoria e intensificar su sufrimiento proporcionándoles la oportunidad de vivir una vida artificial; la oportunidad de sobrecargar su Karma atrayéndoles hacia las puertas

[43] En el Abhidharma Shastra (Metafísica) leemos: —"Buddha enseñó que en los lindes de todos los Sakwaias existe un intervalo negro sin Sol ni claridad lunar para el que cae en él. No hay renacimiento desde allí. Es el frío Infierno, el gran Naraka". Esto es el Avitchi.

abiertas, es decir, hacia los médiums y los sensitivos porque, en definitiva, tendrán que pagar por cada uno de esos placeres. Me explicaré. Los suicidas que, insensatamente, esperando escapar de la vida, se encontraron todavía vivos, —tienen suficiente sufrimiento reservado para ellos en esa misma vida. La intensidad de esa vida constituye su castigo. Al haber perdido, a causa de su acto temerario, sus principios sexto y séptimo, aunque no para siempre ya que pueden volver a recuperarlos —en lugar de aceptar su castigo y de aprovechar sus oportunidades de redención, se les hace añorar con frecuencia la vida y desear recuperar un asidero en ella por medios pecaminosos. En el Kama-Loka, la región de los intensos deseos, ellos sólo pueden satisfacer sus ansias terrenales a través de un agente vivo; y al hacerlo así pierden, generalmente, su mónada para siempre, al expirar el término natural. Por lo que respecta a las víctimas de accidente —para éstas todavía es peor. A menos que sean tan virtuosas y puras como para quedar ancladas de inmediato en el Samadhi Akásico, es decir, como para caer en un estado de silencioso adormecimiento, en un sueño lleno de sueños optimistas durante el cual no tengan ningún recuerdo del accidente, sino que se muevan y vivan entre sus escenarios conocidos y sus familiares hasta que el termino natural de su vida finalice al encontrarse nacidos en el Devachán —el suyo es un triste destino. Pero, si fueron pecadores y sensuales vagan como sombras desdichadas (no como cascarones, porque su relación con sus dos principios superiores no está completamente rota), hasta que llegue la hora de su muerte. Segado el pleno fluir de sus pasiones terrenales que los ataban al escenario familiar, quedan seducidos por las oportunidades que los médiums les facilitan indirectamente para complacerles. Son los Pisachas, los Incubi y Succubi de los tiempos medievales. Los demonios del deseo, de la glotonería, la lujuria y la avaricia, Elementarios de acrecentada astucia, perversidad y crueldad, ¡incitando a sus víctimas a cometer espantosos crímenes y recreándose en su cometido! No sólo arruinan a sus víctimas, sino que estos vampiros psíquicos movidos por el torrente de sus impulsos infernales, en el momento fijado para el término de su vida natural, son al fin expulsados fuera del aura de la Tierra a las regiones donde, durante edades soportan indecibles sufrimientos y donde terminan con la destrucción total.

Pero, si la víctima del accidente o de la violencia no era ni muy buena ni muy mala —sino una persona corriente— entonces lo que puede ocurrir es esto: un médium puede atraerla y crearle las cosas más indeseables: una nueva combinación de Skandhas y un Karma nuevo y malo. Pero permítame que le dé una idea más clara de lo que quiero significar por Karma en este caso.

En relación con esto, deje que antes le diga que, puesto que usted parece tan interesado en el tema, lo menos que puede hacer es estudiar las dos doctrinas —Karma y Nirvana— y que profundice tanto como pueda. A menos que no esté totalmente familiarizado con estas dos doctrinas —la doble llave para la metafísica de Abhidharma— siempre se encontrará desorientado al tratar de comprender el resto. Hay diferentes clases de Karma y de Nirvana que se aplican diferentemente al Universo, al mundo, a los Devas, Buddhas, Bodhisattvas, hombres y animales —incluyendo los siete reinos del mundo. El Karma y el Nirvana no son más que dos de los siete grandes MISTERIOS de la metafísica buddhista; y sólo cuatro de los siete son conocidos por los mejores orientalistas, y esto muy imperfectamente.

Si usted pregunta a un docto sacerdote buddhista ¿qué es el Karma? él responderá que el Karma es lo que un cristiano podría llamar Providencia (sólo en cierto sentido), y un musulmán Kismet, hado o destino (también sólo en cierto sentido). Que se trata de esa doctrina fundamental que nos enseña que tan pronto como un ser consciente o sensible muere, tanto que se trate de un hombre, un deva o un animal, se produce un nuevo ser que reaparece en otro nacimiento, en el mismo o en otro planeta, bajo condiciones que él mismo ha creado anteriormente. O bien, en otras palabras: que Karma es el poder guía, y Trishna (en Pali Tanha), el ansia o deseo de vida sensible —la fuerza o energía que le corresponde—

resultante de las acciones humanas (o animales) que a partir de los viejos Skandhas [44] produce el nuevo grupo que forma el nuevo ser y determina la misma naturaleza del nacimiento. O para clarificarlo más todavía: el nuevo ser es recompensado y castigado por los actos meritorios y por las infracciones del antiguo; el Karma representa un Libro-Registro en el cual todos los actos del hombre, buenos, malos o neutros, son cuidadosamente anotados en su Debe o en su Haber por él mismo, por así decirlo, o mejor dicho, por sus mismas acciones. Allí donde la fantasía poética cristiana creó y ve un Ángel Custodio "Registrador", la austera y realista lógica buddhista, percatándose de la necesidad de que toda causa tenga su efecto, enseña la verdadera presencia del mismo. Los adversarios del buddhismo han dado mucha importancia a la supuesta injusticia que existiría si el culpable escapara al castigo y si una víctima inocente tuviera que sufrir, puesto que el culpable y la víctima son seres distintos. En realidad, si bien en un sentido pueden ser considerados así, sin embargo, en otro sentido son idénticos. El "antiguo ser" es el único progenitor —padre y madre a la vez— del "nuevo ser". De hecho, el primero crea y modela al segundo; y a decir verdad, mucho más de lo que lo hace un padre según la carne. Y una vez que haya llegado usted a conocer a fondo el significado de los Skandhas verá lo que quiero decir.
El grupo de los Skandhas es el que forma y constituye la individualidad física y mental que llamamos hombre (o cualquier ser). Este grupo consta (en la enseñanza exotérica) de cinco Skandhas, a saber: Rupa —los atributos o propiedades materiales; Vedana —las sensaciones; Sanna —las ideas abstractas; Samkara —las tendencias, tanto físicas como mentales; y Vinnana —los poderes mentales, una ampliación del cuarto —indicando las predisposiciones mentales, físicas y morales. Nosotros les añadimos dos más, cuyo nombre y naturaleza usted puede aprender en lo sucesivo. Por el momento, es suficiente que sepa que están relacionados y dan nacimiento a Sakkayadítthi "la herejía o ilusión de la individualidad" y a Attavada, "la doctrina del Yo" y ambas (en el caso del quinto principio, el alma) conducen al maya de la herejía y de la creencia en la eficacia de ritos y ceremonias vanas y en plegarias e intercesiones.
Y ahora, volviendo a la pregunta de la identidad entre el "Ego" antiguo y el nuevo, puedo recordarle, una vez más que, incluso vuestra Ciencia ha aceptado el hecho antiguo, muy antiguo, enseñado claramente por nuestro Señor,[45] esto es, —que un hombre de cualquier edad, por más que se sienta conscientemente el mismo, sin embargo, físicamente no es el que era unos años atrás (nosotros decimos siete años y estamos dispuestos a sostenerlo y a demostrarlo). En términos Buddhistas diremos que sus Skandhas han cambiado. Al mismo tiempo siguen siempre trabajando sin cesar, preparando la forma abstracta, la "particularidad " del futuro nuevo ser. Pues bien, si es justo que un hombre de 40 años disfrute o sufra por las acciones del hombre de 20, también es igualmente justo que el ser del nuevo nacimiento, que esencialmente es idéntico al anterior —ya que es su resultado y su creación— experimente las consecuencias de aquel yo o personalidad que lo engendró. Vuestra ley occidental, que castiga al hijo inocente de un padre culpable, privándole de su progenitor, de sus derechos y de sus bienes; vuestra civilizada sociedad que marca con el estigma de la infamia a la inocente hija de una madre criminal e inmoral; vuestra Iglesia Cristiana y sus Escrituras que enseñan que el "Señor Dios castiga los pecados de los padres que recaen sobre los hijos hasta la tercera y la

[44] Observo que, tanto en la segunda como en la primera edición de su Mundo Oculto aparece el mismo error tipográfico, y es que la palabra Skandha está escrita shandha —en la página 130 [ed. inglesa]. Tal como ahora está impresa hace que yo me exprese de una manera muy original para un supuesto Adepto.

[45] Vea el Abhidharma Kosha Vyakhya, el Sutta Pitaka o cualquiera de los libros del Buddhismo del Norte, todos los cuales presentan a Gautama Buddha diciendo que ninguno de estos Skandhas es el alma, puesto que el cuerpo está cambiando constantemente, y que ni el hombre ni el animal ni la planta son nunca los mismos durante dos días seguidos, ni siquiera durante dos minutos. "¡Mendicantes! recordad que en el hombre no existe principio duradero alguno, y que sólo el discípulo instruido que adquiere la sabiduría, al exclamar 'yo soy' sabe lo que está diciendo."

cuarta generación", ¿no es todo esto más injusto y cruel que cualquier cosa hecha por el Karma? En lugar de castigar al inocente junto con el culpable, el Karma vindica y recompensa al primero lo que nunca pensó hacer ninguna de las tres potestades occidentales antes mencionadas. Pero tal vez a nuestras observaciones de orden fisiológico, los objetores puedan contestar que sólo es el cuerpo el que cambia, que sólo hay una transformación molecular que no tiene nada que ver con la evolución mental, y que los Skandhas representan no sólo una serie de cualidades materiales, sino también una serie de cualidades mentales y morales. Sin embargo, yo pregunto, ¿existe alguna sensación, alguna idea abstracta, una tendencia de la mente o un poder mental que pudiera calificarse como fenómeno absolutamente no molecular? ¿Puede, incluso, una sensación o el más abstracto de los pensamientos, que son algo, salir de la nada o no ser nada?
Ahora bien, las causas que producen un "nuevo ser" y determinan la naturaleza del Karma son, como ya se ha dicho, Trishna (o "Tanha") —ansia, deseo de existencia sensoria y Upadana,— que es la realización o consumación de Trishna, o ese deseo. Y los médiums contribuyen a despertar y a desarrollar nec plus ultra a ambos en un Elementario, sea éste un suicida o una víctima.[46] La regla es que una persona que muere de muerte natural permanecerá en la esfera de atracción de la Tierra, es decir, en el Kama-Loka, "desde unas cuantas horas a unos pocos años". Pero hay excepciones en el caso de los suicidas y, en general, en el caso de aquellos que mueren de muerte violenta. De ahí que uno de esos Egos, por ejemplo, que estuviera destinado a vivir, digamos 80 o 90 años, pero que se suicidó o murió de accidente, supongamos a los 20, tendrá que pasar en el Kama-Loka no "unos pocos años", sino que, en este caso, tendrá que pasar 60 o 70 como Elementario, o más bien como "alma errante", puesto que, desgraciadamente para él o para ella, no es ni siquiera un cascarón. ¡Dichosas, tres veces dichosas en comparación, son aquellas entidades desencarnadas que duermen su largo sueño y viven soñando en el seno del Espacio! Y ¡ay! de aquellos a quienes Trishna atrae hacia los médiums, y ¡ay! de los médiums que los tientan con un Upadana tan asequible. Porque al atraerlos y al permitirles satisfacer sus ansias de vida, el médium ayuda a que se desarrolle en ellos —y de hecho es la causa de ello— una nueva serie de Skandhas, un nuevo cuerpo con tendencias y pasiones mucho peores que las del cuerpo que perdieron. Así, pues, todo el futuro de este nuevo cuerpo estará determinado no sólo por el mal Karma de demérito de la serie o grupo precedente de Skandhas, sino también por el de la nueva serie de la futura existencia. Si, tal como he dicho, los médiums y los espiritistas supieran tan sólo que a cada nuevo "ángel-guía" al que dan la bienvenida con entusiasmo le arrastran hacia un Upadana que será motivo de una serie de males incontables para el nuevo Ego que nacerá bajo su sombra nefasta, y que en cada sesión —especialmente cuando se trata de materializaciones— multiplican las causas de infortunio, causas que harán que el desgraciado Ego fracase en su nacimiento espiritual, o que renazca en una existencia peor que nunca —tal vez estos médiums serían menos pródigos en su hospitalidad.
Y ahora puede usted comprender por qué nos oponemos tan enérgicamente al Espiritismo y a la mediumnidad. Y también verá por qué, para satisfacer al señor Hume —al menos en un sentido— me vi en un apuro con el Chohan, y ¡miserabile dictu!, con ambos sahibs,[47] "los jóvenes cuyos nombres son:" Scott y Banon. Para que se distraiga pediré a H.P.B. que, junto con ésta, le envíe una página del "papiro Banon", un artículo de éste que termina con un terrible vapuleo literario a mi pobre persona. ¡Sombras de los Asuras, qué furor se desató en ella al leer esta crítica bastante irrespetuosa! Lamento que ella no la publique por consideraciones al "honor de la familia", como dijo el "Desheredado". En cuanto al Chohan, el asunto es más grave y estuvo muy lejos de quedar satisfecho de que yo hubiese dejado creer

[46] Sólo los Cascarones y los Elementales no sufren daño alguno, pero la moralidad de los sensitivos no puede mejorar en absoluto con la comunicación.
[47] Sahib, nombre que se da en la India a los europeos.—N.T.

a Eglinton que se trataba de mi. El había permitido que esta prueba de poder en un hombre vivo se diera a los espiritistas a través de uno de sus médiums, pero había dejado a nuestro cargo el programa y sus detalles: de ahí su descontento ante algunas consecuencias sin importancia. Le digo, mi querido amigo, que soy mucho menos libre de hacer lo que quiero de lo que usted lo es en la cuestión del Pioneer. Ninguno de nosotros, excepto los Chutuktus más elevados, es por completo dueño de sí mismo. Pero esto es una digresión.

Y ahora que se le ha dicho mucho y que se le han explicado tantas cosas, puede también leer esta carta a nuestra incontrolable amiga, la señora Cordón. Puede que las razones expuestas sean como un jarro de agua fría a su celo espiritista, aunque tengo mis razones para dudarlo. De cualquier modo, le demostrará a ella que no estamos en contra del verdadero Espiritismo, sino en contra solamente de la mediumnidad indiscriminada y, especialmente, en contra de las manifestaciones físicas —como materializaciones y posesiones por medio de trance.

Si los espiritistas pudieran llegar a comprender la diferencia entre la individualidad y la personalidad, entre la inmortalidad individual y la personal, y algunas otras verdades, podrían aceptar con más facilidad que los ocultistas pueden estar totalmente convencidos de la inmortalidad de la mónada y, sin embargo, niegan la del alma —el vehículo del Ego personal; de que pueden creer firmemente y entablar ellos mismos relaciones y comunicaciones espirituales con los Egos desencamados del Rupa-Loka, y sin embargo pueden reírse ante la absurda idea de "estrechar la mano" de un "Espíritu"; y de que, finalmente, tal como están las cosas, son los Ocultistas y los teósofos los verdaderos espiritistas, mientras que la moderna secta con ese nombre se compone simplemente de fenomenalistas materialistas.

Y ya que estamos hablando de "individualidad" y de "personalidad", es curioso que H.P.B., mientras sometía a tortura al pobre cerebro del señor Hume con sus embrolladas explicaciones, no se diera cuenta —hasta haber recibido de él la explicación de la diferencia entre la individualidad y la personalidad— que se trataba de la misma doctrina en la que ella había sido instruida: la de Pacceka-Yana y la de Amata-Yana. Estos dos términos citados por él son la traducción correcta y literal de los nombres técnicos en las lenguas pali, sánscrita e incluso en la chino-tibetana, de las numerosas entidades personales fundidas en una sola Individualidad —la larga sarta de vidas emanando de la misma MÓNADA inmortal. Tendrá usted que recordarlos:—

(1) El Pacceka-Yana —(en sánscrito "Pratyeka") significa literalmente el "vehículo personal", o Ego personal, una combinación de los cinco principios inferiores. Mientras que—

(2) El Amata-Yana —(en sánscrito "Amrita") se traduce por "el vehículo inmortal" o la Individualidad, el Alma Espiritual o la Mónada Inmortal —una combinación de los principios quinto, sexto y séptimo.[48]

Me parece que una de nuestras mayores dificultades al tratar de comprender el progreso de las cosas estriba en que ignoramos, hasta ahora, las divisiones de los siete principios. Se nos dijo que cada uno de ellos tiene, a su vez, siete elementos: ¿se nos podría decir algo más sobre la constitución septenaria, en especial de los principios cuarto y quinto? Es evidente que en la divisibilidad de éstos es donde reside el secreto del futuro, así como de muchos fenómenos psíquicos durante la vida.

Totalmente exacto. Pero déjeme que dude de que la dificultad desaparecería con la explicación deseada, y de que ustedes serían capaces de penetrar "el secreto de los fenómenos psíquicos". Usted, mi buen amigo, a quien en una o dos ocasiones he tenido el placer de oir tocar el piano en los tranquilos intervalos entre vestirse para la cena y tomar una comida amenizada con carnes y vino, dígame: ¿podría obsequiarme tan fácilmente si se tratara de una de las Grandes Sonatas de Beethoven como lo hace con uno de sus valses? Se lo ruego, ¡tenga

[48] Para evitar una nueva sorpresa y confusión con la noticia de que el quinto hace compañía al sexto y al séptimo, sírvase consultar la pág. 3 y sig. De esta carta, [p.p. 146-148. —Ed.]

paciencia! Sin embargo, de ningún modo quisiera dejar de atenderle. Si tengo tiempo,[49] encontrará usted en una hoja aparte, incluida en la presente, los principios cuarto y quinto divididos en raíces y Ramas. Y ahora, ¿durante cuánto tiempo se propone usted abstenerse de hacer más preguntas?

Fielmente,
K.H.

P.D.—Espero haber alejado todo motivo de reproche —a pesar de mi retraso en dar respuesta a sus preguntas— y espero que mi reputación quede a salvo de nuevo. Usted y el señor Hume han recibido ahora más información sobre la Antigua Filosofía Esotérica de la que jamás se haya dado a los no-iniciados, que yo sepa. Su perspicacia, mi bondadoso amigo, le habrá sugerido hace ya tiempo que esto es así, no tanto a causa del conjunto de sus virtudes personales (aunque el señor Hume, debo confesarlo, ha hecho grandes méritos desde su conversión), ni o a causa de mis preferencias personales por alguno de ustedes dos, como por otras y muy manifiestas razones. De todos nuestros semi-chelas, ustedes dos parecen ser los más capaces para utilizar, en bien de todos, los conocimientos que se les han dado. Deben considerar que los han recibido en fideicomiso y en beneficio de toda la Sociedad; para ser entregados cuando llegue el momento y utilizados y vueltos a utilizar de muchas maneras y de todas las formas que sean buenas. Si usted (señor Sinnett) quisiera complacer a su amigo trans-himaláyico, no permita que pase ningún mes sin escribir un Fragmento, largo o corto, para la revista, y sin publicarlo luego en forma de fascículo, puesto que así lo llama usted. Puede firmarlos como "Un Chela Laico de K.H.", o como usted prefiera. No me atrevo a pedirle el mismo favor al señor Hume quien, por otra parte, ya ha hecho más de lo que le corresponde.

No contestaré a su pregunta sobre su relación con el Pioneer por ahora; algo podría decirse por ambas partes. Pero, por lo menos, no tome una decisión precipitada. Estamos al final del ciclo y usted está conectado con la S.T.

Con permiso de mi Karma pienso contestar mañana la larga y amable carta personal del señor Hume. La abundancia de manuscritos míos últimamente indica que he encontrado un poco de tiempo libre; su apariencia con borrones, irregular y corregida, demuestra también que mi tiempo libre ha sido a intervalos, con interrupciones constantes, y que he escrito acá y allá, en lugares singulares, con aquellos materiales que pude conseguir. A no ser por la REGLA, que nos prohibe que utilicemos el más mínimo poder hasta apurar todos los medios ordinarios y que éstos hayan fracasado, evidentemente, podría haberle proporcionado una bonita "precipitación" como caligrafía y composición. Me consuelo ante el pésimo aspecto de mis cartas pensando que tal vez usted no las valorará menos por estos signos de mi dependencia personal a las molestias de procedimiento que ustedes, los ingleses, reducen tan ingeniosamente al mínimo con toda una serie de recursos. Tal como su señora señaló una vez amablemente, estos recursos diluyen de la manera más eficaz la cualidad milagrosa y nos convierten a nosotros en seres humanos, en entidades más creíbles —una sabia reflexión que le agradezco.

H.P.B. está desesperada: el Chohan le negó a M. el permiso de dejarla pasar este año más allá de la Roca Negra, y M. la obligó, tranquilamente, a desempaquetar su equipaje. Trate de consolarla, si es posible. Además, ella es realmente más necesaria en Bombay que en Penlor. Olcott está en camino hacia Lanka, y a Damodar se le ha enviado a Poona durante un mes, al haber agotado su constitución física debido a sus imprudentes austeridades y a su duro trabajo. Tendré que ocuparme de él y tal vez tendré que alejarlo si las cosas se ponen peor.

Ahora sí que puedo darle algo de información que hace referencia a la cuestión, tantas veces debatida, de los fenómenos que nosotros autorizamos. Las operaciones de sus benditos

[49] No tuve tiempo. Se la enviaré dentro de uno o dos días.

compatriotas en Egipto implican tales consecuencias locales para la organización de ocultistas que todavía permanece allí, y para lo que ellos custodian, que dos de nuestros adeptos ya están allí, habiéndose unido a algunos hermanos drusos, y otros tres están en camino. Se me ofreció el agradable privilegio de ser testigo presencial de la carnicería humana, pero decliné aceptar, dando las gracias. Nuestra fuerza está reservada para grandes emergencias como ésta y —por consiguiente, no nos aventuramos a desperdiciarla en una tamasha elegante.
Dentro de una semana, más o menos, tendremos nuevas ceremonias religiosas, nuevas pompas de jabón irisadas para divertir a los niños, y yo estaré de nuevo ocupado día y noche, mañana, mediodía y tarde. A veces siento un pesar pasajero de que los Chohans no desarrollen la feliz idea de otorgarnos también una "concesión suplementaria" en forma de un poco de tiempo disponible. ¡Oh, el reposo final! Ese Nirvana donde —"se es Uno con la Vida— y sin embargo no se vive". ¡Ay, ay! —habiendo comprobado personalmente que:—

"... El Alma de las Cosas es dulce,
El Corazón del Ser es el Reposo Celestial",
uno ansia —¡el REPOSO eterno!

Suyo,
K.H.

Contenido

CARTA N° 17 [50]
Recibida en Simla, junio 1882.

(1) Algunos hombres de la quinta ronda ya han comenzado a aparecer en la Tierra. ¿En qué se diferencian de los hombres de la cuarta ronda de la séptima encarnación terrestre? Yo supongo que están en la primera encarnación de la quinta ronda y que cuando la gente de la quinta ronda alcance su séptima encarnación se conseguirá un avance extraordinario.
(1) Los Videntes y clarividentes de nacimiento del tipo de la señora Kingsford y del señor Maitland; los grandes adeptos de cualquier país; los genios —tanto en arte como en política o en reformas religiosas. Todavía no presentan las características físicas señaladas: sería muy prematuro y esto llegará más tarde.
Exactamente así. Si usted mira el Apéndice nº I [51] lo encontrará explicado.
(2) Pero si un hombre de la primera quinta ronda se consagrara al Ocultismo y se convirtiera en adepto, ¿se evitaría posteriores encarnaciones en la tierra?
(2) No, si exceptuamos al Buddha, un ser de la sexta ronda, que, por haber recorrido con tanto acierto el paso por sus anteriores encamaciones, dejó atrás incluso a sus predecesores. Pero un hombre así se encuentra sólo una vez entre un billón de criaturas humanas. Se diferencia de los otros hombres tanto en su apariencia física como en espiritualidad y conocimiento. Sin embargo, se libró de más encamaciones sólo en esta tierra; y cuando los últimos hombres de la sexta ronda del tercer anillo desaparezcan de esta tierra, el Gran Instructor tendrá que reencarnar en el planeta siguiente. Sólo que, puesto que El sacrificó la beatitud y el Reposo Nirvánico por la salvación de sus semejantes, renacerá en lo más superior —en el séptimo anillo— del planeta más elevado. Hasta entonces El velará cada diez mil años (digamos más bien y añadamos que ya "ha velado") sobre individuos escogidos que, generalmente, cambiaron el destino de las naciones. Véase "Isis", Vol. I pp. 34 y 35, último párrafo de la primera y primero de la segunda.
(3) ¿Existe alguna diferencia espiritual esencial entre un hombre y una mujer, o es el sexo un simple accidente de cada nacimiento —proporcionando el futuro final del individuo las mismas oportunidades?

[50] Las respuestas de K.H. a Sinnett aparecen en letra negrilla.—Ed.
[51] Véase carta n° 18.—Ed.

(3) Un simple accidente, como usted dice. En general, obra del destino guiado, sin embargo, por el Karma individual —las aptitudes morales, las características y las acciones de la encarnación anterior.
(4) En la época actual, la mayoría de las clases superiores en los países civilizados de la Tierra, entiendo que son gente del séptimo "anillo" (es decir, de la séptima encarnación terrestre) de la cuarta ronda. ¿Debo entender que los aborígenes australianos pertenecen a un anillo inferior? ¿A cuál? ¿Pertenecen las clases más bajas e inferiores de los países civilizados a anillos diferentes, o bien al anillo inmediatamente inferior al séptimo? ¿Y nacen todas las personas del séptimo anillo en las clases superiores, o bien pueden encontrarse algunas de ellas entre los pobres?
(4) No, necesariamente. El refinamiento, la urbanidad y una brillante educación, en el sentido que ustedes dan a estas palabras, tienen muy poco que ver con el curso de la ley de la Naturaleza superior. Tómese un africano del séptimo anillo o un mongol del quinto, y usted puede educarle —si comienza desde la cuna— y, excepto en su apariencia física, puede usted transformarlo en el más brillante y perfecto caballero inglés. Sin embargo, seguirá siendo un loro de intelectualidad superficial. (Vea apéndice nº II).
(5) La Vieja Dama me dijo que la mayor parte de los habitantes de este país, en algunos aspectos, está menos adelantada que los europeos, aunque son más espirituales. ¿Pertenece esa mayoría a un anillo más inferior de la misma ronda, —o bien la diferencia atañe a algún principio de ciclos nacionales que no tienen nada que ver con el progreso individual?
(5) La mayor parte de la gente de la India pertenece a la ramificación más primitiva o más antigua de la quinta Raza humana. He querido que M. concluyera su carta dirigida a usted con un breve resumen de las últimas teorías científicas de sus eruditos etnógrafos y naturalistas para ahorrarme trabajo. Lea lo que le escribe y después vuelva al nº III de mi Apéndice.
¿Cuál es la explicación de "Ernest" y del otro guía de Eglinton? ¿Son Elementarios que obtienen de él su vitalidad consciente o son elementales encubiertos? Cuando "Ernest" tomó aquel papel de carta del "Pioneer", ¿cómo se las ingenió para conseguirlo sin recurrir a la mediumnidad con este fin?
Puedo asegurarle que no vale la pena que estudie usted ahora la verdadera naturaleza de los "Emesis" y "Joeys" y "otros guías", pues, a menos que no se vaya familiarizando con la manera como evolucionan las corrupciones de la escoria elemental, y con los siete principios del hombre, siempre se encontrará sin saber qué hacer para comprender lo que son realmente. Para ellos no existe ninguna regla escrita y difícilmente puede esperarse que correspondan a sus amigos y admiradores con el cumplimiento de la verdad, del silencio y de la abstención. Si algunos están relacionados con ellos, como lo están algunos des-almados médiums físicos, se encontrarán. Si no, mejor es dejarlos solos. No se decantan más que hacia sus congéneres —los médiums—; y su relación no se establece más que a la fuerza a través de imprudentes y pecaminosos comerciantes de fenómenos. Lo mismo que se trate de elementales o de Elementarios y, en el mejor de los casos, se trata de una jungla de baja estofa, malévola y corrupta. Usted quiere abarcar demasiado conocimiento de una vez, mi querido amigo: pero no puede alcanzar de golpe todos los misterios. No obstante, vea el Apéndice, que en realidad es una carta.
No conozco a Subba Row, que es un discípulo de M. Al menos, él sabe muy poco de mí. Sin embargo, yo sé que nunca consentirá en ir a Simla. Pero si Morya se lo ordena, enseñará desde Madras, es decir, corregirá los manuscritos como lo hizo M., hará comentarios sobre ellos, contestará preguntas y será muy, muy útil. Siente un absoluto respeto y devoción por H.P.B.

K.H.

Contenido

CARTA N° 18
Recibida en Simla, en junio de 1882.

APÉNDICE
(I) Cada Individualidad Espiritual tiene que emprender un gigantesco viaje evolutivo, tiene que completar un tremendo progreso giratorio. Primero, —en el mismo principio de la gran rotación Mahamanvantárica, desde el primero al último de los planetas gestadores de hombres, ya que en cada uno de ellos la mónada tiene que pasar a través de siete razas humanas sucesivas: desde la muda progenie del simio (muy distinta de las especies ahora conocidas) hasta la actual quinta raza, o más bien variedad, y sólo a través de dos razas más antes de que haya terminado en esta Tierra; y luego en el siguiente planeta más y más elevado todavía. . . . Pero limitaremos nuestra atención sólo a éste. Cada una de estas siete razas se extiende desde la Rama Madre en siete ramificaciones, y el hombre tiene que evolucionar a través de cada una de ellas, sucesivamente, antes de pasar a la siguiente raza superior; y eso —siete veces. Y bien, mi buen amigo, puede usted abrir sus ojos y sentirse confundido —es así. Las ramificaciones representan diferentes tipos de humanidad —física y espiritualmente— y ninguno de nosotros puede saltarse un solo peldaño de la escalera. Con todo y eso, ninguna reencarnación es tal como lo enseña la vidente de Londres, señora A.K., ya que los intervalos entre nacimiento y nacimiento son inconmensurablemente demasiado largos para acomodarse a cualquier fantástica idea por el estilo. Le ruego que tenga presente que cuando digo "hombre" me refiero a un ser humano de nuestro tipo. Existen otras e innumerables cadenas manvantáricas de globos en los que evolucionan seres inteligentes —dentro y fuera de nuestro sistema solar— representando la culminación o el punto supremo de la evolución de los seres en sus cadenas respectivas, algunas —física e intelectualmente— inferiores, y otras inconmensurablemente superiores al hombre de nuestra cadena. Pero, por el momento, aparte de mencionarlas, no hablaremos de ellas.
A través de cada raza, pues, el hombre tiene que efectuar siete entradas y siete salidas sucesivas y además ha de desarrollar, gradualmente, el intelecto, desde lo más bajo a lo más alto, en sucesión. En resumen: su ciclo terrestre, con sus anillos y sub-anillos, es la contrapartida del Gran Ciclo, sólo que en miniatura. Tenga presente también que, incluso entre estas particulares "reencarnaciones de raza", los intervalos son enormes ya que hasta el más lerdo de los bosquimanos africanos tiene que cosechar la recompensa de su Karma, al igual que su hermano, bosquimano, que puede ser seis veces más inteligente.
Vuestros etnógrafos y vuestros antropólogos harían bien en tener siempre presente esta ley septenaria invariable que rige toda la obra de la naturaleza. Desde Cuvier —el desaparecido gran maestro de la teología protestante— cuyo cerebro atiborrado de Biblia le hizo dividir el género humano en sólo tres variedades raciales distintas —hasta Blumenbach, que la dividió en cinco, todos estaban equivocados. Solamente Pritchard que, profética-mente, sugirió siete, se acerca a la verdad. He leído en el Pioneer del 12 de junio que me envió H.P.B., una carta de A.P.W.[52] sobre la Teoría del Mono, con una más que excelente exposición de la hipótesis darwiniana. El último párrafo, página 6, columna 1, debería tenerse en cuenta, —suprimiendo algunos errores— como una revelación en un millar de años o así, si se conservara hasta entonces. Leyendo las nueve líneas a partir de la línea 21 (empezando por abajo), encuentra usted un hecho cuya prueba pocos naturalistas están dispuestos a aceptar todavía. Con las razas quinta, sexta y séptima de la Quinta Ronda —y con cada raza sucesiva evolucionando y siguiendo el paso, por así decirlo, de las rondas del "Gran Ciclo",— y teniendo que distinguirse perceptiblemente la quinta raza de la quinta ronda, de su cuarta "raza" o "encarnación terrestre", tanto en diferencias físicas como intelectuales y morales, tiene usted

[52] Un extracto a propósito de esta Carta aparece en The Early Teaching ofthe Masters. (Las Primitivas Enseñanzas de los Maestros). Ed. Jinarajadasa, en la pág. 19. —Eds.

razón al decir que se conseguirá un "formidable adelanto cuando la gente de la quinta ronda alcance su séptima encamación".
(II) Ni la riqueza ni la pobreza, ni el nacimiento humilde o elevado, influyen en ello para nada porque todo esto es el resultado de su Karma. Ni lo que ustedes llaman civilización tiene mucho que ver con el progreso. Es el hombre interno, la espiritualidad, la iluminación del cerebro físico por medio de la luz de la inteligencia espiritual o divina la piedra de toque. Los australianos, los esquimales, los bosquimanos, los veddahs, etc., todos son "ramificaciones laterales" de la rama que ustedes llaman "hombres de las cavernas" —la Tercera Raza (según vuestra ciencia, la Segunda) que evolucionó en el globo. Es el remanente de los hombres de las cavernas del séptimo anillo, remanente "que ha dejado de desarrollarse y que son las formas de vida en suspensión condenadas a una desintegración final en la lucha por la existencia", según palabras de vuestro corresponsal.
Vea "Isis", capítulo I, —". .... la Esencia Divina (Purusha), como un arco luminoso" procede a formar un círculo: —la cadena mahamanvantárica; y habiendo alcanzado el punto más elevado (o su primer punto de partida) se curva otra vez de vuelta y vuelve a la Tierra (el primer globo), introduciendo en su vorágine un tipo más elevado de humanidad— "y así siete veces. Al irse acercando a nuestro planeta se va oscureciendo cada vez más hasta que, al tocar tierra se vuelve tan negra como la noche", —es decir, externamente es materia, quedando el Espíritu o Purusha escondido bajo la quíntuplo armadura de los cinco primeros principios. Mire ahora las tres líneas subrayadas de la página 5: en lugar de "género humano" lea "razas humanas", y en lugar de "civilización" lea evolución Espiritual de esa raza en particular y tendrá usted la verdad que tuvo que ser encubierta en esa etapa inicial y de prueba de la Sociedad Teosófica.
Vea de nuevo el último párrafo de la página 13 y el primero de la 14, y observe los renglones subrayados que hablan de Platón. Luego vea la página 32 y recuerde la diferencia entre Manvántaras, según están calculados, y los MAHAMANVANTARAS (siete rondas completas entre dos Pralayas, —los cuatro Yugas retornando siete veces, una vez por cada raza. Hecho esto, tome su pluma y calcule. Renegará de ese trabajo, pero esto no perjudicará mucho su Karma; éste es sordo ante la irreverencia que sólo brota de los labios. A este respecto, lea atentamente (no por lo que se refiere a renegar, sino respecto a la evolución) la página 301, última línea, "y ahora viene el misterio . . .", y continúe hasta la página 304. El velo de "Isis" no fue levantado, pero se hicieron aberturas suficientemente grandes para permitir rápidas ojeadas para ser completadas por la propia intuición. He aquí nuestra doctrina, disimulada a propósito en este cúmulo de referencias de varias verdades filosóficas y esotéricas, doctrina que ahora se está impartiendo, parcialmente y por primera vez, a los europeos.
(III) Tal como le dije en mi respuesta a las preguntas de sus notas, la mayor parte de la gente de la India —excepto los mongoles semitas (?) — pertenecen a la ramificación más antigua de la actual auinta raza Humana, la cual se desarrolló en Asia Central hace más de un millón de años. La Ciencia occidental encuentra buenas razones para defender la teoría de que seres humanos habrían habitado en Europa 400.000 años antes de nuestra era: esto no puede sorprenderle tanto que le impida beber su vino esta noche en su cena. Sin embargo, Asia, lo mismo que Australia, África, América y las regiones más septentrionales, tienen sus restos — los de la cuarta raza— e incluso de la tercera raza (los hombres de las cavernas y los íberos). Al mismo tiempo, nosotros tenemos más hombres del séptimo anillo de la cuarta raza que no Europa y más del primer anillo de la quinta ronda, puesto que, más antiguos que las ramificaciones europeas, nuestros hombres, evidentemente, llegaron antes. El hecho de que estén "menos adelantados" en civilización y refinamiento, no perturba demasiado su espiritualidad, al ser el Karma un animal que permanece indiferente ante escarpines y blancos guantes de cabritilla. Ni vuestros cuchillos ni vuestros tenedores, ni vuestras óperas ni

vuestros salones os acompañarán en vuestro progreso interno, de la misma manera que los trajes de color de hoja marchita de los Estetas británicos no evitarán que los propietarios de ellos que los usan hayan nacido entre las filas de aquellos que, —hagan lo que hagan— serán considerados por los hombres de las futuras 6ª y 7ª rondas, como "salvajes" comedores de carne y bebedores de alcohol del "Período de la Royal Society". De usted depende inmortalizar hasta tal punto su nombre que las razas superiores venideras se vean obligadas a subdividir nuestra época y llamar a esta subdivisión "el Período Pleisto-Sinnéttico"; pero eso nunca podrá ser en tanto que usted actúe bajo la impresión de que "los objetivos que tenemos en perspectiva se conseguirán con una templanza y una moderación razonables". La Ciencia Oculta es una amante celosa y no permite ni una sombra de indulgencia para uno mismo; y es "fatal", no sólo para el que lleva una vida conyugal normal, sino incluso para la costumbre de comer carne y beber vino. Me temo que algún día, cuando los arqueólogos de la séptima ronda desentrañen y saquen a la luz la futura Pompeya de Punjab-Simla, en lugar de descubrir las preciosas reliquias de la "Ecléctica" Teosófica, sólo descubrirán algunos restos petrificados o vitreos de la "Espléndida herencia". Este es el más reciente vaticinio que corre por Shigatsé.[53]

Y ahora pasemos a la última pregunta. Bien, tal como digo, los "guías" son a la vez elementales y Elementarios, y ni siquiera una razonable "mitad y mitad", sino la simple espuma de la jarra de cerveza mediumnística. Las diversas "apropiaciones" de esas hojas de papel de carta se consiguieron durante la estancia de E. En Calcuta, en el ambiente social de la señora G. —puesto que ella recibía frecuentemente cartas de usted. Fue entonces una cosa fácil para esas criaturas seguir el deseo inconsciente de E. para atraer otras partículas desintegradas de la caja de usted, con objeto de crear un doble. Es un médium poderoso, y sin su buena y bondadosa naturaleza innata y otras buenas cualidades, fuertemente contrarrestadas por la vanidad, la indolencia, el egoísmo, el ansia de dinero y otros aspectos de la civilización moderna y una total falta de voluntad, podría convertirse en un soberbio Dugpa; sin embargo, tal como he dicho, es un "buen chico" de pies a cabeza; sincero por naturaleza pero, bajo control— todo lo contrario. Si pudiera, quisiera salvarlo de ....

NOTA.—En la 1ª y en la 2ª edición aparece una Nota Editorial indicando que el resto de esta Carta se perdió. Un estudiante ha hecho observar ahora que la parte perdida corresponde exactamente a la Carta n° 95, en las pp. 614-616.—Eds.

Contenido

CARTA Nº 19 [54]

Añadida a las Comprobaciones de la Carta sobre Teosofía.
Recibida el 12 de agosto de 1882.

Sí; realmente conocidos de los adeptos, y confirmados por ellos en confianza a aquellos a los que—

"Ningún velo oculta las Elíseas esferas,
Ni estos pobres cascarones de semitransparente polvo;
Porque todo lo que ciega la visión del espíritu
Es orgullo, odio y lujuria...."

(No para la publicación)

[53] Los Maestros deletrean el nombre de esta ciudad de muchas maneras. Aquí hemos utilizado la expresión moderna.—Eds.

[54] Fragmentos manuscritos de K.H.—Ed.

Casos excepcionales, amigo mío. Los suicidas pueden, y generalmente lo hacen, pero no es así para los otros. Los buenos y los puros duermen un sueño bienaventurado y feliz, poblado de visiones agradables de la vida en la tierra, y no tienen conciencia de haber abandonado para siempre esta vida. Aquellos que no fueron ni buenos ni malos dormirán sin soñar, con un sueño plácido y tranquilo; mientras que los malvados sufrirán en proporción a su maldad los tormentos de una pesadilla durante años; sus pensamientos se convierten en cosas vivas, sus malas pasiones en una substancia real, y reciben de vuelta sobre sus cabezas, todo el sufrimiento que han causado a los demás. ¡Si se describiera la realidad de los hechos se revelaría un Infierno mucho más terrible aún del que Dante hubiera podido imaginar!

Contenido

CARTA Nº 20 A [55]
Recibida en agosto de 1882

10 [X]
Mi querido Maestro,
Al hablar de los Fragmentos n° III, de los cuales pronto recibirá usted las pruebas, le dije que estaban muy lejos de ser satisfactorios, aunque hice lo mejor que pude.
Era necesario hacer avanzar un grado más la doctrina de la Sociedad de modo que, gradualmente, abra los ojos a los espiritistas —por eso introduje, como la cuestión más acuciante, el Suicidio, etc., señalada en su última carta a S.
Pues bien, esto es lo que me parece menos satisfactorio y ello dará lugar a una cantidad de preguntas que me voy a ver apurado para contestar.
Nuestra primera doctrina es que la mayoría de los fenómenos objetivos se debía a los cascarones. Cascarones de un principio y medio y de dos principios y medio, es decir, principios totalmente separados de sus sexto y séptimo principios.
Pero nosotros admitimos, como desarrollo adicional, (1) que existen unos espíritus, es decir, los principios quinto y cuarto, que no están completamente separados de su sexto y séptimo, que también pueden manifestarse en una sesión. Se trata de los espíritus de los suicidas y de las víctimas de accidente o de violencia. Aquí la doctrina enseña que cada oleada particular de vida debe avanzar hacia su orilla predestinada y que, con la excepción de los muy buenos, todos esos espíritus prematuramente separados de sus principios inferiores, deben permanecer en la tierra hasta que llegue la hora predestinada de la que hubiera tenido que ser su muerte natural.
Todo está muy bien, pero siendo esto así, está claro que, en oposición a nuestra doctrina anterior, los cascarones serán pocos y los espíritus muchos (2).
Pues, ¿qué diferencia puede haber, tomando el caso de los suicidas, tanto que sean conscientes como inconscientes, tanto que el hombre se salte la tapa de los sesos, como que beba o abuse del sexo hasta morir, o que se mate en un exceso de estudio? En cada caso, la hora normal de su muerte natural ha sido anticipada, y el resultado es un espíritu y no un cascarón; y por otra parte, ¿qué diferencia hay entre un hombre que es ahorcado por asesinato, que muere en el campo de batalla, en el descarrilamiento de un tren, o en una explosión de pólvora, o que se ahogue, o se abrase, o que sea abatido por el cólera, la peste, el paludismo, o por cualquiera de las mil y una enfermedades epidémicas, cuyos gérmenes no se hallaban ab initio en su constitución, sino que los adquirió a consecuencia de haber visitado una determinada localidad, o haber vivido una determinada experiencia, cualquiera de las cuales pudo haber

[55] La carta original de A.O.H. a K.H. tiene algunos pasajes numerados y subrayados con lápiz azul por K.H. Estos están impresos en cursiva negrilla. Los números se refieren a las contestaciones de K.H., para lo cual véase Carta n° 20 c.—Ed.

evitado? En todos estos casos, igualmente, la hora normal de la muerte se anticipa y el resultado es un espíritu en lugar de un cascarón.
Se calcula que en Inglaterra, ni siquiera el 15% de la población alcanza su período normal de muerte —y me temo que aquí, con las fiebres, el hambre y sus secuelas, el porcentaje sea aún mucho mayor— a pesar de que las personas son principalmente vegetarianas y viven, por regla general, bajo condiciones higiénicas menos adversas.
Por lo tanto, el gran contingente de los fenómenos físicos de los espiritistas, por lo que parece, debería atribuirse a estos espíritus y no a los cascarones. Me gustaría tener más información sobre esta cuestión.
Hay un segundo punto (3): muy a menudo, según yo entiendo, los espíritus de un considerable promedio de la buena gente que muere de muerte natural permanecen, durante algún tiempo, en la atmósfera de la Tierra —desde unos cuantos días hasta unos cuantos años; ¿por qué no pueden éstos comunicarse? Y si pueden, este es un punto importantísimo que no debería pasarse por alto.
(4) Y en tercer lugar, es una realidad que miles de espíritus se presentan en círculos puros y enseñan la más alta moralidad, y además hablan muy detalladamente de las verdades que se refieren al mundo invisible (testimonio, los libros de Alan Kardec, con cantidad de páginas idénticas a lo que usted mismo enseña); y no hay razón para suponer que se trata de cascarones o de malos espíritus. Pero usted no nos ha dejado ninguna salida para un gran número de espíritus puros elevados —y hasta que sea debidamente explicada toda la teoría y se hayan situado en el lugar que merecen estos espíritus que para mí son una realidad bien establecida, nunca convenceré a los espiritistas. Probablemente es la vieja historia —sólo se nos dice una parte de la verdad y el resto continúa guardado— y si es así, se trata, simplemente, de decapitar a la Sociedad. Es preferible no decir nada al mundo exterior antes que darle verdades a medias, una deficiencia que éste constata en seguida y cuyo resultado es el desdeñoso rechazo de lo que es la verdad, porque no puede aceptarla fragmentariamente.

Suyo afectuosamente,
A.O. HUME

Contenido

CARTA Nº 20 B [56] Recibida en agosto de 1882.
Simla, 25 de julio

Mi querida Vieja Dama,
Traté de contestar en seguida la carta de N.D.K. para que si K.H. deseaba realmente que la nota apareciera en el "próximo" Theosophist, en agosto, pudiera llegar a tiempo. Pero pronto me metí en un lío. Por supuesto que no hemos recibido ninguna información que aclare realmente la cuestión que ahora se suscita, aunque supongo que deberíamos ser capaces de reunir los fragmentos en una respuesta. La dificultad está en dar la verdadera explicación del enigma de Eliphas Levi de su nota del Theosophist de octubre.
Si él se refiere al destino de la raza humana actualmente existente, su afirmación de que la mayoría de Egos intermedios son expulsados de la naturaleza o aniquilados estaría en contradicción directa con la enseñanza de K.H.[57] Ellos no mueren sin memoria, ya que retienen la memoria en el Devachán y la recuperan de nuevo (incluso la de las personalidades anteriores, como si se tratara de las páginas de un libro), en el período de plena conciencia individual que precede al de conciencia absoluta en el Pari-Nirvana.
Pero se me ocurre que E.L. puede haberse referido a la humanidad en conjunto, y no tan sólo

[56] Carta del señor Sinnett a H.P.B. en el reverso de las páginas que forman parte de una extensa carta de K.H. (nº 20 c), referente a preguntas de Hume.
[57] Los pasajes en negrilla itálica han sido subrayados en azul por K.H.—Ed. Véase la Carta n° 20c. —Eds.

a los hombres de la cuarta ronda. Entiendo que un gran número de personalidades de la quinta ronda estén destinadas a perecer y que éstas podrían ser la parte intermedia inútil de la humanidad. Pero entonces las mónadas espirituales individuales, tal como yo entiendo esta cuestión, no perecen ocurra lo que ocurra; y si una mónada llega a la quinta ronda con todas sus personalidades previas conservadas en la página de su libro, esperando una futura lectura cuidadosa, ella no será expulsada ni aniquilada por el hecho de que algunas de las páginas de su quinta ronda "no sean dignas de ser publicadas". Así, una vez más, he aquí una dificultad para conciliar ambas afirmaciones.
X. Pero además, es inconcebible que si una mónada espiritual sobrevive al rechazo de las páginas de su tercera y cuarta ronda no pueda sobrevivir al rechazo de las páginas de las rondas quinta y sexta. El no haber conseguido llevar una buena existencia en estas rondas, ¿significa la aniquilación total del individuo el cual, pues, jamás llegará a la séptima ronda?
Pero en cambio, si eso fuera así, el caso de Eliphas Levi no encajaría en esa hipótesis, **pues mucho antes de eso ios individuos que se hubieran convertido en colaboradores de la naturaleza para el mal hubieran sido aniquilados por la oscuración del planeta X**, entre las rondas quinta y sexta —si no por la oscuración entre la cuarta y la quinta, pues se nos dice que hay una oscuración para cada ronda. (5) Aquí se presenta otra dificultad sobre este punto, porque estando ya aquí algunos seres de la quinta ronda, no queda claro en qué momento llegará la oscuración. ¿Se producirá detrás de los **avant-courriers**[58] de la quinta ronda, los cuales no se tendrán en cuenta cuando comience la quinta, pues esa época empieza realmente sólo después de que la raza existente se ha extinguido por completo? Pero esta idea no cuajará.
Habiendo llegado ayer tan lejos en mis reflexiones, me fui a encontrar a Hume para ver si él podría descifrar el rompecabezas y así facilitar el que yo pudiera escribir lo que hiciera falta por este correo. Pero, mirando y remirando el Theosophist de octubre llegamos a la conclusión de que la única explicación posible era que la nota del Theosophist de octubre era absolutamente inexacta y totalmente contradictoria con todas nuestras últimas enseñanzas. ¿Es ésa, realmente, la solución? Yo no lo creo así, pues K.H. no me hubiera designado para conciliar las dos cosas.
Pero usted verá que en estos momentos, y con la mejor voluntad del mundo, soy totalmente incapaz de realizar la tarea que se me ha asignado y si mi querido Guardián y Maestro quisiera tener en cuenta, buenamente, estas observaciones se daría cuenta del dilema en el que me encuentro.
Y entonces, de la manera que le resultara menos molesta, bien a través de usted, bien directamente, tal vez señalaría la línea que debería seguir la explicación requerida. Es evidente que este trabajo ya no puede hacerse para ser publicado en el número de agosto, pero me inclino a creer que ésa no fue nunca la intención de él cuando queda ya tan poco tiempo.
Todos sentimos mucho que esté usted sobrecargada de trabajo en medio del calor y de las moscas. Cuando haya usted terminado el número de agosto quizás podría hacer una escapada hasta aquí y disfrutar de un pequeño descanso entre nosotros. Cuando quiera, sabe usted que estaremos muy contentos de verla. Mientras tanto, mis propios planes personales son un poco inciertos. Puede que tenga que regresar a Allahabad para liberar a Hensman y dejar que vaya como corresponsal especial a Egipto. Estoy luchando con uñas y dientes con mis jefes para conseguirlo —pero durante unos días el resultado de esta lucha todavía será incierto.

Siempre suyo,
A. P. S.

P.D.—Como que es posible que usted desee que la carta se imprima en este número, se la devuelvo con la presente, pero espero que éste no sea el caso y que usted me la volverá a

[58] En francés, precursores.—N.T.

enviar otra vez para que yo pueda realizar convenientemente mi pequeña tarea con la ayuda de unas cuantas palabras en cuanto a la línea a seguir.

Contenido

CARTA Nº 20 C
Recibida en agosto de 1882

Eliphas Levi no está en franca oposición con nuestras enseñanzas, excepto en lo que se refiere a los términos "Dios" y "Cristo" que utiliza constantemente y cuyos términos, tomados en el sentido esotérico, significan simplemente el "Bien" —en su aspecto dual abstracto y concreto, y nada de más dogmático. Se trata de nuevo de una brizna de paja meciéndose y a la que el viento acusa de formar parte de un almiar. La mayor parte de aquellos a los que usted, si así le place, puede llamar candidatos al Devachán —mueren y renacen en el Kama-Loka "sin memoria"; si bien, (y precisamente por eso) recuperan algo de ella en el Devachán. No se la puede llamar una memoria completa, sino sólo una memoria parcial. ¿Podría usted llamar con todo rigor "recuerdo" a uno de sus sueños, a alguna escena o escenas en particular, dentro de cuyos estrechos límites usted descubriera reunidas unas cuantas personas —aquellas a las que usted amó más, con un amor inmortal, ese santo sentimiento que es el único que sobrevive y— ni el más mínimo recuerdo de otros acontecimientos o de otras escenas? El Amor o el Odio son los únicos sentimientos inmortales, los únicos supervivientes del naufragio del Ye-Dhamma, o mundo fenomenal. Imagínese, pues, en el Devachán, con aquellos a los que usted pueda haber amado con ese amor inmortal; con las escenas familiares e imprecisas relacionadas con ellos como trasfondo, y —un vacío perfecto para todo lo demás relacionado con su vida interior, social, política y literaria. Y entonces, frente a esa existencia espiritual puramente reflexiva, frente a esa felicidad sin mácula, la cual, de acuerdo con la intensidad de los sentimientos que la crearon subsiste desde unos cuantos a varios miles de años —llámela, si puede— la "memoria personal de A.P. Sinnett". Puede que usted piense: ¡Terriblemente monótono! No, en absoluto —le contesto yo. ¿Ha experimentado usted monotonía —por ejemplo— durante ese momento que usted consideró entonces y considera ahora como el momento de mayor felicidad que jamás haya sentido? Por supuesto que no. Pues bien, no lo experimentará más allá, en ese tránsito a través de la Eternidad en la cual un millón de años no es más largo que un segundo. Allí donde no existe conciencia de un mundo extemo no puede haber discernimiento que señale diferencias; en consecuencia, nada de percepción de contrastes, de monotonía o de variedad; en resumen, nada aparte de ese sentimiento de amor inmortal y de esa fuerza de atracción compasiva, cuyas semillas se plantaron en el quinto principio, cuyas plantas florecen exuberantemente en el cuarto principio y a su alrededor, pero cuyas raíces han de penetrar profundamente en el sexto principio, si éste ha de sobrevivir a los grupos inferiores. (Y ahora me dispongo a matar dos pájaros de un tiro —me propongo contestar a las preguntas de usted y a las del señor Hume al mismo tiempo); tengan presente los dos que nosotros nos creamos tanto nuestro Devachán como nuestro avitchi mientras vivimos en la Tierra y, principalmente, durante los últimos días e incluso durante los últimos momentos de nuestra vida intelectual y consciente. Ese sentimiento que es el más fuerte en nosotros en esa hora suprema, cuando, como en un sueño, los acontecimientos de una larga vida son clasificados, hasta en sus menores detalles, en un orden perfecto, en unos pocos segundos ante nuestra visión[59] —ese sentimiento se convertirá en el creador de nuestra bienaventuranza o de nuestro infortunio, en el principio vital de nuestra existencia futura. En esta última no tenemos ninguna existencia substancial, sino sólo una existencia instantánea y efímera —cuya duración no atañe, como efecto o relación, a su ser— existencia que, como

[59] Esa visión tiene lugar cuando a una persona se la declara muerta. El cerebro es el último órgano que muere.

todo otro efecto de una causa transitoria, será pasajera y, a su vez, se desvanecerá y dejará de existir. El verdadero recuerdo completo de nuestras vidas no llegará más que al final del ciclo menor —no antes.
En el Kama-Loka, los que han conservado su memoria no disfrutarán de ella en la hora suprema del recuerdo. Los que saben que han muerto en sus cuerpos físicos sólo pueden ser o adeptos —o hechiceros, y ambos son la excepción a la regla general. Habiendo sido ambos "colaboradores de la naturaleza", el primero para el bien y el segundo para el mal, en su obra de creación y en la de destrucción, ellos son los únicos a los que se puede llamar inmortales —en el sentido Kabalístico y esotérico, por supuesto. La completa y verdadera inmortalidad —que significa una existencia senciente ilimitada, no puede tener ni grietas ni interrupciones, ni detención de la conciencia de Si' mismo. E incluso los cascarones de aquellos hombres buenos, cuyas páginas no se encontrarán perdidas en el gran Libro de las Vidas, en el umbral del Gran Nirvana, incluso ellos sólo recuperarán su memoria y un aspecto de la conciencia de Sí mismos después de que los principios sexto y séptimo, con la esencia del quinto (teniendo este último que facilitar el material, incluso de ese recuerdo parcial de la personalidad que es necesario para el propósito del Devachán) —cuando hayan llegado a su período de gestación, no antes. Aún en el caso de los suicidas y de aquellos que han muerto de muerte violenta, incluso en esos casos, la conciencia necesita algún tiempo para establecer su nuevo centro de gravedad y desarrollar, como diría Sir W. Hamilton, su "propia percepción" la cual, a partir de entonces, será distinta de su "propia sensación". Así pues, cuando un hombre muere, su "Alma" (quinto principio) se vuelve inconsciente y pierde todo recuerdo de las cosas, tanto internas como externas. Independientemente de que su permanencia en el Kama-Loka tenga que durar unos momentos, horas, días, semanas, meses o años; independientemente de que muriera de muerte natural o violenta, de que ello ocurriera en la juventud o en la vejez y de que el Ego haya sido bueno, malo o indiferente, —su conciencia lo abandona tan súbitamente como abandona la llama la mecha cuando se extingue.
Cuando la vida se ha retirado de la última partícula de materia cerebral, sus facultades perceptivas se extinguen para siempre, sus poderes espirituales de reflexión y de volición —(en resumen, todas aquellas facultades que no son inherentes a la materia orgánica ni susceptibles de ser adquiridas por ella)— por lo pronto, desaparecen. A menudo, su Mayavi-rupa puede sumergirse en la objetividad, como en los casos de apariciones después de la muerte; pero, a menos que se proyecte con el conocimiento (latente o potencial) del difunto de lo que pasa, o bien si se debe a la intensidad del deseo de ver a alguien o de aparecérsele, atravesando raudo el cerebro moribundo, la aparición será simplemente automática; no se deberá a ninguna atracción de simpatía o a ningún acto volitivo, no más de lo que la imagen de una persona al pasar inconscientemente junto a un espejo se debe al deseo de esta última.
Habiendo explicado así la situación recapitularé preguntando otra vez, ¿por qué ha de sostenerse que lo que ha dicho Eliphas Levi y lo que ha expuesto H.P.B. está "en franca oposición" con mi enseñanza? E.L. es un Ocultista y un Kabalista, y al escribir para aquellos que se supone conocen los rudimentos de los principios cabalísticos, utiliza la fraseología peculiar de su doctrina; y H.P.B. hace como él. La sola omisión de la que ella fue culpable consistió en no añadir la palabra "occidental" entre las dos palabras, "doctrina" y "oculta", (véase la tercera línea de la nota del Editor. A su modo, ella es una fanática incapaz de escribir con algo que se parezca a un método y con calma, o de recordar que el público, en general, necesita toda clase de explicaciones lúcidas que a ella pueden parecerle superfluas. Y como que es seguro que usted hará esta observación —"pero éste es igualmente nuestro caso, y usted también parece olvidarlo"— voy a darle unas cuantas explicaciones más. Tal como se indicó en la nota marginal del Theosophist de octubre —la palabra "inmortalidad" tiene un significado totalmente distinto para los iniciados y ocultistas. Llamamos "inmortal" sólo a la Vida Una en su congregado universal y en su íntegra o Absoluta Abstracción; a aquello que

no tiene principio ni fin, ni interrupción alguna en su continuidad. ¿Se aplica este término a algo más? Ciertamente, no. Por esta razón, los primitivos caldeos tenían varios prefijos para la palabra "inmortalidad", uno de los cuales es el término griego, raramente utilizado — "inmortalidad paneónica", esto es: que principia con el manvántara y termina con el pralaya de nuestro Universo Solar. Ella perdura durante el eón, o "período" de nuestro pan o "toda la naturaleza"; Inmortal es, pues, aquel en la paneónica inmortalidad, cuya clara conciencia y percepción del Ser, bajo cualquier forma, no sufre ninguna interrupción en ningún momento, ni siquiera por un segundo, durante el período de su existencia como Ego. Esos períodos son varios en número, y cada uno tiene un nombre distinto en las doctrinas secretas de los caldeos, de los griegos, de los egipcios y de los arios; y si al menos fueran traducibles (cosa que no son, al menos en tanto que la idea que entrañan siga siendo inconcebible para la mente occidental) yo se los podría facilitar a usted. Por el momento, es suficiente que usted sepa que un hombre, un Ego, como el suyo o el mío, puede ser inmortal de una Ronda a otra. Digamos, por ejemplo, que yo empiezo mi inmortalidad en la presente cuarta Ronda, es decir, que al haberme convertido en un adepto completo (lo que, por desgracia, no soy) detengo la mano de la Muerte a voluntad y cuando, finalmente, tengo que doblegarme ante ella, mi conocimiento de los secretos de la naturaleza me coloca en situación de conservar mi conciencia y mi clara percepción del Ser como objeto reflejo de mi propia conciencia y percepción; y así, evitando toda esa desmembración de principios que, en general, ocurre después de la muerte física en el promedio de la humanidad, yo sigo siendo Koothoomi en mi Ego durante toda la serie de nacimientos y vidas a través de los siete mundos y Arupa-Lokas, hasta que, finalmente, vuelvo de nuevo a esta Tierra entre los hombres de la quinta raza, formada por seres de la quinta Ronda en su plenitud. En ese caso, yo habría sido —"inmortal" durante un período inconcebiblemente largo (para usted) de muchos miles de millones de años. Y sin embargo, ¿soy "yo" realmente inmortal por todo eso? A menos que haga los mismos esfuerzos que hago ahora para asegurarme otra licencia semejante de la Ley de la Naturaleza, Koothoomi se desvanecerá y puede convertirse en un señor Smith o en un Babu inocente cuando su licencia termine. Hay hombres que se convierten en esos seres poderosos; existen hombres entre nosotros que pueden llegar a ser inmortales durante el resto de las Rondas y que luego pueden ocupar el sitio asignado entre los Chohanes más elevados, los "Ego-Espíritus" Planetarios conscientes. Por supuesto, la Mónada "nunca perece, ocurra lo que ocurra"; pero Eliphas Levi se refiere a los Egos personales, no a los Espirituales, y usted ha incurrido en el mismo error (cosa muy natural, por lo demás) en que incurrió C.C.M.; aunque debo confesar que el pasaje de ísis se expuso muy confusamente, por lo que se refiere al párrafo mencionado, tal como ya le indiqué a usted hace tiempo en una de mis cartas anteriores. Yo tenía que "emplear mi ingenio" en esto, tal como dicen los yanquis; pero me parece que logré salvar la situación, como tendré que hacer muchas veces más, me temo, antes de que hayamos terminado con *Isis*. Realmente esta obra debería volver a escribirse en honor de la familia.
X Esto es ciertamente inconcebible; por lo tanto, no vale la pena hablar de ello.
X Usted interpretó mal la enseñanza porque no conocía lo que ahora se le dice: (a) quienes son los verdaderos colaboradores de la naturaleza; y (b) que en modo alguno son todos los colaboradores del mal los que caen en la octava esfera y son aniquilados.[60]
La potencialidad para el mal en el hombre es tan grande —más grande—siempre— que la potencialidad para el bien. Hay una excepción a la regla de la Naturaleza, excepción que, en el caso de los adeptos y de los hechiceros, se convierte, a su vez, en regla que tiene también sus propias excepciones. Lea con cuidado el párrafo que C.C.M. no ha citado —páginas 352-353 de Isís, Volumen 1, párrafo 3. Una vez más, ella omite decir claramente que el caso

[60] Aniquilados súbitamente como Egos humanos y como personalidades, perdurando en aquel mundo de pura materia bajo diversas formas materiales durante un espacio de tiempo inconcebiblemente largo antes de que puedan volver a la materia primitiva.

mencionado se refiere sólo a aquellos poderosos hechiceros cuya co-participación con la naturaleza para el mal les proporciona los medios para obligarla a revelar sus planes prematuramente, y de este modo proporcionarles a ellos también una inmortalidad paneónica. Pero, ¡oh, qué clase de inmortalidad y cuan preferible es la aniquilación de sus vidas! ¿No advierte usted que todo lo que encuentra en ísís está delineado, apenas bosquejado —que nada está terminado ni totalmente revelado? Bien, ha llegado el momento, pero ¿dónde están los obreros para una tarea tan tremenda?

Dice el señor Hume (véase carta adjunta[61] en los pasajes señalados —10 [X] y 1, 2, 3). Y ahora, cuando usted haya leído las objeciones a esa más que insatísfactoria doctrina —tal como el señor Hume la califica— una doctrina que tendría usted que aprender primero en conjunto antes de proceder al estudio de sus partes —y aún a riesgo de no satisfacerle mejor— procederé a explicar esta última.

(1) Aunque no "totalmente separados de sus principios sexto y séptimo" y absolutamente "eficaces" en las sesiones espiritistas, no obstante, hasta el día en que tendrían que haber muerto de muerte natural, están separados de sus principios superiores por un abismo. Los principios sexto y séptimo permanecen pasivos y negativos, mientras que, en el caso de muerte accidental, los grupos superiores e inferiores se atraen mutuamente. Además, en los casos de Egos buenos o inocentes, éstos gravitan irresistiblemente hacia el sexto y séptimo principio —y así, o dormitan rodeados de sueños felices, o bien duermen con un sueño profundo sin sueños hasta que suena la hora. Con un poco de reflexión y con una mirada hacia la eterna justicia y a la perfecta adaptación de las cosas a las circunstancias, usted comprenderá el por qué. La víctima, buena o mala, es irresponsable de su muerte, incluso si ésta fue debida a alguna acción de una vida anterior o a un nacimiento precedente; fue un acto, en suma, de la Ley de Retribución; sin embargo, no fue el resultado directo de un acto cometido deliberadamente por el Ego personal de esa vida durante la cual sucedió que le mataron. De habérsele permitido vivir más, él podría haber expiado todavía más eficazmente sus pecados pasados; e incluso ahora, al haber hecho que el Ego pagara la deuda de su creador (el Ego precedente), queda libre de los golpes de la justicia retributiva. Los Dhyan Chohans que no toman parte en la guía del Ego humano viviente, protegen a la víctima indefensa cuando se la saca de su elemento para llevarla a otro nuevo antes de que esté madura y convenientemente dispuesta para ello. Nosotros le decimos a usted lo que sabemos porque tuvimos que aprenderlo a través de la experiencia personal. Usted sabe lo que quiero decir, y ¡NO PUEDO DECIR MAS! Sí, las víctimas, tanto buenas como malas, duermen para despertar tan sólo a la hora del Juicio Final que es la hora de la batalla suprema entre los principios sexto y séptimo por un lado, y con el quinto y el cuarto por el otro, en el umbral del estado de gestación. E incluso después de esto, cuando el sexto y séptimo principio, llevando consigo una fracción del quinto, han entrado en su Samadhi Akásico, aún entonces, puede suceder que el despojo espiritual del quinto principio resulte ser demasiado débil para renacer en el Devachán, en cuyo caso se revestirá entonces de un nuevo cuerpo, el "Ser" subjetivo creado del Karma de la víctima (o de la no-víctima, según sea el caso) y entrará en una nueva existencia terrestre, tanto que sea en éste como en cualquier otro planeta. En ningún caso, pues, a excepción de los suicidas y los cascarones, existe ninguna posibilidad para nadie más de ser atraído a las sesiones espiritistas. Y está claro que "esta enseñanza no está en contradicción con nuestras anteriores doctrinas", y que mientras que los "cascarones" serán muchos, los Espíritus serán muy pocos.

(2) En nuestra humilde opinión hay una gran diferencia. Nosotros, que lo miramos desde un punto de vista que resultaría inaceptable para las Compañías de Seguros de Vida, decimos que hay muy pocos hombres —si es que hay alguno— entre los que se entregan a los vicios antes mencionados —que sean perfectamente conscientes de que semejante línea de acción los

[61] Véase la Carta n° 20 A.—Ed.

conducirá, finalmente, a una muerte prematura. Ese es el castigo de Maya. Los "vicios" no escaparán al castigo; pero es la causa, no el efecto, la que se castigará, especialmente con un efecto inesperado, aunque probable. Llame entonces igualmente suicida al hombre que encuentra la muerte en una tempestad en el mar, como al que se mata por un "agotamiento mental". El hombre corre el riesgo de ahogarse en el agua y con un excesivo trabajo cerebral se corre el riesgo de provocar un reblandecimiento del cerebro que puede llevarse a su dueño por delante. En tal caso, nadie debería cruzar el Kalapani, ni siquiera tomar un baño por temor a desmayarse en el agua y ahogarse (porque todos conocemos casos así), ni tampoco nadie debería cumplir con su deber y, menos que nada, sacrificarse ni siquiera por una causa noble y altamente beneficiosa, como lo hacen muchos de nosotros —H.P.B., por ejemplo. ¿La tacharía el señor Hume de suicida si ella cayera muerta de repente mientras realiza su trabajo actual? El motivo lo es todo, y el hombre es castigado en caso de responsabilidad directa, de otro modo, jamás. En el caso de la víctima, la hora natural de la muerte se anticipó accidentalmente, mientras que en el suicida la muerte es provocada voluntariamente, con pleno y deliberado conocimiento de sus consecuencias inmediatas. Por lo tanto, un hombre que se mata a sí mismo en un rapto de locura pasajera, no es 'un felo de se'[62] ante el gran disgusto y con frecuencia el gran perjuicio para las Compañías de Seguros de Vida. Tampoco se deja como presa ante las tentaciones del Kama-Loka, sino que se sumerge en el sueño, igual que cualquier otra víctima. Un Guiteau no permanecerá en la atmósfera de la tierra con sus principios superiores sobre él —inactivos y paralizados, todavía allí. Guiteau[63] ha pasado a un estado en el que, mientras dure, estará siempre disparando a su Presidente sembrando con este motivo la confusión y trastornando los destinos de millones de personas; y mientras dure ese estado será siempre procesado y siempre ahorcado, bañándose en los reflejos de sus acciones y de sus pensamientos —especialmente aquellos a los que se entregó en el cadalso,[64]

....

su destino. En cuanto a los que fueron "liquidados por el cólera, la peste o el paludismo", no hubieran perecido si, desde su nacimiento, no hubieran ya llevado consigo los gérmenes para el desarrollo de esas enfermedades.

"Así pues", mi querido hermano, "la mayor parte de los fenómenos físicos de los espiritistas" no "son debidos a estos Espíritus" sino realmente —a los "cascarones".

(3) "Los Espíritus de un promedio considerable de gente buena fallecida de muerte natural permanecen. . . en la atmósfera de la tierra desde unos cuantos días, hasta unos cuantos años", dependiendo dicho período de la disposición de los mismos para enfrentarse con su —criatura, no con su creador; un tema muy abstruso que usted aprenderá más tarde, cuando se encuentre también más preparado. Pero, ¿por qué tienen ellos que "comunicarse"? ¿Se comunican objetivamente con usted, mientras duermen, aquellos a quienes usted ama? Vuestros Espíritus, en horas de peligro o de intensa compenetración, vibrando en la misma corriente de pensamiento —lo cual en esos casos crea una especie de telegrafía espiritual entre vuestros dos cuerpos— pueden encontrarse y pueden impresionar mutuamente vuestras memorias; pero entonces, se trata de cuerpos vivos, no de cuerpos muertos. Pero, ¿cómo puede un quinto principio inconsciente (lea más arriba) impresionar o comunicarse con un organismo vivo, a menos que se haya convertido ya en un cascarón? Si, por alguna razón, continúan en ese estado letárgico durante varios años, los espíritus de los vivos pueden ascender hasta ellos, como ya se le dijo; y esto puede ocurrir todavía con más facilidad que en el Devachán, donde el Espíritu está demasiado absorto en su bienaventuranza personal para prestar demasiada atención a un elemento intruso. Yo digo que —no pueden.

---

[62] Suicida. N.T.

[63] Guiteau, el 2 de julio de 1881 disparó sobre el Presidente de los Estados Unidos, Garfield, que murió a causa de las heridas en el mes de septiembre del mismo año. N.T.

[64] Aquí se han borrado dos líneas del original.—ED.

(4) Siento contradecir su afirmación. No sé nada de "miles de espíritus" que aparecen en los círculos espiritistas —y es más, no sé nada absolutamente de un "círculo perfectamente puro"— y de que enseñan la moralidad más elevada. Espero que no se me alineará con los calumniadores, como un añadido más a otros nombres que últimamente se me han adjudicado, pero la verdad me impulsa a declarar que Allan Kardec no fue precisamente inmaculado durante su vida, ni tampoco desde entonces se ha convertido ya en un Espíritu muy puro. Por lo que respecta a enseñar la "más elevada moralidad", nosotros tenemos aquí, no lejos de donde yo resido, un Dugpa-Shammar. Un hombre notabilísimo. No muy eficaz como hechicero, pero sí como bebedor, ladrón, embustero y —orador. En este último cometido podría conceder ventaja y ganar a los señores Gladstone, Bradlaugh e incluso al Reverendo H.W. Beecher que, entre todos, es el más elocuente predicador de la moralidad y el más grande transgresor de los Mandamientos del Señor en los E.U.A. Este Lama shapa-tung, cuando está sediento, puede hacer soltar todas sus reservas lacrimógenas de un año a un enorme auditorio de "bonetes amarillos" laicos contándoles por la mañana su arrepentimiento y su sufrimiento, y luego emborracharse por la noche y robar a toda la aldea, hipnotizándoles y sumiéndoles en un profundo sueño. Predicar y enseñar moralidad en vistas a un propósito interesado demuestra muy poco. Lea el artículo de "J.P.T." en Light y verá que corrobora lo que digo.

(Para A.P.S. (5).) La "oscuración" sólo llega cuando el último hombre de cualquier Ronda ha pasado a la esfera de los efectos. La naturaleza está demasiado bien ajustada, también matemáticamente, para equivocarse en el curso del ejercicio de sus funciones. La oscuración del planeta en el que ahora están evolucionando las razas de los hombres de la quinta Ronda vendrá, naturalmente, "detrás de los pocos avant-courríers" que están ahora aquí. Pero antes de que llegue ese momento tendremos que separarnos para no volver a encontramos, como el Editor del Pioneer y su humilde corresponsal.

Y ahora, habiendo demostrado que el número de octubre del Theosophist no estaba totalmente equivocado, ni en "contradicción con las últimas enseñanzas", ¿puede K.H. inducirle a usted a que "reconcilie a ambas? Para reconciliarle mejor con Eliphas Levi, le enviaré cierto número de sus manuscritos que nunca fueron publicados, con una caligrafía grande, clara y bella y con mis comentarios desde el principio al fin. Nada mejor que esto le puede proporcionar la clave para resolver los enigmas cabalísticos.

Tengo que escribir al señor Hume esta semana; tengo que consolarle y demostrarle que, a menos que sienta un fuerte deseo de vivir, no necesita preocuparse por el Devachán. A menos que un hombre ame mucho, u odie también mucho, no estará en el Devachán ni en el Avitchi. Que "la Naturaleza vomita de su boca a los tibios" sólo significa que aniquila a sus Egos personales (no a los cascarones, ni tampoco al sexto principio) en el Kama-Loka y en el Devachán. Esto no les priva de renacer inmediatamente —y si sus vidas no fueron muy, muy malas— no hay ninguna razón para que la Mónada eterna no encuentre intacta la página de esa vida en el
Libro de la Vida.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 21 [65]
Devuelta el 22.8.82
12 de agosto.

Mi querido Tutor,
Me temo que las actuales cartas sobre Teosofía no merezcan la pena, porque he tomado

[65] Carta del señor Sinnett a K.H. Los comentarios de K.H. impresos en negrilla.—Ed.

demasiado al pie de la letra algunos pasajes de su larga carta sobre el Devachán. El resultado de esto sería que los "accidentados", así como los "suicidas" corrían peligro de ser atraídos por las sesiones espiritistas. Usted escribió:
"Pero existe otra clase de espíritus que hemos perdido de vista —los suicidas y los muertos por accidente. Las dos clases pueden comunicarse y las dos tienen que pagar un elevado precio por esas visitas......." **Exacto**.
Y más adelante, después de referirse con detalle al caso de los suicidas, usted dice:
"Por lo que se refiere a las víctimas de accidente, todavía lo pasan peor...... sombras desgraciadas...... arrebatadas en la plenitud de las pasiones humanas...... son los pisachas, etc...... No solamente arruinan a sus víctimas, etc......." **Exacto también. Tenga presente que las excepciones confirman la regla.**
Y si las "víctimas de accidente o violencia" no son ni muy buenas ni muy malas, obtienen una nueva serie de skandhas del médium que las atrae. **Ya he explicado la situación en el margen de las pruebas. Vea la nota.**
Fue sobre este texto que estuve trabajando.
Si esto no va a sostenerse, o si de alguna manera que yo todavía no puedo comprender, las palabras presentan un significado distinto al que parece corresponderles, tal vez sería mejor destruir esas dos cartas a la vez o bien reservarlas para una total modificación. La advertencia está expresada en un tono demasiado solemne y se ha dado demasiada importancia al peligro si se trata simplemente de aplicarlo a los suicidas; y en la última hoja de la prueba de imprenta, la eliminación de "los accidentes y" hace que el resto resulte más bien ridículo, porque entonces ¡sólo estamos dividiendo a los suicidas en muy puros y elevados de un lado! y el común de la gente, etc., del otro.
Me parece que estaría mal retener ni siquiera la carta (1) —si bien ésta no contiene el error, porque no tendría raison d'etre, a menos de ir seguida de la carta (2).
Las dos cartas han sido enviadas a Inglaterra, a casa de Stainton Moses, para que las remita a Light —la primera lo fue por el correo que salió de aquí el 21 de julio; la segunda ayer, por el último correo. Ahora bien, si usted decide que es mejor retenerlas y anularlas, me quedará el tiempo justo para telegrafiar a casa de Stainton Moses con ese fin, y lo haré directamente si recibo un telegrama de usted o de la Vieja Dama en ese sentido.
Si no se hace nada aparecerán en Light tal como están escritas —es decir, tal como los manuscritos que se enviaron con las presentes pruebas, con la excepción hecha de unos cuantos errores sin importancia que veo que mi esposa ha cometido al copiarlas.
Todo esto es una confusión embarazosa. Parece que me he precipitado al enviarlas a mi país, pero creí que había seguido fielmente las indicaciones de su larga carta sobre el Devachán. Esperando sus órdenes,

Siempre suyo, devotamente,
A.P.S.

En el margen dije "raramente", pero no pronuncié la palabra "nunca". Los accidentes ocurren bajo las circunstancias más variadas; y los hombres no sólo se matan en accidentes o mueren por suicidio, sino que también son asesinados —algo que todavía no hemos abordado. Puedo comprender perfectamente su perplejidad, pero difícilmente puedo ayudarle. Tenga siempre presente que existen excepciones para cada regla y que, para estas excepciones, hay además otra línea de excepciones, y esté siempre preparado para aprender algo nuevo. Puedo comprender fácilmente que se nos acuse de contradictorios e incongruentes, más aún, que nos acusen de escribir una cosa hoy y negarla mañana.
Lo que se le enseñó a usted es la REGLA. Los "accidentados" buenos y puros duermen en el Akasa, ignorantes del cambio sufrido; los muy malos e impuros sufren todas las

torturas de una horrible pesadilla. La mayoría de los ni muy buenos ni muy malos, las víctimas de accidentes o violencia (incluyendo el asesinato), —algunos duermen, otros se convierten enpisachas de la Naturaleza, mientras una pequeña minoría puede caer víctima de los médiums y obtener una nueva serie de skandhas del médium que los atrae. Por pequeño que pueda ser el número de los que componen esta minoría, su destino es el más lamentable. Lo que dije en mis notas escritas en sus manuscritos fue en respuesta a los cálculos estadísticos del señor Hume que le habían llevado a deducir que, en ese caso, "había más Espíritus que cascarones en las sesiones espiritistas".

Usted tiene mucho que aprender, y nosotros tenemos mucho que enseñar, y no nos negamos a ir hasta el límite extremo. Pero, realmente, hemos de pedirle que no se lance a conclusiones precipitadas. Yo no le censuro, mi querido y fiel amigo; antes me censuraría a mí mismo si en este caso hubiera alguien a quien censurar, prescindiendo de nuestros respectivos modos de pensar y de nuestras costumbres tan diametralmente opuestas. Acostumbrados como estamos a enseñar a discípulos que saben lo suficiente para situarse más allá de las necesidades de los "sí,... pero", durante las lecciones, me es muy fácil olvidar que estoy haciendo con usted el trabajo que, por lo general, confiamos a estos chelas. De aquí que, de ahora en adelante, me tomaré mas tiempo para contestar a sus preguntas. Sus cartas a Londres no pueden causar ningún daño, al contrario, estoy seguro de que harán bien. Están admirablemente escritas y las excepciones pueden mencionarse y todo el tema puede abordarse en una de las cartas futuras.

No tengo ninguna objeción a que saque usted extractos para el Coronel Chesney —excepto una— no es teósofo. Sólo que tenga cuidado y no olvide sus detalles y excepciones cuando usted explique sus reglas. Sin embargo, recuerde que, incluso en el caso de los suicidas, existen muchos que no se dejarán atraer nunca hasta el vórtice de la mediumnidad, y le ruego que no me acuse de "incongruente" o de contradictorio cuando lleguemos a ese punto. Si pudiera saber cómo escribo mis cartas y el tiempo que puedo dedicarles, tal vez sería menos crítico y exigente. Bien ¿qué le parece a usted la idea y el arte de Djual Khool? Durante los últimos diez días no he dedicado ni una sola ojeada a Simla.

Afectuosamente suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 22 [66]

Extracto de una Carta de K.H. a Hume. Recibida para que yo la lea atentamente, hacia finales de 1882. (A.P.S.)

¿Nunca se le ha ocurrido, nunca ha sospechado que la mente Universal, como la mente humana finita, podía tener dos aspectos, o un poder dual —el uno voluntario y consciente y el otro involuntario e inconsciente del poder mecánico— y esto desde el punto de vista de su ciencia occidental y de la sugerencia de su propio Ego, que ya han captado lo esencial de cada verdad y están preparados para ridiculizar las ideas equivocadas? Para conciliar la dificultad de muchas proposiciones teístas y anti-teístas, esos dos poderes son una necesidad filosófica. La posibilidad del primero, o sea del atributo voluntario y consciente en relación con la mente infinita, y a pesar de las aseveraciones de todos los Egos del mundo viviente, seguirá siendo siempre una mera hipótesis, mientras que en la mente finita es una realidad científica y demostrada. El más elevado de los espíritus Planetarios es tan ignorante como nosotros del primero de los atributos y la hipótesis permanecerá como tal incluso en el Nirvana, puesto que

[66] Transcrita de una copia de puño y letra del señor Sinnett.—Ed.

se trata de una mera posibilidad deducida, tanto allí como aquí.
Consideremos la mente humana en relación con el cuerpo. El hombre tiene dos cerebros físicos distintos; el cerebro propiamente dicho, con sus dos hemisferios en la parte frontal de la cabeza —origen de los nervios voluntarios, y el cerebelo, situado en la parte posterior del cráneo— origen de los nervios involuntarios que son los agentes de los poderes inconscientes o mecánicos de la mente, por medio de los cuales ésta actúa. Y por más débil e inseguro que pueda ser el dominio del hombre sobre sus [?funciones] involuntarias, tales como la circulación de la sangre, los latidos del corazón y la respiración, especialmente durante el sueño —sin embargo, ¡cuánto más fuerte y poderoso se presenta el hombre como dueño y señor del ciego movimiento molecular —las leyes que gobiernan su cuerpo (prueba de ello son los poderes excepcionales del Adepto e incluso del Yogui común), que no los de aquello a lo cual ustedes insisten en llamar Dios demuestra sobre las leyes inmutables de la Naturaleza! En eso, y contrariamente a la mente finita, la "mente infinita" —a la que denominamos así sólo por motivos de conveniencia, pues nosotros la llamamos la FUERZA infinita— no revela más que las funciones de su cerebelo, admitiéndose la existencia de un supuesto cerebro, tal como se indicó más arriba, pero sobre la hipótesis deducida que se deriva de la teoría cabalística (exacta en todo lo demás) de que el Macrocosmo es el prototipo del Microcosmo. En la misma medida que la corroboración por parte de la ciencia moderna de todo lo que nosotros sabemos nos tiene sin cuidado —igualmente, de todo lo que los Espíritus Planetarios han constatado, (los cuales, no lo olvide, al atravesar el velo primordial de la materia cósmica, tienen relaciones ultra-cósmicas, igual como las que nosotros tenemos cuando atravesamos el velo de nuestro mundo físico bruto—) la mente infinita no revela ante ellos, ni ante nosotros, más que las palpitaciones regulares inconscientes del ritmo eterno y universal de la Naturaleza a través de las miríadas de mundos, dentro y fuera del velo primordial de nuestro sistema solar.
SABEMOS —hasta ese punto. Dentro y hasta el límite extremo, hasta el mismo borde del velo cósmico, sabemos por experiencia personal que el hecho es cierto; la información reunida por lo que se refiere a lo que tiene lugar más allá, se la debemos a los Espíritus Planetarios y a nuestro bendito Señor el Buddha. Por supuesto que esto puede considerarse como una información de segunda mano. Existen personas que antes que rendirse a la evidencia de la realidad de los hechos preferirán considerar, incluso a los dioses planetarios, como filósofos desencarnados "descarriados", si no como realmente unos embusteros. Está bien. "Cada uno es dueño de su propia sabiduría", dice un proverbio tibetano, y es libre de honrar o envilecer a su esclavo. Sin embargo, yo continuaré, en beneficio de los que aún pueden captar mi explicación del problema y comprender la naturaleza de la solución.
La característica peculiar del poder involuntario de la mente infinita —a la que nadie podría jamás pensar en llamar Dios— es el estar eternamente evolucionando, haciendo que la materia subjetiva se convierta en átomos objetivos (tenga usted la bondad de recordar que los dos adjetivos sólo se usan en sentido relativo) o materia cósmica, para desarrollarse posteriormente en formas. Y además, es el mismo poder involuntario mecánico el que vemos tan intensamente activo en todas las leyes establecidas de la naturaleza —el cual gobierna y controla lo que se denomina el Universo o el Cosmos. Hay algunos filósofos modernos que desearían probar la existencia de un Creador a partir del movimiento. Nosotros decimos y afirmamos que ese movimiento —el movimiento perpetuo universal que jamás cesa, que jamás disminuye ni aumenta su velocidad, ni siquiera durante los intervalos entre los pralayas o "noches de Brahma", sino que sigue como un molino en marcha, tanto que tenga algo que moler como no (porque el pralaya significa la pérdida temporal de toda forma pero no significa en absoluto la destrucción de la materia cósmica, que es eterna) —y decimos que este movimiento perpetuo es la única Deidad, eterna e increada que somos capaces de aceptar.
Considerar a Dios como un espíritu inteligente y aceptar, a la vez, su absoluta inmaterialidad,

es concebir una entidad que no existe, es el vacío absoluto; considerar a Dios como un Ser o como un Ego, y colocar su inteligencia bajo medida, por alguna razón misteriosa, es la más completa insensatez; dotarle de inteligencia ante el Mal, ciego y brutal, es hacer de él un espíritu malévolo, el más vil de los Dioses. Un ser, por gigantesco que sea, que ocupa el espacio, que tiene largo, ancho y grueso, es ciertamente la deidad Mosaica; el "No ser", y un mero principio le llevará a usted directamente al ateísmo buddhista o al primitivo Acosmismo vedantino. Lo que está más allá y aparte de los mundos de la forma y del ser, en mundos y en esferas en su estado más espiritualizado —y usted nos hará, tal vez, el favor de decirnos dónde puede estar ese más allá, puesto que el Universo es infinito e ilimitado— es inútil para cualquiera buscarlo, puesto que ni siquiera los Espíritus Planetarios tienen ningún conocimiento ni percepción de ello. Si nuestros más grandes Adeptos y Bodhisattvas no han penetrado nunca más allá de nuestro sistema solar —y la idea parece adaptarse a su teoría teística maravillosamente, mi respetado Hermano— ellos deben conocer, sin embargo, la existencia de otros sistemas solares parecidos, con una seguridad tan matemática como la de cualquier astrónomo occidental que conoce la existencia de estrellas invisibles a las que no puede acercarse ni explorarlas. Pero de lo que hay dentro de los mundos y de los sistemas, no en la trans-infinitud (extraña expresión a utilizar) sino más bien en la cis-infinitud en el estado de la inmaterialidad más pura e inconcebible, nadie lo supo jamás, ni nadie lo dirá jamás; de ahí que sea algo no-existente para el universo. Usted está en libertad de colocar en este vacío eterno los poderes intelectuales o voluntarios de su deidad —si es que puede concebir tal cosa.

Mientras tanto, podemos decir que es el movimiento el que gobierna las leyes de la naturaleza, y que las gobierna como el impulso mecánico que se da a las aguas que corren, el cual las empujará, ya sea en línea directa o bien a lo largo de centenares de canales laterales que puedan ir encontrando en su camino, y tanto que estos canales sean surcos naturales o canales preparados artificialmente por la mano del hombre. Y sostenemos que, dondequiera que haya vida y existencia, y por más espiritualizada que sea una forma, no hay lugar para un gobierno moral, y mucho menos para un Gobernador moral —¡un Ser que, al mismo tiempo, ni tiene forma ni ocupa espacio! En verdad, si la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la comprenden, es porque eso es la ley natural; ¡pero cuánto más sugestivo y repleto de significado para el que sabe es decir que la luz todavía comprende menos a la oscuridad, ni nunca la conoce, porque la mata dondequiera que penetra y la aniquila instantáneamente! Un Espíritu puro y sin embargo volitivo, es un absurdo para la mente volitiva. El organismo como resultado no puede existir independientemente de un cerebro organizado, y un cerebro organizado, creado de la nada, es una falsedad todavía mayor. Si usted me pregunta: "¿de dónde, pues, provienen las leyes inmutables? —las leyes no pueden hacerse a sí mismas"— entonces, por mi parte, yo le preguntaré:

¿de dónde sale su supuesto Creador? Un creador no puede crearse o hacerse a sí mismo. Si el cerebro no se hizo a sí mismo, porque esto sería afirmar que el cerebro actuaba antes de existir, ¿cómo podría actuar la inteligencia —el resultado de un cerebro organizado— antes de que fuera hecho su creador?

Todo esto le recuerda a uno las discusiones por el título de "sénior".[67] Si nuestras doctrinas chocan demasiado con sus teorías, entonces fácilmente podemos abandonar el tema y hablar de otra cosa. Estudiemos las leyes y las doctrinas de los Swabhavikas nepaleses, la principal escuela filosófica buddhista de la India, y descubriremos que son los "wranglers" más eruditos

[67] Antes (hasta 1909) en la Universidad de Cambridge, en el "tripos" (examen de Bachiller en Artes) el estudiante especializado en matemáticas, lenguas clásicas, etc. obtenía su diploma de B.A. después de la defensa de una tesis en el banquillo. Por esta razón, al que en este examen se le colocaba en la 1ª clase se le llamaba "wrangler" (querellante) y al que salía el 1º, es decir, el 1° de su promoción, se le llamaba el "wrangler sénior". N.T.

y más científicamente lógicos del mundo. Su Swabhavat plástico, invisible, eterno, omnipresente e inconsciente es Fuerza o Movimiento, generando siempre su electricidad, que es la vida.

Sí; existe una fuerza tan ilimitada como el pensamiento, tan potente como una voluntad sin límites, tan sutil como la esencia de la vida, tan inconcebiblemente impresionante en su fuerza arrolladora, como para convulsionar el universo hasta su mismo centro, con sólo utilizarla como una palanca; pero esta Fuerza no es Dios, puesto que existen hombres que han aprendido el secreto de someterla a su voluntad, cuando es necesario. Mire a su alrededor y contemple las innumerables manifestaciones de la vida, tan infinitamente multiformes; de vida, de movimiento, de cambio.

¿Qué es lo que las originó? ¿Desde qué fuente inexhaustible llegaron, y por qué medios? Desde lo invisible y subjetivo, ellas entraron en el círculo reducido de lo visible y objetivo. Como hijas del Akasa, evoluciones concretas del éter, fue la Fuerza la que las trajo a la perceptibilidad, y en su momento la Fuerza las hará desaparecer de la vista del hombre. ¿Por qué esa planta que está a la derecha de su jardín se presenta con esa forma, y aquella otra, a la izquierda, se presenta con una forma totalmente distinta? ¿No son ambas el resultado de la acción variable de la Fuerza —de correlaciones diferentes? En el supuesto de una perfecta monotonía de actividades en todo el mundo, tendríamos una completa identidad de formas, colores, modelos y cualidades a través de todos los reinos de la naturaleza. Es al movimiento, con su consiguiente conflicto, su neutralización, su equilibrio, su correlación, a lo que se debe la variedad infinita que prevalece en el mundo. Usted habla de un Padre inteligente y bueno, (el atributo más bien ha sido desafortunadamente escogido) un guía moral y gobernador del universo y del hombre. A nuestro alrededor existe cierto estado de cosas que llamamos normal. En esas condiciones no puede ocurrir nada que trascienda nuestra experiencia diaria de las "leyes inmutables de Dios". Pero suponga que nosotros transgredimos esta condición y que contamos con aquel sin el cual ni siquiera un cabello de vuestras cabezas caerá, tal como se os dice en Occidente. Una corriente de aire llega hasta mí del lago cerca del cual le estoy escribiendo esta carta, con los dedos entumecidos por el frío; por medio de cierta combinación de corrientes eléctricas, magnéticas, odílicas y de otras influencias, transformo la corriente de aire que entumece mis dedos en una cálida brisa; ¡he frustrado la intención del Todopoderoso y lo he destronado por mi voluntad! Puedo hacer eso, o bien cuando no deseo que la Naturaleza produzca fenómenos extraños y demasiado visibles, obligo al ser de mi interior, que ve la Naturaleza y que influye en ella, a que despierte de inmediato a nuevas percepciones y sensaciones, y de esa forma soy mi propio Creador y legislador.

Pero, ¿cree usted que tiene razón cuando dice que "las leyes nacen"? Las leyes inmutables no pueden nacer, puesto que son eternas e increadas y son propulsadas en la Eternidad; y ese mismo Dios, si es que tal cosa existiera, jamás podría tener el poder de detenerlas. ¿Y cuándo dije yo que estas leyes eran fortuitas per se? Me refería a sus ciegas correlaciones, nunca a las leyes en sí, o más bien a la ley, puesto que nosotros sólo reconocemos una ley en el Universo: la ley de la armonía, del EQUILIBRIO perfecto. Entonces, parece cuando menos extraño que un hombre dotado de una lógica tan sutil y de una tan magnífica comprensión del valor de las ideas en general y, especialmente, de las palabras —un hombre generalmente tan meticuloso como usted, lance sus peroratas sobre un "Dios todo sabiduría, poder y amor". Yo no protesto en absoluto, como usted parece creer, contra su teísmo o contra la creencia en un ideal abstracto de alguna clase, pero no puedo evitar preguntarle: ¿cómo sabe usted, o cómo puede saber que su Dios es todo sabiduría, omnipotencia y amor pleno, cuando todo en la naturaleza, tanto física como moral, demuestra que ese ser, si es que existe, es justamente todo lo contrario de lo que usted dice de él? Extraña ilusión que parece dominar hasta su mismo intelecto.

La dificultad de explicar el hecho de que "Fuerzas no inteligentes puedan producir seres

altamente inteligentes, como nosotros", queda superada por la progresión eterna de los ciclos y por el proceso de la evolución, perfeccionando siempre su obra a medida que avanza. Al no creer usted en los ciclos, resulta innecesario que aprenda aquello que sólo le crearía un nuevo pretexto, mi querido Hermano, para combatir la teoría y para seguir argumentando sobre ello ad infinitum. Ni tampoco fui nunca culpable de la herejía de que se me acusa —con relación al espíritu y a la materia. El concepto de materia y espíritu como totalmente distintos, y los dos eternos, jamás, ciertamente, podría haber entrado en mi cabeza, por poco que pueda saber de ambos, porque una de las doctrinas elementales y fundamentales del Ocultismo es que los dos son uno, y que sólo son distintos en sus respectivas manifestaciones, y sólo en las percepciones limitadas del mundo de los sentidos. Lejos de "carecer de envergadura filosófica", pues, nuestras doctrinas enseñan sólo un principio en la naturaleza: espíritu-materia o materia-espíritu; y el tercero, la esencia de lo Absoluto o la quintaesencia de los dos —si se me permite utilizar un término erróneo en la presente aplicación— se pierde más allá, incluso, de la visión y de la percepción espiritual de los "Dioses" o Espíritus Planetarios. Este tercer principio, dicen los filósofos vedantinos, es la única realidad, y todo lo demás es Maya, puesto que ninguna de las manifestaciones proteiformes del espíritu-materia o Purusha y Prakriti, han sido jamás consideradas bajo otro aspecto que no sea el de ilusiones temporales de los sentidos. Incluso en la filosofía, apenas esbozada, de ísis, esa idea está claramente expresada. En el libro de Kiu-te, al Espíritu se le llama la extrema sublimación de la materia, y a la materia se la, llama la cristalización del espíritu. Y no podría aportarse un ejemplo mejor que el del sencillo fenómeno del hielo, el agua, el vapor y la dispersión final de este último; inviértase el fenómeno en sus consiguientes manifestaciones y es como considerar al Espíritu cayendo en la generación o en la materia. Esta trinidad convirtiéndose en la unidad —doctrina tan antigua como el mundo del pensamiento— fue adoptada por algunos cristianos primitivos, los cuales la obtuvieron en las escuelas de Alejandría, e hicieron de ella el Padre, o espíritu generador; el Hijo, o la materia —el hombre; y el Espíritu Santo, la esencia inmaterial, o el vértice superior del triángulo equilátero; idea que se encuentra todavía hoy en las pirámides de Egipto. De modo que, una vez más, queda demostrado que usted malinterpreta por completo lo que yo quiero decir cuando, para abreviar, empleo la fraseología habitual entre los occidentales. Pero, a mi vez, tengo que hacer constar que su idea de que la materia no es más que la forma alotrópica temporal del espíritu, diferenciándose de él como el carbón de leña se diferencia del diamante, es tan antifilosófica como acientífica, tanto desde el punto de vista oriental como occidental, ya que el carbón de leña no es más que una forma de restos de materia, mientras que la materia per se es indestructible y, tal como yo afirmo, coetánea del espíritu —ese espíritu que conocemos y que podemos concebir. Privado de Prakriti, Purusha (el Espíritu) es incapaz de manifestarse y por eso deja de existir —se convierte en nada. Sin espíritu o Fuerza, incluso aquello que la ciencia califica como materia "sin vida", los denominados componentes minerales que alimentan a las plantas, jamás hubieran podido manifestarse en formas. Hay un momento, en la existencia de cada molécula y de cada átomo de materia en que, por una u otra causa, la última chispa del espíritu o movimiento de vida (déle el nombre que quiera) se retira, y en el mismo instante, con una rapidez que sobrepasa la ligereza del relampagueo del pensamiento, el átomo o la molécula, o una agregación de moléculas, se aniquila para retomar a su prístina pureza de materia intracósmica. Es atraída hacia la fuente madre con la velocidad de un glóbulo de mercurio hacia la masa central. Materia, fuerza y movimiento forman la trinidad de la naturaleza física objetiva, así como la unidad trinitaria del espíritu-materia es la de la naturaleza espiritual o subjetiva. El movimiento es eterno porque el espíritu es eterno. Pero ninguna modalidad en movimiento puede concebirse a menos que sea en relación con la materia.

Y ahora pasemos a su extraordinaria hipótesis de que el Mal, con su consiguiente sucesión de pecado y sufrimiento, no es el resultado de la materia, sino que bien pudiera ser, tal vez, el

sabio esquema del Gobernador moral del Universo. Por aceptable que a usted pueda parecerle la idea, educado como está en la perniciosa falsedad de los cristianos de que: "los caminos del Señor son inescrutables", para mí resulta totalmente inconcebible. ¿Debo repetir de nuevo que los mejores Adeptos han escrutado el Universo durante milenios y que en ninguna parte han descubierto el más mínimo rastro de un maquinador tan maquiavélico, pero sí que han encontrado, por todas partes, la misma ley inmutable e inexorable? Debe usted perdonarme, por lo tanto, si me niego absolutamente a perder mi tiempo en esas especulaciones infantiles. Lo que para mí resulta incomprensible no son "los caminos del Señor", sino más bien los de algunos hombres extremadamente inteligentes en todo, a excepción de alguna chifladura particular.
Como usted dice, esto "no es necesario que cree ninguna diferencia entre nosotros" — personalmente. Pero crea un mundo de diferencias, si es que usted se propone aprender, y me pide que le enseñe. Por mi vida que no puedo comprender cómo podría impartirle a usted nunca aquello que yo sé, si el mismo A.B.C. de lo que conozco, la roca sobre la cual están incrustados los secretos del universo oculto, tanto en este lado del velo como en el otro, es refutado invariablemente por usted a prior». Mi muy querido Hermano: o bien nosotros sabemos algo, o no sabemos nada. En el primer caso, ¿qué utilidad tiene para usted aprender, puesto que cree que lo sabe mejor? En el segundo caso, ¿por qué tendría usted que perder su tiempo? Usted dice que no importa nada que esas leyes sean la expresión de la voluntad de un Dios inteligente, consciente, tal como usted piensa, o bien que constituyan los atributos inevitables de un "Dios" no inteligente e inconsciente, tal como yo sostengo. Y yo digo que todo importa, y puesto que usted cree seriamente que esas cuestiones fundamentales (de espíritu y materia, de Dios o no Dios) "se hallan, por supuesto, más allá de nosotros dos", o en otras palabras, que ni yo, ni siquiera nuestros más grandes Adeptos podemos saber más de lo que usted sabe, entonces, ¿qué hay sobre la faz de la tierra que yo pudiera enseñarle? Usted sabe que para leer, primero ha tenido que aprender las letras; sin embargo, quiere conocer el curso de los acontecimientos antes y después de los Pralayas; todos los acontecimientos, aquí, en nuestro Globo, al comienzo de un nuevo ciclo; es decir, un misterio que se imparte en las últimas iniciaciones, como ya se le dijo al señor Sinnett, porque mi carta para él sobre los Espíritus Planetarios fue simplemente incidental y como consecuencia de una de sus preguntas. Y ahora, usted dirá que estoy saliéndome por la tangente. He hablado sobre cuestiones colaterales, pero no le he explicado a usted todo lo que quiere saber y todo lo que me pide que le diga. Me "evado", como hago siempre. Perdóneme por contradecirle, pero no se trata de nada de eso. Hay miles de preguntas que nunca se me permitirá que responda, y sería una evasión si yo le contestara a usted de otro modo a como lo hago. Le digo que, evidentemente, usted no está capacitado para aprender, porque su mente está demasiado repleta y no hay en ella un solo rincón vacío de donde no se levante un previo ocupante para luchar con lo que llega de nuevo y arrojarlo fuera. Por lo tanto, yo no me evado, solamente le doy tiempo para reflexionar, para sacar conclusiones y aprender bien primero lo que ya se le ha dado, antes de que usted se agarre a otra cosa. El mundo de la fuerza es el mundo del Ocultismo y es el único a donde va el iniciado más elevado para indagar los secretos de la existencia. De ahí que nadie más que un iniciado de ésos sepa nada de esos secretos. Guiado por su Gurú, el chela descubre primero este mundo, después sus leyes, luego sus evoluciones centrífugas en el mundo de la materia. Llegar a convertirse en un Adepto perfecto requiere muchos años, pero, finalmente, se convierte en maestro. Las cosas ocultas se han puesto de manifiesto y el misterio y el milagro han huido para siempre de su vida. El ve cómo conducir la fuerza en ésta o en aquella dirección para producir los efectos deseados. Las propiedades secretas químicas, eléctricas u ódicas de las plantas, hierbas, raíces, minerales, tejidos animales, le son tan familiares como las plumas de sus pájaros lo son para usted.[68]

[68] El señor Hume era un ornitólogo. N.T.

Ningún cambio en las vibraciones etéricas puede escapársele. El aplica su conocimiento y ¡el milagro se produce!. Y el que empezó repudiando la misma idea de que el milagro es posible, es catalogado en seguida como un hacedor de milagros y, o bien es adorado por los necios como un semi-dios, o repudiado por los todavía más necios, ¡como un charlatán! Y para demostrarle hasta qué punto el Ocultismo es una ciencia exacta, permítame que le diga que los medios de que nos valemos se nos dan hasta el último detalle en un código tan antiguo como la humanidad, pero cada uno de nosotros tiene que empezar desde el principio, no desde el final. Nuestras leyes son tan inmutables como las de la Naturaleza, y eran conocidas del hombre una eternidad antes de que este arrogante gallo de pelea que es la ciencia moderna, hubiera sido empollado. Si no le he dado a usted el modus operandí, ni he empezado erróneamente por el final, al menos le he demostrado que nosotros construímos nuestra filosofía sobre la experimentación y la deducción —a menos que usted prefiera cuestionar y discutir este hecho, igual que ha discutido todos los demás. Aprenda primero nuestras leyes y eduque sus percepciones, querido hermano. Domine sus poderes involuntarios y desarrolle su voluntad en la dirección correcta y se convertirá en un instructor en lugar de ser un estudiante. No le niego lo que tengo derecho a enseñar. Yo mismo tuve que estudiar durante quince años antes de llegar a la doctrina de los ciclos, y tuve que aprender primero las cosas más sencillas. Pero hacemos lo que podemos, y sea lo que sea lo que pase, confío en que no tendremos que argumentar más, lo cual resulta tan inútil como penoso.

Contenido

CARTA Nº 23 A[69]
Recibida en Simla, octubre de 1882.

Incluidas en la presente y pidiendo disculpas por la cantidad, envío unas cuantas preguntas. Quizás será usted tan amable de examinarlas de cuando en cuando y contestarlas de una en una o de dos en dos, según el tiempo de que disponga.
Memorándum: Cuando sea oportuno, le ruego que envíe a A.P.S. aquellas notas inéditas de Eliphas Levi, con las anotaciones de K.H.
Se enviaron hace tiempo a nuestro amigo "Jako".

I
(1) Hay una alusión muy interesante en su última carta, cuando al hablar de Hume usted menciona ciertas características que él trajo consigo de su última encarnación.
(2) ¿Tiene usted el poder de examinar retrospectivamente las vidas anteriores de personas actualmente vivas e identificarlas?
(3) En ese caso, ¿sería una curiosidad personal fuera de lugar —pedirle algunos detalles de las mías?

I
(1) Todos nosotros traemos algunas características de nuestras encarnaciones pasadas. Es inevitable.
(2) Desgraciadamente, algunos de nosotros lo tenemos. En cuanto a mí, no me gusta utilizarlo.
(3) "Hombre, conócete a ti mismo", reza el Oráculo de Delfos. No hay nada "fuera de lugar", ciertamente, en esa curiosidad. Sólo que, ¿no sería acaso más adecuado estudiar nuestra actual personalidad antes de intentar saber algo de su creador, predecesor y moldeador —el hombre que fue? Bien, algún día puede que le deleite con una pequeña

[69] Los comentarios de K.H. aparecen en negrilla.

historia —ahora no tengo tiempo— sólo que no prometo detalles: un simple bosquejo y una alusión o dos para poner a prueba los poderes de su intuición.

II [70]

(1) ¿Hay alguna manera de explicar lo que parece ser la curiosa aceleración del progreso humano en los últimos dos mil años, si se lo compara con la condición, relativamente estacionaria, de la gente de la cuarta Ronda hasta el comienzo del progreso moderno?
(2) ¿O bien han existido, en algún período anterior, durante la permanencia en la Tierra de hombres de la cuarta ronda, civilizaciones tan importantes como la nuestra por lo que respecta a desarrollo intelectual y que han desaparecido completamente?
(3) La misma quinta raza (la nuestra) de la cuarta ronda comenzó en Asia hace un millón de años. ¿Qué fue de ella durante los 998.000 años que precedieron a los 2.000 últimos? ¿Han surgido y desaparecido durante ese período civilizaciones más grandes que la nuestra?
(4) ¿A qué época corresponde la existencia del Continente de la Atlántida?; y el cambio que el cataclismo originó con su desaparición, ¿ocupó algún lugar determinado en la evolución de la ronda —correspondiente al lugar ocupado en la evolución manvantárica por las oscuraciones?
(5) Encuentro que la pregunta más corriente que se plantea sobre la filosofía oculta por parte de personas bastante inteligentes que empiezan a interesarse por ella, es: "¿Da esta filosofía alguna explicación sobre el origen del mal?" Ese es un punto que usted prometió tocar anteriormente y que valdría la pena tratar sin dejar pasar más tiempo.
(6) Estrechamente relacionada con esta pregunta había otra que se hace a menudo: "¿Para qué sirve todo el proceso cíclico si sólo se trata de que el espíritu emerja, al final de todas las cosas, tan puro e impersonal como lo era al principio, antes de descender a la materia?" **(¿Y las partes que se han separado de la quinta ronda?)** Mi respuesta es que, por el momento, no estoy tratando de justificar, sino de investigar las operaciones de la Naturaleza. Pero tal vez puede que exista una respuesta más válida.
(7) ¿Puede usted, es decir, le está permitido contestar alguna vez alguna pregunta relacionada con cuestiones de la ciencia física? Si es así, he aquí algunos puntos de los que tendría mucho interés en tratar.
(8) ¿Tienen algo que ver las condiciones magnéticas con la precipitación de la lluvia, o bien esto se debe enteramente a las corrientes atmosféricas de diferentes temperaturas que chocan con otras corrientes de diferente grado de humedad, siendo todo el conjunto de movimientos establecido por presiones, expansiones, etc. debidas, en primer lugar, a la energía solar? Si las condiciones magnéticas tienen algo que ver, ¿cómo operan y cómo podrían ser analizadas?
(9) ¿Es la corona solar una atmósfera? ¿Está compuesta de gases conocidos? Y, ¿por qué asume al aspecto irradiante que se observa siempre en los eclipses?
(10) ¿Es el valor fotométrico de la luz que emiten las estrellas una guía segura de su magnitud?[71] Y, ¿es verdad, como supone la astronomía, faute de mieux en el campo de la teoría, que la superficie del sol emite por milla cuadrada tanta luz como puede emitir cualquier cuerpo?
(11) ¿Es Júpiter un cuerpo caliente y todavía parcialmente luminoso, y puesto que la energía solar no tiene, probablemente, nada que ver con ello, a qué se deben las violentas perturbaciones de la atmósfera de Júpiter?
(12) ¿Hay alguna verdad en la nueva teoría de Siemens sobre la combustión solar, es decir, sobre que el sol, en su paso a través del espacio, reúne en los polos gas combustible (el cual se esparce a través de todo el espacio en un estado extraordinariamente sutil) y lo arroja de nuevo al ecuador después que el intenso calor de esa región ha vuelto a dispersar los elementos que la combustión reunió temporalmente?

[70] Para las respuestas de K.H. a estas preguntas, véase la Carta posterior n° 23 B, p. 213—Ed.
[71] Considerada, desde luego, en relación a la distancia que se deduce del paralaje.

(13) ¿Podría darse algún indicio de las causas de las variaciones magnéticas —los cambios diarios en lugares determinados y la curva de las líneas isogónicas, aparentemente caprichosas, que indique declinaciones iguales? Por ejemplo, ¿por qué existe una región en Asia Oriental donde la aguja no señala ninguna variación desde el verdadero Norte, aunque alrededor de toda esa zona se registran los cambios de orientación? (¿Tienen algo que ver Sus Señorías con esta peculiar condición de las cosas?)
(14) ¿Podrían descubrirse otros planetas, además de los ya conocidos por la astronomía moderna (no me estoy refiriendo a simples planetoides), por medio de instrumentos físicos si se enfocaran debidamente?
(15) Cuando usted escribió: "¿Ha experimentado usted monotonía durante aquel momento que consideró entonces, y que considera ahora, como el momento de felicidad más grande que jamás sintió?"
¿Se refería usted a algún momento determinado y a algún acontecimiento específico de mi vida, o se refería, simplemente, a una cantidad X —al momento más feliz, cualquiera que haya sido?
(16) Usted dice: —"Recuerde que nosotros mismos creamos nuestro Devachán y nuestro Avitchi y, principalmente, durante los últimos días e incluso durante los últimos momentos de nuestras vidas sencientes".
(17) Pero, los pensamientos en los que pueda haber estado ocupada la mente en el último momento, ¿dependen necesariamente del carácter predominante de la vida pasada? De otra manera, ¿no parecería como si las características del Devachán o del Avitchi de una persona pudieran estar determinadas, caprichosa e injustamente, por la oportunidad que haría que algunos pensamientos fueran más predominantes en el último momento?
(18) "El recuerdo completo de nuestras vidas sólo llegará al final del ciclo menor".
¿Significa aquí el "ciclo menor" una ronda, o bien todo el Manvántara de nuestra cadena planetaria?
Es decir, ¿recordamos nuestras vidas pasadas en el Devachán del mundo Z, al final de cada ronda, o solamente al final de la Séptima Ronda?
(19) Usted dice: "E incluso los cascarones de aquellos hombres buenos, cuyas páginas no faltarán en el gran libro de las vidas —sólo recuperarán sus recuerdos y un asomo de auto-conciencia después que los principios sexto y séptimo, junto con la esencia del quinto, hayan pasado a su período de gestación".
(20) Y un poco más adelante: —"Tanto que el Ego personal haya sido bueno, malo o indiferente, su conciencia lo abandona tan repentinamente como la llama abandona la mecha— SMS facultades de percepción se extinguen para siempre". **(¿Y bien? ¿Un cerebro físico, una vez muerto, puede retener sus facultades de percepción?: lo que percibirá en el cascarón es algo que percibe con una luz prestada o reflejada. Vea las notas.)**
Entonces, ¿cuál es la naturaleza del recuerdo y de la auto-conciencia del cascarón? Esto atañe a una cuestión en la que he pensado a menudo —deseando más explicaciones— sobre el alcance de la identidad personal en los elementarios.
(21) El Ego espiritual continúa su circuito a través de los mundos, reteniendo lo que posee de identidad y de auto-conciencia, ni más ni menos, (a) Pero está continuamente evolucionando personalidades en las cuales, de todos modos, el sentido de identidad es muy completo mientras permanece unido a ellas, (b) Ahora bien, esas personalidades, yo entiendo que son totalmente nuevas evoluciones en cada caso. A.P. Sinnett es, valga lo que valga, absolutamente una nueva invención; ahora esta personalidad dejará un cascarón detrás que sobrevivirá durante algún tiempo, (c) dando por sentado que la mónada espiritual, temporalmente ocupada en esta encarnación, encontrará suficiente material adecuado en el quinto principio para utilizarlo, (d) Ese cascarón no tendrá ninguna conciencia inmediatamente después de la muerte, porque "necesita cierto tiempo para establecer su nuevo

centro de gravedad y desarrollar su propia percepción", (e) Pero, ¿qué cantidad de conciencia tendrá cuando haya hecho esto? (f) ¿Será todavía en A.P. Sinnett en el que pensará el Ego espiritual, hasta el final, como si se tratara de una persona que hubiera conocido —o bien será consciente de que la individualidad se ha ido? ¿Será absolutamente capaz de razonar sobre sí mismo y de recordar algo de lo que una vez fueron sus intereses más elevados? ¿Recordará el nombre que llevaba? (g) ¿O bien solamente se encuentra repleto con recuerdos de esta clase en presencia de un médium, continuando dormido el resto del tiempo? (h) ¿Y es consciente el cascarón de la pérdida de algo que siente como vida, a medida que se va desintegrando gradualmente?

(22) ¿Cuál es la naturaleza de la vida que sigue en el "Planeta de la Muerte"? ¿Es una reencarnación física, con recuerdos de la personalidad anterior, o bien se trata de una existencia astral, como en el Kama-Loka? ¿Es una existencia con nacimiento, madurez y descomposición, o una prolongación uniforme de la vieja personalidad de esta tierra bajo condiciones de penalización?

(23) ¿Qué otros planetas de los conocidos por la ciencia ordinaria, además de Mercurio, pertenecen a nuestro sistema de mundos?

¿Son los planetas más espirituales —(A, B & Y, Z)— cuerpos visibles en el espacio, o bien todos los que conoce la astronomía son de la clase más material?

(24) ¿Es el Sol (a), como dice Allan Kardec, una morada de seres superiormente espiritualizados? (b) ¿Es el vértice de nuestra cadena manvantárica y también de todas las demás cadenas en este sistema solar?

(25) Usted dice: puede suceder "que el producto espiritual del quinto principio demuestre ser demasiado débil para renacer en el Devachán en cuyo caso su sexto principio se revestirá, entonces y allí, de un nuevo cuerpo y entrará en una nueva existencia terrestre, ya sea en éste o en cualquier otro planeta".

(26) Esto parece exigir una mayor aclaración. ¿Son excepcionales los casos en los que dos vidas terrestres de la misma mónada pueden sucederse antes del milenio indicado en algunas cartas anteriores como el intervalo casi inevitable de estas vidas sucesivas?

(27) La referencia al caso de Guiteau es enigmática. Puedo entender que se encuentre en un estado en el cual el crimen que cometió esté siempre en su imaginación, pero ¿cómo precipita él "al caos y a la confusión los destinos de millones de personas?"

(28) Las oscuraciones son, en la actualidad, un tema envuelto en la oscuridad. Ellas tienen lugar cuando el último hombre de cualquier ronda determinada ha pasado al planeta siguiente. Pero yo quiero tener claro de qué manera evolucionan las formas de la siguiente ronda superior. Cuando llegan las mónadas espirituales de la quinta ronda, ¿qué habitaciones camales están dispuestas para ellas? Volviendo a la única carta anterior en la cual usted ha tratado de las oscuraciones, encuentro: (a) "Hemos seguido al hombre saliendo de una ronda hasta el estado Nirvánico entre Z y A. "A" se había dejado muerto en la última ronda. (Ver nota). Cuando empieza la nueva ronda atrae al nuevo influjo de vida, despierta de nuevo a la vitalidad y engendra todos los reinos de un orden superior hasta el último".

(29) Pero, ¿tiene que comenzar de nuevo desde el principio entre cada ronda, y tiene que hacer evolucionar las formas humanas desde las formas animales, y estas últimas desde las vegetales, etcétera? Si es así, ¿a qué ronda pertenecen los primeros hombres imperfectamente evolucionados? Digamos, a título de hipótesis, a la quinta; pero la quinta tendrá que ser, en todos los conceptos, una raza más perfecta.

Contenido

CARTA N° 23 B[72]

[72] Respuestas de K.H. a las preguntas de la Carta 23 A n, p. 207.—Ed.

II

(1) [Esto contesta la Pregunta (1) en la Carta 23 A parte II]. La última parte de un ciclo muy importante. Cada Ronda, cada anillo, así como cada Raza, tiene sus ciclos mayores y menores en cada planeta por los que pasa la humanidad.

Nuestra Humanidad de la cuarta Ronda tiene su propio gran ciclo, y así también lo tienen sus razas y subrazas. La "curiosa aceleración" se debe al doble efecto del primero —el principio de su curso descendente; —y del último (el ciclo menor de vuestra "subraza") apresurándose hacia su vértice. No olvide que, si bien ustedes pertenecen a la quinta Raza, no son más que una subraza occidental. A pesar de sus esfuerzos, lo que ustedes llaman civilización se limita solamente a esta última subraza y a sus ramificaciones en América. Al irradiar por todas partes, su decepcionante luz puede parecer que proyecta sus rayos a mayor distancia de lo que lo hace en realidad. No existe "aceleración" en China, y en cuanto al Japón, ustedes no hacen más que una caricatura.

Un estudiante de ocultismo no debería hablar de "condición estacionaria de la gente de la cuarta Raza", puesto que la historia no sabe casi nada de esta condición "hasta el principio del progreso moderno" de otras naciones que no sean las occidentales. ¿Qué saben ustedes de América, por ejemplo, antes de la invasión de ese país por los españoles? Menos de dos siglos antes de la llegada de Cortés existía ya una "aceleración" tan grande hacia el progreso entre las Subrazas del Perú y México, como la que existe ahora en Europa y en los Estados Unidos de América. La subraza de ellos terminó en casi la total aniquilación por causas generadas por ella misma; eso pasará con la de ustedes al final de su ciclo. Podemos hablar sólo de "condiciones estacionarias" refiriéndonos a aquellas en las que, siguiendo la ley de desarrollo, crecimiento, madurez y decadencia, desemboca cada raza y cada subraza durante sus períodos de transición. Es de esta última condición de la que vuestra Historia Universal tiene conocimiento, a la vez que se mantiene soberbiamente ignorante incluso de las condiciones que prevalecían en la India, unos mil años atrás. Vuestras subrazas van ahora en pos del apogeo de sus ciclos respectivos y esta Historia no se remonta más allá de los períodos de decadencia de algunas otras Subrazas pertenecientes, en su mayoría, a la cuarta Raza precedente. ¿Y cuál es el área y el período de tiempo abarcado por su visión Universal? Como máximo, unas cuantas miserables docenas de siglos. ¡Valiente horizonte, desde luego! Más allá, todo está en tinieblas para ella, nada más que hipótesis.....

(2) [Para la pregunta vea la Carta 23 A parte II]. Sin duda alguna que existieron. Los archivos egipcios y arios, y especialmente nuestras tablas Zodiacales, nos facilitan todas las pruebas de ello, además de nuestro conocimiento interno. La civilización es una herencia, un patrimonio que se transmite de una raza a otra a lo largo de los senderos ascendentes y descendentes de los ciclos. Durante la minoría de edad de una subraza este patrimonio es preservado para ella por su predecesora, la cual, a su vez, desaparece, se extingue generalmente cuando la primera alcanza su "mayoría de edad". Al principio, la mayoría de estas subrazas dilapidan y administran mal su herencia, o la dejan sin aprovechar en los cofres ancestrales; rechazan desdeñosamente el consejo de sus mayores y, como niños, prefieren jugar en las calles antes que estudiar y sacar el máximo provecho de la riqueza no utilizada, almacenada para ellas en los archivos del Pasado. Y así fue como, durante el período de transición de ustedes —la Edad Media— Europa rechazó el testimonio de la Antigüedad, llamando a sabios como Herodoto y otros eruditos griegos —el "Padre de las Mentiras", hasta que aprendió algo más y cambió el apelativo por el de "Padre de la Historia". Ahora ustedes en lugar de descuidarla acumulan y aumentan su riqueza. Como toda raza, la suya tuvo sus altos y sus bajos, sus períodos de honor y de deshonor, su medianoche oscura, y —ahora se está acercando a su brillante mediodía. La subraza más joven de la familia de la quinta raza, la suya, fue durante largas épocas, la ignorada y nada amada Cenicienta en su propio hogar. Y ahora, cuando tantas de

sus hermanas han muerto, y otras siguen muriendo, y mientras las pocas de las viejas supervivientes, ahora en la segunda infancia, sólo esperan a su Mesías —la sexta raza— para resucitar a una nueva vida y comenzar de nuevo más fuertes aún a lo largo del sendero de un nuevo ciclo, —ahora que la Cenicienta occidental se ha convertido de repente en una rica Princesa orgullosa, la belleza que todos vemos y admiramos— ¿cómo actúa ella? Con un corazón menos bondadoso que el de la princesa del cuento, en lugar de ofrecer a su hermana mayor y menos favorecida, ahora la más vieja puesto que en realidad tiene casi "un millón de años de existencia", y es la única hermana que nunca la ha tratado mal aunque pueda haberla ignorado, —en lugar de ofrecerle, por ejemplo, el "Beso de la Paz", le aplica la lex talionís con una venganza que no favorece a su belleza natural. Esto, mi buen amigo y hermano, no es una alegoría exagerada sino historia.

(3) [Para la pregunta vea la Carta 23 A parte II]. Sí; la quinta raza —la nuestra— empezó en Asia hace un millón de años. ¿Qué hizo en los 998.000 años que precedieron a los últimos 2.000? Una pregunta oportuna, hecha, además, con un espíritu enteramente cristiano que se niega a creer que nada bueno podía haber llegado de ninguna parte antes y salvo de Nazaret. ¿Qué pasó? Pues bien, se estaba desenvolviendo medianamente bien, de la misma manera como lo hace ahora —y pido encarecidamente perdón al señor Grant Alien, que quisiera situar a nuestro primitivo antepasado el hombre "puerco espín" ¡en la primera parte del Período Eoceno! Vaya, vaya, veo que vuestros autores científicos cabalgan sobre sus hipótesis de la manera más intrépida. Será una lástima ver un día a su fogoso corcel dando coces y rompiéndoles la cabeza; algo que, inevitablemente, les está reservado. En el período Eoceno —incluso en sus "mismísimos comienzos"— el gran ciclo de la cuarta Raza de hombres, los Atlantes, había ya alcanzado su apogeo, y el gran continente —el padre de casi todos los continentes actuales, mostraba los primeros síntomas de hundimiento— un proceso que duró hasta hace 11.446 años, cuando su última isla, la cual, interpretando su nombre vernáculo podemos llamar apropiadamente Poseídonis, se hundió catastróficamente. Y a propósito: sea quien sea el que escribió la crítica de la obra de Donnelly, Atlantis, tiene razón: la Lemuria ya no puede ser confundida con el Continente de la Atlántida, como no lo puede ser Europa con América. Las dos se hundieron y se sumergieron con sus "dioses" y con su gran civilización; sin embargo, entre las dos catástrofes medió un corto período de unos 700.000 años; la "Lemuria" floreció y terminó su carrera precisamente alrededor de ese insignificante lapsus de tiempo, antes de la primera parte de la Era Eocénica, puesto que su raza fue la tercera. Observad los restos de la que antaño fue una gran nación, en los aborígenes de cabeza achatada de Australia. No deja de tener razón la crítica al rechazar la caritativa tentativa del autor de poblar la India y Egipto con los restos de la Atlántida. Sin duda que los geólogos de ustedes son muy sabios, pero ¿por qué no tener en cuenta que, bajo los continentes explorados y sondeados por ellos, en cuyas entrañas han descubierto la "Era Eoceánica", y la han obligado a que les entregue sus secretos, pueden existir escondidos en las profundidades insondables, o más bien insondeadas de los lechos oceánicos, otros continentes mucho más antiguos, cuyos estratos nunca han sido explorados geológicamente; y que puede que algún día trastornen por completo sus actuales teorías, ilustrando así la sencillez y la sublimidad de la verdad, por lo que respecta a la "generalización" inductiva, en oposición a sus conjeturas de visionarios? ¿Por qué no admitir —cierto que ninguno de ellos ha pensado jamás en ello— que nuestros presentes continentes, como la "Lemuria" y la "Atlántida", han estado ya varías veces sumergidos y han tenido tiempo de reaparecer de nuevo y de dar a luz sus nuevos grupos de humanidad y civilización; y que en el primer gran solevantamiento geológico, en el siguiente cataclismo —en las series de cataclismos periódicos que ocurren desde el principio hasta el fin de cada Ronda— nuestros ya autopsiados continentes se hundirán y las Lemurias y Atlántidas surgirán de nuevo? Piense en los futuros geólogos de las razas sexta y séptima. Imagíneselos cavando profundamente en las entrañas de lo que fue Ceilán y Simla y

descubriendo utensilios de los Vedas o de los remotos antepasados de los civilizados Pahari —y cada uno de los objetos de aquella parte civilizada de humanidad que habitó esas regiones reducido a polvo por las grandes masas de los glaciares que se desplazaron durante el siguiente período glacial; imagínese a ese geólogo encontrando solamente utensilios rudimentarios, tales como los que ahora se encuentran entre esas tribus salvajes; y declarando inmediatamente que durante ese período el hombre primitivo trepaba y dormía en los árboles y chupaba el tuétano de los huesos de los animales después de destrozarlos —cosa que hacen los civilizados europeos, al igual que los vedas lo hicieron a menudo— y de ahí sacar la conclusión de que en el año 1882 D.C. la humanidad estaba compuesta de "animales parecidos a hombres" de tez oscura y con barba, "con prognatos prominentes y grandes y puntiagudos dientes caninos". Es verdad que un Grant Alien de la sexta raza puede no estar muy lejos de la realidad y de la verdad de sus conjeturas de que, durante el "período de Simla" esos dientes fueron utilizados en los combates de los "machos" para la conquista de las mujeres sin pareja, pero la metáfora tiene muy poco que ver con la antropología y la geología. Esa es vuestra ciencia. Volvamos a sus preguntas.
Por supuesto, la cuarta raza tuvo sus períodos de la más elevada civilización. Las civilizaciones griega y romana e incluso la egipcia no son nada comparadas con las civilizaciones que empezaron con la tercera raza. Las de la segunda no fueron salvajes, pero no se las podría llamar civilizadas. Y ahora, leyendo una de mis primeras cartas sobre las razas (una cuestión abordada primeramente por M.) le ruego que no nos acuse, ni a él ni a mí, de una nueva contradicción. Léala de nuevo y vea que soslaya la cuestión de las civilizaciones en conjunto, y que menciona los restos degenerados de las razas cuarta y tercera, y le facilita a usted, como corroboración, las últimas conclusiones de vuestra propia Ciencia. No considere usted la inevitable falta de detalles como una contradicción. Usted me hace ahora una pregunta directa y yo la contesto. Los griegos y los romanos fueron pequeñas subrazas, y los egipcios fueron parte integral de nuestro propio tronco "caucasiano". Fíjese en estos últimos y en los indios. Habiendo alcanzado la civilización más elevada y, lo que es más, habiendo alcanzado la cumbre del conocimiento, —ambas civilizaciones desaparecieron. La egipcia, como subraza concreta, desapareció completamente (sus coptos son unos restos híbridos). La India —una de las primeras y más poderosas ramas de la Raza madre, compuesta de numerosas subrazas que se extienden hasta nuestros días y que lucha para recuperar algún día su lugar en la historia. Esa Historia capta sólo unos cuantos vislumbres imprecisos y aislados del Egipto de 12.000 años atrás cuando, al haber llegado ya al apogeo de su ciclo miles de años antes, este país había empezado a declinar. ¿Qué se conoce, o qué se puede conocer de la India de hace 5.000 años, o de los caldeos —a los que se confunde de una manera fascinante con los asirios, convirtiéndolos un día en "akkadianos" y otras veces en turanianos y en qué sé yo quién más? Nosotros decimos, pues, que vuestra historia anda completamente desorientada.
Por medio del Journal of Science —y en palabras repetidas y citadas por M.A. (Oxon) con un arrobamiento digno de un gran médium— a nosotros se nos niega cualquier pretensión que tengamos de poseer un "conocimiento superior". Dice el crítico:
"Supongamos que los Hermanos dijeran: 'enfoquen su telescopio en tal o cual punto del cielo y descubrirán un planeta todavía desconocido para ustedes; o bien, profundicen en las entrañas de la tierra... etc., y encontrarán un mineral,' etc." Muy bonito, desde luego; y supongamos que eso se hiciera, ¿cuál sería el resultado? Pues una acusación de plagio —puesto que todas las cosas de esa índole, todos los "planetas y minerales" que existen en el espacio o en el interior de la tierra son conocidos y están registrados en nuestros libros desde hace miles de años; más aún: muchas hipótesis fueron tímidamente expuestas por sus propios hombres de ciencia y fueron rechazadas constantemente por aquella mayoría contra cuyos prejuicios interferían. La intención de usted es loable, pero nada de lo que yo pueda darle

como respuesta será nunca aceptado viniendo de nosotros. Si un día se descubre que "eso es así", el descubrimiento será atribuido a aquel que corrobore la evidencia —como en el caso de Copérnico y Galileo, en el que éste último no se apoyaba más que en los manuscritos de Pitágoras.
Pero volvamos a las "civilizaciones". ¿Sabe usted que los caldeos se encontraban en la cúspide de su fama de Ocultistas antes de lo que ustedes denominan la "Edad de Bronce"? ¿Que los "Hijos de Ad", o los hijos de la Niebla de Fuego precedieron en cientos de siglos a la Edad de Hierro que ya era una edad muy vieja cuando lo que ustedes denominan ahora Período Histórico —probablemente porque lo que de él se conoce, generalmente, no es historia sino ficción— había apenas empezado? Nosotros afirmamos que lejanas "civilizaciones mucho más importantes que la nuestra han existido y han desaparecido", pero entonces, ¿qué garantía puede usted dar al mundo de que tenemos razón?— de que "civilizaciones mucho más importantes que la nuestra han existido y han desaparecido". No basta con decir, como lo hacen algunos de sus autores modernos, que existió una civilización, ya extinguida, antes de que Roma y Atenas se fundaran. Nosotros afirmamos que una serie de civilizaciones existieron tanto antes como después del Período Glacial; que existieron en diferentes lugares del globo, que alcanzaron la cúspide de su gloria y perecieron. Se había perdido todo rastro y todo recuerdo de las civilizaciones asiría y fenicia, hasta que comenzaron a hacerse descubrimientos hace unos cuantos años. Y ahora se abre una nueva página en la historia de la humanidad, aunque esté muy lejos de ser una de las más remotas. Y sin embargo, ¿hasta qué lejano pasado alcanzan esas civilizaciones en comparación con las más antiguas? E incluso a éstas, la historia es reacia a aceptarlas. La arqueología ha demostrado suficientemente que la memoria del hombre se adentra mucho más en el pasado de lo que la historia ha estado dispuesta a aceptar, y que los archivos sagrados de las que fueron una vez naciones poderosas, conservados por sus herederos, todavía son más dignos de confianza. Hablamos de civilizaciones del período preglacial; y esta afirmación parece disparatada (no sólo ante la mente del vulgo y de los profanos, sino incluso ante la opinión del más erudito de los geólogos). ¿Qué diría entonces usted de nuestra afirmación de que los chinos —y estoy hablando del auténtico chino de tierra adentro y no de la mezcla híbrida entre las Razas cuarta y quinta que ahora ocupan el trono— estoy hablando de los aborígenes que, con su nacionalidad sin mezclas, pertenecen totalmente a la rama más elevada y última de la cuarta Raza que alcanzó su civilización más elevada cuando la quinta apenas había hecho su aparición en Asia, y su primera ramificación era todavía cosa del futuro? ¿Cuándo ocurrió eso? Haga sus cálculos. Usted no puede pensar que nosotros, que tenemos tantas dificultades para que se acepte nuestra doctrina, nos dedicaríamos, deliberadamente, a inventar Razas y subrazas (en opinión del señor Hume) si no se tratara de una cuestión de una realidad innegable. El grupo de islas a la altura de las costas siberianas descubiertas por Nordeneskjol del "Vega", se encontró que estaban sembradas de fósiles de caballos, ovejas, bueyes, etc., entre huesos gigantescos de elefantes, mamuts, rinocerontes y otros monstruos pertenecientes a los períodos en los que el hombre —dice la ciencia de ustedes— todavía no había hecho su aparición en la tierra. ¿Y cómo es que se encontraron juntos caballos y ovejas en compañía de gigantes "antediluvianos"? En las escuelas se nos ha enseñado que el caballo es una invención bastante moderna de la naturaleza y que ningún hombre vio nunca a su antepasado pedáctil. El grupo de las islas siberianas puede dar un mentís a tan cómoda teoría. Se comprobará muy pronta que la región prisionera del invierno eterno y no habitada por el hombre —el más frágil de los animales— no sólo ha tenido un clima tropical —algo que vuestra ciencia sabe y no discute— sino que ha sido igualmente el asiento de una de las civilizaciones más antiguas de esa cuarta raza, cuyos restos superiores encontramos ahora en el chino degenerado, y cuyos residuos inferiores están entremezclados sin esperanza (para el científico profano) con los restos de la tercera Raza. Le dije ya, con anterioridad, que la gente

más elevada (espiritualmente) que hay ahora en la tierra pertenece a la primera subraza de la quinta Raza raíz, y que son los arios asiáticos; que la Raza más elevada (en inteligencia física) es la última subraza de la quinta —ustedes mismos, los conquistadores blancos. La mayoría de la humanidad pertenece a la séptima subraza de la cuarta Raza-raíz —los chinos arriba mencionados y sus ramificaciones y brotes (malayos, mongoles, tibetanos, javaneses, etc. etc.) y restos de otras subrazas de la cuarta— y a la séptima subraza de la tercera raza. Todos ellos, ya caídos, degradados, parodias de humanidad, son los descendientes en línea directa de naciones altamente civilizadas, cuyos nombres y cuyo recuerdo no han sobrevivido, excepto en libros como el Popul Vuh y algunas otras obras desconocidas para la ciencia.
(4) [Para la pregunta vea la Carta 23 A parte II]. En la época del Mioceno. Todo llega a su debido tiempo y lugar en la evolución de las Rondas, de otro modo resultaría imposible, incluso para el mejor de los videntes, calcular exactamente la hora y el año en que tienen que ocurrir esos cataclismos, grandes y pequeños. Todo lo que un adepto podría hacer sería predecir el momento aproximado, de la misma manera que actualmente pueden predecirse acontecimientos resultantes de grandes cambios geológicos con una certeza matemática, así como los eclipses y otras revoluciones en el espacio. El hundimiento de la Atlántida (el grupo de continentes e islas) empezó durante el período del Mioceno —como ahora se observa el hundimiento gradual de algunos de vuestros continentes— y culminó —primero con la desaparición final del mayor de los continentes, acontecimiento que coincidió con la elevación de los Alpes; y segundo, con el hundimiento de aquellas últimas y hermosas Islas mencionadas por Platón. Los sacerdotes egipcios de Sais dijeron a su antecesor Solón que la Atlántida (es decir, la única isla grande que quedaba) pereció 9.000 años antes de su época. Esta no era una fecha arbitraria, puesto que ellos habían conservado sus archivos cuidadosamente durante milenios. Pero, como ya dije, ellos no hablaron más que de "Poseidonis" y no quisieron revelar, ni siquiera al gran legislador griego, su cronología secreta. Y como no existen razones geológicas para ponerlo en duda, sino todo lo contrario, existe una gran cantidad de evidencia para aceptar la tradición, la Ciencia ha aceptado finalmente la existencia del gran continente y el Archipiélago y ha vindicado la verdad de una "fábula" más. Ella enseña ahora, como usted sabe, que la Atlántida, o los restos de la misma, subsistieron hasta la época post-terciaria y que su hundimiento definitivo ocurrió ¡dentro de las épocas paleozoicas de la historia de América! Pues bien, la verdad y la realidad deberían sentirse agradecidas hasta por esas pequeñas concesiones, dada la anterior falta de ninguna otra durante tantos siglos. Las exploraciones profundas del mar especialmente las del "Challenger", han confirmado plenamente los informes de la geología y la paleontología. El importante acontecimiento —el triunfo de nuestros "Hijos de la Niebla de Fuego", los habitantes de "Shamballah" (cuando todavía era una isla en el Mar de Asia Central) sobre los magos egoístas, aunque no totalmente perversos, de Poseidonis, ocurrió precisamente hace 11.446 años. Lea, a este respecto, la tradición incompleta y parcialmente velada, que se da en Jsis, volumen I, página 588-594 y puede que llegue a comprender mejor algunas cosas. La corroboración de la tradición y de la historia presentada por Donnelly, en líneas generales, la encuentro correcta; pero usted encontrará todo eso, y mucho más, en Isís.
(5) [Para la pregunta vea la Carta 23 A parte II]. Ciertamente, lo es. Y ya he tratado el tema hace tiempo. En mis notas sobre el manuscrito del señor Hume "Acerca de Dios" —que él aporta amablemente a nuestra filosofía, algo que ésta última no había contemplado antes— el tema se ha tratado copiosamente. ¿Se ha negado él a que usted le eche un vistazo? Puedo ampliarle a usted mis explicaciones, pero no antes de que haya leído lo que digo del origen del bien y del mal en esas notas al margen. Por mi parte, ya dije más que suficiente para nuestros propósitos actuales. Por extraño que parezca, he encontrado un autor europeo —el materialista más grande de su época, el Barón d'Holbach— cuyos puntos de vista coinciden enteramente con los de nuestra filosofía. Al leer su *Systéme de la Nature*, yo podía haber

imaginado que tenía ante mí nuestro libro Kiu-Te. Pero, como era de esperar y como consecuencia lógica de su temperamento, nuestro Pundit Universal,[73] tratará de adueñarse de esas ideas y de reducir a pedazos cada argumento. Hasta ahora, sólo me amenazó con alterar su Prefacio y no publicar la filosofía bajo su propio nombre. Cuneus cuneum tradit: le rogué que no publicara sus ensayos de ninguna manera.
M. Cree que, para los proyectos de usted sería mejor que yo le diera algunos detalles más sobre la Atlántida, puesto que está enormemente relacionada con el mal, si bien no con sus orígenes. En el próximo Theosophist encontrará usted una nota o dos como apéndice a la traducción de Hume del Prefacio de Eliphas Levi[74] en relación con el continente perdido.
Y ahora, puesto que tengo la intención de hacer un volumen de estas contestaciones, lleve su cruz con fortaleza cristiana y entonces, quizás después de leídas todas, dejará de preguntar durante algún tiempo. Pero, ¿qué más puedo añadir a lo que ya he dicho? No puedo darle información puramente científica puesto que nunca podemos estar de acuerdo totalmente con las conclusiones occidentales; y las nuestras serán rechazadas como "acientíficas". Y sin embargo, tanto la geología como la paleontología atestiguan mucho de lo que tenemos que decir. Desde luego, vuestra Ciencia tiene razón en muchas de sus generalidades, pero sus premisas son erróneas, o bien, en todo caso, muy deficientes. Por ejemplo, ella tiene razón cuando dice que mientras la nueva América se iba formando, la antigua Atlántida se iba hundiendo y era arrastrada gradualmente hacia el agua; pero no tiene razón ni en las épocas que ha dado ni en los cálculos de la duración de ese hundimiento. Esto último es el futuro destino de vuestras Islas Británicas, las primeras en la lista de víctimas que tienen que ser destruidas por el fuego (volcanes submarinos) y por el agua; Francia y otros países las seguirán. Cuando reaparezcan de nuevo, la última séptima Subraza de la sexta Raza raíz de la humanidad actual se encontrará floreciente en la "Lemuria" y en la "Atlántida", pues ambas también habrán reaparecido, (su reaparición seguirá inmediatamente a la desaparición de las actuales islas y continentes); y entonces se encontrarán muy pocos mares y grandes extensiones de agua en nuestro globo, pues las aguas y la tierra aparecen y desaparecen, desplazándose periódicamente de lugar, cada una a su vez.
Temblando ante la perspectiva de que se me acuse de nuevas "contradicciones" en alguna manifestación incompleta futura, prefiero explicar lo que quiero decir con esto. La aproximación de cada nueva "oscuración" siempre viene precedida por cataclismos —sean de fuego o de agua. Pero, aparte de esto, cada "Anillo" o Raza Raíz tiene que cortarse en dos, por así decirlo, ya sea por el fuego o por el agua. Así, habiendo alcanzado la Cuarta Raza la cúspide de su desarrollo y de su gloria —los atlantes fueron destruidos por el agua; ahora ustedes no encontrarán más que sus restos degenerados perdidos, cuyas subrazas, sin embargo, sí que tuvieron cada una de ellas sus florecientes días de gloria y de relativa grandeza. Lo que ahora son, lo serán ustedes algún día, porque la ley de los ciclos es una e inmutable. Cuando vuestra Raza —la quinta— haya alcanzado su cénit de intelectualidad física y haya desarrollado la civilización más elevada (recuerde la diferencia que nosotros hacemos entre civilización material y civilización espiritual, incapaz de superar su propio ciclo, su progreso hacia el mal absoluto será detenido (al igual que sus predecesores, los habitantes de Lemuria y de la Atlántida, hombres de las razas tercera y cuarta fueron detenidos en su progreso hacia lo mismo) por uno de esos cataclismos; su gran civilización será destruida y todas las subrazas de esa raza se encontrarán yendo hacia el descenso en sus respectivos ciclos, después de un corto período de esplendor y de cultura. Observe los restos de los atlantes —los antiguos griegos y romanos (los modernos pertenecen todos a la quinta Raza); ¡vea cuan magníficos y cortos y cuan fugaces fueron sus días de fama y de gloria! Porque ellos no eran más que subrazas de las siete ramificaciones de la "raza raíz". A ninguna

[73] Se refiere al señor Hume. N.T.
[74] Véase el Theosophist de noviembre de 1882.—Eds.

Raza Madre, ni a sus Subrazas, ni a sus ramificaciones se les permite, por parte de la Única Ley imperante, transgredir las prerrogativas de la Raza o Subraza que la seguirá; y menos aún inmiscuirse en el conocimiento y en los poderes que están reservados a su sucesora. "No comerás el fruto del Conocimiento del Bien y del Mal del árbol que está creciendo para tus herederos", podemos decir con más derecho del que voluntariamente nos concederían los Humes de vuestra subraza. Este "árbol" está bajo nuestra custodia, confiado a nuestro cuidado por los Dhyan Chohans, los protectores de nuestra Raza y Administradores de aquellas que están llegando. Trate de comprender la alegoría y de no perder nunca de vista la indicación que le di en mi carta sobre los Planetarios.[75]

Al comienzo de cada Ronda, cuando la humanidad reaparece bajo condiciones completamente distintas a las que se le proporcionan en el nacimiento de cada nueva raza y sus subrazas, un "Planetario" tiene que mezclarse con esos hombres primitivos para refrescarles la memoria y revelarles las verdades que conocieron durante la Ronda precedente. De ahí las confusas tradiciones sobre los Jehovás, Ormazds, Osiris, Brahmas y tutti quanti. Pero ello acontece solamente en beneficio de la primera Raza. El deber de esta última es escoger entre sus hijos los depositarios adecuados, los cuales son "puestos aparte", utilizando una frase bíblica, — como receptáculos para dar cabida a todo el conjunto de conocimiento que ha de ser dividido entre las futuras Razas y generaciones, hasta el final de esa Ronda. ¿Por qué tendría que decir más, puesto que usted debe comprender todo el significado de lo que digo, y que no me atrevo a revelar enteramente? Cada Raza tiene sus adeptos y a cada Raza se nos permite darle tanto de nuestro conocimiento como los hombres de esa Raza merezcan. La última séptima Raza tendrá su Buddha, como lo ha tenido cada una de sus predecesoras; pero sus adeptos serán mucho más elevados que cualquiera de los de la presente Raza, pues entre ellos estará el futuro Planetario, el Dhyan Chohan, cuya labor será la de instruir o "refrescar la memoria" de la primera Raza de los hombres de la quinta Ronda después de la futura oscuración de este planeta.

En passant, y para demostrarle que no sólo no fueron inventadas las "Razas" por nosotros, sino que ellas son un dogma fundamental de los Lamas Buddhistas y de todos aquellos que estudian nuestra doctrina esotérica, le envío una explicación de una página o dos del "Buddhism", escrito por Rhys Davids —que de otro modo le resultarían incomprensibles, sin sentido y absurdas. Esta explicación la he escrito con el permiso especial del Chohan (mi Maestro) —y en beneficio de usted. Ningún orientalista ha sospechado nunca las verdades contenidas en esta obra, y usted es el primer occidental (fuera del Tibet) a quien ahora se le explica.

(6) [Para la pregunta vea la Carta 23 A parte II]. Lo que emerge al final de todas las cosas no es solamente el "espíritu puro e impersonal", sino los recuerdos "personales" en conjunto, libres de impurezas en cada nuevo quinto principio a lo largo de la serie de existencias. Y si al final de todas las cosas —digamos dentro de millones de millones de años, el Espíritu tuviera que descansar en su pura no-existencia impersonal, como el UNO o lo Absoluto, todavía tiene que haber "algo bueno" en el proceso cíclico, puesto que cada Ego purificado tiene la oportunidad, en los largos intervalos entre las existencias objetivas en los planetas, de existir como Dhyan Chohan —desde el "Devachánico" más humilde, hasta el Planetario más elevado— disfrutando de los resultados de todas sus vidas.

Pero, ¿qué es "Espíritu" puro e impersonal per se[7] ¿Es posible que usted no se haya dado cuenta todavía de que lo que queremos decir es que ese Espíritu no es una entidad, es una abstracción pura, un vacío absoluto para nuestros sentidos, incluso para el más espiritual de ellos? Este Espíritu sólo se convierte en algo en unión con la materia; de aquí que siempre sea algo, puesto que la materia es infinita, indestructible e inexistente sin el Espíritu, el cual es la Vida en la materia. Separado de la materia el Espíritu se convierte en la negación absoluta de

[75] La carta en respuesta a la suya, creo, en la que usted me preguntaba acerca de C.C.M., S.M. y la señora K.

la vida y del ser, puesto que la materia es inseparable de él. Pregunte a los que ponen objeciones si conocen algo de la "vida" y de la "conciencia" que vaya más allá de lo que ellos experimentan ahora en la tierra. ¿Qué concepto pueden tener —a menos que sean videntes por naturaleza— del estado y de la conciencia de una individualidad después que ésta se ha separado del cuerpo denso terrestre? ¿De aué vale todo el proceso de la vida en la tierra —puede usted preguntarles a su vez— si somos tan buenos como entidades inconscientes "puras" antes del nacimiento, durante el sueño y al final del curso de nuestra vida? Según las enseñanzas de la ciencia, ¿es que la muerte no va seguida del mismo estado de inconsciencia que el de antes de nacer? ¿Acaso la vida, cuando abandona nuestro cuerpo, no se vuelve tan impersonal como lo era antes de que animara al feto? Después de todo, la vida —el problema más grande al alcance de la comprensión humana— es un misterio que los más grandes de sus hombres de ciencia no resolverán jamás. Para ser comprendido correctamente, debe ser estudiado en la serie entera de sus manifestaciones; de otra manera, nunca puede ser, no tan sólo sondeado, sino ni siquiera comprendido en su forma más simple: la vida como un estado del ser en esta tierra. Nunca podrá ser comprendida mientras siga estudiándose por separado y aparte de la vida universal. Para resolver el importante problema, uno tiene que convertirse en ocultista; tiene que analizarla y experimentarla personalmente en todas sus fases: como vida en la tierra, como vida más allá del límite de la muerte física, como vida mineral, vegetal, animal y espiritual; como vida en conjunción con la materia concreta, a la vez que como vida presente en el átomo imponderable. Tratemos de examinar o de analizar la vida aparte del organismo, y ¿qué es lo que queda? Simplemente, un modo de movimiento que tiene que quedar sin resolver, a menos que se acepte nuestra doctrina de la Vida omnipenetrante, infinita, omnipresente —aunque sólo lo fuera en términos de una hipótesis un poco más razonable que sus hipótesis científicas, que son totalmente absurdas. Tendrán algo que objetar: les contestaremos utilizando sus propias armas. Diremos que está demostrado de una vez por todas que, puesto que el movimiento es omnipenetrante (lo invade todo), y puesto que el descanso absoluto es inconcebible, en cualquier forma o máscara que aparezca el movimiento, ya sea como luz, calor, magnetismo, afinidad química o electricidad —todas estas manifestaciones no deben ser más que fases de la misma Fuerza Una universal, omnipotente, un Proteo ante el cual ellas se someten como ante el Gran "Desconocido" (véase a Herbert Spencer) y a lo que nosotros denominamos simplemente la "Vida Una", la "Ley Una" y el "Elemento Uno". Las mentes más grandes, las más científicas de la tierra, han estado avanzando ansiosamente hacia una solución del misterio, no dejando ninguna senda por recorrer, ningún cabo suelto o flojo en el que, para ellos, es el más oscuro de los laberintos; y todos tuvieron que llegar a la misma conclusión (la de los ocultistas, aunque sólo la den parcialmente), es decir, que la vida, en sus manifestaciones concretas, es el legítimo resultado y la consecuencia de la afinidad química; en cuanto a la vida en su sentido abstracto, la vida pura y simple —bien, ellos no saben más hoy de lo que sabían en los primeros días de su Royal Society. Sólo saben que en ciertas soluciones químicas exentas previamente de vida, ésta se manifiesta espontáneamente (a pesar de Pasteur y su piedad bíblica) debido a ciertas combinaciones químicas de esas substancias. Si dentro de unos años, como espero, me convierto por entero en mi propio maestro, puede que tenga el placer de demostrarle a usted, y sobre su propia mesa de trabajo, que la vida como vida no sólo es transformable en otros aspectos o fases de la Fuerza que todo lo penetra, sino que puede ser realmente infundida en un hombre artificial. Frankens-tein tan sólo es un mito en la medida en que es el héroe de un relato místico; en la naturaleza él es una posibilidad; y los físicos y médicos de la última Subraza de la sexta Raza inocularán la vida y harán revivir cadáveres de la misma manera que ahora inoculan la viruela y, a menudo, otras enfermedades aún menos agradables. El espíritu, la vida y la materia, no son principios naturales que existan independientemente el uno del otro, sino que son los efectos de combinaciones producidas por el movimiento eterno en el

Espacio; y es mejor que lo aprendan.
(7) [Para la pregunta vea la Carta 23 A parte II]. Sin duda alguna que se me permite. Pero ahora viene el punto más importante: ¿hasta dónde mis respuestas serán satisfactorias, incluso para usted? El que no toda nueva ley que salga a la luz sea considerada como un eslabón más en la cadena del conocimiento humano, queda demostrado por la mala voluntad con que cualquier hecho, inoportuno por alguna razón para la ciencia, es recibido por sus profesionales. No obstante, cada vez que pueda contestarle trataré de hacerlo confiando solamente en que usted no lo enviará al Journal ofScience como una contribución de mi pluma.
(8) [Para la pregunta vea la Carta 23 A parte II]. Con toda seguridad que tienen que ver. La lluvia puede ser provocada artificialmente sobre una pequeña superficie —y sin ninguna pretensión de milagro o de poderes superhumanos, aunque su secreto no me pertenece y no puedo divulgarlo. Estoy tratando de obtener permiso para hacerlo. No conocemos ningún fenómeno en la naturaleza que no esté totalmente relacionado con el magnetismo o con la electricidad — puesto que donde hay movimiento, calor, fricción, luz, siempre aparecerá el magnetismo y su alter ego la electricidad, (según nuestra humilde opinión), lo mismo como causa que como efecto —o más bien ambos, si profundizamos en la manifestación hasta su origen. Todos los fenómenos de las corrientes terrestres, del magnetismo terrestre y la electricidad atmosférica, se deben al hecho de que la tierra es un conductor electrificado, cuyo potencial siempre está cambiando debido a su rotación y al movimiento anual de su órbita, al sucesivo enfriamiento y calentamiento del aire, a la formación de nubes y de lluvia, de tormentas y vientos, etc. Probablemente, esto puede encontrarlo en algún libro de texto. Pero luego, la Ciencia será reacia a admitir que todos esos cambios se deben al magnetismo akásico, que produce incesantemente corrientes eléctricas que tienden a restablecer el equilibrio perturbado. Mediante la dirección de la más poderosa de las baterías eléctricas (la estructura humana electrificada por un determinado proceso) usted puede detener la lluvia en algún punto dado, haciendo "un agujero en la nube de lluvia", como la denominan los ocultistas. Sirviéndose, por así decirlo, de otros medios magnéticos poderosísimos puede producirse la lluvia artificialmente dentro de una área aislada. Lamento mi incapacidad para explicarle el proceso con más claridad. Usted conoce los efectos producidos por los árboles y las plantas en las nubes de lluvia, y de qué manera su poderosa naturaleza magnética atrae e incluso alimenta esas nubes sobre las copas de los árboles. Puede que la ciencia lo explique de otra manera. Bien, yo no puedo evitarlo, porque ese es nuestro conocimiento y el fruto de milenios de años de observación y de experiencia. Si esta carta cayera en manos de Hume seguramente diría que estoy justificando la acusación lanzada públicamente por él contra nosotros de que "cuando son incapaces de contestar a vuestros argumentos (?), ellos (nosotros) contestan, con toda tranquilidad, que sus reglas (las nuestras) no les permiten decir esto o aquello". Sin embargo, a pesar de la acusación, me siento obligado a contestar que, puesto que el secreto no me pertenece, no puedo hacer de él un producto de mercado.
Que los físicos calculen la cantidad de calor necesario para vaporizar cierta cantidad de agua. Después, que calculen la cantidad de lluvia necesaria para cubrir una superficie, digamos de una milla cuadrada, hasta una profundidad de una pulgada. Para esa cantidad de vaporización se requerirá, naturalmente, una cantidad de calor que será, por lo menos, igual a cinco millones[76] de toneladas de carbón.
Ahora bien, la cantidad de energía a la cual equivaldría este consumo de calor corresponde (como cualquier matemático podría decírselo) —a la que haría falta para levantar a una milla de altura un peso superior a diez millones de toneladas. ¿Cómo puede un hombre generar esa cantidad de calor y de energía? ¡Disparatado, absurdo! Todos nosotros somos unos lunáticos, y a usted, que nos escucha, se le colocará en la misma categoría si por ventura se le ocurre

[76] Parece que esto debería ser "miles".—Eds.

repetir esta tesis. Sin embargo, yo digo que un hombre solo puede hacerlo, y con mucha facilidad, con sólo que esté familiarizado con cierta palanca físico-espiritual que posee internamente, y que es mucho más poderosa que la palanca de Arquímedes. Incluso la simple contracción muscular va siempre acompañada de fenómenos eléctricos y magnéticos, y existe la más poderosa de las conexiones entre el magnetismo de la tierra, los cambios de temperatura y el hombre, que sería el mejor barómetro viviente si supiera [cómo] descifrarlo debidamente. Por otra parte, el estado del cielo siempre puede averiguarse por las variaciones que indican los instrumentos magnéticos. Han transcurrido varios años desde que tuve la oportunidad de leer las conclusiones de la Ciencia sobre este particular; por lo tanto, a menos que me tome la molestia de poner al día mis conocimientos respecto a lo que podría ignorar, no conozco las últimas conclusiones de la ciencia. Pero, para nosotros, es un hecho establecido que el magnetismo de la tierra es el que produce los vientos, las tormentas y la lluvia. Lo que la ciencia parece conocer de ello no son más que síntomas secundarios, inducidos siempre por ese magnetismo, y puede que muy pronto descubra sus errores actuales. Yo creo que la atracción magnética del polvo meteorice por parte de la tierra y la influencia directa de éste en los cambios súbitos de temperatura, especialmente en lo que atañe al frío y al calor, no es una cuestión que haya sido aclarada hasta el presente.[77]

Se puso en duda el hecho de que nuestra tierra, al pasar por una región del espacio donde hay más o menos masas meteóricas, tuviera algo que ver con que la altitud de nuestra atmósfera aumentara o disminuyera, o ni siquiera que tuviera influencia sobre el estado del tiempo. Pero nosotros creemos que podríamos demostrarlo fácilmente; y puesto que se acepta el hecho de que la relativa distribución y proporción de tierra y agua sobre nuestro globo puede ser debida a la gran acumulación en él de polvo meteorice —especialmente en nuestras regiones nórdicas— con la nieve llena de hierro meteórico y de partículas magnéticas; y habiéndose descubierto depósitos de estas últimas incluso en el fondo de los mares y de los océanos, me pregunto cómo, hasta ahora, la Ciencia no ha comprendido que cada cambio atmosférico y cada perturbación se deben al magnetismo combinado de las dos grandes masas entre las cuales se encuentra comprimida nuestra atmósfera. Yo llamo a este polvo meteórico "masa", porque realmente se trata de eso. Mucho más allá de la superficie de nuestra tierra el aire está impregnado y el espacio está lleno de polvo magnético o meteorice, que ni siquiera pertenece a nuestro sistema solar. Habiendo descubierto felizmente la Ciencia que, a medida que nuestra tierra, con todos los demás planetas se desliza por el espacio recibe una mayor proporción de esa materia polvorienta en el hemisferio norte que en el hemisferio sur, sabe que a eso se debe el mayor número de continentes en el hemisferio norte que en el sur, y la mayor abundancia de nieve y humedad. Millones de esos meteoritos e incluso de las partículas irías finas nos alcanzan cada año y cada día, y todos los cuchillos de nuestros templos están hechos de este hierro "celeste" que nos llega sin haber sufrido ningún cambio, pues el magnetismo de la tierra lo mantiene en cohesión. Continuamente se está añadiendo materia gaseosa a nuestra atmósfera que proviene de la incesante caída de materia meteórica, enormemente magnética y, sin embargo, para los científicos todavía parece una cuestión sin resolver si las condiciones magnéticas ¡tienen algo que ver o no con la precipitación de la lluvia! No conozco ninguna "serie de movimientos producidos por presiones, expansiones, etc., debidas, en primer lugar, a la energía solar". La ciencia se ocupa demasiado o demasiado poco al mismo tiempo, de la "energía solar" e incluso del mismo Sol; y el Sol no tiene nada que ver con la lluvia y muy poco con el calor. Yo tenía la impresión de que la ciencia había descubierto que los períodos glaciales, al igual que aquellos períodos en que la temperatura es "como la de la época carbonífera", son debidos a la disminución y al aumento, o más bien, a la expansión de nuestra atmósfera, cuya expansión se debe a la misma presencia meteórica. De cualquier

[77] El doctor Phipson en 1867 y Cowper Ranyard en 1879, solicitaron la aceptación de esta teoría, pero entonces fue rechazada.

forma, todos nosotros sabemos que el calor que la tierra recibe por la radiación del sol es, como máximo, una tercera parte, si no menos, de la cantidad que recibe directamente de los meteoros.

(9) [Para la pregunta vea la Carta 23 A parte II]. Llámela cromosfera o atmósfera, aunque no se la puede llamar de ninguna de las dos maneras, porque se trata, simplemente, del aura magnética y siempre presente del sol, vista por los astrónomos sólo durante unos breves momentos durante el eclipse, y por algunos de nuestros chelas cuando lo desean —por supuesto, mientras se encuentran en cierto estado previamente inducido. Una contraparte de lo que los astrónomos denominan las llamas rojas de la "corona" puede verse en los cristales de Reichenbach o en cualquier otro cuerpo fuertemente magnético. La cabeza de un hombre en un profundo estado de éxtasis, cuando toda la electricidad de su sistema está concentrada alrededor de su cerebro —y especialmente en la oscuridad— presentará un parecido perfecto con el Sol durante esos períodos. El primer artista que dibujó las aureolas alrededor de las cabezas de sus Dioses y Santos no lo hizo por inspiración, sino que las representó basado en la autoridad de las pinturas del templo y en las tradiciones del santuario y de las cámaras de iniciación donde esos fenómenos tenían lugar. Cuanto más cerca de la cabeza o del cuerpo que emite el aura, más fuerte y más refulgente es la emanación (debida al hidrógeno, del que nos habla la ciencia en el caso de las llamas); y de ahí las rojas llamas irregulares alrededor del Sol, o la "corona interna". El hecho de que éstas no se encuentren siempre presentes en cantidades iguales demuestra solamente la constante fluctuación de la materia magnética y de su energía, de la cual depende también la variedad y la cantidad de manchas. Durante los períodos de inercia magnética las manchas desaparecen, o mejor dicho, permanecen invisibles. Cuanto más se aleja del sol la emanación, más pierde en intensidad hasta que, atenuándose gradualmente, se desvanece; de ahí que la "corona extema" y su forma irradiada sea debida enteramente a este último fenómeno, cuyo fulgor procede de la naturaleza magnética de la materia y de la energía eléctrica, y en modo alguno de partículas intensamente calientes, como afirman algunos. Todo esto es terriblemente acientífico, pero sin embargo, es una realidad ante la cual puedo añadir otra, recordándole a usted que el Sol que nosotros vemos no es en absoluto el planeta central de nuestro pequeño Universo, sino solamente su velo o su reflejo. Para estudiar ese planeta la Ciencia tiene terribles dificultades que, felizmente, nosotros no tenemos; la primera y más importante consiste en los constantes temblores de nuestra atmósfera que no le permiten juzgar correctamente lo poco que ve. Este impedimento no estuvo nunca en el camino de los antiguos astrónomos caldeos y egipcios; ni tampoco es un obstáculo para nosotros, porque poseemos los medios para detener o contrarrestar esos temblores —familiarizados como estamos con todas las condiciones akásicas. Este secreto —suponiendo que nosotros lo divulgáramos— no sería de más utilidad práctica para sus hombres de ciencia que el secreto de la lluvia, a no ser que se convirtieran en Ocultistas y sacrificaran muchos años en la adquisición de poderes. Imagínese solamente a un Huxiey o a un Tyndall ¡estudiando el Yog-Vidya! De ahí los muchos errores en los cuales suelen caer y las hipótesis contradictorias de vuestras mejores autoridades. Por ejemplo: el Sol está lleno de vapores de hierro —un hecho que fue demostrado gracias al espectroscopio, revelando que la luz de la corona se componía, principalmente, de una línea en la parte verde del espectro, coincidiendo con una línea muy cercana de hierro. Sin embargo, los profesores Young y Lockyer no lo aceptaron, con el ocurrente pretexto, si no recuerdo mal, de que si la corona estuviera compuesta de diminutas partículas parecidas a una nube de polvo, (y a eso es a lo que nosotros denominamos "materia magnética") (1) estas partículas caerían sobre el cuerpo del sol; (2) que se sabía de cometas que atravesaron este vapor sin ningún efecto visible sobre ellos; y (3) que el espectroscopio del profesor Young demostraba que la línea de la corona no coincidía con la del hierro, etc. El por qué ellos llamarán "científicas" a esas objeciones, es más de lo que podemos decir.

(1) La razón por la cual las partículas —puesto que ellos las llaman así— no caen sobre el cuerpo del sol, es evidente. Hay fuerzas coexistentes con la gravitación, de las que ellos no saben nada; además de esa otra realidad de que no existe gravitación propiamente dicha, sino sólo atracción y repulsión. (2) ¿Cómo podrían los cometas verse afectados por dicho tránsito, puesto que el "atravesar ese vapor" es simplemente una ilusión óptica? Estos cometas no podrían entrar en el área de atracción sin quedar inmediatamente aniquilados por esa fuerza de la cual ni siquiera el vril puede dar una idea adecuada, puesto que no existe nada sobre la tierra que pudiera compararse a ella. Pasando los cometas, tal como lo hacen, a través de un "reflejo", no hay que asombrarse de que dicho vapor no produzca "ningún efecto visible en esos cuerpos ligeros". (3) La línea de la corona puede que no parezca idéntica a través del mejor "espectroscopio reticulado"; sin embargo, la corona contiene hierro, así como también otros vapores. Decirle a usted en qué consiste sería inútil, puesto que soy incapaz de traducir los términos que utilizamos para ello, y además no existe ninguna materia parecida (al menos en nuestro sistema planetario) excepto en el sol. El hecho es que lo que ustedes llaman Sol es simplemente el reflejo de la gigantesca fuente inagotable de energía de nuestro Sistema, donde se generan y se conservan TODAS sus fuerzas; y siendo el Sol el corazón y el cerebro de nuestro enano Universo, podríamos comparar sus faculae —esos millones de cuerpos pequeños intensamente brillantes de los cuales se compone la superficie del Sol, a excepción de las manchas— con los corpúsculos de la sangre de ese luminario, aunque algunos de ellos son tan grandes como Europa, según ha sido correctamente conjeturado por la Ciencia. Esos corpúsculos de sangre son la materia eléctrica y magnética en su sexto y séptimo estado. ¿Qué son esos largos filamentos blancos, enroscados como muchas cuerdas, de los cuales se compone la penumbra del sol? ¿Qué es la parte central, que se ve como una gigantesca llama terminando en espirales flamígeras, y las nubes transparentes o más bien los vapores formados de delicadas hebras de luz plateada, suspendidas sobre esas llamas, qué son sino el aura eléctrico-magnética —el flogisto del Sol? La ciencia puede seguir especulando para siempre pero mientras no renuncie a dos o tres de sus errores fundamentales, se encontrará siempre tanteando en la oscuridad. Algunas de sus mayores equivocaciones radican en sus nociones limitadas de la ley de gravitación; en su no aceptación de que la materia puede ser imponderable; en el término "fuerza", recientemente inventado, y en la idea absurda y tácitamente aceptada de que la fuerza es capaz de existir per se, o de actuar no más que la vida, desde fuera, independiente de la materia o de alguna otra manera que no sea a través de la materia; en otras palabras, en su no aceptación de que la fuerza no es sino materia en uno de sus estados más elevados, los tres últimos en la escala ascendente que sólo se niegan porque la ciencia no sabe nada de ellos, y su ignorancia del Proteo universal es absoluta, ni tampoco de sus funciones y de su importancia en la economía de la naturaleza —el magnetismo y la electricidad. Dígale a la Ciencia que incluso en los días de la decadencia del Imperio Romano, cuando el subdito británico tatuado solía ofrecer al Emperador Claudio su nazzur[78] de "electrón" en forma de una sarta de cuentas de ámbar —que, incluso entonces, ya existían hombres que se mantenían apartados de las masas licenciosas y que conocían más sobre electricidad y magnetismo de lo que ellos, los hombres de ciencia, conocen ahora; y los científicos se reirán tan cruelmente de usted como lo hacen ahora por su bondadosa dedicación hacia mí.

En verdad, cuando sus astrónomos hablan de materia solar, llaman a esas luces y llamas "nubes de vapor" y "gases desconocidos para la ciencia", (¡por supuesto!) acosados por poderosos torbellinos y ciclones —mientras que nosotros, sabiendo que se trata simplemente de materia magnética en su estado normal de actividad— nos sentimos inclinados a sonreir ante esas expresiones. ¿Pueden imaginarse las "hogueras solares" alimentadas con materia puramente mineral —con meteoritos cargados poderosamente de hidrógeno, proporcionando

[78] Presentación de tributos.—Eds.

al "Sol una amplísima atmósfera de gases ígneos"? Nosotros sabemos que el Sol invisible está compuesto de aquello que no tiene nombre ni puede ser comparado a nada conocido por vuestra ciencia —en la tierra; y que su "reflejo" contiene menos aún de algo que sea como "gases", materia mineral o fuego, aunque incluso nosotros, cuando tratamos de ello en vuestra civilizada lengua, nos sentimos impulsados a utilizar expresiones tales como "vapor" y "materia magnética". Para poner punto final a esta cuestión: los cambios en la corona no influyen en el clima de la tierra, aunque las manchas sí —y el profesor N. Lockyer está muy equivocado en sus deducciones. El Sol no es ni sólido ni líquido, ni siquiera una incandescencia gaseosa, sino una bola gigantesca de Fuerzas electro-magnéticas, la fuente inagotable de la vida y del movimiento universales desde donde estos últimos irradian palpitaciones en todas direcciones, alimentando desde el átomo más pequeño hasta el mayor de los genios, con la misma substancia, hasta el fin del Maha-Yug.
(10) [Para la pregunta vea la Carta 23 A parte II]. Yo no lo creo. Las estrellas distan de nosotros por lo menos 500.000 veces más que el sol, y algunas, más. La fuerte acumulación de materia meteórica y las vibraciones atmosféricas están siempre obstaculizando. Si vuestros astrónomos pudieran saltar por encima de ese polvo meteorice con sus telescopios y sus puros habanos, podrían tener más confianza de la que puedan tener ahora en sus fotómetros. Pero, ¿es que pueden? Ni el verdadero grado de intensidad de esa luz puede conocerse en la tierra —de aquí que no pueda disponerse de una base fiable para calcular magnitudes y distancias— ni tampoco hasta ahora estuvieron acertados ni una sola vez (excepto en el caso de una estrella en Casiopea) sobre cuáles son las estrellas que brillan por reflejo y cuáles son las que brillan con su propia luz. El funcionamiento de los mejores fotómetros dobles para estrellas es engañoso. De esto me había asegurado, desde que en la primavera de 1878 asistí a las observaciones que se hacían a través de un fotómetro Pickering. La diferencia en las observaciones de una estrella (cerca de Gamma Ceti) alcanzaron a veces la mitad de su magnitud. Con todos sus fotómetros, hasta ahora, ningún planeta excepto uno, ha sido descubierto fuera del sistema solar, mientras que nosotros, con la sola ayuda de nuestra simple visión espiritual conocemos un buen número de ellos. De hecho, cada estrella-Sol que ha llegado a su completa madurez, tiene varios planetas que la acompañan, al igual que ocurre en nuestro propio sistema. La famosa prueba de la "polarización de la luz" es, poco más o menos, tan fiable como las otras. Naturalmente, el simple hecho de que parten de una premisa falsa no puede invalidar ni sus conclusiones ni sus profecías astronómicas, puesto que ambas son matemáticamente correctas en sus relaciones mutuas y responden al objetivo propuesto. Ni los caldeos ni tampoco nuestros antiguos Rishis poseían vuestros telescopios ni vuestros fotómetros; y sin embargo, sus predicciones astronómicas eran impecables; los errores, muy ligeros en realidad —atribuidos a ellos por sus modernos rivales— proceden de los errores de estos últimos.
Usted no debe lamentarse de mis respuestas demasiado largas a sus muy cortas preguntas, puesto que le contesto para instruirle como estudiante de ocultismo, mi discípulo "laico", y de ningún modo en vistas a contestar al Journal of Science. Yo no soy un hombre de ciencia en relación o en conexión con las enseñanzas modernas. En realidad, mi conocimiento de vuestras Ciencias Occidentales es muy limitado; y usted me hará el favor de tener presente que todas mis respuestas están basadas en nuestras doctrinas ocultas orientales y derivan de ellas, independientemente de su concordancia o su discordancia con las enseñanzas de la ciencia exacta. Por consiguiente, digo que:
"La superficie del Sol emite por milla cuadrada tanta luz (proporcionalmente) como puede emitir cualquier otro cuerpo". Pero, ¿qué quiere usted decir en este caso, por "luz"? Esta última no es un principio independiente y yo me alegro de la introducción del "espectro de difracción" con objeto de proporcionar medios de observación, puesto que, aboliendo todas estas existencias independientes imaginarias, tales como el calor, el actinismo, la luz, etc., se

ha rendido a la Ciencia Oculta el mayor de los servicios, justificando a los ojos de su hermana moderna nuestra muy antigua teoría según la cual todo fenómeno no es más que el efecto de los movimientos variados de lo que nosotros llamamos Akasa (que no es el éter de ustedes) y que en realidad no existe más que un elemento único, el Principio que es la causa de todas las cosas. Pero, puesto que su pregunta se hace en vistas a establecer un punto de discusión con la ciencia moderna, trataré de responderla de la manera más clara que pueda. Digo, pues, no, y le daré las razones del por qué no. Ellos no pueden saberlo por la simple razón de que, hasta ahora, no han encontrado en realidad ningún medio seguro para medir la velocidad de la luz. Los experimentos realizados por Fizeau y Cornu, conocidos en el mundo de la ciencia como los dos mejores investigadores de la luz, a pesar de la general satisfacción ante los resultados obtenidos, no son datos fiables, ni por lo que respecta a la velocidad a la que viaja la luz del sol, ni a su cantidad. Los métodos adoptados por esos dos franceses dan resultados acomodaticios (o de cualquier manera, aproximadamente correctos, puesto que hay una variación de 227. millas por segundo entre los resultados de las observaciones de ambos investigadores, aunque se realizaron con el mismo aparato) —sólo por lo que se refiere a la velocidad de la luz entre nuestra tierra y las regiones más elevadas de su atmósfera. Su rueda dentada, girando a una velocidad conocida registra, naturalmente, el fuerte rayo de luz que pasa a través de una de las divisiones de la rueda, y luego se oscurece su punto de luz cada vez que pasa por un diente —con bastante precisión. El instrumento es muy ingenioso y no puede dejar de dar resultados espléndidos en un viaje de ida y vuelta de unos cuantos miles de metros. Al no existir entre el Observatorio de París y las fortificaciones de esa ciudad ninguna atmósfera, ninguna masa meteórica que impida el progreso del rayo de luz, y ese rayo al descubrir unas condiciones totalmente diferentes, un medio para viajar por encima del éter del Espacio —el éter entre el Sol y el continente meteorice encima de nuestras cabezas— la velocidad de la luz mostrará, en verdad, unas 185.000 y pico de millas por segundo, y vuestros físicos exclamarán:
"¡Eureka!" Ninguno de los otros artefactos inventados por la ciencia desde 1867 para medir esa velocidad ha dado mejores resultados. Todo lo que pueden decir es que sus cálculos, en todo lo que cabe, son correctos. Si pudieran medir la luz por encima de nuestra atmósfera pronto descubrirían que estaban equivocados.
(11) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Hasta ahora, es así, pero está cambiando con rapidez. Vuestra ciencia sostiene la teoría, según creo, de que si la tierra se situara de repente en regiones extremadamente frías —por ejemplo, si cambiara su lugar con Júpiter— todos nuestros mares y ríos se convertirían repentinamente en sólidas montañas; el aire —o más bien una parte de las substancias aeriformes que lo componen— se metamorfosearía desde un estado de fluido invisible debido a la carencia de calor, en líquidos (lo que ahora existe en Júpiter, pero de lo cual los hombres de la tierra no tienen ninguna idea). Dése cuenta, o trate de imaginar, la condición contraría, y ésta será la de Júpiter en el momento presente.
El conjunto de nuestro sistema solar cambia imperceptiblemente de posición en el espacio. La distancia relativa entre los planetas sigue siendo siempre la misma, y no es afectada de ninguna manera por el desplazamiento de todo el sistema; y la distancia entre este último y las estrellas y otros soles es tan inconmensurable que, durante siglos y milenios futuros, se producirá muy poco cambio perceptible, si es que se produce alguno; ningún astrónomo lo percibirá telescópicamente hasta que Júpiter y algunos otros planetas cuyos pequeños puntos luminosos esconden ahora a nuestra vista millones y millones de estrellas (casi unos 5.000 o 6.000 millones) —nos dejen entrever algunos de los Raja-Soles que actualmente nos ocultan. Detrás de Júpiter, a la derecha, hay una estrella-real de tal magnitud que ningún ojo físico mortal ha visto jamás durante esta Ronda nuestra. Si se pudiera ver, a través del mejor telescopio con un poder de aumento de 10.000 veces su diámetro, aparecería como un

pequeño punto sin dimensión, lanzado a la sombra por la luminosidad de cualquier planeta; y sin embargo, ese mundo es miles de veces más grande que Júpiter. La violenta perturbación de la atmósfera de éste, e incluso su mancha roja que tan intrigada tiene a la ciencia últimamente, se deben: (1) a ese desplazamiento, y (2) a la influencia de la Estrella-Raja. En su actual posición en el espacio y por imperceptiblemente pequeña que sea, las substancias metálicas de las que se compone principalmente esta estrella se están expandiendo y se están transformando, gradualmente, en fluidos aeriformes —el estado de nuestra propia tierra y sus seis globos hermanos antes de la primera Ronda— y se convierten en parte de su atmósfera. Saque sus conclusiones y sus deducciones de esto, mi querido chela "laico", pero vigile, al hacerlo, de no sacrificar a su humilde instructor y a la misma doctrina oculta, en el altar de su irascible Diosa, la ciencia moderna.

(12) [Para la pregunta vea la Carta 23 A parte II]. Temo que no mucho, puesto que nuestro Sol no es más que un reflejo. La única gran verdad enunciada por Siemens es que el espacio Ínter-estelar está lleno de materia muy rarificada —tal como la que puede haber en los tubos en que se hace el vacío— y que se extiende de planeta en planeta y de estrella en estrella. Pero esa verdad no influye en sus hechos principales. El sol lo da todo a su sistema y no recibe nada de él. El sol no acumula nada "en los polos", que están siempre libres incluso de las famosas "llamaradas rojas" en todo momento, y no sólo durante los eclipses. ¿Cómo es que con sus poderosos telescopios no han conseguido percibir ninguna de esas "acumulaciones", puesto que sus lentes les muestran incluso las "nubes extremadamente algodonosas" sobre la fotosfera? Nada puede alcanzar al sol desde fuera de los límites de su propio sistema en forma de materia tan densa como los "gases rarificados". Cada partícula de materia, en todos sus siete estados, es necesaria para la vitalidad de los diversos e innumerables sistemas —mundos en formación, soles despertando de nuevo a la vida, etc., y no tienen nada que les sobre, ni siquiera para sus mejores vecinos y sus parientes próximos. Esos sistemas son madres, no madrastras, y no se desprenderían ni de una sola migaja del alimento de sus hijos. La teoría más reciente sobre la energía radiante que, hablando con propiedad, demuestra que no existe nada en la naturaleza a lo que se pueda denominar luz química, o rayo calórico, es la única aceptablemente correcta. Porque en realidad, no hay más que una cosa: energía radiante, que es ínexhaustible, que no conoce ni aumento ni disminución, y que proseguirá en su labor de generarse a sí misma hasta el fin del manvántara Solar. La absorción de Fuerzas Solares por parte de la tierra es tremenda; pero está demostrado, o es demostrable, que esta última apenas recibe el 25 por ciento del poder químico de esos rayos, porque ellos son despojados del 75 por ciento durante su paso vertical a través de la atmósfera en el momento en que alcanzan el límite exterior del "océano aéreo". E incluso, según se nos dice, esos rayos pierden, aproximadamente, un 20 por ciento de su poder de iluminación y calórico. Con una erosión semejante, ¿cuál no debe ser, pues, el poder de recuperación de nuestro Padre-Madre el Sol? Sí, llámela "Energía Radiante", si quiere; nosotros la llamamos Vida: vida omnipenetrante, omnipresente, siempre activa en su gran laboratorio, el SOL.

(13) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Ninguna explicación puede ser dada jamás por vuestros hombres de ciencia, cuya "suficiencia" les hace declarar que, sólo para aquellos a quienes la palabra magnetismo les parece un agente misterioso, es válida la suposición de que el Sol es un imán gigantesco que explica la producción —por parte de ese cuerpo— de la luz, el calor y las causas de las variaciones magnéticas, tal como se perciben en nuestra tierra. Ellos están decididos a ignorar, y por lo tanto a rechazar, la teoría sugerida por Jenkins, de la R.A.S., sobre la existencia de fuertes polos magnéticos más allá de la superficie de la tierra. Pero la teoría, sin embargo, es correcta y uno de esos polos gira alrededor del polo norte en un ciclo periódico de varios cientos de años. Halley y Flamsteed, además de Jenkins, fueron los únicos científicos que llegaron a sospecharlo. La pregunta de usted también queda contestada recordándole otra suposición desacreditada. Jenkins hizo todo lo posible, hace unos tres años,

para demostrar que el extremo norte de la aguja de la brújula es la que es el verdadero polo norte, y no lo contrario, como sostiene la teoría científica corriente. El estaba informado de que el punto en Boothia, donde Sir James Ross situaba el polo norte magnético de la tierra, era puramente imaginario; no está allí. Si él (y nosotros) estamos equivocados, entonces la teoría magnética de que los polos semejantes se repelen y los polos opuestos se atraen, también debe ser declarada falsa; puesto que si el extremo norte de la aguja de inclinación es un polo sur entonces, ¿el apuntar hacia el suelo de Boothia —como usted la llama— ha de ser debido a la atracción? Y si existe algo allí para atraerla, ¿cómo es que la aguja en Londres no es atraída ni hacia la región de Boothia ni hacia el centro de la tierra? Como muy acertadamente se ha argumentado, si el polo norte de la aguja apuntaba casi perpendicularmente hacia el suelo en Boothia es, sencillamente, porque era repelida por el verdadero polo magnético mientras Sir J. Ross estaba allí, hace aproximadamente medio siglo.
No; nuestras "Señorías" nada tienen que ver con la inercia de la aguja. Ello se debe a la presencia de ciertos metales en fusión en ese lugar. El aumento de temperatura disminuye la atracción magnética, y una temperatura suficientemente elevada la anula a menudo totalmente. La temperatura de la que estoy hablando es, en el caso presente, más bien un aura, una emanación; nada que la ciencia conozca. Desde luego que esta explicación jamas será válida para el conocimiento científico actual. Pero podemos esperar y ver. Estudie el magnetismo con la ayuda de las doctrinas ocultas y entonces lo que ahora a la luz de la ciencia física parece incomprensible, absurdo, se aclarará por completo.
(14) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Deben serlo. No todos los planetas intra-Mercuriales ni tampoco aquellos de la órbita de Neptuno han sido descubiertos todavía, aunque se sospecha fuertemente su existencia. Nosotros sabemos que existen y dónde se encuentran; y sabemos que existen innumerables planetas "consumidos", según dicen ellos, o en osculación, como decimos nosotros; planetas en formación y no luminosos todavía, etc. Pero decir "nosotros sabemos" es de poco interés para la ciencia, puesto que ni los espiritistas quieren aceptar nuestro conocimiento. El tasímetro de Edison, ajustado a su más alto grado de sensibilidad y unido a un gran telescopio, puede resultar de gran utilidad cuando se perfeccione. Así unido, el "tasímetro" facilitará la posibilidad, no sólo de medir el calor de la más remota de las estrellas visibles, sino también de detectar por medio de sus radiaciones invisibles, estrellas que son invisibles e imposibles de descubrir de otra manera y, por consiguiente, también planetas. El inventor,[79] un M.S.T. muy protegido por M., piensa que si en algún punto, en el vacío del espacio de los cielos —un espacio que aparece vacío incluso a través de un telescopio de los más potentes— el tasímetro indica un aumento de temperatura, y lo sigue señalando invariablemente, esto será una prueba convincente de que el instrumento está enfocado en un cuerpo estelar, aunque éste no sea luminoso y se encuentre más allá del alcance de la visión telescópica. Su "tasímetro", dice él, "es afectado por una extensión más vasta de ondulaciones etéricas de las que el ojo puede percibir". La ciencia oirá los sonidos de ciertos planetas antes de verlos. Y esto es una profecía. Desgraciadamente, yo no soy un Planeta, ni siquiera un "planetario". De otro modo, le aconsejaría a usted que se procurara un tasímetro por mediación de Edison y así me ahorraría el trabajo de tener que escribirle a usted. Ya me las arreglaría, entonces, para encontrarme "en la misma línea de enfoque" que usted.
(15) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. No, mi buen amigo; no soy tan indiscreto como eso; simplemente, le dejé a usted con sus propios recuerdos. Toda criatura mortal, incluso la menos favorecida por la fortuna, experimenta esos momentos de relativa felicidad en algún momento de su vida. ¿Por qué no habría usted de experimentarlos?
Sí, me refería a una cantidad X.
(16) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Es una creencia ampliamente difundida

[79] Edison, que fue miembro Honorario de la S.T.—Eds.

entre todos los hindúes que la futura condición prenatal de una persona y el nacimiento, son moldeados por el último deseo que puede haber tenido en el momento de la muerte. Pero este último deseo, dicen ellos, depende, necesariamente, de la forma que la persona haya dado a sus deseos, pasiones, etc., durante su vida pasada. Es por esta misma razón, es decir, para que nuestros últimos deseos no sean desfavorables para nuestro progreso futuro, que debemos vigilar nuestras acciones y controlar nuestros deseos y pasiones a través de toda nuestra trayectoria terrestre.

(17) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. No puede ser de otra manera. La experiencia de hombres moribundos —al ahogarse o por otros accidentes— vueltos a la vida ha corroborado nuestra doctrina en casi todos los casos. Esos pensamientos son involuntarios y no tenemos más control sobre ellos del que tendríamos sobre la retina del ojo para impedirle que percibiera el color que más le afecta. En el último momento, toda la vida se refleja en nuestra memoria, y de todos los escondrijos y rincones olvidados emergen cuadro tras cuadro y un acontecimiento después de otro. El cerebro moribundo suelta la memoria con un fuerte impulso supremo, y la memoria reconstruye fielmente cada impresión que se le confió durante el período de actividad cerebral. Aquella impresión y aquel pensamiento que fueron los más fuertes, se convierten, naturalmente, en los más vividos y sobreviven, por así decirlo, a todo el resto que ahora se desvanece y desaparece para siempre, para reaparecer únicamente en el Devachán.[80]

Ningún hombre muere loco o inconsciente —contrariamente a lo que aseguran algunos fisiólogos. Incluso un loco, o alguien en un acceso de delirium tremens, tendrá un instante de perfecta lucidez en el momento de la muerte, aunque será incapaz de manifestarlo a los que están presentes. El hombre puede, a menudo, parecer como muerto. Sin embargo, desde su última pulsación, entre el último latido de su corazón y el momento en que la última chispa de calor animal abandona el cuerpo —el cerebro piensa y el Ego revive de nuevo en esos breves segundos su vida entera. Hablad en voz baja vosotros, los que os encontráis junto al lecho de un moribundo y os halláis en la solemne presencia de la Muerte. Especialmente debéis guardar silencio en el momento siguiente en que la muerte ha colocado su fría mano sobre el cuerpo. Hablad en susurros, os digo; de lo contrario, perturbáis las tranquilas ondas del pensamiento y obstaculizáis el afanoso trabajo del Pasado derramando su imagen sobre el Velo del Futuro.

(18) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Sí; la "plena memoria de nuestras vidas (del conjunto de vidas) volverá al final de todas las siete Rondas, en el umbral del largo, larguísimo Nirvana que nos aguarda después que dejemos el Globo Z. Al final de cada Ronda particular recordamos solamente la suma total de nuestras últimas impresiones, aquellas que habíamos seleccionado, o más bien aquellas que se han impuesto a nosotros y que nos siguieron al Devachán. Esas son todas vidas "probatorias" con grandes indulgencias y nuevas pruebas que se nos ofrecen en cada nueva vida. Pero al término del ciclo menor, después de completar las siete Rondas, no nos espera otra gracia, en la balanza de la Justicia Retributiva más que el cáliz de las buenas acciones, de los méritos, superando al de las malas acciones y deméritos. Malo, irreparablemente malo debe ser aquel Ego que no cede ni una pizca de su quinto Principio, y que tiene que ser aniquilado para desaparecer en la Octava Esfera. Una pizca, como digo, recogida del Ego Personal, es suficiente para salvarle del funesto Destino. No así después de completado el gran ciclo; tanto que se trate de un largo Nirvana de Bienaventuranza (por más inconsciente que pueda ser, de acuerdo con sus imperfectos conceptos); después de lo cual, la vida como un Dhyan Chohan durante todo un Manvántara, o bien el "Avitchi Nirvana" y un Manvántara de sufrimiento y Horror como un —— (usted no

[80] ¡Qué gracia! Si en mi apresuramiento me hubiera olvidado de añadir las últimas cinco palabras [en realidad al traducirlo al español son seis palabras: "to reappear but in Devachán" = para reaparecer únicamente en el Devachán (N.T.)], ¡me hubieran acusado deflagrante contradicción!

debe oir la palabra ni yo —pronunciarla ni escribirla). Pero "ésos" no tienen nada que ver con los mortales que pasan a través de las siete esferas. El Karma acumulado de un futuro Planetario es tan magnífico, como terrible es el Karma acumulado de un —— ¡Ya es suficiente! He dicho demasiado.
(19) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Realmente es así. Hasta que empieza la batalla entre la dúada superior y la media (con la excepción de los suicidas, que no están muertos, sino que solamente han matado su triada física, y cuyos parásitos Elementales, por tanto, no están naturalmente separados del Ego, como en la muerte verdadera) —hasta que esa lucha, como digo, no ha empezado y terminado, ningún cascarón puede darse cuenta de su situación. Cuando los principios sexto y séptimo han desaparecido, llevándose con ellos las partes espirituales más delicadas de lo que una vez fue la conciencia personal del quinto principio, sólo entonces empieza el cascarón a desarrollar gradualmente una especie de conciencia confusa de sí mismo de lo que queda en la sombra de la personalidad. No hay contradicción aquí, mi querido amigo; sólo confusión en sus mismas percepciones.
(20) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Todo lo que pertenece a los atributos y sensaciones materio-psicológicos de los cinco skandhas inferiores; todo lo que será arrojado como desperdicio por el Ego recién nacido en el Devachán, por ser indigno y por no estar suficientemente relacionado con las percepciones, emociones y sentimientos puramente espirituales del sexto principio, reforzado y, por así decirlo, cimentado por una parte del quinto, esa parte que es necesaria en el Devachán para la retención de un concepto divino y espiritualizado del "Yo" en la Mónada —la cual, de no ser así, no tendría conciencia alguna respecto al objeto y al sujeto— todo esto "se extingue para siempre", a saber, en el momento de la muerte física, para retornar una vez más, presentándose ante los ojos del nuevo Ego en el umbral del Devachán y siendo rechazado por El. Retornará por tercera vez y completo al final del ciclo menor, después de haberse completado las siete Rondas, cuando se pesa la suma total de todas las existencias —el "mérito" en un platillo y el "demérito" en el otro platillo de la balanza. Pero en ese individuo, en el Ego —"bueno, malo o indiferente" en la personalidad particular— la conciencia se aleja tan rápidamente como "la llama abandona la mecha". Sople su bujía, mi buen amigo. La llama ha dejado esa bujía "para siempre"; pero las partículas que se movieron, produciendo con su movimiento la llama objetiva, ¿son aniquiladas o dispersadas por eso? Jamás. Vuelva a encender la bujía y las mismas partículas, atraídas por su mutua afinidad, volverán al pabilo. Coloque una larga hilera de bujías sobre su mesa. Encienda una y apagúela; luego, encienda otra y haga lo mismo; y luego una tercera y una cuarta, y así sucesivamente. La misma materia, las mismas partículas gaseosas —que representan, en nuestro caso, el Karma de la personalidad— serán atraídas por las condiciones que les facilita su cerilla para producir una nueva luminosidad; pero, ¿podemos decir que la bujía n° 1 no extinguió su llama para siempre? Ni siquiera en el caso de los "fracasos de la naturaleza", de la inmediata reencamación de niños e idiotas congénitos, etc., eso que tanto irritó a C.C.M., podemos decir que se trata de idénticas ex-personalidades; aunque el total del mismo principio vital e idénticamente el mismo MANAS, (quinto principio) se reincorporen a un nuevo cuerpo y pueda ser llamado realmente una "reencarnación de la personalidad" —mientras que en el renacimiento a la vida kármica de los Egos procedentes de los devachanes y de los avitchis son sólo los atributos espirituales de la Mónada y su Buddhi los que renacen. Todo lo que podemos decir de los "fracasos" reencamados es que son los Manas reencarnados, el quinto principio del señor Smith o de la señorita Grey pero, ciertamente, no podemos decir que sean las reencarnaciones del señor S. y de la señorita G. Por lo tanto, la explicación clara y concisa (aunque quizás menos literaria de la que hubiera podido formular usted) dada a C.C.M. en el Theosophist, en respuesta a su malévola insinuación en Light, no solamente es correcta, sino también sincera, y tanto usted como el señor C.C.M. han sido injustos con Upasika e incluso conmigo mismo que fui el que le dije a ella lo que tenía que

escribir; puesto que incluso usted interpretó mal mis quejas y mis lamentaciones ante las confusas y torcidas explicaciones en ísis (de que sean incompletas nadie más que nosotros, los inspiradores de H.P.B. es responsable) y tomó mis quejas por haber tenido que desplegar todo mi "ingenio" para aclarar la cuestión, como una demostración de genialidad, en el sentido de habilidad y astucia, mientras que lo que yo traté de hacer, en una muestra de ingenuidad, fue enmendar y aclarar la mala interpretación —un sincero deseo (aunque muy difícil de llevar a cabo). No sé de nada, desde el comienzo de nuestra correspondencia, que haya disgustado tanto al Chohan como esto. Pero no debemos insistir más en la cuestión.
Pregunta usted, ¿pero cuál es, entonces, "la naturaleza del recuerdo y de la auto-conciencia del cascarón?" Tal como le dije en su nota: no es nada más que una luz reflejada o tomada a préstamo. La "memoria" es una cosa, y las "facultades de percepción" algo muy distinto. Un loco puede recordar con gran claridad algunas partes de su vida pasada; sin embargo, es incapaz de percibir nada en su verdadera luz, porque la parte superior de su Manas y de su Buddhi están en él paralizadas, le han abandonado. Si un animal —un perro, por ejemplo— pudiera hablar, le demostraría que su memoria, en relación directa con su personalidad canina, es tan fresca como la de usted; sin embargo, su memoria y sus instintos no pueden denominarse "facultades de percepción". Un perro recuerda que su dueño lo apaleó cuando ve que éste coge su bastón; en todo otro momento, no lo recuerda. Así ocurre también con un cascarón; una vez que se encuentra dentro del aura de un médium, todo lo que percibe a través de los órganos que ha tomado prestados del médium y de aquellos que se encuentran en simpatía magnética con éste lo percibirá muy claramente —pero nada más que aquello que el cascarón pueda encontrar en las facultades de percepción y en los recuerdos del círculo y del médium— de ahí las contestaciones, a veces muy inteligentes y racionales; y también el completo olvido de cosas conocidas de todos pero no de ese médium y de su círculo. El cascarón de un hombre muy inteligente y culto, pero carente de espiritualidad, que haya muerto de muerte natural durará más tiempo y, al ser ayudado por la sombra de su propia memoria —esa sombra que son los restos del sexto principio, dejados en el quinto— puede pronunciar discursos a través de oradores en trance y puede repetir como un loro aquello que sabía y en lo que pensaba insistentemente durante el período de su vida. Pero encuéntreme un solo caso en los anales del espiritismo en que el cascarón que vuelve de un Faraday o de un Brewster (pues incluso a éstos se les hizo caer en la trampa de la atracción mediumnística), haya dicho una palabra más de lo que sabía durante su vida. ¿Dónde está ese sabio cascarón que haya demostrado jamás eso que se atribuye a los "espíritus desencamados", o sea que un Alma libre, el espíritu liberado de los impedimentos de su cuerpo, percibe y ve aquello que está oculto a los ojos mortales vivientes? ¡Le digo que desafíe sin temor a los espiritistas! Desafíe al mejor, al más fiable de los médiums —a Stainton Moses, por ejemplo— a que le diga a través de ese cascarón desencarnado que él confunde con el "Imperator" de los primeros tiempos de su mediumnidad, qué es lo que usted ha escondido en su caja, si S.M. no lo sabe; o bien desafíele a que le repita una línea de un manuscrito sánscrito desconocido de su médium, o algo por el estilo. ¡Pro pudore! ¿Espíritus los llaman ellos? ¿Espíritus con recuerdos personales? Del mismo modo se pueden denominar personales las frases chillonas de un papagayo. Por qué no le pide usted a C.C.M. que ponga a prueba a + ? ¿Por qué no dejar descansar su mente y la de él sugiriéndole que pida a un amigo o a un conocido, que sea desconocido para S.M., que escoja un objeto cuya naturaleza sea a su vez desconocida para C.C.M. y ver entonces si + será capaz de nombrar ese objeto —algo que incluso es posible para un buen clarividente? Deje que el "Espíritu" de Zöllner —ahora que se encuentra en la "cuarta dimensión del espacio", y ya se ha manifestado ante varios médiums— les diga a ellos la última palabra de su descubrimiento, que complete su filosofía astro-física. No; cuando Zöllner esté dando conferencias con la intervención de un médium inteligente, rodeado de personas que han leído sus obras, que se interesan por ellas, repetirá en varios tonos lo que ya

es conocido de los demás (y lo más probable es que no repetirá lo que sólo él sabía) y el público crédulo e ignorante confundirá el post-hoc con el propter-hoc y quedará firmemente convencido de la identidad del Espíritu. Realmente valdría la pena que usted estimulara la investigación en ese sentido. Sí; la conciencia personal abandona a cada uno en la hora de la muerte; e incluso, cuando el centro de la memoria se restablece en el cascarón, recordará y hablará de sus recuerdos, pero a través del cerebro de algún ser humano viviente. Por consiguiente —

(21) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Un recuerdo más o menos completo, todavía confuso de su personalidad y de su vida puramente física. Como en los casos de locura completa, la separación final de las dos duadas superiores (7° 6° y 5° 4°), en el momento en que la primera entra en gestación, crea un abismo infranqueable entre las dos. No es ni siquiera una parte del quinto principio lo que se lleva —y menos aún dos principios y medio, como el señor Hume dice imperfectamente en sus Fragmentos— eso entra en el Devachán dejando atrás tan sólo un principio y medio. El Manas, despojado de sus atributos más delicados, se vuelve como una flor de la cual ha desaparecido de repente todo su aroma; una rosa machacada y a la que se le ha hecho soltar toda su esencia con el propósito de fabricar el perfume; y lo que queda atrás no es más que el olor de hierba marchita, de tierra y de podredumbre.

(a) La segunda pregunta queda suficientemente contestada, según creo. (Su segundo párrafo). El Ego Espiritual sigue emitiendo personalidades, en las cuales "el sentido de identidad" es muy completo mientras viven. Después de su separación del Ego físico, ese sentido se vuelve muy confuso y atañe por completo a los recuerdos del hombre físico. El cascarón puede ser un perfecto Sinnett cuando está completamente absorbido en una partida de cartas en su club, perdiendo o ganando grandes sumas de dinero; o puede ser un Babu Smut Murky Dass, tratando de estafar algunas rupias a su patrón. En ambos casos —ex-editor y Babu— cuando sean cascarones, recordarán a cualquiera que tenga el privilegio de disfrutar de una hora de charla con los ilustres ángeles desencarnados, más a los residentes de un asilo de lunáticos a quienes se les diera un papel en una representación teatral privada como medida de profiláctica diversión, que a los Césares o Hamiets que pudieran representar. La más mínima sacudida hace que se vayan por los cerros de Ubeda y que salgan desbarrando.

(b) Un error. A.P. Sinnett no es "en absoluto una nueva invención". Es el hijo y la creación de su yo personal anterior; la progenie Kármica, por todo lo que se sabe, de Nonius Asprenas, Cónsul del Emperador Domiciano —(año 94 A.C.) junto con Arricinius Clemens[81], y amigo del Flamen Dealís de esa época (el sumo sacerdote de Júpiter y jefe de los Flaminis) o de ese mismo Flamen —lo que explicaría el por qué del súbito amor por el misticismo desarrollado por A.P. Sinnett. A.P.S. —el amigo y hermano de K.H. irá al Devachán; y A.P.S., el Editor, el jugador de tenis, el Don Juan moderado en los gloriosos días de "Santos, Pecadores y Representaciones Teatrales", identificándose mencionando un lunar o una cicatriz generalmente oculta por la ropa, tal vez hablará mal de los Babus, por boca de un médium, a de algún antiguo amigo en California o en Londres.

(c) Ella encontrará "suficiente material a propósito" y de sobra. Unos cuantos años de Teosofía lo suministrarán.

(d) Perfecta y correctamente aclarado.

(e) Tanta como hay de la personalidad del verdadero A.P.S. vivo, en la imagen de A.P.S. en el espejo.

(f) El Ego Espiritual no pensará en A.P.S., el cascarón más de lo que pensaría en el último traje que llevó; ni tampoco será consciente de que la individualidad se ha ido, puesto que la Individualidad y personalidad Espiritual solamente la verá entonces (y la contemplará) sólo en él mismo. Nosce te ipsum es un mandamiento directo del oráculo a la Mónada Espiritual en el

[81] Debería ser Clemens Arretinus.—Eds.

Devachán; y la "herejía de la Individualidad" es una doctrina planteada por el Tathagatha con miras al Cascarón. Este, cuya presunción es tan proverbial como la del médium, cuando se le recuerde que es A.P.S., repetirá: "Sin duda, desde luego, páseme un poco de esa mermelada de melocotón que yo devoraba con tanto apetito en el desayuno y ¡un vaso de vino tinto!" Y después de esto, ¿quién, entre los que hayan conocido a A.P.S. en Allahabad pondrá en duda su identidad? Y cuando se le deje solo durante un instante, por alguna perturbación en el círculo, o bien que el pensamiento del médium se distraiga un momento dirigiéndose hacia otra persona, ese cascarón empezará a vacilar en sus pensamientos hasta el punto de preguntarse si es verdaderamente A.P.S., o S. Wheeler, o Ratígan, y terminará por convencerse a sí mismo de que es Julio César, (g) —y "continuando dormido" finalmente.
(h) No; el cascarón no es consciente de esta pérdida de cohesión. Además, al resultar totalmente inútil para los designios de la naturaleza una sensación así en un cascarón, éste difícilmente podría darse cuenta de algo que ni siquiera podría ser soñado por un médium o por sus congéneres. El cascarón es vagamente consciente de su propia muerte física — después sin embargo, de un prolongado período de tiempo— y eso es todo. Las pocas excepciones a esta regla —casos de hechiceros que consiguieron su objetivo a medias, o de personas malvadas, apegadas con pasión a su Yo— representan un verdadero peligro para los vivientes. Esos cascarones, extremadamente materiales, cuyos últimos pensamientos fueron Yo, Yo, Yo y ¡vivir, vivir! lo sentirán instintivamente con frecuencia. Y así también algunos suicidas, aunque no todos. Y lo que entonces ocurre es terrible, porque se convierten en un caso de licantropía post-mortem. El cascarón se adherirá tan tenazmente a su apariencia de vida, que buscará refugio en un nuevo organismo, en cualquier bestia —en un perro, en una hiena, en un pájaro, cuando no encuentre a mano ningún organismo humano— antes que someterse a la aniquilación.
(22) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Una pregunta a la que no tengo derecho a contestar.
(23) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Marte y otros cuatro planetas de los cuales la astronomía no conoce nada todavía. Ni A y B, ni Y y Z, son conocidos, ni pueden ser vistos por medios físicos, por perfectos que éstos sean.
(24) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Decididamente, no. Ni siquiera un Dhyan Chohan de las categorías más inferiores podría aproximarse a él sin que su cuerpo se consumiera, o mejor dicho, quedara aniquilado. Sólo los "Planetarios" más elevados pueden examinarlo, (b) No, a menos que le llamemos el vértice de un ángulo. Pues es el vértice de todas las "cadenas" colectivamente. Todos nosotros, moradores de las cadenas, tendremos que evolucionar, vivir y recorrer la escala ascendente y descendente en esta cadena, la más elevada y última de las cadenas septenarias (en la escala de perfección) antes de que el Pralaya Solar aspire nuestro pequeño sistema.
(25) y (26) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. . . . "en cuyo caso su" —el "su" se refiere a los principios sexto y séptimo, no al quinto, pues el manas tendrá que seguir como cascarón en cada caso; sólo que en éste no tendrá tiempo para visitar médiums, porque empieza a hundirse en la octava esfera. "Inmediatamente", en la eternidad puede significar un período muy largo. Significa sólo que la mónada, al no tener cuerpo Kármico que guíe su renacimiento, cae en el no-ser durante algún tiempo y luego reencarna, aunque ciertamente, no antes de que transcurran uno o dos mil años. No, no es un "caso excepcional". Salvo en algunos casos excepcionales, tales como los de iniciados como nuestros Teshu-Lamas y los Bodhisattvas y unos cuantos más, ninguna mónada reencarna jamás antes de su ciclo correspondiente.
(27) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. "Cómo se precipita él en la confusión... " Si en lugar de hacer hoy algo que debe hacer, lo aplaza hasta el día siguiente, ¿es que esto, de una manera invisible e imperceptible al principio, pero forzosamente, no creará la confusión

en muchas cosas, y en algunos casos no trastorna incluso el destino de millones de personas, para bien o para mal, o simplemente, influye en el cambio efectuado, que en sí puede que no sea importante, pero que es un cambio[7] ¿Y quiere usted decir que una muerte tan inesperada y horrible no ha influido en los destinos de millones de personas?
(28) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Volvemos a lo mismo. ¡Realmente, desde que cometí la torpeza de tocar este tema, es decir, desde que puse la carreta delante de los bueyes, mis noches se han visto privadas del hasta ahora su inocente sueño! ¡Por Dios! tenga en cuenta los siguientes hechos y ensámblelos, si puede. (1) Las unidades individuales de la humanidad permanecen 100 veces más tiempo en las esferas transitorias de los efectos que en los globos; (2) los pocos hombres de la quinta Ronda no engendran hijos de la quinta, sino de vuestra cuarta Ronda. (3) Que las "oscuraciones" no son Pralayas, y que duran en proporción de 1 a 10, es decir, si un Anillo —o como quiera que le llamemos— o sea el período durante el cual las siete razas Raíces tienen que desarrollarse y alcanzar su última aparición sobre el globo durante esa Ronda —que dura, digamos, 10 millones de años (desde luego, dura mucho más), entonces, la "oscuración" no durará más de un millón. Cuando nuestro globo, después de haberse librado de su último hombre de la cuarta Ronda y de unos cuantos, muy pocos, de la quinta, pasará al estado de sueño durante el período de su descanso, los hombres de la quinta Ronda permanecerán descansando en sus Devachanes y en sus lokas Espirituales — mucho más tiempo, puesto que son mucho más perfectos. Una contradicción y un "lapsus calami de M." —según dice Hume; porque M. escribió algo totalmente correcto, si bien no es más infalible de lo que yo soy, y podría haberse expresado, más de una vez, descuidadamente. "Quiero entender cómo evolucionan las formas de la siguiente Ronda superior". Amigo mío, trate de comprender que me está haciendo preguntas que corresponden a las iniciaciones más elevadas. Es verdad que puedo darle una visión general, pero no me atrevo a hacerlo ni entraré en detalles —aunque estaría dispuesto a satisfacerle si pudiera. ¿No presiente usted que se trata de uno de los misterios más elevados y que no existe otro más grande?
(a) "Muerta", pero para resucitar a una mayor gloria. ¿No está claro lo que digo?
(29) [Para la pregunta vea la Carta 23 A, parte II]. Desde luego que no, puesto que el globo "A" no es destruido, sino que permanece cristalizado, por así decirlo, en statu auo. En cada Ronda hay cada vez menos animales —éstos evolucionan hacia formas superiores entre ellos mismos. Durante la primera Ronda son ellos los que fueron los "reyes de la creación". Durante la séptima, los hombres se habrán convertido en Dióses, y los animales —en seres con inteligencia. Saque sus conclusiones. Al empezar la segunda Ronda, la evolución avanza ya de una manera completamente distinta. Todas las cosas están evolucionando y sólo tienen que proseguir su viaje cíclico y perfeccionarse. Es sólo en la primera Ronda que el hombre pasa, de un ser humano que era sobre el Globo B, a ser un mineral, una planta y un animal en el Planeta C. El método cambia totalmente, a partir de la segunda Ronda; pero he aprendido a ser prudente con usted, y no diré nada más antes de que llegue el momento en que deba decirlo. Y ahora ya ha leído usted un volumen; ¿cuándo lo digerirá? ¿De cuántas contradicciones se me acusará antes de que usted lo haya comprendido todo correctamente?

A pesar de eso, y muy sinceramente suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 24 A [82]
LAS FAMOSAS "CONTRADICCIONES"
Recibida en otoño de 1882.

[82] Los números entre paréntesis se refieren a las respuestas de K.H. para las cuales véase la Carta n° 24 B, p. 265 y siguientes—Ed.

Espero que tendrá en cuenta mi extraordinaria obediencia al haberme esforzado laboriosamente y en contra de mis deseos, en compilar argumentos en favor del demandante con referencia a las contradicciones alegadas. Como ya he dicho en otro lugar, no me parece que valga la pena preocuparse de ellas; aunque, por el momento, confunden mis ideas sobre el Devachán y sobre las víctimas de accidente. Porque no me atormentan es por lo que nunca, hasta ahora, tuve en cuenta su sugerencia de que debería tomar nota de ellas.

(1)
Hume se ha sentido impulsado a buscar contradicciones en algunas cartas que se refieren a la evolución del hombre, pero conversando con él yo siempre sostuve que no se trataba en absoluto de contradicciones, sino que se deben simplemente a una confusión sobre rondas y razas —una cuestión de interpretación de palabras. Luego él pretendió creer que usted ha construido la filosofía a medida que iba avanzando, y que sorteó las dificultades inventando muchas más razas de las que en principio se habían estudiado, cuya hipótesis yo siempre he puesto en evidencia como absurda.

(2)
No he vuelto a copiar aquí los pasajes sobre las víctimas de accidentes citados en mi carta del 12 de agosto y que están en aparente contradicción con las correcciones de mi Carta sobre Teosofía. Usted ya se ha expresado a propósito de estas citas en el reverso de mi carta de fecha 12 de agosto:—

(3)
"Puedo comprender fácilmente que se nos acuse de contradicciones e incongruencias, e incluso hasta de escribir una cosa hoy y negarla mañana. Si usted pudiera saber tan sólo cómo escribo mis cartas y el tiempo de que dispongo para dedicarlo a ellas, tal vez se sentiría menos crítico, si no menos exigente.—"

(4)
Ese pasaje fue el que me indujo a pensar que tal vez podría ser que alguna de las primeras cartas hubiera sido en sí la "víctima del accidente".
Pero sigamos con el caso del demandante:—

(5)
"La mayoría de aquellos a los que usted puede llamar —si le place— candidatos al Devachán, mueren y renacen sin recuerdos en el Kama-Loka. . . Difícilmente puede llamarse recuerdo a un sueño suyo, a alguna escena particular o a varias, en cuyos estrechos límites usted encontraría incluidas unas cuantas personas. .. etc. Llámelo el recuerdo personal de A.P. Sinnett, si puede". Notas al dorso de la mía a la Vieja Dama:

(6)
"Ciertamente, una vez que el nuevo Ego ha renacido en el Devachán retiene, durante un tiempo proporcionado a su vida terrestre, el "recuerdo completo de su vida espiritual en la Tierra".
La larga carta sobre el Devachán.

(7)
"Todos aquellos que no han resbalado y caído en el fango del pecado y de la bestialidad irredimibles —van al Devachán", Ibid.

(8)
"En cada caso (el Devachán) es un paraíso idealizado de la propia creación del mismo Ego, construido y llenado por parte de él con las escenas de los múltiples incidentes, y atestado de personas que él esperaría encontrar en esa esfera de compensadora felicidad." Ibid.

(9)
"Ni tampoco podemos llamarle recuerdo completo, sino más bien un recuerdo parcial. X. El amor y el odio son los dos únicos sentimientos inmortales, los únicos supervivientes del naufragio del Ye-dhamma, o mundo fenomenal. Imagínese, pues, a usted mismo en el Devachán rodeado de aquellos a los que usted ha amado con ese amor inmortal, con las sombras de las escenas familiares relacionadas con ellos como telón de fondo, y un vacío perfecto para todo lo demás relacionado con su anterior vida social, política y literaria." Carta precedente: es decir. Notas.

(10)
"Puesto que la percepción consciente de la propia personalidad en la Tierra es tan sólo un sueño evanescente, esa sensación será igualmente la de un sueño en el Devachán —sólo que cien veces más intensa." La larga carta sobre el Devachán.

(11)
". . . un melómano que pasa eones deleitándose escuchando las sinfonías divinas tocadas por imaginarios coros y orquestas angélicos". Larga Carta sobre el Devachán. Véase (9) X ante. Vea mis notas 10 y 11 sobre Wagner, etc.
Usted dice:

(12 A)
"En ningún caso, pues, a excepción de los suicidas y de los cascarones, existe posibilidad alguna para cualquier otro de ser atraído a una sesión espiritista". Notas.

(12 V)
"En el margen dije raramente, pero no he pronunciado la palabra nunca". Apéndice a la mía del 12 de agosto.

Contenido

CARTA N° 24 B
[A]
En esta etapa de nuestra correspondencia, incomprendidos como en general parecemos ser, incluso por usted mismo, mi leal amigo, puede que valga la pena y que sea útil para los dos que se le ponga en conocimiento de ciertos hechos —hechos muy importantes— relacionados con el adoptado. Tenga presente, pues, los puntos siguientes:

(1) Un adepto —el más elevado como el más humilde— lo es sólo durante el ejercicio de sus poderes ocultos.
(2) En el momento en que esos poderes sean necesarios, la voluntad soberana abrirá la puerta al hombre interno (el adepto), que sólo puede emerger y actuar libremente a condición de que su carcelero —el hombre externo esté total o parcialmente paralizado, según sea el caso; a saber: ya sea (a) mental y físicamente; (b) mental, pero no físicamente; (c) físicamente, pero no por completo mentalmente; (d) ni lo uno ni lo otro, pero con un velo akásico interpuesto entre el hombre extemo y el interno.

(3) El más mínimo uso de los poderes ocultos exige pues, un esfuerzo tal como usted verá ahora. Podemos compararlo al esfuerzo muscular interno de un atleta preparándose para utilizar su fuerza física. Igual que no es probable que un atleta esté siempre recreándose hinchando sus venas por anticipado antes del levantamiento de un peso, de la misma manera puede suponerse que un adepto no mantendrá su voluntad en constante tensión y al hombre interno en plena actuación cuando no exista una necesidad perentoria para ello. Cuando el hombre interno descansa, el adepto se convierte en un hombre corriente, limitado a sus sentidos físicos y a las funciones de su cerebro físico. La práctica intensifica la intuición de éste pero es incapaz de lograr que estos sentidos sean supersensibles. El adepto interno siempre está dispuesto, siempre está alerta, y eso basta para nuestros propósitos. En momentos de descanso, pues, sus facultades también descansan. Cuando me siento a comer, o cuando me visto, leo o me ocupo en cualquier otra cosa, no estoy pensando ni siquiera en los que están cerca de mí; y Djual Khool puede romperse fácilmente la nariz hasta sangrar al tropezar en la oscuridad contra un madero, como le ocurrió la otra noche (precisamente porque en lugar de interponer una "película" había paralizado tontamente todos sus sentidos externos mientras hablaba con un amigo distante) y yo permanecía plácidamente ignorante del hecho. Yo no estaba pensando en él, y de ahí mi ignorancia.

De lo que antecede, usted muy bien puede deducir que un adepto es un mortal común en todos los momentos de su vida diaria, excepto en aquellos en que esté actuando el hombre interno.

Una a esto el desagradable hecho de que nos está prohibido utilizar ni una sola partícula de nuestros poderes en relación con los Eclécticos (por lo cual usted tiene que estarle agradecido a su Presidente y sólo a él), y que lo poco que se hace es, como si dijéramos, de contrabando, y después construya en seguida el siguiente silogismo:

Cuando K.H. nos escribe no es un adepto.

Un no adepto —es falible.

Por lo tanto, K.H. puede cometer errores con mucha facilidad: —Errores de puntuación —que cambiarán a menudo y totalmente todo el sentido de una frase; errores idiomáticos —muy probable que ocurran, especialmente cuando se escribe tan apresuradamente como lo hago yo; errores que surgen de vez en cuando, de una confusión de términos que yo tenía que aprender de usted —puesto que usted es el autor de los términos "rondas" —"anillos" —"anillos terrestres", etc. Ahora bien, en relación con todo esto le ruego que me permita decir que, después de haber leído yo mismo cuidadosamente, una y otra vez, nuestras "Famosas Contradicciones", y después de habérselas dado a leer a M. y luego a un adepto superior cuyos poderes no están bajo tutelaje del Chohan, sino que han sido puestos a buen recaudo por El, para evitar que los malgaste en objetivos inmerecidos de su predilección personal, después de haber hecho todo esto, este adepto me dijo lo siguiente:

"Todo es perfectamente correcto. Sabiendo lo que usted quiere decir, y como cualquier otra persona que conozca la doctrina, no puedo encontrar en esos fragmentos sueltos nada que pudiera ser realmente contradictorio. Pero, puesto que muchas frases son incompletas y los temas están dispersos sin orden alguno, no me sorprende que sus 'chelas laicos' encuentren fallos en ello. Sí; es necesaria una exposición más clara y explícita".

Ese es el mandato de un adepto, y lo cumpliré; trataré de completar la información en atención a usted.

En un soío y único caso, —señalado en sus páginas y en mis respuestas (12A) y (12B) la última— el "demandante" tiene derecho a ser escuchado, pero no lo tiene ni siquiera a un cuarto de penique por daños y perjuicios, puesto que, legalmente, nadie —ni el demandante ni el demandado— tiene derecho a alegar ignorancia de la ley; también en las Ciencias Ocultas los discípulos laicos deberían estar obligados a conceder el beneficio de la duda a sus instructores en los casos en que, debido a la gran ignorancia de ellos en esa ciencia, es más que probable que interpreten mal su significado, ¡en lugar de acusar a sus instructores, de

golpe y porrazo, de incurrir en contradicción'. Ahora pido que se haga constar que, con relación a las dos frases señaladas respectivamente 12A y 12B, existe una comprensible contradicción sólo para aquellos que no están familiarizados con ese principio. Usted no lo estaba y por eso me declaro "culpable" de una omisión, pero "no culpable de una contradicción. E incluso con relación a lo primero, esa omisión es tan pequeña que, al igual que la muchacha acusada de infanticidio, al ser conducida ante el juez, dijo en su defensa que el bebé era tan pequeñito que no valía la pena llamarle "bebé", —yo podría aducir lo mismo por mi omisión si no tuviera ante mis ojos su terrible definición de que estoy "sirviéndome de mi ingeniosidad". Bien; lea las explicaciones dadas en mis "Notas y Respuestas", y juzgue.
Y a propósito, mi buen Hermano: hasta ahora yo no había sospechado que existiera en usted una capacidad tal para defender y excusar lo inexcusable, como lo demostró en mi defensa del ahora famoso "ejercicio de ingeniosidad". Si el artículo (contestación a C.C. Massey) ha sido escrito con el espíritu que usted me atribuye en su carta, y si yo o alguno de nosotros tiene más "inclinación a tolerar las maneras más sutiles y engañosas para conseguir un fin", de lo que se admite en general como honorable por parte del europeo amante de la verdad y leal, (¿se incluye al señor Hume en esta categoría?) —en verdad que no tiene usted ningún derecho a excusar semejante modo de proceder, ni siquiera en mí; ni de considerarlo "simplemente de la misma naturaleza que las manchas en el sol", puesto que una mancha es una mancha, se encuentre en el refulgente astro o en un candelabro de bronce. Pero está usted equivocado, mi querido amigo. No hubo ninguna manera sutil ni engañosa de comportamiento para sacarla de la dificultad creada por el estilo ambiguo de ella y por su ignorancia del inglés —no por su ignorancia del tema— lo cual no es lo mismo y cambia totalmente el aspecto de la cuestión. Tampoco yo era ignorante del hecho de que M. le había escrito a usted con anterioridad sobre el tema, puesto que fue en una de sus cartas (la penúltima antes de que yo tomara este asunto de sus manos) en la cual él se refirió por primera vez al tema de las "razas" y habló de las reencarnaciones. Si M. le dijo a usted que estuviera alerta para no confiar demasiado implícitamente en Isís, fue porque le estaba enseñando la verdad y el hecho, y porque en la época en que fue escrito el pasaje nosotros no habíamos decidido todavía instruir al público indistintamente. El le dio a usted varios de esos ejemplos —con sólo que usted quiera volver a leer su carta— añadiendo que si tal y tal frase se hubieran escrito de tal y tal manera, explicarían mucho mejor los hechos ahora meramente esbozados.
Por supuesto, "a C.C.M." el pasaje debe parecerle equivocado y contradictorio porque es desconcertante, tal como dice M. Muchos son los temas tratados en Isís que ni siquiera a H.P.B. se le permitió conocer por completo; sin embargo, no son contradictorios, aunque sean "desconcertantes". Obligarla a decir —como hice yo— que el pasaje criticado era "incompleto, caótico, vago . . . mal hecho, como muchos otros pasajes de esa obra", fue un "franco reconocimiento, suficiente, yo diría, para satisfacer al crítico más excéntrico. En cambio, admitir que "el pasaje estaba equivocado" hubiera añadido una falsedad inútil, pues yo sostengo que no está equivocado, puesto que si bien oculta la verdad total, no la desfigura en los fragmentos que de esa verdad se dan en Isís. De lo que se trataba en la crítica de C.C.M. no es que él se lamentara de que no se hubiera dado toda la verdad, sino de que la verdad y los hechos de 1877 fueran considerados como errores y contradicciones en 1882; fue ese punto —perjudicial para toda la Sociedad, para sus chelas internos y "laicos" y para nuestra doctrina— el que tenía que ser mostrado bajo sus verdaderos colores; es decir, se había de mostrar como una total falsa interpretación debida al hecho de que la doctrina "septenaria" todavía no había sido divulgada en el mundo en la época en que Isis se escribió. Y así es como se mostró. Siento que usted no encuentre "muy satisfactoria" la respuesta de ella, escrita bajo mi directa inspiración, porque esto sólo me demuestra que, hasta el presente, decididamente, usted no ha comprendido la diferencia entre los principios sexto y séptimo y el quinto, o sea, entre las Mónadas = Egos inmortales y las Mónadas = Egos astrales y

personales. La sospecha se ve corroborada por lo que H—X expone en su crítica de mi explicación al final de su "carta" en el número de septiembre; la carta de usted, que tengo ante mí, completa la evidencia de esto. No cabe duda de que el "verdadero Ego es inmanente a los principios superiores que reencarnan" periódicamente cada mil, dos mil, tres mil años o más. Pero el Ego inmortal, la "Mónada Individual", no es la mónada personal, que es el quinto principio; y el pasaje de Isis no respondía a los reencarnacionistas orientales, que sostienen en esa misma obra, Isís —(si al menos la hubiera usted leído hasta el final)— que la individualidad o "Ego" inmortal tiene que reaparecer en cada ciclo —pero los reencarnacionistas occidentales, especialmente los franceses, enseñan que es la mónada personal o astral, el "moi fluídique", el manas o mente intelectual, en resumen, el quinto principio, el que reencarna cada vez. Así pues, si usted lee una vez más el pasaje de Jsis citado por C.C.M. y lo compara con la "Crítica de la Vía Perfecta", tal vez descubra que H.P.B. y yo teníamos toda la razón al sostener que en el pasaje citado sólo se aludía a la "mónada astral". Y hay también un "choque" todavía más "decepcionante" para mi mente al ver que usted se niega a reconocer en la mónada astral al Ego personal —(mientras que todos nosotros la denominamos, sin lugar a dudas, por ese nombre y así la hemos llamado durante milenios)— que el que usted pudo experimentar en la suya al encontrarse con esa mónada bajo su propio nombre en el Fragmento sobre la Muerte, de E. Levi.

La "mónada astral" es el "Ego personal" y, por lo tanto, nunca reencarna tal como los espiritistas franceses quisieran, excepto en "circunstancias excepcionales"; en cuyo caso, reencarnando no se convierte en un cascarón, pero si tiene éxito en su segunda reencarnación, lo llegará a ser y luego, gradualmente, perderá su personalidad, después de haber sido vaciado, por así decirlo, de sus atributos mejores y más elevados por la mónada inmortal o "Ego Espiritual" durante su última y suprema lucha. El "choque de sentimientos" debería ser, pues, por mi parte, ya que realmente sólo "parecía ser otro ejemplo de la diferencia entre los métodos orientales y occidentales" pero no fue así, no en este caso por lo menos. Puedo comprender fácilmente, mi querido amigo, que en la fría condición en que usted se encuentra (mentalmente), esté usted dispuesto a calentarse incluso a los rayos del sol de una pira funeraria sobre la cual se estuviera llevando a cabo un sutti[83] viviente; pero, ¿por qué, por qué llamar a esta pira un Sol y disculpar su mancha, —el cadáver?

La carta dirigida a mí y que usted, por delicadeza, no se permitió leer, era para. que la leyera atentamente y fue enviada con ese propósito. Yo quería que usted la leyera.

Su sugerencia respecto a la nueva tentativa artística de G.K. es ingeniosa, pero no lo suficiente como para ocultar las blancas hebras de la negra insinuación jesuítica. Sin embargo, G.K. se dejó atrapar en ella; "Nous verrons, mus verrons!", dice la canción francesa.

Presentando sus más humildes salaams[84] —G. Khool dice que usted "ha descrito incorrectamente el curso de los acontecimientos con relación al primer retrato". Lo que él dice es lo siguiente: (1) "el día que ella llegó", no le pidió a usted que "le diera un pedazo de" etc. (Carta 28) sino después de que usted comenzara a hablarle de mi retrato, que ella dudaba mucho que usted pudiera conseguir. Fue sólo después de haber hablado de ello durante media hora en el salón que da a la calle —ustedes dos formando los dos puntos superiores del triángulo, cerca de la puerta de su despacho, y su señora el punto inferior (él dice que estaba allí)— cuando ella le dijo a usted que lo intentaría.

Fue entonces cuando ella le pidió a usted "un pedazo de papel blanco grueso" y usted le dio un trozo de papel de cartas fino que había sido tocado por una persona muy antimagnética. Sin embargo, él dice que hizo lo mejor que pudo. Al día siguiente, cuando la señora S. hubo visto el papel, justamente 27 minutos antes de que él lo hiciera, él llevó a cabo su trabajo. No fue "una hora o dos antes", como usted dice, pues él había dicho a la "V.D." que se lo dejara

[83] Antigua costumbre india de quemar a la viuda en la pira funeraria del esposo. N.T.
[84] Saludo ceremonioso de los orientales. N.T.

ver a su esposa precisamente antes del desayuno. Después del desayuno ella le pidió a usted un trozo de cartulina de Bristol y usted le dio dos trozos, ambos marcados, y no uno, como usted dice. La primera vez que ella lo intentó fue un fracaso, dice él, "con la ceja parecida a una sanguijuela", y sólo se terminó por la tarde, mientras usted estaba en el Club, en una cena a la cual la vieja Upasika no quiso asistir. Y fue de nuevo él, G.K., el "gran artista", el que tuvo que hacer desaparecer la "sanguijuela" y corregir el turbante y los rasgos, y el que hizo que "se pareciera al Maestro" (él insiste en llamarme así, aunque en realidad ya no es mi discípulo) puesto que M., después de estropearlo, no quiso tomarse el trabajo de corregirlo y prefirió irse a dormir. Y finalmente, me dice que, a pesar de que yo me tomé a broma el retrato, el parecido es bueno, sólo que hubiera sido mejor si el sahib M. no hubiera intervenido en él, y si a él, a G.K. se le hubiera permitido usar sus propios métodos "artísticos". Ese es su relato, y por eso no está satisfecho con la explicación de usted, y así se lo dijo a Upasika, la cual le contó a usted algo muy diferente. Y ahora a mis notas.

(1)[85]

Todo eso no me preocupa mayormente. Pero como ellas le facilitan a nuestro mutuo amigo una buena arma contra nosotros, la cual es probable que utilice cualquier día de esa manera tan desagradable que le es propia, prefiero explicarlo una vez más —con su amable aquiescencia.

(2)

Desde luego, desde luego; es nuestro modo habitual de sortear las dificultades. Siendo nosotros mismos un "invento", recompensamos a los inventores inventando Razas imaginarias. Hay una buena cantidad de cosas más que se nos acusa de haber inventado. Bien, bien, bien; de todos modos hay una cosa que no se nos acusará jamás de haber inventado, y esa es el mismo Señor Hume. Inventar algo como él trasciende los más elevados poderes Siddhi que conocemos.

Y ahora, mi buen amigo, antes de que sigamos adelante, le ruego que lea el apéndice n° [A]. Ha llegado ya el momento de que usted nos conozca tal como somos. Solamente para probarle a usted, ya que no a él, que nosotros no hemos inventado esas Razas, para su utilidad expondré lo que nunca ha sido explicado antes. Le explicaré a usted todo un capítulo entero del libro de Rhys Davids sobre el Buddhismo, o mejor dicho, sobre el Lamaísmo que, en su natural ignorancia, él considera ¡como una corrupción del Buddhismo! Puesto que esos señores —los orientalistas— se atreven a dar al mundo sus soi-dísant traducciones y comentarios de nuestros libros sagrados, que los teósofos pongan en evidencia la gran ignorancia de esos pundits[86] "mundanos", dando al público las verdaderas doctrinas y explicaciones de lo que ellos considerarían una teoría absurda y fantástica.

(3)

Y por el hecho de que yo admita la aparente o superficial contradicción (e incluso eso sólo en el caso de alguien que, como usted, conoce tan poco de nuestras doctrinas), ¿es esa una razón para considerarlas realmente contradictorias? Supóngase que yo hubiera escrito en una carta anterior: "la luna no tiene atmósfera", y luego siguiera hablando de otras cosas; y le dijera en otra carta:

"porque la luna tiene una atmósfera propia", etc., no hay duda de que se me acusaría de decir hoy negro y mañana blanco. Pero, ¿dónde podía un cabalista ver contradicción entre las dos frases? Puedo asegurarle que no la vería, porque un cabalista que sabe que la luna no tiene

[85] Respuestas de K.H. a las "Famosas Contradicciones"; los números corresponden a los que aparecen en el texto de las Preguntas del señor Sinnett. Véase la Carta anterior n° 24 A.

[86] Título que se da a los sabios en la India. N.T.

atmósfera que se corresponda en ningún aspecto con la de nuestra tierra, sino que tiene una atmósfera propia, totalmente distinta de lo que sus hombres de ciencia llamarían atmósfera, también sabe que igual que los occidentales, nosotros, los orientales y especialmente los ocultistas, tenemos nuestra propia manera de expresar los pensamientos, tan sencilla para nosotros en su implícito significado como lo es la suya para ustedes. Supongamos que os empeñáis en enseñar astronomía a vuestro mandadero. Hoy le decís: "mira cuan gloriosamente se está poniendo el sol; fíjate con qué rapidez se mueve, cómo sale y cómo se pone, etc; y al día siguiente tratáis de inculcarle la idea de que el sol está relativamente inmóvil, y que es sólo nuestra tierra la que le pierde de vista, y luego vuelve a aparecer a la visión del sol en su movimiento diurno; y diez contra uno a que si su alumno tiene sesos en la cabeza, le acusará de flagrante contradicción a usted mismo. ¿Sería esto prueba de que usted ignora el sistema heliocéntrico? ¿Y podría acusársele a usted, con justicia, de "escribir una cosa hoy y negarla mañana", aunque su sentido de lealtad le impulse a admitir que usted "puede entender fácilmente" el por qué de la acusación?
Escribiendo, pues, mis cartas tal como lo hago, unas cuantas líneas ahora y unas cuantas palabras dos horas más tarde; teniendo que volver a coger el hilo del mismo tema, tal vez con una docena o más de interrupciones entre el principio y el final, no puedo prometerle nada parecido a la exactitud occidental. Ergo —la única "víctima de accidente", en este caso, soy yo. El inocente pero riguroso interrogatorio al que me está sometiendo usted —y contra el cual no tengo nada que objetar— y el propósito, absolutamente premeditado por parte del señor Hume, de cogerme en falta siempre que pueda —procedimiento considerado sumamente legítimo y honrado en la ley occidental, pero ante el cual nosotros, salvajes asiáticos, nos oponemos de la manera más contundente— ha proporcionado a mis colegas y Hermanos una elevada opinión de mi propensión al martirio. En su opinión me he convertido en una especie de Simeón el estilita indo-tibetano. Atrapado en la parte inferior de la curva del signo de interrogación de Simla, y empalado en él, me veo predestinado a mantener el equilibrio en la cúspide del semicírculo, por miedo a resbalar y a caer en cada movimiento incierto, tanto hacia adelante como hacia atrás. —Tal es la actual posición de este humilde amigo. Desde que emprendí la extraordinaria tarea de enseñar a dos discípulos ya crecidos, con cerebros en los que los métodos de la ciencia occidental habían ido cristalizando durante años, y uno de los cuales está bastante deseoso de aceptar las nuevas enseñanzas iconoclastas pero que, sin embargo, necesita que sean desarrolladas minuciosamente, mientras que el otro no las recibirá sino a condición de que se agrupen los temas tal como él quiere que se agrupen, y no en su orden natural —he sido considerado por todos nuestros Chohanes como un lunático. Y se me ha preguntado seriamente si mis primeros contactos con los "Pelings" occidentales no habrán hecho de mí un semi-Peling y no me habrán convertido en un visionario "dzing-dzing". Todo esto ya era de esperar. No me quejo; sólo explico un hecho y pido humildemente que se me conceda crédito, confiando solamente que no se interpretará de nuevo como una manera "sutil y engañosa" de eludir una nueva dificultad.

(5)
Cada entidad cuádruple que acaba de desencarnar —tanto que muriera de muerte natural como violenta, por suicidio o accidente, mentalmente sana o loca, joven o vieja, buena, mala o indiferente— pierde todo recuerdo en el momento de la muerte, y mentalmente es —aniquilada; duerme su sueño akásico en el Kama-Loka. Este estado dura desde unas cuantas horas (rara vez menos), días, semanas, meses —algunas veces, hasta varios años. Todo esto según la entidad, según su estado mental en el momento de la muerte, según su clase de muerte, etc. Este recuerdo volverá (a la entidad o Ego) poco a poco y gradualmente hacia el final de la gestación, y todavía más lentamente, pero de forma mucho más imperfecta e incompleta, al cascarón; y volverá en su totalidad al Ego en el momento de su entrada en el

Devachán. Y ahora, siendo éste un estado determinado y producido por su vida pasada, el Ego no se precipita en éste de repente, sino que se va sumergiendo en él gradualmente, sin sacudidas. En los albores de esa etapa aparece esa vida (o mejor dicho, esa vida es vivida, una vez más, por el Ego) desde su primer día consciente hasta el último. Desde el acontecimiento más importante hasta el más insignificante, todos son clasificados ante la visión espiritual del Ego; sólo que, al contrario de lo que sucede con los acontecimientos de la vida real, sólo permanecen los que son escogidos por el nuevo viviente (perdone la palabra) manteniéndose fiel a algunas escenas y a algunos actores, los cuales se quedan permanentemente —mientras que todo lo demás se esfuma y desaparece para siempre o bien se reintegra a su creador —el cascarón. Trate ahora de comprender en sus efectos esta ley altamente importante por ser tan altamente justa y retributiva. Nada queda de ese Pasado que ha vuelto a renacer, excepto lo que el Ego ha experimentado espiritualmente —aquello que evolucionó y vivió por y a través de sus facultades espirituales, ya sea amor u odio. Todo lo que estoy ahora tratando de describir en realidad es indescriptible. Igual que ni dos hombres, ni siquiera dos fotografías de la misma persona, ni tampoco dos hojas se parecen entre sí línea por línea, tampoco son iguales dos estados en el Devachán. A menos que se trate de un adepto que pueda experimentar ese estado en su periódico Devachán, ¿cómo puede esperarse que uno se forme una imagen correcta del mismo?

(6)
Por lo tanto, no existe contradicción al decir que una vez renacido en el Devachán el Ego "conserva durante un tiempo proporcional a su vida terrestre, un recuerdo completo de su vida (Espiritual) en la Tierra." ¡De nuevo aquí la sola omisión de la palabra "Espiritual" produjo un malentendido!

(7)
Todos aquellos que no se hunden en la octava esfera van al Devachán. ¿Dónde está la dificultad o la contradicción?

(8)
Repito que del Estado de Devachán se puede decir o explicar tan poco (aunque se diera una minuciosa y gráfica descripción del estado de un ego tomado al azar) al igual que todas las vidas humanas en masa no podrían ser explicadas por medio de la "Vida de Napoleón" o de cualquier otro hombre. Existen millones de estados diferentes de felicidad y de sufrimiento, estados emocionales que tienen su origen tanto en las facultades y sentidos físicos como espirituales, de los que sólo sobreviven los últimos. Un honrado trabajador se sentirá de diferente manera de como se siente un honesto millonario. El estado de la señorita Nightingale diferirá considerablemente del de una joven novia que fallece antes de la consumación de lo que ella considera como su felicidad. Estas dos personas aman a sus respectivas familias; la filántropa, a la humanidad; la joven hace de su futuro esposo el centro del universo; el melómano no conoce otro estado superior de embeleso y felicidad que la música —la más divina y espiritual de las artes. El Devachán se va confundiendo desde su grado más elevado al menos elevado —mediante escalonamientos imperceptibles; si bien, desde el último peldaño del Devachán el Ego se encontrará a menudo en el estado más tenue de Avitchi el cual, hacia el final de la selección espiritual de los acontecimientos puede convertirse en un "Avitchi" bona fide. Recuerde: todo sentimiento es relativo. No existe ni bien ni mal, ni felicidad ni sufrimiento per se. La dicha trascendente y evanescente de una adúltera que con su acción destruye la felicidad de un esposo, no deja de ser espiritualidad a pesar de su naturaleza criminal. Si un remordimiento de conciencia (este último siempre se deriva del 6° principio) se ha sentido solamente una vez durante el período de felicidad y

amor realmente espiritual nacido en el principio 6° y en el 5°, no importa cuan contaminados estén los deseos del 4° principio o Kamarupa —entonces este remordimiento de conciencia debe sobrevivir y acompañará incesantemente las escenas de amor puro. No necesito entrar en detalles, puesto que un experto fisiólogo como veo que es usted, difícilmente necesitará que su imaginación o su intuición sean inspiradas por un observador psicológico de mi categoría. Busque en las profundidades de su conciencia y de su memoria, y trate de ver cuáles son las escenas que tienen mayores posibilidades de afirmarse en usted; cuando las presencia una vez más se da cuenta de que las está reviviendo de nuevo; y que, atrapado en sus redes usted habrá olvidado todo lo demás —esta carta, entre otras cosas, puesto que en el curso de los acontecimientos ella entrará mucho más tarde en el escenario de su vida resucitada. Yo no tengo derecho a investigar su vida pasada. Cada vez que he captado un vislumbre de ella he apartado, invariablemente, mi mirada porque tengo que ocuparme sólo del actual A.P. Sinnett (que es también "una nueva invención" e incluso mucho más que el ex-A.P.S.).
Sí; Amor y Odio son los únicos sentimientos inmortales; pero las gradaciones de tonos a lo largo de siete por siete escalas del teclado completo de la vida, son innumerables. Y puesto que esos dos sentimientos —(¿o me atreveré a decir para ser exacto y aún a riesgo de ser mal interpretado otra vez, esos dos polos del "Alma" humana, la cual es una unidad?)— configuran el futuro estado del hombre, tanto para el Devachán como para el Avitchi, entonces la variedad de esos estados también debe ser inexhaustible y esto nos lleva a su queja o acusación número:

(9)
—pues, habiendo eliminado de su vida pasada los Ratigans y los Reeds, que con usted no han trascendido nunca los límites de la parte inferior de su quinto principio con su vehículo —el kama— ¿qué es esto sino el "recuerdo parcial" de una vida? Las líneas marcadas con el más rojo de sus lápices también quedan eliminadas. Porque, ¿cómo puede usted discutir el hecho de que para un Wagner, un Paganini, el Rey de Baviera y tantos otros verdaderos artistas y melómanos, la música y la armonía sean motivo del más profundo amor y veneración espiritual? Con su permiso, no cambiaré una sola palabra del inciso 9.

(10)
Es una lástima que usted no haya acompañado sus citas con comentarios personales. No puedo comprender en qué sentido tiene usted algo que decir de la palabra "sueño". Por supuesto, tanto la bienaventuranza como el sufrimiento no son más que un sueño; y cuando son puramente espirituales, se "intensifican".

(11)
Contestada.

(12 A y 12 B)
Si —en respuesta a las objeciones hechas por el señor Hume, quien mediante cálculos estadísticos, con la evidente intención de echar por tierra nuestras enseñanzas, sostenía que, después de todo, los espiritistas tenían razón y que la mayoría de las apariciones de sus sesiones eran realmente "Espíritus" —yo tan sólo hubiera escrito: "En ningún caso, pues, a excepción de suicidas y cascarones" —y aauellos accidentados que mueren llenos de alguna pasión terrenal absorbente— " existe posibilidad alguna para nadie más, etc. etc", ¿hubiera yo estado completamente acertado y hubiera sido pukka[87] como "profesor"? ¡Y pensar que usted, ansioso como estaba de aceptar doctrinas que contradicen, desde el principio al fin, algunos de los puntos más importantes de la ciencia física, hubiera consentido, a instigación del señor

[87] Pukka o pucka, significa en el lenguaje coloquial de la India, auténtico, fiable. N.T.

Hume, mostrarse quisquilloso por una simple omisión! Mi querido amigo: permítame señalar que el simple sentido común debería haberle susurrado al oído que el que un día dice: "en ningún caso entonces, etc.", y unos días más tarde niega haber pronunciado jamás la palabra nunca, no sólo no es un adepto, sino que debe estar afectado por un reblandecimiento del cerebro o por cualquier otro "accidente".

Excepcionalmente, decía en el margen, pero no pronuncié la palabra nunca"; y esto se refiere al margen de las pruebas de su carta n° 11; ese margen —o más bien, para evitar una nueva acusación— ese pedazo de papel sobre el que yo había escrito algunas observaciones referentes al tema y había pegado con cola al margen de su prueba —que usted ha cortado, así como también las cuatro líneas de poesía. El por qué lo ha hecho, lo sabe usted mejor que nadie. Pero la palabra nunca se refiere a ese margen.
Aunque me declaro "culpable" de un pecado, y es el de un vivo sentimiento de irritación contra el señor Hume después de haber recibido su triunfante carta-estadística; la respuesta a la cual, halló usted incorporada a la suya cuando le envié por escrito los elementos para su respuesta a la carta del señor Khandalawaia, que había usted devuelto a H.P.B. Si yo no me hubiera irritado probablemente no hubiera sido culpable de omisión. Este es ahora mi Karma. Yo no tenía que haberme enojado ni haber perdido el control de mí mismo; pero aquella carta suya creo que era la séptima o la octava de esa clase que yo había recibido durante aquella quincena. Y debo añadir que nuestro amigo posee el medio más perverso que yo nunca haya conocido de utilizar su intelecto formulando los más inesperados sofismas para excitar los nervios de la gente. Con el pretexto de un estricto y lógico razonamiento lanzará ataques disimulados a su antagonista —cada vez que no pueda encontrar un punto vulnerable, y luego, al ser sorprendido y descubierto, responderá de la manera más inocente: "¡Pero qué pasa, si es por su propio bien, y usted debería sentirse agradecido! Si yo fuera un adepto siempre sabría lo que mi corresponsal quiere decir realmente", etc. etc. Al ser un "adepto" en algunas pequeñas cosas, yo sé lo que él dice realmente, y que viene a ser lo que sigue:
si le revelamos toda nuestra filosofía dejando aclarada cualquier incongruencia, sin embargo, ni siquiera así daría resultado. Porque tal como se dice en la observación expresada en los versos hudibrasianos siguientes:

"Estas pulgas tienen otras pulgas para picarlas,
Y éstas —sus pulgas ad infinitum......"

—así ocurre con sus objeciones y sus argumentos. Explíquele algo y encontrará un fallo en la explicación; trate de satisfacerle demostrándole que, después de todo, ésta era correcta y él se arrojará contra su oponente acusándole de haber hablado demasiado despacio o demasiado de prisa. Es una tarea IMPOSIBLE —y yo renuncio. Que dure hasta que todo caiga por su propio peso. El dice: "No puedo besar las plantas de ningún Papa", olvidando que nadie le ha pedido nunca que lo haga. "Puedo amar, pero no puedo adorar", me dice. Exageración —él no puede amar a nadie, a nadie que no sea A.O. Hume, y no ha amado jamás. Y que, en verdad, casi podría exclamarse: "¡Oh, Hume, —exageración es tu nombre!" —se ve en lo que transcribo a continuación de una de sus cartas:
"Si no por otra razón, yo amaría a M. por su total devoción hacia usted, y a usted siempre le he amado. (!) Incluso cuando más enojado estaba con usted —pues uno es siempre más sensible con aquellos que más quiere— incluso cuando estaba plenamente convencido de que era usted un mito, aún entonces mi corazón se sentía inclinado hacia usted, como ocurre a menudo cuando se trata de un personaje manifiestamente ficticio". ¡Una sentimental Becky Sharp, escribiendo a un amante imaginario, difícilmente podría expresar mejor sus sentimientos!
La próxima semana me ocuparé de sus preguntas científicas. En la actualidad no estoy en mi casa, sino bastante cerca de Darjee-ling, en la Lamasería, el lugar que anhela la pobre H.P.B.

Pensaba irme a finales de septiembre pero me parece que va a ser algo difícil debido al chico de Nobin. Además, lo más probable es que tenga que entrevistarme en persona con la Vieja Dama si M. la trae aquí. Y tiene que traerla —o perderla para siempre— al menos por lo que a la tríada física se refiere. Y ahora, adiós. Y de nuevo le ruego que no asuste a mi muchacho — puede resultarle útil algún día— sólo que, no lo olvide —sólo es una apariencia.

Suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 25
Adiciones posteriores a las Notas sobre el Devachán.
Recibidas el 2 de febrero de 1883.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS
(1) ¿Por qué ha de suponerse que el Devachán es una condición monótona sólo porque un momento determinado de sensación terrenal se perpetúa indefinidamente —se alarga, por así decirlo, durante eones? No es, no puede ser así. Eso sería contrario a todas las analogías y antagónico a la ley de los efectos, según la cual los resultados son proporcionales a las energías precedentes. Para entenderlo mejor, usted debe tener presente que hay dos campos de manifestación causal, a saber: el objetivo y el subjetivo. Así, las energías más toscas, aquellas que operan en las condiciones más pesadas o más densas de la materia, se manifiestan objetivamente en la vida física, siendo su resultado la nueva personalidad de cada nacimiento comprendido dentro del gran ciclo de la individualidad en evolución. Las actividades morales y espirituales encuentran su esfera de efectos en el "Devachán". Por ejemplo: los vicios, las atracciones físicas, etc., digamos de un filósofo, pueden dar por resultado el nacimiento de un nuevo filósofo, de un rey, un mercader, un rico epicúreo o cualquier otra personalidad cuyo modo de ser fuese el inevitable resultado de las tendencias dominantes en el ser que le precedió en el nacimiento anterior. Bacon, por ejemplo, a quien un poeta llamó—

"*El más grande, el más sabio y el más ruin de los hombres*"—

podría reaparecer en su nueva encamación como un avariento prestamista con extraordinarias dotes intelectuales. Pero las cualidades morales y espirituales del Bacon anterior deberían encontrar también un campo en el cual pudieran expandirse sus energías. El Devachán es ese campo. Por lo tanto, todos los grandes planes de reforma moral, de investigación intelectual y espiritual en los principios abstractos de la naturaleza, todas las divinas aspiraciones, llegarían a su realización en el Devachán, y la entidad abstracta, conocida previamente como el gran Canciller, se ocuparía en ese mundo interno de su propia preparación viviendo, si no por completo lo que uno llamaría una existencia consciente, al menos un sueño de tan vivida realidad, que ninguna de las realidades de la vida podría compararsele jamás. Y ese "sueño" dura hasta que el Karma está satisfecho en ese sentido; las ondas de fuerza alcanzan la orilla de su estanque cíclico, y el ser entra en la siguiente área de causas, y ésta la puede encontrar en el mismo mundo, como antes, o en otro, según su estado de progreso, a través de los anillos y rondas necesarios para el desarrollo humano.
Así pues, —¿cómo puede usted pensar que "un solo momento de sensación terrestre sea seleccionado para perpetuarse?" Es muy cierto que ese "momento" dura desde el principio hasta el fin; pero dura tan sólo como la nota clave de toda la armonía, como el tono preciso que se aprecia en el diapasón, alrededor del cual se agrupan y desarrollan en variaciones progresivas de melodía y como variaciones sin fin sobre un tema, todas las aspiraciones, los deseos, las esperanzas, los sueños que, en conexión con ese "momento" determinado hayan atravesado jamás el cerebro del soñador durante su vida, sin haber hallado nunca su

realización sobre la Tierra; todo lo cual, él lo encuentra ahora plenamente realizado en el Devachán en toda su intensidad, sin sospechar jamás que toda esa bendita realidad no es más que la progenie creada por su propia imaginación, los efectos de las causas mentales producidas por él mismo. Ese momento particular único, que será el más intenso y que está más allá de todos los demás pensamientos de su cerebro moribundo en el momento de la disolución, será, naturalmente, el que regirá todos los demás "momentos"; no obstante, los últimos pensamientos, aún siendo menos vividos y de menor importancia, estarán también allí, y tendrán su plan asignado en esta revista fantasmagórica de sueños pasados, y proporcionarán variedad al conjunto. No hay hombre en la Tierra que no tenga alguna predilección determinada o alguna pasión que lo domine; nadie, por humilde y pobre que sea, y a menudo a causa de eso, puede dejar de entregarse a esos sueños y deseos, aunque no hayan sido satisfechos. ¿Es eso monotonía? A esas variaciones ai infinitum sobre el mismo tema, y a ese tema que se configura a sí mismo a partir de ellas y de las que toma color y forma definida, a ese grupo de deseos que fue el más intenso durante la vida, ¿les llamaría "una confusa carencia de todo conocimiento en la mente devachánica?", como si fueran, en "cierto modo", deshonestas? Entonces, en verdad, o se ha equivocado usted, como dice, al no entender lo que yo quería decir, o bien soy yo el culpable. Debo haber fracasado lamentablemente al transmitirle el sentido exacto, y he de confesar mi falta de habilidad para describir lo indescriptible. Esto último es una tarea difícil, mi buen amigo. A menos que las percepciones intuitivas de un chela entrenado no lo subsanen, ninguna descripción que se dé, por gráfica que sea, ayudará. Realmente, no hay palabras adecuadas para expresar la diferencia existente entre el estado mental en la Tierra y otro fuera de su esfera de acción; no hay términos en inglés equivalentes a los nuestros; nada, excepto los prejuicios inevitables (debidos a su anterior educación occidental), y de ahí la línea de pensamiento en dirección equivocada en la mente del estudiante; ¡para ayudarnos a nosotros en esta inoculación de pensamientos completamente nuevos! Usted tiene razón. No sólo "las personas corrientes" —sus lectores— sino incluso idealistas de tan elevado rango intelectual como el señor C.C.M. fracasarán, me temo, al calibrar la verdadera idea, y nunca la penetrarán hasta sus mismas profundidades. Quizás algún día usted se dará cuenta, mejor que ahora, de una de las principales razones de nuestra resistencia a impartir nuestro Conocimiento a los candidatos europeos. No tiene más que leer las disquisiciones y diatribas del señor Roden Noel en Light. Claro está, por supuesto, que usted debió contestarlas, tal como le aconsejé por medio de H.P.B. Su silencio es un pequeño triunfo para el pío caballero, y parece como una deserción del pobre señor Massey.

"Un hombre en vías de aprender algo de los misterios de la naturaleza parece estar, para empezar en la Tierra, en un estado superior de existencia a aquel que la naturaleza le tenía aparentemente reservado, como recompensa a sus mejores acciones."

Tal vez no tan "aparentemente" en realidad, cuando se comprende correctamente el modus operandi de la naturaleza. Luego ese otro erróneo concepto: "A mayor mérito, más largo período de Deva-chán. Pero en el Devachán. . . se ha perdido todo concepto del transcurso del tiempo; un minuto equivale a mil años... entonces a *quoi bon*, etc."

Esta observación y ese modo de enfrentarse con las cosas podría aplicarse también a toda la Eternidad, al Nirvana, al Pralaya y a cualquier otra cosa. Diga al mismo tiempo que todo el sistema del ser, de la existencia separada y colectiva, de la naturaleza objetiva y subjetiva, no son sino hechos absurdos, sin propósito, un gigantesco fraude de esta naturaleza, la cual, vista con poca simpatía por la filosofía occidental, cuenta además con la cruel desaprobación del mejor "discípulo laico". ¿Aquoí bon, en tal caso, este predicar de nuestras doctrinas, todo este arduo trabajo y este nadar in adversus flumen[7] ¿Por qué, entonces. Occidente estaría tan ansioso de aprender algo de Oriente si, evidentemente, es incapaz de asimilar aquello que nunca puede satisfacer las exigencias de las preferencias especiales de su estética? Triste

perspectiva para nosotros, puesto que incluso usted mismo fracasa al observar toda la magnitud de nuestra filosofía, o incluso al abarcar de una sola vez un pequeño ángulo —el Devachán— de esos sublimes e infinitos horizontes del "más allá de la vida". No quiero desanimarle. Sólo quisiera llamar su atención sobre las enormes dificultades que encontramos en cada tentativa que realizamos para explicar nuestra metafísica a las mentes occidentales, incluso entre las más inteligentes. ¡Ay, amigo mío! Parece usted tan incapaz de asimilar nuestro modo de pensar, como de digerir nuestro alimento o de disfrutar de nuestras melodías. No; no hay relojes ni aparatos para medir el tiempo en el Devachán, mi estimado chela, aunque, en cierto sentido, todo el Cosmos es un gigantesco cronómetro. Ni siquiera nosotros, los mortales —*íci bas même*— tenemos muy en cuenta el tiempo, si es que lo tenemos, durante los períodos de felicidad y dicha, y siempre los encontramos demasiado cortos; lo cual, de ninguna manera nos impide gozar igualmente de esa felicidad cuando llega. ¿Nunca ha pensado usted en la simple posibilidad de que tal vez en el "Devachán", debido a que la copa de la dicha está rebosante, se pierde "todo sentido del transcurso del tiempo", y que ésto no es así para los que caen en el Avitchi, aunque tanto el que mora en el Devachán como el que lo hace en el Avitchi no tienen ninguna noción del tiempo, es decir, de nuestros cálculos terrestres de períodos de tiempo? Debo recordarle también en relación con todo esto, que el tiempo es algo creado enteramente por nosotros; que, si bien un corto segundo de intensa angustia puede parecerle a un hombre una eternidad, incluso en la tierra, a otro más afortunado, las horas, los días y a veces los años enteros puede parecerle que se esfuman en brevísimos instantes; y que, finalmente, de todos los seres sensitivos y conscientes en la Tierra, el hombre es el único animal que tiene noción del tiempo, aunque esto no le hace ni más feliz ni más sabio. ¿Cómo puedo, entonces, explicarle a usted aquello de lo que no puede ser consciente, puesto que usted parece incapaz de comprenderlo? Los símiles finitos son inadecuados para expresar lo abstracto y lo infinito; ni puede lo objetivo reflejar lo subjetivo. Para darse cuenta de la dicha en el Devachán, o de las aflicciones del Avitchi, debe usted asimilarlos —tal como nosotros lo hacemos. El idealismo crítico occidental (como se manifiesta en los ataques del señor Roden Noel), tiene todavía que aprender la diferencia que existe entre el ser real de los objetos supersensibles y la intangible subjetividad de las ideas a las que han sido reducidos. El Tiempo no es un concepto establecido y, por lo tanto, no puede ser comprobado ni analizado de acuerdo con los métodos de la filosofía superficial. Y, a menos que aprendamos a neutralizar los resultados negativos del método por el cual sacamos nuestras conclusiones según las enseñanzas de ese llamado "sistema de la razón pura" y a distinguir entre la materia y la forma de nuestro conocimiento de los objetos perceptibles, nunca podremos llegar a conclusiones precisas y correctas. El caso que tratamos, defendido por mí en contra de su erróneo concepto (aunque muy natural), es una buena prueba de la superficialidad e incluso de la falsedad de ese "sistema de la razón pura (materialista)". El espacio y el tiempo pueden ser —según Kant— no el producto, sino los reguladores de las sensaciones, pero sólo en lo que se refiere a nuestras sensaciones en la Tierra, no a las del Devachán. Allí no encontramos ideas a priori de ese "espacio y tiempo" que controlan las percepciones de los residentes en el Devachán por lo que se refiere a los objetos de sus sentidos; sino que, al contrario, descubrimos que es el mismo morador del Devachán el que crea absolutamente a los dos, y al mismo tiempo los aniquila. De ahí que los llamados "estados postumos" no pueden ser nunca juzgados correctamente por la razón práctica, puesto que esta última sólo puede tener actividad en la esfera de causas y conclusiones finales, y difícilmente podría ser considerada, como lo hace Kant (para quien significa por un lado la razón, y por el otro la voluntad), como el poder espiritual más elevado en el hombre, teniendo como esfera de acción esa VOLUNTAD. Todo esto no se ha esgrimido aquí —tal como usted podría pensar— para favorecer un argumento (llevado tal vez demasiado lejos), sino en previsión de una futura discusión "familiar", según usted lo expresa, con estudiantes y

admiradores de Kant y de Platón, con los que tendrá usted que enfrentarse.
Y ahora le diré algo en un lenguaje más sencillo, y no será culpa mía si todavía no consigue usted comprender plenamente su significado. Así como la existencia física va acumulando la intensidad de su fuerza desde la infancia hasta la plenitud, y su energía va disminuyendo, a partir de entonces hasta la senectud y la muerte, de igual modo transcurre el sueño que se vive en el Devachán. Por eso, usted tiene razón al decir que el "Alma" nunca puede darse cuenta de su equivocación y sentirse "engañada por la naturaleza", tanto más cuanto que, estrictamente hablando, toda la vida humana y sus ostentosas realidades no son mejores que ese "engaño". Pero usted se equivoca al hacerse eco de los prejuicios e ideas preconcebidas de los lectores occidentales (ningún asiático estará nunca de acuerdo con usted sobre este punto), cuando usted añade que "hay un sentido de irrealidad en todo este asunto, que es penoso para la mente", puesto que usted es el primero en percibir que, sin duda alguna, esto se debe más a "una imperfecta comprensión de la naturaleza de la existencia" en el Devachán que a cualquier defecto de nuestro sistema. De ahí mis órdenes a un chela para que copie, en un apéndice a su artículo, extractos de esta carta y explicaciones destinadas a sacar de su error al lector y a borrar, tanto como sea posible, la penosa impresión que esta confesión suya es seguro que le producirá. El párrafo entero es peligroso. No me siento con derecho a suprimirlo puesto que, evidentemente, es la expresión de sus sinceros sentimientos, amablemente disimulados, aunque algo torpemente —perdone que se lo diga— como una aparente defensa del punto débil (según su mente) del sistema. Pero, créame que no es así. La naturaleza no engaña ni al morador del Devachán ni al hombre físico viviente. La naturaleza le proporciona allí una verdadera dicha y una felicidad mucho mayores que aauí, donde se enfrenta a todas las condiciones para el bien y para el mal, y donde su inherente desamparo —igual que el de una brizna violentamente arrastrada de acá para allá por todos los vientos despiadados— ha hecho de la felicidad pura en esta tierra una total imposibilidad para el ser humano, cualesquiera que sean sus oportunidades y condiciones. Llame más bien a esta vida una pesadilla fea y horrible, y tendrá usted razón. Llamar un "sueño" a la existencia en el Devachán en cualquier otro sentido que no sea el de un término convencional, muy adecuado a nuestro lenguaje tan lleno de palabras inapropiadas, es renunciar para siempre al conocimiento de la doctrina esotérica, el único custodio de la verdad. Permítame, entonces que, una vez más, trate de explicarle algunos de los muchos estados en el Devachán y en el Avitchi.
Igual que en la vida presente en la tierra, también hay para el Ego en el Devachán —el primer latido de la vida psíquica, su plena realización, el desgaste gradual de fuerza al pasar a la semi-inconsciencia, el olvido gradual y la inacción, el olvido total—, no la muerte, sino el nacimiento: nacimiento en otra personalidad y la reanudación de la acción que crea diariamente nuevos cúmulos de causas que deben traducirse en otros períodos de Devachán y, habitualmente, en otro renacimiento físico como una nueva personalidad. Lo que serán las vidas en el Devachán y en la Tierra, respectivamente en cada caso, está determinado por el Karma. Y esta fatigosa ronda de nacimiento tras nacimiento debe recorrerse una y otra vez hasta que el ser alcance el fin de la séptima ronda o bien, en el Ínterin, alcance la sabiduría de un Arhat, después la de un Buddha, y de esa manera quede aligerado de una ronda o dos, por haber aprendido cómo atravesar los círculos viciosos y pasar periódicamente al Paranirvana.
Pero supongamos que no se trate de un Bacon, un Goethe, un Shelley, un Howard, sino de una persona corriente, de una personalidad sin relevancia, sin objetivos, que nunca causó el suficiente impacto en el mundo para hacerse notar, ¿qué ocurre entonces? Sencillamente, que su estado en el Devachán es tan irrelevante y débil como lo fue su personalidad. ¿Cómo podría ser de otro modo, puesto que la causa y el efecto son iguales? Pero supongamos el caso de un monstruo de iniquidad, de sensualidad, ambición, avaricia, orgullo, superchería, etc., pero que sin embargo tuviera un germen o varios gérmenes de algo mejor, destellos de una

naturaleza más divina —¿a dónde iría? Ese destello, latente bajo una capa de suciedad, contrarrestaría, sin embargo, la atracción de la octava esfera, donde sólo caen las nulidades absolutas, "los fracasos de la naturaleza" que habrán de ser remodelados por completo, cuya mónada divina se separó de los cinco principios durante su vida terrena (tanto si esto tuvo lugar en la vida precedente como en otros nacimientos anteriores, pues tales casos existen también en nuestros registros), y que han vivido como seres humanos sin alma.[88]

Esas personas cuyo sexto principio las ha abandonado (mientras que el séptimo, al haber perdido su vahan (o vehículo) no puede seguir existiendo independientemente), son aquellas cuyo quinto principio o alma animal desciende, evidentemente, "al pozo sin fondo". Tal vez esto le aclarará aún más las alusiones de Eliphas Levi, si además repasa usted lo que él dice y mis comentarios al margen, (vea en el Theosophist de octubre de 1881 el artículo titulado "La Muerte"), y si reflexiona sobre las palabras empleadas, tales como zánganos, etc. Ahora bien, la entidad nombrada en primer lugar no puede ir a la octava esfera, aún con todas sus maldades, puesto que su maldad es de una naturaleza demasiado espiritual y refinada. Es un monstruo, no un simple bruto sm alma. No debe ser meramente aniquilada, sino CASTIGADA, puesto que la aniquilación, es decir, el olvido total y el hecho de haber sido eliminada de la existencia consciente no constituye un castigo per se, y tal como lo expresó Voltaire, "le néant ne laisse pas d'avoir du bon".[89] No se trata aquí de una vela encendida para ser luego apagada por la brisa, sino de una energía potente, directa, maléfica, que ha sido alimentada y desarrollada por las circunstancias, algunas de las cuales pueden haber estado realmente más allá de su control. Para una naturaleza así debe existir un estado correspondiente al del Devachán, y ese estado se encuentra en el Avitchi la antítesis perfecta del Devachán —lo que ha sido vulgarizado por las naciones occidentales como Infierno y Cielo, estados que usted ha perdido de vista por completo en su "Fragment". Recuerde: "Para ser inmortal en el bien uno debe identificarse con el Bien (o Dios); para ser inmortal en el mal uno debe identificarse con el mal (o Satán)". La falsa interpretación del verdadero valor de términos tales como "Espíritu", "Alma", "individualidad", "personalidad" y, especialmente, "inmortalidad", provoca guerras de palabras entre un gran número de polemistas idealistas, además de los señores C.C.M. y Roden Noel. Y para completar su "Fragment" sin riesgo de caer de nuevo en las garras destructoras de la crítica de este último honorable caballero, considero necesario añadir al Devachán, el Avitchi como complemento y aplicarle las mismas leyes que al primero. Esto se hace, con su permiso, en el Apéndice.[90]

Habiendo explicado suficientemente la situación, puedo contestar ahora directamente su pregunta nº 1. Sí, es cierto, hay "cambio de ocupación", un cambio continuo en el Devachán, tanto —y mucho más— como lo hay en la vida de cualquier hombre o mujer que dedique toda su vida a una sola ocupación, cualquiera que ésta sea, con la diferencia de que para el morador del Devachán su ocupación especial es siempre agradable y llena su vida de éxtasis. Luego, debe haber cambio, puesto que esa vida de ensueño no es más que el goce, el momento de la cosecha de esos gérmenes psíquicos de semillas caídas del árbol de la existencia física en nuestros momentos de sueños y esperanzas, vislumbres imaginativos de bienaventuranza y felicidad, sofocados en un terreno social ingrato, que florecen en la rosada aurora del Devachán, y maduran bajo su siempre fructífero cielo. ¡Allí no hay ni fracasos ni desengaños! Aunque un hombre haya tenido un único momento de felicidad y experiencia ideal durante su vida —como usted cree— aún así, si el Devachán existe, no podrá ser —como usted erróneamente supone— la indefinida prolongación de ese "momento único", o momentos, según sea

[88] Véase Isis, vol. 2, pp. 368 y 369 de la edición en inglés —la palabra Alma significa aquí Alma "Espiritual", desde luego, la cual siempre que deja "sin alma" a una persona se convierte en la causa de que el quinto principio (Alma Animal) caiga en la octava esfera.
[89] "La nada no deja de tener algo bueno". N.T.
[90] Este Apéndice se encontrará en The Theosophist de marzo de 1883, p.137.—Eds.

el caso; sino los desarrollos infinitos, las peripecias y acontecimientos basados en y surgiendo de este "momento único" o de estos momentos, según el caso; en resumen, todo aquello que se le ocurra a la fantasía del "soñador". Como he dicho, esa nota única, pulsada de la lira de la vida, formaría la Nota Clave del estado subjetivo del ser, y se traduciría en innumerables y armoniosos tonos y semitonos de fantasmagoría psíquica. Allí, todas las esperanzas no realizadas, las aspiraciones y los sueños, se ven plenamente colmados, y los sueños de lo objetivo se convierten en las realidades de la existencia subjetiva. Y allí, tras el velo de Maya, el adepto percibe su apariencia quimérica y engañosa, pues él ha aprendido el gran secreto de cómo penetrar profundamente en el arcano de la existencia.
Indudablemente, mi pregunta sobre si usted había experimentado monotonía durante lo que usted considera el momento más feliz de su vida, le ha desorientado por completo. Esta carta es, pues, mi justo castigo por mi pereza al no ampliar la explicación.
Pregunta (2) ¿A qué ciclo se refiere?
El "ciclo menor" significa, como es natural, la terminación de la séptima Ronda, tal como se ha enunciado y explicado. Además de esto, al final de cada una de las siete rondas tiene lugar un recuerdo menos "completo", sólo de las experiencias devachánicas que se han sucedido entre los nacimientos al final de cada vida personal. Pero, la memoria completa de todas las vidas (terrestres y devachánicas), es decir, la omnisciencia, sólo llega en el momento del gran final de las siete Rondas completas (a menos que, en el Ínterin, uno se haya convertido en un Bodhisatva, en un Arhat), significando el "umbral" del Nirvana un período indefinido. Naturalmente, un hombre que pertenezca al ciclo de la séptima Ronda (que complete sus migraciones terrestres al comienzo de la última Raza y del último Anillo), tendrá que esperar más tiempo en el umbral que uno de los últimos de esas Rondas. Esa Vida del Elegido entre el Pralaya menor y el Nirvana —o mejor dicho, antes del Pralaya— es la Gran Recompensa, la más grande en realidad, puesto que hace del Ego (aunque puede que nunca haya sido un adepto, sino simplemente un hombre virtuoso y digno en la mayoría de sus existencias) virtualmente un Dios, un ser omnisciente y consciente, un candidato a Dhyan Chohan durante eternidades de eones.... Pero basta. Estoy revelando los misterios de la iniciación. Pero, ¿qué tiene que ver el NIRVANA con los recuerdos de las existencias objetivas? Ese es un estado todavía más elevado y en el cual se olvidan todas las cosas objetivas. Es un estado de reposo absoluto y de asimilación con Parabrahm —es Parabrahm en sí. ¡Oh, la triste ignorancia occidental de nuestras verdades filosóficas y la incapacidad de vuestros intelectos más brillantes para calibrar el verdadero espíritu de esas enseñanzas! ¡Qué le haremos . . . qué podemos hacer!
Pregunta (3) Usted supone una relación entre las entidades en el Devachán que sólo se aplica a las relaciones mutuas en la existencia física. Dos almas que simpaticen la una con la otra crearán, cada una, sus propias sensaciones devachánicas, haciendo partícipe a la otra de su dicha subjetiva, pero sin embargo, cada una de ellas está separada de la otra en lo que respecta a una verdadera comunicación mutua. Porque, ¿qué unión podría existir entre dos entidades subjetivas que ni siquiera son tan materiales como esa sombra de cuerpo etéreo —el Mayavi-rupa?
Pregunta (4) El Devachán es un estado, no un lugar. Kama-Loka, Rupa-Loka y Arupa-Loka son las tres esferas de espiritualidad ascendente, en las cuales los diferentes grupos de entidades subjetivas encuentran sus atracciones. En el Kama-Loka (la esfera semi-física) moran los cascarones, las víctimas de accidente y los suicidas; y esta esfera está dividida en innumerables regiones y sub-regiones que corresponden a los estados mentales de los que allí llegan a la hora de la muerte. Esta es la gloriosa "Tierra de Estío" de los espiritistas, a cuyos horizontes queda limitada la visión de sus mejores videntes; visión imperfecta y engañosa debido a la falta de preparación y a no estar guiados por Aloya Vijnana (el conocimiento oculto). ¿Quién, en Occidente, conoce algo del verdadero Sahalokadhatu, el misterioso

Chiliocosmo, de cuyas muchas regiones solamente tres pueden darse a conocer al mundo externo: el Tríbhuvana (tres mundos), a saber: Kama, Rupa y Arupa-Lokas? Y sin embargo, ¡vea la triste confusión producida en las mentes occidentales por la mención siquiera de estos tres! ¡Vea "Light" del 6 de enero!

Y he aquí a su amigo (M.A. Oxon) informando al mundo de sus lectores de que según la hipótesis de usted en su "doctrina Secreta" —"no podría ser pronunciada ninguna acusación más grave contra un hombre por parte de su más cruel enemigo" que la que usted presenta contra nosotros— "estos misteriosos desconocidos". Y esta clase de crítica cruel no es la más a propósito para conseguir de nosotros más conocimientos o para hacer que los "desconocidos" sean más conocidos. Y el placer, además, de enseñar a un público, una de cuyas más grandes autoridades (Roden Noel) dice, unas cuantas páginas más adelante, que los teósofos han dotado a los "cascarones" de conciencia simulada. Vea la diferencia que una palabra puede establecer. Si se hubiera escrito la palabra "asimilada" en lugar de "simulada", se habría expresado la verdadera idea de que la conciencia de los cascarones es asimilada del médium y de las personas vivientes que se encuentran presentes, ¡mientras que ahora!. . . Pero, naturalmente, no son las exposiciones de nuestros críticos europeos, sino las de nuestros chelas asiáticos las que "parecen absolutamente proteicas en su siempre cambiante variedad". A ese hombre hay que contestarle y, en cualquier caso corregirle, tanto si es usted como el señor Massey quien lo haga. Pero, ¡ay! este último sabe muy poco, y usted, ¡usted considera nuestro concepto del Devachán más bien como una "incomodidad". Pero, resumiendo:

Así pues, desde el Kama-Loka, en el gran Chiliocosmo, las "Almas" recién trasladadas, una vez que han despertado de su adormecimiento post-mortem, van todas (menos los cascarones), y de acuerdo con sus atracciones, al Devachán o al Avitchi. Y esos dos estados se diferencian, de nuevo, ad infinitum y sus grados ascendentes de espiritualidad obtienen sus nombres de los Lokas que los producen. Por ejemplo, las sensaciones, percepciones e ideaciones de un morador del Devachán en el Rupa-Loka serán, naturalmente, de una naturaleza menos subjetiva de lo que serían en el Arupa-Loka; y en ambos casos las experiencias devachánicas variarán en su presentación ante la entidad-sujeto, no sólo en lo que se refiere a la forma, el color y la substancia, sino también en sus potencialidades forma tivas. Pero ni siquiera la experiencia más exaltada de una mónada en el estado devachánico más elevado, en el Arupa-Loka (el último de los siete estados), puede compararse a aquella condición perfectamente subjetiva de pura espiritualidad, de la cual emerge la mónada para "descender a la materia", y a la cual debe retornar al final del gran ciclo. Ni el mismo Nirvana es comparable al Pari-Nirvana.

Pregunta (5) El despertar de la conciencia comienza después de la lucha en el Kama-Loka, en la puerta del Devachán, y solamente después del "período de gestación". Le ruego que lea de nuevo mis respuestas sobre este tema en sus "Famosas Contradicciones".

Pregunta (6) Siendo injustificadas sus deducciones con respecto a la prolongación indefinida en el Devachán de un momento determinado de dicha en la tierra, su pregunta del último párrafo de este interrogatorio no necesita ser tenida en cuenta. La estancia en el Devachán es proporcional a los impulsos psíquicos inconclusos originados en la vida terrena; aquellas personas cuyas atracciones fueron predominantemente materiales serán atraídas más pronto hacia el renacimiento por la fuerza de Tanha. Y como muy bien hace observar nuestro adversario de Londres, estos temas (metafísicos) sólo pueden comprenderse en parte. Una facultad más elevada perteneciente a la vida superior debe ver, y es realmente imposible imponer esos conceptos a nuestra comprensión —simplemente en palabras. Uno debe ver con su visión espiritual, oir con el oído dharmakáyico, sentir con las sensaciones de su Ashta-Vijnana (el "Yo" espiritual) antes de poder comprender por completo esta doctrina; de otro modo, puede que no haga más que aumentar la propia "incomodidad" y añadir muy poco a su conocimiento.

Pregunta (7) La "recompensa proporcionada por la naturaleza para los hombres que son bondadosos de un modo exhaustivo y sistemático" y que no han enfocado sus afectos sobre un individuo solamente o sobre una particularidad, es —si son puros— la de pasar más rápidamente a través del Kama y Rupa-Lokas, hacia la más elevada esfera superior del Tribhuvana, puesto que es allí donde la formulación de las ideas abstractas y la consideración de los principios generales llenan los pensamientos de sus ocupantes. Personalidad es sinónimo de limitación, y cuanto más estrechas sean las ideas de la persona, tanto más se aferrará ella a las esferas inferiores del ser, y tanto más tiempo vagará en el plano de las relaciones sociales egoístas. La condición social de un ser es, naturalmente, resultado del Karma; siendo la ley que: "lo semejante se atrae". El ser que renace es atraído a la corriente de gestación, a la cual le hacen unirse las atracciones predominantes del último nacimiento. Así, el que murió siendo campesino puede renacer como rey, y el soberano fallecido puede ver la luz de nuevo en la cabana de un peón. Esta ley de atracción se reafirma en miles de "accidentes de nacimiento", expresión ésta que no puede ser más inadecuada. Cuando usted se dé cuenta, por lo menos de lo siguiente —que los skandhas son los elementos de la existencia limitada, entonces habrá comprendido también una de las condiciones del Devachán que ahora tiene para usted una perspectiva tan profundamente insatisfactoria. Tampoco son sus deducciones completamente acertadas en su aplicación general (por lo que se refiere al bienestar y la satisfacción de las clases superiores, como debidos a un mejor Karma). Estas deducciones han creado un círculo de eudemonismo[91] a su alrededor que es difícilmente compatible con la Ley Kármica, puesto que ese "bienestar y sus satisfacciones" son más a menudo la causa de un Karma nuevo y sobrecargado, que el producto o los efectos del último. Incluso, como "regla general", la pobreza y la condición humilde en la vida son menos causa de dolor que la riqueza y el nacimiento elevado; pero sobre esto hablaremos más adelante.

Mis respuestas están tomando, una vez más, la forma de un libro más bien que el aspecto razonable de una carta. "¿Está escribiendo un nuevo libro, o para el Theosophist?" Bien; ¿no cree usted (puesto que su deseo es llegar no sólo a la mayoría, sino también a las mentes más receptivas) que sería mejor hacer lo uno y lo otro? Usted podría incorporar en el Buddhismo Esotérico —título excelente, por cierto— material que lo haría aparecer como una continuación o una ampliación de lo ya publicado en el Theosophist, una exposición sistemática y cuidadosa de lo que ya se ha dado y se dará en la revista en cortos fragmentos tomados al azar. Anhelo especialmente —a causa de M.— que la revista constituya, en lo posible, un notable éxito y que circule en Inglaterra más de lo que circula actualmente. Su nuevo libro, al atraer —como es seguro que lo hará— la atención de la parte del público occidental más culto y reflexivo hacia el órgano del "Buddhismo Esotérico" *par excellence* — haría de ello un gran bien, y ambos se beneficiarían mutuamente. Cuando lo escriba, no pierda de vista la obra de Lillie, Buddha y el Buddhismo Primitivo. A pesar de sus muchas falsedades, injustificables suposiciones, deformación de los hechos e incluso de las palabras sánscritas y palis, este presuntuoso libro ha tenido, sin embargo, el mayor de los éxitos entre los espiritistas e incluso entre los cristianos de tendencia mística. Diré a Subba Row o a H.P.B. que lo revisen, facilitándoles mis notas, pero de esto hablaremos en otra carta. Usted posee amplio material para trabajar con mis notas y escritos. Sólo ha dado a conocer algunos de los muchos puntos que yo he tocado, ampliado y vuelto a ampliar en montones de cartas como la que le estoy escribiendo ahora. De ellas podría sacar material para innumerables artículos nuevos y Fragmentos para la revista, y aún le quedaría bastante y le sobraría para el libro. Y estos artículos, a su vez, podrían ser seguidos de un tercer volumen más adelante. Puede ser conveniente tener presente este plan.

Su "quimérico proyecto", con Darjeeling como objetivo, no es quimérico, sino simplemente impracticable, mi buen amigo. Todavía no ha llegado el momento. Pero el impulso de sus

[91] Doctrina moral que sostiene que la felicidad es el sumo bien. N.T.

energías lo están llevando a usted, lenta pero persistentemente, en dirección a una relación personal. Yo no diré que lo desee tanto como usted, porque le estoy viendo casi todos los días de mi vida y me interesan muy poco las relaciones objetivas; pero, si yo pudiera, aceleraría esa entrevista en beneficio suyo. ¿Sin embargo...? Entre tanto, siéntase feliz al saber que ha hecho más bien verdadero a sus semejantes en el transcurso de los dos últimos años, que en muchos anteriores. Y también a usted mismo.

Estoy seguro de que usted no simpatiza con los sentimientos egoístas que impulsan a la Rama de Londres incluso a querer abstenerse de ayudar económicamente con unas pocas guineas anuales a la Sociedad Madre. ¿Qué miembro pensaría nunca en rehusar o tratar de eludir el pago de sus cuotas a cualquier otra sociedad, club o asociación científica a la que pudiera pertenecer? Es esa indiferencia y ese egoísmo lo que les ha permitido mantenerse impasibles y en calma desde el principio, viendo cómo los dos que están en la India entregan sus últimas rupias (y Upasika vendiendo realmente sus joyas por el honor de la Sociedad), aunque muchos de los miembros británicos están en mejor situación que ellos para hacer frente al sacrificio que fuere necesario. La hermana del señor Olcott está realmente pasando hambre en América, y el pobre hombre, amándola profundamente como la ama, no hubiera retirado ni siquiera 100 rupias de los fondos de la Sociedad, o mejor dicho, de los fondos del Theosophist, para ayudarla a ella y a sus seis hijos pequeños, si H.P.B. no hubiera insistido y si M. no hubiera contribuido a ello con una pequeña cantidad.

De cualquier modo, he dicho al señor Olcott que le envíe a usted la autorización oficial necesaria para arreglar en Londres lo de las cuotas o para llevar a cabo cualquier otro convenio financiero que usted considere mejor. Pero tenga presente, mi muy apreciado Hermano, que si se espera de los pobres empleados hindúes, que ganan salarios de 20 y 30 rupias, que paguen la misma cuota para ayudar a los gastos de la Sociedad, es una absoluta injusticia eximir por completo a los miembros de Londres mucho más ricos. Haga justicia "aunque el cielo se hunda". Sin embargo, si hay que hacer concesiones a los prejuicios locales, usted está ciertamente mejor cualificado que nosotros para darse cuenta de ello y para negociar de acuerdo con lo que más convenga. Ponga por todos los medios "en mejor pie las relaciones monetarias" de lo que lo están en la actualidad, si los aires financieros han de ser apaciguados para el trasquilado cordero-Peling. Tengo fe en sy sabiduría, amigo mío, aunque usted tendría cierto derecho a perder rápidamente la suya en mí, considerando cuan difíciles demostraron ser las negociaciones para verificar el capital del Phoenix. Usted debe haber comprendido que, a pesar de la aprobación de mi "chela laico" por el Chohan, me encuentro todavía bajo las restricciones del año pasado, y no puedo enfocar sobre las partes correspondientes todos los poderes psíquicos que de otra manera podría. Además, nuestras leyes y restricciones en lo que se refiere a dinero o a cualquier otra operación financiera, ya sea dentro o fuera de nuestra Sociedad, son extremadamente severas —inexorables en ciertos aspectos. Tenemos que proceder muy cautamente, y de ahí la demora. Pero tengo la esperanza de que usted mismo piense que algo se ha hecho ya en este sentido.

Sí; "K.H." quiso significar que la reseña del "señor Isaacs debería aparecer en el Theosophist" redactada "por el autor de El Mundo Oculto" de manera que envíela antes de partir. Y por consideración al viejo "Sam Ward", me gustaría verla mencionada en el "Pioneer". Pero eso no importa tanto, ahora que usted lo deja.

Por consiguiente, —Salam, y mis mejores deseos. Estoy en extremo ocupado con las preparaciones de la iniciación. Varios de mis chelas —Djual-Khool entre otros— están esforzándose para alcanzar "la otra orilla".

Suyo fielmente,
K.H.

Contenido

SECCIÓN III
PROBACIÓN Y DISCIPULADO

CARTA Nº 26
Memorándum confidencial de K.H. sobre la Vieja Dama.
Recibido en Simla, otoño de 1881.

Me he enterado con pena del hecho de que la acostumbrada incoherencia de las explicaciones de ella —especialmente cuando está excitada— y de sus extrañas maneras la hacen, en opinión de ustedes, una transmisora muy inconveniente de nuestros mensajes. Sin embargo, amables hermanos, cuando hayan sabido la verdad, una vez que se les haya dicho que esta mente desequilibrada, la aparente incongruencia de sus discursos e ideas, su excitación nerviosa, en una palabra, todo lo que es tan propicio para trastornar los sentimientos de la gente sensata cuyas ideas sobre los modales y el recato se escandalizan por las extrañas explosiones de lo que consideran su mal carácter, y que tanto les subleva a ustedes, —cuando sepan que nada de eso es culpa de ella, tal vez se sientan inclinados a considerarla bajo una luz totalmente distinta. A pesar de que todavía no ha llegado el momento que les permita penetrar el secreto, y de que ustedes a duras penas están preparados para comprender el gran Misterio, aunque se les revele, debido a la gran injusticia y a la equivocada actuación, estoy facultado para permitirles obtener un vislumbre de lo que se oculta detrás del velo. Este carácter suyo está íntimamente relacionado con su entrenamiento oculto en el Tibet, y es debido a que se la envió a actuar sola en el mundo, a preparar gradualmente el camino para los demás. Después de casi un siglo de búsqueda infructuosa, nuestros jefes tuvieron que valerse de la única oportunidad para enviar un cuerpo europeo a tierra europea para servir de lazo de unión entre ese país y el nuestro. ¿No lo comprenden? Claro que no. Entonces, por favor, recuerden lo que ella intentó explicar, y que ustedes entendieron bastante bien, es decir, la realidad de los siete principios en el ser humano completo. Ahora bien, nadie, hombre o mujer, a menos que sea un iniciado del "quinto círculo", puede dejar los recintos de Bod-Lhas y regresar al mundo en su íntegra totalidad, si se me permite usar esta expresión. Uno, por lo menos, de sus siete satélites tiene que permanecer atrás por dos razones; la primera, para formar el lazo de conexión necesario, el hilo transmisor; la segunda, como la más completa garantía de que ciertas cosas no serán nunca divulgadas. Ella no es una excepción a la regla, y ustedes han visto otro ejemplo —un hombre altamente intelectual— que tuvo que dejar atrás una de sus envolturas y de ahí que se le considere como muy excéntrico. El comportamiento y la condición de las seis restantes dependen de las cualidades inherentes, de las peculiaridades psico-fisiológicas de la persona, especialmente de la idiosincrasia transmitida por lo que la ciencia moderna llama el "atavismo". Actuando de acuerdo con mis deseos, mi hermano M., si ustedes recuerdan, les hizo cierto ofrecimiento por medio de ella. No tenían más que aceptarlo y en la oportunidad que desearan hubieran tenido ustedes durante una hora o más al verdadero *baitchooly* para conversar con él, en vez del ser psicológicamente mutilado, con quien tienen que tratar ahora, por lo general. Lo de ayer fue un error suyo. No debieron haberla enviado a entregar el mensaje al señor Sinnett en el estado en que se encontraba. Pero hacerla responsable de su agitación puramente fisiológica y permitir que viera sus sonrisas despectivas, fue absolutamente pecaminoso. Perdónenme la franqueza, queridos señores y Hermanos míos. Sólo actúo de acuerdo con lo que ustedes solicitaron en su carta. Me tomé la molestia de "investigar el espíritu y el sentido" con que todo fue dicho y hecho en la habitación del señor Sinnett; y aunque no tenga derecho a "condenarles" ya que ignoraban el verdadero estado de las cosas, por otra parte no puedo sino desaprobar firmemente lo que, por más cortés que fuera en apariencia, con todo, aún en circunstancias totalmente normales,

hubiera sido una CRUELDAD. ¡Buss![92]

Contenido

CARTA Nº 27
Recibida en Simla,en otoño de 1881.

Había previsto lo que ahora sucede. En mi carta de Bombay yo le aconsejaba prudencia en cuanto a lo que usted permitiera que S.M. conociera sobre + y sobre su propia mediumnidad, sugiriéndole que se le comunicara simplemente el sentido de lo que yo dije. Cuando, al observarle a usted en Allahabad le vi, en cambio, anotando para él numerosos fragmentos de mi carta percibí de nuevo el peligro, pero no me interpuse por diversas razones. Una de ellas es que creo que ha llegado el momento en que la seguridad social y moral exige que algún miembro de la Sociedad Teosófica diga la verdad, aunque luego le caigan los Himalayas encima. Sin embargo, el descubrimiento de la desagradable verdad tiene que hacerse con la mayor discreción y precaución; y veo que en lugar de ganar amigos y partidarios en el campo de los filisteos —sea en éste o en el otro lado de los océanos, —muchos de ustedes —incluido usted mismo— no crean más que enemigos al hablar demasiado de mí y de mis opiniones personales. Por un lado, la irritación es grande y usted se encontrará pronto con sus estallidos en Light y en otras partes; y usted "perderá a S.M.". Los numerosos extractos dieron su resultado porque fueron —demasiado abundantes. Ningún poder humano o superhumano puede abrir jamás los ojos a S.M. —era inútil obligarlos a abrirse. Por otro lado, todavía es peor. La buena gente de Simla no es muy partidaria de las metáforas, y las alegorías no se adherirán a su epidermis más de lo que lo haría el agua a las plumas de un ganso. Además —a nadie le gusta que le digan que "huele mal", y la broma surgida de una observación demasiado llena de profundo significado psicológico, ha producido un daño incalculable en lugares donde, de no haber sido por eso, la S.E.T.S.[93] podría haber reclutado más de un prosélito. . . . Pero tengo que volver nuevamente a la carta.
La razón más fuerte de las quejas contra mí radica en el hecho de que mi afirmación implica: (a) una especie de reto a S.M. para que probara que + es un "Espíritu" —(b) nuestro amigo me acusa seriamente por hacer aparecer a + como un mentiroso. Ahora bien; me propongo aclararlo, pero no me propongo presentar excusas. No hay duda de que yo tenía la intención de ambas cosas; sólo que lo pensé para usted, que me había pedido la información, pero de ninguna manera para él. El no ha demostrado su punto de vista, ni yo esperaba que lo hiciera, aún cuando él pensara que podía hacerlo, ya que su reclamación se basa enteramente en su propia afirmación personal, debido a su fe inquebrantable en sus propias impresiones. En cambio, sería fácil para mí demostrar que + no es ningún Espíritu desencarnado, si no tuviera muy buenas razones para no hacerlo ahora. Había redactado mi carta con sumo cuidado, de modo que al mismo tiempo que le permitía a usted vislumbrar algo de la verdad le mostraba, lo más claramente posible, que yo no tenía derecho a divulgar el "secreto de un Hermano". Pero, mi buen amigo, yo nunca había entrado en detalles sobre quién y qué era él. Tal vez podría haberle aconsejado a usted que juzgara a + por sus pretendidos escritos, porque, más afortunados en esto que Job, todos nuestros "enemigos escriben libros". Son muy aficionados a dictar evangelios "inspiradores" y así —quedan atrapados en su propia retórica. ¿Y quién de entre los espiritistas más intelectuales que haya leído las obras completas atribuidas a + se atrevería a sostener que, salvo unas cuantas páginas muy notables, el resto no está por debajo de lo que el mismo S.M. hubiera podido escribir, y mucho mejor? Tenga la seguridad de que ningún médium inteligente, hábil y sincero necesita "inspiración" de un "Espíritu"

[92] Basta (por ahora). N.T.
[93] Simla Eclectic Theosophical Society. N.T.

desencarnado. La verdad se sostendrá sin inspiración de dioses ni espíritus y, mejor todavía —se sostendrá a pesar de todos ellos; en general, los "ángeles" no hacen otra cosa que susurrar falsedades y aumentar el cúmulo de supersticiones.

Debido a esos pequeños contratiempos tengo que abstenerme de dar satisfacción a C.C. Massey. No me aprovecharé de su "autorización" ni voy a cumplir su "deseo", y me niego rotundamente a "comunicar su secreto", puesto que es de una naturaleza que resulta un obstáculo en su camino hacia la consecución del adeptado, aunque nada tiene que ver con su carácter particular. Esta información también estaba destinada a usted, en respuesta a su sorprendente pregunta de si podrían existir algunos impedimentos para que yo me comunicara con él y le guiara hacia la Luz, pero nunca fue para sus oídos. El puede tener en la historia de su vida una página o dos que preferiría ver borradas; pero sus leales y fieles instintos siempre le concederán prioridad, y le situarán muy por encima de muchos hombres que se mantuvieron castos y virtuosos sólo porque jamás supieron lo que era la tentación. Me abstendré, pues, con su amable permiso. En el futuro, mi muy querido amigo, tendremos que limitarnos enteramente a la filosofía y a evitar —los chismes de familia. A veces, mi querido e ilustre amigo, resulta aún más peligroso airear los trapos sucios de la familia —que ocuparse de —turbantes sucios. Y no deje que se perturbe su corazón demasiado sensible, o que su imaginación le lleve a suponer que una sola palabra de lo que acabo de decir esté destinada a reprocharle nada. Nosotros, asiáticos medio salvajes, juzgamos a un hombre por sus motivos, y los de usted eran todos sinceros y buenos. Pero tiene que recordar que está en una dura escuela y tratando con un mundo totalmente distinto del suyo. Especialmente, debe tener en cuenta que la causa más insignificante producida, aunque sea inconscientemente y por el motivo que sea, no puede ser anulada, ni sus efectos obstaculizados en su marcha —ni siquiera por millones de dioses, demonios y hombres, combinados. Por consiguiente, no debe considerarme demasiado hipercrítico cuando digo que todos ustedes han sido más o menos imprudentes, cuando no indiscretos; esta última palabra es aplicable —hasta ahora— tan sólo a uno de los miembros. Por tanto —usted verá tal vez que las equivocaciones y tropezones de H. Steel Olcott son de un matiz más tenue de lo que parecen a primera vista, puesto que incluso los ingleses, mucho más inteligentes y mucho más versados que él en las costumbres del mundo, también están sujetos a error. Porque ustedes se han equivocado, individual y colectivamente, como verá en un futuro muy cercano; y la dirección y el éxito de la Sociedad demostrarán, como resultado, ser mucho más difíciles en su caso, puesto que ninguno de ustedes está dispuesto a admitir que ha procedido así, ni tampoco están preparados, como él lo está, para seguir cualquier consejo que se les ofrezca, aunque, en cada caso, esté basado en la previsión de los acontecimientos inminentes, incluso cuando sean vaticinados en una fraseología que no siempre puede alcanzar "la calidad" de la de un adepto —tal como él debería ser, según la opinión de ustedes.

Puede decirle a Massey lo que ahora digo de él y las razones aducidas. Aunque yo no se lo aconsejaría —puede usted leer esta carta al señor Hume. Pero quisiera llamarle fuertemente la atención sobre la necesidad urgente de tener más discreción que nunca. No obstante la pureza de los motivos, algún día el Chohan podría tener en cuenta sólo los resultados, y éstos pueden amenazar en convertirse en demasiado desastrosos para que él los pase por alto. Debería presionarse constantemente a los miembros de la S.E.S. para que contengan su lengua y su entusiasmo. Y sin embargo, existe un interés creciente en la opinión pública respecto a su Sociedad, y puede que pronto les exija a ustedes que definan con más claridad su posición. Muy pronto tendré que dejarles solos durante un período de tres meses. Que este período comience en octubre o en enero dependerá del impulso que se dé a la Sociedad y de su progreso.

Le estaría personalmente muy agradecido si tuviera la bondad de examinar un poema escrito por Padshah y me diera su opinión sobre sus méritos. Creo que es demasiado largo para el

Theosophical Journal, y tampoco creo que sus méritos literarios respondan exactamente o justifiquen la petición de su publicación. Pero lo dejo a su mejor juicio. Desearía que la revista tuviera más éxito este año del que ha tenido hasta ahora. La idea de traducir el Gran Inquisidor es mía; porque su autor, sobre el cual ya pesaba la mano de la muerte cuando lo escribía, dio la descripción más real y convincente que jamás se haya dado de la Compañía de Jesús. Hay allí una extraordinaria lección para muchos, e incluso usted puede aprovecharla.
Mi querido amigo, no debe usted sorprenderse si le digo que me siento realmente cansado y desanimado ante la perspectiva que tengo ante mí. Me temo que no tendrá usted nunca la paciencia de esperar el día en que me sea permitido complacerle. Hace ya muchísimo tiempo que nuestra gente empezó a establecer ciertas reglas, con arreglo a las cuales intentaron vivir. Todas estas reglas se han convertido ahora en LEY. Nuestros predecesores tuvieron que aprender todo lo que saben por ellos mismos; sólo se les facilitaron los cimientos. Nosotros nos ofrecemos para facilitarles esos cimientos, pero ustedes no quieren aceptar nada que no sea el edificio completo, listo para que tomen posesión de él. No me acusen de indiferencia ni de negligencia cuando no reciban contestación mía durante varios días. Muy a menudo no tengo nada que decir, porque usted hace preguntas que no me es dado contestar.
Pero debo terminar aquí, porque mi tiempo es limitado y tengo otro trabajo que hacer.

Suyo sinceramente,
K.H.

La atmósfera de la casa, saturada de coñac, es terrible.

Contenido

CARTA Nº 28
Escrita por K.H. a A.O. Hume poco antes de la ruptura. (1881 ?)

Mi querido señor:
Si ningún otro bien se hubiera derivado de nuestra correspondencia más que el poner en evidencia, una vez más, cuan opuestos son, en esencia, nuestros dos ambientes antagónicos — el inglés y el hindú— nuestra correspondencia no se hubiera intercambiado en vano. Es más fácil que el aceite y el agua entremezclen sus componentes que no que un inglés, por inteligente, bien dispuesto y sincero que sea, llegue a asimilar ni siquiera el pensamiento exotérico hindú, y mucho menos su espíritu esotérico. Desde luego que esto provocará en usted una sonrisa. Usted dirá: "ya lo esperaba". Está bien. Pero de ser así, esto no demuestra más que la perspicacia de un hombre entregado a la reflexión y a la observación quien, intuitivamente, anticipó un acontecimiento que su propia actitud provocó. . . .
Me perdonará si tengo que hablarle sincera y francamente de su larga carta. Por muy convincente que sea su lógica, por más nobles que sean algunas de sus ideas y por más ferviente que sea su inspiración, sin embargo, tengo ante mí ¡un auténtico reflejo de aquel espíritu de esta época contra el cual hemos luchado a lo largo de nuestras vidas! A lo sumo, su carta es el esfuerzo infructuoso de un intelecto perspicaz, adiestrado en las costumbres de un mundo exotérico para iluminarlo y juzgar las formas de vida y de pensamiento en las cuales no está versado, porque pertenecen a un mundo totalmente distinto de aquel con el que trata. Usted no es hombre de vanidades mezquinas. Se le puede decir sin temor a equivocarse: "Mi querido amigo, aparte de todo esto, estudie su carta con imparcialidad, calibre algunas de sus frases y, en general, no se sentirá orgulloso de ella" Tanto si llega usted como si no, a apreciar por entero mis motivos o a interpretar incorrectamente las verdaderas causas que me obligan a renunciar, por ahora, a cualquier correspondencia ulterior, confío sin embargo que algún día reconocerá usted que esta última carta suya, bajo la apariencia de una noble humildad, de confesiones de "debilidades y fracasos, imperfecciones e insensateces" fue, evidentemente —

y sin duda inconscientemente por su parte— un monumento de presunción, un clamoroso eco de ese espíritu arrogante y autoritario que se oculta en el fondo de cada corazón inglés. En su actual estado de ánimo, es muy probable que incluso después de leer esta contestación, difícilmente se percatará de que no sólo ha fracasado totalmente en comprender el espíritu con el que fue escrita mi última carta dirigida a usted, sino que incluso, en algunos casos, ha fracasado en captar su verdadero sentido. Usted estaba preocupado por una única idea que le absorbía por completo; y no pudiendo descubrir una contestación directa a ella en mi carta, antes de tomarse tiempo para reflexionar y ver su utilidad general y no personal, usted se sentó y me acusó inmediatamente ¡de darle una piedra cuando pedía pan! No se necesita ser "abogado" en ésta o en cualquier existencia previa para exponer simples hechos. No hay necesidad alguna de "hacer que la mala causa aparezca como la mejor", cuando la verdad es tan simple y tan fácil de decir. Mi observación —"ustedes asumen la posición de que, de no ser uno experto en el conocimiento arcano, consumirá en su embrionaria Sociedad una energía . . . etc."— usted se la aplicó a usted mismo, cuando yo no quería decir eso. La referencia era a las esperanzas de todos aquellos que podrían desear entrar en la Sociedad bajo ciertas condiciones exigidas de antemano, y en las cuales insistieron mucho usted y el señor Sinnett. La carta, en su totalidad, fue escrita para ustedes dos, y esta frase en concreto se aplica a todos en general.

Usted dice que yo, "hasta cierto punto, he comprendido mal su posición", y que "evidentemente, no le comprendo". Esto es tan claramente incorrecto que me bastará citar un solo párrafo de su carta para demostrarle que es usted el que "ha interpretado mal mi posición" por completo y el que, "evidentemente, no me ha comprendido". ¿Qué otra cosa hace usted sino actuar bajo una impresión errónea cuando, en su afán por rechazar la idea de no haber soñado nunca en crear un "escuela", dice de la proyectada "Rama Anglo-India": "esa no es una Sociedad mía. . . . ? Yo entendí que era su deseo y el de los Jefes que se creara la Sociedad y que yo asumiera un cargo directivo en ella". A eso le contesté que, si bien había sido nuestro constante deseo que se crearan "Ramas" de la S.T. en el Continente Occidental entre las clases más cultas, en calidad de precursoras de una Fraternidad Universal, eso no era así en su caso. Nosotros (los Jefes y yo) rechazamos por completo la idea de que esa era nuestra esperanza (por más que pudiéramos haberlo deseado) con relación a la proyectada Sociedad A.I. La aspiración a la confraternización entre nuestras razas no encontró respuesta —más aún, fue desdeñada desde el primer momento, y de este modo fue desechada incluso antes de que yo recibiera la primera carta del señor Sinnett. Por su parte, y desde el principio, la idea consistió solamente en fomentar la formación de una especie de club o "escuela de magia". No fue, pues, una "proposición" nuestra, ni fuimos nosotros los "diseñadores del plan". ¿A qué, entonces, tanto esfuerzo para demostrarnos que estábamos equivocados? Fue Mad. B. —no nosotros— quien concibió la idea; y fue el señor Sinnett quien la asumió. A pesar del franco y honesto reconocimiento por parte de él, en el sentido de ser incapaz de captar la idea básica de la Fraternidad Universal de la Sociedad Madre, su propósito consistía sólo en cultivar el estudio de las Ciencias ocultas, reconocimiento que debería haber evitado inmediatamente toda ulterior preocupación por parte de Mme. B., al haber logrado en principio —con mucha resistencia, debo confesarlo— el consentimiento de su propio Jefe inmediato, y además mi promesa de cooperación —en la medida en que yo pudiera. Finalmente, por mi mediación, ella lo consiguió de nuestro JEFE más superior, a quien sometí la primera carta con que usted me honró. Pero este consentimiento que, téngalo en cuenta, por favor, se obtuvo sólo bajo la condición expresa e inalterable de que la nueva Sociedad se fundaría como una Rama de la Fraternidad Universal; y que, de entre sus miembros, a unos cuantos elegidos —si aceptaban nuestras condiciones en lugar de dictarnos las suyas— se les permitiría EMPEZAR el estudio de las ciencias ocultas bajo la dirección por escrito de un "Hermano". Pero nunca soñamos con un "vivero de magia". Una organización como la

proyectada por el señor Sinnett y por usted, es inconcebible entre europeos, y se ha convertido en casi imposible incluso en la India —a no ser que ustedes estén preparados para ascender a una cima de 18.000 a 20.000 pies[94] entre los glaciares de los Himalayas. La más importante y también la más prometedora de esas escuelas en Europa, el último intento hecho en ese sentido, fracasó estrepitosamente hace unos veinte años, en Londres. Era una escuela secreta para la enseñanza práctica de la magia, fundada bajo el nombre de un club por una docena de entusiastas, dirigida por el padre de Lord Lytton. Con este propósito él había reunido a los más ardientes y emprendedores estudiosos, así como también a los más adelantados en mesmerismo y en "magia ceremonial", tales como Eliphas Levi, Reggazzoni y el copto Zergvan-Bey. Y sin embargo, en la pestilente atmósfera de Londres, el "Club" tuvo un final intempestivo. Lo visité media docena de veces, y me di cuenta desde el primer momento de que allí no había nada que hacer. Y esta es también la razón de por qué la S.T. Británica no avanza prácticamente un paso. Sus miembros pertenecen a la Fraternidad Universal, pero de nombre, y tienden, en el mejor de los casos, hacia el Quietismo —esa absoluta parálisis del Alma. Son intensamente egoístas en sus aspiraciones y no conseguirán otra cosa que la recompensa a su egoísmo.
Tampoco fuimos nosotros los que iniciamos la correspondencia sobre este tema. Fue el señor Sinnett quien, por decisión propia, envió dos largas cartas a un "Hermano", incluso antes de que Mad. B. hubiera obtenido el permiso o la promesa de alguno de nosotros para contestarle, o supiera a quién de nosotros debía entregar su carta. Al haberse negado categóricamente el propio Jefe de ella a mantener correspondencia, fue a mí a quien ella se dirigió. Movido por la estimación que siento por ella, incluso accedí a que ella le proporcionara mi nombre místico tibetano completo, y contesté la carta de nuestro amigo. Luego llegó la de usted, tan inesperada como la otra. ¡Usted ni siquiera conocía mi nombre! Pero su primera carta era tan sincera, su espíritu tan prometedor y las posibilidades que ofrecía de hacer el bien en general parecían tan grandes, que si no grité Eureka después de haberla leído, y si no arrojé al momento mi linterna de Diógenes entre los matorrales, fue sólo porque conocía demasiado bien la naturaleza humana occidental y —discúlpeme usted. Sin embargo, incapaz de subestimar la importancia de esta carta, la llevé a nuestro venerable Jefe. Aunque todo lo que pude conseguir de El fue únicamente el permiso de una correspondencia temporal con usted y dejarle que se expresara libremente, antes de hacer una promesa concreta. Nosotros no somos dioses, e incluso nuestros Jefes —esperan. La naturaleza humana es insondable, y la suya lo es, tal vez, mucho más que la de cualquier otro hombre que yo conozca. Ciertamente, su última carta fue, si no todo un mundo de revelaciones, sí por lo menos un provechoso complemento para mi acopio de observaciones sobre el carácter occidental, especialmente el del anglosajón moderno y muy intelectual. Pero desde luego que sería una revelación para Mad. B. —que no la vio (y por diferentes razones fue mejor que no la viera), porque hubiera podido hacer vacilar mucho su fe y su confianza en sus propios poderes de observación. Yo podría demostrarle a ella, entre otras cosas, que estaba tan equivocada respecto a la actitud del señor Sinnett en este asunto como respecto a la de usted; y que yo, que no había tenido nunca el privilegio de conocerle a usted personalmente como ella lo tuvo, le conocía mucho mejor que ella. Yo ya la había informado absolutamente por adelantado de su carta. Antes que prescindir de la Sociedad ella estaba decidida a conseguirla por encima de todo para empezar, y después a arriesgarse a lo que viniera. La había prevenido de que usted no era hombre para someterse a otras condiciones que no fueran las suyas propias; ni siquiera a dar un paso para la fundación de una organización —por noble e importante que fuese— a menos que recibiera primero de antemano pruebas tales como las que nosotros generalmente no damos más que a aquellos que, a través de un entrenamiento de años, han demostrado ser dignos de toda confianza. Ella se rebeló contra esta opinión y me aseguró que tan sólo con que yo le diera a

[94] De 5 a 6.000 metros. N.T.

usted una prueba irrefutable de los poderes ocultos, usted se daría por satisfecho, mientras que el señor Sinnett no lo estaría nunca. Y ahora que ustedes dos han tenido esas pruebas, ¿cuáles son los resultados? Mientras el señor Sinnett cree —y no se arrepentirá nunca de ello— usted permitió que su mente se llenara gradualmente con las dudas más odiosas y con las sospechas más insultantes. Si tiene la bondad de recordar mi primera breve nota desde Jhelum, verá a qué me refería entonces al decir que usted se encontraría con la mente emponzoñada. Usted me malinterpretó entonces, como siguió haciéndolo siempre; porque en esa nota yo no me refería a la carta del señor Olcott en la Gacela de Bombay, sino al estado de la propia mente de usted. ¿Estuve equivocado? Usted no sólo duda del "fenómeno del broche" —usted no cree en absoluto en él. Le dice usted a Mad. B. que puede que ella sea una de esas personas que creen que los malos medios se justifican con los buenos fines, y en lugar de aplastarla con todo el desprecio que tal acción despertaría seguramente en un hombre de sus elevados principios, usted le asegura a ella su inquebrantable amistad. Incluso su carta dirigida a mí está llena del mismo espíritu receloso y de lo que usted nunca se perdonaría —el crimen de la impostura— e intenta persuadirse de que lo puede perdonar en otra persona. Mi querido señor, ¡qué extrañas contradicciones! Habiéndome favorecido con semejante serie de inestimables reflexiones morales, consejos y sentimientos verdaderamente nobles, tal vez me permita facilitarle, a mi vez, sobre este particular, las ideas de un humilde apóstol de la Verdad, un oscuro hindú. Como el hombre es un ser nacido con libre albedrío y dotado de razón, de lo que derivan todas sus nociones del bien y del mal, él no representa per se ningún ideal moral determinado. El concepto de moralidad se relaciona ante todo, en general, con el objeto o motivo, y sólo después con los medios o modos de acción. De esto se deduce que si nosotros no llamamos moral —y no podríamos hacerlo nunca— a un hombre que, siguiendo las normas de un afamado intrigante religioso emplea malos medios para un buen propósito, ¿cuánto menos moral llamaríamos a aquel que emplea medios aparentemente buenos y nobles para lograr un fin decididamente malo o despreciable? Y de acuerdo con su lógica, y ya que ha confesado tales sospechas, Mad. B. debería ser colocada en la primera de estas categorías y yo, en la segunda. Porque, mientras que a ella le otorga usted, hasta cierto punto, el beneficio de la duda, conmigo no utiliza esas precauciones innecesarias, y me acusa, sin lugar a dudas, de establecer un sistema engañoso. El argumento empleado en mi carta, referente a la "aprobación del Gobierno del País", usted lo califica de "motivo muy bajo" y le añade la siguiente aplastante y directa acusación: "Usted no quiere esta Rama (la Anglo-India) para trabajar. . . . usted la quiere meramente en calidad de cebo para sus hermanos nativos. Usted sabe (jue esto será un simulacro, pero será suficiente para que parezca el motivo verdadero", etc. Esta es una acusación absolutamente directa. Se me señala como culpable de perseguir un objetivo malo e indigno por medios bajos y despreciables, es decir, se me acusa de falsas pretensiones....

Y al escribir estas acusaciones, ¿no se le ocurrió pensar que, como sea que la organización en proyecto tenía en perspectiva algo más grande, más noble y mucho más importante que la simple satisfacción de los deseos de una persona en solitario —por más digna que ésta fuese— es decir, no se le ocurrió que, en caso de éxito al promover la seguridad y el bienestar de toda una nación sojuzgada, es precisamente poco probable que eso que a su orgullo individual puede parecerle un "motivo bajo", no sea, después de todo, más que la búsqueda ansiosa de unos objetivos que serían la salvación de todo un país, del que se desconfía y se sospecha siempre, la protección de los conquistados por parte de los conquistadores? Usted se enorgullece de no ser un "patriota" —yo no, porque aprendiendo a amar a su país, uno no aprende más que a amar a la humanidad. En 1857, la ausencia de lo que usted denomina "bajos motivos" fue la causa de que mis compatriotas fueran destrozados por los suyos desde las bocas de sus cañones. ¿Por qué, pues, no habría yo de creer que un filántropo auténtico consideraría la aspiración de un mejor entendimiento entre el Gobierno y el pueblo de la

India, como algo muy recomendable, en lugar de algo innoble? Dice usted: "Me importa un comino el conocimiento y la filosofía en que se base si no ha de ser un bien para la humanidad", y si no "me capacita para ser más útil a mi generación", etc. etc. Pero cuando se le ofrecen los medios para hacer esta buena obra, ¡usted se aparta con desprecio, y nos vitupera con eso del "cebo" y la "simulación"! Verdaderamente, son maravillosas las contradicciones contenidas en su remarcable carta. ... Y luego se ríe de buena gana ante la idea de una "recompensa" o de la "aprobación" de sus semejantes. Dice usted:
"La recompensa que espero consiste en ganar mi propia aprobación". "Aprobación propia", a la que importa tan poco el veredicto confirmativo de la mejor parte del mundo en general, para la cual las acciones buenas y nobles de uno sirven como ideales elevados y como los más poderosos estímulos para la emulación, es poco más que un egotismo orgulloso y arrogante. Es el YO MISMO por encima de toda crítica; "Après moi, le déluge!", exclama el francés, con su petulancia habitual. "Antes de que Jehová fuera, ¡YO SOY!, dice el Hombre, el ideal de todo inglés intelectual moderno. Complacido como me siento ante la idea de ser el motivo que le proporciona a usted tanta diversión, principalmente al pedirle que esbozara un plan general para la formación de la Rama A.L, sin embargo, me siento obligado a repetirle que su risa fue prematura, por cuanto usted, una vez más, ha interpretado mal mi intención. De haberle pedido yo su ayuda en la elaboración de un sistema para la enseñanza de las ciencias ocultas, o un plan para una "escuela de magia", el ejemplo aducido por usted de un muchacho ignorante, a quien se le pidiera que elaborara "un abstruso problema relacionado con el movimiento de un fluido dentro de otro fluido", hubiera sido muy oportuno. Tal como está, su comparación fracasa en su propósito, y su deje de ironía no hiere a nadie, porque mi mención del asunto se refería únicamente al plan general de la administración extema de la Sociedad en proyecto, y de ninguna manera a los estudios esotéricos de la misma; para la Rama de la Fraternidad Universal, no para la "Escuela de Magia", la formación de la primera es la condición sine qua non de la segunda. Es obvio que en un asunto como la organización de una Rama A.L, que estuviera compuesta de ingleses y destinada a servir de lazo de unión entre los británicos y los nativos (con la condición de que aquellos que quieren compartir el conocimiento secreto, la herencia de los hijos de la tierra, deben estar preparados para conceder a estos hijos nativos, por lo menos algunos privilegios que hasta ahora les han sido negados) —ustedes, los ingleses, son mucho más competentes que nosotros para elaborar un plan general. Ustedes conocen las condiciones que serían probablemente aceptadas o rechazadas, y nosotros no. Pedí un esbozo del plan en líneas generales, ¡y usted se imaginó que yo pedía cooperación en las instrucciones que debían darse en las ciencias espirituales! Un *quid pro quo* de lo más desafortunado, y sin embargo, el señor Sinnett parece haber entendido mi deseo a primera vista.
Usted parece demostrar otra vez desconocimiento de la mente india cuando dice que "ni una sola de entre diez mil mentes nativas está tan bien capacitada para entender y asimilar las verdades trascendentales como la mía". Por más que pueda usted tener razón al pensar que "entre los hombres de ciencia ingleses no hay ni siquiera media docena cuyas mentes sean más capaces de recibir estos rudimentos (de la sabiduría oculta) que la mía" (la de usted), se equivoca en cuanto a los nativos. La mente india está preeminentemente abierta a la percepción rápida y clara de las verdades metafísicas más trascendentales y abstrusas. Algunos de los más iletrados captarían a simple vista lo que, a menudo, se le escaparía al mejor metafísico occidental. Ustedes pueden ser, y con seguridad lo son, superiores a nosotros en cualquier rama del conocimiento físico; en las ciencias espirituales, nosotros fuimos, somos y seremos siempre sus —MAESTROS.
Pero permítame preguntarle qué es lo que yo —nativo a medio civilizar— puedo pensar de la caridad, modestia y bondad de alguien que pertenece a una raza superior; de alguien a quien conozco por sus nobles intenciones, recto y de buen corazón en la mayoría de las

circunstancias de la vida, cuando, con mal disimulado desdén exclama: "si quiere hombres que actúen precipitadamente y a ciegas, sin preocuparse de los resultados ulteriores,[95] quédese con su Olcott; si quiere para su causa hombres de una CLASE SUPERIOR, cuyos cerebros trabajan eficazmente, recuerde . . .", etc. Mi querido señor, ni queremos que los hombres actúen precipitadamente y a ciegas, ni estamos dispuestos a abandonar a probados amigos —que prefieren pasar por tontos antes que revelar lo que puedan haber aprendido bajo solemne promesa de no revelarlo jamás, a menos que se les autorice, ni siquiera ante la probabilidad de atraer a hombres de la clase más superior— ni estamos especialmente ansiosos de tener a alguien que trabaje para nosotros, a no ser que lo haga con toda espontaneidad. Nosotros queremos corazones sinceros y altruistas; almas fieles e intrépidas, y estamos completamente conformes en dejar que los hombres de "la clase más elevada" y de intelecto muy superior busquen a tientas su propio camino hacia la Luz. Esos nos considerarán sólo como subordinados.

Creo que estas pocas citas de su carta y las francas respuestas que ellas han provocado, son suficientes para demostrar cuan lejos estamos de algo parecido a una entente cordíale. Usted demuestra un espíritu de impetuosa combatividad y un deseo —perdóneme— de luchar con las sombras evocadas por su propia imaginación. Tuve el honor de recibir tres largas cartas de usted antes de disponer apenas del tiempo para contestar, en términos generales, a la primera. Yo nunca había rehusado en absoluto acceder a sus deseos, jamás había contestado hasta ahora una sola pregunta suya. ¿Cómo sabía usted lo que el Futuro le tenía reservado si ni siquiera esperó una semana? Usted me invita a una conferencia únicamente, según parece, para poder demostrarme los defectos y debilidades de nuestras maneras de actuar y las causas de nuestro supuesto fracaso para cambiar las malas inclinaciones de la humanidad, y en su carta demuestra claramente que es usted el principio, el medio y el fin de la ley para sí mismo. ¿Por qué se toma, pues, la molestia de escribirme? Ni siquiera aquello que usted califica de "flecha de los Partos" fue jamás dicho con tal intención. No soy yo quien, de no poder alcanzar el bien absoluto, despreciaría o subestimaría el bien relativo. Sus "pajaritos" han hecho sin duda mucho bien a su manera —ya que usted así lo cree— y yo, ciertamente, nunca soñé en ser causa de ofensa con mi observación de que la raza humana y su bienestar eran, por lo menos, tan dignas de estudio, y éste una ocupación tan deseable como la ornitología. Pero no estoy del todo seguro de que su última observación respecto a que nosotros no somos invulnerables como agrupación, esté exenta por completo del espíritu que animaba a los Partos en retirada. Sea como sea, estamos conformes en seguir viviendo como lo hacemos —ignorados y sin ser molestados por una civilización que se apoya totalmente en el intelecto. Ni sentimos tampoco inquietud por la resurrección de nuestras antiguas artes y elevada civilización, porque éstas volverán, con seguridad, a su tiempo y en forma aún más elevada, como así lo harán, a su vez, los plesiosaurios y los megaterios. Tenemos la debilidad de creer en ciclos que vuelven siempre periódicamente, y esperamos poder acelerar la resurrección de lo que pasó y se fue. Nosotros no podríamos impedirlo aunque quisiéramos. La "nueva civilización" no será más que la hija de la antigua, y nosotros no tenemos más que dejar que la ley eterna siga su propio curso para que nuestros muertos salgan de sus tumbas; pero estamos realmente ansiosos de apresurar el deseado acontecimiento. No tema; aunque "nos aferramos supersticiosamente a las reliquias del Pasado", nuestro conocimiento no desaparecerá del horizonte del hombre. Este conocimiento es la "dádiva de los dioses" y la reliquia más preciosa de todas. Los guardianes de la Luz sagrada no han atravesado victoriosamente tantos siglos para venir ahora a estrellarse contra las rocas del escepticismo moderno. Nuestros pilotos son marineros demasiado expertos para que temamos un desastre semejante. Siempre encontraremos voluntarios para reemplazar a los fatigados centinelas y el mundo, mal como está en su actual estado de transición, aún puede proveernos de vez en cuando de algunos

[95] ¡YO nunca dije que quería eso!

hombres. "¿Dejará usted de profundizar en este asunto" si no le proporcionamos "alguna nueva indicación"? Mi estimado señor, hemos cumplido con nuestro deber; hemos respondido a su llamada, y ahora no nos proponemos tomar otras medidas. Nosotros, que hemos estudiado algo las enseñanzas morales de Kant, y que las hemos analizado con bastante cuidado, hemos llegado a la conclusión de que, incluso las opiniones de este gran pensador acerca de esa forma de deber (das Sallen) que define los métodos de la acción moral —a pesar de su afirmación unilateral en contra— no llegan a la plena definición de un principio incondicional de moralidad absoluta, tal como lo entendemos nosotros. Y esta nota kantiana resuena a través de su carta. Usted ama tanto a la humanidad, dice, que de no beneficiarse con ello su generación, rechazaría el "Conocimiento" mismo. Y sin embargo, este sentimiento filantrópico ni siquiera parece inspirarle caridad hacia aquellos a quienes usted considera como de inteligencia inferior. ¿Por qué? Sencillamente, porque la filantropía de la que se enorgullecen ustedes, los pensadores occidentales, careciendo de carácter universal, es decir, no habiendo sido nunca establecida sobre la base firme de un principio moral universal, no habiendo ido nunca más allá de una disquisición teórica —y eso principalmente entre los ubicuos predicadores protestantes— no es más que una simple manifestación accidental y no una LEY aceptada. El análisis más superficial demostrará que, no más que cualquier otro fenómeno empírico de la naturaleza humana, esta filantropía no puede ser aceptada como pauta de la actividad moral; es decir, como pauta que produce acción eficiente. De aquí que en su naturaleza empírica esta clase de filantropía es como el amor, algo sólo accidental, excepcional, y que como aquel tiene sus preferencias y sus afinidades egoístas y es, inevitablemente, incapaz de prodigar el calor de sus rayos benéficos a toda la humanidad. Este es, creo yo, el secreto del fracaso espiritual y del egotismo inconsciente de esta época. Y usted, que por otra parte es un hombre bueno y sensato, siendo inconscientemente la pauta de ese espíritu, es incapaz de comprender nuestras ideas sobre la Sociedad como una Fraternidad Universal y, por consiguiente —se aleja usted de ella.

Su conciencia, dice usted, se rebela ante la idea de convertirse en "un buey en cabestrillo; en un títere más de maquinadores ocultos". ¿Qué sabe usted de nosotros, puesto que no puede vernos? ¿Qué sabe de nuestros propósitos y objetivos; de nosotros a quienes no puede juzgar? .... usted exige. Singulares argumentos. ¿Y supone usted que "nos conocería" realmente, o que penetraría mejor nuestros "propósitos y objetivos" si llegara a vernos en persona? Me temo que, sin ninguna experiencia de esta índole, incluso sus poderes naturales de observación —por agudos que sean— tendrían que ser considerados menos que inútiles. Pero, mi querido señor: si hasta nuestros *Bahuroopias*[96] podrían desafiar cualquier día al más agudo Residente político, y sin embargo nunca sería descubierto o reconocido; y eso que sus poderes mesméricos no son de la clase más elevada. Por más desconfiado que usted pueda sentirse alguna vez acerca de los detalles del "broche", hay un factor primordial en el caso, que su sagacidad ya le ha sugerido, que puede tenerse en cuenta únicamente basándose en la teoría de una voluntad más fuerte influyendo en la señora Hume para que pensara en aquel objeto en particular y no en ningún otro. Y si a Mad. B., una mujer enfermiza, deben achacársele tales poderes, ¿está usted completamente seguro de que no podría verse obligado también a rendirse ante una voluntad entrenada, diez veces más fuerte que la de ella? Yo podría llegar mañana a su casa, e instalándome allí —tal como fui invitado— podría conseguir un dominio completo de su mente y de su cuerpo en 24 horas, sin que en ningún momento fuera usted consciente de ello. Puedo ser una buena persona, pero para todos los que usted sabe, también puedo ser fácilmente un perverso e intrigante conspirador que odia profundamente la raza blanca a la que usted pertenece, la cual me sometió y me humilla diariamente, y me vengo en usted, uno de los mejores representantes de esa raza. Si únicamente se emplearan los poderes del mesmerismo exotérico —poder que adquiere con igual facilidad tanto el hombre malo

[96] Literalmente, hombre de muchas formas; un actor que representa muchos papeles.—Eds.

como el bueno— incluso entonces, difícilmente podría usted escapar a las artimañas que se extenderían en su camino, si el invitado fuera un buen mesmerizador, porque usted es un sujeto notablemente fácil de dominar, desde el punto de vista físico. "Pero, ¡mi conciencia, mi intuición!" —puede usted argüir. Mísera ayuda en un caso como el mío. Su intuición no le dejaría sentir más que lo que realmente sucedía en ese momento; y en cuanto a su conciencia, ¿acepta usted, pues, la definición de Kant referente a la misma? ¿Cree usted tal vez, como él, que bajo toda circunstancia, y aún en el caso de ausencia completa de nociones religiosas definidas, y alguna que otra vez sin ni siquiera nociones firmes acerca de lo bueno y de lo malo, el HOMBRE tiene siempre un guía seguro en sus percepciones morales internas o conciencia? ¡Es el más grande de los errores! Con toda su formidable importancia, este factor moral tiene un defecto radical. La conciencia, como ya se dijo, puede muy bien compararse a ese daimon cuyos dictados fueron con tanto celo escuchados y prestamente obedecidos por Sócrates. Como ese daimon, la conciencia puede tal vez decirnos lo que no debemos hacer, pero nunca nos guía hacia lo que debemos cumplir, ni nos da objetivo alguno definido para nuestra actividad. Y nada puede ser más fácilmente adormecido y hasta completamente paralizado que esta misma conciencia, por una voluntad entrenada, más fuerte que la de su poseedor. Su conciencia no le demostrará NUNCA si el mesmerizador es un verdadero adepto o un prestidigitador muy hábil, si éste ha logrado ya cruzar su umbral y ha obtenido el control del aura que rodea a su persona. Usted habla de abstenerse de todo menos de un trabajo inocente como el de coleccionar pájaros, para no correr el peligro de crear otro monstruo por el estilo de Frankenstein. ... La imaginación —como la voluntad— crea. La desconfianza es el más poderoso agente provocador de la imaginación. . . . ¡Cuidado! Usted ya ha engendrado en sí mismo el germen de un futuro y feo monstruo, y en vez de realizar sus ideales más elevados y puros, puede que algún día evoque un fantasma que, cerrando todo paso a la luz, lo deje en tinieblas peores que antes, y le atormente hasta el fin de sus días.
Expresándole de nuevo la esperanza de que mi sinceridad no le ofenda, quedo, querido señor, como siempre,

Su más obediente servidor,
KOOT' HOOMI LAL SING

Sr. A.O. Hume, Esq.

Contenido

CARTA Nº 29

Contestando a la suya, tendré que escribir una carta más bien larga. Para empezar, puedo decirle lo siguiente: el señor Hume piensa y habla de mí en una forma que merece comentarse sólo por lo que afecta al estado de ánimo con que se propone pedirme instrucción filosófica. Me preocupa tan poco su aprecio como a él mi descontento. Pero, prescindiendo de su superficial falta de amabilidad, reconozco plenamente la bondad de sus intenciones, sus aptitudes, su utilidad potencial. Vale más que nos pongamos a la obra sin más discusiones y, mientras él persevere, me encontrará dispuesto a ayudarle, pero no a adularle ni a discutir.
El ha interpretado tan mal el espíritu en que ambos, la nota y la P.D. fueron escritos que, de no haberme hecho contraer durante los últimos tres días una deuda de profunda gratitud por lo que está haciendo en favor de mi pobre vieja chela, nunca me habría tomado la molestia de ofrecer lo que podrá parecer una excusa o una explicación, o ambas cosas. Sea como sea, esa deuda de gratitud es tan sagrada que ahora hago por ella lo que podría haber rehusado hacer incluso por la misma Sociedad: solicito la autorización de los *sahibs*[97] para. poner en su conocimiento ciertos hechos. El más sagaz de los funcionarios ingleses no está familiarizado todavía con nuestras maneras indo-tibetanas. La información que ahora se ofrece podría ser de

[97] Sahib es el título que emplean los indios y los persas al dirigirse a los europeos. N.T.

utilidad en nuestro trato futuro. Tendré que ser sincero y hablar claro, y el señor Hume tendrá que excusarme. Una vez que se me obliga a hablar debo decirlo TODO —o no decir nada.
No soy un gran erudito, sahibs, como mi bendito Hermano; sin embargo, creo conocer el valor de las palabras. Y si ello es así, entonces no acierto a comprender qué pudo haber en mi postdata que pudiera haber provocado la mordaz desaprobación del señor Hume contra mí. Nosotros, habitantes de las cabanas indo-tibetanas, no nos peleamos nunca (esto es en respuesta a algunos pensamientos expresados sobre esta cuestión). Las peleas y las discusiones las dejamos para aquellos que, incapaces de calibrar una situación a primera vista se ven obligados, por este motivo, antes de tomar su decisión final, a analizarlo y a considerarlo todo, detalle por detalle, una y otra vez. Por lo tanto, cuandoquiera que nosotros —al menos aquellos que somos dikshita— le parecemos a un europeo "inseguros de nuestros actos", a menudo puede ser debido a la siguiente peculiaridad. Aquello que la mayoría de los hombres considera como una "realidad", a nosotros puede parecemos sólo un simple RESULTADO, una segunda intención que no es digna de nuestra atención, atraída generalmente sólo por hechos primordiales. La vida, estimados sahibs, aún cuando sea indefinidamente prolongada, es demasiado corta para que agobiemos nuestros cerebros con detalles pasajeros —con simples sombras. Al observar el desarrollo de una tormenta, fijamos nuestras miradas en la Causa que la produce y dejamos a las nubes a los caprichos del viento que las configura. Teniendo siempre a mano —en los casos en que esto es absolutamente necesario— los medios para trabar conocimiento con los detalles menores, nos ocupamos únicamente de los hechos principales. Por tanto, difícilmente podríamos estar absolutamente equivocados, como a menudo nos acusan ustedes, porque nuestras conclusiones jamás se basan sobre datos secundarios, sino en el conjunto de la situación.
En cambio, la mayoría de los hombres —incluso entre los más intelectuales— que dedican toda su atención al testimonio de las apariencias y de la forma externa, incapaces como son de penetrar a príori hasta el corazón de las cosas, sólo se sienten demasiado inclinados a juzgar equivocadamente la situación en general, y no descubren sus errores hasta que ya es demasiado tarde. Debido a una política complicada, a debates y también a lo que ustedes llaman, si no me equivoco, conversaciones mundanas, controversias y discusiones de salón, el sofisma ha llegado ahora a ser en Europa (y por lo tanto entre los anglo-indios) "el ejercicio lógico de las facultades intelectuales", mientras que, para nosotros, no traspasó nunca su primitivo estado de "razonamiento ilógico" y las discutibles e inciertas premisas de las cuales se derivan la mayor parte de las conclusiones y de las opiniones, se establecen y se aceptan en el acto de inmediato. Por otra parte, nosotros, ignorantes asiáticos del Tibet, acostumbrados a seguir el pensamiento de nuestro interlocutor o corresponsal antes que las palabras con que lo expresa —en general nos preocupamos muy poco de la exactitud de sus expresiones. Ahora bien, este prefacio les parecerá a ustedes tan ininteligible como inútil, y tal vez se pregunten: ¿A dónde quiere ir a parar con todo esto? Paciencia, se lo ruego, porque tengo que decir algo más antes de llegar a nuestra explicación final.
Unos pocos días antes de abandonarnos, Koot´Hoomi me dijo, hablando de ustedes, lo siguiente: "Me siento cansado y desanimado por estas discusiones que no acaban nunca. ¡Cuanto más me esfuerzo en explicarles a los dos las circunstancias que nos gobiernan y que ponen tantos obstáculos entre nosotros para una relación sin trabas, menos me entienden! Incluso desde su aspecto más favorable, esta correspondencia siempre será insatisfactoria y, a veces, hasta exasperante. Porque nada que no sea una entrevista personal en la que pudiera existir una discusión y una respuesta inmediata a las dificultades intelectuales a medida que se presentan, les satisfará por completo. A veces es como si nos interpeláramos por encima de un barranco infranqueable y como si tan sólo uno de nosotros viera a su interlocutor. En realidad, en ninguna parte de la naturaleza física existe un abismo entre montañas tan desesperadamente infranqueable y obstructivo para el viajero como este abismo espiritual que

les mantiene lejos de mí".
Dos días más tarde, cuando su "retiro" se había decidido, al irse me pidió: "Cuidarás de mi obra? ¿Tratarás de que no se desmorone?" Se lo prometí. ¡Qué es lo que yo no hubiera prometido en aquel momento! En cierto lugar que no debe mencionarse nunca a los extraños, existe un precipicio angosto, atravesado por un frágil puente de fibras entrelazadas, por debajo del cual corre un torrente impetuoso. El miembro más valiente de vuestros clubs alpinos difícilmente se atrevería a cruzarlo, porque el puente cuelga como una tela de araña, y parece podrido e infranqueable. Pero no lo es; y el que se atreva a afrontar el riesgo y tenga éxito —como lo tendrá si es justo que lo tenga— llegará a un desfiladero de incomparable belleza panorámica, —a uno de nuestros lugares y hasta alguna de nuestras gentes, de los cuales y de las cuales no existen datos ni informes de los geógrafos europeos. A un tiro de piedra de la vieja Lamasería, se yergue la antigua torre en cuyo interior se han gestado generaciones de Bodhisatvas. Allí es donde descansa ahora, aparentemente sin vida, vuestro amigo —mi hermano, la luz de mi alma, a quien hice la solemne promesa de cuidar de su obra durante su ausencia. Y yo les pregunto: ¿es verosímil que sólo dos días después de su retiro, yo, su fiel amigo y hermano, pudiera haber demostrado, injustificadamente, descortesía hacia sus amigos europeos? ¿Qué razón hubo, y qué pudo haber causado semejante impresión al señor Hume e incluso a usted mismo? A causa de una o dos palabras absolutamente mal interpretadas y que fueron mal aplicadas por él. Lo demostraré.
¿No creen ustedes que, de haberse cambiado la expresión utilizada "llegando a odiar al sutphana" por la de "llegando a sentir nuevamente momentos de antipatía" o de momentánea irritación, esta sola frase habría cambiado maravillosamente los resultados? Si la frase se hubiera expresado así, el señor Hume difícilmente hubiera encontrado una oportunidad para negar el hecho en forma tan terminante como lo hizo. Porque en eso él tiene razón, y la PALABRA es incorrecta. Es una afirmación perfectamente justa cuando dice que un sentimiento tal como el odio nunca ha existido en él. Queda por ver si será también capaz de protestar contra la afirmación en general. Confesó el hecho de que se sentía "irritado" y que se apoderó de él un sentimiento de desconfianza hacia H.P.B. Esta "irritación", que ahora él no negará, duró varios días. ¿Dónde se encuentra, pues, la expresión equivocada? Admitamos, además, que la palabra utilizada fuera una palabra incorrecta. Entonces, ya que él es tan escrupuloso en la selección de las palabras, y desea tanto que éstas expresen siempre el sentido exacto, ¿por qué no se aplica a sí mismo la misma regla? Lo que podría ser fácilmente perdonado a un asiático ignorante del idioma inglés y que, además, nunca tuvo por costumbre seleccionar sus expresiones por las razones antes mencionadas, y porque no podía ser mal interpretado entre su gente, debería ser inexcusable en un inglés culto y letrado. En su carta a Olcott escribe: "El (yo) o ella (H.P.B.) o los dos, embrollaron tanto e interpretaron tan mal una carta escrita por Sinnett y por mí, que eso hizo que recibiéramos un mensaje totalmente fuera de lugar, dadas las circunstancias, lo que necesariamente creó desconfianza". Solicito humildemente permiso para hacer una pregunta —¿cuándo ni ella ni yo, ni los dos, vimos, leímos y, como consecuencia "embrollamos e interpretamos mal" la carta en cuestión? ¿Cómo podíamos, ni ella ni yo, haber embrollado lo que ella no había visto nunca y a lo que yo, al no tener ni el deseo ni el derecho de investigar y de inmiscuirme en un asunto que atañe tan sólo al Chohan y a K.H. —nunca presté la menor atención? ¿Les informó ella en su día, que yo tuve que enviarla a la habitación del señor Sinnett con el mensaje? Yo estaba allí, respetados Sahibs, y puedo repetirles cada palabra que ella dijo. Con su modo habitual excitado y nervioso, ella le gritó al señor Sinnett, que estaba solo en la habitación: "¿Qué es eso?... ¿Qué han estado haciendo, qué han estado diciendo a K.H. para que M. (mencionándome a mí) estuviera tan enojado —y me dijera que me preparase para ir a establecer nuestra Sede Central en Ceilán?" Estas fueron las primeras palabras que ella dijo, demostrando así que no sabía nada con certeza, y que todavía se le había dicho menos, y que hacía simples suposiciones de

lo que yo le había dicho. Lo que le dije, simplemente, fue que haría mejor en prepararse para lo peor, y partir para instalarse en Ceilán, y no cometer la tontería de temblar de ese modo a cada carta que se le diera para enviar a K.H.; y que, por mi parte, pondría punto final a ese asunto del correo, a menos que ella aprendiera a controlarse mejor de lo que lo hacía. Le dije estas palabras, no porque yo tuviera algo que ver con SM carta o con cualquier otra carta, ni tampoco como consecuencia de ninguna carta enviada, sino porque se daba el caso de que vi el aura que rodeaba la nueva Ecléctica y a ella misma, un aura sombría y llena de malos presagios; y es entonces cuando la mandé para que se lo comunicara así al señor Sinnett, no al señor Hume. Mi observación y mi mensaje la trastornaron del modo más ridículo, (debido al desgraciado estado de alteración de sus nervios) y el resultado fue la escena que ya conocemos. ¿Es a causa de los fantasmas del desprestigio teosófico, evocados por su trastornado cerebro, por lo que ahora se la acusa —junto conmigo— de haber embrollado e interpretado mal una carta que ella no había visto nunca? Dejo a juicio de mentes superiores a las de los asiáticos si hay una sola palabra en la afirmación del señor Hume que pudiera aceptarse como correcta, (y yo aplico ahora el término al verdadero significado de toda la frase, no simplemente de cada palabra). Y si se me permite preguntar sobre la exactitud de la opinión de alguien tan sumamente superior a mí en educación, inteligencia y agudeza en la percepción de la eterna idoneidad de las cosas —en vista de lo antes expuesto— ¿por qué se me habría de considerar "absolutamente equivocado" por la siguiente afirmación?: "He visto crecer también una repentina antipatía (entiéndase irritación), producida por la desconfianza (el señor Hume lo ha confesado y ha empleado idéntica expresión en su respuesta a Olcott — le ruego que compare la cita de su carta tal como se menciona más arriba) el día que yo la envié a ella con el mensaje a la habitación del señor Sinnett". ¿Es esto inexacto? Y además, "ellos saben lo excitable y alterada que ella se encuentra, y este sentimiento hostil por parte de él resultaba casi cruel. Durante días, él apenas la miró y mucho menos le habló, —y ello fue motivo de un gran dolor innecesario para su naturaleza hipersensible. ¡Y cuando el señor Sinnett se lo dijo, él negó el hecho! . . ." Esta última frase, que en la página 7 iba seguida de muchas otras verdades similares, la arranqué con el resto, conforme lo puede averiguar por medio de Olcott, quien le dirá que, originalmente, había 12 páginas y no 10, y que él envió la carta con muchos más detalles de los que usted puede encontrar ahora en ella, porque él ignora lo que yo he hecho, y por qué lo hice. No queriendo recordar al señor Hume detalles que él ya había olvidado hace tiempo y que no guardaban relación con el caso que tratamos, yo arranqué la página y borré la mayor parte del resto. Sus sentimientos ya habían cambiado y yo me sentía satisfecho.
Ahora la cuestión no estriba en si al señor Hume "le importa un rábano" que me gusten o no sus sentimientos, sino más bien si estaba seguro de los hechos para escribir a Olcott tal como lo hizo, diciéndole que yo había malinterpretado por completo sus verdaderos sentimientos. Yo digo que no lo estaba. El no puede evitar que yo me sienta "disgustado", así como yo no puedo preocuparme de hacerle sentir en forma diferente de la que siente ahora, especialmente porque a él "le importa un rábano si me disgustan o no sus sentimientos". Todo esto es pueril; y aquel que está deseoso de aprender los medios de servir a la humanidad, y se siente capaz de interpretar los caracteres de otras personas, debe empezar, ante todo, por aprender a conocerse a sí mismo para apreciar su propio carácter en su verdadero valor. Y me atrevo a decir que él no lo ha aprendido todavía. Y tiene que aprender también en qué casos determinados los resultados pueden llegar a ser, a su vez, importantes causas primarias, cuando el resultado se convierte en un Kyen. De haberla odiado con el más feroz de los odios, él no hubiera podido torturar sus nervios, extremadamente sensibles, con mayor efectividad de lo que lo hizo, aunque "seguía apreciando a la querida anciana". Ha procedido así, inconscientemente, con los que más quiso y consigo mismo, y lo volverá a hacer más de una vez en el futuro; y sin embargo, su primera reacción será siempre la de negarlo, porque, desde luego, es

completamente inconsciente del hecho, pues en estos casos la extrema bondad de su corazón queda por completo anulada y paralizada por otro sentimiento que, si se le menciona, también negará. Sin desanimarme ante sus epítetos de "ingenuo" y "Don Quijote", fiel a la promesa hecha a mi bendito Hermano, le hablaré de ello, le guste o no; porque ahora que él ha demostrado francamente sus sentimientos, tenemos que entendemos o romper las relaciones. Esto no es "una amenaza semi-velada", como él dice, porque "una amenaza en un hombre es como el ladrido de un perro" —no significa nada. Digo que, a menos que él no entienda hasta qué punto es inaplicable a nosotros el criterio conforme al cual está acostumbrado a juzgar a la gente occidental de su propia sociedad, significará simplemente una pérdida de tiempo para mí o para K.H. enseñarle, y para él aprender. Nosotros no consideramos nunca una amistosa advertencia como una "amenaza", ni tampoco nos sentimos irritados cuando se nos hace. Dice que, personalmente, no le importa lo más mínimo "si los Hermanos rompen mañana las relaciones con él";
razón de más, pues, para que lleguemos a un entendimiento. El señor Hume se enorgullece de pensar que nunca tuvo "espíritu de veneración" por nada, aparte de sus propios ideales abstractos. Somos perfectamente conscientes de ello. Ni tampoco, probablemente, podría sentir ninguna veneración por nadie ni por nada, ya que toda la veneración de que es capaz su naturaleza está —centrada en sí mismo. Esto es un hecho y es la causa de todos los disgustos de su vida. Cuando sus numerosos "amigos" oficiales y su propia familia dicen que eso es amor propio, se equivocan y dicen una verdadera tontería. El es demasiado intelectual para ser engreído: es, simple e inconscientemente, la personificación del orgullo. No tendría veneración ni siquiera para con su propio Dios, si ese Dios no fuera de su propia creación y hechura; y ésta es la causa por la que nunca pudo sujetarse a ninguna doctrina establecida y por la que tampoco se someterá jamás a una filosofía que no salga totalmente equipada de su propio cerebro, igual que la Saraswati griega o Minerva lo hizo del de su padre. Esto puede aclarar el hecho de por qué, durante el breve período de tiempo de mi instrucción, rehusé proporcionarle otra cosa que no fueran pseudo problemas, indicaciones y enigmas para resolver por sí mismo. Porque sólo cuando su propia y extraordinaria capacidad para captar la naturaleza de las cosas le demostrara claramente que debe ser así, él creería, ya que esto encaja con lo que él concibe como matemáticamente exacto. Si acusó —¡y tan injustamente!— a K.H. por quien siente verdadero afecto —de sentimientos "irascibles" por su falta de respeto hacia él, es porque formó su ideal de mi Hermano a su propia imagen. El señor Hume nos acusa de tratarle ¡de haut en bas![98] Si supiera que un honrado limpiabotas vale tanto a nuestros ojos como un honrado rey, y que un barrendero inmoral es mucho mejor y más digno de excusa que un emperador inmoral, nunca hubiera proferido semejante falsedad. El señor Hume se lamenta (mil perdones —"se burla", es el término apropiado) de que nosotros mostremos deseos de humillarle. Me atrevo a sugerir, muy respetuosamente, que esto es absolutamente al revés. Es el señor Hume (de nuevo en forma inconsciente y cediendo a un hábito de toda la vida) el que trató de la manera más desconsiderada a mi hermano en cada carta que le escribió a Koot´Hoomi. Y cuando ciertas expresiones que denotaban un orgulloso espíritu de auto-glorificación y confianza en sí mismo, y que alcanzaban la cima de la vanidad humana, fueron observadas y suavemente rechazadas por mi Hermano, el señor Hume tergiversó de inmediato el significado de ellas, y acusando a K.H. de haberlo interpretado mal, lo llamó para sus adentros envanecido y "petulante". ¿Le acuso yo de falta de equidad, de injusticia o de cosas peores? Indudablemente, no. Pues hombre más íntegro, sincero y bondadoso nunca lo hubo en los Himalayas. Conozco acciones suyas que su propia familia y esposa ignoran por completo —tan nobles, bondadosas y grandes, que ni siquiera su propia vanidad llega a valorar por completo. De modo que cualquier cosa que él pudiera decir o hacer no puede disminuir mi respeto hacia él. Pero, a pesar de todo esto, me veo obligado a

[98] Con desdén. N.T.

decirle la verdad, y aún cuando esa parte de su carácter tiene toda mi admiración, su vanidad nunca obtendrá mi aprobación —lo cual, repito, al señor Hume le importa un rábano; pero esto tiene poca importancia, desde luego. El hombre más sincero y franco de la India, el señor Hume, es incapaz de tolerar una contradicción; y ya sea esta persona Deva o mortal, él no puede apreciar, ni siquiera admitir sin protesta alguna, las mismas cualidades de sinceridad en cualquier otro que no sea él mismo. Tampoco se le puede hacer confesar que alguien en este mundo pueda saber mejor que él algo que haya estudiado y sobre lo cual haya formado su opinión. "Ellos no se pondrán de acuerdo para trabajar juntos del modo que a mí me parece mejor", se lamenta de nosotros en su carta a Olcott, y esa sola frase nos revela la clave de todo su carácter; nos proporciona la más clara visión interna del funcionamiento de sus sentimientos íntimos. Como él cree que tiene derecho a considerarse injustamente agraviado por una negativa tan "egoísta" y "mezquina" para trabajar bajo su dirección, en el fondo de su corazón no puede evitar considerarse como el hombre más generoso e indulgente que, en lugar de estar resentido por nuestra negativa está sin embargo "dispuesto a continuar trabajando a su manera (la nuestra)". Y esta irreverencia nuestra por sus opiniones no puede ser de su agrado; y de este modo nace el sentimiento de esta gran injusticia que cometemos con él, y que se convierte en proporcional a la magnitud de nuestro "egoísmo" e "irascibilidad". De ahí su desencanto y el sincero dolor que siente al encontrar a la Logia y a todos nosotros tan por debajo del nivel de su ideal. El se burla de mi defensa de H.P.B. y, cediendo a un sentimiento indigno de su naturaleza olvida, desgraciadamente, que la suya es, en verdad, la disposición que justifica que amigos y enemigos le llamen "el protector de los pobres" y otros nombres parecidos y que, sus enemigos entre otros, no dejan nunca de aplicarle estos epítetos; y que, lejos de alcanzarle como un insulto, ese sentimiento caballeroso que le ha impulsado siempre a tomar la defensa de los débiles y de los oprimidos y a reparar los daños hechos por sus colegas —como en el último caso en el asunto de la disputa con el Municipio de Simla— le cubre con un manto de gloria imperecedera, tejido con la gratitud y el afecto que le tiene el pueblo que él defiende con tanta valentía. Ustedes dos actúan bajo la extraña impresión de que podemos preocuparnos, e incluso de que lo hacemos, por cualquier cosa que pueda decirse o pensarse de nosotros. Aclaren sus ideas y recuerden que el primer requisito, incluso para un simple faquir, es el de entrenarse para permanecer tan indiferente al dolor moral como al sufrimiento físico. A nosotros nada puede causarnos dolor o placer personal. Y lo que digo ahora es más bien para hacer que ustedes nos comprendan a NOSOTROS antes que a ustedes mismos, lo cual es la ciencia más difícil de aprender. Que la intención del señor Hume —llevado de un sentimiento tan pasajero como precipitado, y debido a una sensación de creciente irritación contra mí, a quien acusó del deseo de "humillarle"— fue la de vengarse con un sarcasmo irónico y, por consiguiente, (para la mente europea) insultante para mí —es tan cierto como que erró el tiro. Si yo hubiera estado ignorante, o más bien, si hubiera olvidado el hecho de que nosotros, los asiáticos, estamos totalmente desprovistos del sentido del ridículo que es el que impulsa a la mente occidental a caricaturizar las mejores y más nobles aspiraciones de la humanidad —todavía podría sentirme ofendido o halagado por la opinión del mundo, pero en este caso me habría sentido más bien halagado que otra cosa. Mi sangre Rajput no me permitiría jamás ver que se ofenda a una mujer en sus sentimientos sin defenderla —aunque sea una "visionaria", y aunque la ofensa que ahora llaman "imaginaria" no sea más que otra de sus "fantasías"; y el señor Hume conoce bastante nuestras tradiciones y costumbres como para estar suficientemente enterado de este remanente de sentimiento de caballerosidad para con nuestras mujeres, en nuestra raza, por lo demás tan degenerada. Por consiguiente, afirmo que, tanto si él esperaba que los epítetos satíricos me alcanzaran y me hirieran, como si era consciente del hecho de que estaba apostrofando a una columna de granito —el sentimiento que lo impulsó era indigno de su más noble y mejor naturaleza, ya que en el primer caso había que considerarlo como un mezquino

sentimiento de venganza, y en el segundo como una puerilidad. Luego, en su carta a O., él se queja o denuncia (deben ustedes disculpar la cantidad limitada de palabras inglesas de que dispongo) la actitud de "semi-amenaza" de romper con ustedes que imagina descubrir en nuestras cartas. Nada podría ser más erróneo. Nosotros no tenemos más intención de romper con él que la que tendría un ortodoxo hindú de abandonar la casa que está visitando, a menos que se le diga que su compañía ya no es grata. Pero cuando se le insinúa esto último, él se marcha. Lo mismo sucede con nosotros. El señor Hume se enorgullece en grado sumo de repetir que no siente personalmente ningún deseo de vernos, ni curiosidad por conocemos; que nuestra filosofía y nuestra enseñanza no le pueden beneficiar en lo más mínimo, a él que ha aprendido y conoce todo lo que se puede aprender; que no le importa un comino que rompamos con él o no, ni le preocupa nada si estamos satisfechos de él o no. ¿Cui bono, pues? Entre la (por él imaginada) deferencia que esperamos de su parte y esa combatividad injustificada que por parte suya puede degenerar cualquier día en una cerrada pero auténtica hostilidad, existe un abismo, y no hay siquiera una actitud intermedia que el Chohan pueda percibir. Aunque no se le puede acusar ahora, como en el pasado, de no ser indulgente ante las circunstancias y ante nuestras propias leyes y reglas particulares, sin embargo, él siempre está precipitándose hacia esa oscura zona intermedia de la amistad donde la confianza está oscurecida y las negras sospechas e impresiones erróneas nublan todo el horizonte. Soy como era y conforme era y soy, así probablemente seré siempre —el esclavo de mi deber hacia la Logia y hacia la humanidad; no sólo me lo han enseñado, sino que estoy deseoso de subordinar toda preferencia por los individuos, al amor por la raza humana. Por lo tanto, es gratuito acusarme a mí, o a cualquiera de nosotros, de egoístas o de sentir deseos de considerarles o de tratarles a ustedes como unos "despreciables Pelingis", y de querer "cabalgar en asnos" sólo porque somos incapaces de encontrar caballos adecuados. Ni el Chohan ni K.H., ni yo mismo, hemos subestimado nunca los méritos del señor Hume. Ha prestado servicios inapreciables a la Sociedad y a H.P.B. y él solo es capaz de hacer de la Sociedad un instrumento eficaz para el bien. Cuando se deja guiar por su alma espiritual no se puede encontrar hombre mejor, más puro y más bondadoso. Pero cuando su quinto principio se alce con irreprimible orgullo, siempre le haremos frente y pediremos explicaciones. Inconmovible ante su excelente consejo mundano sobre cómo deberían ustedes hacer acopio de pruebas de nuestra realidad, o de cómo deberían ponerse de acuerdo para trabajar en común del modo que a él le parece mejor, yo me mantendré impasible hasta que no reciba órdenes en contra. Con relación a su última carta (la del señor Sinnett), por más que usted se exprese con las frases más agradables, está sin embargo sorprendido, y en cuando al señor Sinnett, decepcionado de que ni yo autorice los fenómenos ni tampoco ninguno de nosotros dé un paso hacia ustedes. No puedo evitarlo, y cualesquiera que sean las consecuencias, no cambiará mi actitud hasta el regreso de mi Hermano entre los vivos. Usted sabe que los dos amamos a nuestro país y a nuestra raza; que miramos a la Sociedad Teo. como una gran potencialidad para su bien en manos adecuadas. Que mi hermano se ha alegrado de la identificación del señor Hume con la causa y de que yo le he dado a ello un gran valor —pero solamente el debido. Y por eso, deberían darse cuenta de que, sea lo que fuere lo que podamos hacer para que usted y él estén más cerca de nosotros, lo haremos de todo corazón. Pero, con todo, si hay que elegir entre nuestra desobediencia a la más ligera insinuación de nuestro Chohan —en cuanto al momento en que podemos ver a cualquiera de ustedes, o en cuanto a lo que podemos escribir, o cómo, o dónde— y la pérdida del buen concepto en que nos tienen, exponiéndonos al sentimiento de su más fuerte animosidad, e incluso a la disolución de la Sociedad, no vacilaríamos ni un instante. Esto puede considerarse irrazonable, egoísta, petulante y ridículo; puede ser tachado de jesuítico, y puede que se eche sobre nosotros toda la culpa, pero la ley es la LEY para nosotros, y ningún poder puede dispensamos ni un ápice de nuestro deber. A usted le dimos la oportunidad de conseguir todo

lo que deseaba mejorando su magnetismo, señalándole un ideal más noble en el que pudiera trabajar, y al señor Hume se le indicó lo que él ya sabía: de qué manera puede favorecer inmensamente a varios millones de sus semejantes. Elijan según su mejor criterio. Su elección ya está hecha, lo sé —pero el señor Hume aún puede cambiar de idea más de una vez; yo seré el mismo para mi grupo y mi promesa, cualquiera que sea la decisión que él tome. Tampoco dejamos de apreciar las grandes concesiones que él ha hecho ya; concesiones tanto más grandes, según nuestro modo de ver, por cuanto que él está menos interesado en nuestra existencia y violenta sus sentimientos con la única esperanza de poder beneficiar a la humanidad. Nadie, en su lugar, se hubiera amoldado a la situación con tan buen talante como él lo hace, ni hubiera mantenido tan estrictamente la declaración "de los objetivos primordiales" en la reunión del 21 de agosto; y al mismo tiempo que "demostraba a la comunidad indígena que los miembros de la clase dirigente" también están deseosos de promover los encomiables proyectos de la S.T., él espera la oportunidad de alcanzar nuestras verdades metafísicas. Ha hecho ya un bien inmenso y, sin embargo, no ha recibido nada a cambio. Tampoco espera nada. Le recuerdo que la presente es una contestación a todas sus cartas y a todas sus objeciones y sugerencias, y he de añadir que tiene usted razón y que, a pesar de todo "el apego terrenal de usted", mi bendito Hermano les tiene realmente en mucha estima, a usted y al señor Hume, y este último, me complazco en reconocerlo, tiene algunos buenos sentimientos para él, aunque no es como usted y es realmente "demasiado orgulloso para buscar su recompensa en nuestra protección". Solamente que, donde usted se equivoca y se equivocará siempre, mi querido señor, es cuando acaricia la idea de que los fenómenos puedan llegar a convertirse en una "máquina poderosa" para sacudir las bases de las creencias erróneas en la mente occidental. Nadie lo creerá jamás, excepto los que lo comprendan por ellos mismos, hagan ustedes lo que hagan. "Convénzanos y después convenceremos al mundo", dijo usted una vez. Ustedes quedaron satisfechos, y ¿cuáles son los resultados? Y yo quisiera imprimir en sus mentes la profunda convicción de que nosotros no deseamos que usted ni el señor Hume demuestren al público que existimos realmente. Dése cuenta, por favor, del hecho de que mientras los hombres duden existirá curiosidad y deseo de investigación, y de que la investigación estimula la reflexión que engendra el esfuerzo; pero deje que nuestro secreto se popularice, y no sólo no se derivará ningún bien para la sociedad escéptica, sino que nuestra intimidad estaría constantemente amenazada, y tendría que ser constantemente protegida a costa de un inmoderado exceso de poder. Tenga paciencia, amigo de mi amigo. El señor Hume necesitó años para matar los pájaros suficientes para completar su libro; y no les exigió que abandonaran sus frondosas arboledas y fueran hasta él, sino que tuvo que esperar a que llegaran y le permitieran disecarlos y etiquetarlos; así pues, deben tener paciencia con nosotros. ¡Ah, Sahibs!, si ustedes pudieran solamente catalogarnos y etiquetarnos y exponernos también a nosotros en el Museo Británico, entonces, indudablemente, el mundo de ustedes podría tener la absoluta, la disecada verdad.

Y así, como de costumbre, todo vuelve al punto de partida. Ustedes han estado persiguiéndonos alrededor de sus propias sombras consiguiendo apenas, de vez en cuando, un vislumbre fugaz de nosotros, pero sin llegar jamás lo suficientemente cerca para escapar del sombrío esqueleto de la duda que les pisa los talones y que se enfrentará con ustedes en el porvenir. Temo que sea así hasta el final del capítulo, ya que no tienen paciencia para leer el volumen hasta el final. Porque están tratando de penetrar las cosas del espíritu con los ojos carnales, de doblegar lo inflexible conforme a su imperfecto modelo de lo que debería ser y, al ver que no se doblega, ustedes están casi dispuestos a destruir ese modelo y —a despedirse para siempre del sueño.

Y ahora, unas pocas palabras de explicación como despedida. El memorándum de O. que produjo resultados tan desastrosos y que fue un caso quid pro c¡uo único en su especie, se escribió el 27. En la noche del 25, mi amado Hermano me dijo que, habiendo oído decir al

señor Hume, en la habitación de H.P.B., que él nunca le había oído afirmar a O. que éste nos había visto personalmente, y también habiéndole oído añadir que, de decírselo Olcott, él tenía suficiente fe en el hombre para creer lo que le dijera, —él, K.H. pensó pedirme que yo fuera a decirle a O. que lo hiciera así, creyendo que al señor Hume le gustaría conocer algunos de los detalles. Los deseos de K.H. son —ley para mí. Y ésta es la razón de por qué el señor Hume recibió aquella carta de O. cuando sus dudas ya habían sido aclaradas. Al mismo tiempo que entregaba mi mensaje a O. satisfice su curiosidad en cuanto a la Sociedad de ustedes, y le dije lo que pensaba sobre ella. O. me pidió permiso para enviarle a usted estas anotaciones, y yo se lo di. Este es, pues, todo el secreto. Por razones personales, yo quería que usted supiera lo que yo pensaba de la situación, pocas horas después de que mi bien amado Hermano se retirase de este mundo. Cuando recibió usted la carta, mis sentimientos habían cambiado algo y modifiqué bastante el memorándum, como antes le dije. Como sea que el estilo de O. me había hecho reir, añadí mi post-scriptum que se refería sólo a Olcott, pero no obstante, ¡el señor Hume se lo aplicó por completo a sí mismo!

Dejemos eso. Cierro la carta más larga que jamás he escrito en toda mi vida; pero ya que lo hago por K.H. —me siento satisfecho. Aunque el señor Hume no lo crea, el "modelo del adepto" está protegido en —no en Simla, y yo trato de mantenerme a su altura, por muy pobre que pueda ser como escritor y corresponsal.

M.

Contenido

CARTA N° 30 [99] Privada

Mi querido Hermano,

Probablemente, hace una semana, difícilmente hubiera dejado pasar esta oportunidad para decirle que su carta relativa al señor Fern es una tergiversación tan completa del espíritu, y sobre todo de la actitud de M. hacia el mencionado joven caballero, como podría serlo la absoluta ignorancia por parte de usted del objetivo que él persigue —y no hubiera dicho nada más. Pero ahora las cosas han cambiado y aunque usted ha "llegado a saber" que nosotros "no poseíamos realmente el poder de leer en las mentes" como se había pretendido, sin embargo, sabemos bastante del espíritu con que mis últimas cartas fueron recibidas y del descontento producido, —para sospechar, si no conocer, que por mal acogida que sea con frecuencia la verdad, aún así ha llegado el momento de que yo hable con usted abierta y francamente. El mentir es un refugio del débil y nosotros somos suficientemente fuertes, incluso con todos los defectos que usted se complace en atribuirnos, para temer muy poco a la verdad; ni es probable que mintamos sólo porque lo que nos interesa es aparecer como sabios con respecto a cuestiones que ignoramos. Así pues, tal vez hubiera sido más prudente decir que usted sabía que no tenemos realmente el poder de leer en las mentes, a menos que nos pongamos en armonía total con la persona cuyos pensamientos quisiéramos conocer, y concentrando sobre ella toda nuestra atención —ya que eso hubiera sido un hecho innegable en lugar de una suposición gratuita, tal como ahora consta en su carta. Sea como sea, yo sólo encuentro ahora dos caminos ante nosotros, sin la más mínima desviación para un acuerdo. A partir de ahora, si su deseo es que trabajemos juntos, debemos hacerlo sobre una base de perfecto entendimiento. Tiene usted completa libertad para decirnos —puesto que usted parece creerlo, o mejor dicho, ha llegado a creerlo sinceramente— que la mayoría de nosotros, debido al misterio que nos envuelve, vivimos consiguiendo reputación por saber lo que realmente no sabemos; mientras que yo, por ejemplo, quedaré tan libre como usted para hacerle saber lo que pueda pensar de usted, prometiendo usted, por su parte, que no se reirá por fuera de lo que

[99] La parte de la carta de A.C. Hume citada por K.H. pp. 330-1, es una precipitación facsímil de la escrita por A.O.H., y las frases en bastardilla que hay en ella han sido subrayadas por K.H.—Ed.

diga y que no me guardará rencor por dentro, (algo que, a pesar de sus esfuerzos, rara vez podrá evitar); pero que, en el caso de que yo esté equivocado, usted lo demostrará con alguna prueba más sólida que la de una simple negativa. Si usted no se compromete a tal promesa, será totalmente inútil para cualquiera de nosotros perder nuestro tiempo en controversias y en correspondencia. Mejor darnos la mano astralmente, a través del espacio y esperar a que, o bien usted adquiera el don de distinguir lo verdadero de lo falso en un grado superior al que posee actualmente, o bien a que se haya demostrado que no somos más que impostores (o peor todavía, —espectros embusteros); o bien, en último caso, que alguno de nosotros esté en disposición de demostrarle nuestra existencia a usted mismo o al señor Sinnett —no astralmente, pues eso sólo fortalecería la teoría "espiritista"— sino visitándoles personalmente.
Puesto que resulta totalmente imposible convencerle de que incluso, a veces, leemos los pensamientos de otras personas, ¿puedo esperar que reconozca en nosotros, al menos, el suficiente conocimiento del idioma inglés como para no haber interpretado totalmente mal su muy comprensible carta? Y créame, cuando le digo que habiéndola comprendido perfectamente, le contesto a usted tan llanamente: "Mi estimadísimo Hermano, ¡usted está tremendamente equivocado del principio al fin!" Toda su carta está basada en una falsa interpretación, en una total ignorancia de los "eslabones perdidos" que son los únicos que pueden proporcionarle la verdadera clave de toda la situación. ¿Qué puede usted interpretar de lo que sigue?

> Mi querido Maestro:
> *Entre todos ustedes están echando a perder por completo a Fern —es mil veces lamentable*— porque, realmente, en el fondo es un buen muchacho y tiene un intenso deseo de conocimiento oculto —fuerte voluntad y una gran capacidad de auto-mortificación— y estoy seguro de que él sería útil para los propósitos de ustedes, pero su arrogancia se está volviendo intolerable y se está convirtiendo en un inveterado embaucador; *y esto es culpa de todos ustedes. ¡Ha engañado completamente a Morya desde el principio!* Y ha seguido mintiendo persistentemente a Sinnett para mantener la ilusión de que ha conseguido que Morya le confíe secretos y le acepte como chela, y ahora piensa de sí mismo que es un digno rival para cualquiera. . . . *Morya contesta cayendo completamente en la trampa . . . este fraude empezó, sin duda, en interés nuestro (de ustedes) . . . etc. etc. etc.*

No es necesario que yo repita, una vez más, lo que ya he dicho antes, es decir, que hasta recibir la primera carta de usted sobre el señor Fem, yo nunca le había dedicado un sólo momento de atención. Entonces, ¿quién de entre nosotros echa a perder a ese joven caballero? ¿Morya? Bien; es fácil ver que usted todavía sabe menos de él de lo que cree que él sabe sobre lo que usted tiene en su mente. "Fern ha embaucado por completo a Morya". ¿Sí? Siento verme obligado a confesar que, de acuerdo con el código occidental de ustedes, más bien parecería lo contrario; que fue mi amado Hermano el que "embaucó" al señor Fern —si no tuviese el malsonante término otro significado entre nosotros, así como también otro nombre. Este último, por supuesto, puede parecerle a usted aún más "irritante", puesto que hasta el señor Sinnett, que en esto no es más que el eco de cada hombre de la Sociedad inglesa, lo considera absolutamente irritante para los sentimientos de la mayoría de los ingleses. Este otro nombre es —PROBACIÓN, algo que todo chela que no quiere serlo simplemente a título decorativo, tiene que soportar nolens volens durante un período más o menos largo; algo que, —por esta mismísima razón que sin duda está basada en lo que ustedes, los occidentales, siempre considerarán como un sistema de embaucar o engañar— yo, que conozco las ideas europeas mejor que Morya, me he negado siempre a aceptar, y ni

siquiera a tener en cuenta a cualquiera de ustedes dos como —chelas. Así pues, lo que usted considera ahora como "engaño" por parte del señor Fern, lo hubiera atribuido a Morya sólo con que hubiera sabido usted algo más de lo que sabe de nuestro sistema; mientras que la verdad es que el uno es por completo irresponsable en muchas de las cosas que está haciendo ahora, y el otro está llevando a cabo lo que, honradamente, advirtió de antemano al señor Fern; y si usted ha leído la correspondencia, como dice, debe haberse enterado de ello por la carta de H.P.B. a Fern, escrita desde Madras, carta que en su celo al servicio de M. ella le escribió a Simla, esperando que con eso le atemorizaría. A un chela en probación se le permite pensar y hacer lo que le plazca. Se le previene y se le avisa de antemano: "usted será tentado y engañado por las apariencias; dos caminos se abrirán ante usted, ambos conducen a la meta que trata de alcanzar; el uno es fácil y le conducirá más rápidamente al cumplimiento de las órdenes que pueda recibir; el otro —más penoso, más largo— es un camino lleno de piedras y abrojos que le hará tropezar más de una vez en su marcha, y al final del cual, después de todo, puede que quizás encuentre el fracaso y puede que se sienta incapaz de cumplir las órdenes que se le han dado para algún pequeño trabajo en particular. Pero, mientras que el segundo camino será el causante de las dificultades que usted habrá soportado en él, y que se le tendrán en cuenta en su haber, el primero, el camino más fácil, no puede ofrecerle más que una satisfacción momentánea y un cumplimiento fácil de la tarea". El chela se halla en perfecta libertad, y con frecuencia completamente justificada desde el punto de vista de las apariencias —para sospechar que su Gurú es "un impostor", como la elegante palabra expresa. Más que eso: cuanto más grande, cuanto más sincera sea su indignación —ya expresada en palabras o bien bullendo en su corazón— tanto más capacitado está él y mejor cualificado para convertirse en un adepto. Es libre y no se le ha de tener en cuenta la utilización de las palabras y expresiones más ofensivas que se refieran a las acciones y a las órdenes de su Gurú, siempre que salga victorioso de la penosa experiencia; siempre que resista todas y cada una de las tentaciones, que rechace toda fascinación y demuestre que nada, ni siquiera la promesa de lo que él considera más querido que la vida, la más preciosa dádiva —su futuro adoptado— es capaz de desviarle del camino de la verdad y de la honradez, o de obligarle a convertirse en un impostor. Mi querido señor: difícilmente estaremos nunca de acuerdo en nuestras ideas sobre las cosas, ni siquiera en el valor de las palabras. Usted nos llamó en cierta ocasión jesuítas; y vistas las cosas como usted las ve, quizás tuvo razón hasta cierto punto al consideramos así, puesto que, en apariencia, nuestros sistemas de entrenamiento no difieren mucho. Pero es sólo externamente. Como dije una vez, ellos saben que lo que enseñan es mentira, y nosotros sabemos que lo que impartimos es verdad, la única verdad y nada más que la verdad. Ellos trabajan por el mayor poder y gloria (!) de su Orden; nosotros por el poder y gloria final de los individuos, de las unidades aisladas, de la humanidad en general, y nos sentimos complacidos, aún más, nos sentimos —obligados— a mantener nuestra Orden y sus jefes totalmente en la sombra. Ellos trabajan, se afanan y embaucan para beneficio del poder terrenal en esta vida; nosotros trabajamos y nos afanamos y dejamos que nuestros chelas sean temporalmente embaucados para procurarles medios mediante los cuales nunca puedan ser engañados en adelante, y para que puedan descubrir todo el mal de la falsedad y la mentira, no sólo en ésta, sino en muchas de sus vidas futuras. Ellos —los jesuítas— sacrifican el principio interno, el cerebro Espiritual del ego, para alimentar y desarrollar mejor el cerebro físico del hombre personal, evanescente, sacrificando a toda la humanidad para ofrecerla en holocausto a su Sociedad —el insaciable monstruo que se alimenta del cerebro y de la médula de la humanidad, y desarrolla un cáncer incurable en cada punto de carne sana que toca. Nosotros —los criticados y mal comprendidos Hermanos— tratamos de persuadir a los hombres para que sacrifiquen su personalidad —destello pasajero— por el bienestar de toda la humanidad y, en consecuencia, por sus propios Egos inmortales, que son parte de esa última, puesto que la humanidad es un

fragmento del todo integral, aquello en lo que se convertirá algún día. Ellos son adiestrados para engañar; nosotros para desilusionar; ellos mismos hacen el trabajo del basurero y —exceptuando algunos pobres y sinceros instrumentos suyos— lo hacen con amore y con fines egoístas; nosotros dejamos eso a nuestros servidores —los dugpas a nuestro servicio, dándoles carie blanche por el momento, y con el único objeto de evidenciar toda la naturaleza interna del chela, cuyos muchos escondrijos y rincones permanecerían oscuros y ocultos para siempre si no se facilitaran los medios para poner a prueba, por turno, cada uno de esos rincones. Que el chela gane o pierda la recompensa, depende sólo de él. Pero usted tiene que tener presente que nuestras ideas orientales acerca de los "motivos", la "veracidad" y la "honradez", difieren considerablemente de sus ideas occidentales. Tanto ustedes como nosotros pensamos que es moral decir la verdad, e inmoral mentir; pero aquí termina todo parecido, y nuestras opiniones difieren en un grado realmente notable. Por ejemplo, ¿sería muy difícil para usted explicarme cómo puede ser que su civilizada sociedad occidental —iglesia. Estado, política y comercio— haya presumido siempre de una virtud que resulta totalmente imposible poner en práctica sin restricciones, lo mismo por parte de un hombre educado que de un estadista, un comerciante, o cualquier otro que viva en el mundo? ¿Puede alguien perteneciente a las clases antes citadas —la flor y nata de la caballerosidad inglesa, sus más orgullosos pares, y sus miembros del Parlamento más distinguidos, sus damas más virtuosas y puritanas— puede alguno de ellos decir la verdad, me pregunto, tanto en casa como en sociedad, durante sus funciones públicas o en el círculo familiar? ¿Qué pensaría usted de un caballero o de una dama, cuyas afables y corteses maneras y cuya suavidad de lenguaje no disimularan ninguna falsedad, que al encontrarse con usted le expresara brusca y simplemente lo que piensa de usted, o de cualquier otra persona? ¿Y dónde puede usted hallar a esa perla de comerciante honesto, o ese patriota temeroso de Dios, o político, o un simple visitante casual suyo, que durante todo el tiempo no disimule sus pensamientos —y no se sienta obligado— a mentir deliberadamente —so pena de ser considerado un bruto y un loco tan pronto como se ve obligado a decirle lo que piensa de usted; a menos que, excepcionalmente, sus verdaderos sentimientos no necesiten ser disimulados? Todo es mentira, todo es falsedad a nuestro alrededor y en nosotros, hermano mío, y es por eso que parece usted tan sorprendido, si no afectado, cada vez que se encuentra con una persona dispuesta a decirle claramente la verdad en su propia cara; y además, ¿por qué le parece imposible aceptar que un hombre pueda no sentir animosidad contra usted, y aún más, incluso que le aprecie y le respete por algunas cosas y que, sin embargo, le diga a usted a la cara, franca y sinceramente, lo que piensa de usted? Al informarse de la opinión de M. sobre usted, expresada en algunas de sus cartas, dice usted que él tiene "un modo peculiar de expresarse, por no decir otra cosa peor". No debe usted estar tan seguro de que, por el hecho de que las cartas son de su puño y letra estén escritas por él, aunque, desde luego, cada palabra está ratificada por él para servir a ciertos fines. Ahora bien, ese "modo" es simplemente la verdad desnuda, que él está dispuesto a escribirle, o incluso a decirle y a repetirle a la cara sin el menor cambio o disimulo, (a menos que haya dejado a propósito que las expresiones fuesen exageradas con la misma intención ya mencionada); y de todos los hombres que conozco, ¡él es, precisamente, el único para hacerlo así sin la menor vacilación! Y por esto le llama usted "una especie de tipo autoritario y muy irritable si le contradicen", pero añadiendo que usted "no advierte en él malicia y que no por eso le agrada menos". Ahora bien, ESTO NO ES ASI, hermano mío, y USTED LO SABE. No obstante, estoy dispuesto a conceder a la definición un sentido limitado, y a admitir y a repetir con usted (y con él a mi lado) que es una especie de tipo muy autoritario, y ciertamente, algunas veces muy propenso al enfado, especialmente si le llevan la contraria en lo que él sabe que es cierto. ¿Pensaría usted mejor de él si disimulara su enojo, si se mintiera a sí mismo y a los extraños, permitiéndoles así que le adjudicaran una virtud que no tiene? Si es un acto meritorio extirpar de raíz todo sentimiento

de cólera, también lo es no sentir nunca el menor paroxismo de una pasión que todos consideramos pecaminosa, y es todavía un pecado mayor en nosotros pretender que así está extirpada. Le ruego que lea de nuevo "The Elixir of Life", n° 2 (abril, p. 169, col.l, párrafos 2, 3, 4, 5 y 6). Y sin embargo, en las ideas de Occidente, todo se reduce a apariencias, incluso en religión. Un confesor no pregunta a su penitente si sintió cólera, sino si demostró cólera ante alguien. "Si mientes, robas, matas, etc., evita ser descubierto". Tal parece ser el principal mandamiento de los Señores dioses de la civilización: la Sociedad y la Opinión Pública. Esta es la única razón de por qué a usted, que pertenece a esa civilización, le será difícil apreciar, si es que puede, caracteres como el de Morya: un hombre tan estricto consigo mismo, tan severo con sus imperfecciones, como indulgente para los defectos ajenos, no de palabra, sino en los más íntimos sentimientos de su corazón; porque mientras que siempre está dispuesto a decirle a la cara cualquier cosa que pueda pensar de usted, no obstante siempre fue un amigo más fiel para usted que yo mismo, un amigo que puede vacilar a menudo antes de herir los sentimientos de alguien, incluso para decir la más estricta verdad. Así pues, de ser M. de los que condescienden a una explicación, le habría dicho:

"Hermano mío, en mi opinión es usted intensamente egoísta y presuntuoso. En su apreciación y en su auto-adulación, en general, pierde usted de vista al resto de la humanidad, y yo creo, en verdad, que usted considera a todo el universo creado para el hombre y ese hombre —es usted mismo. Si yo no puedo soportar que me contradigan cuando sé que tengo razón, usted todavía puede soportar menos que le contradigan, aún cuando su conciencia le dice claramente que está usted equivocado. Usted es incapaz de olvidar —aunque admito que es uno de los que perdonan— la más pequeña descortesía. Y creyendo usted, sinceramente, haber sido tan desatendido por mí (humillado, tal como usted lo expresó una vez) hasta hoy la supuesta ofensa ejerce una callada influencia sobre todos sus pensamientos relacionados con mi humilde persona. Y aunque su elevado intelecto siempre le impedirá que cualquier sentimiento de venganza se imponga y domine de este modo lo mejor de su naturaleza, sin embargo, esos sentimientos no están exentos de ciertas influencias, ni siquiera por lo que se refiere a sus facultades de razonamiento, puesto que usted se complace (aunque difícilmente lo reconocerá ante sí mismo) —en idear medios para cogerme en falta, hasta el punto de verme en su imaginación como un tonto, como un crédulo ignorante capaz de caer ¡en las trampas de un Fern! Razonemos, Hermano mío —dejemos de lado, totalmente, el hecho de que yo sea un iniciado, un adepto— y razonemos acerca de la posición que sus facultades imaginativas han creado para mí —como dos mortales corrientes con cierta dosis de sentido común en mi cabeza y una gran dosis de lo mismo en la suya. Si usted está dispuesto a ceder, aunque sea un poco, yo estoy preparado para demostrarle que es absurdo pensar que yo pudiera haber sido ¡atrapado en las redes de un ardid tan pobre! Usted escribe que, con el propósito de probarme, Fern quiso saber 'si Morya deseaba que (su visión) fuese publicada — y que Morya contestó, cayendo completamente en la trampa que así lo deseaba'. Ahora bien, aceptar esta última explicación es más bien difícil y sólo se necesita un hombre con un sentido común moderado y poderes de razonamiento para darse cuenta de que existen dos dificultades insuperables en la manera de conciliar su anterior opinión sobre mí y la creencia de que realmente caí en la trampa. Primera: la naturaleza y el tema de la visión. En esa visión hay tres seres misteriosos —el 'Gurú'— el 'Poderoso' y el 'Padre'; —siendo este último su humilde servidor. Pero es difícil creer —si no se me atribuyen las facultades de un médium alucinado— que yo, sabiendo bien que nunca me había acercado hasta entonces al joven caballero a menos de la distancia de una milla, ni le había visitado nunca en sus sueños, creyera en la realidad de la visión descrita, o que al menos no se hubieran despertado mis sospechas por tan extraña afirmación.

"Segundo. La dificultad de conciliar el doble hecho de ser yo un 'tipo autoritario' que monta en cólera cuando le contradicen, y mi total sumisión a la desobediencia, a la rebelión de un

chela en probación, el cual, al enterarse de que 'Morya lo deseaba' —es decir, deseaba que se diera publicidad a la visión— y habiendo prometido realmente volver a escribirla, después de todo, nunca pensó obedecer ese deseo, ni el pobre y fatuo gurú y 'Padre' pensó más en el asunto. Ahora bien, todo lo anterior debería estar perfectamente claro, incluso para el hombre de mediano intelecto. Lo que sucedió fue lo contrario, y es que, indudablemente, un hombre de grandes poderes intelectuales, y todavía mayores de razonamiento, al dejarse atrapar por la más burda de las falsedades jamás imaginada —la conclusión es perentoria, y ninguna otra puede ser formulada— ese hombre, sin saberlo, dejó que su mezquino sentimiento de venganza quedara satisfecho a expensas de su lógica y de su sentido común. BMSS, no hablaremos más de ello. Con todo esto y mientras expreso abiertamente mi desagrado por su presunción y su egoísmo en muchas cosas, admito con franqueza y le expreso mi admiración por sus muchas otras admirables cualidades, por sus genuinos méritos y su buen sentido en todo lo que no se relaciona directamente con usted mismo —pues en estos casos resulta usted tan autoritario como yo, sólo que muchísimo más impaciente— y confío de todo corazón que usted me perdonará por mis bruscas y rudas maneras de expresión, ateniéndome a sus códigos de educación occidental. Al mismo tiempo diré, lo mismo que usted, que no le guardo rencor y que no me agrada usted menos por esto —sino que lo que le digo es la pura verdad, la expresión de mis genuinos sentimientos, y no meras palabras escritas para satisfacer el sentimiento del deber cumplido".

Y ahora que he hecho de interlocutor de Morya para usted, tal vez pueda permitirme decirle algunas palabras por mi cuenta. Comenzaré recordándole que en diversas ocasiones, en especial durante los últimos dos meses, usted se ha ofrecido repetidamente como chela, y el primer deber de éste es escuchar sin enfado ni resentimiento todo lo que el gurú pueda decir. ¿Cómo podremos nunca enseñarle a usted, o cómo podrá usted aprender, si tenemos que mantener una actitud completamente ajena a nosotros y a nuestros métodos: —la actitud de dos hombres de mundo? Si usted quiere realmente ser un chela, es decir, si quiere convertirse en el depositario de nuestros misterios, tiene que adaptarse a nuestras maneras, no nosotros a las suyas. Hasta que no lo haga así, es inútil para usted esperar algo más de lo que podemos dar bajo circunstancias ordinarias. Usted quiso enseñar a Morya, y puede descubrir (y descubrirá, si Morya me autoriza a actuar por mi cuenta) que él le ha enseñado a usted una cosa, la cual, o bien nos hará amigos y hermanos para siempre, o bien —si prevalece en usted el caballero occidental sobre el chela oriental y futuro adepto— usted romperá con nosotros disgustado y acaso lo proclame por todo el mundo. Para esto estamos todos preparados, y estamos intentando precipitar la crisis en un sentido o en otro. Se acerca noviembre y para entonces todo tiene que estar decidido.

La segunda pregunta es. ¿No piensa usted, mi buen Hermano, que el incivilizado y autoritario tipo que le diría su parecer honradamente y por su propio bien y que, al mismo tiempo, protegería cuidadosamente, aunque pasando desapercibido, a usted, a su familia y su reputación, de cualquier posible daño, —¡ay! hermano, hasta el punto de vigilar día y noche a un cruel sirviente musulmán, dispuesto a tomar venganza de usted y destruyendo realmente sus viles planes; —no cree que ese autoritario e incivilizado tipo vale diez veces más su peso en oro, que un Residente británico, un caballero que manche su reputación y la haga añicos a sus espaldas, mientras le sonríe y le estrecha la mano calurosamente dondequiera que le encuentre? ¿No cree que es mucho más noble decir lo que uno piensa, y habiéndolo dicho —cosa que incluso usted considerará, naturalmente, como una impertinencia— prestar después a la persona así tratada toda clase de servicios, de los cuales probablemente nunca oirá hablar, ni los descubrirá, que por el contrario, hacer lo que el muy civilizado Coronel o General Watson, y especialmente su esposa han hecho, cuando al ver por primera vez en su vida a dos extranjeros en su casa —Olcott y un juez nativo de Baroda— lo tomaron como pretexto para desacreditar a la Sociedad —porque usted estaba en ella! No le repetiré las

mentiras de que fueron acusados, las exageraciones y las calumnias dirigidas contra usted por la señora Watson y corroboradas por su esposo —el galante soldado; tan sorprendido y desazonado quedó el pobre Olcott por el imprevisto ataque —él, que se sentía tan orgulloso de que usted perteneciese a la Sociedad que, en su consternación, apeló a M. Si hubiera usted oído lo que este último dijo de usted, y cuánto apreciaba su actual trabajo y su disposición de ánimo, gustosamente le concedería el derecho de ser, en alguna ocasión, rudo en apariencia. Le prohibió a Olcott decir algo más de lo que ya había dicho a H.P.B., la cual —como mujer que es— lo comunicó de inmediato al señor Sinnett —y a pesar de lo enfadada que estaba con usted en aquel momento, le sentó muy mal el insulto y la ofensa inferidos a usted— y se tomó la molestia de observar retrospectivamente aquel momento que la señora Watson mencionaba, en que usted estaba disfrutando de la hospitalidad de su casa. Esa es, pues, la diferencia entre supuestos amigos bien intencionados de origen occidental superior, y los pretendidos —mal intencionados de la raza oriental inferior. Aparte de esto, le concedo el derecho de sentirse enfadado con M., porque éste ha hecho algo que, aunque está estrictamente de acuerdo con nuestras reglas y métodos, será profundamente desagradable para la mentalidad occidental cuando se sepa, y de haberlo sabido yo a tiempo para detenerlo, ciertamente habría evitado que se hiciera. Verdaderamente, es muy amable por parte del señor Fern, expresar su intención de "atraparnos", —por supuesto que "sin comprometer a la Vieja Dama", porque, ¿qué tiene que ver la pobre "Vieja Dama" con todo esto? Tiene nuestro beneplácito para atraparnos, e incluso para desenmascararnos, no sólo en beneficio propio y en el de ustedes, sino en beneficio de todo el mundo, si ello puede, de algún modo, consolarle de su fracaso. Y es seguro que fracasará si sigue adelante por ese camino de hacer un doble juego. La opción de aceptarle o no como un chela ordinario —queda para el Chohan. M. tiene que hacer, simplemente, que se lo someta a prueba, se le tiente y se le examine por todos y cada uno de los medios posibles, a fin de que su verdadera naturaleza se ponga de manifiesto. Esta es una regla para nosotros tan inexorable como desagradable para sus ojos de occidental, y yo no podría evitarla aunque quisiera. No es bastante conocer cabalmente lo que el discípulo es capaz de hacer o dejar de hacer en un momento dado y bajo las circunstancias que abarcan el período de probación. Nosotros debemos saber lo que puede ser capaz de hacer ante toda clase de oportunidades. Todas nuestras precauciones están tomadas. Ninguna de nuestras Upasika o Yu-posah[100] ni H.P.B., ni O., ni siquiera Damodar, ninguno de ellos puede ser incriminado. Fern queda en libertad de enseñar cualquier carta que tenga en su poder, y de divulgar lo que se le sugirió que hiciera, y de explicar lo que realmente ha hecho, o mejor dicho, lo que no ha hecho, (Dejándole a él la elección entre los dos caminos). Cuando llegue el momento —si para su desgracia llega alguna vez— nosotros tenemos medios para demostrar cuánto de ello es verdad y cuánto es falso o inventado por él. Mientras tanto, tengo un consejo que ofrecer —vigile y no diga una palabra. El ha sido, es y será tentado para que cometa toda clase de errores. Tal como digo, yo no sabía nada de lo que estaba sucediendo, hasta el otro día. Cuando supe que hasta mi nombre era indirectamente asociado con la probación, previne a quien tenía que prevenir, y prohibí terminantemente que mis propios asuntos se vieran mezclados en ello.

Sin embargo, él es una magnífica persona para la clarividencia, y de ninguna manera tan malo como usted piensa de él. Es engreído, pero, ¿quién no lo es? ¿Quién de nosotros está completamente libre de este defecto? El puede imaginar y decir lo que quiera, pero que usted se deje seducir así por un prejuicio cuya existencia ni siquiera está dispuesto a admitir, ¡es sumamente extraño! El que usted creyera sinceramente la afirmación de que M. fue embaucado y cogido en la trampa por el señor Fem, es en realidad algo demasiado ridículo, cuando hasta O., no sólo la "Vieja Dama", nunca creyeron en ello, puesto que sabían que él iba a estar en probación, y también sabían lo que esto significaba. Hace algunos días, M. se

[100] Duda sobre si debería ser Upasaka, la forma masculina de Upasika.— Eds.

tomó el trabajo de demostrarle a usted que él nunca fue atrapado, como usted esperaba, y la sola idea le hacía reir; y seguramente Olcott le dará a usted una buena prueba de ello, aunque se encuentra en el interior de Ceilán en estos momentos, donde no pueden llegar cartas ni mucho menos telegramas. Ni tampoco ese fraude —si usted lo quiere llamar así— fue nunca propiciado en nuestro interés, por la sencilla razón de que nosotros no tenemos interés en ello —sino en el señor Fern, en la Sociedad y en las ideas de H.P.B. Pero, ¿por qué llamarlo fraude? El le pidió a ella su consejo, la importunó y le suplicó, y ella le dijo: "Trabaje por la causa; trate de indagar e investigar, y de obtener así todas las pruebas que pueda de la existencia de los Hermanos. Fíjese que este año no vendrán, pero hay muchos Lamas que bajan cada año a Simla y sus alrededores, y consiga así toda la evidencia que pueda para usted y para el señor Hume, etc." ¿Hay algo malo en esto? Cuando recibió el manuscrito que contenía la visión de Fern, ella le preguntó a M., y aquel a quien en dicho manuscrito se le llama "el Poderoso" y el "Padre"y qué sé yo qué mas, le contó a ella la verdad, y entonces le mandó que preguntara al señor Fern si lo publicaría, habiéndole dicho de antemano a ella y a O. que no lo haría. Lo que Morya sabe de ésta y de otras visiones, sólo él lo sabe, y nunca me inmiscuiré en sus métodos de trabajo, por muy enfadosos que puedan resultarme personalmente. Por supuesto, ya que me lo pide, la "Vieja Dama" no sabrá nada. Pero usted debe saber que desde que ella se fue a Baroda, tiene peor opinión de Fern que usted mismo. Allí supo ciertas cosas de él y de Brookes, y oyó otras contadas por este último que es, como usted sabe, el Mejnoor de Fem en Baroda. Ella es mujer, aunque sea una Upa-si-ka (discípula) y excepto en cuestiones ocultas, difícilmente puede contener su lengua. Creo que ya tuvimos bastante de todo esto. Cualquier cosa que haya ocurrido o que pueda ocurrir, afectará sólo a Fern —y a nadie más.

He oído hablar de la proyectada gran '*Conversazione teosófica*' —y si en ese momento usted sigue siendo teósofo es mejor, por supuesto, que se celebre en su casa. Y ahora me gustaría decirle algunas palabras de despedida. A pesar del triste conocimiento que tengo de su principal y casi único defecto —uno que usted mismo me ha confesado en su carta— deseo que me crea, mi muy querido Hermano, cuando digo que mi consideración y mi respeto hacia usted en todas las demás cosas son grandes y muy sinceros. No es probable de que me olvide, pase lo que pase, que durante los muchos meses transcurridos sin esperar ni pedir recompensa o ventaja alguna para usted, ha trabajado y se ha afanado día tras día por el bien de la Sociedad y de la Humanidad en general, con la única esperanza de hacer el bien. Y yo le ruego, buen Hermano, que no considere como un "reproche" cualquier simple advertencia que venga de mí. Si he tratado de razonar con usted ha sido porque me vi obligado a hacerlo así, ya que el Chohan las consideró (las sugerencias de usted) como algo completamente inaudito, reclamaciones que, a su parecer, no cabe tener en cuenta ni por un momento. Aunque ahora pueda considerar los argumentos esgrimidos contra usted como "reproches inmerecidos", sin embargo, habrá de reconocer algún día que usted, realmente, estaba "esperando concesiones irrazonables". El hecho de sus insistentes proposiciones de que a usted —(y a nadie más)— le fuera permitido obtener algún don fenoménico, que se utilizaría para convencer a los demás —aunque pueda aceptarse simplemente en sentido literal, "como sugerencia a tener en cuenta (por parte mía)", y que ello "no constituía en modo alguno una reclamación"— sin embargo, para cualquiera que pudiera leer entre líneas, aparecería, desde luego, como una clara exigencia. Tengo todas sus cartas y a duras penas hay una en la que no se respire el espíritu de una exigencia determinada, de una petición merecida, es decir, una exigencia de lo que se debe y la no aceptación de la cual le proporciona a usted el derecho a sentirse agraviado. No dudo de que no fue ésa su intención al escribirlas. Pero ese era su pensamiento secreto, y su íntimo sentimiento siempre fue descubierto por el Chohan cuyo nombre tantas veces utiliza usted, y El fue quien tomó nota de ello. ¿Subestima usted lo mucho que ya consiguió, por su inconsistencia y por ser incompleto? Le he pedido: tome notas de lo primero, empezando con

las inconsistencias —como usted las juzga— en nuestros primeros argumentos en pro y en contra de la existencia de Dios, y terminando con las supuestas contradicciones acerca de los "accidentes" y "suicidios". Envíemelas, y yo le demostraré que no existe ninguna contradicción para el que conoce bien el conjunto de la doctrina. ¡Es extraño que se acuse a alguien, en plena posesión de sus facultades mentales, de que el miércoles escribiera una cosa y el sábado o domingo siguientes lo hubiera olvidado todo y se contradijera categóricamente! No creo que ni siquiera nuestra H.P.B-, con su deplorable y deteriorada memoria, pudiera ser culpable de tan grande olvido. En opinión de usted, "no merece la pena estar trabajando meramente para las inteligencias de segunda clase", y propone, siguiendo la línea de ese razonamiento, o bien conseguirlo todo, o abandonar por completo el trabajo, si no puede divulgarse inmediatamente un "esquema de filosofía que resista el escrutinio y la crítica de hombres como Herbert Spencer". A esto le respondo que usted peca contra la masa. No es entre los Herberts Spencer y los Darwins o los Johns Stuart Milis donde tienen que hallarse los millones de espiritistas ahora intelectualmente extraviados, pero son ellos los que constituyen la mayoría de las "inteligencias de segunda clase". Si al menos hubiera tenido paciencia, habría recibido todo lo que hubiera deseado conseguir de nuestra filosofía especulativa —queriendo significar por "especulativa" que se hubiera mantenido como tal, por supuesto, para todos menos para los adeptos. Pero, realmente, mi querido Hermano, usted no anda sobrado de esa virtud. Sin embargo, todavía soy incapaz de ver por qué usted ha de sentirse tan descorazonado ante la situación.

Pase lo que pase, espero que usted no se tomará a mal las amistosas verdades que ha escuchado de nosotros. ¿Por qué debería hacerlo? ¿Se ofendería usted con la voz de su conciencia, susurrándole que a veces es usted irrazonablemente impaciente y en absoluto tal como a usted le gustaría ser? Realmente, usted ha estado trabajando por la causa sin interrupción durante varios meses y en muchas direcciones; pero no debe pensar, por el hecho de que no hemos manifestado nunca conocimiento alguno de lo que usted ha estado haciendo, ni porque tampoco nunca se lo reconocimos o se lo agradecimos en nuestras cartas —que somos desagradecidos o que ignoramos a propósito o por otra razón, lo que usted ha hecho, pues realmente no es así. Porque, aunque nadie debiera estar esperando agradecimiento por cumplir con su deber hacia la humanidad y hacia la causa de la verdad —puesto que, después de todo, el que trabaja para los demás trabaja para sí mismo— sin embargo. Hermano mío, me siento profundamente agradecido a usted por lo que ha hecho. No soy muy efusivo por naturaleza, pero confío en demostrarle algún día que no soy un ingrato, como usted piensa. Y usted mismo, aunque evidentemente ha sido indulgente en las cartas que me ha dirigido, al no quejarse de lo que llama fallos e inconsistencias en las nuestras, sin embargo, no ha llevado tan lejos esa indulgencia como para dejar al tiempo y a las explicaciones ulteriores la tarea de decidir si tales fallos fueron reales o sólo lo fueron aparentemente en la superficie. Usted siempre se ha quejado a Sinnett e incluso a Fern, al principio. Si usted consintiera, aunque sólo fuera durante cinco minutos, en imaginarse en la posición de un gurú nativo y de un chela europeo, vería en seguida cuan monstruosa debería parecer cualquier relación como la nuestra para la mente de un nativo; y usted no acusaría a ninguno de falta de respeto. Ahora bien, le ruego que me entienda. Yo no me quejo, pero el simple hecho de que usted se dirija a mí como "Maestro" en sus cartas, me convierte en el hazmerreír de todos nuestros Tchutuktus que conocen algo de nuestra relación. Nunca hubiera mencionado este hecho, pero estoy en posición de demostrárselo, incluyendo aquí una carta de Subba Row dirigida a mí, llena de excusas, y otra a H.P.B. llena de sinceras verdades, ya que ambos son chelas, o mejor dicho, discípulos. Espero no estar cometiendo una indiscreción —en el sentido occidental. Usted me hará el favor de devolvérmelas después de leerlas y de tomar nota de lo que dicen. Se le envían como estrictamente confidenciales, y sólo para su instrucción personal. Observará en ellas cuánto, ustedes los ingleses, tienen que reparar en la India, antes de esperar hacer algo

bueno en el país. Mientras tanto, debo terminar reiterándole, una vez más, la seguridad de mi sincera consideración y estima.

Suyo,
K.H.

Créame, es usted demasiado severo e —injusto con Fern.

Contenido

CARTA Nº 31
Recibida en Londres el 26 de marzo de 1881.
Es desde las profundidades de un desconocido valle, entre los empinados riscos y glaciares de Terich-Mir —un valle nunca hollado por pies europeos desde los tiempos en que la montaña misma fue exhalada del seno de nuestra Madre Tierra— que su amigo le envía estas líneas. Porque es allí donde K.H. recibió sus "afectuosos homenajes", y es allí donde él intenta pasar sus "vacaciones de verano". Una carta enviada "desde las moradas de las nieves y la pureza eternas", y recibida —"¡en las moradas del vicio;" . . . ¿Extraño, n'est ce pas? ¿Querría, o mejor, podría yo estar con usted en esas "moradas?" No; por lo demás, estuve en diferentes ocasiones, aunque no en forma "astral" ni en ninguna otra forma tangible, sino simplemente en pensamiento. ¿No le satisface? Bien, bien; usted conoce las limitaciones a las que estoy sujeto en su caso, y debe tener paciencia.
Su futuro libro[101] es una pequeña joya, y pequeño e insignificante como es, algún día puede verse remontado tan alto como el Monte Everest se remonta sobre las colinas de Simla. Entre todas las otras obras de esa clase en la jungla de la literatura espiritista, demostrará ser, indudablemente, el Redentor ofrecido en sacrificio por los pecados del mundo de los espiritistas. Ellos comenzarán rechazándolo —aún más—, difamándolo; pero encontrará a sus doce fieles —y la semilla lanzada por su mano en el suelo de la especulación no crecerá tanto como la cizaña. Hasta aquí podemos prometer. Con frecuencia, es usted demasiado prudente; demasiado a menudo le recuerda usted al lector su ignorancia y presenta en el libro, tan sólo como una modesta teoría, lo que en el fondo de su corazón usted sabe y siente que es un axioma, una verdad primordial —y en lugar de ayudar al lector le deja perplejo— y crea la duda en él. Pero es un vivo y preciso relato y, como apreciación crítica de los fenómenos de los que usted fue testigo personalmente, es mucho más útil que la obra del señor Wallace. Es hacia esta clase de fuentes que los espiritistas deberían ser estimulados para saciar su sed de fenómenos y de conocimiento místico, en lugar de dejarles que se traguen la sarta de tonterías que se encuentran en Banners of Light y otras obras. El mundo —y me refiero al mundo de las existencias individuales— está lleno de esos significados latentes y de esos profundos designios que son subyacentes a todos los fenómenos del Universo y de las Ciencias Ocultas —es decir, la razón elevada a Sabiduría supersensorial— que es la única que puede facilitar la clave con la cual descubrir al intelecto esos significados y esos propósitos. Créame, en la vida de un adepto llega un momento en que todas las dificultades por las que ha pasado son mil veces recompensadas. Para adquirir un mayor conocimiento, ya no tiene que recurrir a un minucioso y lento proceso de investigación y comparación de diferentes materias, sino que se le concede una instantánea e implícita percepción de toda verdad primordial. Habiendo pasado la etapa de la filosofía que sostiene que todas las verdades fundamentales han surgido de un impulso ciego —ésta es la filosofía de sus Sensacionalistas y Positivistas— y dejando muy atrás esa otra clase de pensadores —los Intelectuales o Escépticos— que sostienen que las verdades fundamentales se derivan sólo del intelecto y que nosotros mismos somos las causas únicas que las originan, el adepto ve, siente y vive en la misma fuente de todas las verdades fundamentales —la Esencia Espiritual Universal de la Naturaleza, SHIVA el

[101] El Mundo Oculto.—Eds.

Creador, el Destructor y el Regenerador. Igual que los espiritistas actuales han degradado el "espíritu", así los hindúes degradaron la Naturaleza con sus conceptos antropomórficos de la misma. Sólo la Naturaleza puede encamar el Espíritu de la contemplación sin límites. "Absorto en la absoluta auto-inconsciencia del yo físico, sumido en las profundidades del verdadero Ser, el cual no es un ser sino la vida Eterna y Universal", toda su forma, tan inmutable y blanca como las perpetuas cumbres nevadas en Kailasa, donde se asienta, más allá de toda ansiedad, de todo dolor, más allá del pecado y de las cosas del mundo, un mendicante, un sabio, un sanador, el Rey de Reyes, el Yogui de Yoguis: tal es el Shiva ideal de los Yoga-Shastras, la culminación de la Sabiduría Espiritual. . . . ¡Oh, vosotros, los Max Mullers y los Monier Williams, qué habéis hecho con nuestra filosofía!
Pero usted, difícilmente puede esperar disfrutar o ni siquiera comprender la mencionada phanerosis[102] de nuestras enseñanzas. Perdóneme. Rara vez escribo cartas, y cuando estoy obligado a hacerlo, sigo mis propios pensamientos antes que atenerme estrictamente al tema que debería tener presente. He trabajado durante más de un cuarto de siglo, día y noche, para conservar mi lugar dentro de las filas de ese ejército, invisible pero siempre activo, que trabaja y se prepara para una tarea que no puede aportar ninguna recompensa, a no ser la concienciación de que estamos cumpliendo nuestro deber hacia la humanidad; y al hallarle a usted en mi camino, no he intentado alistarlo —no tema— porque eso sería imposible, sino simplemente atraer su atención, excitar su curiosidad, si no sus mejores sentimientos, hacia la única y sola verdad. Usted demostró ser leal y sincero, y ha hecho lo mejor que ha podido. Si sus esfuerzos enseñan al mundo aunque sólo sea una simple letra del alfabeto de la Verdad —esa Verdad que en otro tiempo invadió todo el mundo— su recompensa no le será negada. Y ahora que usted se ha reunido con los "místicos" de París y de Londres, ¿qué piensa de ellos? . . .

Suyo,
K.H.

P.D.—Nuestra desventurada "Vieja Dama" está enferma. El hígado, los riñones, la cabeza, el cerebro, las piernas, todos sus órganos y miembros se resienten y se burlan de sus esfuerzos por ignorarlos. Uno de nosotros tendrá que "arreglarla", como dice nuestro digno señor Olcott, o ella lo pasará mal.

Contenido

CARTA N° 32

Lamento todo lo que ha sucedido, pero era de esperar. El señor Hume ha puesto su pie en un avispero, y no debe quejarse. Si mi confesión no ha alterado sus sentimientos —estoy resuelto a no influir en usted y por lo tanto no me cuidaré de su modo de averiguar cómo se le presenta el asunto, amigo mío— y si usted no está por completo disgustado con nuestro sistema y procedimientos, en resumen, si todavía es su deseo continuar la correspondencia y aprender, hay que hacer algo para controlar a la irresponsable "Benefactora". Impedí que ella enviara a Hume una carta peor que la que le escribió a usted. Yo no puedo obligarla a que transmita las cartas que él me escribe a mí ni las que yo le escribo a él; y puesto que ya no me es posible confiar en Fem, y que difícilmente se podría sacrificar G.K., con algún sentido de justicia, a un hombre enteramente incapaz de apreciar ningún servicio prestado, excepto los suyos —¿qué hemos de hacer nosotros en este caso? Puesto que nosotros mismos nos hemos mezclado con el mundo exterior no tenemos derecho a reprimir la opinión personal de sus miembros individualmente, ni de evitar sus críticas, por desfavorables que nos sean —de ahí la orden formal a H.P.B. para que publique el artículo del señor Hume. Sólo que, como quisiéramos que el mundo conociera los dos aspectos de la cuestión, hemos permitido también que la

[102] Presumiblemente, quiere decir lo que se hace visible.—Eds.

protesta conjunta en el Theosophist, de Déb, Subba Row, Damodar y unos cuantos chelas más —a continuación de la critica que él hace de nosotros y de nuestro sistema.
Yo le di a usted únicamente indicaciones de lo que, en algún otro momento, escribiré más detalladamente. Piense usted, entretanto, en las dificultades que se encuentran en nuestro camino; y si la amistad de usted hacia mí es sincera —no hagamos que nuestras cadenas se vayan estrechando y haciéndose más pesadas a medida que forcejeamos con ellas. Por mi parte, me arriesgaré voluntariamente a que se me considere un ignorante que se contradice, y a ser criticado en letras de imprenta en términos desmesurados por el señor Hume, siempre que usted aproveche la enseñanza y que, de tiempo en tiempo, comparta sus conocimientos con el mundo. Pero si he de expresarle mis pensamientos sin desfigurarlos, diré que no me gustaría arriesgarme de nuevo con ningún otro europeo que no sea usted. Como ve ahora, el contacto con el mundo exterior sólo puede acarrear dolor a aquellos que tan lealmente nos sirven, y descrédito para nuestra Fraternidad. No es probable que ningún asiático pueda sentirse nunca afectado por las egoístas embestidas del señor Hume contra nosotros (resultado de mi última carta y de la promesa precisa de que me escribirá con menos frecuencia y no tanto como ha venido haciendo); pero estas embestidas y estas críticas que los lectores europeos tomarán como una revelación y una confesión, sin sospechar nunca de dónde han surgido y por qué sentimientos egoístas fueron dictadas —esos ataques están calculados para hacer un gran daño— en un sentido que, hasta ahora, usted no ha sospechado. Habiendo resuelto no perder un instrumento tan útil (útil en cierto sentido, por supuesto), el Chohan se dejó convencer por nosotros para dar su aprobación a mi relación con el señor Hume. Yo le había dado mi palabra al Chohan de que él estaba arrepentido —de que era un hombre nuevo. Y ahora, ¿cómo podré enfrentarme a mi Gran Maestro, de quien se hace burla, escarnio, y que está siendo objeto de la ridicula inventiva del señor Hume, que le llama Ramsés el Grande, y otros epítetos inadecuados por el estilo? Y emplea en sus cartas términos cuya brutal grosería me impide repetirlos y que han sublevado mi alma cuando los he leído; palabras tan sucias como para corromper el mismo aire que las toca, y que yo me apresuré a enviarle a usted con la carta que las contenía, para no tener así esas páginas en mi casa, llena de jóvenes e inocentes chelas, a los que yo quisiera evitar que jamás oyeran tales expresiones.
Luego usted mismo, amigo mío, influido en esto por él más de lo que usted sabe o sospecha —usted mismo deduce demasiado pronto que hay "contradicciones" donde no hay más que expresiones incompletas. La novedad o el aspecto incomprensible de cualquier hecho afirmado por nuestra Ciencia no es razón suficiente para calificarlo inmediatamente de contradicción y proclamar, como lo hace el señor Hume en su artículo, que él podría enseñar en una semana lo que consiguió de nosotros en dieciocho meses, porque el conocimiento de ustedes es todavía tan limitado que a él le resultaría difícil decir cuánto sabemos o no sabemos nosotros.
Pero me he alargado demasiado sobre este ataque irracional, ilógico y antifilosófico contra nosotros y nuestro Sistema. Algún día demostraremos la nulidad de las objeciones formuladas por el señor H. Puede que en el Municipio se le considere como un sabio consejero, pero a duras penas podría ser considerado como tal por nosotros. Me acusa de haberme valido de él para dar "ideas y hechos falsos" al mundo y añade que de buena gana se apartaría —que rompería con nosotros— ¡si no fuera por su deseo de beneficiar al mundo! Verdaderamente, es el método más cómodo de barrenar todas las ciencias, porque no hay una en que no abunden "hechos falsos" y teorías extravagantes. Sólo que, mientras las ciencias occidentales crean confusión, nuestra ciencia, más confusa aún, explica todas las aparentes discrepancias y concilla las más disparatas teorías.
Por lo demás, si usted le hace entrar en razón, pronto terminará todo —esta vez de modo irrevocable. No necesito confirmarle mi sincera consideración por usted y nuestra gratitud por lo que ha hecho aquí por la Sociedad —indirectamente por nosotros dos. Ocurra lo que

ocurra, estoy a su servicio. Si hubiera manera, desearía hacer todo lo que pudiera por su amigo el coronel Chesney. Por consideración a usted, si se evita la crisis y se desvanece la negra nube —le instruiré a él tanto como pueda. Pero —¿no será demasiado tarde?

Siempre sinceramente suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 33
Carta de K.H. recibida por conducto de M., mostrada a A.B.

Sinceramente, temo que se haya quedado usted perplejo ante la aparente contradicción entre las notas recibidas por usted de mi hermano M. y las mías. Sepa usted, amigo mío, que en nuestro mundo, aunque nosotros podamos diferir en los métodos, nunca podemos actuar de modo distinto en los principios de la acción, y la aplicación más vasta y más práctica de la idea de la Fraternidad de la Humanidad no es incompatible con su sueño de establecer un núcleo de honrados investigadores científicos, de buena reputación, que aumentarían el prestigio de la organización de la S.T. a los ojos de las masas, y servirían como escudo protector contra los feroces y estúpidos ataques de los escépticos y de los materialistas.
Existen —incluso entre los hombres de ciencia ingleses— los que ya están preparados para ver que nuestras enseñanzas están en armonía con los resultados y los progresos de sus propias investigaciones y que no son indiferentes a que se apliquen estas enseñanzas a las necesidades espirituales de la humanidad en general. Podría ser labor de usted lanzar entre ellos las semillas de la Verdad, y marcar la senda. Sin embargo, tal como mi hermano le recordó, ni uno solo únicamente de los que han tratado de ayudar en el trabajo de la Sociedad, por imperfectos y defectuosos que hayan sido sus procedimientos y sus medios, lo habrá hecho en vano. La situación le será más ampliamente explicada poco a poco.
Mientras tanto, utilice todo su esfuerzo en desarrollar esas relaciones con A. Besant para que el trabajo de ambos marche en líneas paralelas y con total comprensión; un ruego más fácil de satisfacer que algunos de los que le he hecho, a los cuales usted ha accedido siempre, lealmente. Si lo juzga conveniente, puede enseñarle esta nota, pero sólo a ella. En tanto que usted recorre su propia y espinosa senda, le digo otra vez: valor y esperanza. Esta no es una contestación a su carta.

Siempre sinceramente suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 34
Es absolutamente penoso verse uno tan sistemáticamente mal comprendido, ver que las intenciones de uno son interpretadas erróneamente, y todo el plan puesto en peligro por estos apremios continuos. ¿No vamos, pues, a merecer nunca ninguna confianza, sabiendo lo que llevamos entre manos, o no se nos va a conceder el beneficio de la duda —ante la falta de pruebas razonables de cualquier clase— de que nosotros hemos decidido "impedir el progreso" de la Sociedad Teosófica? El señor Hume sostiene que él no dice que "K.H. o cualquier otro hermano está equivocado". Con todo, cada línea de sus numerosas cartas, a mí y a H.P.B., respira un espíritu de descontento y de amarga acusación. Le digo, mi buen amigo, que él ¡nunca estará satisfecho, hagamos lo que hagamos! Y como nosotros no podemos consentir que se inunde el mundo ante el riesgo de ahogarlo con una doctrina que tiene que ser divulgada prudentemente, paso a paso, como si fuera un tónico demasiado poderoso, que lo mismo puede matar que curar —el resultado será una reacción de ese anhelo insaciable suyo, y entonces —bueno, usted mismo conoce las consecuencias. Incluyo dos cartas escritas

por él y dirigidas a ella, con la intención de que yo las leyera. Bien; nosotros no podemos hacer nada mejor por el momento. La Sociedad nunca perecerá como institución, aunque puedan perecer las Ramas y los individuos que las forman. Últimamente he procurado complacerle a él más de lo que nunca hice con usted —y usted puede juzgar la situación en las caóticas, aunque razonables observaciones que H.P.B. dirige hoy al señor Hume.
Se nos debe dejar que juzguemos por nosotros mismos y permitir que seamos los mejores jueces. Todo se explicará y se divulgará a su debido tiempo, si se nos deja que lo hagamos a nuestra manera. De lo contrario, mejor es abandonar a la Ecléctica. ¡Recibí volúmenes de él durante la semana pasada! Le envío algunas notas por mediación de ella. Guarde ésta como confidencial.

Suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 35
Carta de K.H. Recibida en Allahabad, el 18 de marzo de 1882.

Usted no ha entendido en absoluto el significado de mi nota del 11 de marzo, mi buen amigo. Yo dije que era fácil producir fenómenos cuando se daban las condiciones necesarias, pero no dije que sólo con la presencia de Olcott y de Mallapura en casa de usted se atrajera ese acopio de fuerza que bastaría para los experimentos que usted propone.
Estos últimos eran bastante razonables, desde su punto de vista. No le culpo en absoluto por pedirlos. Yo mismo, quizás, desearía que los obtuviera —para su satisfacción personal, no para satisfacción del público, pues, como usted sabe, el convencimiento en estos casos debe lograrse por la experiencia personal. Testimonios de segunda mano nunca satisfacieron realmente a nadie más que a las mentes crédulas, (o mejor dicho, a las mentes no escépticas). Ningún espiritista que leyese, en su segunda edición el relato de los mismos experimentos que usted me ha mencionado, ni por un solo instante atribuiría los hechos a algo que no fuese la mediumnidad; y probablemente, su señora y usted mismo, serían incluidos por ellos en la lista de agentes mediumnísticos. ¡Imagínese tal cosa! No —espere su oportunidad; usted está reuniendo, poco a poco, los materiales para lo que nosotros llamamos aquí, como usted sabe, el verdadero dgiü[103] sáquele el máximo de provecho. No son nunca los fenómenos físicos los que llevarán la convicción a los corazones de los que no creen en la "Fraternidad", sino más bien los fenómenos de la intelectualidad, la filosofía y la lógica, si puedo expresarlo así. Vea "Enseñanzas de los Espíritus" por + presentadas por Oxon —el más intelectual, así como el más culto de todos los médiums. Lea — y ¡compadézcase!. ¿No ve usted, pues, a dónde queremos ir a parar, como dice Olcott? ¿No se da usted cuenta de que si no fuera por su intelecto excepcional y por la ayuda que de ello puede derivarse, el Chohan hubiera cerrado hace tiempo toda puerta de comunicación entre nosotros? Sí, lea y estudie, amigo mío, porque existe un propósito. Usted pareció molesto, decepcionado, cuando leyó las palabras: "Imposible; no hay poder aquí; escribiré desde Bombay". Esas ocho palabras, me habrán costado ocho días de recuperación para el trabajo —en el estado en que me encuentro actualmente. Pero usted no sabe lo que quiero decir; queda usted disculpado.
No quiero ocultar las dificultades de la elaboración de su sistema por Grados. Yo deseaba que usted lo desarrollara a su comodidad, a medida que su espíritu le inspirara. Porque aún cuando usted no acertara por completo a formar un esquema que respondiera a las necesidades de Asia y de Europa, podría dar con algo que fuera bueno, tanto para uno como para otro continente, y luego otra mano podría suplir la parte que faltase. Los asiáticos son tan pobres, por regla general, y los libros tan inaccesibles para ellos en estos degradados días, que usted

[103] Verdadero conocimiento, distinto del conocimiento de lo efímero.—Eds.

puede ver claramente de qué manera tan distinta debe ser concebido un plan para la cultura intelectual, en la preparación de los experimentos prácticos para desarrollar en ellos el poder psíquico. Antiguamente, esta necesidad era satisfecha por el Gurú que guiaba al chela a través de las dificultades de la infancia y de la juventud, y le procuraba con la enseñanza oral tanto o más alimento para el desarrollo mental y psíquico que a través de los libros. La necesidad de semejante guía, filósofo y amigo (¿y quién merece tan bien el triple título?) nunca puede ser reemplazada por más que se intente. Todo lo que usted puede hacer es preparar al intelecto; la inclinación hacia "la cultura del alma" debe ser educida por el individuo. ¡Tres veces afortunados los que puedan atravesar el círculo vicioso de la influencia moderna y ascender hasta más allá de las quimeras!

Volviendo a sus Grados. ¿No está usted trazando, demasiado vagamente, las líneas entre los tres o cuatro primeros grupos? ¿Qué pruebas aplica para decidir sus respectivos estados mentales? ¿Cómo precaverse contra la simple "memorización y contra el copiar y contra la sustitución de escritos?" Muchos jesuítas listos podrían pasar todos sus Grados, incluso llegar hasta el sexo y el séptimo; ¿los admitiría, entonces, en la segunda sección? Recuerde las lecciones del pasado y a Cárter Black. Para quien haya pasado las primeras cinco etapas, es totalmente posible adquirir las "facultades ocultas" de la 6° —tal como dijo Moorad Ali Beg y tal como Olcott se lo confirmó a usted. Más aún, esto puede hacerse sin ayuda de estas etapas, ya sea adoptando el método de los Arhats, de los Dasturs, de los Yoguis o de los Sufíes, entre cada uno de cuyos grupos de místicos ha habido muchos que ni siquiera sabían leer ni escribir. Si se carece de la hipersensibilidad psíquica, ninguna cultura la facilitará. Y en la más superior de las escuelas teóricas y también prácticas de esta clase, es en la que nosotros, los asociados —sus atentos corresponsales— fuimos instruidos.

Todo lo que antecede no ha sido dicho para desanimarle, sino para estimularle. Si es usted un verdadero anglosajón ningún obstáculo aminorará su celo y, a menos que mi Ojo no se haya empañado —au fond— éste es su carácter. Nosotros tenemos una palabra para todos los aspirantes: INTÉNTELO.

Y ahora hablemos de su acceso de hilaridad el pasado septiembre acerca de los peligros imaginarios para el que produce fenómenos, peligros que crecen en proporción a la magnitud de los fenómenos así producidos, y de la imposibilidad de refutarlos. Recuerde la prueba propuesta por usted de traer hasta aquí un ejemplar del Times. Mi buen amigo, si los triviales fenómenos (porque son triviales en comparación con los que sería posible y permisible realizar) demostrados por Eglinton provocaron tan amargo odio, al evocar ante él escenas de encarcelamientos, debidos a testimonios falsos, ¡cuál no sería la suerte de la pobre "Vieja Dama"! Ustedes son todavía unos bárbaros, a pesar de toda su ostentosa civilización.

Y ahora, a lo de Morya. (Esto es estrictamente reservado entre nosotros, y no debe revelarlo ni siquiera a la señora Cordón). Eglinton estaba preparándose para ausentarse, dejando en la mente de la pobre señora G. el temor de haber sido engañada; de que no existían los "Hermanos", puesto que Eglinton había negado su existencia, y que los "Espíritus" guardaban silencio sobre esa cuestión. Entonces, la semana pasada, M., mezclándose con cautela entre la heterogénea multitud, agarró a los espíritus por el pescuezo —y el resultado fue la inesperada aceptación de los Hermanos, de su existencia real y de la relación personal con el "Ilustre". La lección que se deriva de lo que antecede, para usted y los demás, puede ser de utilidad en el futuro —ya que los acontecimientos tienen que sucederse y desarrollarse.

Sinceramente suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 36
Recibida hacia enero de 1882

Mi impaciente amigo —como alguien que tiene autoridad en su mella teosófica— permítame que le faculte a usted para "prescindir de las reglas" durante un breve tiempo. Hágales llenar las hojas e inicie a los candidatos inmediatamente. Sólo que, lo que vaya a hacer, hágalo sin demora. Tenga presente que usted es el único ahora. El señor Hume está totalmente absorbido en su índice, y espera de mí que le escriba y haga puja primero. Soy más bien demasiado alto para que él alcance tan fácilmente mi cabeza —si es que tiene alguna intención de cubrirla con las cenizas de la contrición. Ni tampoco me pondré una túnica de penitente para demostrar mi arrepentimiento por lo que he hecho. Si él escribe y plantea preguntas, muy bien, las contestaré; si no lo hace, guardaré mis lecciones para algún otro. El tiempo no cuenta para mí.
Recibí su carta. Conozco sus dificultades. Me ocuparé de ellas. La decepción de K.H. será grande si, a su vuelta, se encuentra con que se ha progresado tan poco. Usted es sincero; otros anteponen su orgullo por encima de todo. ¡Luego esos teósofos Prayag —los pundits y los Babus! No hacen nada, y esperan que nosotros mantengamos correspondencia con ellos. Hombres insensatos y arrogantes.

M.

Contenido

CARTA Nº 37
Recibida en Allahabad, enero de 1882
Privada

Honorable señor:
El Maestro ha despertado y me pide que escriba. Sintiéndolo mucho, por ciertas razones, hasta que no haya transcurrido cierto tiempo no podrá exponerse a las corrientes de pensamiento que afluyen de una forma tan poderosa desde el otro lado del Himavat.[104] Por esta razón se me ha ordenado que sea la mano que redacte Su mensaje. He de decirle que El "sigue siendo tan amigo suyo ahora como antes, y está muy satisfecho, tanto de sus buenas intenciones como también de la manera de llevarlas a cabo, hasta donde alcanzan sus posibilidades. Usted ha demostrado su afecto y su sinceridad con su dedicación. El impulso que ha dado personalmente a la Causa que amamos no se detendrá; por lo tanto, sus frutos (prescindimos de la palabra "recompensa porque la usan los "santurrones") no le serán negados cuando se ajuste su balanza de causas y efectos —su Karma. Trabajando con generosidad y riesgo personal por su prójimo, usted ha trabajado muy provechosamente para sí mismo. Un año ha marcado un gran cambio en su corazón. El hombre de 1880 apenas reconocería al hombre de 1881, si fueran confrontados. Compárelos, pues, mi buen amigo y Hermano, para que pueda darse cuenta de lo que el tiempo ha hecho, o mejor dicho, de lo que usted ha hecho con el tiempo. Para hacer esto medite —sólo para contemplarse en el mágico espejo de la memoria. De este modo, usted no sólo verá las luces y las sombras del Pasado, sino también los posibles esplendores del Futuro. Así, en su momento, llegará a ver el Ego de otros tiempos en su desnuda realidad. Y así también, usted sabrá de mí, directamente, en la primera oportunidad que se presente, "porque nosotros no somos ingratos, y ni siquiera el Nirvana puede obliterar el BIEN".
Estas son las palabras del Maestro, cuando con Su ayuda se me permite expresarlas en su lengua, honorable señor. Al mismo tiempo, se me autoriza personalmente a darle las más expresivas gracias por la sincera comprensión que demostró hacia mí en el momento en que un leve accidente ocasionado por un descuido mío, me dejó postrado en mi lecho de enfermo.

[104] Himalaya.

Aunque puede que usted haya leído en las obras modernas sobre mesmerismo de qué manera lo que nosotros llamamos "Esencia de la Voluntad" —y ustedes "fluido"— se transmite desde el operador hasta el punto de su objetivo, usted tal vez apenas se dé cuenta de cómo, prácticamente cada uno, si bien inconscientemente, está poniendo de manifiesto esta ley cada día y en cada momento. Tampoco puede usted darse cuenta totalmente de cómo la preparación para el adeptado aumenta la capacidad de uno, tanto para emitir como para captar esa clase de fuerza. Le aseguro a usted que, aún cuando no soy más que un humilde chela, sentí sus buenos deseos llegando hasta mí, como un convaleciente siente, en las frías montañas, que le llega la suave brisa desde las bajas llanuras.
También debo decirle que en cierto señor Bennett, de América, que pronto llegará a Bombay, puede usted reconocer a una persona que, a pesar de su provincialismo nacional, que usted tanto detesta, y de su pronunciada inclinación hacia el ateísmo, es uno de nuestros agentes (cosa que él desconoce) para llevar a la práctica el plan para la liberación del pensamiento occidental de las creencias supersticiosas. Si usted puede encontrar la manera de proporcionarle una idea correcta del verdadero estado actual y del estado potencial futuro del pensamiento asiático, pero más particularmente del pensamiento de la India, será muy satisfactorio para mi Maestro. El desea de mí que, al mismo tiempo, le haga saber que no debería usted sentir un escrúpulo tan exagerado al tomar de manos del señor Hume el trabajo que éste no ha terminado. Este caballero sólo quiere hacer lo que se adapta a su fantasía personal, sin consideración alguna hacia los sentimientos de los demás. Su actual labor —una pirámide de energía intelectual desperdiciada— sus objeciones y sus razonamientos, todo está calculado sólo para exonerarse. El Maestro deplora encontrar en él el mismo espíritu de absoluto egoísmo inconsciente sin consideración al bien de la Causa que representa. Si en cierto modo, parece interesado en ella, es porque encuentra resistencia y se siente impulsado a la combatividad. Así pues, la respuesta a la carta del señor Terry, enviada desde Bombay, debería haberse publicado en el número de enero. El Maestro pregunta si sería usted tan amable de ocuparse de esto. El Maestro piensa que usted puede hacerlo tan bien como el señor Hume, tan sólo con que lo intente, pues en usted, la facultad metafísica está sólo inactiva y se desarrollaría por completo si la despertara plenamente a la acción mediante su uso constante. Y en cuanto a nuestro reverenciado M., desea que le asegure a usted que el secreto del amor profesado por Hume a la humanidad radica y se basa en la presencia fortuita en esta palabra[105] de la primera sílaba, ya que él no siente ninguna simpatía por el "género humano".
Puesto que el Maestro no podrá escribirle personalmente durante uno o dos meses (aunque usted siempre sabrá de él) —le ruega que prosiga con sus estudios metafísicos por consideración a El, y que no abandone la tarea, desesperado, cuando se encuentre con ideas incomprensibles en las notas del Sahib M., tanto más cuanto que el Sahib M., si algo aborrece en su vida, es escribir. En conclusión: el Maestro le envía Sus mejores deseos, rogándole que no Le olvide, y me ordena que firme yo mismo, su obediente servidor,

"EL DESHEREDADO".

P.D. Si usted desea escribirle, aunque no le pueda contestar personalmente, el Maestro recibirá con placer sus cartas. Puede usted hacerlo por mediación de D.K. Mavalankar.
DD.[106]

Contenido

[105] Juego de palabras. En inglés Humanity y el principio del apellido de Hume, coinciden. En cambio, la palabra con el mismo significado "mankind", género humano, no tiene ninguna coincidencia. Es una ironía del M.M.- N.T.
[106] Abreviación de Disinherited (desheredado). N.T.

CARTA Nº 38
Recibida en Allahabad, hacia febrero de 1882.

Su "ilustre" amigo no tuvo la intención de ser "satírico", sea cual sea la interpretación que pueda haberse dado a sus palabras. Su "ilustre" amigo, simplemente, se sintió triste al pensar en la gran decepción que es seguro experimentará K.H. cuando vuelva con nosotros. Un primer golpe de vista retrospectivo sobre la labor por la que él tanto se interesa, le revelará tales muestras de sentimiento mutuo intercambiado como las dos aquí incluidas. El tono indigno, amargo y sarcástico de la una, le proporcionará tan escaso motivo para alegrarse, como el tono ridículo, pueril e insensato de la otra. Yo no me hubiera ocupado del asunto si usted no hubiera interpretado mal el sentimiento que dictó mi última carta. Vale más que sea franco con usted. El término "Alteza", al que no tengo el menor derecho, es mucho más sugerente de sátira que nada de lo que yo haya dicho hasta ahora. No obstante, como "ningún epíteto se adherirá al cuello de la camisa de un Bod-pa", no le hago caso, aconsejándole a usted que haga lo mismo y que no vea una sátira donde no la hay, y donde sólo hay franqueza en el hablar y una correcta definición del estado general de sus sentimientos hacia los nativos. Su abogado lo sabe mejor —por supuesto. Si el párrafo en cuestión no es difamatorio, entonces todo lo que puedo decir es que es muy necesaria una rccodificación completa de sus leyes sobre la difamación.

Usted, ciertamente, tendrá contratiempos con ella por lo que se refiere a la "Rama femenina". El desdén de ella por el sexo —no tiene límites, y difícilmente puede ser persuadida de que puede llegar algo bueno por ese lado. De nuevo seré franco con usted. Ni yo, ni ninguno de nosotros —dejando a K.H. completamente al margen de la cuestión— aceptaría convertirse en fundador, ni mucho menos en dirigente de una Rama femenina —habiendo nosotros tenido bastante con nuestras anis[107]. Sin embargo, confesamos que de ese movimiento puede surgir un gran bien, ya que las mujeres tienen tanta influencia sobre sus hijos y los hombres en los hogares; y siendo usted una persona con tanta experiencia en ese sentido, con la ayuda del señor Hume podría ser de una inmensa utilidad para K.H. quien, a pesar de su "bondadosa naturaleza", siempre ha excluido a las mujeres —con la excepción de su hermana— de su entorno y en el corazón del cual sólo reina el amor por su país y por la humanidad. El no conoce nada de estas criaturas —usted sí. El siempre sintió la necesidad de que las mujeres se alistaran —pero nunca quiso tener nada que ver con ellas. He aquí una oportunidad para que usted le ayude.

Por otra parte, nosotros pretendemos saber más de la causa secreta de los acontecimientos que lo que ustedes, los hombres de mundo, saben. Y digo, pues, que la difamación y el insulto contra los fundadores, y la mala interpretación general de las aspiraciones y objetivos de la Sociedad, son las causas que impiden su progreso —nada más. No hay falta de precisión en estos objetivos si se explican adecuadamente. Los miembros tendrían bastante que hacer si buscaran con afán la realidad con la mitad del fervor con que van tras el espejismo. Lamento verle comparar la Teosofía con una casa en la decoración de un escenario teatral, mientras que en las manos de verdaderos filántropos y teósofos podría llegar a ser tan sólida como una fortaleza inexpugnable. La situación es esta: los hombres que entran en la Sociedad con el único objeto egoísta de alcanzar poderes, haciendo de la ciencia oculta su única o principal aspiración, mejor es que no ingresen —están predestinados al fracaso y a la decepción, lo mismo que aquellos que cometen el error de hacerles creer que la Sociedad no es otra cosa. Y fracasan precisamente porque hablan demasiado de "los Hermanos" y muy poco, si lo hacen, de la Fraternidad. ¿Cuántas veces tendremos que repetir que el que se une a la Sociedad con el sólo objeto de ponerse en contacto con nosotros y, si no de adquirir, al menos de asegurarse de la realidad de esos poderes y de nuestra existencia objetiva —está persiguiendo un

[107] Monjas.—Eds.

espejismo? Lo digo otra vez. Sólo el que alberga en su corazón el amor a la humanidad, el que es capaz de captar por completo la idea de una Fraternidad práctica y regeneradora es el cualificado para la posesión de nuestros secretos. Sólo él, sólo ese hombre —no abusará nunca de sus poderes, y no habrá que temer que los emplee con fines egoístas. Un hombre que no coloque el bien de la humanidad por encima de su propio bien, no es digno de convertirse en nuestro chela, no es digno de alcanzar un conocimiento más elevado que el de su vecino. Si busca fenómenos, que se contente con las jugarretas del espiritismo. Ese es el verdadero estado de las cosas. Hubo un tiempo en que, de mar a mar, desde las montañas y desiertos del Norte, hasta los grandes bosques y llanuras de Ceilán, sólo había una fe, un grito unánime: salvar a la Humanidad de las miserias de la ignorancia, en nombre de Aquel que fue el primero en enseñar la solidaridad entre todos los hombres. ¿Qué ocurre ahora? ¿Dónde está la grandeza de nuestro pueblo y de la Verdad única? Estas —puede decir usted— son hermosas visiones que alguna vez fueron realidad en la Tierra, pero que se han desvanecido como la luz de un atardecer de verano. Sí; y ahora estamos en medio de un pueblo conflictivo, de un pueblo obstinado o ignorante que trata de conocer la Verdad y que, sin embargo, no es capaz de encontrarla, porque cada uno la busca sólo para su propio beneficio y satisfacción, sin dedicar ni un pensamiento a los demás. ¿Nunca se darán ustedes cuenta, o mejor dicho, nunca se darán ellos cuenta del verdadero significado y explicación de esa gran ruina y desolación que se ha apoderado de nuestro país y amenaza a todos los países, el de usted en primer lugar? El egoísmo y el exclusivismo son los que mataron el nuestro, y el egoísmo y el exclusivismo son los que matarán el de ustedes —el cual, además, tiene otros defectos que no citaré. El mundo ha nublado la luz del verdadero conocimiento, y el egoísmo no permitirá que resurja, porque el egoísmo es excluyente y no aceptará la absoluta confraternidad de todos los que nacieron bajo la misma ley natural inmutable.
Usted vuelve a equivocarse. Yo puedo censurar su curiosidad cuando sé que no es provechosa. Soy incapaz de considerar como una impertinencia aquello que no es más que el libre ejercicio de las capacidades intelectuales del razonamiento. Puede que usted vea las cosas a una falsa luz, y con frecuencia las ve así. Pero usted no concentra toda la luz en usted mismo, como hacen algunos, y ésta es una cualidad superior que usted posee sobre otros europeos que conocemos. Su afecto por K.H. es sincero y apasionado y, a mis ojos, ésta es su cualidad redentora. ¿Por qué tendría usted, entonces, que esperar mi contestación con ninguna clase de "nerviosismo"? Pase lo que pase, nosotros siempre seguiremos siendo sus amigos, puesto que no reprochamos la sinceridad, ni siquiera cuando se manifiesta de manera en cierto modo censurable, como cuando se pisotea a un enemigo caído —el desventurado Babu.

Suyo,
M.

Contenido

CARTA N° 39
Recibida en Allahabad hacia diciembre de 1881.
Si se requiere y se pide mi consejo, entonces, ante todo, hay que aclarar la verdadera y real situación. Mis votos de "Arhat" están pronunciados, y yo ni puedo buscar venganza ni ayudar a otros a conseguirla. Yo puedo ayudarla a ella[108] con dinero sólo cuando sé que ni un mace ni la fracción de un tael[109] se emplearán en ningún mal propósito. Y la venganza es mala. Pero nosotros tenemos defensa y ella tiene derecho a la misma. Ella debe tener una defensa y una total vindicación y es por eso que he telegrafiado para ofrecer una alternativa antes de iniciar el proceso. Tiene derecho a pedir la retractación y a amenazar con un pleito; y también puede iniciar los trámites —porque él se retractará. Por esa razón he insistido en la necesidad de un

[108] H.P.B.- N.T.
[109] Moneda china de plata, que vale aproximadamente 5 chelines y 10 peniques. N.T.

artículo que no trate más que de la supuesta "deuda". Este solo, será suficiente para asustar al calumniador, porque esto le pondrá en evidencia ante el público como "difamador", y le demostrará que está en una situación comprometida. La equivocación es debida a la escritura, tan fea como ilegible, de Macauliffe (un calígrafo y escribiente de mi grupo), quien envió la información al Statesman. Esta fue una afortunada equivocación, porque en ella puede basarse toda la reivindicación, si usted actúa prudentemente. Pero ahora hay que pensar en sacar el máximo provecho, o de lo contrario perderá usted la oportunidad. Así pues, si consiente de nuevo en aceptar mi consejo —ya que usted lanzó el primer disparo desde el Pioneer, seleccione los datos en el Theosophist, y con esa información y el artículo del martes, escriba por ella una carta fuerte firmada con el nombre de ella y el de Olcott. Esta puede publicarse primero en el Pioneer, o bien, si usted lo prefiere, en alguna otra publicación —pero de todos modos, ellos tendrán que imprimirla en forma de carta-circular y enviarla a todos los periódicos del país. Exija, en esta carta, la retractación del Statesman y amenace con la petición de juicio. Si usted hace eso, le aseguro el éxito.
La Vieja Dama de Odessa —la Nadyejda— está realmente ansiosa por tener su autógrafo —el autógrafo de "un grande y célebre escritor— y dice que se sentía poco predispuesta a desprenderse de la carta de usted al General, pero que tenía que enviarle a usted una prueba de su propia identidad. Dígale a ella que yo —el "Khosyayin"[110] (ella me nombró el Khosyayin de su sobrina, cuando fui a visitarla en tres ocasiones) le insinué el asunto a usted aconsejándole que le escribiera, para que así tuviera su autógrafo.
Devuélvale también, por mediación de H.P.B., sus retratos tan pronto como se los haya enseñado a su esposa, pues la Vieja Dama de Odessa está muy ansiosa por recuperarlos, especialmente el de rostro juvenil. . . . Así es como la conocí por primera vez, "una joven encantadora".
Precisamente ahora estoy un tanto atareado —pero le proporcionaré un apéndice explicativo tan pronto como disponga de tiempo— quizás dentro de dos o tres días. El "Ilustre" cuidará de todo lo que requiera atención. ¿Qué hay acerca de la magnífica conferencia del señor Hume? ¿No puede usted tenerla lista para su número de enero? Pregunto lo mismo sobre su respuesta en la nota editorial al editorial del Spiritualist. Espero que no me acusará de deseo alguno de corregirle —ni verá mi humilde petición con otra intención que no sea la verdadera. Mi propósito es doble —desarrollar sus intuiciones metafísicas y ayudar al periódico, infundiéndole unas cuantas gotas de buena sangre realmente literaria. Sus tres artículos son, ciertamente, dignos de elogio, bien elegidos los temas, y por lo que puedo juzgar —pensados para atraer la atención de los eruditos y de los metafísicos, especialmente de los primeros. Más adelante usted aprenderá más sobre la creación.
Entretanto, tengo que hacer mi comida —la cual dudo que a usted le gustara.

M.

Su joven amigo el Desheredado ya está de nuevo en pie. ¿Le gustaría realmente que él le escribiera? En ese caso, es mejor que exponga la pregunta en el Pioneer sobre la conveniencia de llegar a un acuerdo con China respecto al establecimiento de un servicio regular de correos entre Prayag y Shigatsé.

Contenido

CARTA Nº 40
Recibida hacia febrero de 1882

A su primera —hay poco que contestar: "¿Puede usted hacer algo para ayudar a la Sociedad?" ¿Quiere que le hable con franqueza? Pues bien, le digo: No; ni usted ni el mismo Señor Sang-

[110] Capataz o encargado, en ruso.—Eds.

gias podría seguir ayudándola —mientras la dudosa posición de los Fundadores no quede perfecta e innegablemente despejada: posición debida a una cruel intención y a una intriga sistemática. Esta es la situación tal como la encontré cuando los jefes me lo ordenaron. Observe los periódicos —en todos, excepto en dos o tres, la "querida vieja dama" es ridiculizada, cuando no absolutamente calumniada, y Olcott es atacado por todas las jaurías de la prensa y de las misiones. Un folleto titulado "Teosofía" fue impreso y puesto en circulación por los cristianos de Tinevelly, el 23 de octubre, el día de la llegada de Olcott allí con los delegados buddhistas —un folleto que contiene el artículo de la Saturday Review y otro sucio y duro ataque de un periódico americano. Los G. y M. de Lahore apenas dejan pasar un día sin lanzar algún ataque, y otros periódicos los reproducen, etc. etc. Ustedes, los ingleses, tienen sus ideas —nosotros tenemos las nuestras sobre la cuestión. Si usted se guarda el pañuelo limpio en el bolsillo y arroja solamente el sucio entre la multitud —¿quién lo recogerá? Basta. Debemos tener paciencia y, mientras tanto, hacer lo que podamos. Mi opinión es que si su Rattígan no es un completo villano, y al haber sido uno de sus periódicos el que arrojó y sigue arrojando diariamente el deshonor sobre una mujer inocente, debería ser el primero en sugerirle a usted la idea de traducir y publicar en el Pioneer las cartas de su tío (escritas a usted y a ella), con algunas palabras introductorias, diciendo que, de un momento a otro, y de manos del Príncipe D., se está esperando una prueba oficial todavía más importante que pondrá punto final para siempre al enojoso asunto de la identidad de ella. Pero usted lo sabe mejor que yo. Esta idea puede hallar eco en usted, pero ¿será nunca considerada bajo esa luz por los demás?

Suby Ram —un hombre verdaderamente bueno— sin embargo, está entregado a otro error. No a la voz de su gurú —sino a la suya propia. La voz de un alma pura, altruista y fervorosa, absorbida por un misticismo desorientado y mal dirigido. Agregúese a esto un desorden crónico en aquella parte del cerebro que corresponde a la visión clara, y el secreto se dice pronto: ese desorden fue desarrollado por visiones forzadas, por el hatha yog y el ascetismo prolongado. S. Ram es el adalid de los médiums y, al mismo tiempo, el principal agente magnético que esparce su enfermedad por contagio —inconscientemente por su parte; el que contagia con su visión a todos los demás discípulos. Existe una ley general de visión (física y mental o espiritual), pero hay una ley especial calificadora que demuestra que toda visión debe ser determinada por la calidad o grado del espíritu y el alma del hombre, y asimismo por la capacidad de transmitir a la conciencia diferentes calidades de ondas de luz astral. Sólo existe una ley general de vida, pero innumerables leyes califican y determinan miríadas de formas que se perciben y de sonidos que se oyen. Existen los que están voluntariamente ciegos y los que lo son involuntariamente. Los médiums pertenecen a los primeros, los sensitivos a los últimos. De no ser regularmente iniciado o entrenado —por lo que respecta a la visión espiritual de las cosas y a las supuestas revelaciones hechas al hombre en todas las edades, desde Sócrates hasta Swedenborg y Fern— ningún vidente o clariaudiente instruido por sí mismo vio nunca ni oyó enteramente con exactitud.

Ningún daño y sí mucha enseñanza puede venirle a usted adhiriéndose a su Sociedad. Siga, hasta que él le exija lo que usted se verá obligado a. rechazar. Aprenda y estudie. Usted tiene razón: ellos dicen y afirman que el Dios uno y único del Universo se encarnó en su gurú, y si una persona así existiera sería, ciertamente, más elevada que cualquier "planetario". Pero ellos son idólatras, amigo mío. Su gurú no fue un iniciado; sólo fue un hombre de una pureza de vida y unos poderes de resistencia extraordinarios. El nunca había consentido en abandonar sus ideas de un dios personal, e incluso de abandonar a los dioses, aunque se le sugirió más de una vez. Nació hindú ortodoxo, y murió como hindú auto-reformado, algo parecido a Keshub-Chunder-Sen, pero superior, más puro y sin ninguna ambición que pudiera empañar su alma luminosa. Muchos de nosotros hemos lamentado su auto-engaño, pero era demasiado bueno para ser presionado. Reúnase con ellos y aprenda —pero recuerde su sagrada promesa a K.H.

Dos meses más y él estará con nosotros. Pienso enviarla[111] a usted. Creo que usted podría persuadirla, pues yo no deseo ejercer mi autoridad en este caso.

M.

Contenido

CARTA N° 41

Recibida hacia febrero de 1882.

Realmente, creo que soy incapaz de expresar mis ideas con claridad en su lengua. Nunca pensé conceder ninguna importancia a la carta-circular que apareció en el Pioneer y que yo le había pedido que usted bosquejase para ellos —ni nunca quise significar que debería aparecer en ese periódico. Yo le pedí que la escribiera para ellos, que enviase una copia borrador de la misma a Bombay, y que lograra que ellos la publicaran como carta-circular; hecho lo cual, y una vez distribuida por toda la India, podría ser reproducida en su periódico, como seguramente la reproducirían otros. La carta B.G. de ella fue absurda, tonta, pueril y ridicula. La he pasado por alto. Así que usted no debe preocuparse con la sensación de que desvirtuará lo bueno que la de usted haya hecho. Hay algunas personas sensibles cuyos nervios sacudirá, pero el resto nunca apreciará su verdadero espíritu; ni es en absoluto difamatoria —sólo vulgar y disparatada. La obligaré a refrenarse.

Al mismo tiempo, debo decir que ella sufre terriblemente y que yo soy incapaz de ayudarla, porque todo ello es el efecto de causas que no pueden soslayarse —el ocultismo en la Teosofía. Ella tiene ahora que vencer o morir. Cuando llegue la hora, será devuelta al Tibet. No culpe a la pobre mujer; cúlpeme a mí. Ella a veces no es más que un "caparazón" y yo, con frecuencia, me olvido de vigilarla. Si la burla no afecta al Statesman, el balón será recogido por otros periódicos y otra vez lo lanzarán hacia ella.

No se desanime. Valor, mi buen amigo, y recuerde que al ayudarla a ella usted está agotando su propia ley de retribución, pues más de un cruel sarcasmo de los que ella recibe se deben a la amistad de K.H. por usted, porque él la utiliza como medio de comunicación. Pero . . . valor.

Vi los documentos del abogado y me doy cuenta de que es reacio a hacerse cargo del caso. Pero, por lo poco que se le pide, lo hará. Ningún pleito ayudará —pero la publicidad sí, tanto en la cuestión de la reivindicación como en la de la acusación; se enviaron a todas partes 10.000 cartas-circulares para demostrar la falsedad de las acusaciones.

Suyo hasta mañana,

M.

Contenido

CARTA Nº 42 [112]

Recibida hacia febrero de 1882.

De nuevo, le digo aquello que a usted no le gusta que diga, es decir, que ninguna instrucción regular, ninguna comunicación regular es posible entre nosotros antes de que nuestro mutuo camino esté libre de sus muchos obstáculos, siendo el mayor de todos la idea equivocada que el público tiene de los Fundadores. Usted no puede ser culpado por su impaciencia, ni lo será. Pero si dejara de hacer un uso provechoso de sus privilegios recién adquiridos, amigo, desde luego, no sería merecedor de ellos. Tres o cuatro semanas más —y yo me retiraré para dejarles a todos ustedes con aquel a quien le pertenece el sitio y cuyo lugar he ocupado más bien inapropiadamente, porque no soy ni un amanuense ni un erudito occidental. Otra cuestión es si el Chohan los encontrará, a usted y al señor Hume, más cualificados que antes

---

[111] H.P.B.- N.T.

[112] Esta carta no lleva firma, pero está escrita con la caligrafía de M.—Ed.

de haber recibido nuestras enseñanzas. Pero usted debería prepararse para ello. Porque queda todavía mucho por resolver. Hasta ahora, usted sólo se percataba únicamente de la luz del amanecer de un nuevo día; si lo intenta, con la ayuda de K.H., puede ver el sol del mediodía cuando alcanza su meridiano. Pero tiene que esforzarse para ello; tiene que esforzarse para que la luz se difunda en otras mentes a través de la de usted. ¿Cómo? se preguntará. Hasta el presente, de ustedes dos, el señor H. ha estado absolutamente en contra de seguir nuestro consejo; usted —resistiéndose con pasividad, lo ha estado en algunas ocasiones, a menudo condescendiendo en contra de lo que usted consideraba su mejor criterio— esa es mi respuesta. Los resultados fueron —los que podían esperarse. Ningún bien, o muy poco, se consiguió con esa clase de defensa intermitente —la solitaria defensa de un amigo, un miembro de la Sociedad predispuesto, presumiblemente, en favor de aquellos de los que se había proclamado campeón. El señor Hume nunca atendió la sugerencia de K.H. sobre una conferencia en su casa durante la cual podría muy bien haber sacado de su error a las mentes del público, al menos de una parte del prejuicio, si no de todo. Usted pensó que no hacía falta publicar y dar a conocer entre los lectores quien era ella. ¿Cree usted que hay posibilidades de que Primrose y Rattigan divulguen la información y proclamen lo que ellos conocen de la situación? Y así sucesivamente. Insinuaciones es todo lo que se necesita para una inteligencia como la de usted. Le digo esto porque sé cuan profundo y sincero es su afecto hacia K.H. Yo sé cómo se sentirá usted de mal si, cuando él esté de nuevo entre nosotros, descubre usted que la relación entre ustedes no ha mejorado. Y esto, con seguridad, es lo que sucederá cuando el Chohan vea que no hubo progreso, puesto que él hizo que le ayudara. Vea el efecto que ha producido Fragments —el más excelente de todos los artículos; pero cuan poco efecto tendrá, a menos que la oposición se sienta incitada, surja la discusión, y los espiritistas se vean obligados a defender sus insensatas pretensiones. Lea el editorial del Spiritualist del 18 de noviembre, titulado Speculation-Spinning; ella no puede contestarlo tal como él o usted podrían hacerlo, y el resultado será que las más preciosas sugerencias fracasarán para alcanzar las mentes de aquellos que ansian la verdad, pues una perla solitaria pronto queda eclipsada en medio de un montón de diamantes falsos, cuando no hay un gemólogo que llame la atención sobre su valor. Y así, otra vez más. ¡Qué podemos hacer nosotros!, ya oigo exclamar a K.H.

Así es, amigo. La senda a través de la vida en la tierra atraviesa muchos conflictos y pruebas, pero el que no hace nada para vencerlos no puede esperar triunfo alguno. Dejemos, pues, que la anticipación de una introducción más completa a nuestros misterios, bajo circunstancias más adecuadas, cuya creación depende enteramente de usted mismo, le inspire paciencia para esperar, perseverancia para seguir adelante y plena preparación para recibir la suprema consumación de todos sus deseos. Y para todo esto, tiene que tener presente que, cuando K.H. le diga: "Suba aquí" —usted deberá estar preparado. De no ser así, la mano todopoderosa de nuestro Chohan se interpondrá, una vez más, entre usted y El.

Devuelva a H.P.B., la V.D., los dos retratos que se le enviaron desde Odessa cuando termine con ellos. Escriba algunas líneas a Odessa, a la vieja Generala —porque yo sé que ella desea ansiosamente SM autógrafo. Recuérdele que los dos pertenecen a una misma Sociedad y son —Hermanos, y prometa ayudar a su sobrina.

Contenido

CARTA Nº 43

Recibida en Allahabad, en febrero de 1882.

Antes de que otra línea se cruce entre nosotros, debemos llegar a un acuerdo, mi impulsivo amigo. Primero, tendrá usted que prometerme con lealtad no juzgar nunca a ninguno de nosotros, ni a la situación, ni a cualquier otra cosa que tenga alguna relación con los "míticos

Hermanos" —altos o bajos, gruesos o delgados— basándose en su experiencia de hombre de mundo —o de lo contrario usted no llegará nunca a la verdad. Haciéndolo como hasta ahora, sólo ha perturbado constantemente la solemne tranquilidad de mis cenas durante varias noches, y con su escrito y el pensar en él hizo que mi rúbrica culebreante se me apareciera incluso en sueños —como si por afinidad con ella yo me sintiera arrastrado por su cola al otro lado de las colinas. ¿Por qué ha de ser usted tan impaciente? Tiene toda la vida por delante para nuestra correspondencia, si bien mientras las tenebrosas nubes del Deva-Loka "Ecléctico" estén descendiendo sobre el horizonte de la "Sociedad Madre", ha de ser una correspondencia irregular e incierta. Incluso puede interrumpirse de repente debido a la tensión manifiesta de nuestro demasiado intelectual amigo. ¡Oy-hai, Ram, Ram! ¡Pensar que nuestra moderada crítica sobre el folleto —crítica comunicada por usted al Sahib Hume— pudo haber inducido a éste a matarnos en un arrebato! ¡A destruimos sin concedernos un momento para llamar a un Padri, o ni siquiera tiempo para arrepentimos! Encontrarnos vivos y, sin embargo, tan cruelmente privados de nuestra existencia, es realmente triste, aunque no del todo inesperado. Pero todo es culpa nuestra. En cambio, si le hubiéramos enviado, prudentemente a su casa un himno de alabanza ahora podríamos haber estado vivos y bien, rebosantes de salud y vigor —si no de sabiduría— para muchos años venideros, y podríamos haber encontrado en él a nuestro Ved-Vyasa para cantarnos las proezas ocultas de Krishna y Arjuna en las desoladas orillas del Tsam-pa. Pero ahora que estamos muertos y hasta disecados, también puedo dedicar unos minutos de mi tiempo a escribirle a usted, en calidad de bhut, en el mejor inglés que encuentro yaciendo ocioso en el cerebro de mi amigo, donde también hallo —en las células de la memoria— el fosforescente pensamiento de una breve carta para ser enviada por él mismo al editor del Pioneer para calmar su impaciencia inglesa. Amigo de mi amigo —K.H. no le ha olvidado a usted; K.H.no tiene la intención de romper con usted— a menos que el Sahib Hume eche a perder la situación sin remedio. Y ¿por qué tendría que hacerlo? Usted ha hecho todo cuanto ha podido y eso es nada menos lo que nunca intentamos pedir a nadie. Y ahora hablaremos.

Usted debe prescindir totalmente del elemento personal si desea progresar en el estudio oculto y —durante algún tiempo— incluso de él. Comprenda, amigo mío, que los afectos sociales tienen poco ascendente, si es que tienen alguno, sobre cualquier verdadero adepto en el cumplimiento de su deber. En la medida en que se eleva hacia el perfecto adeptado, las preferencias y las antipatías de su anterior yo se van debilitando: (tal como K.H. se lo explicó a usted en esencia) toma en su corazón a toda la humanidad y la considera en su conjunto. El caso de usted es una excepción. Usted le ha obligado a él a aceptarle y ha tomado la posición por asalto, por la misma violencia e intensidad de sus sentimientos hacia él —y puesto que le ha aceptado, en el futuro él tiene que aceptar las consecuencias. Sin embargo, con él no se trata de lo que el Sinnett visible pueda ser, sus impulsos, sus fracasos o sus éxitos en su mundo, su constante o su inconstante estimación por él. Con el Sinnett "visible" nada tenemos que ver. Para nosotros es sólo un velo que oculta a los ojos profanos el otro ego, en cuya evolución estamos interesados. En el rupa externo haga lo que guste, piense lo que quiera; sólo cuando los efectos de esa acción voluntaria se observen en el cuerpo de nuestro corresponsal —es de nuestra incumbencia advertirlo.

Nosotros no estamos complacidos ni disgustados porque usted no asistiera a la reunión de Bombay. Si usted hubiera ido habría sido mejor para su "mérito"; puesto que no fue, perdió esa pequeña oportunidad. Yo no podía influir en usted, y no tenía derecho a influirle en absoluto —precisamente porque usted no es un chela. Se trataba de una prueba, una prueba muy pequeña, aunque a usted le pareció lo bastante importante como para hacerle pensar en "los intereses de su esposa y de su hijo". Usted tendrá muchas pruebas de ésas, pues aunque es posible que nunca sea un chela, sin embargo, nosotros no depositamos nuestra confianza ni siquiera en los corresponsales y "proteges" cuya discreción y cuyo valor moral no hayan sido

bien demostrados. Es usted víctima de maya. Será una larga lucha para usted el extirparse las cataratas de sus ojos y ver las cosas tal como son. El Sahib Hume es un maya para usted tan grande como cualquier otro. Usted sólo ve su montón de carne y huesos, su personalidad oficial, su intelecto y sus influencias. Por favor, dígame, ¿qué es todo eso para su yo real, que usted no puede ver haga lo que haga? ¿Qué tiene que ver su habilidad para destacar en un Durbar, o ser el director de una sociedad científica, con su aptitud para la investigación oculta, o con su honestidad para guardar nuestros secretos? Si nosotros deseáramos que se conociera algo de nuestras vidas y de nuestra labor, ¿no están abiertas para nosotros las columnas del Theosophist? ¿Por qué habríamos de divulgar poco a poco los hechos por medio de él, para que sean aderezados como alimento del público, con una salsa de dudas nauseabundas y sarcasmos mordaces, aptos para revolver en confusión el estómago del público? Para él no hay nada sagrado, ni dentro ni fuera del ocultismo. El es, por temperamento, un destructor de pájaros y de creencias; sacrificaría su propia carne y su sangre tan despiadadamente como las de un ruiseñor persa, y le disecaría a usted mismo y a nosotros, a K.H. y a la "querida Vieja Dama", y nos haría desangrar hasta morir bajo su escalpelo —si pudiera— con tanta facilidad como lo haría con un mochuelo, para colocarnos en su "museo" con las adecuadas etiquetas, y luego especificaría nuestras necrologías para los aficionados, en Stray Feathers. No, Sahib; el Hume externo es tan diferente (y superior) del Hume interno, como el Sinnett externo es diferente (e inferior) al naciente "protege" interno. Aprenda esto y disponga que este último vigile al editor para que no le juegue una mala pasada algún día. Nuestra mayor preocupación es la de enseñar a los discípulos a no dejarse engañar por las apariencias.

Tal como ya ha sido usted avisado por Damodar por el D—, yo no le llamé a usted chela —examine su carta para asegurarse de ello. Sin embargo, y jocosamente, le hice a O. la pregunta de si reconocía en usted el material del cual se hacen los chelas. Usted sólo vio que Bennett tenía las manos sin lavar, las uñas sucias y que utilizaba un lenguaje tosco y que tenía —según usted— un aspecto, en general, desagradable. Pero si esa clase de cosas es su criterio de excelencia moral o de poder potencial, ¿cuántos adeptos o cuántos lamas creadores de maravillas pasarían su examen? Esto forma parte de su ceguera. Si él se muriese en este instante —emplearé fraseología cristiana para que usted me comprenda mejor— el Ángel de la Muerte no derramaría sobre otros hombres, también infortunados, lágrimas más ardientes que las que derramaría por Bennett. Pocos hombres han sufrido —y sufrido injustamente— como él ha sufrido; y también pocos tienen un corazón más bondadoso, más desinteresado y más sincero. Eso es todo; y el Bennett que no se lava es moralmente tan superior al caballero Hume como usted es superior a su Porteador.

Lo que le ha repetido H.P.B. es exacto: "los nativos no ven la tosquedad de Bennett, y K.H. es también un nativo". ¿Qué quise decir? Simplemente, quise señalar que nuestro amigo, como Budd-ha, puede ver a través del barniz exterior la fibra de la madera que hay debajo: y dentro de la legamosa y maloliente ostra puede descubrir —¡la "inapreciable perla interior!" B— es un hombre honrado y de corazón sincero, además de poseer un tremendo valor moral y de ser un mártir por añadidura. Nuestro K.H. ama a esos seres —mientras que sólo sentiría desdén por un Chesterfield y un Grandison. Supongo que la condescendencia del perfecto "caballero" K.H. para con el burdo temperamento del pagano Bennett no es más sorprendente que la pretendida condescendencia del "caballero" Jesús para con la prostituta Magdalena. Existe un olfato moral, así como uno físico, mi buen amigo. Vea qué bien interpretó K.H. su carácter cuando no quiso enviar al joven de Lahore a hablar con usted sin que se cambiara de traje. La dulce pulpa de la naranja está en el interior de la piel —Sahib; trate de buscar las joyas en el interior de los estuches, y no confíe en las que están en la tapa. Y otra vez le digo: el hombre es un hombre honrado, muy entregado; no es exactamente un ángel —éstos tienen que buscarse en las iglesias elegantes, en las fiestas de las mansiones aristocráticas, en los teatros y clubs y en lugares sagrados por el estilo— pero como los ángeles están excluidos de nuestra

cosmogonía, nosotros estamos contentos con la ayuda incluso de hombres honrados y animosos, aunque vayan sucios.
Todo esto se lo digo sin malicia ni amargura, contrariamente a lo que usted erróneamente se imagina. Usted ha hecho progresos durante el año pasado —por lo tanto, está más cerca de nosotros. En consecuencia, yo le hablo como a un amigo de quien espero, finalmente, un cambio hacia alguna de nuestras maneras de pensar. Su entusiasmo por nuestro estudio encierra un tinte de egoísmo; incluso sus sentimientos por K.H. tienen un carácter confuso; sin embargo, está usted más cerca. Sólo que confió demasiado en Hume y desconfió demasiado tarde de él, y ahora el mal karma de él produce efectos en el suyo, en detrimento de usted. Sus amistosas indiscreciones de las cosas confiadas por H.P.B. sólo a usted, es decir —la causa— son el origen de las irreflexivas publicaciones de él, es decir, —el efecto. Me temo que esto debe sumarse contra usted. Sea más sensato de ahora en adelante. Si nuestra norma es la de ser parcos con las confidencias, es porque desde el principio se nos enseña que cada hombre es personalmente responsable ante la Ley de Compensación de cada palabra que pronuncia voluntariamente. Naturalmente, el señor Hume diría que esto es jesuitismo.
Trate también de traspasar ese gran maya contra el cual los estudiantes de ocultismo de todo el mundo siempre han sido prevenidos por sus maestros —el ansia de fenómenos. Igual que el ansia por la bebida y por el opino, el ansia por los fenómenos crece con la satisfacción. Los espiritistas se embriagan con eso; son unos borrachos de la taumaturgia. Si usted no puede sentirse feliz sin los fenómenos, nunca aprenderá nuestra filosofía. Si usted quiere pensamientos saludables y filosóficos y puede quedar satisfecho con ellos —correspondemos. Le comunico una profunda verdad al decirle que si usted (como su mítico Shloma) sólo escoge la sabiduría, todo lo demás le vendrá por añadidura —a su debido tiempo. No añade ninguna fuerza a nuestras verdades metafísicas el que nuestras cartas sean precipitadas desde el espacio hasta su regazo o que aparezcan debajo de su almohada. Si nuestra filosofía es falsa, un milagro no la convertirá en verdadera. Tome conciencia de esto y hablemos como hombres sensatos. ¿Por qué hemos de jugar como niños? ¿No son ya crecidas nuestras barbas?
Y ahora es el momento de poner punto final a mi abominable caligrafía, y así liberarle de la tarea. Sí —¡su "cosmogonía!" Bien, buen amigo: su cosmología está —entre las hojas de mi Khuddaka Patha (mi Biblia familiar)— y haciendo un supremo esfuerzo trataré de contestarle tan pronto como sea relevado, porque precisamente ahora estoy de servicio. La que usted ha elegido es una tarea para toda la vida y, de alguna manera, en lugar de generalizar, usted se las arregla siempre para detenerse en aquellos detalles que resultan ser los más dificultosos para un principiante. Esté sobre aviso, mi buen Sahib. La tarea es difícil y K.H., en recuerdo de los viejos tiempos, cuando gustaba de recitar poesías, me pide que termine mi carta con la siguiente dirigida a usted:
"¿No da muchos rodeos el camino hasta la cima?"
"Sí, hasta su mismo término." "La jornada diaria, ¿ocupará todo el día?"
"De la mañana a la noche, amigo mío."
El conocimiento para la mente, como el alimento para el cuerpo, tiene por objeto nutrir y ayudar al crecimiento, pero requiere ser bien digerido, y cuanto más completa y pausadamente se lleve a cabo el proceso, mejor será para el cuerpo y para la mente.
Vi a Olcott y le instruí acerca de lo que ha de decir a nuestro sabio de Simla. Si la V.D. se lanza a darle explicaciones por carta, deténgala —ya que O. se encargó de todo el asunto. No tengo tiempo para cuidarme de ella, pero le hice prometer que nunca le escribiría a él sin antes enseñarle a usted la carta.

Namaskar.[113]
Suyo, M.

[113] Namaskar = saludo con las manos juntas.(N.T.) Significa (yo rindo) homenaje.—Eds.

Contenido

CARTA N° 44
Recibida en Allahabad en febrero de 1882
Su carta estaba dirigida a mí, pues usted no estaba enterado de que K.H. se había puesto de nuevo en contacto con usted. Sin embargo, puesto que se dirigió a mí, yo contestaré. "De todos modos, adelante, hágalo así". El resultado puede ser desastroso para el espiritismo, aunque se compruebe la realidad de los fenómenos; por lo tanto, beneficioso para la Teosofía. Parece cruel dejar que el pobre y sensitivo muchacho se arriesgue a entrar en la cueva del león, pero ¿por qué los demás deberían preocuparse, cuando el aceptar o el rechazar esa amable invitación se supedita al médium que sigue el consejo y la inspiración de su poderoso y previsor "Ernesto?"
Estimado señor, como que probablemente no vamos a escribirnos a menudo a partir de ahora —le diré algo que debe usted saber y de lo cual puede sacar algún provecho. El 17 de noviembre próximo finalizará el período de siete años de prueba concedido a la Sociedad en su fundación para "predicar" discretamente sobre nosotros. Uno o dos de nosotros confiaba en que el mundo habría avanzado bastante intelectualmente, si no intuitivamente, hasta el punto de que la doctrina Oculta podría obtener una aceptación intelectual y se daría impulso para un nuevo ciclo de investigación oculta. Otros —más juiciosos, tal como ahora podría parecer— opinaban de modo distinto, pero dieron su consentimiento para el ensayo. Sin embargo, se estipuló que el experimento habría de realizarse independientemente de nuestra dirección personal; que no habría ninguna intromisión anómala por nuestra parte. Así, buscando por todas partes, encontramos en América el hombre candidato para líder del movimiento —un hombre de gran valor moral, altruista y que poseía otras buenas cualidades. Estaba lejos de ser perfecto, pero (como dice el señor Hume en el caso de H.P.B.), era el mejor disponible.Con él asociamos a una mujer con los talentos más excepcionales y extraordinarios. Combinado con ellos, poseía numerosos defectos personales pero, con todo y como era, no había otra igual en el mundo capaz de llevar a cabo este trabajo. La enviamos a América, hicimos que se encontraran y empezó la prueba. Desde el principio, tanto a ella como a él se les dio a entender claramente que el resultado dependía enteramente de ellos. Y ambos se ofrecieron para la prueba por una indudable recompensa en un futuro muy lejano —tal como diría K.H.— como soldados voluntarios de un una Misión Desesperada. Durante seis años y medio han luchado contra tantas dificultades que hubieran hecho desistir a cualquiera que no actuase con la desesperación del que arriesga la vida y todos los bienes, en un supremo esfuerzo desesperado. Su éxito no ha igualado a las esperanzas de sus patrocinadores originales, aunque ha sido extraordinario en ciertos sentidos. Dentro de unos meses el período de prueba terminará. Si, para entonces, la posición de la Sociedad respecto a nosotros —la cuestión de los Hermanos— no está definitivamente resuelta (ya sea retirándola del programa de la Sociedad o aceptándola según nuestros propios términos), eso será lo último que se sepa acerca de los "Hermanos" de todas condiciones y caracteres, tallas y categorías. Desapareceremos de la vista del público como un vapor en el océano. Sólo a aquellos que han demostrado ser fieles a ellos mismos y a la Verdad, desde el principio hasta el fin, se les permitirá una ulterior relación con nosotros. Y ni siquiera a ellos, a menos que, desde el Presidente para abajo, no se comprometan, mediante la más solemne promesa de honor, a guardar a partir de entonces el secreto más inviolable acerca de nosotros, de la Logia y de los asuntos tibetanos, ni siquiera contestando a las preguntas de sus amigos más íntimos, aunque el silencio pudiera, probablemente, ser considerado como una apariencia de "fraude" sobre todo lo que ha trascendido. En tal caso, el esfuerzo se suspendería hasta el comienzo de otro ciclo septenario cuando, si las circunstancias fueran más propicias, pudiera hacerse otra prueba bajo la misma o bajo otra dirección.

Mi propia y humilde impresión es que el actual folleto del Sahib Hume, altamente intelectual como es, podría ser mejorado de tal modo, que ayudara enormemente a dar el giro necesario a los asuntos de la Sociedad. Y si él confiara más en sus intuiciones personales —las cuales, cuando les presta oído son fuertes— y confiase menos en la voz de uno que no representa exclusivamente —como usted parece creer— la opinión pública ni creería aunque llegase a tener mil pruebas —ese folleto se convertiría en una de las más poderosas obras que este movimiento moderno ha producido.

Sus preguntas sobre cosmología serán atendidas cuando yo no esté acosado por asuntos más importantes.

Salud y prosperidad.

M.

Contenido

CARTA Nº 45

La primera recibida después del regreso, en febrero de 1882.

Hermano mío —he realizado un largo viaje tras el conocimiento supremo; me tomé mucho tiempo para descansar. Luego, ya de regreso, tuve que dedicar todo mi tiempo a mis obligaciones y todos mis pensamientos al Gran Problema. Ahora todo ha pasado. Las festividades del Año Nuevo han terminado y yo soy "Yo" de nuevo. Pero, ¿qué es Yo? Sólo un huésped circunstancial cuyos intereses son todos parecidos a un espejismo del gran desierto....

En cualquier caso —éste es mi primer rato libre. Se lo dedico a usted, cuyo Yo interno me reconcilia con el gran hombre externo quien, demasiado a menudo, olvida que un gran hombre es aquel que es más fuerte en el ejercicio de la paciencia. Mire a su alrededor, amigo mío; vea los "tres venenos" feroces en el corazón del hombre —la ira, la codicia, el engaño— y las cinco oscuridades[114]: la envidia, la pasión, la duda, la pereza y la falta de fe —obstaculizando siempre su visión de la verdad. Los hombres jamás se librarán de la contaminación de sus mezquinos y perversos corazones, ni percibirán la parte espiritual de sí mismos. Para acortar la distancia entre nosotros, ¿no intentará usted desenredarse de la red de la vida y de la muerte —en la que los hombres están atrapados, y no tratará de tener menos en cuenta la codicia y el deseo? El joven Portman está pensando seriamente en dejarlo todo para pasarse a nosotros y "convertirse en un monje tibetano", como él dice. Sus ideas son extrañamente confusas sobre las dos características y calificaciones, totalmente distintas, la del "Monje" o Lama y la del "Lha" vivo o Hermano. Pero de todos modos, que lo intente.

Sí —sólo ahora me siento capaz de mantener correspondencia con usted. Al mismo tiempo permítame decirle que es más difícil ahora que antes intentar intercambiar cartas con usted, aunque mi interés por usted ha aumentado sensiblemente en lugar de disminuir —como usted temía— y no disminuirá —a menos que sea como consecuencia de sus propios actos. Yo bien sé que usted tratará de evitar que surja ningún obstáculo de esa naturaleza; pero, después de todo, el hombre es la víctima de su medio ambiente mientras vive en la atmósfera de la sociedad. Nosotros podemos estar deseosos de ayudar a aquellos que nos inspiran interés, y sin embargo, puede resultamos tan imposible hacerlo como lo es para el que ve a un amigo hundiéndose en un mar tempestuoso cuando no hay ningún bote cerca para salvarlo, y cuando su fuerza personal está paralizada por una mano más fuerte que lo retiene. Sí, veo su pensamiento . . . pero está usted equivocado. No culpe al santo varón por haber cumplido estrictamente con su deber por humanidad. Si no hubiera sido por el Chohan y su influencia moderadora, usted no estaría leyendo ahora de nuevo una carta de su corresponsal transhimaláyico. El mundo de las planicies es antagónico al de las montañas, eso usted ya lo sabe; pero lo que no sabe es el gran daño producido por sus propias e inconscientes

[114] ¿Obstáculos?.—Eds.

indiscreciones. ¿Le doy un ejemplo? Recuerde la furia que se desencadenó en Stainton Moses a causa de su muy imprudente carta, con citas ad libitum de la que yo le dirigí a usted hablando de él, citas hechas libremente y que originaron los resultados más desastrosos. ... La causa generada en aquel momento ha producido ahora sus resultados: no sólo S.M. se ha separado por completo de la Sociedad, algunos de cuyos miembros creen en nosotros, sino que además ha decidido, en su corazón, la total aniquilación de la Rama Británica. Se está fundando una Sociedad Psíquica, y él ha conseguido atraer a ella a Wyld, Massey y otros. ¿Le hablo también del futuro de esa nueva agrupación? Crecerá, se desarrollará y se expandirá y, finalmente, la Sociedad Teosófica de Londres quedará empantanada en ella; primero perderá su influencia y después —su nombre, hasta que la Teosofía y su mismo nombre se conviertan en cosa del Pasado. Sólo usted, sólo la simple acción de su ágil pluma, es la que habrá producido el nidana y el ten-del, la "causa" y el "efecto", y así, el trabajo de siete años, los constantes e incansables esfuerzos de los constructores de la Sociedad Teosófica, perecerán —asesinados por la vanidad herida de un médium.

Este simple acto por su parte está descubriendo calladamente una grieta entre nosotros. El mal todavía puede evitarse —dejando que la Sociedad subsista sólo de nombre, hasta el día en que pueda reclutar miembros con los que podamos trabajar de facto —y por medio de la creación de otra causa contrarrestadora. Sólo la mano del Chohan puede tender un puente, pero debe ser la de usted la que coloque la primera piedra para la obra. ¿Cómo lo hará? ¿Cómo podrá hacerlo? Piense bien en ello, si tiene interés en una relación ulterior. Ellos quieren algo nuevo. Un Ritual que los distraiga. Consulte con Subba Row, con Sankariah, con el Dewan Naib de Cochin, lea atentamente su folleto, cuyos extractos encontrará en el último Theosophist (vea: "A Flash of Light upon Occult Free Masonry", página 135). Yo puedo acercarme a usted, pero usted debe atraerme mediante un corazón purificado y una voluntad en gradual desarrollo. Como aguja imantada, el adepto sigue lo que le atrae. ¿No es ésta la Ley de los Principios desencamados? ¿Por qué no también la de los principios vivientes? Así como los lazos sociales del hombre carnal son demasiado débiles para volver a llamar al "Alma" del fallecido —a menos que no exista una afinidad mutua que sobreviva como una fuerza en la región dentro del área terrestre, así las llamadas de la simple amistad, o incluso de un cálido interés, son demasiado débiles para atraer al "Lha" que ha franqueado una etapa del viaje en la que ha tenido que dejarle atrás, a menos que continúe un desarrollo paralelo. M. Habló bien y en verdad cuando dijo que el amor de la humanidad colectiva es su incesante inspiración; y que si cualquier individuo deseara atraer su atención, ese individuo debe dominar la tendencia dispersadora por medio de una fuerza vigorosa.

Digo todo esto, no porque su esencia no le haya sido explicada antes, sino porque leo en su corazón y detecto en él una sombra de tristeza, por no decir de desencanto, que revolotea por allí. Usted ha tenido otros corresponsales, pero no está totalmente satisfecho. Por eso y para satisfacerle le escribo, haciendo un esfuerzo, para pedirle que mantenga un animoso estado de ánimo. Sus esfuerzos, sus perplejidades y sus presentimientos son igualmente observados, mi fiel y buen amigo. En el imperecedero ARCHIVO de los Maestros usted los ha escritos todos. Allí están registrados cada uno de sus actos y de sus pensamientos pues aunque no sea un chela, como le dice a mi Hermano Morya, ni siquiera un "protege" —según usted entiende la expresión— sin embargo, ha puesto los pies dentro del círculo de nuestro trabajo, ha cruzado usted la línea mística que separa su mundo del nuestro; y ahora, tanto que usted persevere como no; tanto que más adelante aparezcamos ante sus ojos como los seres vivientes más reales, o que nos desvanezcamos de su mente como tantos sueños ficticios —tal vez como una espantosa pesadilla— usted es, virtualmente, DE LOS NUESTROS. Su Yo interno ha quedado reflejado en nuestro Akasa; su naturaleza es —la de usted, su esencia es la nuestra. La llama es distinta del tronco de la madera que le sirve temporalmente de combustible; al término de su nacimiento en el mundo de los espectros —y aunque los dos nos encontremos

cara a cara en nuestros ruvas más groseros— usted no puede evitar encontrarse con nosotros en la Existencia Real. Sí, mi buen amigo, en verdad su Karma es nuestro Karma, porque usted lo imprimió día a día y hora a hora en las páginas de ese libro donde se conservan los más mínimos detalles de los individuos que ponen los pies en el interior de nuestro círculo; —y ese Karma suyo va a ser su única personalidad cuando usted pase más allá. Con el pensamiento y con los actos durante el día, con los forcejeos del alma durante las noches, usted ha estado escribiendo la historia de sus deseos y de su desarrollo espiritual. Esto lo hace todo aquel que se acerca a nosotros con un ansia vehemente de convertirse en nuestro colaborador; él mismo "precipita" las entradas que se anotan en el Registro por un proceso idéntico al empleado por nosotros cuando escribimos en sus cartas cerradas y en las páginas aún sin cortar de los libros y folletos en tránsito. (Vea de nuevo las páginas 32 y 35 del Informe enviado por Olcott). Le digo esto para su información particular, y no debe figurar en el próximo folleto de Simla. Durante los pasados meses, particularmente cuando su fatigado cerebro estaba sumido en el letargo del sueño, su impaciente alma me buscaba con frecuencia y la corriente de sus pensamientos ha estado golpeando contra mis barreras protectoras de Akás como pequeñas olas chocando contra una costa rocosa. El hombre camal, el dominador de las cosas del mundo, no ha ratificado aquello a lo que el "Yo Interno", ansioso o impaciente, ha anhelado unirse: las ligaduras de la vida son todavía tan fuertes como cadenas de acero. En verdad, algunas de ellas son sagradas, y nadie va a pedirle a usted que las rompa. Ahí abajo se encuentra su esfera de iniciativas y de utilidad largo tiempo acariciada por usted. El nuestro, nunca puede ser más que un mundo de brillantez fantasmal para el hombre con un "sentido práctico" perfecto; y si el caso de usted es, en cierto modo excepcional, se debe a que su naturaleza tiene inspiraciones más profundas que las de otros que son todavía más "prácticos", cuya fuente de elocuencia está en el cerebro, no en el corazón que nunca estuvo en contacto con el corazón misteriosamente radiante y puro del Tathagata.

Si usted no tiene a menudo noticias mías, no se sienta nunca decepcionado. Hermano mío, sólo diga: "Es culpa mía". La Naturaleza ha unido todas las partes de su Imperio mediante sutiles hebras de simpatía magnética y hay una mutua correlación incluso entre una estrella y un hombre. El pensamiento viaja más rápidamente que el fluido eléctrico y su pensamiento me encontrará si está proyectado por un impulso puro, como el mío le encontrará, le ha encontrado ya, y con frecuencia ha impresionado su mente. Podemos movernos en ciclos de actividad dividida —no totalmente separados el uno del otro. Igual que la luz es percibida en el valle en sombras por el montañés desde su cima, cada brillante pensamiento de su mente, hermano mío, resplandecerá y atraerá la atención de su lejano amigo y corresponsal. Si de este modo descubrimos nuestros Aliados naturales en el mundo de las Sombras —fuera de los límites de su mundo y del nuestro— y si nuestra ley es acercarnos a todo aquel que posea siquiera el más leve vislumbre de la verdadera luz del Tathagata en su interior —entonces, ¡cuánto más fácil será para usted atraernos! Comprenda esto y entonces la admisión en la Sociedad de personas que con frecuencia le resultan desagradables dejará de sorprenderle. "Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos"
—es un axioma, sea quien sea el que lo haya dicho.

Y ahora permita que me despida de usted por ahora y hasta la próxima. No se deje dominar por aprensiones sobre el mal que pudiera derivarse si las cosas no van tal como su mundana sabiduría piensa que deberían ir; no dude, porque la naturaleza de la duda acobarda e impide el propio progreso de uno. Tener una alegre confianza y esperanza es una cosa totalmente distinta a dejarse llevar por el ciego optimismo de un necio; el hombre sabio nunca lucha contra el infortunio por adelantado. Una nube se cierne sobre su camino —se condensa cerca de la colina de Jakko. Aquel a quien hizo usted su confidente —le aconsejé que fuera sólo su colaborador, y que no le comunicara las cosas que debería haberse guardado para usted— está bajo una funesta influencia, y puede convertirse en su enemigo. Usted hace bien tratando de

salvarlo de esa influencia, pues ello presagia daño para él, para usted y para la Sociedad. La gran inteligencia de él, fumigada por la vanidad y hechizada por el silbido de una inteligencia más débil pero más astuta, está, por el momento, bajo un período de fascinación. Usted descubrirá fácilmente el poder maligno que hay detrás de ambos, a los que utiliza como instrumentos para la realización de sus propios e inicuos planes. La catástrofe que se prepara puede evitarse redoblando la vigilancia e incrementando la fuerza de voluntad por parte de los amigos de la S.B.L. Si está todavía dispuesto, trabaje, pues, para desviar el golpe, porque si éste cae, usted no saldrá ileso, por grandes que sean los esfuerzos de mis Hermanos. La causa nunca perecerá, aunque la roca de Sísifo puede aplastar los dedos de muchos pies. Adiós otra vez, amigo mío —por mucho o por poco tiempo, como usted decida. La obligación me llama.

Suyo sinceramente,

K.H.

Contenido

CARTA Nº 46

Recibida en Simla, en 1882

Mi querido Sahib Sinnett, puesto que K.H. es un Yogui-Arhat demasiado perfecto, yo le agradecería que me hiciera un favor personal: que detuviera la mano que, intrépida ante el fracaso, continua tratando de coger al yak[115] por el cuello para uncirlo al yugo, pues todo lo que me queda por hacer es aparecer otra vez en el natakashala para poner punto final a una representación que amenaza convertirse en monótona, incluso para nosotros —tan avezados a la paciencia. No puedo aprovecharme de su bondadoso consejo de escribir al señor Hume en mi tinta roja más brillante, puesto que ello sería ofrecer una nueva oportunidad para una interminable correspondencia, un honor que más bien preferiría declinar. Pero en cambio, le escribo a usted y le envío un telegrama y una respuesta al dorso para su atenta lectura. Por parte de él, ¿qué es lo que cuenta? La deferencia puede que no sea parte de su naturaleza, ni nadie se la exige, ¡ni a nadie le importa en absoluto! Pero yo habría dicho que en su cabeza, que tiene suficiente capacidad para retener cualquier cosa, habría un hueco para un poco de sentido común. Y que ese sentido podía haberle indicado que, o nosotros somos lo que pretendemos ser, o no lo somos. Que en el primer caso, con todo y lo exagerado de las pretensiones atribuidas a nuestros poderes, si nuestro conocimiento y nuestras previsiones no trascienden las de él, entonces no somos otra cosa mejor que embaucadores e impostores, y cuanto antes se aleje de nosotros, mejor para él. Pero si, de algún modo, somos lo que pretendemos ser, entonces él actúa como un asno salvaje. Que él tenga presente que no somos Rajahs indios necesitados u obligados a aceptar Ayahs políticas y nodrizas para ser llevados de la mano. Que la Sociedad fue fundada, se desarrolló y se desarrollará con él o sin él —que se atenga a esto último.

En cuanto a su ayuda, que nos impone a la fuerza con arreglo a la manera de los hidalgos mendicantes españoles, que ofrecen su espada para proteger al viajero con una mano y le agarran por la garganta con la otra —no ha sido, hasta ahora, por lo que yo puedo apreciar, muy beneficiosa para la Sociedad. Ni para uno de sus fundadores, en todo caso, a quien casi mató el año pasado en Simla y a quien acosa, ensañándose con ella con mortal ferocidad, convirtiendo su sangre en agua y destruyéndole el hígado.

Por lo tanto, espero que usted grabe en la mente de él que, por lo que "le daríamos las gracias" sería por verle ocuparse de su Ecléctica y dejar que la Sociedad Madre cuide de sí misma. Su consejo y su ayuda a la editora del Theosophist han sido, sin duda, ventajosos para la editora, y ella se siente agradecida hacia él por eso, después de descontar la gran participación que le debe a usted. Pero rogamos nos permitan indicar que, en alguna parte, debería trazarse una línea divisoria —entre dicha editora y nosotros, porque nosotros no somos, en absoluto, el trío

[115] Buey montaraz tibetano. N.T.

tibetano que él se figura. Por lo tanto, si somos los ignorantes salvajes orientales de su creación —siendo cada lobo el dueño de su propia manada— reclamamos el derecho a ser los mejores en conocer nuestros propios asuntos y declinamos, respetuosamente, sus servicios como capitán para gobernar nuestra nave teosófica, ni siquiera en el "océano de la vida mundana", utilizando la metáfora de su sloka. Con el sano pretexto de salvar la situación con los teósofos británicos le hemos permitido que divulgue su animosidad hacia nosotros, en el órgano de nuestra propia Sociedad y que dibuje la semblanza de nuestro retrato con un pincel empapado en arrogante ira —¿Qué más quiere? Tal como ordené a la vieja mujer que le contestara por telégrafo —él no es el único navegante experto en el mundo; él trata de evitar los escollos occidentales, y nosotros tratamos de gobernar nuestra embarcación evitando los bancos de arena orientales. ¿Es que, además de esto, pretende dictar a todos, desde el Chohan para abajo, hasta Djual Khool y Deb, lo que nosotros debemos o no debemos hacer? ¡Ram, Ram y los Santos Nagas! ¿Es que después de siglos de una existencia independiente hemos de caer bajo una influencia extranjera para convertirnos en marionetas de un Nawab de Simla? ¿Somos escolares o qué somos, en su capricho de sometemos a' las disciplinas de un Peling maestro de escuela? . . .

Prescindiendo de sus momentos de malhumor, le ruego le diga que usted tuvo noticias mías —y que le he pedido que le permita conocer mi ultimátum: si él no está dispuesto a romper con todo el tinglado de una vez y para siempre, no le toleraré que interfiera con su sabiduría entre nuestra ignorancia y la Sociedad Madre. Ni permitiré que descargue su malhumor en aquella que no es responsable de nada de lo que nosotros podamos hacer o decir —una mujer tan enferma que me veo obligado a llevarme conmigo, igual que hice en 1877— por temor a que caiga hecha añicos —cuando tan necesaria es donde ahora está, en la Sede Central. Y le doy a usted mi palabra de que no hace mucho él fue el causante de este estado de salud de ella, debido a su constante ansiedad por la Sociedad y, en parte, si no totalmente, debido al comportamiento de él en Simla. Toda la situación y el futuro de la Ecléctica depende de Koothumi, si usted no le ayuda. Si, a pesar de mi advertencia y del evidente descontento del Chohan, él persistiera en ponerse en ridículo, sacrificándose por un hombre, que en cierto sentido es el genio malo de la Sociedad —bien, es cosa suya; sólo que yo no tendré nada que ver con ello. Yo siempre continuaré siendo su sincero amigo, aunque usted se vuelva contra mí uno de estos días. Fern fue puesto a prueba, y se ha visto que es un Dugpa perfecto en su naturaleza moral. Ya veremos, ya veremos; pero a pesar de sus espléndidas capacidades, quedan pocas esperanzas. Si yo le hubiera insinuado que engañase a su propio padre y a su madre, él hubiera añadido además a los padres y a las madres de ellos. Vil, vil naturaleza —aunque irresponsable. ¡Oh, vosotros, los occidentales que os vanagloriáis tanto de vuestra moralidad! Que los radiantes Chohans le guarden a usted y a todos los suyos del cercano peligro que se avecina, es el sincero deseo de su amigo,

M.

Contenido

CARTA Nº 47

Recibida en Allahabad, el 3 de marzo de 1882.

Respuesta a mi reproche por el trato de Europa. (A través de Damodar)

Bien, diga que soy un ignorante de sus costumbres inglesas, y yo diré que ustedes lo son de nuestras costumbres tibetanas, y partiremos la diferencia y estrecharemos nuestras manos astrales sobre Barnaway, y pondremos fin a la discusión.

¿La vieja dama? Por supuesto, estará desesperada —pero, ¿a quién le importa? Sin embargo, no se le ha dicho nada de todo eso. Es inútil hacerla más desgraciada de lo que ya es. Cook es una bomba de inmundicias, cuyos émbolos trabajan continuamente, y cuanto antes los atornille —mejor para él. La última carta que usted me ha escrito es menos una "petición" que

una protesta, mi respetado Sahib. Su voz es la voz de guerra sankh de mis antepasados Rajput, más bien que la voz arrulladora de un amigo. Y me agrada más así, se lo aseguro. Tiene el genuino sonido de la franqueza sincera. Hablemos, pues —porque por aguda que pueda ser su voz— su corazón es cálido, y usted termina diciendo:
"Independientemente de que usted decida que se haga o no lo que a mí me parece justo", usted es siempre nuestro, devotamente, etc. Europa es un lugar muy grande, pero el mundo es aún más grande. El Sol de la Teosofía debe brillar para todos, no para una parte. Sin embargo, hay más en este movimiento de lo que usted haya sospechado hasta ahora, y la obra de la Sociedad Teosófica está vinculada con trabajos similares que se están llevando a cabo calladamente en todas las partes del mundo. Incluso existe un departamento en la Sociedad Teosófica dirigido por un Hermano griego, acerca del cual nadie de la Sociedad tiene la menor sospecha, excepto la Vieja Dama y Olcott; e incluso él, sólo sabe que este departamento está progresando, y de vez en cuando ejecuta una orden que yo le envío relacionada con el mismo. El ciclo del que le hablo está relacionado con todo el movimiento. No hay que temer que Europa sea dejada de lado nunca; pero tal vez usted ni siquiera pueda adivinar cómo se difundirá allí la luz. Pida a su seráfico K.H. que le permita obtener detalles de esto. Usted habla de Massey y Crookes: ¿no recuerda que a Massey se le ofreció, hace cuatro años, la oportunidad de dirigir el movimiento en Inglaterra —y rehusó? En su lugar se puso a Wyld —ese viejo y repulsivo impostor del Sinaí judío— quien, con su vehemente cristianismo y su fanática estupidez, nos excluyó por completo del movimiento. Nuestro Chohán nos prohibió totalmente tomar parte en él. Massey no tiene que dar las gracias más que a sí mismo por ello, y puede usted decírselo así. A estas alturas usted ya debiera haber aprendido nuestra manera de actuar. Nosotros aconsejamos —y nunca ordenamos. Pero influimos en los individuos. Si lo desea, escudriñe en la literatura espiritista hasta el año 1877.[116] Busque y descubra en esta obra —si puede— una sola palabra sobre filosofía oculta, o sobre esoterismo, o algo de ese elemento, ahora tan ampliamente difundido en el movimiento espiritista. Pregunte y averigüe si la misma palabra "ocultismo" era tan completamente desconocida en América, puesto que descubrimos que en sus conferencias. Cora, la de los siete maridos, la mujer de Tappan, inspirada médium parlante, dice que la palabra "ocultismo" era una palabra recién inventada por los teósofos —que acababan de aparecer— y que nadie había oído hablar nunca de espíritus Elementarios ni de luz "astral", excepto los magnates del petróleo y otros por el estilo, etc. etc. Bien, cerciórese de esto y compare. Este fue el primer grito de guerra, y la batalla siguió ferozmente acalorada y violenta hasta el mismo día de la partida para la India. Mencionar y señalar a Edison, a Crookes y a Massey —parecería tanto como vanagloriarse de lo que nunca puede ser comprobado. Y, ¿acaso Crookes —no ha acercado la ciencia a lo que nosotros decimos, con su descubrimiento de la "materia radiante"? ¿Qué fue, sino la investigación oculta, lo que primero le condujo hasta esto? Usted conoce a K.H. y me conoce a mí —fcwss.[117] ¿Sabe usted algo de toda la Fraternidad y de sus ramificaciones? A la "Vieja Dama" se la acusa de falsedad y de inexactitud en sus explicaciones. "No hagan preguntas y no se les contestarán mentiras". A ella le está prohibido decir lo que sabe. Usted puede cortarla en pedazos y no hablará. Más aún: se le ordena, en caso de necesidad que despiste a la gente; y si ella fuera embustera por naturaleza, en este momento podría ser más feliz, y podría haber triunfado en su época desde hace mucho tiempo. Pero ahí es, precisamente, donde aprieta el zapato, Sahib. Ella es demasiado sincera, demasiado franca, demasiado incapaz de disimulo, y ahora se la crucifica diariamente por ello. Trate de no impacientarse, respetable señor. El mundo no se hizo en un día, ni la cola del yak se desarrolló en un año. Que la evolución siga su curso de un modo natural —no sea que la desviemos y produzcamos monstruos presumiendo que la guia-

[116] Cuando se publicó Isís Sin Velo.—Eds.
[117] ¡Es suficiente! N.T.

mos. Massey habla de venir a la India —¿es cierto? ¿Y si después de venir aquí y de hacer lo que es debido, empleando el tiempo necesario para un adiestramiento disciplinario, se le enviase de regreso con un mensaje? ¿Y si Crookes, Edison y otros, tienen otras cosas que descubrir? Así pues, digo: "ESPERE". ¿Quién sabe cuál puede ser la situación en noviembre? Usted podrá pensar que esto es para justificar el que llevemos a cabo nuestra "amenaza" de "cerrar la puerta"; mientras que a nosotros podría parecemos muy diferente. Hagamos todos lo mejor que podamos. Existen ciclos de 7, 11, 21, 77, 107, 700, 11.000, 21.000, etc.; tantos ciclos formarán uno mayor, y así sucesivamente. Espere su oportunidad: el libro de registro está bien guardado. Sólo que, tenga mucho cuidado: los Dugpas y los Gelukpas no están luchando sólo en el Tibet. ¡Observe su odiosa labor en Inglaterra, entre los "ocultistas y videntes"'. Escuche a su conocido Wallace predicando como un verdadero "Hierofante" de la "mano izquierda", el casamiento del "alma con el espíritu", y trastornando la verdadera definición, tratando de demostrar que todo Hierofante practicante debe estar, al menos espiritualmente, casado —si por alguna razón no puede estarlo físicamente— pues de lo contrario, ¡existe un gran peligro de adulteración de Dios y del Diablo! Le digo que los Shammars ya están allí, y su perniciosa obra se interpone en todas partes en nuestro camino. No considere esto como una metáfora, sino como un hecho real, que puede serle demostrado algún día.
Es completamente inútil seguir hablando de las excentricidades de Olcott y la inferioridad de América sobre Inglaterra. Todo lo que es real según su punto de vista, lo aceptamos y ya lo sabíamos desde hace tiempo; pero usted no sabe cuánto de eso es simple prejuicio superficial que se expresa en sus ojos igual que la imagen de una débil cerilla se refleja en las aguas profundas. Tenga cuidado; no sea que algún día hagamos caso de usted y de su pensamiento y le pongamos en lugar de Olcott, después de traerlo a él hasta nosotros, como viene ansiando desde hace varios años. El martirio es agradable para contemplarlo y criticarlo, pero es más duro de soportar. Nunca hubo una mujer más injustamente denigrada que H.P.B. Vea las insultantes y difamatorias cartas que le enviaron desde Inglaterra para publicarlas contra ella, contra nosotros y contra la Sociedad. Puede que usted las encuentre tal vez indignas. Pero las "Respuestas a los Corresponsales" en el Suplemento están escritas por mí mismo. Así pues, no la culpe a ella. Siento curiosidad por conocer su franca opinión sobre ellas. Posiblemente usted pueda pensar que ella podría haberlo hecho mejor.

M.

Contenido

CARTA Nº 48

Recibida en Allahabad, el 3 de marzo de 1882.
Buen amigo, yo "sé" —por supuesto. Y sabiendo, y sin que me lo pidiera, si estuviera autorizado a influenciarle en una u otra dirección —le diría con mucho gusto: "ese conocimiento lo compartirás conmigo algún día". Cuándo o cómo —"no está en mí decirlo, ni por mí mismo saberlo", pues usted, y sólo usted tiene que tejer su destino. Quizás pronto, o acaso —nunca; pero ¿por qué sentirse "desesperado" o incluso receloso? Créame; todavía podemos marchar juntos por la escabrosa senda. Aún podemos encontrarnos y si, de alguna manera, eso sucede, ha de ser paralelamente y sobre —aquellas "rocas inquebrantables con las que nuestras reglas ocultas nos rodean"— nunca fuera de ellas, por muy amargamente que nos lamentemos. No, nunca podremos proseguir nuestra jornada más allá, —si no es de la mano— a lo largo de ese elevado sendero rodeados por la multitud que circula y en la que espiritistas y místicos, profetas y videntes, se codean entre sí, hoy en día. Sí, en verdad: la abigarrada multitud de candidatos puede gritar durante una eternidad venidera pidiendo que el Sésamo se abra. Nunca se abrirá en tanto que ellos se mantengan al margen de esas reglas. Vuestros videntes modernos y sus profetisas se deslizan en vano por cada grieta y hendidura sin salida

ni continuidad, que descubren por casualidad; y todavía será más en vano cuando, una vez dentro, eleven sus voces y griten: "¡Eureka! —hemos recibido una Revelación del Señor!"— porque en verdad, no han logrado nada parecido. No han conseguido más que alborotar a los murciélagos, menos ciegos que esos intrusos, los cuales, sintiéndolos revolotear a su alrededor, los confunden, frecuentemente, con ángeles —¡porque ellos también tienen alas! No lo dude, amigo mío: sólo desde la misma cima de esas "rocas inquebrantables" nuestras, y no desde su base, es desde donde uno es siempre capaz de percibir la Verdad integra, al abarcar todo el horizonte ilimitado. Y aunque pueda parecerle que son un obstáculo en su camino, esto es simplemente porque, hasta ahora, usted ha fallado al no descubrir, o más aún, al no sospechar la razón y el funcionamiento de esas leyes; de ahí que éstas aparezcan ante sus ojos tan frías, despiadadas y egoístas; aunque usted mismo ha reconocido intuitivamente en ellas el resultado de edades de sabiduría. Sin embargo, de seguirlas uno con obediencia, podría hacer que éstas se plegaran gradualmente a sus deseos y le concedieran todo lo que les pide. Pero nadie podrá nunca quebrantarlas por la violencia sin convertirse en la primera víctima de su propia culpa; hasta el extremo, además, de arriesgarse a perder aquí y allá su inmortalidad, tan duramente conquistada. Recuerde:
una expectativa demasiado ansiosa, no solamente es fastidiosa, sino que también es peligrosa. Cuanto más cálido y rápido el latido del corazón, tanto más se desgasta la vida. Aquel que busca SABER no debe abandonarse a las pasiones ni a los afectos; porque "agotan el cuerpo terrestre con su misma fuerza secreta; y aquel que desee alcanzar la meta —debe ser frío". No debe ni siquiera desear con demasiada ansia o con demasiada pasión el objeto que desea alcanzar: de lo contrario, el mismo deseo impedirá la posibilidad de su cumplimiento —y, en el mejor de los casos, lo retrasará y lo contrarrestará. . . .
Encontrará usted en el próximo número dos artículos que debe leer y no necesito decirle por qué, pues lo dejo a su intuición. Como de costumbre es una indiscreción que, sin embargo, me he permitido, si es que hay alguien —excepto usted— que pueda comprender las alusiones que contienen. Sin embargo, hay más de una alusión y por lo tanto se le pide que preste atención al "Elixir de Vida" y a la "Filosofía del Espíritu", de W. Oxley: El primer escrito contiene referencias y explicaciones cuya vaguedad puede recordarle a un hombre que, acercándose a uno furtivamente, le asesta un golpe por la espalda y luego echa a correr desapareciendo; ya que estas explicaciones y referencias pertenecen, sin discusión alguna, a la categoría de esa "buena suerte" que le llega a uno como ladrón en la noche y durante el sueño y se marcha al no encontrar quien responda a su ofrecimiento —de lo cual usted se lamenta en su carta al Hermano. Esta vez usted está prevenido, mi buen amigo, así que deje de lamentarse. El artículo nº 2 está escrito por Oxley —el clarividente de Manchester. No habiendo recibido respuesta a sus requerimientos a K.H., él critica —tan suavemente como puede— las expresiones de ese "Poder Interno" —nuevo título por el cual yo le doy las gracias. Ante este amable reproche, nuestra excitable editora no tardó en estallar. No quería calmarse, hasta que Djual Khul, con quien la famosa revista estaba tratando —(acuerdo que usted no debería haber permitido que saliera nunca a la luz) fue autorizado, bajo el inofensivo seudónimo de "Crítico de la Revista", a contestar (corrigiendo algunos de sus desatinos) al clarividente, con algunas inocentes notas al pie de página. No obstante, debo decir que de todos los "profetas" ingleses actuales, W. Oxley es el único que tiene algún indicio de la verdad, y por lo tanto, el único que tiene probabilidades de ayudar con eficacia a nuestro movimiento. El hombre entra y sale constantemente del camino recto, desviándose de él cada vez que cree haber hallado una nueva senda; pero, al encontrarse en un callejón sin salida retorna, invariablemente, a la verdadera dirección. Debo admitir que hay mucha sana filosofía diseminada en lo que escribe; y aunque su historia de "Busiris", en su presentación antropomórfica, es ridiculamente insensata y su traducción de nombres sánscritos es, por lo general, errónea; y aunque parece no tener más que ideas muy confusas sobre lo que él llama

la "base astro-masónica del Bhagavad Gita" y del Mahabharata" —obras que, evidentemente, atribuye al mismo autor— sin embargo, es total y absolutamente el único cuya comprensión general del Espíritu y de sus capacidades y funciones después de la primera separación que nosotros llamamos muerte es, en general, si no totalmente exacta, al menos muy aproximada a la Verdad. Léalo cuando aparezca, especialmente el párrafo 3, col. I, páginas 152 y siguientes, donde lo encontrará. Entonces podrá usted comprender por qué, en vez de contestar de forma directa a su pregunta, abordo un tema hasta ahora perfectamente indiferente para usted. Siga, por ejemplo, su definición del término "ángel" (estará en la línea 30) y trate de seguir y comprender su pensamiento, tan desmañadamente pero sin embargo tan correctamente expresado, y entonces compárelo con la enseñanza tibetana. ¡Pobre, pobre Humanidad! ¿Cuándo tendrás toda la Verdad sin adulterar? Contemple a cada uno de los "privilegiados" diciendo: "¡Sólo yo tengo razón! No hay ninguna laguna. . . ." No, ninguna; —no en aquella página especial abierta ante él y la cual es la única que él está leyendo en el interminable volumen de "Revelación del Espíritu" —titulada Videncia. Pero, ¿por qué tan porfiado olvido de la importante realidad de que hay otras innumerables páginas antes y después de esa página en solitario, que cada uno de los "Videntes" hasta ahora a duras penas ha aprendido a descifrar? ¿Por qué cada uno de esos "Videntes" se cree el Alfa y el Omega de la Verdad? De ese modo, a S.M. se le enseña que no hay "Seres" tales como los Hermanos y a rechazar la doctrina de la frecuente aniquilación, y la de los Elementarios y la de los Espíritus no humanos. A Maitland y a la señora K. se les ha revelado —por mediación del mismo Dios y de Jesús —(sólo esto bastaría para derrotar a +) que muchos de los supuestos "Espíritus" que controlan a los médiums y conversan con los asistentes —los espiritistas, no son en absoluto espíritus "desencarnados", sino solamente "reflejos", y restos de perros, gatos y cerdos, ayudados a comunicarse con los mortales por los espíritus de "árboles", vegetales y minerales. Aunque más confusos que los humanos y prudentes discursos del pretendido +, estas enseñanzas se acercan más al objetivo que nada de lo que se haya proclamado hasta la fecha a través de los médiums, y le diré por qué. Cuando a la "clarividente" se le hace revelar que la "inmortalidad no es de ningún modo un lugar común para todos" . . . que "las almas se contraen y desaparecen, y expiran", siendo propio de "su naturaleza consumirse y gastarse" . . . etc., ella está emitiendo hechos reales e incontrovertibles. Y ¿por qué? Porque tanto Maitland como ella, así como su círculo, son vegetarianos estrictos, mientras que S.M. es un carnívoro y un bebedor de vinos y licores. Los espiritistas nunca encontrarán médiums y clarividentes dignos y fiables (ni siquiera en parte) en tanto que estos y su "círculo" se saturen de sangre animal y de los millones de infusorios de los líquidos fermentados. Desde mi regreso, me resulta imposible respirar —¡ni siquiera en la atmósfera de la Sede Central'. M. tuvo que intervenir y obligar a todos a renunciar a la carne y fue necesario purificarlos y limpiarlos completamente con varios productos desinfectantes antes de que yo pudiera incluso tomar las cartas que me habían sido escritas. Y yo no soy, como usted pudiera imaginar, ni la mitad de sensible a las repugnantes emanaciones de lo que lo sería un cascarón desencamado suficientemente respetable —dejando aparte una PRESENCIA verdadera, aunque no fuera más que una "proyección". En un año más o menos, o tal vez antes, puede que me endurezca otra vez. Por el momento me resulta imposible —aunque lo intente.

Y ahora, después de un Prefacio como éste, en lugar de contestarle, le haré una pregunta. Usted conoce a S. Moses y conoce también a Maitland y a la señora K. personalmente. Y usted ha oído hablar y ha leído acerca de varios Clarividentes de los siglos pasados y presente, tales como Swedenborg, Boehme y otros. No hay ninguno entre ellos que no fuese totalmente honrado y sincero, y tan inteligente como instruido —e incluso sabio. Cada uno de ellos, además de esas cualidades, tiene o tenía un + propio; un "Guardián" y un Revelador —bajo cualquier nombre "misterioso" y "místico" —cuya misión es— o ha sido describir con todo detalle a su pupilo espiritual —un nuevo sistema de abarcar todos los detalles del mundo del

Espíritu. Dígame, amigo mío: ¿conoce usted a dos que estén de acuerdo? ¿Y por qué, puesto que la verdad es una —y dejando totalmente a un lado la cuestión de las discrepancias en los detalles— vemos que no están de acuerdo ni siquiera en los problemas más vitales —aquellos que deben "ser o no ser", y para los cuales no puede haber dos soluciones? Resumiendo, se deduce lo siguiente: —Todos los "Rosacruces", todos los místicos medievales, Swedenborg, P.B. Randolf, Oxley, etc. etc. dicen que "existen Fraternidades secretas de Iniciados en Oriente, y en especial en el Tibet y en Tartaria; que sólo allí puede hallarse LA PALABRA PERDIDA (que no es ninguna palabra)"; que hay Espíritus de los Elementos y Espíritus-Llamas que nunca estuvieron encarnados (en este ciclo) y que la inmortalidad es condicional.
Según los médiums y los clarividentes (del tipo de S. Moses), "no hay Hermanos en el Tibet ni en la India; y la Talabra Perdida', dicen, está sólo bajo la custodia de mi 'Guardián', quien conoce la palabra, pero no sabe que haya Hermanos. Y la inmortalidad es para todos e incondicional, no habiendo más Espíritus que los humanos y los desencarnados, etc. etc." —sistema éste de negación radical de lo primero, y en completo antagonismo con ello. Mientras que Oxley y la señora H. Billing están en comunicación directa con los "Hermanos", S.M. rechaza la idea misma de que exista uno. Mientras que "Busiris" es un "ángel" en plural, o sea el Espíritu de una aglomeración de Espíritus (Dhyan Chohans), el + es el alma de un so?o Sabio desencarnado. Sus enseñanzas son de autoridad y sin embargo, encontramos siempre en ellas un tono de incertidumbre y de vacilación cuando dice: "Nosotros no podemos decir, ahora" . . . "Es dudoso" . . . "No comprendemos si se pretende" . . . "Parece que" . . . "no estamos seguros", etcétera. Así es como se expresa un hombre condicionado y limitado en sus medios de obtener el conocimiento absoluto; pero, ¿por qué usaría semejante fraseología cautelosa y vacilante, un alma dentro del "Alma Universal", un "Espíritu Sabio", si la verdad es conocida para él? ¿Por qué no, en respuesta a la valiente y desafiante observación de ella diciendo: ¿Quiere usted una prueba objetiva de la Logia? ¿No tiene usted a + ? ¿Y no puede preguntarle a él si yo digo la verdad? —¿Por qué no hay una respuesta— (si es + quien contesta) —sea de una manera o de otra, y dice: —"la pobre mujer está alucinada"; o bien, (cómo no puede haber una tercera alternativa sí S.M. tiene razón): "ella miente intencionadamente por tal o cual motivo, ¡desconfíe de ella!". ¿Por qué tanta confusión? —¡Ah!, en verdad, porque "él (+) sabe" y "bendito sea su nombre", —pero él (S.M.) no sabe; porque, igual que sus "espíritus", + según él cree— le recuerdan reiteradamente: "No parece que usted haya captado exactamente lo que nosotros dijimos . . .", la controversia excita su mente y sus sentimientos, y en lugar de un médium transparente, nos da uno que es turbio . . . necesitamos una mente pasiva y no podemos actuar sin ella" . . . (véase Light del 4 de febrero).
Como nosotros no "pedimos una mente pasiva", sino al contrario, estamos buscando las más activas que puedan sacar conclusiones una vez que estén en la pista verdadera, si a usted le place, daremos por terminado el asunto. Deje que su mente resuelva el problema por sí misma.
Sí, estoy en verdad satisfecho de su último artículo, aunque no convencerá a ningún espiritista. Con todo, hay más filosofía y acertada lógica que en una docena de sus más pretenciosas publicaciones. Los hechos vendrán luego. Así, poco a poco, lo que ahora es incomprensible se hará evidente por sí mismo; y muchas frases de significado místico brillarán entonces ante los Ojos de su Espíritu como una transparencia, iluminando las tinieblas de su mente. Tal es el curso del progreso gradual; uno o dos años atrás usted podía haber escrito un artículo más brillante, pero nunca más profundo. Mi buen Hermano, no abandone pues al humilde, al ridiculizado periódico de su Sociedad y no se preocupe ni por su peculiar y pretenciosa portada ni por los "montones de basura" que contiene —si hemos de repetir la caritativa y para usted demasiado conocida observación empleada frecuentemente en Simla. Pero deje que su atención sea atraída más bien por las pocas perlas de Sabiduría y de

verdades ocultas que, de vez en cuando, se descubren bajo esa "basura". Nuestros propios modos y maneras son tal vez tan originales como extraños —y aún más que eso. Subba Row tiene razón; el que conoce algo de los métodos de los Siddhas estará de acuerdo con los puntos de vista expresados en la tercera página de su incompleta carta; muchos de nosotros podríamos ser tachados de locos por vuestros caballeros ingleses. Pero el que quiera convertirse en hijo de la Sabiduría siempre puede ver debajo de la tosca superficie. Así ocurre con el pobre querido Periódico. Contemple su mística y pomposa vestidura, sus numerosas imperfecciones y sus fallos literarios —y con todo, esa portada es el símbolo más perfecto de su contenido, la parte principal de la novedad de su tema, densamente velado, totalmente confuso y tan negro como la noche, en medio del cual asoman puntos grises, líneas, palabras e incluso —frases. Para el verdadero sabio esas roturas del gris pueden sugerir una alegoría llena de significado, tal como las líneas oscuras del firmamento oriental en un temprano amanecer después de una noche de intensa oscuridad, o la aurora de un ciclo más "espiritualmente intelectual". ¡Y quién sabe cuántos de aquellos que, sin desanimarse por la poco atractiva apariencia, por su horrible estilo embrollado y por los otros muchos fallos de la impopular revista, continuarán abriendo sus páginas, y pueden sentirse recompensados algún día por su perseverancia! En cualquier momento pueden resplandecer ante ellos frases iluminadas, derramando una brillante luz sobre algunos de los antiguos y complicados problemas. Usted mismo, una buena mañana, mientras reflexione sobre sus torcidas columnas, con el afilado ingenio de un cerebro bien descansado, y atisbando con curiosidad en lo que usted considera ahora como especulaciones confusas o intangibles con sólo la consistencia del vapor —usted mismo, probablemente, podrá percibir en ellas la solución inesperada de un viejo, confuso y olvidado "sueño" suyo, el cual, una vez recordado, se imprimirá como una imagen indeleble en su memoria externa desde la interna, para no desvanecerse nunca más. Todo esto es posible y puede suceder, porque nuestros métodos son métodos de "locos" . . .

Entonces, ¿por qué sentirse "desgraciado" y "decepcionado"? Mi bueno y leal amigo, recuerde que una esperanza diferida no es una esperanza perdida. Las "condiciones" pueden cambiar para mejorar, porque también nosotros, como los fantasmas, necesitamos nuestras condiciones, y difícilmente podemos trabajar sin ellas; y entonces la vaga depresión del Espíritu que se está afianzando ahora en usted como una pesada nube sobre una visión paisajística, puede disolverse con la primera brisa favorable. Bhavani Shanker está con O., y en muchos aspectos es más fuerte y más capaz que Damodar o incluso que nuestra mutua amiga.

No. A usted no se le separará de sus estudios antes de que haya dominado por completo el alfabeto para que aprenda a leer por sí mismo, y depende sólo de usted retener para siempre la "tan atractiva visión" que ahora le parece que se desvanece.....[118]

....toda la situación. Que yo no soy un "Serafín" todavía se demuestra por el hecho de que le estoy escribiendo esta interminable carta. Cuando se compruebe que usted no ha interpretado mal lo que quiero decir, puede que le diga más. Morya, para capacitarle a usted, como él dice, para enfrentarse con sus enemigos, los que creen en la materialización de las "almas individuales", me pidió que le familiarizara con la totalidad de los cuerpos sutiles y con su conjunto colectivo, así como con el conjunto distributivo, es decir, con las envolturas. Yo creo que es prematuro. Antes de que el mundo pueda comprender la diferencia entre "Sutratma" (filamento del alma) y "Taijasa" (lo brillante o lo luminoso) ha de enseñársele la naturaleza de los elementos más densos. De lo que le culpo a él es de que le haya dejado a usted empezar desde el extremo menos indicado —el más difícil, si no se ha dominado por completo el terreno preparatorio. He echado un vistazo a los manuscritos que usted le ha enviado y más de una vez he descubierto en el margen en blanco la sombra de su rostro, con la mirada ansiosa e

[118] Falta una página entera en la carta original.—Ed.

interrogante de sus ojos, proyectando el pensamiento de la imagen que usted tenía en la mente y que anhelaba recibir de vuelta, colmada —al estar "ávido", como usted dice— de más notas e información. Bien; si su pereza es superior a sus buenas intenciones durante mucho tiempo más, tendré que hacerlo yo mismo, aunque mi tiempo es limitado. En todo caso, escribir para usted no es una tarea ingrata, ya que hace el mejor uso de lo poco que recoge aquí y allá. En verdad, cuando usted se lamenta de ser incapaz de comprender lo que Eliphas Levi quiere decir, es sólo porque falla, como otros muchos lectores, en encontrar la clave de su modo de escribir. Con una atenta observación usted se dará cuenta de que nunca fue intención de los ocultistas esconder realmente a los estudiantes decididos y ansiosos lo que habían estado escribiendo, sino más bien guardar su información por razones de seguridad en una caja fuerte bien segura, cuya llave es —la intuición. El grado de diligencia y de celo con el cual el estudiante busca el significado oculto es, en general, la prueba de hasta dónde está cualificado para la posesión de un tesoro tan escondido. Y, ciertamente, si usted es capaz de extraer lo que se ha ocultado bajo la tinta roja de M. —no necesita desesperarse por nada. Creo que ya es tiempo de despedirme de usted, confiando que hallará menos molesto leer los jeroglíficos en azul que en rojo. O. estará pronto con usted y por su parte debería sacar el mejor partido de esa oportunidad que puede ser la última para ambos. Y ahora, ¿necesito recordarle que esta carta es ESTRICTAMENTE confidencial?

Suyo, ocurra lo que ocurra,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 49

De K.H. Recibida en Umballa, camino de Simla, el 5 de agosto de 1881.

Acabo de regresar. Recibí más cartas de las que desearía contestar —excepto las suyas. No teniendo nada de particular que decir me ocuparé simplemente de sus preguntas; una tarea que puede parecer fácil pero que en realidad no es así si tenemos presente que, tal como ocurre con la deidad descrita en el Upanishad: "Sokamayata bahuh syám prajáye yeti" —"ellas quieren ser muchas y multiplicarse". En cualquier caso, la sed de conocimiento nunca ha sido considerada como pecado y usted me encontrará siempre dispuesto a contestar esas preguntas, es decir —las que puedan ser contestadas.

Ciertamente, soy de la opinión de que, puesto que nuestra correspondencia se inició para bien de muchos, demostraría ser muy poco provechosa para el mundo en general si usted no presenta de nuevo las enseñanzas y las ideas contenidas en ella "en forma de ensayo", que trate no sólo del concepto filosófico oculto de la creación, sino también de todos los demás temas. Cuanto antes empiece usted su "futuro libro", tanto mejor; porque, ¿quién puede responder de incidentes imprevistos? Nuestra correspondencia puede interrumpirse de pronto como resultado de un obstáculo propiciado por Aquellos que saben lo que conviene. Las mentes de ELLOS —como usted sabe, son un libro sellado para muchos de nosotros que ninguna arte mágica puede abrir. Sin embargo, más adelante, y a su debido tiempo, llegarán "ayudas para la reflexión"; y lo poco que estoy autorizado a explicar espero que pueda resultar más comprensible que la Alta Magia de Eliphas Lévi. No es extraño que usted la encuentre confusa porque nunca estuvo destinada al lector no iniciado. Eliphas estudió en los manuscritos Rosacruces (ahora reducidos a tres ejemplares en Europa). Estos exponen nuestras doctrinas orientales tomadas de las enseñanzas de Rosencreuz, quien, a su regreso de Asia, las revistió de un ropaje semi-cristiano, tratando de proteger a sus discípulos de la venganza clerical. Para ello hace falta tener la clave y esta clave es una ciencia per se. Rosencreuz enseñó oralmente. Saint Germain registró las buenas doctrinas en cifras y su único manuscrito cifrado permaneció en poder de su fiel amigo y protector, el benévolo Príncipe alemán de cuya casa y en cuya presencia realizó su última salida —hacia su

verdadero HOGAR. ¡Fracaso, rotundo fracaso! Hablando de "cifras" y "números", Eliphas Lévi se dirige a los que saben algo de las doctrinas pitagóricas. Sí; algunas de ellas resumen toda la filosofía e incluyen todas las doctrinas. Isaac Newton las comprendía bien pero no reveló su conocimiento, muy prudentemente para su propia reputación y muy desgraciadamente para los redactores de la Saturday Review y para sus contemporáneos. Usted parece admirarla esta revista —yo no. A pesar del mérito que tiene desde el punto de vista literario, una publicación que da cabida a ideas tan retrógradas y dogmáticas como la que yo encontré últimamente en sus páginas, debería quedar desprestigiada ante las demás revistas más liberales. Los científicos —según dice— "no son en absoluto buenos observadores" ante las exhibiciones de la magia moderna, el espiritismo y otros "sucesos de interés pasajero". Ciertamente que esto no debería ser así, añade, porque "conociendo tan bien como conocen los límites de lo natural (? ! !) deberían empezar por asumir que lo que ven, o lo que creen ver, no puede ser y deberían buscar en seguida la falsedad", etc. etc. De nuevo los mismos argumentos repetidos sobre la circulación de la sangre, el telégrafo, el ferrocarril y la navegación a vapor. Ellos conocen "los límites de lo natural" (!!) ¡Oh, siglo del engreimiento y de la ofuscación mental! ¡Y a nosotros se nos invita a Londres, entre esos pobres académicos cuyos predecesores persiguieron a Mesmer y difamaron a St. Germain como impostor! Todo es secreto para ellos hasta ahora en la naturaleza. Del hombre no conocen más que el esqueleto y la forma; a duras penas son capaces de delimitar los caminos por los cuales pasan los mensajeros invisibles, que ellos llaman "sentidos", en su camino hacia las percepciones del hombre; su ciencia escolar no es más que un vivero de dudas y suposiciones; esa ciencia no enseña más que para su propia sofisticación, contagia con su castración, con su desprecio por la verdad, con su falsa moralidad y su dogmatismo; ¡y sus representantes quieren vanagloriarse de conocer "los límites de lo natural". Basta —mi buen amigo; yo quisiera olvidar que usted pertenece a esta generación y que es un admirador de su "ciencia moderna". Sus preceptos y veredictos dogmáticos están a nivel del non-possumus papal. Sí; la Saturday Review nos ha criticado con bastante suavidad, sin duda; no así el Spiritualist. ¡Pobre y desconcertada revista! Usted le asestó un golpe tremendo. Al perder pie en el terreno de la mediumnidad, libra su lucha a muerte por la supremacía del adoptado inglés sobre el conocimiento oriental. Yo casi oigo su grito sub rosa[119] "si se demuestra que nosotros, los espiritistas, estamos equivocados, también lo están ustedes —los teósofos". El gran "Adepto", el formidable J.K., es ciertamente un enemigo peligroso y me temo que nuestros Bodhisatwas tendrán que confesar algún día su profunda ignorancia ante su poderosa erudición. "Los verdaderos Adeptos, como Gautama Buddha o Jesucristo, no se envolvieron en el misterio, sino que llegaron y hablaron abiertamente" —dice nuestro oráculo. Si ellos procedieron así, es nuevo para nosotros —humildes seguidores del primero. ¡¡Gautama es calificado como "Instructor Divino" y al mismo tiempo "Mensajero de Dios"" (Vea el Spiritualist del 8 de julio, pág. 21, párrafo 2). Buddha se ha convertido ahora en el mensajero de aquel que El, Shakya K'hout-choo, la preciosa sabiduría, destronó hace 2500 años, separando el velo del Tabernáculo y mostrando que estaba vacío. ¿Dónde aprendió ese adepto cockney[120] su Buddhismo?, me pregunto. Realmente, usted debería advertir a su amigo el señor C.C. Massey que estudie con esa Joya Londinense que tanto desprecia el conocimiento oculto de la India, "El Loto de la Buena Ley" y "Atma Bodha" —a la luz de la Cabala judía.

¿Que "yo me molesté por las noticias de las cínicas publicaciones?" Claro que no. Pero me siento un poco molesto ante las expresiones sacrílegas de J.K. —lo confieso. Me hubiera gustado contestar —al engreído tonto— pero, una vez más, "hasta ahí llegarás y no más lejos". El Kobiighan a quien enseñé el párrafo se echó a reír hasta que las lágrimas rodaron por sus viejas mejillas. Si pudiera haría lo mismo. Cuando la "Vieja Dama" lo lea, habrá uno

[119] Atenuado. N.T.

[120] Nativo londinense de clase popular. N.T.

o dos cedros dañados en Simla. Agradezco, en verdad, su bondadoso ofrecimiento de que me quede con los recortes de la Revista; pero más bien preferiría que usted los conservara, puesto que estas noticias pueden resultar de inapreciable valor para usted dentro de unos años.
Ante su ofrecimiento de comprometerse solemnemente a no divulgar nada sin permiso, por el momento no puedo responder. Para ser sincero, no depende de mí el aceptar o el rechazar su ofrecimiento, puesto que sería un hecho sin precedentes el que una persona ajena a nosotros se comprometiera según nuestra propia forma particular de voto o promesa, pues ante los ojos de mi Superior no cabría ninguna otra. Desgraciadamente para los dos, no hace más de tres días que, cuando yo solicité algunos privilegios para usted, inesperadamente, debo confesarlo, se me recordó que en una ocasión, o mejor dicho, en dos ocasiones, usted se sirvió de una expresión que quedó registrada. Al oiría repetir y al verla registrada no tuve mas remedio que presentar con humildad la otra mejilla ante un golpe del destino todavía más inesperado —asestado por la respetada mano de aquel a quien yo venero. Por cruel que me parezca este recuerdo, fue justo, porque usted había pronunciado estas palabras en Simla: "Soy un miembro de la Sociedad Teosófica, pero no soy en absoluto un teósofo", dijo usted. No estoy quebrantando una confidencia al revelarle este resultado de mi petición en favor de usted, pues incluso se me aconsejó que lo hiciera. Así que hemos de continuar viajando a la misma pequeña velocidad que hasta ahora, o bien —detenernos en seguida y escribir Finís al pie de nuestras cartas. Espero que preferirá lo primero.
Y ya que tratamos de este tema, quisiera que inculcara a sus amigos de Londres algunas prudentes verdades que son muy capaces de haber olvidado, aún cuando se les ha hablado de ellas una y otra vez. La Ciencia Oculta no es una ciencia cuyos secretos se puedan transmitir de repente a través de una comunicación verbal e incluso escrita. Si así fuese, todo lo que los "Hermanos" tendrían que hacer sería publicar un Manual de este arte que podría ser enseñado en las escuelas como lo es la gramática. Es un error común entre las personas creer que nos envolvemos voluntariamente a nosotros y a nuestros poderes en el misterio; que deseamos guardar nuestros conocimientos para nosotros mismos y que, por nuestra propia voluntad, nos negamos a comunicarlos —"caprichosa y deliberadamente". La verdad es que hasta que el neófito no alcanza la condición necesaria para ese grado de Iluminación al que tiene derecho, y para el cual ya está preparado, la mayor parte de los secretos, si no todos, son incomunicables. La receptividad debe ser equivalente al deseo de instruirse. La iluminación debe llegar de dentro. Hasta entonces, ninguna fórmula mágica de encantamiento, o la aplicación de ridiculas ceremonias, ni conferencias o discusiones metafísicas, ni ninguna penitencia voluntaria, pueden darla. Todo esto no son más que medios para un fin, y todo lo que podemos hacer es encaminar el uso de estos medios, que han sido empíricamente descubiertos por la experiencia de las edades, para que conduzcan hacia el objetivo deseado. Y esto no ha sido ni fue ningún secreto durante miles de años. El ayuno, la meditación, la pureza de pensamiento, palabra y obra; el silencio durante ciertos períodos de tiempo para dejar que la misma naturaleza hable al que se acerca a ella pidiendo información; el dominio de las pasiones y de los impulsos animalices; el absoluto desinterés en la intención; la utilización de ciertos inciensos y fumigaciones con propósitos fisiológicos, todo eso ha sido divulgado como recursos en Occidente desde los días de Platón y Jámblico, y desde los tiempos mucho más remotos de nuestros Rishis indios. Cómo hay que actuar de acuerdo con todo esto para que se adapte al temperamento individual es, desde luego, cuestión de experimentarlo por uno mismo y bajo la vigilancia de un tutor o Gurú. En realidad, todo esto forma parte de su curso de disciplina, y su Gurú o iniciador sólo puede ayudarle con su experiencia y con el poder de su voluntad, pero no puede hacer más, hasta la última y Suprema iniciación. Soy de la opinión de que pocos candidatos se imaginan la cantidad de inconvenientes —e incluso de sufrimiento y perjuicios para sí mismo— a que se expone el mencionado iniciador por consideración a su discípulo. Las condiciones peculiares, físicas,

morales e intelectuales de los neófitos y de los Adeptos varían mucho, como cualquiera comprenderá fácilmente. De ahí que, en cada caso, el instructor tiene que adaptar sus condiciones a las del discípulo, y la tensión es terrible, pues para lograr éxito tenemos que ponernos nosotros mismos en plena armonía con la persona bajo entrenamiento. Y cuanto mayores son los poderes del Adepto, tanto menor es su afinidad con la naturaleza del profano que, a menudo, llega hasta él impregnado de las emanaciones del mundo exterior, esas emanaciones animálicas de las masas egoístas y brutales que nosotros tanto tememos —y cuanto más tiempo hace que uno se separó de ese mundo, y cuanto más se ha purificado, tanto más difícil es la tarea que él mismo se impone. Además —el conocimiento sólo puede ser comunicado gradualmente; y algunos de los secretos más elevados —si fueran realmente formulados, aún en su bien preparado oído— podrían sonarle a usted como una jerga sin sentido, a pesar de toda la sinceridad de su actual convencimiento de que "la confianza absoluta desafía toda mala interpretación". Esta es la causa verdadera de nuestra reticencia. He ahí por qué las gentes se quejan tan a menudo, y con cierta plausible razón, de que no se les comunica ningún conocimiento nuevo, a pesar de que se han estado afanando por él durante dos, tres o más años. Que aquellos que en verdad desean aprender lo abandonen todo y vengan hacia nosotros, en lugar de pedirnos o esperar que nosotros vayamos hacia ellos. Pero, ¿cómo podría hacerse esto en vuestro mundo y en vuestro ambiente? "Me desperté triste en la mañana del 18". ¿Sí? Bueno, bueno, paciencia mi buen hermano, paciencia. Algo ocurrió, aunque usted no conservó conciencia del acontecimiento; pero dejemos esto. Sólo que, ¿qué más puedo hacer por usted? ¿Cómo puedo expresar las ideas para las cuales usted no tiene todavía palabras? Las mentes más claras y más impresionables, como la suya, logran más que las otras, e incluso cuando consiguen una pequeña dosis extra, ésta se pierde por falta de palabras e imágenes que fijen las ideas emitidas. Tal vez e indudablemente, usted no sabe ahora a lo que me refiero. Algún día lo sabrá —paciencia. Darle a un hombre más conocimiento del que está capacitado para recibir es un experimento peligroso; y además, hay otras consideraciones que me detienen. La súbita revelación de hechos que trascienden tanto lo corriente es fatal en muchos casos, no sólo para el neófito, sino para los que se relacionan directamente con él. Es como poner una máquina infernal o un revólver cargado y amartillado en manos de un hombre que nunca ha visto tal cosa. Nuestro caso es exactamente igual. Nos damos cuenta de que se acerca el momento en que estaremos obligados a escoger entre el triunfo de la Verdad o el Reinado del Error —y del Terror. Tenemos que comunicar el gran secreto a algunos elegidos —o bien permitir que los infames Shammars encaminen a las mentes más brillantes de Europa hacia la más insensata y fatal de las supersticiones —el Espiritismo; y nos sentimos como si entregáramos toda una carga de dinamita en manos de aquellos que estamos ansiosos de ver cómo se defienden contra los Hermanos de la Sombra, los Bonetes Rojos. ¿Siente usted curiosidad por saber a dónde me dirijo; de aprender más de mi gran labor y de mi misión? Si yo se lo dijera, de poco le serviría. Para poner a prueba su conocimiento y su paciencia puedo contestarle, aunque sólo sea por esta vez. Vengo ahora de Sakhya-Jong. Para usted, este nombre carecerá de sentido. Repítalo ante la "Vieja Dama" y —observe el resultado. Pero volviendo al tema: teniendo, pues, que entregar al mundo por un lado, el arma tan necesaria pero a la vez tan peligrosa, y por el otro teniendo que mantener alejados a los Shammars (el estrago por ellos producido es ya enorme), ¿no cree usted que tenemos derecho a vacilar, a establecer una pausa y a sentir la necesidad de ser prudentes como nunca lo fuimos antes? Resumiendo: el mal uso del conocimiento por parte del discípulo siempre recae sobre el iniciador; y por otra parte, no creo que usted sepa todavía que al compartir sus secretos con otro, el Adepto, por una Ley inmutable, está retrasando su propio progreso hacia el Descanso Eterno. Probablemente, lo que ahora le digo pueda ayudarle a adquirir un concepto más real de las cosas y a apreciar mejor nuestra mutua posición. Vagar por el camino no nos conduce más rápidamente al fin del viaje. Y a usted

debe resultarle evidente que alguien deba pagar un Precio por cada cosa y por cada verdad, y en este caso —NOSOTROS lo pagamos. No tema; estoy dispuesto a pagar mi parte, y así se lo dije a quienes me plantearon la pregunta. No le abandonaré ni me mostraré menos abnegado que la pobre y agotada mortal a la que conocemos como la "Vieja Dama". Lo que he dicho antes debe quedar entre nosotros dos. Espero que considerará esta carta estrictamente confidencial pues no es ni para publicarse, ni para sus amigos. Quiero que sólo la conozca usted. Aunque si todo esto fuera más conocido, en general, por los candidatos a la iniciación —estoy seguro de que éstos se sentirían más agradecidos y más pacientes y menos inclinados a irritarse ante lo que consideran nuestra reticencia y nuestras vacilaciones. Pocos poseen la discreción de usted; menos aún, son los que saben apreciar en su verdadero valor los resultados obtenidos. . . De cualquier modo, sus dos cartas a S.M. no conducirán a ninguna parte. El seguirá tan impasible y usted se habrá molestado en vano. Recibirá usted una carta suya llena de recelos y con no pocas observaciones desagradables. Usted no puede persuadirle de que + es un Hermano viviente, porque eso ya se intentó —y fracasó; a menos, por supuesto, que le convierta al lamaísmo popular exotérico el cual considera a nuestros "Byang-chubs" y "Tchang-chubs" —los Hermanos que pasan del cuerpo de un gran lama al de otro— como Lhas o Espíritus desencarnados. Recuerde lo que dije en mi última sobre los Espíritus Planetarios. El Tchang-chub (un Adepto que, por el poder de su conocimiento y por la iluminación de su alma, ha quedado exento de la aflicción de la transmigración INCONSCIENTE) —puede, si lo quiere o lo desea, en vez de reencarnarse solamente después de la muerte del cuerpo, hacerlo así y repetidamente durante su vida, si lo prefiere. Tiene el poder de elegir para sí nuevos cuerpos —ya sea en éste o en cualquier otro planeta— mientras se halla en posesión de su vieja forma que él, por lo general, conserva para sus propios fines. Lea el libro de Khiu-te y encontrará esas leyes en él. Ella[121] podría traducirle algunos párrafos, pues los sabe de memoria. Le puede leer a ella la presente.
¿Que yo con frecuencia me río de "la manera desamparada con que usted anda a tientas en la oscuridad?" Por supuesto que no. Sería tan poco bondadoso y casi tan insensato por mi parte hacerlo así, como para usted reírse de un hindú por su inglés chapurreado en un distrito donde vuestro Gobierno no quiere enseñar el inglés a la gente. ¿De dónde saca esa idea? ¿Y de dónde esa otra de tener mi retrato? En toda mi vida no me he hecho más que uno; un pobre fcrrotipo hecho en los días del "Gaudeamus" por un artista ambulante (pariente, supongo, de las bellezas del salón de la cervecería de Munich con las que usted se ha entrevistado recientemente) —y de cuyas manos tuve que rescatarlo. El ferrotipo está ahí, pero la imagen se ha desvanecido: la nariz se descascarilló y uno de los ojos desapareció. No tengo otro que ofrecerle. No me atrevo a prometérselo porque nunca falto a mi palabra. No obstante —puede que algún día trate de conseguirle uno.
¿Una cita de Tennyson? Realmente, no puedo decirlo. Algunas líneas extraviadas y captadas en la luz astral o en el cerebro de alguien, y recordadas. Jamás olvido lo que leo o veo una vez. Una mala costumbre. Tanto es así que, con frecuencia e inconscientemente, ensarto juntas sentencias con palabras y frases extraviadas que pasan ante mis ojos y que pueden haber sido empleadas hace siglos o que lo serán dentro de centenares de años y relacionadas con temas por completo diferentes. Pereza y verdadera falta de tiempo. El otro día, la "Vieja Dama" me llamó "pirata de cerebros" y plagiario por emplear una frase completa de cinco líneas que, ella está firmemente convencida, debo haber hurtado del cerebro al doctor Wilder, ya que tres meses más tarde él la reprodujo en su ensayo sobre la intuición profética. Nunca eché una mirada en las células cerebrales del viejo filósofo. Si la capté en alguna parte de una corriente nórdica —lo ignoro. Escribo esto para su conocimiento como algo nuevo para usted —supongo. Así pues, un niño puede nacer presentando el mayor de los parecidos con otra persona alejada miles de millas, sin ningún parentesco con la madre, sin que ésta la haya visto

[121] H.P.B.- N.T.

nunca, pero cuya imagen flotante quedó impresa en la memoria de su alma durante el sueño o incluso en horas de vigilia, y se reprodujo en la placa sensibilizada de carne viva que esa madre lleva en ella. Sin embargo, yo creo que las líneas citadas fueron escritas por Tennyson hace años y que están publicadas. Confío que estas reflexiones y explicaciones inconexas puedan perdonársele a uno que permaneció nueve días en los estribos, sin desmontar. Desde la Lamasería Ghalaring-Tcho, (donde se discutió y se comentó su Mundo Oculto —(¡válgame Dios —pensará usted)— atravesé hacia el territorio de Horpa Pa La, "las inexploradas regiones de las tribus Turki" (dicen sus mapas, ignorando el hecho de que allí no hay ninguna tribu) y desde allí —a casa. Sí; estoy cansado, y por lo tanto pondré punto final.

Suyo sinceramente,
K.H.

En octubre estaré en Bhutan. Tengo que pedirle un favor: trate de entablar amistad con Ross Scott. Le necesito.

Contenido

CARTA Nº 50
Recibida en agosto de 1882
Mi querido amigo:
¡Me siento terriblemente abatido (mentalmente) con esa incesante actitud de oposición que no puede evitarse y con los continuos ataques a nuestras fortalezas! Durante toda mi vida apacible y contemplativa, ¡jamás encontré a un hombre más tenaz e irrazonable! No puedo seguir así, pasando mi vida en inútiles protestas; y si usted no puede hacer valer su amistosa influencia sobre él, todos nosotros tendremos que separarnos algún día no muy lejano. Yo estaba con el Chohan cuando recibí la carta que ahora le incluyo —y el Chohan se mostró absolutamente disgustado y calificó todo esto con el nombre tibetano equivalente a "comedia". No es que esa persona esté ansiosa de "obrar bien" o de "ayudar al progreso de la S.T.": es simplemente, créame o no —su insaciable orgullo; un feroz e intenso deseo de sentirse y mostrarse a los demás como "el único elegido" que conoce lo que a todos los demás apenas se les permite sospechar. No proteste, porque es inútil. Nosotros sabemos y usted no. El Chohan oyó el otro día las necias, pero desgraciadamente sinceras lamentaciones, de la "esposa" y tomó nota de ellas. No es un hombre que aspire a convertirse en un "alma perfecta", y el que es capaz de escribir de un hermano teósofo lo que me ha escrito a mí de Fern, no es un teósofo. Que esto sea estrictamente confidencial y no permita que él sepa más que lo que leerá en mi carta. Quiero que usted lea las dos cartas antes de que se las entregue, y le ruego que esté presente cuando él las lea.
Veré lo que se puede hacer por el coronel Chesney, yo creo que Djual Khool está cuidando de él. Por primera vez en mi vida creo que me siento realmente desanimado. Sin embargo, por el bien de la Sociedad no quisiera perderle. Bien, haré todo lo que pueda, pero temo seriamente que él mismo lo eche a perder todo cualquier día.

Suyo con sincero afecto,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 51
Recibida el 22 de agosto de 1882.
Privada.
Mi buen amigo:
Recuerde que en el fenómeno destinado al coronel Chesney no hubo, no hay ni habrá más que una cosa fenoménica auténtica, o más bien —un acto de ocultismo— la imagen de su humilde

servidor, la mejor de las dos producciones de D. Kool, siento decirlo —para usted. El resto de la operación es, a pesar de su carácter misterioso, algo demasiado natural y que no apruebo en absoluto. Pero no tengo derecho a ir en contra del sistema tradicional, a pesar de lo mucho que me gustaría evitar su aplicación práctica.
Guarde esto estrictamente reservado dentro de su amistoso corazón hasta que llegue el día en que se permita saber a algunas personas que usted fue advertido de ello. No me atrevo a decir más. Las pruebas son duras en todos los conceptos, y es seguro que no corresponden a sus ideas europeas de veracidad y sinceridad. Pero, aunque soy reacio a utilizar esos medios o incluso a permitir que se empleen en relación con mis chelas, debo decir sin embargo que el engaño, la falta de buena fe y las trampas (!!) preparadas para engañar a los Hermanos, se han multiplicado de tal manera últimamente, y es tan poco el tiempo que queda hasta el día en que se decidirá la selección de los chelas, que no puedo por menos que pensar que, después de todo, nuestros jefes y especialmente M., es posible que tengan razón. Con el enemigo se tienen que emplear iguales o mejores armas. Pero no se deje engañar por las apariencias. Ojalá pudiera ser yo tan franco con el señor Hume, a quien tan sinceramente respeto por algunas de sus genuinas y excelentes cualidades, aunque no puedo evitar censurarle por otras. ¡Cuándo sabrán y comprenderán, algunos de ustedes, lo que somos realmente, en vez de complacerse en un mundo de ficción!
En el caso de que el coronel Chesney le hable de ciertas cosas, dígale que no se fíe de las apariencias. El es un caballero y no debería dejársele que fuera víctima de un engaño que nunca se pensó para él, sino sólo como prueba para aquellos que querrían imponerse sobre nosotros con un corazón impuro. Se avecina la crisis. ¿Quién ganará la batalla?

K.H.

Contenido

CARTA N° 52

Recibida en Simla, en otoño de 1882.

No hay nada "bajo la superficie", mi fiel amigo —absolutamente nada. Sencillamente, Hume está furiosamente celoso de cualquiera que haya recibido, o que es probable que reciba, alguna información, favores (?), atención o algo por el estilo, que venga de nosotros. La palabra "celoso" es ridicula, pero exacta, a menos que lo denominemos envidioso, lo que todavía es peor. Se siente agraviado porque no puede convertirse en nuestro único centro de atracción; asume una actitud afectada ante sí mismo y se siente lleno de furia al no encontrar a nadie que le admire; escribe un pasaje hebreo que encuentra en un libro de Eliphas Levi, tal como yo lo interpreté, y al fracasar al no cogerme en una nueva contradicción, con cuyo propósito se tomó la molestia de citarlo, se inculca a sí mismo la ilusión de que él es "mucho más Advaíta" de lo que M. o yo fuimos jamás (cosa fácil de comprobar, puesto que nosotros nunca fuimos Advaitas), y escribe a la V.D. una carta ofensiva dirigida contra nuestro sistema y contra nosotros, como el fin de calmar sus propios sentimientos.
¿Es usted, realmente, tan generoso como para no haber sospechado hace tiempo toda la verdad? ¿No se lo había advertido? ¿Y es posible que usted no se haya dado cuenta de que él nunca permitirá que ni siquiera un adepto sepa más o mejor que él mismo? Y de que la suya era una falsa humildad; de que es un actor que representa un papel en su propio beneficio sin importarle el agrado o desagrado de su auditorio, aunque cuando esto último se pone de manifiesto en lo más mínimo, cambia de actitud, disimulando admirablemente su rabia, y silba y escupe por dentro. Cada vez que le contradigo y le demuestro que está equivocado, tanto si se trata de una cuestión de términos tibetanos como de cualquier otra trivialidad, la cantidad que anota en mi debe aumenta, y él sale con alguna nueva acusación. Es inútil, mi querido hermano, estar siempre repitiendo que no hay ni puede haber contradicciones en lo que se le ha proporcionado a usted. Puede haber incorrecciones en la forma de expresarse, o

falta de detalles, pero acusarnos de que desbarramos es, en realidad, demasiado ridículo. Le he pedido a usted varias veces que tomara notas y me las enviara, pero ni el señor Hume ni usted han pensado en hacerlo y, naturalmente, yo dispongo de poco tiempo para revisar cartas viejas, comparar notas, penetrar en sus mentes, etc.
De todos modos, confieso mi ignorancia en una cosa: no comprendo en absoluto por qué la expresión empleada por mí respecto a la respuesta de H.P.B. a C.C.M. pudo haberle chocado a usted tanto; y por qué usted habría de oponerse a que yo "hiciera uso de mi ingenio". Si, por ventura, usted le da otro significado distinto al mío, estamos confundidos otra vez —faute de s'entendre. Póngase por un momento en mi lugar y vea si no tendría que poner en juego todo el ingenio de que dispusiera en un caso como ése, entre C.C.M. y H.P.B. En realidad, no hay contradicción entre ese pasaje en Js;s y nuestra última enseñanza; para cualquiera que nunca haya oído hablar de los siete principios —de los que constantemente se hace mención en Isís como una trinidad, sin ninguna otra explicación— parecería como si realmente pudiera existir una clara contradicción. "Usted escribirá esto y aquello, y dará a conocer hasta allí y no más" —le dijimos a ella constantemente mientras escribía su libro. Era en el mismo comienzo de un nuevo ciclo, en los días en que ni cristianos ni espiritistas nunca pensaron, ni tan sólo mencionaron, más que dos principios en el hombre —el cuerpo y el Alma, a la que ellos llamaban Espíritu. Si usted tuviese tiempo para consultar la literatura espiritista de aquella época hallaría que, tanto para los amantes del fenómeno como para los cristianos. Alma y Espíritu eran sinónimos. Fue H.P.B. la que, actuando bajo las órdenes de Atrya (alguien a quien usted no conoce) fue la primera en explicar en el Spiritualist la diferencia que había entre psyche y nous, nefesh y ruach —Alma y Espíritu. Tuvo que hacer acopio de todo el arsenal de pruebas, citas tomadas de Pablo y Platón, de Plutarco y Santiago, etc. antes de que los espiritistas admitieran que los teósofos tenían razón. Fue entonces cuando se le ordenó que escribiera Isís, precisamente un año después de que se hubiera fundado la Sociedad. Y como esto suscitó tantas batallas, interminables polémicas y objeciones ante el impacto de que no podían existir dos almas en el hombre —nosotros pensamos que era prematuro dar al público más de lo que posiblemente podía asimilar, y antes de que se hubiera digerido lo de las "dos almas"; y por eso la subdivisión adicional de la trinidad en siete principios quedó sin mencionar en Isis. Y por el hecho de que ella obedeció nuestras órdenes y escribió ocultando intencionadamente algunos hechos, ahora —cuando nosotros pensamos que ha llegado el momento de dar a conocer la mayor parte, si no toda la verdad —¿se la debe dejar en la estacada? ¿La abandonaría yo nunca, o cualquiera de nosotros, como blanco para que los espiritistas dispararan contra ella y se burlaran de las contradicciones, que fueron totalmente aparentes, y que sólo procedían de la misma ignorancia de ellos de toda la verdad; una verdad que no quisieron escuchar y que no quieren aceptar ni siquiera ahora, excepto con protestas y con las mayores reservas? Ciertamente que no. Y cuando utilizo la palabra "ingenio" —que, después de todo, puede que sea argot americano, según me imagino, y que sospecho que en inglés tiene otro significado —no quiero decir ni "astucia" ni nada parecido a "truco", sino que quiero demostrar, sencillamente, la dificultad que tuve que superar para explicar el verdadero significado de un párrafo interminable, mal construido ante mí, que hacía hincapié en la no reencarnación, sin insertar una sola palabra en él para demostrar que esta no-reencarnación sólo se refería al alma animal, no al Espíritu; a la mónada astral, no a la mónada Espiritual.
¿Querrá usted tener la bondad de explicarme, en la primera oportunidad, qué quiso decir al referirse a mi expresión como una "frase desafortunada"? Si usted le pidiera a un amigo que dibujara para el Pioneer una vaca y ese amigo, con la intención inicial de reproducirla, a causa de su ineptitud, dibujara un buey o un búfalo y en la impresión apareciera así —porque usted, muy ocupado en otras cosas, no tuvo tiempo de advertir el error— ¿no "utilizaría usted su ingenio", y no trataría de hacer todo lo posible para aclarar a los lectores que, en realidad, el

artista había querido dibujar una vaca, confesando así la falta de habilidad de su amigo y, al mismo tiempo, no haría usted todo lo posible para evitarle una humillación inmerecida? Sí, usted tiene razón. H. carece de delicadeza de percepción y sentimiento y de genuina bondad de corazón. Es de los que sacrificarían a su propia familia, a sus más queridos y allegados (si los tuviera, que lo dudo) por cualquier capricho propio; y sería el primero en permitir una hecatombe de víctimas si necesitase una gota de sangre, así como de insistir en la conveniencia de la Sutee[122] si ésta fuera la única cosa que le mantuviera caliente, para ayudar a sus entumecidos dedos a realizar su trabajo y escribir diligentemente un tratado sobre un tema filantrópico durante ese tiempo, entonando sinceramente para sí un "Hosanna" en su pensamiento. ¿Cree usted que exagero? No es así; porque usted no tiene ni idea, y nosotros la tenemos, del egoísmo potencial que hay en él, de la cruel y despiadada vanidad que arrastra consigo desde su última encamación —un egoísmo y una vanidad que permanecen latentes sólo debido a la incompatibilidad del ambiente del mundo en que se encuentra, a su posición social y a su educación. ¿Puede usted creer que escribió su famoso artículo en el Theosophist simplemente por la razón que él le da —la de ayudar a detener la inevitable caída y salvar la situación, y mediante su respuesta a Davidson y a C.C.M. etc. facilitar el trabajo— de contestar en el futuro y conciliar las contradicciones del pasado? No, de ninguna manera. Si él en el artículo sacrifica sin piedad a H.P.B. y al autor del artículo sobre "La Vía Perfecta", y si muestra a los "Hermanos" como inferiores en inteligencia a los "cultos caballeros europeos", y desprovistos además de cualquier idea correcta sobre la honestidad, o sobre lo justo e injusto —en el sentido europeo— egoístas y fríos, testarudos y dominantes —no es en absoluto porque se interese en lo más mínimo por ninguno de ustedes, y mucho menos por la Sociedad; sino, simplemente, porque —en vista de ciertos posibles acontecimientos que él es demasiado inteligente para no haberlos previsto en su mente— quiere protegerse; quiere ser el único que resurja incólume, si no inmaculado, en caso de un derrumbamiento, y bailar, si es necesario, la "danza de la muerte" de los Macabeos sobre el cuerpo postrado de la Sociedad Teosófica, antes que arriesgarse a que ni siquiera el dedo meñique del gran "Yo soy" de Simla pueda ser escarnecido. Conociéndole como le conocemos, decimos que el señor Hume tiene perfecta libertad para citar la "desafortunada frase" tantas veces al día como su aliento le permita si, de algún modo, ello puede apaciguar sus irritados sentimientos. Y justamente, porque Morya vio a través de él con tanta claridad como yo veo mi escritura ante mí, permitió el "engaño", como usted lo llama. Más aún, porque las cosas están de tal modo preparadas que, en caso de que la "Ecléctica" se vaya a pique, él será el único que se hundirá con ella; el único del que se burlarán, y así su egoísmo y sus planes cuidadosamente elaborados no le servirán de nada. Creyendo que él sabía más que yo, fue lo bastante amable y considerado para añadir sus explicaciones a las mías en la respuesta de H.P.B. a C.C.M. y — con la excepción de Karma que explicó bastante bien— se hizo un lío con el resto. Y ahora, cuando por primera vez yo contradigo lo que él dice en su artículo, se pondrá hecho una furia, expresando su disgusto de lo que el llamará mis (no sus) contradicciones. Siento tener que acusarle, como le parecerá a usted. Pero debo llamar su atención sobre el hecho de que, nueve de cada diez veces, cuando él me acusa de haber interpretado muy mal lo que quería expresar, dice lo que cualquiera tiene derecho a juzgar como una falsedad deliberada. El ejemplo de E. Levi אתית אשד אתית[123] es un buen ejemplo. Para pillarme en falta tuvo que convertirse en Advaita y negar a su "Gobernador moral y Regente del Universo", arrojándolo por la borda "para los últimos 20 años". Esto no es honrado, amigo mío, y no veo remedio para ello. Porque, ¿quién puede demostrar —cuando dice que los argumentos contenidos en las cartas que me escribió no eran la expresión de sus propias creencias y opiniones personales, sino que los presentaba de antemano, simplemente para responder a las probables objeciones de un

[122] La incineración de la viuda junto con el esposo. Costumbre de la vieja India. N.T.
[123] "Yo soy aquel que soy".—Eds.

público teísta— que esto no es más que un engaño? Con semejante acróbata intelectual, siempre dispuesto a trabajar en el "gran trapecio", ya sea en relación a lo que declara verbalmente o escribe en el papel, incluso nosotros hemos de aparecer como derrotados. Personalmente, lo último nos preocupa muy poco. Pero él está siempre dispuesto a cantar victoria en sus cartas privadas e incluso en lo que publica. El no tiene inconveniente en que nosotros existamos —es demasiado listo para arriesgarse ante este estado de cosas a ser atrapado por falta de sagacidad, puesto que sabe, por conducto de corresponsales que están en contra de los "Fundadores", que realmente existe nuestra Fraternidad— pero él siempre se negará a admitir esos poderes o ese conocimiento en nosotros, ya que harían que su consejo y su intervención, que no se le piden, fueran tan ridículos como inútiles —y trabaja en este sentido.
Yo no tenía ningún derecho a suprimir el "ofensivo" artículo —como usted lo califica— por distintas razones. Al permitir que nuestro nombre fuese relacionado con la S.T. y que nosotros mismos fuéramos arrastrados a la publicidad, hemos de sufrir (el verbo es una simple figura retórica, si lo prefiere) "el castigo de nuestra grandeza", como diría Olcott. Nosotros debemos permitir la expresión de todas las opiniones, tanto benévolas como malévolas; sentirnos despedazados —un día; "sermoneados"— al otro; venerados —al siguiente; y —pisoteados en el barro, el cuarto. Razón número dos: el Chohan lo ha ordenado así. Y con él esto significa nuevos desarrollos, resultados imprevistos y PELIGRO, me temo. Los dos nombres que usted encuentra encabezando las firmas de los 12 chelas que protestan, pertenecen a los chelas de confianza del mismo Chohan. En este sentido, no queda esperanza para el señor Hume — consumatum est. Se ha excedido y yo nunca más tendré oportunidad de pronunciar su nombre ante nuestro venerable Jefe. Por otra parte, la denuncia ha hecho bien. El Chohan dio órdenes para que el joven Jyotirmoy —un muchacho de 14 años, hijo del Babu Nobin Banerjee, a quien usted conoce— sea aceptado como alumno en una de nuestras lamaserías cercanas a Chamto-Dong, a unas cien millas de Shigatse, y su hermana, una virgen Yoguin de 18 años, en el monasterio femenino de Palli. De este modo los Fundadores, a su debido tiempo, tendrán dos buenos testigos y no dependerá del capricho del señor Hume matarnos y resucitamos cuando le plazca. En cuanto a demostrar si sabemos o no sabemos más de los misterios de la naturaleza de lo que saben sus hombres de Ciencia y sus teólogos, eso queda vara usted y los que usted elija para que le ayuden en la importante tarea.
Confío, mi querido amigo, que usted tratará de hacer comprender al señor Hume los siguientes hechos: —Aunque el trabajo realizado por él en favor de la Sociedad se hubiera convertido, en definitiva, en lo más importante y aunque pudiera haber dado los mejores frutos, sin embargo, su artículo denunciatorio casi ha desbaratado la labor realizada por él. Ahora más que nunca, la gente lo considerará un lunático —los miembros de la India le culparán durante años y nuestros chelas nunca dejarán de considerarlo un iconoclasta, un intruso arrogante, incapaz de gratitud alguna y —por lo tanto, incapacitado para ser uno de ellos. Esto debe darlo a conocer como su propia opinión personal y, desde luego, no puede darlo a menos que coincida con su propia opinión y pueda ser manifestado como la propia expresión de sus verdaderos sentimientos sobre la cuestión— porque a mí, personalmente, se me ha ordenado que no rompa con él hasta el día en que estalle la crisis. Si él desea mantener su posición oficial en la Ecléctica —ayúdele. Si no es así, le ruego, lo más urgentemente posible, que acepte usted el cargo de Presidente. Pero dejo todo esto a su juicio y discreción. Hágale saber, además, que la Protesta de los Chelas no es obra nuestra, sino el resultado de una orden absoluta emanada del Chohan. La Protesta se recibió en la Sede Central dos horas antes de que el cartero trajera el famoso artículo, y se recibieron telegramas de varios chelas en la India el mismo día. Junto con la nota al pie de página enviada por Djual Khool para ser añadida al artículo de W. Oxley, el número de septiembre está proyectado para que cause sensación entre los místicos de Inglaterra y América, y no sólo entre nuestros hindúes. El

tema de los "Hermanos" se mantiene muy vivo, y puede dar sus frutos. La gráfica pluma del señor Hume, bajo la máscara de la filantropía, destila la más amarga hiél, atacándonos con armas que, aunque presentadas, o más bien imaginadas como legales y legítimas y utilizadas con el más honesto de los propósitos —se esgrimen a veces para ridiculizar e insultar. Y con todo, él ha dado la impresión de creer tan sinceramente en nuestro conocimiento, que es más que probable que en lo venidero se nos recuerde tal como nos ha pintado, y no tal como somos en realidad. Lo que dije una vez sobre él, lo sostengo. Externamente, algunas veces puede perdonar sinceramente, pero nunca puede olvidar. Es aquello que se dice que Jonhson admiraba mucho: "un buen aborrecedor".

¡Oh, amigo mío! Con todos sus defectos y su pasado más bien demasiado realista, ¡cuánto y cuan inconmensurablemente más elevado se halla usted ante nuestra opinión que nuestro "Yo soy", con toda su elevada y "espléndida capacidad mental" y su naturaleza externamente patética, ocultando la carencia interna de algo como verdaderos sentimientos y corazón!

M. quiere que le diga a usted que se niega rotundamente a tomar cualquier precaución de la naturaleza que usted sugiere. El desprecia profundamente a H.; pero, en caso de un peligro real, sería el primero en protegerle, por el afán que se ha tomado y la labor realizada para la S.T. Dice que en caso de que H. llegue a reconocer su ridículo desatino, él estaría dispuesto a demostrar a los demás la existencia de los poderes ocultos, pero no dejará a H. ningún argumento en que apoyarse. Debe dejarse que su castigo sea completo; de lo contrario, no tendrá ningún efecto sobre él y sólo se desquitará con víctimas inocentes. H. nos ha presentado ante el mundo como deshonestos y embusteros, antes de haber tenido una sola e irrefutable prueba de que nosotros fuésemos eso, y antes de que eso estuviera justificado en su denuncia, ni siquiera por una apariencia o un asomo de falsedad. Si H. pretende mañana presentarnos como asesinos, M. intentará levantar un maya para hacer buenas sus palabras, y luego lo destruirá para ponerlo en evidencia como calumniador. Me temo que tiene razón desde el punto de vista de nuestras reglas y costumbres que son anti-euro-peas, lo confieso. A excepción del telegrama, M. nunca escribió más que una sola carta a Fem; las cinco o seis cartas restantes con su letra procedieron del Dugpa que tiene a su cargo Fern. M. Confía que usted no echará a perder su trabajo y que seguirá siendo siempre un amigo fiel y verdadero para él, como él lo será para usted. Fern nunca repetirá experimento alguno con la servilleta, por la simple razón de que no se le confiarán más cartas.

He recibido una carta del Coronel Chesney y le contestaré dentro de unos días mediante un joven chela que la entregará a su cuidado con mis respetuosos saludos. No asuste al joven. Se le ha ordenado que conteste a todas las preguntas que pueda contestar, pero no más. Desde Simla saldrá para Buddha Gaya y Bombay para otros asuntos y regresará a casa en noviembre.

Con sincera amistad,
Suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 53

Estrictamente privada y confidencial

Mi paciente —amigo—: —Ayer le hice enviar por correo una breve nota acompañada de una extensa carta para Hume; la hice certificar en algún lugar de las Provincias Centrales por un afortunado amigo independiente; la de hoy es una larga carta para usted con la intención de acompañarla de un tañido de jeremiadas, una triste historia de confusiones que puede que le haga reir a usted o no, como hace reir a ese corpulento Hermano mío —pero que me hace sentir como el poeta que no podía dormir bien:

"Porque su alma conservaba demasiada luz

Bajo sus párpados, durante la noche."

Le oigo murmurar: "Y ahora, ¿qué demonios querrá decir?" Paciencia, mi mejor amigo anglo-indio, paciencia; y cuando usted haya oído la aviesa conducta de mi desacreditado Hermano, más jovial que nunca, verá con claridad por qué he llegado a lamentar que en lugar de haber probado en Europa el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal —no me haya quedado en Asia, con toda la sancta simplicitas de la ignorancia de sus costumbres, porque entonces —también yo me reiría en este momento.
Me pregunto ¡qué es lo que usted dirá cuando conozca el terrible secreto! Yo anhelo saberlo para poder librarme de una pesadilla. Si me encontrara usted ahora por primera vez en los sombríos callejones de su Simla, y me exigiera toda la verdad, se la diría, lo cual no me favorecería en nada. Mi respuesta —si usted fuera lo suficientemente cruel para repetirla— recordaría al mundo la famosa respuesta dada por Warren Hastings al "perro Jennings" en su primer encuentro con el ex-gobernador, después de su regreso de la India: "Mi querido Hastings" —preguntó Jennings— "¿es posible que usted sea el gran bribón que dice Burke, y que el mundo entero se inclina a creer"? "Le puedo asegurar, Jennings" —fue la melancólica y mansa respuesta— "que aunque algunas veces me vi obligado a aparecer como un bribón ante la Compañía, nunca lo fui para mí mismo". Y yo soy el W.H. para los pecados de la Fraternidad. Pero pasemos a otros hechos.
Por supuesto que usted sabe —creo que se lo dijo la V.D.— que cuando aceptamos candidatos a chelas, ellos hacen el voto de guardar secreto y silencio respecto a toda orden que puedan recibir. Uno ha de demostrar su capacidad para ser chela antes de que pueda descubrir si es apto para el adoptado. Fern está bajo esa probación, y ¡en buen lío me han metido entre los dos! Como usted ya sabe por mi carta a Hume, Fern no me interesaba: no conocía nada de él, a no ser sus extraordinarias facultades, sus poderes de clarividencia y de clariaudiencia y su todavía más notable tenacidad de propósito, fuerte voluntad y otros etcéteras. El, que durante años tuvo un temperamento libertino y disoluto —un Ferieles de taberna con una dulce sonrisa para todas las Aspasias callejeras— se había reformado de repente por completo después de ingresar en la Sociedad Teosófica; y "M." lo tomó muy en serio bajo su cuidado. No es asunto mío decirle, ni siquiera a usted, cuánto hay de verdad en sus visiones y cuánto hay de alucinación o incluso, tal vez, —de ficción. Debe ser verdad que Fern embaucó de manera considerable a nuestro amigo Hume, puesto que éste me cuenta las más extraordinarias historias sobre él. Pero lo peor de todo este asunto es lo siguiente: es indudable que lo embaucó tan completamente que, si bien H. no creyó una sola palabra cuando Fern estuvo contando la verdad, casi todas las mentiras que se dijeron por parte de F. fueron aceptadas como verdades evangélicas por nuestro respetable Presidente de la Ecléctica. Ahora comprenderá usted fácilmente que es imposible para mí intentar situarlo (a H.) en el buen camino, puesto que F. es el chela de M. y yo no tengo ningún derecho —ya sea legal o social, de acuerdo con nuestro código —para inmiscuirme entre los dos. Sin embargo, de los varios agravios, éste es el menor. Otra de nuestras costumbres cuando nos comunicamos con el mundo exterior es confiar a un chela la tarea de entregar las cartas o cualquier otro mensaje, y no pensar más en ello, si no es absolutamente necesario. Muy a menudo, nuestras mismas cartas —de no tratarse de algo muy importante y secreto— son escritas con nuestra caligrafía por nuestros chelas. Así, durante el año pasado, algunas de mis cartas para usted fueron precipitadas y cuando se detuvo la cómoda y fácil precipitación, no tuve más que ordenar mi mente, asumir una posición cómoda y —pensar, y mi fiel "Desheredado" no tuvo más que copiar mis pensamientos, equivocándose sólo ocasionalmente. ¡Ah, amigo mío! Yo llevaba una vida muy cómoda hasta el mismo día en que surgió la Ecléctica con su accidentada existencia.... De cualquier modo, este año, por razones que no es necesario mencionar, he de realizar mi propia labor —toda mi labor— y a veces me resulta dura y me impaciento por

ello. Como dice en alguna parte Jean-Paul Richter, la más penosa de nuestras fatigas corporales es la que es incorpórea o inmaterial, especialmente nuestra impaciencia y el erróneo concepto de que perdurará para siempre. . . Habiéndome permitido a mí mismo cierto día actuar como si obrara bajo tal engaño, en la inocencia de mi alma candida confié lo sagrado de mi correspondencia en manos de ese alter ego mío, el malintencionado y "arrogante" joven, su "Ilustre", el cual se aprovechó de mi confianza en él y —¡me colocó en la posición en que ahora me encuentro! El miserable se está riendo desde ayer y, a decir verdad, yo me siento inclinado a hacer lo mismo. Pero como inglés, me temo que usted se sentirá lleno de pánico ante la enormidad de su crimen. Usted sabe que, a pesar de sus defectos, el señor Hume es absolutamente necesario, por ahora, a la S.T. A veces me siento muy irritado ante sus mezquinos sentimientos y su espíritu de carácter vengativo; sin embargo, al mismo tiempo, tengo que soportar sus debilidades, las cuales, en un momento dado, le llevan a enfadarse consigo mismo por afirmar que no es todavía mediodía, y luego, que ya es mediodía. Pero nuestro "Ilustre" no es, precisamente, de esa opinión. El afirma que el orgullo y la propia opinión que de sí mismo tiene el señor Hume hace que desee —tal como venimos diciendo— que toda la humanidad no haga otra cosa que doblar sus rodillas para hacer puja ante él; y M. no va a seguirle la corriente. Por supuesto, no hará nada para perjudicarle, ni siquiera para burlarse de él a propósito; por el contrario, piensa protegerle siempre, como lo ha hecho hasta ahora —pero no levantará ni el dedo meñique para desengañarle.

La substancia y el meollo de su argumentación se resume como sigue:

"Hume se rió y se burló de los fenómenos genuinos y verdaderos (cuya producción casi nos ha llevado a caer en desgracia ante el Chohan) —sólo y únicamente porque las manifestaciones no fueron ideadas por él, ni producidas en su honor, o para su único beneficio. Y ahora, déjele que se sienta feliz y orgulloso de las misteriosas manifestaciones de su propia hechura y creación. Déjele que vitupere a Sinnett en el fondo de su propio y orgulloso corazón, e incluso lanzando insinuaciones a otros de que ni siquiera él, Sinnett, tampoco salió muy favorecido. Nadie ha intentado nunca un engaño deliberado, ni a nadie se le permitiría nada parecido. Se dejó que todo siguiera su curso natural normal. Fern está en manos de dos hábiles —"moradores del umbral", como los llamaría Bulwer— dos dugpas empleados por nosotros para hacer nuestro trabajo de basureros y provocar los vicios latentes —si es que hay alguno— de los candidatos; y Fern se ha mostrado, en general, mucho mejor y más moral de lo que se supuso. Fern no ha hecho más que lo que se le ordenó que hiciera; y se mantiene en silencio porque ése es su primer deber. Y en cuanto a su "pose" ante Hume, y a asumir una actitud afectada ante sí mismo y ante los demás como vidente, dado que él mismo se lo ha llegado a creer, y puesto que son sólo ciertos detalles los que realmente pueden ser calificados como ficción, o bien, cuando menos, como medias mentiras —no ha hecho daño a nadie, como no sea a sí mismo. Los celos y el orgullo de Hume siempre serán un obstáculo que le impedirán asimilar la verdad poco menos que como una ficción decorativa; y Sinnett es suficientemente sagaz para separar con mucha facilidad las realidades de Fern de los sueños...." Y M. concluye —"¿Por qué, pues, usted, o yo, o quien sea, tendríamos que ofrecer un consejo a alguien que es seguro que no lo aceptará, o lo que todavía sería peor, en el caso de que descubra con certeza que se le ha permitido aparecer como un tonto —todavía es más seguro que se convierta en un enemigo irreconciliable para la Sociedad, para la Causa, para los sufridos Fundadores y para todos? Así que dejémosle totalmente solo... No nos dará las gracias por desengañarle. Al contrario, se olvidará de que no se ha de culpar a nadie más que a él mismo; de que nadie le insinuó jamás una sola palabra que pudiera haberle conducido a sus extraordinarios errores; sino que se revolverá más furioso que nunca contra esos tipos —los adeptos— y les llamará públicamente impostores, jesuítas y falsos. Usted (yo) le proporcionó un genuino fenómeno pukka —y eso debería satisfacerle en

cuanto a la posibilidad de todo lo demás".
Ese es el razonamiento de M., y si yo no estuviera indirectamente implicado en el *quid pro auo* también sería el mío. Pero ahora, debido a los engendros de ese pequeño mono traidor — Fern, me veo obligado a molestarle con un consejo amistoso, ya que nuestras maneras no son las de ustedes— y viceversa.
Pero vea ahora lo que ocurrió. Hume ha recibido últimamente muchas cartas mías y yo confío en que usted seguirá amablemente el destino y la varia fortuna de tres de ellas, desde que él empezó a recibirlas de manera directa. Trate también de comprender bien la situación y de darse cuenta así de mi posición. Puesto que teníamos tres chelas en Simla —dos fijos y uno eventual—, el candidato Fern, concebí la desafortunada idea de querer ahorrar fuerza, de economizarla, como si yo tuviera una "Caja de Ahorros". A decir verdad, traté de separar, en todo lo que era posible en aquellas circunstancias, la puesta en entredicho de la "Sede Central" de todo fenómeno producido en Simla; y de ahí la correspondencia intercambiada entre el señor Hume y yo. Salvo que H.P.B., Damodar y Deb no fueran dejados de lado totalmente, no había modo de saber lo que podía o no podía ocurrir. La primera carta —la que se encontró en el invernadero, se la di a Morya para que la dejara en casa del señor Hume por mediación de uno de los chelas fijos. El se la entregó a Subba Row —pues tenía que verle aquel día; S.R. la envió a Fern por el sistema ordinario (por correo), con instrucciones de dejarla, o bien en casa del señor Hume, o bien enviársela por correo, en caso de que temiera que éste le hiciera preguntas, ya que Fern no podía, no tenía derecho a contestarle, y así no se vería obligado a decirle una mentira. Varias veces D.Kh. había intentado entrar en Rothery Castie, pero cada vez sufría tantísimo que le dije que desistiera. (El se está preparando para la iniciación y podría fracasar fácilmente a consecuencia de esto). Pues bien, Fern no la envió por correo sino que mandó a un amigo —su dugpa— para que la dejara en la casa, y éste la dejó en el invernadero hacia las dos de la madrugada. Este fue un fenómeno a medias, pero H. lo tomó como si fuera un fenómeno íntegro, y se enfureció cuando M. se negó, según él creía, a recibir su respuesta por el mismo procedimiento. Luego, yo le escribí para consolarle y le dije, tan claramente como pude y sin quebrantar la confianza de M. por lo que respecta a Fem, que D.K. no podía hacer nada por él en aquel momento y que había sido uno de los chelas de Morya el que puso la carta allí, etc. etc. Yo creo que la insinuación fue suficientemente clara y que no hubo engaño. Creo que la segunda carta fue lanzada sobre su mesa por Dj. Khool (la verdadera ortografía de su nombre es Gjual —pero no así fonéticamente) y como que lo hizo él mismo, fue un fenómeno pukka ortodoxo; y Hume no tiene por qué lamentarse. Por diferentes medios se le enviaron varias cartas —y él puede estar seguro de una cosa: a pesar de los medios ordinarios por los cuales le llegaron las cartas, no podían dejar de ser fenoménicas al llegar a la India desde el Tibet. Pero esto él no parece tenerlo en cuenta. Y ahora llegamos a la parte realmente negativa de esto, una parte por la cual yo culpo completamente a M., al permitirla y excuso a Fern, que no pudo evitarla.
Por supuesto que usted comprende que le escribo esto de modo estrictamente confidencial, confiando en su honor de que, ocurra lo que ocurra, usted no descubrirá a Fern. Sin duda (y he investigado el asunto con el máximo interés) el muchacho fue llevado a convertirse en culpable de una impostura deliberada y jesuítica más bien debido a los insultos constantes de Hume, a sus sospechosas actitudes y a su desprecio deliberado en las comidas y durante las horas de trabajo, que por cualquier motivo que se derivara de sus relajadas costumbres morales. Además, las cartas de M. (producto del amable dugpa, en realidad ex-dugpa, cuyos pasados pecados no le permitirán nunca expiar por completo sus fechorías) dicen claramente: "haga esto o aquello, o hágalo de tal manera"; estas cartas le tientan y le llevan a imaginar que, no haciendo daño a ningún ser humano, y cuando el motivo es bueno, ¡toda acción se convierte en legítima! Así fui tentado yo en mi juventud y estuve muy cerca de sucumbir dos veces a la tentación, pero fui salvado por mi tío que evitó que cayera en una monstruosa

trampa, y así le sucedió al Ilustre —que es un ocultista pukka ortodoxo y se atiene religiosamente a las antiguas tradiciones y a los viejos métodos; y así hubiera sido para cualquiera de ustedes si yo hubiera consentido aceptarles como chelas. Pero como yo estaba enterado desde el principio de lo que usted le había confesado a H.P.B. en una carta, es decir, que resultaba algo sumamente ofensivo para la mejor clase de las mentes europeas la idea de ser puesto a prueba o de estar bajo probación —en consecuencia, yo siempre había eludido aceptar el ofrecimiento expresado a menudo por el señor Hume de convertirse en un chela. Tal vez esto pueda darle a usted la clave de toda la situación. Sin embargo, esto es lo que ocurrió: Fern había recibido una carta mía por mediación de un chela, con la petición de que la hiciera llegar de inmediato a su destino. Iban a desayunar y no había tiempo que perder. Fern había depositado la carta sobre una mesa y allí debería haberla dejado, ya que así se habría evitado después la ocasión de mentir. Pero estaba enojado con H. e ideó otra evasiva.
Colocó la carta entre los dobleces de la servilleta del señor Hume quien la levantó a la hora del desayuno y tiró accidentalmente la carta al suelo; apareció, ante el terrible espanto de "Moggy" y la alegre sorpresa de Hume. Pero sus viejas sospechas volvieron a él (una sospecha que siempre había albergado desde que yo le escribí aquella primera carta que fue depositada en el invernadero por uno de los chelas de M., y por la que mi chela poco pudo hacer, aunque ya antes había visitado de manera invisible cada parte de la casa), y Hume miró con fijeza a Fern y le preguntó si había sido él quien la puso allí. Tengo ante mí, ahora, toda la imagen del cerebro de Fern en aquel momento. Ahí está el rápido centelleo en su mente — "esto me salvará ... porque puedo jurar que nunca la puse allí" (queriendo decir el sitio donde había caído en el suelo). "No" —contesta imprudentemente— "yo nunca la puse AHÍ" — añade él mentalmente. Luego, una visión de Morya y un sentimiento de intensa satisfacción y alivio por no haber sido culpable de una mentira directa; confusas imágenes de unos jesuítas que había conocido, de su hijito, un pensamiento inconexo de su habitación y de unas mecedoras en el jardín del señor Hume, etc. ... —¡ningún pensamiento de su propio engaño! Realmente, entonces nuestro amigo sólo fue engañado una vez; pero yo daría cualquier cosa si pudiera borrar lo sucedido y reemplazar mi carta por el mensaje de cualquier otro. Pero ya ve usted en qué situación me encuentro. M. dice que me da carte blanche para que le diga a usted todo lo que quiera; no quiere que le diga ni una palabra a Hume; ni tampoco le perdonaría nunca a usted —dice él— que interfiriera entre el castigo del orgullo de Hume y el —destino. En realidad, no hay que culpar a Fern por pensar que, en tanto que se consigan los resultados, los detalles no importan, puesto que él se educó en esa escuela y porque, en realidad, desea de corazón el bien de la Causa, mientras que en el caso de Hume, el único y principal motivo que le impulsa es, en verdad, un Egoísmo bona fide, una vanidad. "Filántropo egotista" es la palabra que lo retrata por entero.
Pasemos ahora al coronel Chesney. Puesto que, sincera y realmente, según parece, fue lo bastante amable como para vislumbrar algo en los rasgos del rostro de éste su pobre y humilde amigo —imagen sacada, lo más seguro, de lo más hondo de su imaginación más que de cualquier existencia real de una expresión como la que usted menciona, en la creación de D.K. o de M. —D.K. se sintió muy orgulloso y me pidió permiso para precipitar otro retrato como ése para el Coronel Chesney. Como es natural, se le concedió el permiso, aunque yo me reí de la idea y M. le dijo a D.K. que el Coronel también se reiría de lo que él calificaría de vanidad por mi parte. Pero D.K. insistió en intentarlo y solicitó permiso para presentárselo al mismo Coronel Chesney; permiso que, por supuesto, le fue negado por el Chohan, al mismo tiempo que se le reprendía. Pero el retrato ya estaba listo tres minutos después que yo hubiera consentido, y D.K. parecía enormemente satisfecho de él. Dice —y me parece que tiene razón— que este retrato es el mejor de los tres. Bien; el retrato siguió el curso acostumbrado, vía Djual Khool, Deb y Fem —estando entonces en Poona los de H.P.B. y Damodar. M. estaba adiestrando y probando a Fern para un fenómeno —genuino, por supuesto— para que

Fem estuviera en condiciones de producir una manifestación pukka en la casa del coronel Chesney; pero mientras que Fern afirmaba que no necesitaba más que tres meses de preparación, M. sabía que nunca estaría a punto para ese momento —ni yo creo que lo esté el próximo año. De todos modos, confió a Fern el nuevo retrato, repitiéndole que era mejor mandarlo por correo, pues si el coronel llegaba a saber que Fern había tenido algo que ver en ello desconfiaría incluso de que se hubiera obtenido por precipitación. Pero D.K. quiso entregarlo inmediatamente, mientras el coronel —tal como él decía— "tenía todavía al Maestro vivido en su mente", pero Fem, el joven engreído y tonto, contestó: "no; antes de hacer nada con el 'paquete' tengo que estudiarlo (al coronel Chesney) de una manera más completa. (!!) Esta vez quiero conseguir los mejores resultados posibles al primer intento. Por lo que he visto del autor de la 'Batalla de Dorkin', no he sido capaz de sentirme satisfecho de él. ... Mi padre me dijo que fuera 'sus ojos' y 'oídos' —al no disponer él siempre de tiempo— y tengo que conocer al personaje con el que tenemos que tratar"(!!)
En el intervalo, y temiéndome que Maese Fem pudiera tal vez colocar el retrato en los dobleces de la "servilleta" del coronel Chesney, y ser la causa de "alguna manifestación espiritista con su pie", —le escribí a usted desde Poona, a través de Damodar, haciéndole una clara insinuación, creo yo, insinuación que, desde luego, usted no comprendió pero que comprenderá ahora. Entretanto, en la mañana de ayer, D.K. vino a decirme que Fern todavía retenía su retrato y que tenía miedo de que se le hubiese jugado una mala pasada, o de que se le estuviera preparando. Entonces, yo desperté inmediatamente de su apatía a mi excesivamente indiferente Hermano. Le hice ver cuan peligrosa era la situación al dejarla en las manos poco escrupulosas de un joven, cuyo sentido de la moralidad estaba aún más confundido por las pruebas de la "probación" y el engaño que él consideraba casi como legal y permisible —y por fin lo impulsé a la acción. Se envió un telegrama a Fern, esta vez de puño y letra de M., desde las Provincias Centrales (me parece que desde Bussawai, donde vive un chela) ordenando a Fern que remitiera de inmediato —por correo— y a su dirección, el paquete que él tenía para el coronel Chesney —y que Fern, por lo que veo, recibió ayer por la mañana, según nuestro horario (martes 22). Y así, cuando usted oiga hablar de esto sabrá toda la verdad.
He prohibido formalmente que mis cartas o cualquier otra cosa relacionada con mis asuntos se entreguen a Fem. Así que, tanto el señor H. como usted mismo o cualquier otro en Simla, pueden tener mi palabra de honor de que Fern no tendrá nada que ver con mis asuntos. Pero, mi muy querido amigo, usted debe prometerme con lealtad y por mi bien, no mencionar jamás una sola palabra a nadie de lo que le dije —y menos aún a Hume o a Fern; a menos que este último le obligue a ello para acallar sus mentiras, en cuyo caso usted puede hacer lo que crea más conveniente para obligarle a callar, aunque sin dejarle saber nunca cómo y de quién lo supo usted. Aparte de esto, utilice lo que sabe a su discreción. Lea con atención mi carta certificada y enviada ayer a nombre de usted desde Bussawai —es decir, mi carta a Hume, y piénselo bien antes de remitírsela a él; porque esta carta puede ser causa de un ataque de locura y de orgullo herido y puede hacerle abandonar la Sociedad en el acto. Mejor que la guarde como recurso para una futura emergencia y para demostrarle a él que, por lo menos, yo soy uno de los que no permitirá que se venza por medios desleales, ni siquiera a mis propios enemigos. Al menos así juzgo los medios que Fem parece demasiado dispuesto a emplear. Pero sobre todo, bueno y leal amigo, no interprete mal la verdadera posición de nuestra Gran Fraternidad. Por oscuros y tortuosos que puedan parecer a su mente occidental, los caminos seguidos y los medios por los cuales nuestros candidatos son atraídos a la gran Luz —será usted el primero en aprobarlos cuando lo conozca todo. No juzgue por las apariencias —porque puede cometer un grave error y puede perder sus propias oportunidades personales para aprender más. Permanezca sólo atento y —observe. Si al menos el señor Hume consiente en esperar, tendrá más y mucho más extraordinarios fenómenos para silenciar

las críticas, de los que ha tenido hasta ahora. Ejerza su influencia sobre él. Recuerde que en noviembre llega la gran crisis y que septiembre estará lleno de peligros. Salve al menos nuestras relaciones personales del gran naufragio. Fern es psicológicamente la persona más excéntrica que jamás haya encontrado. La perla está en el interior y, en verdad, profundamente escondida en la poco atractiva concha de la ostra. No podemos romperla de golpe, ni podemos permitimos prescindir de personas así. A la vez que usted se proteje —protéjale a él de Hume. Generalmente, nunca confío en una mujer más de lo que confiaría en una imagen; ambas son del género femenino porque la Imagen de la diosa —como mujer— siempre tendrá la última palabra. Pero con su esposa es otra cosa y estoy firmemente convencido de que puede usted confiarle lo que antecede —si lo cree oportuno. Pero guárdese de la pobre señora Cordón. Es una excelente señora pero hablaría con la Muerte hasta la muerte. Y ahora, ya he terminado.

Siempre sinceramente suyo,
K.H.

Por favor, no lo considere como un cumplido —pero créame cuando le digo que sus dos Cartas y, especialmente, "La Evolución del Hombre" son sencillamente ESPLÉNDIDAS. No tema incurrir en contradicciones o inconsistencias.
De nuevo le digo: —tome nota de ellas, envíemelas— y ya verá.[124]
Le ruego, amable señor, que guarde en su cofre y no la toque, la imprudente carta enviada ayer al Sahib Hume, hasta que sea necesario. Le digo que crearía discordia y nada bueno. K.H. es sensible en exceso y se está convirtiendo en lo que en su sociedad occidental se considera una típica señorita.

Suyo,
M.

Contenido

CARTA Nº 54
Recibida en Simla, en octubre de 1882.
Mi querido amigo:—La renuncia y abdicación de nuestro gran "Yo soy" es para éste, su humilde servidor, uno de los más agradables acontecimientos de la temporada. ¡Mea culpa!. exclamo y, voluntariamente, pongo mi culpable cabeza bajo una lluvia de cenizas —de los cigarros de Simla, si le parece— ¡porque eso fue lo que hice! Algo bueno ha resultado de ello en forma de un excelente trabajo literario —(aunque, desde luego, yo prefiero su estilo)— para la Sociedad Madre, pero ninguno se ha derivado para la desamparada "Ecléctica". ¿Qué ha hecho él por ella? En una carta a Shishir Koomar Gosh (de la A.B. Patrika) él se lamenta de que a causa de SKS (?) incesantes esfuerzos (de Hume), casi había "convertido a Chesney a la Teosofía" cuando el gran espíritu anticristiano del Theosophist rechazó con violencia al coronel. Esto es lo que nosotros podemos denominar —alteración de los hechos históricos. Le remito la última carta que me envió, en la que usted descubrirá que está por completo bajo la influencia de su nuevo gurú, "el buen Swami Vedantino" (quien se ofrece para enseñarle la filosofía Advaita con un Dios incluido, por la vía del perfeccionamiento) —y del Espíritu del Sandaram. Su argumento, tal como usted descubrirá, es que con el "buen viejo Swami", sea como sea, él aprende algo, mientras que con nosotros le es imposible "aprender nunca nada". Yo —no le aseguré a él nunca que todas las cartas no surgieran del fértil cerebro de la "Vieja Dama". Incluso ahora, añade, cuando ha conseguido la certeza subjetiva de que nosotros somos entidades distintas de Mad. B. —"yo no puedo decir lo que es usted; usted podría ser Djual Khool o un espíritu del elevado plano oriental", etc. ... y sigue por el estilo. En la carta incluida dice que nosotros "podemos ser tantrikistas" (convendría averiguar el valor del

[124] Estos dos párrafos están aún escritos de puño y letra del Maestro K.H. Sólo el último párrafo es letra del Maestro Morya.—Ed.

cumplido) —y él se está preparando— aún más, está ya preparado —para zambullirse, una vez más, desde el Advaitismo extremista a un teísmo trascendente. Amén. Lo dejo para el Ejército de Salvación.

Sin embargo, no me gustaría verle romper por completo su relación con la Sociedad; primero, por su propio valor literario intrínseco, y luego porque puede usted estar seguro de que tendría un infatigable, aunque secreto enemigo que emplearía su tiempo descargando la tinta de su incisiva pluma contra la Teosofía, denunciando a todos y a cada uno de la Sociedad, a todos y a cada uno de los de fuera de ella, y haciéndose desagradable de mil maneras. Como dije una vez, puede parecer que perdona, y es precisamente la clase de hombre que se embauca a sí mismo ante su propio reflejo en el espejo, con magnánima indulgencia, pero en realidad nunca perdona ni olvida. Fue una noticia agradable para M. y para todos nosotros saber cómo fue usted elegido Presidente, con sosiego y por unanimidad, y todos nosotros, "maestros" y chelas, saludamos fraternal y calurosamente su acceso al puesto; un hecho consumado que nos reconcilia incluso con las tristes y humillantes opiniones con que el señor Hume expresó su total indiferencia por los chelas e incluso por sus maestros, añadiendo que le importaba muy poco encontrarse con ellos. Pero ya se ha dicho bastante de quién puede ser mejor descrito con las palabras del proverbio tibetano:

". . . Como pájaro nocturno: de día un gracioso gato; en las tinieblas, una asquerosa rata".

Una advertencia —una seria advertencia de nosotros dos: no confíe en el pequeño Fern —tenga cuidado con él. Su plácida serenidad y sus sonrisas cuando le habla de "una leve amonestación suavizada con clemencia", y de que es mejor ser reprendido que ser rechazado —todo es fingido. Su carta de contrición y de arrepentimiento a M. —que éste le envía a usted para que la guarde— no es sincera. Si usted no lo vigila estrechamente barajará las cartas por usted, de tal manera que puede llevar a la Sociedad a la ruina, porque se ha jurado a sí mismo que la Sociedad se levantará o se hundirá con él. Si el próximo año fracasa otra vez —y a pesar de sus grandes dotes, ¿cómo puede semejante incurable pequeño jesuíta y embustero evitar el fracaso?— Hará todo lo posible para que la Sociedad caiga con él —al menos en lo que se refiere a la creencia en los "Hermanos". Intente salvarle, si es posible, mi muy querido amigo; haga todo lo que pueda para que vuelva al camino de la verdad y de la generosidad. Es una verdadera lástima que esas dotes se ahoguen en un lodazal de inmoralidad tan fuertemente inculcado en él por sus primitivos tutores. Mientras tanto, tenga cuidado de no dejarle ver nunca ninguna de mis cartas.

Y ahora, hablemos de C.C. Massey y de las cartas de usted. Tanto su explicación como su respuesta son excelentes. Sin duda que a duras penas podría encontrarse entre los teósofos británicos un hombre más sincero, veraz y con más noble disposición (sin exceptuar a S. Moses). Su único y principal defecto es —su debilidad. Si él se enterara algún día de cuan profundamente ha agraviado en pensamiento a H.P.B. —ningún hombre se sentiría más desgraciado por ello. Pero esto queda para más adelante. Si usted lo recuerda, en mi carta a H. sobre el tema yo "prohibí todo arreglo", por la sencilla razón de que la Sociedad Teosófica Británica había fracasado y, virtualmente, ya no existía. Pero, si recuerdo bien, añadía —que si la volvieran a establecer sobre una base firme, con miembros como la señora K. y su escribiente— nosotros no tendríamos ningún inconveniente en instruirles a través de usted —o decía palabras parecidas. Ciertamente, me oponía a que mis cartas se imprimieran y se pusieran en circulación como las de Pablo en los bazares de Efeso —para beneficio (o tal vez para burla y crítica) de algunos miembros aislados que apenas si aceptaban nuestra existencia. Pero no me opongo en el caso de un arreglo como el que propone C.C.M. Sólo que, déjelos que primero se organicen, abandonando por entero a su suerte a fanáticos como Wyid. El se negó a admitir a la hermana del señor Hume, la señora B., porque al no haber presenciado nunca ningún fenómeno mesmérico no creía en el mesmerismo; y se negó a aceptar a Crookes, recomendado por C.C.M., como se dijo. Yo nunca negaré mi ayuda y mi

cooperación a un grupo de hombres sinceros y ansiosos de aprender; pero si se admite otra vez a hombres como el señor Hume —hombres que, en general, disfrutan representando en todo sistema organizado en el que toman parte los papeles desempeñados por Tifón y Arimán en los sistemas egipcio y zoroastriano— entonces es mejor que el plan se abandone. Me asusta la aparición impresa de nuestra filosofía tal como la expone el señor H. Leí sus tres ensayos o capítulos acerca de Dios (?), la cosmogonía y vislumbres del origen de las cosas en general, y hube de tacharlo casi todo. ¡El hace de nosotros unos Agnósticos'. ¡Nosotros no creemos en Dios porque, hasta el presente, no tenemos pruebas, etc. Esto es absurdamente ridículo: si él publica lo que yo he leído, tendré que dejar que H.P.B. o Djual Khool lo desmientan todo, pues no puedo permitir que nuestra sagrada filosofía sea tan desfigurada. El dice que la gente no aceptaría toda la verdad; que si no les complacemos con la esperanza de que puede haber "en el cielo un Padre amante, creador de todo", nuestra filosofía será rechazada a priori. Si ese es el caso, cuanto menos oigan de nuestras doctrinas esos tontos, tanto mejor para ambas partes. Si no quieren toda la verdad y nada más que la verdad, ¡tanto peor! Pero —en ningún caso— jamás nos encontrarán pactando con los prejuicios públicos y fomentándolos. ¿Llama usted a esto "candidez" y —honradez "desde el punto de vista europeo"? Lea la carta de él y juzgue. La verdad, mi querido amigo es que, a pesar de la gran oleada de misticismo que está invadiendo ahora un sector de la clase intelectual europea, la gente de Occidente apenas si ha aprendido todavía a descubrir, en su sentido más elevado, lo que nosotros denominamos sabiduría. Hasta ahora, en su mundo sólo es apreciado como realmente sabio aquel que más hábilmente puede dirigir los negocios de la vida, de modo que pueda conseguir que produzcan el mayor provecho material —honores o dinero. La cualidad de la sabiduría siempre le fue negada y siempre se le negará, al menos durante largo tiempo —hasta finales de la 5ª Raza— a aquel que busca enriquecer la mente en beneficio propio y para su éxito y placer, incluso prescindiendo del objetivo de conseguir beneficios materiales. Para la mayoría de sus compatriotas que rinden culto al oro, nuestras realidades y nuestros teoremas serían llamados divagaciones fantásticas, sueños locos. Deje que los Fragments e incluso sus mismas magníficas cartas, publicadas ahora en Light, caigan en las manos y sean leídas por el público en general —ya sean materialistas, teístas o cristianos— y le apuesto diez contra uno a que cada lector del montón fruncirá la boca con un ademán despectivo y con la exclamación de: "todo esto puede que sea muy profundo e instructivo, pero ¿qué utilidad tiene en la vida práctica?" —y apartará las cartas y los Fragments de su pensamiento para siempre.

Pero ahora su posición con respecto a C.C.M. parece cambiar y usted está atrayéndole gradualmente. El anhela, sinceramente, tener otra oportunidad en ocultismo y está dispuesto a "dejarse convencer"; no debemos desanimarlo. Pero yo no puedo comprometerme a proporcionarles, ni a ellos ni a usted mismo, nuevos hechos hasta que se tome en cuenta todo lo que ya les he dado y enseñado desde el principio, (véase los Ensayos del señor Hume), de una manera sistemática, y hasta que no sea asimilado por ellos. Ahora estoy contestando a su numerosa serie de preguntas —científicas y psicológicas— y usted tendrá material suficiente para uno o dos años. Por supuesto que siempre estaré dispuesto a dar más explicaciones y, por lo tanto, las consiguientes aclaraciones —pero me niego rotundamente a enseñar nada más hasta que usted haya comprendido y asimilado todo lo que ya se ha dicho. Ni tampoco quiero que publique nada de mis cartas, a menos que no haya sido previamente editado, ordenado y arreglado por usted. No dispongo de tiempo para escribir "ensayos" de una manera regular, ni mi habilidad literaria llega tan lejos como para eso.

Y ahora, ¿qué hacer con la mente de C.C.M. tan llena de prejuicios contra la autora de Isis y contra nosotros mismos, que nos hemos atrevido a tratar de introducir a Eglinton en los sagrados recintos de la S.T.B. y a llamar a + "Hermano"? "Desde el punto de vista europeo", nuestras transgresiones y nuestros pecados reunidos, ¿no serán lastimosamente un obstáculo

para la mutua confianza y no nos conducirán a sospechas y malos entendidos interminables? Ahora precisamente, no estoy preparado para proporcionar a los teósofos británicos la prueba de nuestra existencia en carne y hueso o de que no soy, en suma, el "cómplice" de H.P.B.; porque todo esto es cuestión de tiempo y —de Karma. Pero, aún suponiendo que sea muy fácil demostrar lo primero, sería mucho menos fácil refutar lo último. Un "K.H.", es decir, un mortal de apariencia corriente y medianamente familiarizado con la filosofía inglesa, la vedanta y la buddhista, e incluso con un poco de malabarismo de salón, es fácil de encontrar y de proporcionar, a fin de demostrar su existencia objetiva más allá de toda duda y reparo. Pero, ¿cómo proporcionar la absoluta certeza moral de que el individuo que pueda hacer su aparición de este modo no es un K.H. de pacotilla, un "cómplice" de H.P.B.? ¿Acaso St. Germain y Cagliostro, ambos caballeros de esmerada educación y conocimientos —y presumiblemente europeos y no con "la piel atezada" de mi especie— no fueron considerados en su tiempo, y todavía son considerados así por la posteridad, como impostores, cómplices, maquinadores y qué sé yo que más? Sin embargo, estoy moralmente obligado a tranquilizar —mediante la bondadosa intervención de usted— el ánimo de C.C.M. con relación al engaño del que se creyó objeto por parte de H.P.B. El parece pensar que ha conseguido pruebas de ello absolutamente irrecusables. Y yo digo que no las tiene. Lo que ha conseguido es, simplemente, la prueba de la villanía de algunos hombres y ex-teósofos como Hurrychund Chintamon, de Bombay, y ahora de Manchester y de otras partes; el hombre que robó a los Fundadores y a Dayanand la suma de 4.000 rupias, los engañó y se aprovechó de ellos desde el principio (desde los tiempos de Nueva York), y luego, descubierto y expulsado de la Sociedad, se refugió en Inglaterra y desde entonces está sediento de venganza. Y otro por el estilo es el doctor Billing, el esposo de esa buena y honrada mujer, la única médium realmente digna de confianza y honesta que conozco, la señora M. Hollis-Billing, con la que se casó por su pequeña fortuna, arruinándola durante el primer año de su matrimonio y cayendo en concubinato con otra médium; y cuando fue reprendido con vehemencia por H.P.B. y Olcott —abandonó a su esposa y a la Sociedad, y se revolvió con amargo odio contra las dos mujeres; y desde entonces siempre está buscando envenenar en secreto las mentes de los teósofos y espiritistas británicos contra su esposa y H.P.B. Deje que C.C.M. recopile todos estos hechos, desentrañe el misterio e investigue la relación entre sus informadores y los dos calumniadores de las dos inocentes mujeres. Que investigue a fondo y pacientemente antes de creer en ciertos informes —e incluso en pruebas presentadas— no sea que sobrecargue su Karma con un pecado más grande que cualquier otro. No hay piedra que estos dos hombres dejen sin remover para conseguir sus malvados propósitos. Durante los últimos tres años, Hurrychund Chintamon nunca desaprovechó una ocasión para que cada teósofo con el que entraba en contacto depositara su confianza en él, vertiendo en sus oídos supuestas noticias de Bombay acerca de la doblez de los Fundadores; y para propagar informes entre los espiritistas acerca de los pretendidos fenómenos de Mad. B., demostrándoles que todos ellos eran simplemente "trucos descarados" —alegando que ella no tiene idea, en realidad, de los poderes del Yoga; o bien, otras veces, enseñando cartas de ella recibidas por él, mientras ella estaba en América, y en las cuales la hace aparecer como aconsejándole —que finja ser un "Hermano" y así engañar mejor a los teósofos británicos; y mientras H.C. está haciendo todo esto y mucho más, Billing está "trabajando" a los místicos londinenses. Ante ellos asume la actitud de victima de su excesiva confianza en una esposa a la que desenmascaró como una médium falsa y tramposa, ayudada y sostenida en esto por H.P.B. y H.S.O.; él se lamenta de su cruel destino y jura por su honor (!) que la abandonó sólo porque descubrió que era una impostora, y su honradez se sublevaba ante semejante unión. Así pues, C.C.M. llegó gradualmente a negar y a repudiar la suplantación repugnante y deforme que le fue impuesta bajo la apariencia de H.P.B. basándose en la fuerza y en la autoridad de los informes de esos hombres y de las personas demasiado confiadas que, al creer en ellos, les ayudan. Créame —

no es así. Si él le dice que se le enseñaron pruebas documentales —respóndale que una carta de su puño y letra y encima con su propia firma podía haber sido falsificada tan fácilmente como cualquier otro documento, y que dicha carta, puesta en manos de la ley, le enviaría al banquillo de los acusados en veinticuatro horas. Un hombre que fue capaz de falsificar en un testamento simulado la firma del testador y después, sosteniendo la mano del hombre ya muerto, colocarle una pluma en ella y guiarla sobre la firma ya hecha para proporcionar a los testigos la oportunidad de jurar que habían visto al hombre firmando —es una persona que está dispuesta a llevar a cabo un acto mucho más grave que el de calumniar simplemente a un extranjera impopular.

Cuando, sufriendo por haber sido descubierto y dispuesto a vengarse, H.Ch. llegó hace tres años desde Bombay, C.C.M. no quiso recibirle ni verle ni escuchar su justificación, porque Dayanand —a quien él reconocía y aceptaba en aquel tiempo como su jefe espiritual— le mandó aviso para que se mantuviera apartado de ese ladrón y traidor. Sucedió entonces que este último y C. Cárter Black —el jesuíta expulsado de la Sociedad por calumniar en el Poli Malí Gazette a Swami y a Hurrychund —se convirtieron en los mejores amigos. Durante más de dos años. Cárter Black había removido cielo y tierra para lograr ser readmitido en la Sociedad, pero H.P.B. había demostrado ser una Muralla China contra tal readmisión. Los dos ex-miembros hicieron las paces, juntaron sus cabezas y trabajaron desde entonces en el más encantador acuerdo. Esto creó el enemigo secreto —número 3. La devoción de C.C.M. era un obstáculo para sus propósitos —y se pusieron de acuerdo para destruir el objeto de esa devoción —H.P.B.— debilitando su confianza en ella. Billing, que nunca pudo esperar tener éxito en ese sentido —pues C.C.M. lo conocía demasiado bien por haber defendido legalmente a su arruinada y abandonada esposa— consiguió despertar sus sospechas contra la señora Billing como médium, y contra su amiga H.P.B. que la había defendido y apoyado contra él. Así quedó bien preparado el terreno para sembrar en él cualquier clase de cizaña. Entonces, como la descarga de un rayo, llegó el inesperado ataque de Swami contra los Fundadores y resultó ser un golpe mortal para la amistad de C.C.M. Debido a que ella les había presentado a Swami como un chela elevado, como un iniciado, C.C.M. se imaginó que él nunca lo había sido y que, en su extraviado celo por el progreso de la Causa, ¡H.P.B. los había engañado a todos! Después de la trifulca de abril, los enemigos de él y los de ella hicieron de él una presa fácil. Revise Light, compare fechas y los diversos y cautelosos ataques encubiertos. Advierta la vacilación de C.C.M. y luego su repentino asalto contra ella. ¿No puede usted, amigo mío, leer entre líneas?

¿Y qué decir de S. Moses? ¡Ah!, éste, al menos, no es hombre para expresar nunca una falsedad deliberada, y mucho menos para repetir una información calumniosa. El, al menos, igual que C.C.M., es un caballero de pies a cabeza y un hombre honrado. Bien, ¿y qué hay con esto? ¿Se olvida usted de su profunda y sincera irritación contra nosotros y contra H.P.B., como espiritista y canal escogido para la elección de Imperator? C.C.M. ignora las leyes y misterios de la mediumnidad y es su fiel amigo. Busque otra vez Light y vea cuan fácilmente aumenta su irritación y se torna más fuerte en sus Notes By The Way. El ha interpretado incorrectamente y totalmente su intención, o más bien, las citas (que no han ido seguidas de ninguna explicación) de una carta mía dirigida a usted, y usted, a su vez, nunca comprendió exactamente la situación. Lo que dije entonces lo repito ahora: Existe un abismo entre las categorías de Planetarios más elevados y los más inferiores, (esto es en respuesta a su pregunta: ¿Es + un Espíritu Planetario?); y luego mi aseveración de que "+ es un Hermano". Pero, ¿sabe usted, en realidad, qué es un "Hermano"? No me siento responsable de lo que H.P.B. ha añadido tal vez de las profundidades de su propia conciencia, porque ella no sabe en absoluto nada de cierto acerca de + y, con frecuencia, "soñando sueños" extrae de ahí sus propias y originales conclusiones. Resultado: S.M. nos considera unos impostores y unos embusteros, a menos que no seamos más que una ficción, en cuyo caso, el cumplido recae en

H.P.B.

Ahora bien, ¿cuáles son los hechos y cuáles las acusaciones contra H.P.B.? Muchos son los puntos oscuros contra ella en la mente de C.C.M. y cada día que pasa se vuelven más negros y más feos. Le daré un ejemplo. Mientras estuvo en Londres, en casa de los Billings, en enero de 1879, H.P.B., que había producido una vasija de porcelana sacándola de debajo de la mesa, fue requerida por C.C.M. para que le diera a él también algún objeto producido fenoménicamente. Consintiendo, produjo un pequeño tarjetero como los que tallan en Bombay, que apareció en el bolsillo del gabán de él, que estaba colgado en el vestíbulo. Dentro —entonces, o más tarde por la noche— se encontró un pedazo de papel con el facsímil de la firma de Hurrychund C. De momento, ninguna sospecha se filtró en la mente de él, ya que realmente no había motivo para ello. Pero, ahora fíjese, él cree que si no fue todo una artimaña, al menos fue un engaño a medias. ¿Por qué? Porque en aquel tiempo él creía que H.C. era un chela, casi un gran Adepto, tal como H.P.B. permitió y dejó que se pensara, y ahora sabe que H.C. nunca fue un chela —puesto que él mismo lo niega; dice que nunca tuvo poderes, y niega cualquier conocimiento de ellos o cualquier creencia en los mismos, y dice a todo el mundo que ni siquiera Dayanand ha sido nunca un Yogui, sino que es, simplemente, "un impostor ambicioso", igual que Mohamet. En resumen: otras tantas mentiras cargadas en la cuenta de los Fundadores. Y luego las cartas de H.P.B. y los informes de testigos aparentemente fidedignos, de su confabulación con la señora Billing. De ahí la confabulación entre ella y Eglinton. Se la presenta como una astuta maquinadora, una impostora, con un carácter ladino; todo esto, —¡o bien una visionaria lunática, una médium obsesionada! ¡La lógica occidental europea! ¿Las cartas? Es muy fácil alterar las palabras y, por consiguiente, alterar todo el sentido de una frase en las mismas. Así ocurre con las cartas de ella a Swami, las cuales él traduce libremente, cita y comenta en la primera cara del Supple-ment de julio. Ahora le suplico que me haga el gran favor de repasar de nuevo cuidadosamente la "Defensa". Observe las descaradas mentiras del "gran Reformador" de la India. Recuerde lo que admitió ante usted y luego negó. Y si mi palabra de honor tiene algún valor para usted, entonces sepa que D. Swami fue un Yogui iniciado, un chela muy elevado, un Badrinath, dotado años atrás de grandes poderes y de un conocimiento que ya ha perdido; y que H.P.B. no le dijo a usted más que la verdad, como también le dijo que H.C. era un chela de Swami que prefirió seguir el "sendero de la izquierda". Y ahora vea en qué se ha convertido ese hombre, en verdad grande, a quien todos conocimos y en el que depositamos nuestras esperanzas. Ahí lo tiene: una ruina moral, destruido por su ambición y jadeando en su última lucha por el poder, que él sabe que no dejaremos en sus manos. Y ahora, si éste hombre —diez veces superior, moral e intelectualmente, a Hurrychund— pudo caer tan bajo, y recurrir a tan mezquino proceder, ¡de qué no puede ser capaz su ex-amigo y discípulo Hurrychund para satisfacer s« sed de venganza! El primero tiene, al menos, una excusa —su feroz ambición, que él confunde con el patriotismo; el alter ego de antaño no tiene ninguna excusa sino el deseo de perjudicar a los que lo desenmascararon. Y para lograr esos resultados está dispuesto a hacer cualquier cosa. Pero usted quizás se preguntará: ¿por qué nosotros no hemos intervenido? ¿Por qué nosotros, los protectores naturales de los Fundadores, si no de la Sociedad, no hemos detenido tan vergonzosas conspiraciones? Una pregunta oportuna; sólo que, dudo que mi respuesta, aún con toda su sinceridad, sea bien comprendida. Usted desconoce totalmente nuestro sistema, y ¿cómo podría lograr aclarárselo, si puede apostarse diez contra uno a que sus "mejores sentimientos" —los sentimientos de un europeo— se sentirían desazonados, si no algo peor, por tan "chocante" disciplina? El hecho es que, hasta la última y suprema iniciación, todo chela (e incluso algunos adeptos) es abandonado a sus propios medios y recursos. Nosotros hemos de librar nuestras propias batallas, y el conocido dicho de que "el adepto se hace a sí mismo, nadie lo hace" es cierto al pie de la letra. Puesto que cada uno de nosotros es el creador y el productor de las causas que conducen a estos o a aquellos resultados, no tenemos

más que cosechar lo que hemos sembrado. Nuestros chelas son ayudados sólo cuando son inocentes de las causas aue les crean dificultades, cuando esas causas son generadas por influencias ajenas y externas. La vida y la lucha por el adeptado serían demasiado fáciles si todos tuviéramos detrás de nosotros unos barrenderos que barriesen los efectos que hemos generado con nuestra propia imprudencia y nuestra presunción. Antes de que se permita —a los chelas— dedicarse al mundo, se les dota a todos de poderes más o menos clarividentes y —con excepción de esa facultad, que si no fuera frenada y controlada tal vez les conduciría a divulgar ciertos secretos que no deben ser revelados— se les deja en pleno uso de sus poderes, cualesquiera que éstos sean; ¿por qué no los usan? Así, paso a paso, y después de una serie de contratiempos, el chela aprende, por propia experiencia, a reprimir y a guiar sus impulsos; pierde su irreflexión, su presunción, y nunca vuelve a caer en los mismos errores. Todo lo que ahora sucede lo ha producido la misma H.P.B.; y a usted, amigo y hermano mío, le revelaré los defectos de ella, pues usted fue probado y examinado y sólo usted no ha fracasado hasta ahora —al menos no, en un sentido— el de la discreción y el silencio. Pero, antes de que le revele el único gran defecto de ella (un verdadero defecto por sus resultados desastrosos, pero una virtud al mismo tiempo) debo recordarle aquello que usted tanto detesta, es decir, debo recordarle que nadie se pone en contacto con nosotros, nadie que manifieste el deseo de saber más de nosotros, si no se somete a examen y es puesto a prueba por nosotros. Por ello, ni siquiera C.C.M., al igual que cualquier otro, podría escapar a su destino. Ha sido tentado y se le permitió ser engañado por las apariencias y que fuera presa fácil de sus debilidades: la sospecha y la falta de confianza en sí mismo. En resumen, se le encontró faltado del primer requisito para el éxito en un candidato —una fe inconmovible, una vez que su convicción ha quedado apoyada y ha echado raíces en el conocimiento, no en la simple creencia de ciertos hechos. Ahora, C.C.M. sabe que ciertos fenómenos de ella son innegablemente genuinos; la posición de él con respecto a esto es precisamente la misma que la de usted y su señora con respecto a la sortija de la piedra amarilla. Pensando usted que tenía razones para creer que la piedra en cuestión había sido simplemente traída (como la muñeca) y no duplicada —como ella aseguró— y sintiéndose disgustado en lo más profundo de su alma por ese engaño inútil por parte de ella —tal como usted pensó siempre— sin embargo, no la ha repudiado por eso, ni la ha acusado, ni se ha quejado de ella en la prensa tal como él hizo. En resumen: aún cuando a ella le negaron el beneficio de la duda en sus propios corazones, ustedes no dudaron del fenómeno, sino solamente de su precisión al exponerlo; y sí bien usted estaba equivocado por completo es indudable que hizo bien al proceder con tal discreción en el asunto. No ha sido así en el caso de él. Después de tener una fe ciega en ella durante un período de tres años, llegando casi a un sentimiento de veneración, ante la primera ráfaga calumniosa que la alcanzó, él, fiel amigo y excelente abogado, cae víctima de una perversa maquinación ¡y su concepto de ella cambia y se convierte en un desprecio absoluto y en el convencimiento de su culpabilidad! En lugar de proceder como usted hubiera procedido en ese caso —sobre todo al no mencionarle nunca el hecho a ella ni a los demás, ni haberle pedido una explicación dándole a la acusada la oportunidad de defenderse y actuar así de acuerdo con su honrada naturaleza— prefirió airear sus sentimientos en la prensa y satisfacer su rencor contra ella y contra nosotros, adoptando el medio indirecto de atacar sus afirmaciones en Jsis. De paso —y pidiéndole disculpas por esta digresión— no parece que él considere "sincera" (!) la respuesta de ella en el Theosophist. ¡Extraña lógica, cuando procede de un lógico tan agudo! Si hubiera proclamado en todos los periódicos y a voz en grito que el autor o los autores de Isís no habían sido sinceros mientras escribían el libro y que, con frecuencia y deliberadamente, confundieron al lector reteniendo las explicaciones necesarias y dando sólo fragmentos de la verdad; si hubiera al menos declarado, como lo hace el señor Hume, que la obra abunda en "errores prácticos" y en deliberadas aserciones erróneas, él hubiera sido exculpado con gloria, porque hubiera tenido razón "desde el punto de vista de un europeo" y habría sido disculpado

por nosotros de todo corazón —debido, de nuevo, a su manera europea de juzgar— algo que es innato en él y que no puede remediar. Pero decir que no es "sincera" una correcta y veraz explicación, es algo que a duras penas puedo entender, aunque estoy perfectamente enterado de que su punto de vista es compartido incluso por usted. ¡Ay! amigos míos, mucho me temo que nuestras respectivas normativas de lo que está bien y de lo que está mal nunca estarán de acuerdo, puesto que el motivo lo es todo para nosotros, y puesto que ustedes nunca irán más allá de las apariencias. Sin embargo, volvamos al tema principal.

Así pues, C.C.M. sabe; es demasiado inteligente, un observador de la naturaleza humana demasiado perspicaz para permanecer ignorante de la más importante de las realidades, es decir, que la mujer no tiene ningún motivo posible para engañar. Hay una frase en la carta de él que, escrita con un espíritu algo más benévolo, casi demostraría lo bien que él podía apreciar y reconocer los verdaderos motivos, si su mente no hubiera estado envenenada por el prejuicio, debido quizás más a la irritación de S. Moses que a los esfuerzos de los tres enemigos de ella antes indicados. El hace observar, en passant, que el sistema de engaño puede ser debido al celo de ella, pero juzga ese celo deshonesto. Y ahora, ¿quiere usted saber hasta qué punto ella es culpable? Sepa entonces que si ella mereció alguna vez ser considerada culpable de engaño verdadero y deliberado, debido a ese "celo" fue cuando, en presencia de los fenómenos producidos, continuó negando constantemente que —excepto en cuestiones tan triviales como el de las campanillas y el de los golpecitos— ella tuviera algo que ver, personalmente, con esas manifestaciones. Desde su "punto de vista europeo" es un completo engaño, una gran mentira; desde nuestro punto de vista asiático, aunque sea un celo imprudente y condenable y hasta los límites de la exageración —lo que un yanqui llamaría una "triunfante expresión" en beneficio de los "Hermanos"— sin embargo, si tenemos en cuenta el motivo —es un celo sublime, abnegado, noble y meritorio, y no deshonesto. Sí, en ésto y sólo en ésto, ella fue constantemente culpable de engañar a sus amigos. Nunca se le pudo hacer comprender la completa inutilidad y el peligro de ese celo y cuan equivocada estaba en su creencia de que estaba aumentando nuestra gloria, mientras que al atribuirnos con frecuencia fenómenos de la naturaleza más pueril, ¡no hacía más que rebajarnos ante la estimación pública y confirmaba la pretensión de sus enemigos de que ella ¡era "sólo una médium"! Pero fue inútil. En otras palabras: de acuerdo con nuestras reglas, a M. no se le permitió que le prohibiera ese proceder. Se le debía dejar total y entera libertad de acción; la libertad de crear causas que se convirtieron, a su debido tiempo, en su castigo y en su picota pública. En el mejor de los casos, él podía prohibirle la producción de fenómenos, y recurría tan a menudo como podía a este último extremo, ante el gran descontento de los teósofos y amigos de ella. ¿Fue esto, o mejor dicho, es esto una falta de percepción intelectual en ella? Ciertamente que no. Se trata de una enfermedad psicológica sobre la cual ella tiene poco control, si es que tiene alguno. Su naturaleza impulsiva —tal como usted deduce acertadamente en su contestación— está siempre dispuesta a llevarla más allá de los límites de la verdad, hasta las regiones de la exageración; sin embargo, sin una sola sombra de sospecha de que con tal conducta engaña a sus amigos o abusa de su gran confianza en ella. La estereotipada frase: "No soy yo; nada puedo hacer por mí misma.. . todo lo hacen ellos — los Hermanos.. . Yo soy sólo su humilde y devota esclava y su instrumento", todo eso es una categórica filfa. Ella puede producir fenómenos, y los hizo, debido a sus poderes naturales combinados con muchos y largos años de preparación metódica, y sus fenómenos son, algunas veces, mejores, más maravillosos y mucho más perfectos que los de algunos elevados chelas e iniciados, a los cuales sobrepasa en gusto artístico y en una apreciación puramente occidental del arte —como por ejemplo en la reproducción instantánea de retratos; testimonio de ello es su retrato del "fakir" Tirawaila, mencionado en Hints y comparado con mi retrato producido por Djual Khool. A pesar de toda la superioridad de los poderes de él, comparados con los de ella, la de su juventud, en contraste con la vejez de ella, la innegable e importante

ventaja que él tiene por el hecho de no haber puesto nunca su magnetismo puro e incontaminado en contacto directo con la gran impureza del mundo de ustedes y de su sociedad —sin embargo, haga lo que haga, él jamás sería capaz de producir un retrato asi, simplemente, porque es incapaz de concebirlo en su mente y en su pensamiento tibetano. Así, mientras ella nos atribuye la paternidad de toda clase de fenómenos pueriles, y a veces mal ejecutados y sospechosos, no se le puede negar que nos ha estado ayudando en muchas ocasiones, ahorrándonos algunas veces algo así como las dos terceras partes del poder utilizado, y cuando se la reconvenía —pues a menudo somos incapaces de impedir que actúe por su propia cuenta— contestaba que no había necesidad de reñirla y que su único gozo era sernos de alguna utilidad. Y así siguió destruyéndose a sí misma poco a poco, dispuesta a dar —para nuestro beneficio y nuestra gloria, tal como ella pensaba— su sangre derramada gota a gota y, sin embargo, negando invariablemente ante testigos que tuviera nada que ver con esos fenómenos. ¿Podría usted llamar "deshonesta" a esta abnegación tan sublime como insensata? Nosotros no; ni consentiremos jamás que se la considere así. Pero, volviendo a la cuestión:

movida por ese sentimiento y creyendo firmemente entonces (porque se le permitió) que Hurrychund era un chela digno[125] del Yogui Dayanand, ella permitió que C.C.M. y todos los que estuvieron presentes fueran víctimas del error de que era Hurrychund el que había producido los fenómenos; y luego, durante quince días, siguió machacando sobre los grandes poderes de Swami y las virtudes de Hurrychund, su profeta. Todas las personas de Bombay (incluido usted) saben muy bien cuan terriblemente fue castigada. Primero —el "chela" convirtiéndose en traidor a su Maestro y a sus aliados, y en un vulgar ladrón; luego, el "gran Yoguin", el "Lutero de la India", sacrificándola a ella y a H.S.O. a su insaciable ambición. Naturalmente, mientras que la traición de Hurrychund la dejó a ella indemne —por chocante que les pareciera en aquel momento a C.C.M. y a otros teósofos— porque el mismo Swami, al haber sido robado, se hizo cargo de la defensa de los "Fundadores" —y la traición del "Jefe Supremo de los Teósofos del Arya Samaj" no fue juzgada en su verdadera perspectiva, no era él quien había procedido con falsedad, sino que toda la culpa recayó sobre la infortunada y excesivamente devota mujer, la cual, después de haberlo encumbrado hasta la cima, para defenderse, se vio obligada a explicar en el Theosophist su mala fides y sus verdaderos motivos.

Esa es la historia verdadera y los hechos con respecto a su "engaño", o bien, en el mejor de los casos, su "celo deshonesto". Sin duda que ella mereció una parte de los reproches; es innegable que se entrega a la exageración en general, y cuando se presenta la ocasión de "loar hasta el extremo" a los que ella se entrega, su entusiasmo no conoce límites. Procediendo así, ha hecho de M. un Apolo de Belvedere, la entusiasta descripción de cuya belleza física le hizo a él estallar en cólera y romper su pipa, mientras juraba como un verdadero —cristiano; y así, bajo la elocuencia de su fraseología, yo mismo tuve el placer de escucharme metamorfo-seado en un "ángel de pureza y de luz" —desprovisto de sus alas. A veces no podemos evitar enfadarnos, pero lo más corriente es que nos riamos. Sin embargo, el sentimiento que dicta toda esta ridicula efusión es demasiado fervoroso, demasiado sincero y verdadero para no ser respetado o ni siquiera para ser tratado con indiferencia. Yo no creo que nunca me haya sentido tan profundamente impresionado por nada de lo que he visto en toda mi vida como lo fui ante el exaltado arrobamiento de la pobre vieja criatura cuando nos vio, hace poco tiempo, a los dos en nuestros cuerpos naturales —a uno después de tres años y al otro cerca de dos años de ausencia y separación de nuestros cuerpos físicos. Incluso nuestro flemático M. perdió su equilibrio ante tal demostración, de la cual él fue el héroe principal. Tuvo que emplear su poder y sumirla en un profundo sueño, pues de lo contrario se le hubiera reventado alguna arteria y dañado sus riñones, el hígado y sus "interioridades" —usando la expresión

[125] Chela, ciertamente lo fue, aunque nunca muy "digno", porque había sido siempre un bribón egoísta o intrigante al servicio secreto del difunto Gaekwar.

favorita de nuestro amigo Oxley— ¡en sus delirantes tentativas de aplastar sus narices contra la capa de montar de M. salpicada con el barro de Sikkim! Ambos reímos; sin embargo, ¿cómo podíamos dejar de sentimos impresionados? Por supuesto que ella no está preparada en absoluto para ser un verdadero adepto; su naturaleza es demasiado apasionadamente afectuosa, y nosotros no tenemos derecho a entregarnos a inclinaciones y sentimientos personales. Usted nunca podrá conocerla como nosotros, por lo tanto, ninguno de ustedes será capaz de juzgarla con imparcialidad o correctamente. Ustedes ven la superficie de las cosas y lo que denominarían "virtud", ateniéndose sólo a las apariencias, nosotros lo juzgamos sólo después de haber sondeado el motivo hasta su máxima profundidad y, en general, dejamos que las apariencias se cuiden de ellas mismas. En su opinión, en el mejor de los casos, H.P.B. es, para los que la aprecian y a pesar de ella misma, una original y peculiar mujer, un enigma psicológico; impulsiva y de corazón generoso, aunque no libre del vicio de desfigurar la verdad. En cambio, nosotros, debajo de la apariencia de la excentricidad y la extravagancia — encontramos en su Ser interno una sabiduría más profunda de lo que ustedes nunca serán capaces de percibir. En los detalles superficiales del industrioso trabajo hogareño de su vida diaria normal y en sus asuntos, ustedes no ven sino los impulsos, a menudo absurdos y disparatados y nada prácticos de una mujer. Nosotros, por el contrario, percibimos diariamente la luz de los más delicados y refinados rasgos de su naturaleza interna, lo cual, a un psicólogo no iniciado, le costaría años de constante y aguda observación y muchas horas de rigurosos análisis y de esfuerzos, para extraer de las profundidades del más sutil de los misterios —la mente humana— una de sus máquinas más complicadas —la mente de H.P.B.— y aprender así a conocer su verdadero Ser interno.

Tiene usted libertad para decir todo esto a C.C.M. Le he vigilado de cerca y estoy bastante seguro de que lo que usted le diga le hará mucho más efecto que lo que una docena de "K.H." en persona pudieran decirle. "Imperator" permanece entre nosotros dos, y me temo que así seguirá para siempre. Su lealtad y su fe en las afirmaciones de un amigo europeo vivo no pueden ser nunca socavadas por las afirmaciones contrarias hechas por asiáticos, los cuales son para él, si no meras invenciones, "cómplices" sin escrúpulos. Pero, si fuera posible, le demostraría a usted su gran injusticia y el mal que él ha hecho a una inocente mujer —que, de todos modos, es relativamente inocente. Por absurdo y exagerado que parezca, le doy mi palabra de honor de que ella jamás fue una impostora, ni ha expresado nunca, intencionadamente, una mentira, aunque su posición resulte a menudo insostenible y tenga que ocultar una cantidad de cosas por haberse comprometido a ello con sus votos solemnes. Y ahora he terminado con la pregunta.

Ahora voy a tratar de nuevo, querido amigo, de un asunto que es muy repelente para su mente, porque usted lo ha dicho y lo ha escrito así repetidas veces. Sin embargo, y con objeto de aclararle algunas cosas, me siento impulsado a hablarle de ello. Con frecuencia, usted ha hecho la pregunta: "¿por qué habrían de negarse los Hermanos a prestar su atención a teósofos dignos y sinceros como C.C.M. y Hood, o a tan excelente sujeto como S. Moses?" Pues bien, ahora le contesto a usted con mucha claridad, que lo hemos hecho así —desde que el citado caballero se puso en contacto y en comunicación con H.P.B. Todos ellos fueron puestos a prueba y examinados de varias maneras y ninguno alcanzó el nivel deseado. M. dedicó una atención especial a "C.C.M.", por razones que ahora explicaré, y con los resultados conocidos por usted hasta el presente. Usted puede decir que ese método secreto de probar a la gente no es honrado; que deberíamos haberle prevenido, etc. Bueno; todo lo que puedo decir es que puede que esto sea así desde su punto de vista europeo, pero que, siendo asiáticos, no podemos apartamos de nuestras reglas. El carácter de un hombre, su verdadera naturaleza interna, nunca puede salir a flote por completo si se cree a sí mismo vigilado o si se esfuerza por un fin. Además, el coronel O. no ha hecho nunca un secreto de esta manera nuestra de actuar, y todos los teósofos británicos deberían saber —si no lo saben ya— que su

agrupación, desde que le dimos el visto bueno, quedó bajo una constante probación. En cuanto a C.C.M., fue el único escogido por M. —entre todos los teósofos, con un propósito determinado, debido a la insistencia de H.P.B. y a la promesa especial de él. "¡Algún día se volverá contra usted, pumo!."[126] le dijo M. repetidas veces a ella, en respuesta a sus ruegos para que lo aceptase como chela normal con Olcott. "¡Eso, él nunca, nunca lo hará!" —exclamó ella como respuesta— "C.C.M. es el mejor, el más noble, etc. etc. etc.", toda una retahila de adjetivos encomiásticos y admirativos. Dos años más tarde decía lo mismo de Ross Scott. "¡Nunca tuve dos amigos tan fieles y devotos!", aseguró a su "Jefe" —quien se limitó a sonreír para sí y a pedirme que arreglase la "pareja" teosófica. Bien; uno fue puesto a prueba y examinado durante tres años, y el otro durante tres meses, con unos resultados que apenas necesito recordarle. No sólo no se puso nunca ninguna tentación en el camino de ambos, sino que al último se le procuró una esposa con suficientes condiciones para su felicidad, y ciertas relaciones que le resultarían provechosas algún día. C.C.M. tuvo sólo fenómenos concretos e indudables en los que apoyarse; R. Scott recibió, además, una visita de M. en forma astral. En el caso del uno —la venganza de tres hombres sin principios; en el caso del otro, fueron los celos de un tonto de mente mezquina los que acabaron pronto con la alardeada amistad y demostraron a la "V.D." el valor de esa amistad. ¡Oh, pobre naturaleza confiada y crédula! Despójela de sus poderes clarividentes, desconecte el curso de sus intuiciones en cierto sentido —como lo hizo M. moralmente obligado— ¿y qué queda? ¡Una mujer desamparada con el corazón destrozado!

Tome otro caso: el de Fern. Su desarrollo, que ocurrió ante usted, le proporciona un estudio útil y una indicación de métodos aún más serios, adoptados en casos individuales para poner a prueba al máximo las cualidades morales latentes en el hombre. Todo ser humano posee en su interior vastas potencialidades, y la obligación de los adeptos es rodear al aspirante a chela de circunstancias que le capaciten para tomar el "sendero de la derecha" —si posee en sí la capacidad. No somos más libres de negar la oportunidad a un postulante de lo que lo somos para guiarle y dirigirle hacia el adecuado camino a seguir. En el mejor de los casos, sólo podemos mostrarle —después de terminar con éxito su período de probación— que si hace esto, irá bien; que si hace aquello, irá mal. Pero, hasta que ha pasado ese período, le dejamos que libre sus propias batallas lo mejor que pueda; alguna que otra vez tenemos que proceder así con chelas más elevados e imciados, tales como H.P.B. —una vez que se les ha permitido trabajar en el mundo, cosa que todos nosotros evitamos, más o menos. Más que eso —y usted lo entenderá mejor en seguida, si mis cartas anteriores sobre Fern no le han abierto suficientemente los ojos— nosotros permitimos que nuestros candidatos sean tentados de mil maneras diferentes para que aflore así toda su naturaleza interna y ésta tenga la oportunidad de salir vencedora de una manera u otra. Lo que le ha sucedido a Fem les ha pasado a cada uno de los otros que le han precedido, y les pasará, con diferentes resultados, a cada uno de los que le sigan. Todos nosotros fuimos probados así; y mientras un Moorad Alí fracasó —yo triunfé. La corona de la victoria es sólo para aquel que demuestra ser merecedor de llevarla; para aquel que lucha con Mará sin ayuda y vence al demonio de la codicia y a las pasiones terrenales; y no somos nosotros, sino él mismo el que se la coloca sobre la frente. No fue una frase sin sentido la del Tathagata:

"Aquel que domina al yo es más grande que el que vence a miles de hombres en la batalla"; no existe otra lucha tan difícil. Si no fuera así, el adoptado no sería más que una adquisición barata. Por lo tanto, mi buen hermano, no se sorprenda y no nos culpe tan fácilmente como lo ha hecho, ante cualquier actuación de nuestra política hacia los aspirantes, presentes, pasados o futuros. Sólo aquellos que pueden ver más allá de las más remotas consecuencias de las cosas, están en condiciones de juzgar la conveniencia de nuestras propias acciones o de aquellas que permitimos a los demás. Lo que ahora puede parecer como mala fe, puede que al

[126] Dudoso, bu-mo, muchacha o hija. (Tib).—Eds.

final demuestre ser la más sincera y la más benévola de las lealtades. Deje que el tiempo demuestre quién tuvo razón y quién no fue leal. El que es sincero y es aprobado hoy, puede que mañana, puesto a prueba bajo una nueva serie de circunstancias, aparezca como traidor, ingrato, cobarde y necio. El junco doblado más allá de su límite de flexibilidad se partirá en dos. ¿Le haremos responsable por ello? No, porque si bien nosotros podemos compadecemos de él —y lo hacemos— no podemos seleccionarlo como parte de aquellos juncos que han sido probados y han demostrado que son fuertes, y por lo tanto, aptos para ser aceptados como material para el templo indestructible que tan cuidadosamente estamos construyendo.
Y ahora, pasemos a otras cosas.
Tenemos en mente una reforma, y yo espero que usted me ayudará. La molesta e indiscreta intromisión del señor H. en la Sociedad Madre y su pasión por dominarlo todo y a todos, nos ha hecho llegar a la conclusión de que valdría la pena que nos esforzáramos en lo siguiente. Que se haga saber a "todos a quienes concierne", a través del Theosophist y de circulares enviadas a cada Rama que, hasta el presente, se ha acudido a la Sociedad Madre demasiado a menudo y sin mayor necesidad, en busca de guía y como ejemplo a seguir. Esto es completamente irrazonable. Además del hecho de que los Fundadores deben hacer acto de presencia y tratar seriamente de ser todo para cada uno y para todas las cosas —puesto que existe una variedad tan grande de credos, opiniones y esperanzas a satisfacer— no es posible que ellos puedan satisfacerlos a todos al mismo tiempo, tal como ellos quisieran. Los Fundadores tratan de ser imparciales y tratan de no negar nunca a un grupo lo que han concedido a otro. De este modo, han publicado en repetidas ocasiones juicios críticos sobre el Vedantismo, el Buddhismo y el Hinduísmo, en sus diferentes ramas, sobre el Veda Bashya de Swami Dayanand —su más leal y, al mismo tiempo, su más valioso aliado— pero, por el hecho de que todos esos juicios críticos fueron dirigidos contra credos no cristianos, nadie les prestó la menor atención. Durante más de un año, la revista salió regularmente con una propaganda opuesta a la del Veda Bashya, y fue impresa paralelamente a éste para satisfacer a los vedantistas de Benarés. Y ahora el señor Hume se presenta con su castigo público a los Fundadores, y trata de prohibir la propaganda de los folletos anticristianos. Por lo tanto, deseo que usted tenga esto presente y exponga estos hechos al coronel Chesney, quien parece imaginarse que la Teosofía es hostil sólo al cristianismo, cuando es simplemente imparcial, y cualesquiera que sean las ideas personales de los dos Fundadores, la revista de la Sociedad nada tiene que ver con ellas, y publicará tan gustosamente los juicios críticos contra el lamaísmo como contra el cristianismo. Con todo, y deseosos como estamos los dos de que H.P.B. acepte siempre y con agradecimiento su consejo en el asunto, fui yo quien le aconsejó a ella que "diera coces", tal como ella dice, contra los intentos autoritarios de H., y queda usted en libertad de informarle a él de este hecho.
Ahora, y con objeto de enderezar las cosas, ¿qué le parece la idea de situar a las Ramas sobre una base completamente distinta? Incluso el cristianismo, con sus pretensiones divinas de una Fraternidad Universal, tiene sus mil y una sectas, las cuales, unidas como pueden estar todas bajo una sola bandera —la de la Cruz— son, sin embargo, esencialmente hostiles unas a otras, y la autoridad del Papa queda anulada ante los protestantes, mientras que los decretos de los sínodos de estos últimos son causa de befa para los católico-romanos. Naturalmente que, incluso en el peor de los casos, no quisiera ver nunca un estado de cosas parecido entre las agrupaciones teosóficas. Lo que yo deseo es, simplemente, un artículo sobre la conveniencia de remodelar la actual formación de las Ramas y sus privilegios. Que todas reciban la carta constitutiva de la Sociedad Madre y sean iniciadas por ésta, como hasta ahora, y que dependan de ella nominalmente. Al mismo tiempo, que cada Rama, antes de recibir la carta constitutiva, escoja algún objetivo por el cual trabajar; naturalmente, un objetivo que esté en consonancia con los principios generales de la S.T. —que sea, sin embargo, un objetivo claro y definido en sí, tanto que sea en el campo religioso, educativo o filosófico. Esto daría a la

Sociedad un margen más amplio para sus actividades generales; se haría un trabajo más genuino y más útil; y como cada Rama sería independiente —por así decirlo— en su modus operandi, habría menos oportunidades para quejarse y, en consecuencia, para intromisiones. De todos modos, espero que este breve bosquejo encontrará excelente terreno para germinar y para prosperar en su práctico cerebro; y si mientras tanto pudiera escribir un artículo basado en las antedichas explicaciones, sobre la verdadera posición del Theosophist, dando todas las razones antes mencionadas y otras más, para publicar en el número de diciembre si no se puede en el de noviembre, usted contaría con nuestro agradecimiento, tanto el de M. como el mío. Es imposible y peligroso encargar este asunto, que exige la manera más delicada de llevarlo a cabo —a uno u otro de nuestros editores. H.P.B. no dudaría nunca en romper las cabezas de los padres si le dan tan buena oportunidad, o bien H.S.O. no vacilaría en dirigir un cumplido adicional o dos en atención a los Fundadores, lo cual resultaría inútil porque yo me esfuerzo en demostrar que las dos entidades, el editor y el Fundador, son completamente distintas y aparte la una de la otra, aunque coincidan en una misma persona. No soy hombre práctico en estos asuntos y por ello me siento totalmente incapaz para la tarea. ¿Me ayudará usted, amigo? Sería mejor, desde luego, si el "ensayo" se hiciera aparecer en el número de noviembre, como si fuera una contestación a la carta tan descortés del señor Hume, la cual no permitiré que se publique, como es natural. Pero usted podría utilizarla como fundamento y base para configurar su respuesta. En cuanto a la reforma de las Ramas, es natural que esta cuestión haya de ser considerada y meditada seriamente antes de que quede finalmente decidida. No debe haber más decepción en los miembros después de haber ingresado en la Sociedad. Cada Rama tiene que escoger su clara y definida misión por la que trabajar, y debe tenerse el mayor cuidado en la elección de los Presidentes. Si desde el principio la "Ecléctica" se hubiera situado en esa actitud de clara independencia, puede que le hubiera ido mejor. Entre la entidad Madre y las Ramas siempre debería existir solidaridad de pensamiento y de acción, dentro del amplio campo de los principios y objetivos generales de la Sociedad; sin embargo, debe permitirse que dichas Ramas tengan su propia independencia de acción en todo lo que no se contradiga con esos principios. De esa manera, una Rama compuesta de cristianos tolerantes que simpaticen con los objetivos de la Sociedad, podría mantenerse totalmente neutral en lo que atañe a cualquier otra religión y podría mantenerse totalmente indiferente ante las creencias privadas de los "Fundadores"; dándose cabida gustosamente en el Theosophist, tanto a los himnos sobre el Cordero como a los slokas sobre el carácter sagrado de la vaca. Sólo con que usted pudiera desarrollar esta idea, yo la sometería a nuestro venerable Chohan, quien ahora sonríe suavemente y mira con el rabillo del ojo, en lugar de fruncir el ceño como de costumbre —desde que vio que usted se convertía en Presidente. Si yo no hubiera sido "enviado a retiro" antes de lo que en principio se había pensado, el año pasado, por culpa de la insolencia del ex-presidente, lo habría propuesto. Tengo una carta de fuerte censura del "Yo soy", fechada el 8 de octubre. En ella, él lo envía a buscar a usted el 5, y explica sus "pocas ganas de continuar en su puesto" y su "gran deseo" de que usted ocupara su lugar. El condena "conjuntamente, el sistema y la política" de nuestra orden. Le parece "completamente equivocada". Se extiende diciendo: "Es natural que yo le pida a usted que obtenga de la V.D. que se abstenga de proponerme para el Consejo de la Sociedad". No hay miedo, no hay miedo de esto; puede dormir profundamente tranquilo y verse en sueños como el Dalai Lama de los teósofos. Pero yo debo apresurarme en hacer constar mi indignada y categórica protesta contra su definición de nuestro "defectuoso" sistema. Por el hecho de que consiguiera captar sólo unas pocas chispas dispersas de los principios de nuestra Orden y de que no pudiera permitírsele que la examinara y la remodelara por entero, ¡todos hemos de ser necesariamente —lo que él querría imponernos! Si pudiéramos sostener esas doctrinas tal como él nos las impondría; si nos pareciéramos en algo al retrato que ha hecho de nosotros, si pudiéramos someternos tan sólo por una hora, y permaneciéramos en silencio bajo el peso de

imputaciones tales como las que él ha lanzado contra nosotros en su carta del mes de septiembre, entonces, ¡en verdad que mereceríamos perder todo el crédito que tenemos con los teósofos! Deberíamos ser expulsados y ahuyentados de la Sociedad y de los pensamientos de las personas por charlatanes e impostores —como lobos con piel de oveja— que llegan para infiltrarse en los corazones de los hombres con místicas promesas, abrigando constantemente las intenciones más despóticas, tratando de avasallar a nuestros confiados chelas, y de apartar a las masas de la verdad y de la "divina revelación de la voz de la naturaleza", para llevarlas hacia un vacío y "deprimente ateísmo", es decir, hacia una completa falta de fe en el "bueno y misericordioso Padre y Creador de todo" (¿del mal y del sufrimiento también, debemos suponer?), quien se arrellana en la eternidad apoyada su espina dorsal en un lecho de incandescentes meteoros, y se escarba los dientes con un tridente de rayos. . . .

¡En verdad, en verdad, que ya tenemos bastante de esta incesante cantinela en el arpa judía de la revelación cristiana!

M. cree que el Supplement debiera ampliarse, si fuera necesario, de manera que haya espacio para la expresión de las opiniones de cada Rama, por diametralmente opuestas que puedan ser. Se debería conseguir que el Theosophist adoptara una característica que lo distinga y lo convierta en un ejemplar único en su género. Estamos dispuestos a facilitar la cantidad extra que haga falta. Yo sé que usted captará mi idea, a pesar de lo confusamente que la exprese. Dejo nuestro plan totalmente en sus manos. El éxito en esto contrarrestará los efectos de la crisis cíclica. ¿Preguntaba usted qué puede hacer? Nada mejor ni más eficaz que el plan propuesto.

No puedo terminar esta carta sin hablarle de un incidente que, si bien es absurdo, ha sido motivo de algo que me hace dar las gracias a mi buena estrella y que también le agradará a usted. Su carta, que incluía la de C.C.M., la recibí a la mañana siguiente a la fecha en que usted la entregó al "hombrecillo". Me encontraba entonces en las cercanías de Phari-Jong, en el gom-pa de un amigo, y estaba muy ocupado en asuntos importantes. Cuando recibí el aviso de la llegada de la carta yo estaba justamente cruzando el gran patio interior del monasterio; me disponía a escuchar la voz del Lama Töndhüb Gyatcho, y no disponía de tiempo para leer el contenido. De manera que, después de abrir mecánicamente el grueso paquete, le eché simplemente una ojeada y lo puse, según creí, en la bolsa de viaje que llevo colgada del hombro. Pero, en realidad, el paquete había caído al suelo y como yo había roto el sobre y había vaciado su contenido, éste se desparramó al caer. No había nadie cerca de mí en ese momento, y mi atención estaba totalmente concentrada en la conversación. Ya había alcanzado la escalera que conduce a la puerta de la biblioteca cuando oí la voz de un joven gelong gritando desde una ventana y reprendiendo a alguien a lo lejos. Me volví y me di cuenta en seguida de la situación; de no haber sido por eso, yo nunca hubiera leído su carta, porque vi a una venerable cabra en el acto de convertirla en su comida matinal. La criatura ya había devorado parte de la carta de C.C.M. y estaba preparándose reflexivamente para dar un mordisco a la suya, más delicada y fácil de masticar con sus viejos dientes que el papel más grueso del sobre y de la epístola de su corresponsal. Me bastó sólo un instante para rescatar lo que quedaba ante el disgusto y la oposición del animal —¡pero quedaba muy poco! El sobre con su membrete casi había desaparecido, y el contenido de las cartas resultaba ilegible; resumiendo: me sentía perplejo ante la visión del desastre. Usted sabe ahora por qué yo me sentía confundido: no tenía derecho a restaurar las cartas que venían de la "Ecléctica" y que estaban directamente relacionadas en todos los sentidos con los desventurados "Pelings". ¡Qué podía hacer yo para restaurar las partes perdidas! Ya había resuelto pedir humildemente permiso al Chohan para que se me concediera un privilegio especial en tan extrema necesidad, cuando vi su sagrado rostro ante mí con sus ojos brillando de una manera no habitual, y oí su voz: "¿Por qué quebrantar la regla? Yo mismo lo haré". Esas simples palabras, Kam mi ts'har

—"Yo lo haré", contienen un mundo de esperanza para mí. El ha restaurado las partes perdidas y lo ha hecho con una habilidad perfecta, tal como usted ve, e incluso ha convertido un sobre estrujado y roto y muy estropeado, en uno nuevo —con membrete y todo. Ahora bien, yo sé qué gran cantidad de poder es necesario para una restauración así, y esto me lleva a esperar una relajación de la severidad uno de estos días. De ahí que le diera las gracias a la cabra de todo corazón; y puesto que ella no pertenece a la aislada raza Peling, para demostrarle mi gratitud le fortalecí lo que le quedaba de su dentadura y aseguré en sus alvéolos los arruinados restos, de modo que en los años venideros podrá masticar un alimento más duro que las cartas inglesas.

Y ahora, unas pocas palabras sobre el chela. Por supuesto que usted debe haber sospechado que desde que se le prohibió al Maestro la más pequeña manifestación tamasha, también ha sido así con el discípulo. ¿Por qué, entonces, tendría usted que haber esperado, o haberse "sentido un poco decepcionado" al haber rehusado él enviarme las cartas de usted vía Espacio —y en su presencia? El hombrecillo es un muchacho que promete, con muchos más años de los que aparenta, pero joven en conocimientos y costumbres europeas y a eso se debe el que cometiera algunas indiscreciones, las cuales, según le dije, me hicieron sonrojar y sentirme abochornado por los dos salvajes. ¡La idea de ir a encontrarle a usted para pedirle dinero fue absurda en extremo! Cualquier otro inglés que no fuera usted, después de esto, los hubiera considerado como dos charlatanes ambulantes. Espero que ya habrá recibido el préstamo que le devolví con mi agradecimiento.

Nath tiene razón sobre la pronunciación fonética (vulgar) de la palabra "Kiu-te"; en general, la gente la pronuncia como Kiu-to, pero no es correcto; y él está equivocado en cuanto a los Espíritus Planetarios. No conoce la palabra y creyó que usted quería decir los "devas" —los servidores de los Dhyan Chohans. Son estos últimos los "Planetarios" y, desde luego, es ilógico decir que los Adeptos son más importantes que ellos, puesto que todos nosotros nos esforzamos por llegar a ser Dhyan Chohans, al fin. Sin embargo, han existido adeptos "más elevados" que los Planetarios de los grados más inferiores. Por lo tanto, los puntos de vista de usted, no están en contra de nuestras doctrinas, como él le dijo, pero lo estarían si usted hubiera querido hablar de los "devas" o ángeles, como "pequeños dioses". No es necesario el ocultismo para que un Ego puro y bueno se convierta en un "Ángel" o Espíritu, ya sea en el Devachán o fuera de él, pues la Condición Angélica es el resultado del Karma. Creo que usted no se quejará de que mi carta sea demasiado corta. Pronto irá seguida de otra correspondencia voluminosa de "Respuestas a sus muchas Preguntas". H.P.B. está restablecida, si no por completo, al menos por algún tiempo más.

Con verdadero afecto,
Suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 55 [127]

Ahora, amigo, ha completado usted uno de sus ciclos menores; ha sufrido, luchado y triunfado. Tentado, no ha desfallecido, ha ganado fortaleza y la dura naturaleza de la parte y de las pruebas que le tocan a cada aspirante que busca el conocimiento oculto es ahora, sin duda, mejor comprendida por usted. Era necesaria su huida de Londres y de usted mismo; como también lo era su elección de los lugares donde usted pudiera librarse mejor de las malas influencias de su "temporada" social y de su propia casa. No hubiera sido lo mejor el que hubiera usted venido antes a Elberfeld; es mejor que haya venido ahora. Porque ahora está mejor preparado para soportar la tensión de la situación actual. El aire está lleno de las miasmas de la traición; un oprobio inmerecido se cierne sobre la Sociedad y la falacia y la

[127] El sobre está escrito con letra de K.H. y dirigido a "A.P. Sinnett, Esq. c/ of L.C.H."—Ed.

falsedad han sido utilizadas para derribarla. La Inglaterra eclesiástica y la Anglo-India oficial han pactado en secreto para *comprobar*, si es posible, sus peores sospechas y aplastar el movimiento al menor pretexto. Toda estratagema infame será empleada en el futuro, como ya lo es en el presente, para desprestigiamos a nosotros, como sus promotores, y a ustedes como sus patrocinadores. Porque la oposición representa enormes intereses financieros y ellos cuentan con la ayuda entusiasta de los Dugpas, ¡tanto en Bhootan como en el Vaticano!
Usted es uno de los "blancos luminosos" a los que apuntan los conspiradores. Trabajarán diez veces más que hasta ahora para cubrirle a usted de ridículo por su *credulidad* —en especial— por su fe en mi persona, y para refutar los argumentos de usted que apoyan la enseñanza esotérica. Puede que traten de quebrantar su confianza, aún más de lo que ya lo han hecho, con pretendidas cartas presentadas como elaboración de H.P.B. y otros, o con documentos falsificados presentando y confesando fraudes y planeando repetirlos. Siempre ha sido así. Aquellos que han estado velando por el género humano en el transcurso de los siglos de este ciclo, han visto repetirse constantemente los detalles de esta lucha a muerte entre la Verdad y el Error. Algunos de ustedes, teósofos, se sienten heridos ahora sólo en su "honor" o en sus bolsillos, pero aquellos que sostuvieron la lámpara en las generaciones precedentes, pagaron con sus vidas la posesión de su conocimiento.
Valor, pues, todos vosotros, los que quisierais ser luchadores de la única Verdad divina; manteneos decididos y confiados; economizad vuestra fuerza moral no desperdiciándola en trivialidades, sino conservándola para las grandes ocasiones como la presente. A través de Olcott, el pasado mes de abril les previne a todos ustedes, de lo que estaba a punto de estallar en Adyar y le dije que no se sorprendiera cuando se prendiera fuego a la mecha. Todo terminará bien, a su debido tiempo —sólo con que ustedes, los grandes y distinguidos jefes del movimiento, sigan inmutables, precavidos y unidos. Hemos alcanzado nuestro objetivo en cuanto a L.C.H. Ella ha mejorado mucho y a partir de ahora toda su vida se beneficiará de la prueba que está atravesando. Para ella el romper con usted hubiera representado un daño psíquico irreparable. En realidad, esto se le mostró a ella antes de que yo consintiera en intervenir entre ustedes dos, ante sus ruegos apasionados; estaba dispuesta a volar hacia América, y si no hubiera sido por mi intervención, lo hubiera hecho así. Peor que eso, su mente estaba perdiendo rápidamente su estabilidad, y se estaba volviendo inútil como instrumento oculto. Falsos maestros la estaban atrayendo a su poder y falsas revelaciones la confundían, así como a aquellos que la consultaban. Su casa, mi buen amigo, alberga una colonia de Elementarios que se han establecido allí; y para una sensitiva como ella era una atmósfera tan peligrosa para vivir como lo sería la de un movido cementerio para una persona receptiva ante mórbidas influencias físicas. Usted debe extremar su cuidado cuando regrese para no estimular la sensibilidad en su hogar, ni admitir más visitas de las que pueda atender de conocidos sensitivos con tendencias mediumnísticas. También sería bueno encender fuego de leña en las habitaciones de cuando en cuando, y colocar como fumigadores recipientes abiertos (¿braseros?), con brasas de madera. También podría pedir a Damodar que le enviara algunos paquetes de varillas de incienso para utilizarlas con este propósito. Estas cosas ayudan, pero la mejor manera de expulsar a huéspedes indeseables de esta especie es vivir con pureza de pensamiento y acción. Los talismanes que se le han dado serán también una ayuda poderosa sí usted mantiene inamovible su confiama en ellos y en nosotros. (?)
Usted ha oído hablar del paso que se le permitió dar a H.P.B. Sobre el señor Olcott ha recaído una tremenda responsabilidad; y otra mayor todavía sobre usted, a causa del M.O. [128] y El Buddhismo Esotérico. Porque este paso de ella está en relación directa y es el resultado de la aparición de estos dos libros. Esta vez se trata de su Karma, mi buen amigo. Espero que comprenderá bien lo que quiero decir. Pero si se mantiene sinceramente fiel a la S.T. puede contar con nuestra ayuda, y también pueden hacerlo todos los demás hasta el máximo de sus

[128] El Mundo Oculto— Eds.

merecimientos. El plan de acción original de la S.T. debe ser reivindicado si no quiere ver como ésta se derrumba y si no quiere que su reputación se entierro con ella. Ya hace tiempo que se lo dije. En los próximos años, la Sociedad no podrá sostenerse apoyada solamente en fenómenos y en los "Hermanos Tibetanos". Todo esto debería haberse limitado a un círculo interno y SECRETO. Hay una tendencia claramente demostrada del culto al héroe y usted, amigo mío, no está totalmente exento de ella. Me doy perfecta cuenta del cambio que últimamente se ha operado en usted, pero esto no cambia la cuestión principal. Si usted ha de continuar con sus estudios ocultos y con el trabajo literario —entonces aprenda a ser leal a la Idea antes que a mi pobre persona. Cuando haya que hacer algo, no piense nunca si yo lo deseo, antes de actuar; yo quiero todo lo que, en mayor o menor grado, pueda impulsar hacia adelante estas inquietudes. Pero estoy muy lejos de ser perfecto y, por lo tanto, estoy muy lejos de ser infalible en todo lo que hago, aunque esto no es exactamente como usted imagina haberlo descubierto ahora. Porque usted conoce —o cree conocer— aun solo K.H. —y puede que no conozca más que a uno— mientras que existen dos personajes distintos que responden en él a este nombre que usted conoce. El enigma es sólo aparente y fácil de resolver, con sólo que usted sepa lo que es un verdadero Mahatma. Con el incidente de Kiddle —que tal vez se permitió que llegara hasta su amargo fin con un propósito— usted ha visto que incluso un "Adepto", cuando actúa en su cuerpo, no está exento de los errores propios de la negligencia humana. Ahora usted comprende que es verosímil que él resulte un absurdo ante los ojos de aquellos que no tienen una adecuada comprensión del fenómeno de la transmisión de pensamiento y de las precipitaciones astrales —y todo esto debido a la falta de una simple precaución. Este peligro existe siempre, si uno ha descuidado constatar si las palabras y las frases que se deslizan en la mente han surgido todas de dentro, o si algunas pueden haber sido imbuidas desde fuera. Lamento haberle puesto en esa falsa posición ante sus muchos enemigos, e incluso ante sus amigos. Esa fue una de las razones por las cuales yo vacilé en dar mi consentimiento para publicar mis cartas privadas y excluí específicamente de la prohibición unas cuantas de la serie. No tuve tiempo de repasar su contenido —ni lo tengo ahora. Tengo la costumbre de hacer frecuentes citas sin poner las comillas —citas que tomo del laberinto de lo que consigo en los incontables folios de nuestras bibliotecas Akásicas— con los ojos cerrados —por así decirlo. Algunas veces puedo expresar pensamientos que verán la luz años después; en otras ocasiones, lo que un orador, un Cicerón, puede haber pronunciado en épocas pretéritas, y otras veces no sólo lo que ya fue expresado por oradores modernos, sino también lo que ya fue escrito o impreso —como en el caso de Kiddle. Al no ser periodista de oficio, hago todo esto sin interesarme lo más mínimo de dónde pueden provenir las frases y la ristra de palabras, mientras que a mí me sirvan para expresarme y estén de acuerdo con mis propios pensamientos. ¡Ahora he recibido una lección, según el punto de vista europeo, sobre el peligro de mantener correspondencia con literati occidentales! Pero, sin embargo, mi "inspirador", el señor Kiddle, no es desagradecido, puesto que es sólo a mí a quien debe el distinguido honor de ser conocido por su nombre, y de que sus declaraciones fueran repetidas incluso por boca de los serios "catedráticos" de Cambridge. Si para él la fama es dulce, ¿por qué no ha de sentirse consolado pensando que el caso de "fragmentos paralelos de Kiddle—" se ha convertido ahora en una cause tan célebre en el departamento de "quién es quién" y de "¿cuál de los dos plagió al otro?" como el misterio Bacon-Shakespeare; si no por su valor, sí por el rigor de la investigación científica, nuestro caso es parejo al de nuestros dos grandes predecesores.
Pero la situación —por divertida que sea en un sentido— es muy seria para la Sociedad; y los "paralelismos" deben ceder su protagonismo ante la conspiración "Misión cristiana-Coulomb". Deposite, pues, en esto último todos sus pensamientos, mi buen amigo —si a pesar de todo es amigo. Usted está muy equivocado si está pensando en ausentarse de Londres el próximo invierno. Pero no voy a presionarle para que se quede, si no se encuentra a la altura

de las circunstancias. En todo caso, tienen que tomarse otras disposiciones si usted deserta del "Círculo Interno"; para mí está fuera de toda duda que debo seguir manteniendo correspondencia con los dos e instruirles. O bien usted ha de ser mi portavoz y secretario en el Círculo o yo tendré que servirme de algún otro como mi delegado, y en este caso no me quedará absolutamente nada de tiempo para escribirle. Ellos se han comprometido conmigo (la mayoría) —en vida y en muerte— (la copia de la promesa está en manos del Maha-Chohan) —y yo estoy ligado a ellos.

Ahora no puedo enviar con seguridad mis instrucciones y mis cartas ocasionales, excepto si lo hago por medio de Damodar. Pero, antes de que pueda hacer incluso eso, la Sociedad, y en especial la Sede Central, tendrá que pasar primero por la crisis que se avecina. Si a usted le interesa todavía reanudar las enseñanzas ocultas ponga a salvo, ante todo, nuestro servicio de correspondencia. Repito que no debe acudirse más a H.P.B. sin obtener su total consentimiento. Scha ganadoesto y hay que dejarla tranquila. Se le permite retirarse por tres razones; (1) para apartar la S.T. de sus fenómenos, que ahora se intentan presentar como fraudulentos; (2) para ayudar a la S.T. eliminando la causa principal de la animosidad desencadenada contra ella; (3) para tratar de restaurar la salud del cuerpo para que así pueda ser utilizado durante algunos años más. Y ahora, respecto a los detalles, consúltenlos entre todos ustedes; para eso les he pedido a ellos que lo manden a buscar a usted. El firmamento está ahora negro, pero no se olvide del alentador lema "¡Post nubila Phoebus!".

Bendiciones para usted y para su siempre leal señora,

K.H.

Contenido

CARTA Nº 56

Recibida en enero de 1883, en Allahabad

Ahora me toca a mí, amable amigo, interceder para que se trate con indulgencia, especialmente con una indulgencia muy prudente, al señor Hume, y le pido a usted que me preste atención. No debe usted descuidar un elemento que tiene mucho que ver con su bajeza moral, uno que ciertamente no excusa su culpa, aunque la mitiga un poco. El se siente impulsado y medio enloquecido por poderes malignos que ha atraído hacia él y ha quedado preso en los mismos debido a la confusión innata de su moral. Cerca de él vive un faquir que tiene a su alrededor un aura animálica; las maldiciones de la despedida final del señor Fern — y no quisiera decir que fueron injustas o inmerecidas— han provocado su efecto; y si bien el adoptado de su propia creación es totalmente imaginario, sin embargo, ha desarrollado en sí, mediante prácticas imprudentes de pranayam, cierta mediumnidad y ha quedado marcado para siempre. Ha abierto de par en par la puerta a influencias de mala procedencia y a partir de ahora es casi impermeable a las buenas influencias. De modo que no debe ser juzgado indiscriminadamente como una persona que ha pecado con entera, cabal y completa deliberación. Evítelo, pero no lo enloquezca todavía más, porque ahora es más que peligroso para alguien que, como usted, es incapaz de combatirlo con sus propias armas. Es suficiente que lo conozca tal como es, de manera que esté prevenido y sea prudente en el futuro, puesto que en el presente él ha conseguido echar a perder nuestros planes más prometedores. El se encuentra ahora en un momento —que durará semanas y, posiblemente, meses— de máxima vanidad egoísta y combatividad, en el que es capaz de realizar las cosas más desesperadas. Así pues, mi buen amigo, piénselo dos veces antes de provocar una crisis cuyos resultados podrían ser muy serios.

Respecto a su relación con las cuestiones teosóficas, él es en gran parte chela de usted; es el prisionero de su flecha y de su arco; pero, puesto que usted ha actuado así siguiendo mis instrucciones —acepto la culpa, toda la culpa, entiéndame bien— y no permitiré que una sola partícula del actual desastre llegue a empañar el Karma de usted. Pero esto último es una cosa

del futuro y, mientras tanto, él puede jugar sucio con usted y con la Sociedad. A usted le costó no pocos esfuerzos atraerlo y ahora debe procurar estar en guardia para no expulsarlo prematuramente. Porque usted ya ha visto, por la correspondencia de él, de cuanta malicia es capaz y con qué laboriosidad puede actuar para alimentar la sospecha y el descontento, de manera que se centralice en él el interés y la lealtad. Precisamente, la S.T. ha capeado sin novedad un temporal provocado por otro engreído perturbador —Dayanand S.— y si el resultado ha sido favorable se debe a que D.S. tiene poca memoria y se le hizo que olvidara todo lo relacionado con los documentos que había publicado. Por lo tanto, es prudente esperar y estar atentos y guardar las pruebas para la defensa para cuando llegue el momento en que este nuevo iconoclasta "arremeta contra sus trincheras" —si es que lo hace, lo cual, hasta el momento está por ver, pero que sería casi inevitable si de repente usted lo denunciara. No le pido que se muestre amistoso con él, (más aún, le aconsejaría vivamente que ni siquiera le escriba durante algún tiempo, y si le pide alguna explicación, pídale a su estimada esposa, a la que él teme y a la que está obligado a respetar, que le diga, lisa y llanamente, la verdad —de la manera como sólo son capaces de hacerlo las mujeres— pero, simplemente, para diferir su ruptura de relaciones hasta que llegue el momento en que una demora más larga resultaría imperdonable. Ninguno de nosotros debería hacer peligrar una causa cuya promoción es un deber de capital importancia ante cualquier consideración personal.

No debo cerrar mi carta con esta imagen tan lúgubre, pero le diré que en Madras hay perspectivas más favorables de éxito que en Calcuta. Dentro de unos días, sabrá usted los resultados del trabajo de Subba Row.

¿Qué le parece la obra "Mr. Isaacs"? Como usted verá (porque debe leerla y reflexionar sobre ella), el libro es el eco occidental del libro anglo-indio "El Mundo Oculto". El ex-editor del "Indian Heraid" no ha alcanzado la talla del editor del Pioneer, pero algo se está haciendo en ese sentido. El cruel enemigo de los años 1880-81 se ha convertido en casi un admirador en 1882. Pienso que es algo más bien difícil que la gente encuentre a K.H. "Lal Singh" —reflejado en "Ram Lal", el Adepto "todo gris" de Mr. Marión Crawford. Si el libro se hubiera escrito hace un año yo podría haber dicho que el autor mismo era gris cuando hizo hablar a "Ram Lal" del amor y de la felicidad eternos en los reinos del mundo del Espíritu. Pero, desde cierta visión provocada para él por el famoso "Ski" —en quien no cree el señor C.C.M.— el hombre dejó de beber por completo. Un hombre más salvado. ¡Yo le perdono mi apariencia muy "gris" e incluso Shere-Ali!

Afectuosamente suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 57

Recibida el 6 de enero de 1883

Mi querido amigo:

Voy a tratar de un tema que he soslayado deliberadamente durante varios meses, hasta no disponer de pruebas concluyentes, incluso ante sus ojos. Como usted sabe, no siempre pensamos de la misma manera, ni lo que para nosotros es un HECHO —posee para usted ningún valor en su opinión, a menos que, de alguna manera, no viole los métodos occidentales de juzgarlo. Pero ahora ha llegado para nosotros el momento de intentar que, al menos usted, nos comprenda mejor de lo que hasta ahora hemos sido comprendidos, ni siquiera por algunos de los mejores y más serios teósofos occidentales, como por ejemplo C.C. Massey. Y aunque yo sería el último hombre en el mundo que pretendiera hacerle seguir a usted mi estela como su "profeta" e "inspirador", sin embargo me sentiría verdaderamente consternado si alguna vez llegara a considerarme como una "paradoja moral", al tener que tolerarme como culpable de una falsa usurpación de poderes que yo nunca tuve —o haciendo mal uso de ellos para

encubrir objetivos indignos así como personas indignas. La carta del señor Massey le explica lo que quiero decir: que lo que a él le parece una prueba concluyente y una evidencia irrecusable, no lo es para mí —que conozco toda la verdad. En este último día de su año 1882, el nombre de él ocupa el tercer lugar en la lista de los fracasos, algo (y me apresuro a decirlo por temor a una nueva mala interpretación) que nada tiene que ver, en ningún caso, con el presente arreglo referente a la proyectada nueva Rama en Londres, pero tiene mucho que ver con su progreso personal. Lo lamento profundamente, pero no tengo derecho a atarme con tanta firmeza a ninguna persona o personas por lazos de simpatía y estimación personal que invalidarían mis movimientos, y yo quedaría entonces incapacitado para encaminar a los demás hacia algo más grande y más noble que sus actuales creencias. Por lo tanto, prefiero que él siga manteniendo su error actual. El significado resumido de esto es el siguiente: el señor Massey actúa bajo las más extrañas y falsas interpretaciones y, (literalmente) "sueña sueños", aunque no es un médium como su amigo, el señor S. Moses. Con todo, es el más noble, más puro y, on pocas palabras, uno de los mejores hombres que conozco, aunque algunas veces demasiado confiado en trayectorias equivocadas. Pero carece por completo de una correcta intuición. Le llegará más tarde, cuando ni H.P.B. ni Olcott estén allí. Hasta entonces —recuerde, y dígaselo así a él: que no exigimos ni fidelidad ni reconocimiento (ni público ni privado), ni tendremos nada que ver con la Rama británica, ni nada que decirle — excepto a través de usted. Cuatro europeos fueron puestos a prueba hace doce meses; de los cuatro, sólo uno —usted— fue encontrado digno de nuestra confianza. Este año, las que habrán de ser probadas serán Sociedades en lugar de personas. Los resultados dependerán de su labor colectiva, y el señor Massey se equivoca cuando espera que yo me prepare para unirme con la abigarrada multitud de los "inspiradores" de la señora K. Déjelos que permanezcan bajo sus máscaras de San Juan Bautista y como aristócratas bíblicos. Siempre que enseñen nuestras doctrinas —aunque estén entremezcladas con extrañas brozas— se ganará una importante posición. C.C.M. quiere luz —está a su disposición a través de usted. Puesto que eso es todo lo que él quiere, ¿qué importa si él considera al "portador de la luz" que le entrega su antorcha a usted como a un hombre de manos limpias o sucias, mientras la luz en sí no se vea afectada por ello? Sólo que, permítame prevenirle. Una cuestión tan trivial que ahora puede parecer sólo la inocente expresión de la vanidad femenina, puede tener muy malas consecuencias, a menos que se rectifique en seguida. En una carta de la señora Kingsford al señor Massey, en la que acepta de manera condicional la presidencia de la S.T. Británica, ella expresa su creencia —aún más, lo señala como un hecho innegable— de que antes de la aparición de "The Pcrfcct Way", nadie "sabía realmente lo que la escuela oriental sostenía sobre la Reencarnación"; y añade que, " viendo todo cuanto se ha dicho en ese libro, los adeptos se están apresurando a descubrir sus propios tesoros, distribuidos tan de mala gana hasta ahora" (como dice H.X.). A lo cual, el señor Massey contesta adhiriéndose plenamente a esta teoría y estallando en un hábil cumplido para la mujer que no desmerecería del de un plenipotenciario. "Probablemente" —dice él— (por parte de los Hermanos) "se cree que una comunidad en la cual se puede producir y puede encontrar aceptación una obra tal como The Perfect Way ¡está a punto para recibir la luz!". Deje ahora que esta idea se popularice y tenderá a convertir en una secta la escuela de la muy estimable autora, la cual, si bien es de la Quinta Ronda, no está exenta de una considerable dosis de vanidad y despotismo, y por lo tanto, —de fanatismo. De este modo, conceda una excesiva importancia al erróneo concepto y perjudique, como consecuencia, la propia condición espiritual de ella, alimentando el sentido latente de Mesianismo, y habrá usted obstaculizado la causa de la investigación general, libre e independiente que tanto sus "Iniciadores" como nosotros quisiéramos estimular. Escriba, pues, mi buen amigo, la verdad al señor Massey. Dígale que usted estaba en posesión de las teorías orientales sobre la Reencarnación varios meses antes de que la obra en cuestión hubiera aparecido —puesto que fue en julio (hace ahora 18 meses) que comenzó a ser

instruido acerca de la diferencia entre Reencarnación a lo Allan Kardec, o sea, renacimiento personal —y la reencarnación de la Mónada Espiritual; una diferencia que se le indicó a usted por primera vez el 5 de julio, en Bombay. Y para apaciguar otra inquietud de ella, dígale que no se esperará ninguna fidelidad por su parte hacia los "Hermanos" (que ni siquiera sería aceptada sí fuera ofrecida) puesto que nosotros no tenemos por ahora ninguna intención de realizar ningún otro experimento con europeos, y no utilizaremos otro cauce que no sea usted mismo para impartir nuestra filosofía Arhat. El experimento intentado con el señor Hume en 1882 fracasó lamentablemente. Tenemos más derecho que su Wren al lema, ¡festina lente!.

Y ahora, le ruego que me siga a aguas todavía más profundas. A un extremo de la línea, un candidato inconstante, indeciso y suspicaz; en el otro extremo, un declarado enemigo sin principios (lo digo y lo sostengo), un enemigo vengativo, y usted convendrá conmigo que entre Londres y Simla no es muy probable que aparezcamos ni bajo un aspecto muy atractivo ni como algo que se parezca a una luz verdadera. Personalmente, semejante estado de cosas difícilmente nos privará del sueño; en lo que se refiere al futuro progreso de la S.T. Británica y de unos cuantos teósofos más, la corriente de enemistad que se establece entre los dos lugares es seguro que afecta a todos los que se encuentren en su camino, y es posible que, a la larga —incluso a usted. ¿Quién de ustedes podría desconfiar de las explícitas exposiciones de dos "caballeros", notables ambos por su alcurnia intelectual y uno de los cuales, al menos, es tan incapaz de proferir una mentira como de desvanecerse en el aire? De manera que, a pesar del fin del ciclo, existe un gran peligro personal tanto para la S.T. Británica como para usted. Ningún daño puede llegarle ahora a la Sociedad; mucho daño hay acumulado para la proyectada Rama y para los que la apoyan, a menos que a usted y al señor Massey se les faciliten algunos datos y la clave de la verdadera situación. Ahora bien, si por algunas y muy buenas razones tengo que dejar a C.C.M. que siga con su ilusión de culpabilidad por lo que se refiere a H.P.B. y a mis propia inestabilidad moral, ha llegado el momento de que se le muestre a usted al señor Hume a su verdadera luz, librándonos así de un falso testimonio contra nosotros, lamentando, al mismo tiempo, el hecho de que estoy obligado por las reglas de nuestra Orden y por mi propio sentido del honor (por poco que esto pueda significar a los ojos de un europeo) a no divulgar ahora ciertos hechos que demostrarían en el acto a C.C.M. cuan profundamente equivocado está. Puede que no le diga nada nuevo si le comunico que fue la actitud del señor Hume, cuando se formó la Ecléctica, lo que motivó que nuestros jefes pusieran en contacto a Fern y a Hume. Este último nos reprochó con vehemencia que nos negáramos a aceptarles como chelas —a él y a aquel joven aspirante a la verdad, tan dulce, de buena presencia y tan espiritual— Fern. Todos los días nos dictaba leyes y diariamente también nos reprochaba ser incapaces de comprender nuestros propios intereses. Y no será una novedad para usted, aunque ello pueda disgustarle y chocarle, saber que los dos fueron puestos en estrecha relación para que se pusieran de manifiesto sus respectivas virtudes y defectos —para que cada uno brillara bajo su verdadera luz. Esas son las leyes de la Probación Oriental. Fern era un psíquico de lo más extraordinario, muy inclinado por naturaleza hacia la espiritualidad, pero corrompido por maestros jesuítas y con sus Principios sexto y séptimo completamente dormidos y paralizados en su interior, sin ninguna idea del bien y del mal; resumiendo —un irresponsable en todo, excepto en las acciones directas y voluntarias del hombre animal. Yo no hubiera cargado con la responsabilidad de una persona así sabiendo de antemano que era seguro que fracasaría. M. aceptó porque los Jefes así lo habían querido; y él juzgó útil y conveniente demostrarle a usted la fibra moral y el valor de aquel a quien usted consideraba y llamaba amigo. Usted piensa que el señor H., aunque faltado de los más delicados y mejores sentimientos de un caballero, lo es sin embargo, tanto por sus instintos como por su nacimiento. No pretendo estar muy familiarizado con el código de honor de las naciones occidentales. Sin embargo, dudo que un hombre que, durante la ausencia del dueño de ciertas cartas privadas, se apropia de la llave que encuentra en el

bolsillo de un chaleco colgado en la galería durante las horas de trabajo, que abre con ella el cajón de un escritorio, que lee las cartas privadas de esa persona, que toma notas de ellas y luego utiliza esas notas como arma para satisfacer su odio y su venganza contra quien las escribió —dudo, repito, que ese hombre pueda ser considerado, ni siquiera en Occidente, como el ideal de un hombre medianamente educado. Y yo sostengo que esto y mucho más fue lo que hizo el señor Hume. Si yo se lo hubiera dicho a usted en agosto pasado nunca me hubiera creído. Y ahora estoy dispuesto a probarlo con la propia firma de él. Habiendo sido sorprendido dos veces por M. en la misma honorable ocupación, mi Hermano escribió especialmente (o mejor dicho, hizo que Damo-dar escribiera expresamente) cierta carta a Fern incluyendo una copia de una carta del señor H. para mí. El conocimiento del contenido de las mismas tenía por objeto sacar a la luz —cuando llegase el momento— los verdaderos instintos caballerosos y la honradez de aquel que se sitúa a sí mismo tan por encima de la humanidad. Ahora, él ha caído en su propia trampa. El odio y la sed irresistible de ofender y calumniar en una carta a Olcott, el cual está inmensamente más elevado que todos sus detractores, ha llevado al señor Hume a una imprudente confesión. Al ser atrapado y acorralado —recurre a una rotunda y descarada MENTIRA.
Y ahora, después de esta entrée en matiére preliminar y de esta explicación necesaria, voy a ponerle a usted en antecedentes de algunos extractos de cartas privadas que, aunque no eran para que usted las viese, están sin embargo muy lejos de ser "confidenciales", puesto que en casi cada una de ellas el señor H. ruega al destinatario que la haga leer a otros teósofos. Espero que esto no será motivo de que usted lo achaque a un indicio de mis "instintos impropios de un caballero". Puesto que actualmente un hombre universalmente aceptado como "caballero" no es, a menudo más que un ser despreciable, y como que la apariencia externa de caballero esconde con frecuencia el alma de un villano él al igual que cualquier otro hombre, puede, si gusta, juzgarme a la luz que le plazca. Le doy estos extractos porque se hace absolutamente necesario que usted esté debidamente informado de la verdadera naturaleza de ese hombre que se pasa ahora el tiempo escribiendo cartas a los teósofos de Londres y a los candidatos a miembros —con el determinado propósito de alertar a todo místico de Occidente contra una Fraternidad de "ateos, hipócritas y hechiceros". Estos extractos le ayudarán a guiar sus actos en el caso de posibles contingencias y enredos causados por su amigo, quien pretende desear nuestro bien y que, mientras denuncia a mi Hermano "que es para mí mucho más que un amigo" como ladrón, cobarde, embustero y la encarnación de la bajeza, me insulta con palabras de conmiseración, palabras que él piensa que soy lo bastante traidor como para aceptar y lo suficientemente estúpido para no medirlas en su justo valor. Recuerde: hay que guardarse de un amigo así, de la misma manera que uno toma precauciones contra un duelista que lleva un peto debajo de la camisa. Sus buenas acciones son muchas, sus vicios muchos más todavía; las primeras han estado siempre ampliamente controladas y promovidas por su desorbitado amor propio y por su agresividad; y si todavía no han sido determinadas las acciones que controlarán finalmente los impulsos, cuyos resultados originarán su propio nacimiento, podemos profetizar, con cierta seguridad, que nunca se convertirá en adepto, ni en ésta ni en su próxima vida. Sus aspiraciones Espirituales tuvieron plena oportunidad para desarrollarse. Fue puesto a prueba, como todos tienen que serlo "como lo fue la pobre polilla que se chamuscó en la bujía de Rothney-Castle[129] y sus asociados —pero el victorioso en la lucha por el adeptado siempre fue el yo y sólo el yo. Sus visiones cerebrales ya han dibujado para él la imagen de un nuevo Salvador de la Humanidad, en lugar de los "Hermanos", cuya ignorancia y cuyos manejos en la magia negra él cree haber descubierto. Ese nuevo Avalar no vive en Almorah, sino en Jakko. Y así, el demonio —la vanidad— que ha arruinado a Dayanand, está arruinando a nuestro "amigo" de otro tiempo, y está preparándolo para lanzarse sobre nosotros y la S.T. con un asalto

[129] Lugar de residencia en Simla del Sr. H. (N.T.)

todavía más brutal que el de Swami. Sin embargo, el futuro podrá cuidarse a sí mismo; ahora sólo tendré que molestarle a usted con los datos antes señalados. Tal vez usted se dará cuenta ahora de por qué en octubre pasado se me hizo recoger las pruebas de su naturaleza falsa y astuta. Amigo mío, nada realizamos sin un propósito —ni siquiera las acciones aparentemente absurdas y criticables.

El primero de diciembre, el señor Hume, escribiendo al coronel O. dijo de nosotros: "En cuanto a los Hermanos, tengo un sincero afecto por K.H. y siempre lo tendré; por lo que respecta a los demás, no dudo de que son hombres muy buenos y que actúan según sus propias luces. Pero, por lo que se refiere a su sistema, por supuesto, estoy totalmente en contra... pero no tiene nada que ver con los objetivos prácticos exotéricos de la S.T. en la cual y en cuyo desarrollo yo puedo cooperar tan cordial como agradablemente, con SMS buenos Hermanos cuando etc. etc."

Ocho días antes (el 22 de noviembre) él había escrito a P. Sreenevas Row, Juez de la S.C.C. en Madras: "Encuentro que la Fraternidad es un grupo de hombres perversos y egoístas, los cuales —como agrupación— no se preocupan más que de su propio desarrollo espiritual (entienda que a este respecto K.H. es una excepción, pero yo creo que la única) y su sistema es el del engaño, y está en gran parte contaminado de hechicería (!) puesto que ellos utilizan espectros, es decir, elementales para llevar a cabo sus fenómenos. Por lo que respecta al engaño, una vez que un hombre se ha convertido en chela y se ha comprometido por los juramentos que ellos exigen, ya no se puede creer una sola palabra de lo que él dice; . . . mentirá de una manera sistemática; en cuanto a hechicería, el hecho es que hasta la época de Sonkapa,... ellos eran un grupo de duros y viles hechiceros.... Cada chela es un esclavo —un esclavo de la más abyecta descripción— un esclavo en pensamiento así como en palabra y obra . . .; nuestra Sociedad ... es un edificio noble en su aspecto exterior—pero no está construida sobre la roca de las edades, sino sobre las movedizas arenas del ateísmo, un sepulcro blanqueado y reluciente . .. lleno por dentro de engaño y de los huesos calcinados de un sistema jesuítico pernicioso. . Queda en libertad de hacer el uso que usted guste de esta carta, dentro de la Sociedad", etc.

El 9 del mismo mes, escribió al señor Olcott sobre el "manifiesto egoísmo de la Fraternidad, interesada solamente en su propio desarrollo espiritual".

El 8 de septiembre, en una carta a 12 chelas (los mismos chelas a los que se refiere en la carta del 22 de noviembre enviada al Juez Sreenevas Row tratándoles de embusteros y de esclavos sometidos) —después de haber recibido de ellos una respuesta conjunta exasperadamente sincera a la diplomática carta antes mencionada) él dijo, tal como usted sabe, que "no habría esperado que ningún europeo leyera entre líneas" esta maquinación en la carta publicada en el Theosophist y firmada por H.X.; pero sí lo hubiera esperado de "un grupo de Brahmines ... que son las mentes más sutiles del mundo . .. pero no de Brahmines corrientes, sino de hombres con una preparación de lo más noble y elevado, etc." (!!) Ellos —"pueden dormir tranquilos porque yo (él) nunca diré o haré nada que no sea en beneficio de los Hermanos, de la Sociedad y de todos sus objetivos." . . . (Así pues, parece que las acusaciones de hechicería y deshonestidad son "beneficiosas" para los adeptos asiáticos). En esta misma carta, si usted lo recuerda, él añade que esa es "el arma más eficaz hasta ahora forjada para la conversión de los infieles en nuestro país", y que él "esperaba, como es natural", (al escribir esta carta en el Theosophist) "hacer comprender a nuestra querida Vieja Dama —que no podía incluirla en la maquinación, etc. etc."

Con toda su astucia y diplomacia parece que realmente sufre una pérdida de memoria. No sólo había incluido a la "Querida Vieja Dama" en la maquinación, según una larga carta privada dirigida a ella unas horas después de que la mencionada "arma eficaz" hubiera sido enviada para su publicación (carta que ella le envió a usted y que usted perdió al hacer sus maletas en Simla para regresar), sino que, en realidad, él se tomó la molestia de escribir unas

cuantas palabras de explicación en el reverso de dicha "Carta". La conserva Damodar, al igual que toda otra comunicación de los Maestros, y la nota dice lo siguiente . . . "Le ruego que publique esto con cuidado y sin alterarlo. Ello contesta admirablemente a la carta de Davison y a otras cartas de nuestro país."... (Extractos de esas cartas estaban incluidos en su manuscrito).... "Me temo que no podemos resistir por mucho tiempo —pero sugerencias como ésta ayudarán a detener la caída", etc....
Habiendo forjado él mismo esta arma tan eficaz para la conversión de los infieles en su país, por lo que a nuestra existencia real se refiere, e incapaz en adelante de negarla, ¿qué mejor antídoto que añadir a las insinuaciones allí contenidas plenas y bien definidas acusaciones de hechicería, etc.?
Cuando es acusado por los 12 chelas en su respuesta conjunta a la carta que les envió, de una deliberada falsificación de los hechos con relación a la "querida Vieja Dama", a la cual, a pesar de todo lo que él pudiera decir en contra, "había mezclado en la maquinación", en una carta a Subba Row le dice que él jamás hizo esto; que su carta a "Madame" explicándole el por qué y la razón de esa "Carta" suya firmada "H.X." —le fue escrita y enviada a ella mucho después de que dicha carta de denuncia "ya hubiera sido impresa". A esto, Subba Row —a quien Hume le había escrito una carta injuriando y calumniando seriamente a M.— le respondió citándole las mismas palabras que él había escrito en el reverso del manuscrito, demostrándole así cuan inútil era inventar nuevas falsedades. ¡Y ahora, juzgue usted la estima en que debe tener a Subba Row!
Y ahora viene el bouquet. Escribiendo el 1° de diciembre al señor Olcott (la primera carta mencionada antes), él alardea de poseer los poderes de un adepto cuando dice: "Lamento no poder reunir-me con usted en Bombay en mi cuerpo físico, —pero— sin embargo, si se me permite, puede que le ayude a usted allí. . ." No obstante, en el caso de Fern dice: "es un perfecto caos y nadie puede decir qué es real y qué no lo es"; y varias otras cartas sobre el mismo tema abundan en el reconocimiento de que él no tenía ningún poder para ver lo que estuvo sucediendo "durante los últimos seis meses". Parecería que era todo lo contrario, puesto que en una carta que me envió durante ese período, se describe a sí mismo como no estando "espiritualmente al nivel de él (Fern), Sinnett" y otros. No se atrevió a jactarse ante mí de su clarividencia espiritual; pero ahora, al haber "roto para siempre con los Hechiceros libélanos", sus poderes de adepto en potencia se han desarrollado de repente en proporciones monstruosas. Deben haber sido asombrosamente poderosos desde su nacimiento, puesto que informa a Olcott (en la misma carta) de que —al principio— le fue "necesaria cierta cantidad de Pranayam durante unos meses (seis semanas en total), para lograr la concentración. . . . Ya he pasado esa etapa y —SOY UN YOGUI."
La acusación presentada ahora contra él es de carácter tan grave que yo nunca le hubiera pedido a usted que la creyera por mi simple afirmación. De ahí esta larga carta y la siguiente evidencia que le ruego lea con el mayor cuidado; saque sus conclusiones solamente de esa evidencia.
En la carta que él me dirigió en julio nos atribuye la culpa de la serie de falsedades de Fern, de sus pretendidas visiones y presumibles inspiraciones procedentes de nosotros; y en la carta al señor Olcott (de 1° de diciembre) acusa a Morya, mi amado hermano, de actuar "de la manera más deshonrosa", añadiendo que "desde entonces nunca lo ha considerado como un caballero, por haber sido el causante de que Damodar . . . enviara a Fern una copia de mi informe confidencial sobre su persona.. . ." Esto, él lo considera como un "deshonroso abuso de confianza", tan grande que "Morya tuvo miedo (!!) de que incluso K.H. llegara a saber que él había robado y hecho un mal uso de la carta que yo le envié a él. "Yo creo que K.H. es un caballero y no aceptaría un acto tan bajo". Sin duda que hubiera reaccionado así si el hecho se hubiera realizado sin mi conocimiento, y si —teniendo en cuenta los acontecimientos anteriormente expuestos— no hubiera sido absolutamente necesario para hacer que el señor

Hume se delatara a sí mismo, y contrarrestar de este modo la influencia y la autoridad de su naturaleza vengativa. La carta así transcrita no estaba señalada como confidencial y las palabras "estoy dispuesto a decírselo así a la cara a Fern en cualquier momento" —están escritas allí. No obstante, el desmedido ultraje y su sincera, santa y caballerosa indignación ante la traición de M. van seguidos de estas palabras de confesión[130] muy sorprendentes, tal como usted verá: "... Fem no sabe —permítaseme que sea justo con él— hasta ahora, que yo tenia conocimiento de esto", es decir, de la carta sustraída por M. y enviada a Fem a través de Damodar. En resumen, pues, el señor Hume encontró la manera de leer el contenido de una carta privada certificada dirigida a Fern, llegada a sus manos (las del señor Hume) y guardada en el cajón de una mesa perteneciente a la casa. La prueba es completa, puesto que es él mismo quien la facilita. ¿Cómo ocurrió? Por supuesto, ya sea leyendo su substancia física con sus ojos naturales, o su esencia astral por medio de un poder trascendental. Si es esto último, entonces, ¿por medio de qué breve y acelerado sistema el poder psíquico de este "yogui" —que en julio pasado "no se encontraba al nivel espiritual" de usted, ni siquiera al de Fern— estalló de repente con total florecimiento y fructificación, cuando nosotros —"hechiceros" entrenados— necesitamos diez o quince años para adquirirlo? Además, si ésta y otras cartas dirigidas a Fern le fueron presentadas en la "luz astral" (como él sostiene en su carta en contestación a la pregunta del Coronel O. incluida aquí), ¿cómo es que el benévolo genio Almorah (mediante cuya ayuda él adquirió repentinamente esos tremendos poderes) pudo hacerle tomar nota de sus contenidos, leer palabra -por palabra y hacerle recordar esas cartas SOLO cuando fueron guardadas por Fern en su escritorio, en casa del señor Hume —siguiendo las órdenes terminantes de M.? Mientras tanto, NOSOTROS LE DESAFIAMOS a que repita una sola palabra de otras cartas mucho más importantes (para él) enviadas por mi Hermano al "Chela en probación", en las cuales se le prohibía a éste que las guardara en Rothney-Castle, pero ¿las habría puesto él a buen recaudo en un escritorio cerrado con llave en su propia casa? Al surgir estos interrogantes inducidos por M. en la mente de Olcott, éste expuso directamente la cuestión al señor Hume. Como chela de M. a quien, como es natural reverencia como a un Padre y Maestro, Olcott planteó debidamente a este Censor Elegantíarum la pregunta directa de si él mismo no había sido el culpable del muy "deshonroso" quebrantamiento de la conducta caballerosa que él reprochaba en el caso de Morya. (Y de una manera muy injusta, tal como usted ve ahora; porque lo que él hizo contaba con mi aprobación, puesto que ello formaba parte de un plan preconcebido para poner de manifiesto —además de la verdadera naturaleza del señor Hume— una vergonzosa situación que se había ido desarrollando por los viles apetitos, las locuras y el Karma de una miscelánea de hombres débiles —un bien, en definitiva, tal como usted descubrirá).
No tenemos caballeros en el Tibet, aunque sí muchos hombres honrados y sinceros; —de todos modos, en estas circunstancias y a todos los efectos, eso nos pondría a la altura del modelo de Simla. La pregunta planteada por el señor Olcott mereció una respuesta tan vaga y necia, con una pura y deliberada falsedad y un intento tan pobre para prescindir de la única teoría posible (la de que él había leído su correspondencia privada sin el conocimiento del destinatario), que yo le he pedido a Morya que me la facilite para que usted la lea. Después de hacerlo así, tendrá usted la amabilidad de devolvérmela por mediación de Dharbagiri Nath, que esta semana estará en Madras.
He llevado a cabo una tarea desagradable y molesta, pero se habrá logrado algo importante si ello le ayuda a conocernos mejor —tanto si sus normas europeas de lo que está bien y de lo que está mal inclinan el platillo de la balanza de su opinión hacia un lado como hacia el otro. Puede que usted se encuentre en la posición de C.C.M.: deplorando sentirse obligado a aceptar o a rechazar para siempre una "paradoja moral tan embarazosa" como yo mismo. Nadie lo sentirá más profundamente que yo; pero nuestras Reglas han demostrado ser sabias y

[130] Fern estuvo en Bombay y tuvo miedo de la justificada negación de un "bribón", incluso.

benéficas para el mundo a lo largo del tiempo; y el mundo en general, y sus unidades individuales en particular, son tan terriblemente perversas que uno tiene que combatir a cada una de ellas con sus propias armas.
Tal como se mantiene la situación por el momento y aunque nosotros no quisiéramos dejar que se alargara demasiado, parece deseable que usted vuelva a su casa durante algunos meses —digamos hasta junio. Pero, a menos que usted vaya a Londres y que con la ayuda de C.C.M. explique la verdadera situación y establezca la Sociedad usted mismo, las cartas del señor Hume habrán causado demasiado daño para poder neutralizar el mal. De este modo, su ausencia temporal conseguirá un doble buen propósito: la fundación de una verdadera Sociedad Teosófica oculta y la salvación de algunos prometedores individuos para futuros trabajos que ahora están en peligro. Además, su ausencia de la India no será totalmente negativa, ya que los amigos del país le echarán de menos y tal vez estarán más dispuestos a reclamarlo, especialmente si el Pioneer cambia su tónica. Podría resultar agradable para usted aprovechar una parte de sus vacaciones escribiendo de una forma u otra algo sobre Teosofía. Usted posee ahora una gran existencia de material, y si se las ingenia para conseguir copias de los artículos didácticos entregados al señor Hume, sería una medida oportuna. El es un escritor de cartas muy prolífico y ahora que se ha desembarazado a sí mismo de toda restricción habrá que vigilarlo de cerca. Recuerde la profecía del Chohan.

Siempre sinceramente suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 58
Recibida en Madras, en marzo de 1883.
Mi querido "Pupilo":
Si a usted le parece, no trataremos ahora de la situación relativa a las "estrellas" y oscuraciones, por las razones que, con mucha claridad, le ha explicado a usted H.P.B. esta mañana. Con cada carta, mi tarea se hace más peligrosa. Resulta en extremo difícil enseñarle a usted y, al mismo tiempo, atenernos estrictamente al programa original; "hasta aquí llegaremos y no más allá". Sin embargo, atengámonos a él; debemos hacerlo y lo haremos.
Usted ha equivocado por completo el significado de mi telegrama. Las palabras "más en Adyar" se referían a la verdadera explicación de su visión, pero de ninguna manera a la promesa en ese sentido de que yo realizaría algunos experimentos psicológicos posteriores. La visión se debió a un intento de D.K., quien está enormemente interesado en el progreso de usted. Si bien él tuvo éxito en hacerle salir a usted de su cuerpo, fracasó por completo en sus esfuerzos para abrir su visión interna, por razones bien plausibles en aquel momento para usted mismo. Yo no tuve ninguna participación activa en el intento. De ahí mi contestación "suposiciones correctas —más en Adyar". Precisamente ahora me encuentro en una posición muy falsa y —para no poner en peligro las posibilidades del futuro— tengo que ser doblemente precavido.
¿La fecha probable de su marcha? Bien, hacia el 7 de abril. Si su impaciencia no está de acuerdo con mi deseo, es usted libre de proceder como guste. Sin embargo, lo consideraría como un favor personal. Estoy profundamente disgustado por la apatía de mis compatriotas en general. Más que nunca, sólo confío en los pocos y leales trabajadores de la desdichada y desventurada S.T. La carta del Virrey podría ser de la máxima ayuda si pudiera ser utilizada juiciosamente. Pero veo que en esas cuestiones no soy ningún juez, como adivino en este momento por la impresión dejada en su mente por R. Srinavasa Rao y los demás.
Quedando explicado el incidente del 7 de febrero, su pregunta referente a las "antiguas restricciones" ya está cumplimentada.
¿Puedo solicitarle otros dos favores personales e importantes? Primero —tener siempre

presente que en cualquier tiempo que sea y en todo lo posible, se hará siempre lo que se pueda por usted sin que lo pida; en consecuencia, nunca lo pida ni lo sugiera usted, ya que ello significará, simplemente, evitarme la tarea sumamente desagradable de tener que rechazar la petición de un amigo sin estar, además, en posición de poder explicar la razón de la negativa; y segundo —recordar que, aunque personalmente y en su propio interés yo pueda estar preparado para hacer mucho, no estoy en modo alguno obligado a hacer nada parecido por los miembros de la S.T. Británica. De todos modos, le he dado a usted mi palabra de enseñarles nuestra filosofía mediante su amable colaboración, si lo aceptan. Pero nunca me he comprometido a convencer a ninguno de ellos acerca del alcance de nuestros poderes, ni siquiera de nuestra existencia personal. El que ellos crean o dejen de creer en esto último, en verdad, es una cuestión de relativa importancia para nosotros. Si ellos se han de beneficiar alguna vez de nuestra promesa, debe ser sólo a través de usted y de los propios esfuerzos personales de usted. Ni tampoco podrá verme nunca en mi cuerpo carnal —ni siquiera en una visión claramente definida— a menos que esté dispuesto a prometer por su honor que jamás revelará el hecho a nadie mientras viva, (salvo que reciba permiso para ello). Por el momento, lo que deseamos es precisamente que la consecuencia de tal promesa sea la de crear una duda nunca satisfecha y siempre reiterada en las mentes de los miembros británicos. Demasiado, o demasiado poco, se dijo y se demostró de nosotros, tal como acertadamente señaló el señor M.A. Oxon. Se los ha ordenado que nos pongamos a trabajar para hacer desaparecer toda huella —por cuya nueva política usted se ve mezclado en las constantes y solapadas intrigas de nuestro ex-amigo el señor Hume —(ahora enteramente en manos de los Hermanos de la Sombra)— y cuanto más se ponga en duda nuestra real existencia, mejor. En cuanto a experimentos y pruebas convincentes para los saduccos de Europa en general y, especialmente para los de Inglaterra —esto es algo que hay que dejar completamente de lado en nuestro programa futuro. A menos que se nos permita utilizar nuestro propio criterio y nuestros medios —el curso de los acontecimientos futuros no se deslizará en absoluto por terreno llano. Por eso, ustedes no deberían emplear nunca frases tales como "en consideración y para consolidar a los amigos de nuestro país", ya que pueden estar seguros de que no hacen ningún bien y, simplemente, serán causa de más irritación para los oíros "poderes existentes" —si hemos de usar la ridicula frase. No es siempre halagador, querido amigo, ser colocado, incluso por aquellos que uno aprecia más, en el mismo nivel que los cascarones y los médiums —con motivo de los experimentos. Pensé que, afortunadamente, usted había superado esta etapa. Atengámonos en el presente al simple aspecto intelectual de nuestra relación, y ocupémonos sólo de filosofía y de su futura publicación y dejemos el resto en manos del tiempo y de los acontecimientos imprevistos.
Precisamente porque yo sigo y percibo el trabajo dual de su mente al hacer estas peticiones, es por lo que yo mismo firmo invariablemente,

Su afectísimo amigo,
K.H.

CARTA Nº 59
Recibida en Londres hacia el mes de julio de 1883.
Sean cuales sean las deficiencias de las que me haga responsable, mi siempre indulgente "chela laico", es patente que me hará justicia por haberle suministrado una nueva fuente de satisfacción; pues, ni siquiera la sombría profecía de Sir Charles Turner (una reciente oscuración suya) de que usted caería en el catolicismo romano como inevitable resultado de inmiscuirse en la Teosofía y creer en el maya de "K.H.", ha mitigado el ardor de su propaganda en el licencioso mundo londinense. Y si este celo se hubiera mencionado por parte del Altruista de Rothney en apoyo de su declaración de que la materia gris de usted está sobrecargada con el Akasa de Shigatse, sin duda será todavía un bálsamo para sus

sentimientos heridos saber que usted está ayudando especialmente a construir el puente por el cual los metafísicos británicos puedan alcanzar nuestro lejano pensamiento.
Es costumbre, entre algunas buenas personas, mirar hacia atrás en el camino de su vida desde las lomas del tiempo a las que ascienden cada año. De manera que, si mi esperanza no me ha traicionado, usted debe haber estado comparando mentalmente "el mayor de sus placeres actuales" y su "ocupación constante" con lo que era en tiempos pasados, cuando usted transitaba por las calles de su ciudad, donde las casas son como si estuvieran "pintadas en tinta china", y donde un día de sol es algo memorable. Usted se ha enfrentado consigo mismo y ha encontrado que el teósofo es un Anak desde el punto de vista moral, comparado con el "hombre de antes" (el beau valseur); ¿no es así? Bien, posiblemente ésta es su recompensa — o el comienzo de ella; el final, usted lo cumplirá en el Devachán, cuando esté "flotando en" el éter circundante —en lugar de flotar en el enlodado Canal Británico[131] —aunque ese estado pueda ahora aparecer confuso ante su visión mental. Sólo entonces "tú mismo te verás a ti mismo" y aprenderá el verdadero significado del Atmanam, atmana pasya:— "Conocerse a sí mismo como radiante luz, No requiere ninguna luz para ser percibido...." de la gran Filosofía Vedanta.
De nuevo y una vez más se ha hecho un intento para dispersar una parte de esa gran niebla que encuentro en el Devachán del señor Massey. Aparecerá como una colaboración en el número de agosto del Theosophist y para eso lo someteré al señor Massey y a usted. Es muy posible que incluso entonces la "oscu ración" no se disperse y pueda pensarse que la explicación propuesta no es nada convincente y que en lugar de dar cuerda al reloj, una mano torpe no ha hecho más que romper algunos dientes de su engranaje. Este es nuestro infortunio, y dudo que alguna vez nos veamos libres totalmente de estas oscuridades y de estas supuestas contradicciones, puesto que no hay manera de situar cara a cara a los que preguntan y a los que responden. Pero, en el peor de los casos, debe admitirse que hay cierta satisfacción en el hecho de que ahora existe un vado a través de este río y de que usted está construyendo los arcos para un magnífico puente. Está muy bien que usted bautice al bebé recién nacido de su cerebro con las aguas de la Esperanza y que, dentro de los límites de las posibilidades, se dé con ello "un impulso mayor y más sensible al movimiento actual". Pero, amigo, incluso el "queso fresco" de la radiante luna es comido periódicamente por Rahu —de manera que no crea usted que está libre de toda eventual veleidad popular, que apagaría su luz en favor de alguna nueva "vela de sebo de cuatro cuartos" de algún nuevo hombre. La cultura de la Sociedad se inclina más a menudo hacia la filosofía del tenis que a la de los execrados "adeptos", quienes se ejercitan en una partida más amplia, que tiene mundos en lugar de pelotas y el espacio etéreo como alisado césped. El estilo llano de su primer libro estaba condimentado con fenómenos para deleitar el paladar espiritista; este segundo libro es un plato de fría filosofía y apenas encontrará usted en "la gran sección de la Sociedad londinense" cantidad suficiente del vino de la simpatía para acompañarlo. Muchos de los que ahora creen que usted está algo loco, comprarán el libro para descubrir si debería crearse una comisión De lunático para evitar que usted haga más daño; pero, de todos sus lectores, es probable que sean pocos los que sigan su ejemplo dirigiéndose hacia nuestro ashram. Pero el deber del teósofo es parecido al del labrador; abrir los surcos y sembrar el grano lo mejor que pueda; el resto depende de la naturaleza y ésta es la esclava de la Ley.
No malgastaré más mis condolencias por los pobres "chelas laicos" a causa de las "delicadas armas que sólo ellos pueden utilizar". ¡Sería un día muy triste para la humanidad si otras armas más afiladas y mortales se pusieran en sus manos inexpertas! ¡Ah!, usted estaría de acuerdo conmigo, mi fiel amigo, si pudiera oir tan sólo el lamento que uno de ellos acaba de lanzar a causa de los angustiosos resultados de las armas envenenadas de las que en mala hora se valió con la ayuda de un hechicero. Anonadado moralmente, por la misma impetuosidad de

[131] Canal de la Mancha. N.T.

su egoísmo, consumiéndose físicamente por las enfermedades engendradas por las satisfacciones animálicas que buscó con la ayuda del "demonio"; tras él queda el oscuro recuerdo de oportunidades desperdiciadas y éxitos diabólicos, y ante él, una mortaja de negra desesperación —de avítchi. Este desdichado ser vuelve su rabia impotente contra nuestra "luminosa ciencia" y contra nosotros, y lanza sus inútiles maldiciones contra aquellos a quienes él asedió en vano, pidiéndoles más poderes en el sendero probatorio, y a los que abandonó por un Gurú nigromántico que ahora abandona a la víctima a su destino. Siéntase satisfecho, amigo mío, con sus "armas delicadas"; y si no son tan letales como el disco de Vishnu, pueden derribar muchas barreras si son manejadas con fuerza. El pobre desgraciado del que hablo reconoce una serie de "mentiras, abusos de confianza, odios, tentaciones o motivos de extravío de otros, injusticias, calumnias, perjurios, falsos pretextos, etc." El "aceptó el riesgo voluntariamente", pero añade: "si ellos (nosotros) hubieran sido buenos y compasivos, a la vez que sabios y poderosos, seguro (fue me hubieran impedido emprender una tarea para la cual yo no estaba capacitado". En una palabra: se espera de nosotros —que hemos conseguido nuestro conocimiento, tal como es, por el único método factible, y que no tenemos ningún derecho a impedir que ningún semejante haga la prueba, (aunque sí tenemos el derecho de poner sobre aviso —y lo hacemos— a cada candidato), que carguemos con la responsabilidad del castigo de esa interferencia, o que tratemos de salvarnos del mismo convirtiendo en adeptos a incompetentes, ¡a pesar de ellos mismos! Por el hecho de que nosotros no hicimos esto, este hombre está "condenado a llevar una existencia desgraciada, igual que si fuera un saco de veneno activo, lleno de corrupción física, moral y mental". En su desesperación, este hombre, de "pagano", ateo y librepensador —se ha convertido en cristiano, o mejor, en teísta, y ahora se "somete" humildemente a El (un Dios extra-cósmico, para quien incluso ha descubierto un lugar) y para todos los delegados por El con legítima autoridad. Y nosotros, pobres criaturas, somos "Traidores, Embusteros, Diablos, y todos mis crímenes (los de él, tal como se enumeran más arriba), son como un brillante ropaje de gloria si se comparan con los crímenes de Ellos" —sus palabras en mayúsculas, así como las subrayadas están citadas de la misma manera. Ahora, amigo mío, aleje ese pensamiento de que yo no debo comparar el caso de usted con el de él, porque no lo hago. Sólo le he proporcionado a usted un vislumbre del infierno de esta alma perdida, para demostrarle qué desastres pueden caer sobre el "chela laico" que trata de agenciarse poderes prohibidos, antes de que su naturaleza moral se haya desarrollado hasta el punto idóneo para su utilización. Usted debe reflexionar mucho sobre el artículo "Chelas y chelas laicos" que encontrará en el Suplemento del Theosophist de julio.

¿De manera que el importante señor Crookes ha decidido poner un pie para cruzar el umbral por consideración al contenido de las publicaciones de la Sociedad? Muy bien y muy prudentemente hecho y, realmente, muy valiente por su parte. En tiempos pasados fue lo bastante audaz como para dar un paso similar, y lo bastante leal a la verdad como para desengañar a sus colegas, dando publicidad a sus actos. Cuando se dio cuenta de que su inapreciable publicación se ocultaba a las "Secciones" y que toda la Royal Society trataba de silenciarlo, metafóricamente si no de hecho, como lo hizo su Sociedad Hermana en América con aquel mártir llamado Haré —poco podía imaginar él qué perfecta venganza le tenía preparada el Karma. Hágale saber que su cuerno de la abundancia no está todavía vacío y que la ciencia occidental tiene que descubrir todavía tres estados adicionales de la materia. Pero no debe esperar que nosotros nos condensemos a nivel de estetoscopio, como lo hizo su Katie; porque nosotros, los hombres, estamos sujetos a las leyes de la afinidad molecular y de la atracción de los polos con las cuales esa dulce aparición no encontró dificultades. Nosotros no tenemos favoritos, ni quebrantamos ninguna regla. Si el señor Crookes quisiera penetrar en lo Arcano, más allá de los pasadizos que los instrumentos de la ciencia moderna ya han excavado —que lo haga. Lo intentó y dio con el Radiómetro; lo intentó de nuevo y encontró

la materia Irradiante; puede que lo intente otra vez y encuentre el "Kama-rupa" de la materia: su quinto estado. Pero, para encontrar su Manas, tendrá que comprometerse a guardar el secreto más firmemente de lo que parece sentirse inclinado a hacer. Usted conoce nuestro lema, y sabe que sus aplicaciones prácticas han borrado la palabra "imposible" del vocabulario del ocultista. Si él no se cansa de probar, puede descubrir la más noble de todas las realidades, su verdadero SER. Pero tendrá que ir penetrando a través de muchos estratos antes de que llegue hasta Ello. Y para empezar, en primer lugar, déjele que se libere del maya de que algún ser viviente pueda tener "derechos" sobre los Adeptos. El puede crear atracciones irresistibles y obligarles a que le presten atención, pero esas atracciones serán espirituales y no mentales o intelectuales. Y este aviso es pertinente para y está dirigido a varios teósofos británicos, y sería bueno para ellos que lo supieran. Una vez desembarazados de las influencias comunes a la Sociedad, nada nos atrae hacia alguien de fuera a no ser su espiritualidad en desarrollo. Puede ser un Bacon o un Aristóteles en conocimiento y sin embargo, ni siquiera puede hacer que su corriente sea notada por nosotros ni como el peso de una pluma, si su poder está limitado a Manas. La energía suprema reside en Buddhi; latente cuando está unido sólo a Atman, activa e irresistible cuando está galvanizada por la esencia de "Manas", y cuando ninguna de las impurezas de este último se mezcla con esa esencia pura para agobiarla con su naturaleza finita. El Manas puro y simple es de grado más inferior y de la región de la tierra; y por eso sus hombres eminentes sólo cuentan como nulidades en el terreno donde la grandeza se mide de acuerdo con las normas del desarrollo espiritual. Cuando los antiguos fundadores de vuestras escuelas filosóficas llegaron a Oriente para adquirir el conocimiento de nuestros predecesores, no manifestaron ninguna exigencia, excepto la de un sincero y desinteresado anhelo por la verdad. Si alguien aspira ahora a fundar nuevas escuelas de ciencia y de filosofía, triunfará con el mismo plan —siempre que los aue lo pretendan posean en sí mismos los elementos del éxito.

Sí, usted tiene razón por lo que se refiere a la Sociedad de Investigaciones Psíquicas; su trabajo es de una naturaleza que puede causar efecto ante la opinión pública, demostrando de una manera experimental las fases elementales de la Ciencia Oculta. H.S. Olcott ha estado tratando de convertir a cada una de las Ramas indias en una escuela de investigación por el estilo, pero falta la capacidad para el estudio independiente y sostenido por amor al conocimiento, y esta capacidad debe desarrollarse. El éxito de la S. de I.P. ayudará mucho en este sentido, y bien que lo deseamos.

También estoy de acuerdo con usted en sus puntos de vista sobre la elección del nuevo presidente de la S.T.B.; de hecho, creo que le hice saber que estaba de acuerdo antes de que se efectuara la elección.

No hay razón alguna por la cual usted no deba "intentar curas mesméricas", no con la ayuda de su guardapelo, sino con el poder de su propia voluntad. Si esta última no actúa con energía, ningún guardapelo servirá de mucho. El cabello en sí no es más que un "acumulador" de la energía de aquel en quien creció, y no puede curar por sí mismo, de la misma manera que la electricidad acumulada no puede hacer girar una rueda hasta que es liberada y conducida hasta el punto deseado. Ponga su voluntad en movimiento y en seguida atraerá a la persona en cuya cabeza creció el cabello, a través de la corriente psíquica que siempre circula entre él y sus mechones cortados. Para curar enfermedades no es indispensable —aunque sí deseable— que el especialista en psicopatías sea absolutamente puro; hay muchos en Europa y en otras partes que no lo son. Si la curación se realiza bajo el impulso de la caridad perfecta, sin mezcla alguna de ningún egoísmo latente, el filántropo pone en movimiento una corriente que circula como una pura vibración a través de la sexta condición de la materia, y es percibida por aquel a quien se reclama en busca de ayuda, a no ser que en ese momento él esté ocupado en algún trabajo que le obligue a rechazar toda influencia ajena. La posesión de un mechón del cabello de cualquier Adepto es, desde luego, una ventaja indudable, igual que lo es para el

soldado en la batalla la posesión de una espada bien templada; pero la medida de su verdadera ayuda para el que trata en psicopatía estará en relación con el grado de poder de voluntad que despierte en sí mismo, y con el grado de pureza psíquica en su móvil. El talismán y el Buddhi de él están en armonía.
Ahora que usted se encuentra en el centro de la moderna exégesis buddhista en relación personal con algunos de los comentaristas más inteligentes (¡de los cuales nos libren los santos Devas!), llamaré su atención sobre unas cuantas cosas que son, en verdad, tan vergonzosas a la vista de los aún no iniciados, como engañosas para el público en general. Cuanto más lee uno especulaciones tales como las de los señores Rhys Davids, Lillie, etc. —menos se puede llegar a creer que la enquilosada mente occidental pueda alcanzar nunca la esencia de nuestras abstrusas doctrinas. No obstante, a pesar de lo desesperados que puedan ser sus casos, parece que valdría la pena tomarse la molestia de poner a prueba la intuición de sus miembros londinenses —de algunos de ellos por lo menos— dando a entender, a través y por medio de usted, uno o dos misterios, y dejando que ellos mismos completen lo que queda de la serie. ¿Tomaremos al señor Rhys Davids como nuestro primer responsable y demostraremos que, a pesar de haberlo hecho de una manera indirecta, es él quien ha fortalecido las absurdas ideas del señor Lillie, quien se ilusiona imaginando que ha demostrado la creencia en un Dios personal en el antiguo Buddhismo? La obra "Buddhismo", de Rhys Davids, está llena de los rasgos más importantes de nuestro esoterismo, pero éste, al parecer, se encuentra siempre no sólo más allá de su alcance sino, en apariencia, incluso más allá de los poderes de su comprensión intelectual, por lo que se ve. Para invalidar "metafísicas absurdas" y las invenciones de las mismas, él crea dificultades innecesarias, y se precipita temerariamente en una inextricable confusión. El es como los Colonos de El Cabo, que vivían sobre minas de diamantes sin sospecharlo. Pondré sólo como ejemplo la definición de "Avalokitesvara" en las páginas 202 y 203. Allí encontramos al autor diciendo lo que para cualquier ocultista es de un absurdo evidente:
—"El nombre de Avalokitesvara, que significa 'el Señor que mira hacia abajo desde lo alto' es una invención puramente metafísica. El curioso uso de la partícula avalokita en voz pasiva pasada, se ve claramente, dándole un sentido activo, que procede de las traducciones al tibetano y al chino".
Ahora bien: al decir que este vocablo significa: "el Señor que mira hacia abajo desde lo alto", o bien, tal como lo explica con desenfado más adelante: —"el Espíritu de los Buddhas presente en la iglesia", es invertir por completo el sentido. Es equivalente a decir: "el señor Sinnett mira hacia abajo desde lo alto (su Fragments of Occult Truth) a la Sociedad Teosófica Británica", mientras que es esta última la que mira hacia arriba al señor Sinnett, o más bien a su Fragments como la expresión (la única posible en su caso) y culminación del conocimiento buscado. Este no es un símil inadecuado y define la situación con exactitud. Resumiendo, Avalokita Isvar, interpretado literalmente, significa "el Señor que es visto", implicando "Iswara, por otra parte, más bien el adjetivo que el sustantivo, es decir, señorial, señorío existente por sí mismo, y no Señor. Cuando el término se interpreta correctamente es, en un sentido, "el Ser divino percibido o visto por el Ser", el Atman o Séptimo Principio liberado de su separación mayávica, de su Origen Universal —que se convierte en el objeto de percepción para y por la individualidad concentrada en Buddhi, el Sexto Principio —algo que sólo pasa en el estado más elevado de Samadhi. Esto es por lo que se refiere al microcosmo. En otro sentido, Avalokitesvara implica el séptimo Principio Universal como objeto percibido por el Buddhi universal, "Mente" o Inteligencia, que es, en conjunto, la síntesis de todos los Dhyan Cho-hans, así como de todas las demás inteligencias, grandes o pequeñas, que siempre existieron, existen o existirán. Ni tampoco es el "Espíritu de los Buddhas el que está presente en la Iglesia", sino —el Espíritu Universal Omnipresente en el templo de la Naturaleza— en un caso, y el séptimo Principio, el Atman, en el templo, el hombre —en el otro. El señor Rhys

Davids podría haber recordado al menos, el (para él) conocido símil hecho por el Adepto cristiano, el Cabalista Pablo: "¿No sabéis que vosotros sois el templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" —y así, el señor Davids se hubiera ahorrado hacerse un lío con el nombre. Aunque como gramático se dio cuenta de la utilización del vocablo en voz "pasiva pasada", sin embargo, se encuentra muy lejos de ser un inspirado "Panini", al pasar por alto la verdadera causa y salvar su gramática provocando la persecución pública contra los metafísicos. Y sin embargo, cita el Catena de Beal como autoridad a la que se remite para la invención, cuando en realidad esta obra es tal vez la única escrita en inglés que, en cualquier caso, da una explicación bastante aproximada y correcta de la palabra, en la página 374. "Auto-manifestado" —¿cómo? se pregunta. "La palabra o Vach se consideraba el Hijo o la manifestación del Eterno SER, y era adorada bajo el nombre de Avalokitesvara, el Dios manifestado". Esto demuestra con toda claridad que Avalokitesvara es, a la vez, el Padre no manifestado y el Hijo manifestado, el último procediendo de y siendo idéntico al primero; es decir,—el Parabrahm y Jivatman, el séptimo Principio Universal e individualizado —lo Pasivo y lo Activo; el último, la Palabra, Logos, el Verbo. Llámesele como se quiera, mientras estos desgraciados y despistados cristianos sepan que el verdadero Cristo de todo cristiano es Vach, la "Voz mística", mientras que el hombre —Jeshu, no era más que un mortal como cualquiera de nosotros, un adepto, más por su pureza inherente y por su desconocimiento del verdadero Mal, que por lo que había aprendido con sus Rabinos iniciados y con los Hierofantes y sacerdotes egipcios, quienes en ese período ya estaban degenerando rápidamente. Beal también comete una gran equivocación cuando dice: "Este nombre (Avalokitesvara) tomó en chino la forma de Kwan-shai-yin, y la divinidad a la que se rendía culto bajo ese nombre (era), generalmente, considerada femenina". (374) Kwan-shai-yin —o la voz universalmente manifestada es activa— masculina; y no debe ser confundida con Kwan-yin, o Buddhi, el Alma Espiritual (el sexto Principio) y el vehículo de su "Señor". Kwan-yin es el principio femenino o la manifestación pasiva, manifestándose a sí misma "en cada criatura del Universo para liberar a todos los hombres de las consecuencias del pecado" —tal como lo presenta Beal, por esta vez con absoluta corrección, (383) —mientras que Kwan-shai-yin, el "Hijo idéntico al Padre", es la actividad absoluta; y por lo tanto —al no tener relación directa con los objetos de sensación— es Pasividad.

¡Qué artimaña más vulgar la de sus aristotélicos! Con la persistencia de un perro sabueso persiguen una idea hasta el mismo borde del "abismo infranqueable" y después, acorralados, dejan que los metafísicos descubran la pista, si pueden, o que la dejen perder. Nada más natural que un teólogo cristiano, un misionero, actúe de esta manera, puesto que una comprensión demasiado acertada de nuestro Avalokitesvara y de nuestra Kwan-Shai-Yin podría tener efectos muy desastrosos —tal como puede percibirse con facilidad incluso en lo poco que acabo de explicar. Significará, simplemente, mostrar a la cristiandad el origen verdadero e innegable de los "pasmosos e incomprensibles" misterios de su Trinidad, de su Transubstanciación, de su Inmaculada Concepción, así como también de dónde proceden sus ideas del Padre, Hijo, Espíritu y —Madre. Es menos fácil cambiar de táctica al piacere[132] en la cronología buddhista que en las cronologías del Chrishna y Cristo. Los buddhistas no pueden situar —por mucho que lo quieran— el nacimiento de nuestro Señor Sangyas Buddha en la era cristiana, tal como se las han ingeniado para hacer con la de Chrishna. Es algo sorprendentemente curioso el por qué un ateo y materialista como el señor Rhys Davids elude así la correcta interpretación de nuestros dogmas —incluso cuando él los comprende— cosa que no ocurre todos los días. En esta ocasión, el ciego y culpable Rhys Davids conduce al ciego e inocente señor Lillie hasta el foso, donde este último, aferrándose a la paja que se le tiende, se regocija ante la idea de que el Buddhismo predica en realidad —¡¡un Dios personal!!

[132] A placer.—Eds.

¿Conoce su S.T.B.[133] el significado de los triángulos blanco y negro entrelazados del sello de la Sociedad madre que ella también ha adoptado? ¿Debo explicarlo? El doble triángulo, considerado por los cabalistas judíos como el Sello de Salomón es, como muchos de ustedes indudablemente saben, el Sri-yantra del Templo arcaico Ario, el "misterio de los Misterios", una síntesis geométrica de toda la doctrina oculta. Los dos triángulos entrelazados son el Buddhangams de la Creación. Contienen la "cuadratura del círculo", la piedra filosofal", los grandes problemas de la Vida y de la Muerte, y —el misterio del Mal. El chela que pueda explicar este signo en cada uno de sus aspectos —es virtualmente un adepto. ¿Cómo es, pues, que la única persona entre ustedes que ha llegado tan cerca del descubrimiento del misterio, es también la única que no obtuvo ninguna de sus ideas de los libros? Inconscientemente, ella descubre —al que tiene la clave— ¡la primera sílaba del Nombre Inefable! Como es natural, usted sabe que el doble triángulo —el Satkona Chakram de Vishnu— o la estrella de seis puntas, es el siete perfecto. En todas las obras sánscritas antiguas —védicas y tántricas— encuentra usted el número 6 mencionado más a menudo que el 7; al estar este último número, el punto central, implícito, porque es el germen de los 6 y su matriz. Tenemos pues que . .[134] el punto central representa el siete, y el círculo el Mahakasha मशकश —el espacio infinito— como el séptimo Principio Universal. En un sentido, los dos son considerados como Avalokitesvara, pues son, respectivamente, el Macrocosmo y el microcosmo. De los triángulos entrelazados —el que tiene la punta hacia arriba— es la Sabiduría oculta, y el de la punta hacia abajo es la Sabiduría revelada (en el mundo fenomenal). El círculo indica la cualidad del Todo que limita y circunscribe, el Principio Universal, el cual se expande así desde cualquier punto dado hasta abarcar todas las cosas, al mismo tiempo que encarna la potencialidad de cada acción en el Cosmos. Por lo tanto, como el punto es el centro alrededor del cual está trazado el círculo —ambos son idénticos y uno solo, aunque desde el punto de vista de Maya y Avidya —ilusión e ignorancia— el uno está separado del otro por el triángulo manifestado, cuyos tres lados representan las tres gunas —atributos finitos. Simbólicamente, el punto central es Jivatma (el séptimo Principio) y por lo tanto, Avalokitesvara, la Kwan-Shai-Yin, la "Voz" o (Logos) manifestado, el punto germen de la actividad manifestada; por esto, según la fraseología de los cabalistas cristianos, "el Hijo del Padre y de la Madre", y según la nuestra —el Ser manifestado en el Ser— Yih-sin, la "forma Una de la existencia", el hijo de Dharmakaya (la Esencia difundida universalmente), masculina y femenina a la vez. Parabrahm o "Adi-Buddha" que, a la vez que actúa a través de ese punto germen externamente como una fuerza activa, reacciona desde la circunferencia internamente como la Potencia Suprema, pero latente. Los dobles triángulos simbolizan el Gran Pasivo y el Gran Activo; lo masculino y lo femenino; Purusha y Prakriti. Cada triángulo es una Trinidad, porque presenta un aspecto triple. El blanco representa, con sus líneas rectas Jnanam —(Conocimiento)—; ¡nata —(el Conocedor); y Jneyam —(lo que es conocido). El negro —la forma, el color y la substancia; y también las fuerzas creadora, conservadora y destructora, que son mutuamente correlativas, etc., etc.
Bien puede usted admirar y más debería asombrarse ante la maravillosa lucidez de esa extraordinaria vidente, pues sin saber sánscrito ni pali, y por lo tanto viéndose privada de los tesoros metafísicos de estas lenguas, ha visto, sin embargo, una gran luz resplandeciendo más allá de las oscuras colinas de las religiones exotéricas. ¿Cómo cree usted que llegaron a saber los autores de "La Vía Perfecta" que Adonai era el Hijo y no el Padre; o que la tercera Persona de la Trinidad cristiana es —femenina? En verdad que en esa obra ellos se sirvieron varias veces de los fundamentos del Ocultismo. Ella —que persiste en utilizar sin ninguna explicación el engañoso término "Dios" en sus escritos— ¿puede imaginarse hasta qué punto se

[133] Sociedad Teosófica Británica.—Eds.
[134] Aquí, en el texto original, se encuentra un dibujo rudimentario representando los triángulos entrelazados inscritos en un círculo.—Ed.

acerca a nuestra doctrina cuando dice:
—"Teniendo por Padre al Espíritu, que es Vida (el círculo infinito o Parabrahm), y por Madre el Gran Abismo, que es Substancia (Prakriti en su condición indiferenciada) —Adonai posee la potencialidad de los dos y maneja los poderes duales de todas las cosas?" Nosotros diríamos triples, pero en el sentido que se le da aquí ya servirá. Pitágoras tenía una razón para no usar nunca el número 2, finito y sin utilidad, y para prescindir por completo de él. El UNO, al manifestarse, sólo puede convertirse en tres. Lo inmanifestado, como simple dualidad, permanece pasivo y disimulado. La mónada dual (los principios 7° y 6°) para poder manifestarse como Logos, como "Kwan-shai-yin", tiene que convertirse primero en una tríada (principios 7°, 6° y la mitad del 5°); luego, en el seno del "Gran Abismo" atrayendo dentro de sí misma el Círculo Uno, forma de él el Cuadrado perfecto —y de esta manera se alcanza la "cuadratura del círculo"— el más grande de todos los misterios, amigo mío —e inscribe dentro de este último la —PALABRA (el Nombre Inefable)— pues de lo contrario, la dualidad no podría seguir siéndolo y tendría que ser reabsorbida en el UNO. El "Abismo" es el Espacio —masculino y femenino a la vez. La Sloka dice: "Purush (como Brahma) alienta en la Eternidad; cuando 'él' inspira, Prakriti (como substancia manifestada) desaparece en su seno; cuando 'él' espira, ella reaparece como Maya". La realidad Una es Mulaprakriti (la Substancia indiferenciada), la "Raíz sin raíz", la . . . Pero hemos de detenemos, de lo contrario a su propia intuición le quedaría muy poco por decir.
Bien puede ser que el Geómetra de la R.S.[135] no sepa que el aparente absurdo de intentar la cuadratura del círculo encierra un misterio inefable. Este, difícilmente se encontraría entre las piedras fundamentales de las especulaciones del señor Roden Noel sobre el "cuerpo espiritual ... de nuestro Señor", ni entre los débris[136] de la obra del señor Farmer "A New Basis of Belief in Inmortality"; y para muchas de esas mentes metafísicas sería más que inútil divulgar el hecho de que el Círculo Inmanifestado —el Padre o Vida Absoluta— es inexistente fuera del Triángulo y del Cuadrado Perfecto —y que sólo se manifiesta en el Hijo; y que cuando se invierte la acción y vuelve a su estado absoluto de Unidad, y el cuadrado se expande una vez más en el Círculo, —"el Hijo retorna al seno del Padre". Allí permanece hasta que es llamado por su Madre —el "Gran Abismo", para que regrese, para volver a manifestarse como tríada —participando el Hijo, simultáneamente, de la Esencia del Padre y de la de la Madre —la Substancia activa, Prakriti, en su condición diferenciada. "Mi Madre —(Sophia, la Sabiduría manifestada)— me tomó", dice Jesús en un tratado gnóstico; y pide a sus discípulos que esperen hasta que él venga... La verdadera "Palabra" sólo puede encontrarse descubriendo el misterio del paso hacia dentro y hacia fuera de la Vida Eterna, a través de los estados representados en estas tres figuras geométricas.
La crítica de "Un Estudiante de Ocultismo" (cuyo ingenio se ha agudizado con el aire de las montañas de su casa) y la respuesta de "S.T.K. . . -. Chary" (Theosophist de junio) sobre una parte de las explicaciones de anillos y círculos de usted, no deben perturbar o distraer en modo alguno su serenidad filosófica. Como dice, de una manera significativa, nuestro chela de Pondichery ni a usted ni a ningún otro hombre del otro lado del umbral se les ha enseñado ni se les enseñará jamás la "teoría completa" de la Evolución, ni la conseguirán, a menos que la adivinen por sí mismos. Si alguien puede desenmarañarla de esos entremezclados hilos tal como los que se le dan, pues bien; y desde luego, sería una demostración muy buena de su visión espiritual. Algunos —han llegado muy cerca de ella. Sin embargo, incluso entre los mejores de ellos existe siempre suficiente error de interpretación y de conceptos —matizando y confundiendo; la sombra de Manas proyectándose sobre el campo de Buddhi— para demostrar la ley eterna de que sólo el Espíritu liberado de toda traba verá las cosas del Espíritu sin un velo. Ningún aficionado no instruido podría jamás rivalizar con el que es

[135] La Real Sociedad.—Eds.
[136] Pedazos, en francos. N.T.

experto en esta rama de la investigación; pues los verdaderos Reveladores en el mundo han sido pocos, y los pseudo-Salva-dores del mismo han sido legión; y es una suerte si sus semi-vislumbres de la luz no se hacen observar a punta de espada, como en el Islam, o como en la Teología cristiana entre las llamaradas de las hogueras y en las cámaras de tortura. Los Fragments de usted contienen algunos errores —aunque muy pocos, debidos sólo a sus dos preceptores de Adyar, uno de los cuales no quiso decírselo a usted todo, y el otro no pudo. El resto no podrían llamarse errores —sino más bien explicaciones incompletas. Estas se deben, en parte, a su misma imperfecta instrucción sobre el último tema —quiero decir las siempre amenazantes oscuraciones— en parte, a los pobres medios de expresión de que disponemos, y también en parte, a la discreción impuesta sobre nosotros por la regla. Pero, teniendo en cuenta todas las cosas, esos errores son pocos y triviales, mientras que por lo que se refiere a los puestos de relieve por "Un estudiante, etc." (el Marco Aurelio de Simla), en su número VII, le agradará a usted saber que cada uno de ellos, por más que parezcan ahora contradictorios, pueden concillarse fácilmente con los hechos (y si es necesario se conciliarán). La dificultad estriba en que: (a) a usted no se le pueden dar los verdaderos números y diferencias en las Rondas; y (b) que usted no abre suficientes puertas a los investigadores. El radiante Astro de la S.T.B. y las Inteligencias que la rodean (que la encarnan, quiero decir) pueden ayudarle a ver los fallos: de todos modos, inténtelo.
"Nunca se ha perdido nada por intentarlo". Usted, al igual que todos los principiantes, tiende a sacar conclusiones totalmente firmes (a partir) de insinuaciones parcialmente captadas, y a dogmatizar sobre ello como si se hubiera dicho la última palabra. Con el tiempo, se corregirá de esto. Usted puede comprendemos mal, es más que probable que lo haga así, pues nuestro lenguaje debe ser siempre, más o menos, el de la parábola y la sugerencia, cuando se está pisando terreno prohibido; nosotros tenemos nuestros modos peculiares de expresión, y lo que se encuentra más allá de las barreras verbales es más importante aún que lo que usted lee. Pero, con todo —INTÉNTELO. Es posible que si el señor S. Moses pudiera saber lo que se quiso significar con lo que se le dijo sobre sus Inteligencias se daría cuenta de que todo es estrictamente cierto. Como él es un hombre de desarrollo interno, puede llegar el día en que su reconciliación con "los Ocultistas" sea completa. ¿Quién sabe?

Mientras tanto, y con su permiso, terminaré este primer volumen.

K.H.

Contenido

CARTA N° 60

Mi buen amigo— Shakespeare dijo en verdad que "nuestras dudas son traidoras". ¿Por qué tendría usted que dudar, o por qué tendría que crear en su mente monstruos que crecen sin cesar? Un poco más de conocimiento de las leyes ocultas hubiera tranquilizado su mente hace tiempo y hubiera evitado muchas lágrimas a su gentil señora, así como tormentos a usted mismo. Sepa, pues, que incluso a los chelas del mismo gurú se les separa a menudo y se les mantiene aparte durante meses, mientras sigue el proceso de desarrollo —simplemente debido a los dos magnetismo contrarios que al atraerse uno a otro obstaculizan el desarrollo mutuo e INDIVIDUALIZADO, en cierto sentido. No es con ánimo de ofender, esto ni siquiera es posible. Esta ignorancia ha causado últimamente inmenso sufrimiento en todos los sentidos. ¿Cuándo confiará usted implícitamente en mi corazón, si no en mi sabiduría, por la que no pido reconocimiento por su parte? Es en extremo doloroso verle a usted vagando de un lado a otro en un oscuro laberinto, creado por sus propias dudas, y del que usted va cerrando, además, cada salida con sus propias manos. Confío en que ahora estará usted satisfecho con mi retrato hecho por Herr Schmiechen, ya que estaba descontento con el que tenía. No obstante, a su manera, todos son parecidos. Sólo que mientras los otros son obra de los chelas, el último fue pintado con la mano de M. sobre la cabeza del artista, y a menudo, sobre su

brazo.

K.H.

Le ruego que se quede para la reunión del miércoles si usted siente que no va a dejar el CIRCULO INTERNO. De lo contrario —vayase, recordando que mi amistad se lo ADVIRTIÓ A USTED. Sólo que, si puede, evite herir los sentimientos de aquellos que pecan por un exceso de devoción y no por falta de ella.

Contenido

CARTA Nº 61

Con mis respetuosos saludos se informa al señor Sinnett que su "guardián" está tan ocupado con asuntos oficiales que no puede dedicar un solo momento a la R.L. o a sus miembros, ni tampoco escribirle personalmente, ya sea por medio de la pluma o de precipitación —que es el método más difícil, por no decir el más costoso de los dos— al menos para nuestra reputación en Occidente.

Mohini no puede quedarse indefinidamente en Londres, ni por más tiempo, pues tiene obligaciones que cumplir en otro lugar —obligaciones hacia su familia, así como también hacia la Sociedad Teosófica. Además de ser un chela, y por lo tanto no un hombre libre —en la corriente acepción de la palabra— tiene numerosas bocas que alimentar en Calcuta y, además, tiene que ganar lo suficiente para devolver al amigo las 125 libras que le adelantó para los gastos de su misión actual, independientemente de lo que K.H. pueda o no hacer por él, algo con lo que le está prohibido contar como a cualquier otro chela. Al mismo tiempo sepa usted que él necesita temporalmente un cambio de clima. Pasó mucho frío en casa de usted, en aquella habitación de arriba donde no hay chimenea, y K.H. tuvo que rodearlo con una doble protección contra el frío mortal que lo amenazaba. Tenga presente que los indios son como plantas exóticas en su inclemente y frío país[137] y aquellos que los necesitan tienen que preocuparse por ellos. (Si cuando molesté a Olcott, el domingo pasado, para que le diera a usted esta información no hice que se la comunicara a usted y añadiera esto, fue porque quise evitar que pensara en él, ya que la mente de usted está predispuesta contra él y se inclina a creer que habla por cuenta propia).

Además, si necesita usted la ayuda de Mohini en Londres, los teósofos de París la necesitan todavía más, puesto que la instrucción oculta de ellos es inferior a la de ustedes. Se ha planeado que él dividiera su tiempo equitativamente entre todos los "centros de actividad espiritual" en Europa, y si ahora se le necesita en París el 11 del presente, también se le permitirá que regrese a Londres cuando el movimiento en el Continente esté definitivamente puesto en marcha. De cualquier forma, usted tendrá a Olcott la mayor parte del tiempo. Pero no tema: si se le permite a Henry que prolongue su estancia en Londres, él no será causa de "preocupación" para ustedes dos, presentándose con su extravagante vestimenta asiática de estar por casa —pues no se alojará con ustedes, sino con las señoras Arundale— como ya se ordenó con anterioridad, habiendo sido reiterada la orden por mí, cuando su señora hizo observar que era mejor que él se alojara donde ya estaba, después que Upasika se fuera. Olcott no es peor que muchos otros, y aunque algunas personas no lo reconozcan, hay peores alborotadores que él. No debo cerrar ésta sin hacerle saber que en la disputa con Kingsford la justicia ya no está totalmente de parte de usted. Aunque no esté dispuesto a confesarlo —usted demuestra despecho, Sahib, despecho personal. Usted la derrotó, y ahora quisiera mortificarla y castigarla. Eso no está bien. Usted debería aprender a no asociar la conciencia de su yo externo más de lo que lo hace, si no quiere perder a K.H. Porque está muy molesto

[137] Escrito pays en la ed. inglesa. Según los ed. podría ser "days" (días), o bien "pays", en francés, que significa país o tierra.—Eds.

con lo que sucede. Excuse mis observaciones, pero las hago por su bien. Así es que le ruego me perdone.

M.

Contenido

CARTA Nº 62

Recibida el 18 de julio de 1884

¡Mi pobre y ofuscado amigo —usted no sirve en absoluto para el ocultismo práctico! Sus leyes son inmutables, y nadie puede dejar de cumplir una orden, una vez que se ha dado. Ella no puede enviarme ninguna carta, y la carta debería haberse entregado a Mohini. No obstante, la he leído y estoy dispuesto a hacer un esfuerzo más —(el último que se me permite)— para abrir su intuición interna. Si mi voz, la voz de alguien que siempre ha sido un amigo para usted en el principio humano de su ser —no puede llegar hasta usted, como ha sucedido antes a menudo, entonces se hace inevitable nuestra separación— en el presente y para todos los tiempos venideros. Me duele por usted, cuyo corazón leo tan bien —a pesar de cada protesta y de cada duda de su naturaleza puramente intelectual, de su fría razón occidental. Pero mi primer deber es hacia mi Maestro. Y el deber, permítame que se lo diga, es para nosotros más fuerte que ninguna amistad o incluso que ningún amor; pues sin ese principio permanente que es el cemento indestructible que ha mantenido unidos —durante tantos milenios— a los diseminados custodios de los grandes secretos de la naturaleza —nuestra Fraternidad y, aún más, nuestra misma doctrina, se hubieran desmenuzado hace ya mucho tiempo en átomos irreconocibles. Por desgracia, por grande que sea su intelecto puramente humano, sus intuiciones espirituales son débiles y confusas, al no haber sido nunca desarrolladas. De ahí que, cada vez que usted se encuentra ante una aparente contradicción, ante una dificultad, ante alguna clase de incoherencia de naturaleza oculta, producto de nuestras leyes y de nuestras venerables reglas —(de las cuales usted no sabe nada porque todavía no le ha llegado el momento)— inmediatamente se le plantean dudas, sus sospechas crecen —y uno descubre que ellas se burlan de sus mejores sentimientos que, finalmente, ¡son aplastados por todas esas apariencias ilusorias de las cosas extemas! Usted no tiene la fe necesaria para permitir a su Voluntad que se levante desafiante y en desacato contra su intelecto puramente mundano y le proporcione una mejor comprensión de las cosas ocultas y de las leyes desconocidas. Veo que es usted incapaz de obligar a sus mejores aspiraciones —alimentadas en la corriente de una verdadera devoción al Maya que usted se ha forjado de mí —(un sentimiento, en usted, que siempre me ha conmovido profundamente)— a levantar la cabeza ante la fría razón, espirítualmente ciega; a permitir que su corazón proclame en voz alta aquello que hasta ahora sólo se le ha permitido susurrar: "Paciencia, paciencia. Un gran proyecto no se ha conseguido nunca de inmediato". Sin embargo, se le dijo a usted que el sendero hacia las Ciencias Ocultas ha de ser hollado con laboriosidad, y ha de ser cruzado arriesgando la vida; que cada nuevo paso que conduce a la meta final en este sendero, está rodeado de precipicios y de crueles espinas; que el peregrino que se aventura en él debe primero enfrentarse y vencer a las mil y una furias que vigilan sus inquebrantables puertas y sus entradas —furias llamadas Duda, Escepticismo, Desprecio, Ridículo, Envidia y, finalmente. Tentación— especialmente la última; y que aquel que quiera ver más allá debe destruir primero este muro viviente; que debe estar en posesión de un corazón y de un alma revestidos de acero y de una determinación férrea que nunca se rinda y que, sin embargo, sea sufrida y tierna, humilde, y que haya ahuyentado de su corazón toda pasión humana que conduzca al mal. ¿Es usted todo esto? ¿Ha comenzado alguna vez un curso de entrenamiento que pueda conducirle a ello? No; usted lo sabe tan bien como yo. Usted no ha nacido para ello; ni está en posición de encajar en modo alguno con la vida de un asceta, ni siquiera con la de un Mohini —usted es un padre de familia con una esposa e hijo por los que preocuparse, con un trabajo que realizar. Entonces,

¿por qué ha de quejarse usted de que no se le den poderes, de que empiecen a fallarle incluso las pruebas de nuestros propios poderes, etc.? Es verdad que usted ha ofrecido varias veces dejar de comer carne y dejar de tomar bebidas alcohólicas y que yo no lo he aceptado. Puesto que usted no puede llegar a ser un chela normal ¿por qué habría de hacerlo? Yo creía que usted había comprendido esto hace tiempo; que usted se había resignado, satisfecho de esperar con paciencia futuros acontecimientos y mi libertad personal. Usted sabe que yo he sido el único que he intentado y perseverado en mi idea sobre la necesidad de efectuar una pequeña reforma, al menos, aunque fuera una ligera moderación de la extrema rigidez de nuestras reglas, si queremos ver que los teósofos europeos aumenten en número y trabajen por la iluminación y el bien de la humanidad. Fracasé en mi intento, como usted sabe. Todo lo que pude conseguir fue el permiso de comunicarme con unos pocos, con usted el primero de todos, puesto que le había escogido como el exponente de nuestra doctrina que habíamos determinado revelar al mundo —al menos, hasta cierto punto. Imposibilitado a causa del trabajo, de continuar mis enseñanzas de una manera regular, estaba decidido a reanudarlas después de haber hecho mi trabajo y tener algunas horas libres a mi disposición. Yo estaba atado de pies y manos cuando efectué aquel intento de permitirle tener un periódico de su propiedad. No se me permitió utilizar ningún poder psíquico en ese asunto. Usted ya conoce los resultados. Sin embargo, hubiera logrado el éxito, incluso con los pocos medios a mi disposición, si no hubiera sido por la conmoción producida por el proyecto de Ley Ilbert. ¿Ha dedicado usted alguna vez un pensamiento, o ha sospechado siquiera la verdadera razón de mi fracaso? No; porque usted no conoce nada de los pormenores del trabajo del Karma —de los "golpes por sorpresa" de esa terrible Ley. Pero usted sabe que hubo un momento en que usted sintió el más profundo desprecio por todos nosotros, los de las razas de color y que había considerado a los hindúes como una raza inferior. No diré más. Si tiene usted alguna intuición relacionará la causa y el efecto, y es posible que se dé cuenta de dónde proviene el fracaso. Además, usted tenía en su contra la orden de nuestro Jefe Supremo de no interferir en el crecimiento natural de la R.L. y en el desarrollo psíquico y espiritual de sus miembros —especialmente en el de usted. Usted sabe que incluso el escribirle de vez en cuando ha sido autorizado sólo como un favor especial después del fracaso del Phœnix. En cuanto a la manifestación de cualquier poder psíquico u oculto, eso era y sigue siendo totalmente inaceptable. ¿Se sintió usted asombrado ante la interferencia en la disputa entre la R.L. y Kingsford? ¿Y no puede usted todavía darse cuenta de por qué nosotros hicimos esto o aquello? Créame, usted aprenderá algún día, cuando sea más sabio —que todo eso fue ocasionado POR USTED MISMO.

También se siente agraviado por el aparente absurdo de confiar a H.S.O. una misión para la cual usted considera que él no es apto, social e intelectualmente —al menos en Londres. Bien, es posible que algún día aprenda usted que también estaba equivocado en esto, como en muchas otras cosas. Los futuros resultados puede que le den una amarga lección.

Y ahora, vayamos al último acontecimiento, a la prueba de que usted no fue "injustamente tratado" —como usted se lamenta en su carta— aunque ha tratado, tanto a H.S.O. como a H.P.B. de una manera muy cruel. Su principal motivo de queja es causado por su perplejidad. Dice usted que es angustioso que se le deje a uno en la sombra, etc. Se siente profundamente herido ante lo que usted decide llamar una evidente y creciente "hostilidad, un cambio de tono" y así sucesivamente. Usted se equivoca desde el principio hasta el fin. No hubo "hostilidad", ni cambio alguno en los sentimientos. Simplemente, usted interpretó mal la natural brusquedad de M. siempre que escribe o habla en serio.

En cuanto a mis breves observaciones sobre usted hechas a H.P.B., que me lo pidió, y que estaba en su derecho —usted nunca pensó en la real y verdadera razón: yo no tenía más tiempo; apenas pude dedicar un fugaz pensamiento a usted o a la R.L. Como bien dijo ella, "Nadie ha pensado nunca en acusarle de ningún daño intencionado", ya sea a nosotros o a

nuestros chelas. En lo que se refiere a uno, hecho sin intención —y por suerte evitado a tiempo por mí— hubo un daño realmente: la negligencia. Usted no pensó nunca en la diferencia entre la constitución de un bengalí y la de un inglés; el poder de resistencia de uno y el mismo poder del otro. A Mohini se le dejó durante días en una habitación muy fría, sin fuego alguno. El no pronunció nunca una sola palabra de queja y para protegerle de una seria enfermedad tuve que dedicar mi tiempo y mi atención a quien tanto yo necesitaba para conseguir ciertos resultados; a él, que todo lo había sacrificado por mí... De ahí surgió el fono de M. del que usted se queja. Ahora tiene usted explicado que no fue "tratado injustamente", sino que, simplemente, tuvo que someterse a una observación que le resultó imposible evitar, puesto que el error podría haberse repetido. Además, usted niega que hubiera alguna vez mala voluntad por su parte contra K. Muy bien; llámelo como quiera, pero fue un sentimiento que interfirió con la estricta justicia e hizo que O. cometiera una torpeza aún peor que la que ya había cometido —pero a la cual se le permitió que siguiera su curso porque servía a nuestros propósitos y no produjo gran daño, excepto a él mismo— quien fue desairado por ello de una manera poco generosa. ¿Usted le acusa de haber causado un daño, tal vez "irreparable" a su Sociedad? ¿Dónde está el daño causado? . . . Otra vez se equivoca usted. Son sus nervios los que le hicieron escribir a H.P.B. palabras que yo quisiera que no hubiera expresado nunca — en su propio beneficio. ¿Debo probarle cuan absolutamente injusto ha sido usted —al menos en una circunstancia—, al sospechar que alguno de los dos se había quejado a nosotros, o que hubiera dicho falsedades sobre usted? Sin embargo, confío que usted no repetirá nunca lo que voy a decirle:
a saber, quién fue (o quién podría haber sido pero no fue, pues ella llegó demasiado tarde) mi inocente informadora sobre Mohini. Queda usted en libertad de comprobarlo algún día, pero no quisiera que esa excelente mujer se sintiera incómoda o desgraciada por mi culpa. Fue Mme. Gebhard, a quien yo había prometido visitar subjetivamente. La vi una mañana —al bajar las escaleras— cuando yo estaba ocupado con Mohini, haciéndolo impermeable. Ella había oído como a él le castañeaban los dientes de frío a medida que también él iba bajando desde el piso alto. Ella sabía que él estaba todavía en su pequeña habitación sin estufa, días después de que Olcott se había marchado, cuando fácilmente podía habérsele alojado en la habitación de al lado. Ella se había detenido a esperarle y cuando yo miré en su interior escuché las palabras pronunciadas mentalmente: "Vaya, vaya ... ¡si al menos su Maestro lo supiera! . . ." —y luego, deteniéndose en el rellano de la escalera le preguntó si no desearía alguna ropa de más abrigo, y le dirigió otras amables palabras por el estilo. "Su Maestro lo sabía" y ya había remediado el mal, y sabiendo también que había sido hecho sm intención no sintió ninguna "hostilidad" en aquel momento, pues conoce demasiado bien a los europeos para esperar de ellos más de lo que pueden dar. No fue ese el único mudo reproche que yo observé que le era dirigido a usted en el corazón de Mme. Gebhard, pues también los hubo en las mentes de otros varios amigos suyos —y está bien que usted lo sepa— recordándole que, como usted mismo, ellos lo juzgan casi todo por las apariencias.
No diré nada más. Pero si usted desea echar otra mirada al Karma medite sobre lo arriba indicado y tenga presente que el Karma actúa siempre de la manera más inesperada. Y ahora, pregúntese hasta qué punto estaba justificado el que usted entrara en sospechas contra Olcott, que desconocía totalmente las circunstancias, y contra H.P.B., que se encontraba en París y que sabía menos todavía. Sin embargo, las meras sospechas degeneraron en certidumbre (!) y se materializaron en reproches por escrito y en expresiones muy desconsideradas que, además, eran inmerecidas, desde la primera a la última. No obstante, y a pesar de todo esto, usted se quejó ayer amargamente a la señorita A. de la respuesta de Mme. B. a usted —que fue sorprendentemente suave, teniendo en cuenta las peculiares circunstancias y el propio temperamento de ella— si lo comparamos con la carta que usted le envió a ella. Tampoco puedo aprobar su actitud hacia Olcott —si es que mi consejo y mi opinión sirven de algo. Si

usted hubiera estado en su lugar y fuera culpable, difícilmente hubiera permitido que le acusara en términos tales como falsificación, calumnia, mentiras, falsedades y la más necia incompetencia en su trabajo. ¡Y Olcott es totalmente inocente de cualquiera de esos pecados! En cuanto al trabajo de él —debemos estar realmente autorizados a saber mejor que usted cuál es. Lo que nosotros queremos son buenos resultados, y usted verá que los tenemos.
En verdad que "¡la sospecha derriba lo que la confianza construye!" Y si, por una parte, usted tiene alguna razón para citar a Bacon contra nosotros, y decir que "no hay nada que haga sospechar más a un hombre que el saber poco", en cambio, debería recordar también que, en suma, no se puede aspirar a nuestro Conocimiento y a nuestra Ciencia basándose en los métodos Baco-nianos. Pase lo que pase —no se nos permite ofrecerlo como un remedio contra la sospecha o para curar a las personas de ella. Esas personas deben ganarlo por ellas mismas y aquel que no encuentre nuestras verdades en su alma y dentro de sí mismo tiene pocas posibilidades de éxito en Ocultismo. Ciertamente, no es la sospecha lo que arreglará la situación, pues ella es:

"... una pesada armadura, y
con su propio peso estorba más que protege".

Y con esta última observación creo que podemos dejar este asunto para siempre. Usted ha atraído sufrimiento sobre usted mismo, sobre su señora y sobre muchos otros —lo cual era completamente inútil y podría haberse evitado sólo con que usted se hubiera abstenido de crear la mayoría de las causas. Todo lo que le dijo la señorita Arundale era verdad y bien dicho. Usted mismo está arruinando lo que edificó con tanta laboriosidad; luego, la extraña idea de que nosotros somos totalmente incapaces de ver por nosotros mismos; que nuestros únicos datos son los que encontramos en las mentes de nuestros chelas; —que por lo tanto, no somos los "seres poderosos" que usted se ha imaginado; —todo eso parece acosarle más cada día. Hume ha empezado de la misma manera. Yo le ayudaría a usted con mucho gusto y le protegería de su destino, pero, a menos que usted mismo se sacuda la horrible influencia que pesa sobre usted, muy poco puedo hacer yo.
Y me pregunta si puede decir a la señorita Arundale lo que yo le comuniqué por medio de la señora H. Usted tiene completa libertad para explicarle a ella la situación, y con eso justificar a sus ojos la aparente deslealtad y rebeldía de usted contra nosotros, tal como ella piensa. Puede hacerlo, tanto más cuanto que yo no le he comprometido a usted a nada por medio de la señora H.; que nunca me comuniqué con usted o con cualquier otro por medio de ella y que, según mi conocimiento —tampoco lo hizo ninguno de mis chelas o los chelas de M., excepto en América, una vez en París y otra en casa de la señora A. Ella es una excelente clarividente, aunque sin desarrollar. Si alguien no se hubiera entrometido imprudentemente en los asuntos de ella, y si usted hubiera seguido el consejo de la Vieja Dama y de Mohini, en verdad que ahora yo podría haber hablado con usted por medio de ella —y esa era nuestra intención. Otra vez es culpa suya, mi buen amigo. Usted ha exigido orgullosamente el privilegio de usar su propio juicio incontrolado sobre materias ocultas, de las que no podía saber nada —y las leyes ocultas— que usted cree poder desafiar y manejar a su antojo con impunidad —se han vuelto contra usted y le han herido muchísimo. Todo es tal como debe ser. Sí, dejando de lado toda idea preconcebida, usted pudiera TRATAR de fijar en usted mismo la profunda verdad de que el intelecto no es todopoderoso por sí mismo y que para que pueda "mover montañas" primero tiene que recibir vida y luz de su Principio superior —el Espíritu; y si entonces fijara su atención sobre todo lo oculto, tratando de desarrollar espiritualmente la facultad según las reglas, entonces pronto descifraría el misterio de una manera correcta. Usted no necesita decir a la señora H. que ella no ha visto nunca correctamente, porque no es así. Muchas veces ella vio con exactitud —cuando se la ha dejado sola, nunca ha dado un solo mensaje desvirtuado.
Y ahora, he terminado. Usted tiene dos caminos ante sí; uno que lleva a través de un pequeño

sendero hacia el conocimiento y la verdad; el otro . . . —pero, realmente, yo no deseo influir en su mente. Si usted no está dispuesto a romper con nosotros de una vez, entonces le pediré —no sólo que esté presente en la reunión, sino también que hable— pues de lo contrario ello causaría una impresión muy desfavorable. Le pido que haga esto por mí y por usted mismo.
Sólo que, cualquier cosa que haga, déjeme que le advierta que no se detenga a mitad del camino —puede resultar desastroso para usted.
Mientras tanto, mi amistad hacia usted continua siendo la misma de siempre —pues con todo, nosotros nunca fuimos desagradecidos ante los servicios prestados.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 63
Recibida en Londres, en el verano de 1884.
Buen amigo—
Cuando comenzó nuestra primera correspondencia no se tenía la menor idea de que surgiera ninguna publicación que tuviera como base las respuestas que usted pudiera recibir. Usted seguía haciendo preguntas al azar, y al ser dadas las respuestas en momentos diferentes, ante preguntas que no guardaban ninguna relación entre sí, y por así decirlo, bajo una disimulada protesta, a menudo resultaban necesariamente imperfectas desde diferentes puntos de vista. Cuando se permitió la publicación de algunas de estas respuestas en El Mundo Oculto, se tenía la esperanza de que entre sus lectores algunos pudieran ser capaces, como lo era usted, de reunir las diferentes partes y sacar de ellas el armazón o una sombra de nuestro sistema, el cual, aunque no fuera exactamente el original —pues esto sería imposible— se parecería a éste tanto como eso fuera posible puesto que se trata de la obra de un no-iniciado. ¡Pero los resultados han demostrado ser casi desastrosos! Hemos ensayado un experimento y ¡hemos fracasado lamentablemente! Ahora vemos que nadie, a no ser aquellos que han pasado al menos su tercera iniciación, es capaz de escribir sobre esos temas con comprensión. Un Herbert Spencer se hubiera hecho un lío con ello, en sus circunstancias. Y Mohini no tiene ciertamente toda la razón; en realidad, en algunos detalles se equivoca, pero también lo hace usted, mi viejo amigo, aunque el lector profano no es el más inteligente para darse cuenta y, hasta ahora, ninguno se ha dado cuenta de los errores vitales en El Buddhismo Esotérico y en El Hombre; ni es probable que lo noten. No podemos dar más información sobre el tema que ya ha sido tratado por usted, y hemos de dejar que los hechos ya comunicados se incorporen a una filosofía consistente y sistemática por parte de los chelas de la Sede Central. La Doctrina Secreta explicará muchas cosas y orientará a más de un perplejo estudiante.
Por lo tanto, exponer ante el mundo todo el material original y complicado que obra en su poder en forma de viejas cartas —en las cuales, debo confesarlo, mucho fue escrito confusamente a propósito— sólo haría que la confusión aumentara. En vez de resultar de ello algún bien para usted y para los demás, sólo le colocaría en una posición todavía más difícil, atrayendo la crítica sobre las cabezas de los "Maestros" y originándose así una influencia que retardaría el progreso humano y el de la S.T. Por eso yo protesto con la mayor energía contra su nueva idea. Deje a La Doctrina Secreta la tarea de vindicarlo. Mis cartas no deben ser publicadas en la forma que usted sugiere, sino al contrario, si usted quisiera evitarle el trabajo a Djual K., deberían enviarse copias de algunas al Comité Literario en Adyar —sobre el cual Damodar ya le ha escrito a usted— de manera que, con la ayuda de S.T.K. Charya, Djual K., Subba Row y el Comité Secreto (del cual excluimos, a propósito, a H.P.B. para evitar nuevas suspicacias y calumnias), ellos podrían ser capaces de utilizar la información para la consecución del objetivo por el cual se inició el Comité, tal como lo explicó Damodar en la carta que escribió, siguiendo órdenes. No es un nuevo "asunto Kiddle" lo que trato de evitar, ni la crítica dirigida contra mí personalmente, la cual, en verdad, apenas puede alcanzarme,

sino que más bien trato de evitarle a usted y a la Sociedad nuevas contrariedades, que esta vez serían serias. Para abreviar: las cartas no fueron escritas para ser publicadas ni para ser comentadas en público, sino para uso privado, y ni M. ni yo daremos nunca nuestro consentimiento para que se vean manipuladas de esa manera.
En cuanto a su primera carta, Dj.K. ha recibido instrucciones de atenderla. En cosas tan delicadas todavía soy menos competente para aconsejar que para satisfacer a aspirantes a "chelas" de la clase de "L.C.H." Me temo que la "pobre y querida señora Holloway" está enseñando sus blancos dientes, y con dificultad se la calificaría ahora de "compañera encantadora". Siguiendo instrucciones, Olcott escribió una carta a Finch, la cual proporciona la clave del pequeño problema. Se trata de nuevo de Fern, Moorad Alí, Bishen Lal y otros náufragos. ¡Por qué los "aspirantes" a chelas que tienen una personalidad y un sentido del yo tan marcados quieren entrar a la fuerza en el círculo encantado y peligroso de la probación!
Perdone mi breve carta: ahora estoy muy ocupado con el nuevo año que empieza.
K.H.

Contenido

CARTA Nº 64
Recibida en Londres, en el verano de 1884.
Estrictamente reservada, excepto para Mohini y F.A. Buen amigo—
Esta no es una respuesta a su última carta. La que me dirigió a través de Mohini no fue nunca escrita por usted. En realidad fue escrita por alguien que en ese momento estaba por completo bajo la influencia de una criatura de Attavada—

"El pecado del yo, que en el Universo
ve reflejado como en un espejo su querido rostro".

—y sólo el de ella; en cada una de cuyas palabras él confiaba entonces implícitamente; posiblemente (esto es, hasta cierto punto, una justificación) porque desde nuestro lugar no llegó ninguna intervención, a medias esperada, ninguna palabra de aviso. De ahí que no haya ninguna respuesta para ello, pues más bien preferimos pasar la página.
¡Ah, por cuánto tiempo aún los misterios del estado de chela han de abrumar y desviar del sendero de la verdad, tanto al sabio y al perspicaz como al tonto y al crédulo! Cuan pocos de los muchos peregrinos que tienen que empezar sin carta ni compás de navegación en ese ilimitado Océano del Ocultismo alcanzan la tierra deseada. Créame, fiel amigo, que nada que no sea una completa confianza en nosotros, en nuestros buenos motivos, si no en nuestra sabiduría, en nuestra prudencia, si no en nuestra omnisciencia —la cual no se va a encontrar en esta tierra— puede ayudarle a uno a cruzar desde su propia tierra de sueños y ficciones hasta nuestra tierra de la Verdad, la región de la firme realidad de los hechos. De otro modo, el océano demostrará que, en verdad, no tiene orillas; sus olas ya no le mecerán a uno sobre las aguas de la esperanza, sino que cada rizo de sus olas se convertirá en dudas y sospechas y ellas demostrarán que son más amargas para aquel que sale a ese funesto y agitado océano de lo Desconocido con la mente llena de prejuicios.
Sin embargo, no se sienta demasiado perplejo. La hora de la prueba casi ha pasado; trate más bien de comprender los "por qué" y los "para qué" de la situación, de estudiar más seriamente las leyes que gobiernan nuestro "Mundo Oculto". Le concedo que, muy a menudo, esas leyes parecen injustas, e incluso a veces crueles. Pero se debe al hecho de que ellas no estaban destinadas ni a la inmediata reparación de las injusticias ni a ayudar directamente a aquellos que ofrecen, sin reflexionar, su fidelidad a los legisladores. Sin embargo, los males aparentemente reales, los males evanescentes y pasajeros que ellas aportan, son tan necesarios para el crecimiento, progreso y afianzamiento definitivo de su pequeña Sociedad Teosófica,

como lo son para la humanidad aquellos cataclismos de la naturaleza que a menudo diezman poblaciones enteras. Porque todo el mundo sabe que un terremoto puede ser una bendición y un maremoto puede resultar la salvación de los muchos a expensas de los pocos. Se ha visto que los "más aptos" sobreviven a la destrucción de cada vieja raza, y se hace que se sumerjan en la nueva y queden asimilados, pues la naturaleza es más vieja que Darwin. Entonces, dígase más bien a sí mismo: "sea lo que sea lo que ocurra, no puede ser motivo de lamentación", pues no se trata tanto de nuevos hechos que deberían ser revelados al "grupo interno", como de antiguos enigmas y misterios que deberían haber sido explicados y aclarados a los pocos miembros totalmente fieles. Incluso un inocente signo de comillas salido de mi lápiz y que usted desaprobó, hubiera tenido un mundo de significado para alguien que no hubiera estado tan obcecado como usted lo estaba cuando escribió su última carta —basada por completo en las ladinas insinuaciones de su supuesta sibila. Fue absolutamente necesario que el Karma desarrollara su trabajo secreto en la experiencia personal de esos pocos miembros fieles (incluido usted); que el profundo significado del mismo fuera ilustrado prácticamente (como también sus efectos) —sobre esos obstinados voluntarios y candidatos a chelas que se precipitarán bajo la misteriosa sombra de sus ruedas.

Contra lo indicado, algunos dirán —¿qué hay, pues, de la gran clarividencia de ella, de su calidad de chela, de su selección entre muchos, por parte de los Maestros?

La clarividencia de ella es una realidad, que fuera elegida y que sea un chela, otra. Pero por muy bien preparado que esté, psíquica y fisiológicamente, para responder a esa selección, a menos que posea un altruismo tanto espiritual como físico, un chela, seleccionado o no, a la larga debe sucumbir como chela. El personalismo, la vanidad y el engreimiento albergados en los principios superiores, son infinitamente más peligrosos que los mismos defectos inherentes sólo a la naturaleza física inferior del hombre. Esas son las rompientes contra las cuales la causa del chela —en su etapa de probación, se hará pedazos con seguridad, a menos que el aspirante a discípulo lleve consigo el blanco escudo de la perfecta fe y confianza en aquellos que él escogerá para que le guíen sin peligro a través de montes y valles hacia la Luz del Conocimiento. El mundo se mueve y vive bajo la sombra del mortífero árbol upas del Mal; pero su exudación es peligrosa y puede alcanzar sólo a aquellos cuyas naturalezas, superior y media, son tan susceptibles a la infección como su naturaleza inferior. Sus semillas venenosas solamente pueden germinar en un suelo apto y bien preparado. Tenga presentes los casos de Fern, Moorad Alí y Bishen Lal, buen amigo, y recuerde lo que ha aprendido. El conjunto de pecados y flaquezas humanas se distribuye a lo largo de la vida del hombre que se contenta con ser un mortal común. Se acumula y se concentra, por así decirlo, durante un solo período de la vida de un chela —el período de probación. Aquello que se acumula generalmente para encontrar legítima salida sólo en el próximo renacimiento de un hombre corriente, se acelera y se aviva en la existencia del chela —especialmente en el candidato presuntuoso y egoísta que se lanza al camino del discipulado sin haber calculado sus fuerzas.

"La que cavó tantas y tan profundas trantpas para sus amigos y hermanos se precipitó en ellas" —dijo M. a H.P.B. en la noche de las revelaciones mutuas. Yo traté de salvarla pero no pude hacerlo. Ella había entrado, o mejor yo diría —se había metido a la fuerza en el peligroso sendero, con un doble propósito en mente:

(1) Trastornar toda la estructura en la que ella no tenía parte alguna y obstruir así el sendero para todos los demás, si no encontraba el sistema y la Sociedad al nivel de sus expectativas; y

(2) Permanecer fiel y trabajar en pro de su condición de chela y de sus dotes naturales que, en verdad son considerables, sólo si aquellas expectativas encontraran todas su respuesta. Fue la intensidad de esa resolución lo que atrajo, al principio, mi atención. Conducida gradualmente y con suavidad hacia la verdadera dirección, la adquisición de una individualidad así hubiera sido muy valiosa. Pero hay personas que, sin mostrar signos externos de egoísmo, son intensamente egoístas en sus internas aspiraciones espirituales. Esos seres seguirán el sendero,

una vez escogido por ellos, con sus ojos cerrados a los intereses de todos menos a los de ellos mismos, y no verán nada fuera del estrecho camino que han llenado con su propia personalidad. Están tan intensamente absortos en la contemplación de su propia supuesta "rectitud" que nunca les parecerá bien nada que esté fuera del foco de su propia visión, distorsionada por la auto-complacencia de ellos mismos y de su juicio sobre lo que está bien y lo que está mal. ¡Ay!, una persona así es nuestra nueva mutua amiga L.C.H. "Lo recto en tí es de baja ley, lo equivocado es una maldición", dijo nuestro Señor el Buddha refiriéndose a seres como ella; porque el bien y el mal "engañan a los que se aman a sí mismos", y a los demás los aman sólo en proporción a los beneficios que les reportan —aunque esos beneficios sean puramente espirituales. Despertada hace unos 18 meses a una espasmódica e histérica curiosidad por la atenta lectura de su obra El Mundo Oculto, y a una fanática envidia posteriormente, por El Buddhismo Esotérico, ella decidió "descubrir la verdad", tal como dijo. En primer lugar y ante todo —o ella se convertiría en un chela para escribir libros, eclipsando así a su "laico" competidor, o bien pondría de manifiesto la completa impostura en la cual ella no tenía nada que ver. Decidió ir a Europa y buscarle a usted. Su fantasía sobreexcitada, al colocar una máscara a cada fantasma errabundo, creó el "Estudiante", y lo utilizó para sus propósitos y deseos. Ella creía en él sinceramente. En esa ocasión, y viendo de antemano el nuevo peligro, intervine yo. Se envió a Dharb. Nath[138] y se hizo que la impresionara tres veces, en mi nombre. Durante algún tiempo, sus pensamientos fueron guiados y se hizo que su clarividencia sirviera a un propósito. Si sus sinceras aspiraciones hubieran vencido la intensa personalidad de su yo inferior, yo hubiera proporcionado a la S.T. una excelente ayuda y una colaboradora. La pobre mujer es buena y moral por naturaleza, pero esa misma pureza es de una clase tan estrecha, de un carácter tan presbiteriano, si se me permite utilizar esta palabra, que la incapacita para verla reflejada en cualquiera otra cosa que no sea su propio Yo. Sólo ella es buena y pura. Todos los demás deben ser y serán sospechosos. Se le ofreció un gran don —su díscolo espíritu no le permitiría aceptar a nadie que no se adaptara a su propio modelo.

Y ahora ella recibirá una carta mía que contendrá mi ultimátum y mis condiciones. Ella no las aceptará, pero se quejará amargamente a algunos de ustedes, sugiriendo nuevas indirectas e insinuaciones contra alguien a quien ella manifiesta adorar. Prepárese. A ella se le ofrece una tabla de salvación, pero hay muy poca esperanza de que la acepte. Sin embargo, lo intentaré una vez más, pero no tengo derecho a influir en ella en ningún sentido. Si usted quiere aceptar mi consejo, absténgase de cualquier correspondencia con ella, hasta que se presente algún acontecimiento nuevo. Trate de salvar a "Man" vigilándolo con Mohini, y borrando de él las pretendidas inspiraciones y dictados del "Estudiante". Habiendo tenido, además, "un objetivo y un propósito" en mente, tuve que dejarla con su propia ilusión de que este nuevo libro estaba escrito con la intención de "corregir los errores" de El Buddhismo Esotérico (—de destruirlo— era el verdadero pensamiento) —y fue sólo en la víspera de su partida cuando se le ordenó a Upasika que cuidara de que Mohini expurgara de él cuidadosamente todos los pasajes inconvenientes. Durante su estancia en Inglaterra, la señora H. no le hubiera permitido a usted nunca que viera su libro antes de la publicación definitiva. Pero yo quisiera salvar la labor de cinco meses de Mohini, y no permitiré que quede sin publicar.

A pesar de lo mucho que queda sin explicar, lo poco que usted puede haber sacado de esta carta servirá a su propósito. Hará que sus pensamientos tomen otra dirección y habrá levantado el velo do otra esquina en el dominio de la Isis psicológica.

Si usted quiere aprender y adquirir Conocimiento Oculto, debe recordar, amigo mío, que esa enseñanza abre en la corriente del estado de chela muchos cauces imprevistos, a cuya corriente incluso un chela "laico" debe entregarse por fuerza, o de lo contrario quedará varado en los bajíos; y sabiendo esto, debe abstenerse siempre de juzgar por la simple apariencia. El

[138] Dharbagiri Nath, discípulo de K.H.-(N.T).

hielo está roto, una vez más. Aprovéchese de ello, si puede.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 65

Recibida en Londres, en el verano de 1885 [139]

Amigo mío:

¿Me pide usted que "arroje luz" sobre el "nuevo e inquietante acontecimiento" producido por la fantástica acusación del señor A. Gebhard? En cuanto a eso, hay docenas de acontecimientos de un carácter mucho más alarmante; cada uno de ellos está calculado para aplastar a la desgraciada mujer que ha sido escogida como víctima; y está a punto y dispuesto a estallar sobre su cabeza hiriendo gravemente al mismo tiempo a ella y a la Sociedad.

Además, ¿tendría que haber imaginado que después de mi señalado fracaso para satisfacer a sus exigentes dialécticos en los incidentes "Billing—Massey" y "Kiddle—Light", mi opinión personal y mis explicaciones iban a contar para algo en Occidente? Sin embargo, usted parece pensar, como Wheweil que "cada fracaso es un paso hacia el éxito", y su confianza en mí debe alarmar seriamente a sus amigos.

Con su permiso he dejado la explicación del "penoso incidente" a la misma Mad. B. Sin embargo, como ella le escribió a usted sólo la simple verdad, tiene muy pocas posibilidades de ser creída, salvo, quizás, por parte de sus pocos amigos allegados —si es que le queda alguno cuando esta carta le alcance a usted.

Usted ya debe haber comprendido, amigo mío, que el intento que hacemos cada siglo para abrir los ojos al ciego mundo —casi ha fracasado: en la India —parcialmente; en Europa —con unas pocas excepciones— totalmente. Sólo queda una oportunidad de salvación para aquellos que todavía creen: unirse y enfrentarse a la tormenta con valor. Que los ojos de los más intelectuales entre el público se abran ante la sórdida conspiración que se lleva a cabo en los círculos misioneros contra la Teosofía —y en el plazo de un año ustedes habrán recuperado el terreno perdido. En la India es:

"Cristo o los Fundadores (!!) ¡Matémosles a pedradas!" Han estado muy cerca de matar a uno; ahora están atacando a la otra víctima —Olcott. Los padres son tan activos como las abejas. La P.R.S.[140] les ha proporcionado una excelente oportunidad para sacar partido de su embajador. El señor Hodgson fue víctima fácil ante la falsa evidencia; y la imposibilidad científica a priori de tales fenómenos contribuyó a que la realidad de los mismos sobre los que le habían mandado investigar e informar quedara total y absolutamente desvirtuada. El puede alegar como excusa la desilusión que sintió y que le hizo revolverse furioso contra los pretendidos autores del "gigantesco" engaño, pero no hay duda de que si la Sociedad queda colapsada se deberá a él. Podemos agregar los loables esfuerzos de nuestro mutuo amigo de Simla (A.O. Hume) quien, sin embargo, no ha renunciado —y los del señor Lane Fox. ¡Qué Sociedad podría resistir en su integridad los efectos de dos lenguas tales como las de los señores H. y L.F. ! Mientras que el primero, confidencialmente, asegura a cada teósofo importante que, desde el comienzo de la Sociedad, ninguna de las cartas que se dice provienen de los Maestros fue genuina, el señor L. Fox anda por ahí predicando que él sólo lleva a cabo los deseos del Maestro (M.) informando a los teósofos de todos los defectos de la S.T. y los errores de sus Fundadores, cuyo Karma es traicionar la sagrada confianza que han depositado en ellos sus Gurús.

Después de esto, es posible que usted culpe menos a nuestros chelas por detestar a los europeos de la Sede Central y por decir que son ellos los que han arruinado a la Sociedad.

Así es, amigo mío, como se llega a un final obligado de las proyectadas instrucciones ocultas.

[139] En la 3ª edición inglesa; 1884 en la 2ª edición inglesa. N.T.

[140] Psichyc Research Socicty, (Sociedad de Investigaciones Psíquicas). N.T.

Todo había sido arreglado y preparado. El comité secreto, nombrado para recibir nuestras cartas y enseñanzas y para transmitirlas al grupo oriental estaba dispuesto, cuando unos cuantos europeos —por razones que prefiero no mencionar— se abrogaron la autoridad de anular las decisiones de todo el Consejo. Ellos declinaron (aunque la razón que dieron fuera otra) —recibir nuestras instrucciones por medio de Subba Row y Damodar, el último de los cuales es odiado por los señores L. Fox y Hartmann. Subba Row renunció, y Damodar se marchó al Tibet. ¿Han de ser culpados nuestros hindúes por eso?
Y ahora. Hume y Hodgson han azuzado a Subba Row hasta enfurecerle, diciéndole que, como amigo y compañero en ocultismo de Madame B., el gobierno sospechaba que él también era un espía. Es la historia repetida del "Conde de St. Germain" y de Cagliostro. Pero yo puedo decirle a usted, que ha sido siempre fiel y sincero conmigo, que no se permitirá que los frutos de su devoción se malogren y se desparramen precipitándose en el polvo desde el árbol de la acción. Y ahora, ¿no podría yo decir unas cuantas palabras que puedan resultar útiles?
Es un viejo truismo que ninguno de ustedes se ha formado nunca una idea exacta ni de los "Maestros" ni de las leyes del Ocultismo por las que ellos se guían. Por ejemplo: yo, por el hecho de haber recibido algo de educación occidental —debo ser imaginado como el tipo de "caballero" que acomoda estrictamente sus actos a las leyes de la etiauette, y que se rige en sus relaciones con los europeos de acuerdo con las reglas de vuestro mundo y de su sociedad. ¡Nada podría ser más erróneo! La absurda descripción de un asceta indo-tibetano representando el papel de Sir C. Grandison no necesita ser comentada. No obstante, habiendo fracasado yo al no responder a esa descripción, fui colgado en efigie y fui públicamente estigmatizado y degradado, como diría Mad. B. ¡Qué pobre parodia! ¿Cuándo se darán cuenta ustedes de que yo no soy de esa clase? Y de que si, hasta cierto punto, puedo estar familiarizado con sus ideas peculiares (para mí) sobre lo adecuado en esto o en aquello, y con las obligaciones de un caballero occidental —también usted conoce, hasta cierto punto, las maneras y las costumbres de China y del Tibet. Por todo eso, de la misma manera que usted rechazaría aceptar nuestros hábitos y vivir de acuerdo con nuestras costumbres —también yo prefiero nuestro modo de vida al suyo, y nuestras ideas a las de Occidente. Se me acusa de "plagio". Nosotros, los del Tibet y China, no sabemos lo que ustedes quieren significar con esa palabra. Yo lo sé, pero esa no es quizás una razón por la cual yo deba aceptar SMS leyes literarias. Cualquier escritor tiene el privilegio de sacar frases enteras del diccionario de Pai-Wouen-Yen-Fu, el mayor del mundo, lleno de citas de todo escritor conocido, y conteniendo todas las frases jamás usadas —y puede acomodarlas para expresar su pensamiento. Esto no se aplica al caso Kiddle, que sucedió tal como yo le dije. Pero es posible que usted pueda encontrar, a través de todas mis cartas, unas veinte frases sueltas que pueden haber sido ya escritas en libros o en manuscritos. Cuando usted escribe sobre algún tema se rodea de libros de referencia, etc.;
cuando nosotros escribimos de algo sobre lo cual desconocemos la opinión occidental, nos rodeamos de centenares de paras[141] :sobre ese tema en particular, de docenas de diferentes escritos —impresos sobre el Akasa. ¿Qué tiene de extraño, pues, que no sólo el chela a quien se le confía el trabajo, y que es inocente de ningún conocimiento del significado de plagio, e incluso yo mismo —utilicemos a veces toda una frase que ya existe, sólo que aplicándola a otra —a nuestra propia idea? Ya le he hablado de esto antes y no es culpa mía si sus amigos y sus enemigos no se sienten satisfechos con la explicación. Cuando yo me proponga escribir un ensayo original para optar a un premio, puede que sea más cuidadoso. En cuanto al asunto Kiddle es culpa de usted. ¿Por qué publicó El Mundo Oculto antes de enviármelo para revisarlo? Yo no hubiera permitido nunca que se publicara este párrafo, ni el "Lal Sing" que fue inventado tontamente por Djwai K. como seudónimo y que yo permití por omisión que arraigara, sin pensar en las consecuencias. Nosotros no somos "Mahatmas" infalibles,

[141] Abreviación de paragraphes, párrafos. N.T.

previéndolo todo en cada hora del día, buen amigo: ninguno de ustedes ha aprendido todavía a tener presente esto. Y ahora pasemos al Ocultismo.
Se esperaba de nosotros que permitiéramos que se trataran las Fuerza Ocultas de la misma manera que su corteza —las fuerzas físicas de la naturaleza. Se nos censura por no dar a cada hombre estudioso que ha ingresado en la S.T. los frutos de la investigación de generaciones de ocultistas que han consagrado todos ellos sus vidas a ese fin y que, tan a menudo, las han perdido en la gran lucha por arrancar los secretos del corazón de la Naturaleza. Si no actuáramos como lo hacemos —el Ocultismo no podría ser valorado: tiene que mantenerse dentro del limbo de la magia y de la superstición —del espiritismo para algunos y del fraude en opinión de otros. ¿Quién pensó, por un solo instante, que una ley oculta revelada dejara de ser oculta para convertirse en propiedad pública, excepto que se entregara a un Ocultista que muere antes que traicionar su secreto?
¡Cuántas recriminaciones, cuántas críticas sobre el Devachán y temas semejantes por lo incompleto de los mismos y por las numerosas contradicciones aparentes! ¡Oh, ciegos tontos! Se olvidan —o nunca supieron— que aquel que tiene en su mano las llaves de los secretos de la Muerte está en posesión de las llaves de la Vida. ¿Olvidan que si cualquiera pudiera convertirse en un Dios creador en esta raza, adquiriendo conocimiento con tanta facilidad, no habría ninguna necesidad de las Razas Sexta y Séptima? ¡Y que nosotros habríamos trastornado el programa de la EXISTENCIA confundido las cuentas del Libro de la Vida, en una palabra, habríamos anulado la VOLUNTAD ETERNA!
Amigo mío, no me queda nada, o me queda muy poco por decir. Lamento profundamente mi incapacidad para satisfacer las aspiraciones honradas y sinceras de unos cuantos escogidos de su grupo —al menos por el momento. Si sólo su Rama Londres pudiera comprender, o al menos sospechar, que la actual crisis que está sacudiendo la S.T. hasta sus cimientos, es cuestión de la pérdida o de la salvación de miles de seres; que es una cuestión del progreso de la raza humana o de su retroceso; de su gloria o de su deshonor, y para la mayoría de esta raza —de ser o no ser, de aniquilación, en realidad— es posible que muchos de ustedes investigaran hasta la misma raíz del mal, y en lugar de dejarse guiar por las apariencias y por los resultados científicos, se pusieran a trabajar y salvaran la situación poniendo al descubierto las actividades deshonrosas de su mundo misionero.

Mientras tanto, acepte mis mejores deseos.

K.H.

Una vez más, creo que es mejor que le diga lo que desearía que tuviera siempre presente. Estaría contento si cada pregunta pudiera contestarse con tanta facilidad como sus dudas sobre el "inquietante asunto". ¿Por qué las dudas y las viles sospechas parecen perseguir a todo aspirante a chela? Amigo mío, en las Logias Masónicas de la antigüedad, el neófito era sometido a una serie de terribles pruebas para demostrar su lealtad, su valor y la disposición de su mente. Por medio de impresiones psicológicas complementadas con mecanismos y substancias químicas, se le hacía creer que caía en un precipicio, que era aplastado por las rocas; que atravesaba puentes tan frágiles como telas de araña suspendidos en el aire, que pasaba a través del fuego, que se ahogaba en el agua y que era atacado por bestias feroces. Esto era una reminiscencia y un programa tomado de los Misterios egipcios. Al haber perdido Occidente los secretos de Oriente, como digo, tuvo que recurrir a la estratagema. Pero en nuestros días, la vulgarización de la ciencia ha convertido esas pruebas triviales en obsoletas. Ahora el aspirante es asaltado totalmente por el lado psicológico de su naturaleza. La serie de pruebas a las que se somete —en Europa y en la India— es la del Raj-Yog y su resultado es —como se ha explicado a menudo— el de poner en evidencia todo germen, bueno y malo, que haya en su temperamento. La regla es inflexible y nadie se libra, tanto que sólo nos escriba una carta o que en la intimidad de su propio corazón formule un fuerte deseo de

recibir comunicación y conocimiento ocultos. De la misma manera que la lluvia no puede hacer fructificar la roca, tampoco el conocimiento oculto incide en la mente no receptiva; y de la misma manera que el agua aumenta la temperatura de la substancia cáustica de la cal, también la enseñanza pone en impetuosa acción toda la insospechada potencialidad latente en el aspirante.

Pocos europeos han resistido esta prueba. La sospecha abriéndose paso por el propio convencimiento de fraude, parece estar a la orden del día. Le digo a usted que, con muy pocas excepciones, —hemos fracasado en Europa. De ahora en adelante se pondrá en práctica seriamente una política de absoluta neutralidad por parte de la S.T. en lo que atañe a enseñanzas ocultas y a fenómenos; lo que se imparta será para los miembros a título personal, y será individualmente. Por ejemplo, si Mad. B. encuentra la fuerza necesaria para vivir (y esto depende por completo de su voluntad y de su poder para ejercerla) y si está dispuesta a servimos como amanuense para usted, (para Sinnett, no para el grupo) bajo la dirección de su gurú o incluso bajo la mía —ella puede, si lo desea, enviarle a usted instrucciones semanalmente o mensualmente. Mohini podría hacer lo mismo —pero con la promesa de que ni nuestros nombres ni el de la persona que envía las instrucciones se harán nunca públicos; y que no se responsabilizará nunca a la S.T. de esas enseñanzas. Si el grupo oriental sobrevive, todavía podría hacerse algo por él. Pero en adelante nunca se permitirá que la Sociedad en la India quede comprometida de nuevo por fenómenos que son denunciados por todas partes como fraudes. La hermosa nave zozobra, amigo, porque su preciosa carga se ha ofrecido al público en general; porque una parte de su contenido ha sido profanado por manos ignorantes —y su oro— ha sido recibido como cobre. Y yo digo que, en adelante, ningún ojo profano verá más sus tesoros; y que sus cubiertas y sus aparejos deben limpiarse de las impurezas y de la escoria que se acumularon en ellos por indiscreción de su propia tripulación. Trate de remediar el mal que se ha hecho. Cada paso que uno dé en nuestra dirección nos obligará a nosotros a dar uno hacia él. Pero no es yendo hacia Ladak como se nos encontrará, según imagina el señor Lane Fox.

Una vez más, acepte mi bendición y los saludos de despedida, sí es que han de ser los últimos.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 66

Recibida en Londres, el 10 de octubre de 1884.

Por razones perfectamente válidas, aunque no es necesario que entre en detalles, no pude contestar a su carta en Elberfeid, ni enviarle a usted la respuesta por medio de L.C.H. Desde que se ha hecho imposible utilizar el conducto principal —H.P.B., por medio de la cual yo me he comunicado con usted hasta ahora— debido a sus mutuas relaciones personales, he empleado el correo común. Incluso esto ha exigido más consumo de energía de un amigo de lo que usted puede imaginar.

No sería propio de un amigo ocultar la verdad cuando el hablar de ella pueda producir un bien; por eso debo decirle que debería ejercer una estrecha vigilancia sobre usted mismo si no desea poner fin para siempre a mi correspondencia. Insensiblemente, sin darse cuenta, está alimentando una tendencia al dogmatismo y a un concepto erróneo e injusto de personas y motivos. Soy muy consciente de sus ideas sobre lo que usted llama una "piadosa" absurdidad y me siento tan dolido que, puesto que en su mundo no se permite que nadie moralice a otro, y puesto que usted va a resentirse por ello, es probable que estas palabras sean escritas en vano. Pero conozco también su sincero deseo de que nuestra correspondencia no se interrumpa; y sabiendo esto, llamo su atención sobre aquello que es seguro que producirá ese resultado.

Cuidado, pues, con un espíritu falto de caridad, porque se levantará en su sendero como lobo

hambriento y devorará las mejores cualidades de su naturaleza que han estado aflorando a la vida. Amplíe, en lugar de restringir sus simpatías; trate de identificarse con sus semejantes antes que reducir su círculo de afinidades. Se avecina una crisis, cualquiera que sea la causa —tanto por culpa de Adyar como de Allahabad, o por mi negligencia, o por las imperfecciones de H.P.B.— y ha llegado el momento para la mejor demostración práctica de la fuerza moral de usted. No es momento de reproches o recriminaciones vindicativas, sino el momento de unirse para la lucha. Sea quien sea el que haya sembrado las semillas de la presente tempestad, el torbellino es fuerte, toda la Sociedad lo está cosechando, y es más bien alimentado que debilitado desde Shigatse. Usted se burla de la probación —¿le parece ridicula la palabra aplicada a usted? Olvida que todo aquel que se acerca a nuestros recintos, incluso con el pensamiento, es atraído al vórtice de la probación. De cualquier manera, el templo de usted se tambalea y, a menos que apoye sus fuertes espaldas contra sus muros, usted puede compartir el destino de Sansón. El orgullo y el "digno desprecio" no le ayudarán a usted en las presentes dificultades. Cuando se interpretan alegóricamente, hay cosas que son como tesoros guardados por fieles gnomos y por genios. El tesoro es nuestro conocimiento oculto, tras el cual van muchos de ustedes —y usted más que nadie; y no puede ser H.P.B. ni Olcott, ni ningún otro, individualmente, quien haya despertado a los guardianes de ese tesoro, sino usted mismo, más que ellos y la Sociedad en conjunto. Libros como El Mundo Oculto y El Buddhismo Esotérico no pasan inadvertidos a los ojos de esos fieles guardianes y es absolutamente necesario que aquellos que desean poseer ese conocimiento sean examinados y puestos a prueba concienzudamente. Deduzca de esto lo que quiera, pero tenga presente que mi Hermano y yo somos los únicos en la Fraternidad que estamos muy interesados en la divulgación (hasta ciertos límites) de nuestras doctrinas, y que H.P.B. fue, hasta ahora, nuestro único instrumento, nuestro más dócil agente. Admitiendo que ella sea todo lo que usted describe —y ya le he dicho a usted que el viejo cuerpo destartalado se convierte a veces en absolutamente peligroso— sin embargo, ello no excusa en usted la menor relajación en los esfuerzos para salvar la situación y seguir adelante con el trabajo (y especialmente para proteger nuestra correspondencia) cuanto antes mejor. Piense usted que ha sido una ventaja positiva para el resto de ustedes el que ella haya sido como es, puesto que les ha facilitado un mayor estímulo para instruirse, a pesar de las dificultades que usted cree que ella ha creado. Yo no digo que la hubiéramos escogido a ella si hubiera estado a la disposición un intermediario más manejable; sin embargo, por lo que a ustedes se refiere, ha sido una ventaja, y aún así, la han apartado durante mucho tiempo, si no para siempre, y como consecuencia han dificultado enormemente mi actuación. Recuerde lo que le dije hace un par de años: "Si H.P.B. muriera antes de que encontráramos un sustituto" los poderes por medio de los cuales trabajamos en nuestras comunicaciones con el mundo externo podrían permitir la transmisión de dos o tres cartas más, y luego cesarían y ustedes no recibirían más cartas mías. Bien —ella está virtualmente muerta; y es usted mismo —perdóneme una verdad más— quien ha matado al intermediario, rudo pero fiel; alguien que, además, era realmente devoto de usted. Dejemos el tema si le resulta desagradable. Yo he hecho todo lo que he podido para detener el mal pero no tengo jurisdicción ni dominio sobre ella, ni tendré mejor oportunidad con la señora H. Ella es, por naturaleza, una magnífica persona, pero desconfía tanto de sí misma como de los demás y está tan dispuesta a tomar lo real por alucinaciones, y viceversa, que hará falta mucho tiempo antes de que llegue a ser totalmente controlable, ni siquiera por ella misma. Está lejos, muy lejos de estar preparada; además, no se entiende a sí misma ni nos entiende a nosotros. En verdad que nuestros medios no son los de ustedes; por lo tanto, queda muy poca esperanza para nosotros en Occidente.

Le ruego que no atribuya lo que acabo de decir a ninguna influencia de H.P.B. Indudablemente que ella se ha quejado con amargura a su Maestro, y lo ha dicho con franqueza, pero ello no altera la opinión de él ni afecta mi propia actitud hacia usted en lo más

mínimo. No sólo nosotros dos lo sabemos, sino que incluso ella también sabe cuan importantes son para el bien de la Sociedad los servicios de usted, y no se permitirá que ningún agravio personal por su parte se interponga en el camino, ni que impida que a usted se le haga justicia sin dejar de hacérsela a ella. Su Maestro y yo la hemos instado a que dijera todo lo que dice respecto a la señora H. Cualquier resultado desagradable fue debido a la ejecución de las órdenes que ella recibió. Habíamos encontrado a la señora H. en América y le hicimos ver la necesidad de que se preparara para escribir el libro que ha escrito con la ayuda de Mohini. Si ella hubiera consentido en detenerse en París unos días más, tal como se le pidió, y hubiera ido a Inglaterra con H.P.B., la última complicación podía haberse evitado. Los resultados de la llegada de la señora H. a casa de usted se los describió ella antes; y al sentirse agraviado por lo que Mohini y H.P.B. estuvieron diciéndole a usted y a la señora H., usted se ha sentido sencillamente irritado por nuestros deseos personales. E incluso mis palabras le molestarán cuando le diga que usted —de una manera inconsciente, lo admito— se ha interpuesto en mi camino para el desarrollo de ella.[142] Sin embargo, usted hubiera sido el primero en beneficiarse de eso. Pero al no comprender nuestro estilo ni los métodos ocultos, usted insistió en conocer la causa y la razón de todo lo hecho —especialmente de cosas que le agradaban. Incluso exigió que se le explicaran exhaustivamente las razones del por qué se le había pedido que fuera a Elberfeld. Esto es irrazonable —desde el punto de vista oculto, buen amigo. O usted confía en mí, o no lo hace. Y debo decirle, con franqueza, que mi amistosa estimación sufrió un choque al oir su "ultimátum" que puede resumirse así: —"O la señora H. pasa una semana, o algo así, en nuestra casa, o yo (usted) dejo que se las arregle como pueda la R.L." Esto casi significa lo siguiente: "A pesar de que los 'Maestros' o los no Maestros estén en contra, debo demostrar a la R.L. y lo demostraré, que cualquier cosa que ellos puedan haber oído sobre este asunto es falsa, y que los 'Maestros' no consentirán nunca una acción perjudicial para mi orgullo: a toda costa, éste debe ser protegido". Amigo mío, esto es caminar por terreno resbaladizo. Aquí, en nuestras montañas, los Dugpas colocan, en los lugares peligrosos de los senderos frecuentados por nuestros chelas, pedazos de trapos viejos y otras cosas que puedan atraer más la atención del incauto, todo lo cual ha sido impregnado con el magnetismo negativo de ellos. Si se pisa uno de esos objetos, el caminante puede recibir un tremendo choque psíquico, de manera que puede perder el equilibrio y precipitarse en el abismo antes de que pueda recuperarse. Amigo mío, cuidado con el Orgullo y el Egoísmo, dos de las peores trampas para los pies de aquel que aspira a remontarse por los elevados senderos del Conocimiento y de la Espiritualidad. Usted ha abierto en su armadura una grieta para los Dugpas —no se queje si ellos la han descubierto y le han herido a usted ahí. La señora H. en realidad no quería ir a su casa, pues tal como ella le dijo a usted con toda sinceridad, yo le había dicho que no lo hiciera, por razones que usted mismo debe conocer ahora; también debería haber sabido que si nosotros valíamos algo como individuos y no éramos simples muñecos indefensos, no íbamos a estar influidos por H.P.B., ni obligados por medio de amenazas a hacer algo contrario a nuestro criterio y a las necesidades del Karma. Siento que usted no haya recordado estos hechos antes de hablar, pues esto hace que mi posición sea todavía más embarazosa ante mi Jefe, quien, como es natural, ha tomado nota del "ultimátum". Usted niega que hubiera solicitado alguna vez ser aceptado como chela. ¡Ay, amigo mío! Usted no podría ser ni siquiera un "chela laico" con esos sentimientos latentes en su corazón. Pero una vez más, digo: dejemos de lado el tema. Las palabras no borrarán los hechos y lo que está hecho, hecho está. Mi hermano M., que tiene más autoridad que yo, acaba de escribir precisamente la carta prometida al "Círculo Interno". Su "honor", buen amigo, está a salvo —a qué precio— lea y lo verá.

Usted encuentra que algunas de mis recientes cartas y notas —incluyendo la enviada al tesorero de la R.L.— no son "filosóficas" y no presentan mi estilo usual. Esto casi no pudo

[142] Do Mme. H.- N.T.

evitarse:
escribí sólo sobre los asuntos del momento —como estoy haciendo ahora— y no tuve tiempo para la filosofía. Con la R.L. y la mayoría de las otras Ramas occidentales de la S.T. en un estado deplorable, la filosofía puede ser invocada para reprimir la propia impaciencia, pero lo primero que ahora se necesita es un sistema práctico para afrontar la situación. Algunos, de la manera más injusta, tratan de hacer a H.S.O. y a H.P.B. los únicos responsables por el estado de las cosas. Ellos dos están lejos de ser perfectos —e incluso en algunos aspectos son todo lo contrario. Sin embargo, (y perdone la eterna repetición, pero se olvida constantemente) —ellos poseen aquello que sólo muy raramente hemos encontrado en parte alguna —ALTRUISMO, y una vehemente disposición incondicional para el auto-sacrificio por el bien de los demás. ¡Qué "cantidad de pecados" no excusa esto! No es sino un axioma, pero digo que —sólo en la adversidad se puede descubrir al verdadero hombre. Es un acto de verdadera humanidad el que uno acepte valientemente compartir el Karma colectivo del grupo con el que colabora y no se sienta amargado y no vea a los demás bajo colores más sombríos de lo que en realidad son, ni eche toda la culpa sobre alguna "oveja negra" como víctima especialmente elegida. A una persona así nosotros la protegeremos siempre y, a pesar de sus defectos, la ayudaremos a desarrollar lo bueno que hay en ella. Una persona así es generosa de una manera sublime; ahoga su personalidad en la causa y no presta atención a las incomodidades personales ni a las calumnias lanzadas injustamente contra ella.
Ya he terminado, mi buen amigo, y no me queda nada más que añadir. Usted tiene demasiada inteligencia para no ver con claridad el aprieto[143] —como dirían los americanos— en que me encuentro y que yo, personalmente, muy poco puedo hacer. La situación presente, tal como usted verá por la carta de M., se ha creado de una manera gradual por todos ustedes, a la vez que por los desdichados "Fundadores". Sin embargo, sin uno de ellos al menos, difícilmente podremos hacer nada durante los próximos años. Usted ha tratado con demasiada crueldad al viejo cuerpo y ahora se recogen los frutos. Usted nunca estará totalmente de acuerdo conmigo en esto —sin embargo, es un hecho. Todo lo que pueda hacer por usted personalmente —lo haré, a menos que usted haga que la situación empeore más todavía si no cambia de actitud. Aquel que desea que se le den enseñanzas superiores tiene que ser un verdadero teósofo de alma y corazón, no simplemente en apariencia.

Mientras tanto, reciba mis humildes bendiciones.

K.H.

Contenido

CARTA N° 67

Escrita al Coronel Olcott.

A usted se le ha enviado a su país para un descanso que necesita —de manera que debe renunciar a hacer más curaciones hasta que tenga noticias de M. El Maha Chohan sugerirá cuándo debe usted ir al Punjab. Cuando el correo inglés salga mañana haría bien en avisar amistosamente al señor Sinnett para que no se sorprenda si a su proyecto de lanzar un periódico se le presenta un obstáculo tras otro. El estado de la India es ahora casi comparable a un gran montón de materia incandescente en el cual las chispas están a punto de estallar. Agitadores de las dos razas han hecho y están haciendo lo que pueden para que surja una gran hoguera. En el loco fanatismo del momento apenas si hay paciencia suficiente para pensar seriamente sobre cualquier asunto, y menos aún en uno como éste que interesa a los hombres conservadores. Los capitalistas —como Holkar— están más dispuestos a acaparar sus rupias que a emplearlas en acciones de compañías. Y como —los "milagros" han sido descartados desde un principio, como usted y el señor Sinnett saben— veo dilaciones, desilusiones, pruebas de paciencia, pero no veo fracasos (todavía). El lamentable resultado de la rápida

[143] Fix en inglés —N.T.

escalada de Bishenlal a los Himalayas como aspirante a chela, ha complicado las cosas. Y su eminente corresponsal de Simla las ha complicado todavía más. Aunque inconscientemente, ha contribuido a precipitar a Bishenlal en la locura y (aquí sí de una manera consciente) está conspirando y maquinando de muchas maneras para hacer un holocausto de todos nosotros, de cuya humareda pueda aparecer el gigantesco espectro del Jakko. El ya le dijo a usted que Sinnett es un crédulo estúpido que se deja manejar a gusto (perdone, mi buen amigo, el mal gusto que me obligó a reproducir para mi "pupilo" A.P. Sinnett esa última y extensa carta del señor H. a usted, carta que tiene usted guardada en el fondo de su archivo de correspondencia y que no tenía intención de que H.P.B. viera en su totalidad). La hice pasar en limpio y él ha tenido una mina mortífera preparada desde hace tiempo para su vehemente colega. El señor Sinnett puede comprobar ahora mi anterior advertencia de que él se proponía poner en contra de la Sociedad a todos sus amigos de Londres. Ahora le ha llegado el turno el grupo Kingsford-Maitland. La diabólica malicia que respira su presente carta viene directamente de los Dugpas que estimulan su vanidad y nublan su razón. Cuando usted abra la carta de M., de 1881, encontrará la clave de muchos misterios —incluido éste. A pesar de lo intuitivo que es usted por naturaleza, aún así —el estado de chela es un enigma casi total para usted— en cuanto a mi amigo Sinnett y a los otros, apenas si tienen un vislumbre de ello. ¿Por qué, aún ahora, tengo que recordarle a usted (para que dirija sus pensamientos por el cauce adecuado) los tres casos de locura entre los "chelas laicos", en el término de siete meses, por no mencionar el caso del que se convirtió en ladrón? El señor Sinnett puede considerarse afortunado de que su estado de chela laico lo sea sólo "fragmentariamente" y de que yo le haya desanimado constantemente en sus deseos de tener relación más estrecha como chela aceptado. Pocos hombres conocen sus propias capacidades —sólo la prueba de la severa etapa como chela las desarrolla. (Recuerde estas palabras; tienen un profundo significado.) M. le envía por mi mediación estos vasos como saludo de bienvenida por su regreso.
Es mejor que usted le diga claramente al señor Sinnett que el que en otro tiempo fue su amigo de Simla —y no importa bajo qué influencia actúe— menoscabó claramente el proyecto de periódico, no solamente con el Maharajah de Cachemira, sino también con muchos otros en la India. Todo esto que él le da a entender a usted en su carta y más, lo ha hecho o está preparándose para hacerlo.

Esta es "una carta de K.H.", y puede decírselo así al señor Sinnett, de parte de

K.H.

CARTA Nº 68

Acabo ahora de coger su nota de donde ella la puso, pues aunque pude tener conocimiento de su contenido de otra manera, usted preferirá que el mismo papel llegue a mis manos. —¿Le parece a usted poca cosa haber dedicado el año pasado sólo a sus "obligaciones familiares"? Más aún, ¿qué mejor causa digna de recompensa, qué mejor disciplina, que el cumplimiento del deber de cada día y de cada hora? Créame, "discípulo" mío, la mujer o el hombre a quien el Karma coloca en medio de pequeñas y sencillas obligaciones, sacrificios y bondades, se elevará por medio de ellas —si las lleva a cabo con fidelidad— hacia el mejor cumplimiento del Deber, del Sacrificio y de la Caridad en beneficio de toda la humanidad; —¿qué mejor sendero hacia la iluminación que usted busca que la diaria conquista del Yo, que la perseverancia a pesar de la falta visible de progreso psíquico, que el enfrentarse a la desgracia con aquella serena fortaleza que se convierte en ventaja espiritual —puesto que el bien y el mal no han de ser medidos por los acontecimientos del plano inferior o físico?— No se desanime porque su práctica no llegue a la altura de sus aspiraciones, pero no se contente tampoco admitiéndolo, puesto que usted reconoce claramente que su tendencia va, demasiado a menudo, hacia la indolencia mental y moral, más bien tendiendo a dejarse llevar por la corriente de la vida que a tomar un camino directo usted mismo. Su progreso espiritual es

bastante más del que usted se figura, o de lo que pueda darse cuenta y hace bien en creer que ese desarrollo es, en símismo, más importante que su comprensión del mismo por medio de su conciencia del plano físico. No entraré ahora en otros temas, ya que ésta no es más que una nota de cálido reconocimiento por sus esfuerzos y de vivo estímulo para que mantenga un espíritu sereno y valiente ante los acontecimientos externos del presente, y un espíritu confiado para el futuro en todos los planos.

Sinceramente suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 69

Estoy sinceramente complacido "pupilo" mío, de que usted me escriba como hemos acordado —tanto si tiene, como si no— alguna pregunta especial que hacerme. Es imposible, en sus actuales condiciones de salud, que usted traslade a su cerebro físico la conciencia de planos superiores de existencia; sin embargo, tenga presente que la sensación magnética de reposición de fuerzas no es una verdadera evaluación del beneficio espiritual y que puede incluso conseguir un mayor progreso espiritual aún cuando su desarrollo psíquico parezca estar estancado.

Ahora contesto a sus preguntas.

(1) En las enseñanzas esotéricas, "Brahma", "Pitri" y "Deva" lokas son estados de conciencia pertenecientes a las varias jerarquías etéreas o clases de Dhyanis y Pitris (los "creadores" y "antepasados" de la Humanidad) y de Devas —algunos bastante más elevados (espiritualmente) que el hombre— otros, —entre las clases de Devas— mucho más retrasados, en el arco descendente de la evolución y destinados a alcanzar el estado humano sólo en un futuro Manvántara. Exotéricamente, esos lokas representan el Nirvana, el Devachán y el mundo Astral. El significado de los términos Devachán y Deva-Loka es idéntico; "chan" y "loka" significan por igual lugar o morada. "Deva" es una palabra demasiado usada indiscriminadamente en los escritos de Oriente y a veces es sólo una pantalla.

(2) Usted estará en lo cierto al relacionar el "Conocimiento real" y la "Causa Verdadera" del verso citado, con los planos más elevados de iluminación espiritual; la "más grande oscuridad" en la cual el "Siddha" llega a la perfección y se funde, finalmente, es aquella Absoluta Oscuridad que es Luz Absoluta. El Conocimiento Real del que se habla aquí no es un estado mental, sino un estado espiritual que implica la unión completa entre el Conocedor y lo Conocido.

Espero que estas breves contestaciones puedan arrojar toda la luz que usted necesitaba sobre estos puntos.

Con sincera buena voluntad, sinceramente suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 70

Usted ya se habrá dado cuenta, amigo mío, que no fui sordo a su llamada, aunque estaba imposibilitado para contestarla como usted —y yo también— hubiéramos deseado, levantando por un momento el velo cada vez más tenue que hay entre nosotros. ¿Cuándo? — me pregunta usted. Sólo puedo contestarle "todavía no". Su probación no ha terminado; un poco más de paciencia. Mientras tanto, usted conoce el sendero por el que ha de viajar; se extiende muy claro ante usted, en el presente, aunque la elección de un camino más fácil si bien más largo puede aguardarle a usted en un lejano futuro.

Adiós, Hermano mío.
Siempre suyo, con simpatía,

K.H.

Contenido

CARTA Nº 71

Muy amable señor Sinnett —muchas gracias y salams por la máquina de tabaco. Nuestro afrancesado y pelingizado Pandit me dice que la pequeña parte corta tiene que curarse —sea lo que sea lo que haya querido decir con esto— y por tanto, procederé a hacerlo. La pipa es corta, y mi nariz larga, así es que, juntos, espero que hemos de entendernos muy bien. Gracias, muchas gracias.

La situación es más seria de lo que usted pueda imaginar, y necesitaremos nuestras mejores fuerzas y operarios para ocuparnos de alejar la mala suerte. Pero con el consentimiento de nuestro Chohan y con la ayuda de usted, superaremos la dificultad de una u otra manera. Hay nubes que ciernen en su horizonte, y K.H. tiene razón —la tormenta es amenazadora. Si pudiera usted ir a Bombay para el Aniversario, nos haría a K.H-. y a mí un gran favor, un favor perdurable —pero, en cuanto a eso, usted lo sabe mejor. Esta reunión significará el triunfo o el derrumbamiento de la Sociedad y una —vorágine. También está usted equivocado sobre el Sahib Peling —es tan peligroso como amigo que como enemigo; muy, muy malo en los dos sentidos —le conozco muy bien. De cualquier manera, usted, Sahib Sinnett, me reconcilia con bastantes cosas; es usted sincero, y yo seré sincero.

Suyo siempre,
M.

Contenido

CARTA N° 72

Mi buen hermano— el pequeño Doctor y el chela Mohini le explicarán a usted el objeto de su visita y le hablarán de una seria conferencia que yo creo necesaria. Además, los obstáculos del año pasado están resurgiendo solapadamente; usted tiene una carta mía, en la cual explico por qué nosotros no guiamos nunca a nuestros chelas (ni siquiera a los más avanzados), ni les advertimos con anticipación, dejando que los efectos producidos por causas de su propia creación les proporcionen una mejor experiencia. Le ruego que tenga presente esa carta en particular. Antes de que termine el ciclo deberán ser descartadas todas las malas interpretaciones. Confío y espero por parte de usted que las aclare totalmente en las mentes de los miembros de Prayag. Son un grupo de agitadores —especialmente Adityaram, que influye en todo el grupo. Pero lo que ellos dicen sobre la noche pasada, es verdad. Usted se dejó llevar un poco por su entusiasmo por el ocultismo y lo mezcló, con mucha imprudencia, con la Fraternidad Universal. Ellos se lo explicarán todo.

Suyo,
K.H.

Contenido

CARTA N° 73

Señor Sinnett— recibirá usted una larga carta del joven bralimín puesta el domingo en el correo, en Bomnbay. Koot-Hoomi fue a verle (pues él es su chela) antes de ir a "Tong-pa-ngi",[144] —estado en el que se encuentra ahora— y le dejó ciertas órdenes. El joven ha embrollado algo el mensaje; tenga, pues, mucho cuidado antes de mostrárselo al señor Hume, no sea que éste entienda mal, otra vez, lo que realmente quiere decir mi Hermano. No permitiré ningún otro desatino, ni ningún mal sentimiento contra El, pues de lo contrario me retiraré inmediatamente.

Hacemos lo mejor que podemos.

[144] Tibetano: el "Vacio".—Eds.

M.

Contenido

CARTA Nº 74

Si está usted tan ansioso por averiguar el lugar exacto de la carta donde yo borré anoche, en la oficina de correos, una frase, y en el que precipité otra, puedo satisfacer su curiosidad, señor Sinnett: "pues, era del CONOCIMIENTO del Chohan que ni a usted ni a nadie les importaba el verdadero objetivo de la Sociedad, ni sentían respeto alguno por la FRATERNIDAD, sino sólo un sentimiento personal por unos cuantos de los Hermanos. Usted sólo se interesaba por K.H. personalmente, y por los fenómenos; el señor Hume, por conseguir los secretos de su filosofía y para asegurarse de que los Mahatmas Tibetanos —los Lhas— si es que de verdad existían aparte de la imaginación de Mme. B. —estaban relacionados de alguna manera con ciertos Adeptos que él tenía en mente". Todo esto es lo que dijo K.H., lo que yo tuve que escribir y precipitar, en lugar de lo que estaba entonces escrito por el joven en una fraseología que hubiera provocado, por parte del señor Hume, todo un torrente de finas palabras, y la palabra "ignorancia", aplicada a mi Hermano. Yo no permitiría ni siquiera al viento del desierto que escuchara el susurro de una palabra contra aquel que ahora duerme. Esa es la causa, y no otra, del tamasha producido por mí.

Suyo,
M.

Contenido

CARTA Nº 75

La razón está de parte de ella. Sus acusaciones son extremadamente injustas, y viniendo de usted —me duelen más. Si después de esta precisa declaración usted todavía mantiene la misma actitud —tendré que expresar mi profundo pesar ante este nuevo fracaso nuestro— y desearle, con todo mi corazón, un mejor éxito con mejores maestros. Es cierto que a ella le falta caridad, pero, en verdad, a usted le falta —discernimiento.

Lamentándolo, quedo suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 76 [145]

X . . . entrenamiento del Chela. El pobre Subba Row se encuentra "en un aprieto" —es por eso que no le contesta. Por un lado, tiene a la indomable H.P.B. que le dificulta la vida a Morya pidiéndole que le recompense a usted, y al mismo M. que, si pudiera, quisiera satisfacer las aspiraciones de usted; por el otro, se encuentra ante la infranqueable muralla china de las reglas y la Ley. Créame, buen amigo, aprenda lo que pueda según las circunstancias, —a saber— la filosofía de los fenómenos y nuestras doctrinas sobre Cosmogonía, el hombre interno, etc. Subba Row le ayudará a aprender esto, aunque sus términos —por ser él un Brahmín iniciado y en posesión de las enseñanzas esotéricas Brahmánicas— serán diferentes de la terminología del "Arhat Buddhista". Pero, en esencia, ambas son las mismas —de hecho, son idénticas. Mi corazón se derrite cuando leo la noble y sincera carta del señor Hume —en especial lo que percibo entre líneas. Sí; para alguien con sus puntos de vista nuestro sistema debe parecerle egoísta y cruel. ¡Yo quisiera ser el Maestro! En cinco o seis años más espero convertirme en mi propio "guía" y entonces las cosas tendrán que cambiar algo. Pero, ni un César encadenado puede sacudirse las cadenas y

[145] La primera parte de esta carta y escrita en negrilla se encontrará a continuación de la carta n° 132 (p. 657) de Subba Row a H.P.B., que fue escrita en papel de arroz muy fino, mientras que la continuación está escrita sobre papel áspero parecido a pergamino, totalmente distinto.—Ed.

transferírselas a Hippo o al carcelero Thraso. Esperemos. No puedo pensar en el señor Hume sin acordarme cada vez de una alegoría de mi propio país: el genio del Orgullo vigilando un tesoro; la inagotable riqueza de todas las virtudes humanas, el don divino de Brahma al hombre. El Genio se ha quedado dormido ahora sobre su tesoro y, una a una, las virtudes van asomándose a hurtadillas.. . . ¿Se despertará él antes de que todas ellas se liberen de las ataduras de toda su vida? Esa es la cuestión—

K.H.

Contenido

SECCIÓN IV
LA AVENTURA DEL "PHŒNIX" Y LA CONDICIÓN DE LA INDIA

CARTA Nº 77

Recibida en Madras, en marzo de 1883

Sírvase transmitir al Coronel Cordón la expresión de mi simpatía y de mi amistosa estima. El es, en verdad, un leal amigo y un aliado en quien se puede confiar. Dígale que, tomando en consideración los motivos expresados y su propia y sencilla modestia, yo todavía creo que él puede hacer mucho bien con su propia manera discreta de proceder. Una Rama en Howrah es verdaderamente necesaria y sólo él puede crear el núcleo. ¿Por qué no lo intenta? El no tiene interés por su profesión y está dispuesto a abandonarla en cualquier momento. Pero esto no es necesario ya que mientras dure, esto le proporciona poder y autoridad sobre algunos miembros nativos que de otro modo no tendría. De cualquier manera, será enviado a Simla y tendrá bastante tiempo para "no hacer nada". ¿Por qué no aprovechar esta oportunidad para poner en orden la Ecléctica y la Himalayana —desde luego, en su calidad de oficial y como miembro del Consejo y Vice-Presidente de la Ecléctica? Haré que Olcott le envíe una nota oficial a ese respecto y yo mismo escribiré instrucciones para él. Estoy ansioso por trasladar la "Ecléctica" anglo-india a Calcuta y tener su Sede Central (aunque sea nominal durante algún tiempo) anunciada en la revista como establecida, a partir de ahora, en la capital —los miembros nativos de la Ecléctica incorporados a la Himalayana, y con un párrafo insertado para notificar a todos los que quieran entrar en la Rama anglo-india que, en ausencia de usted, deberán dirigirse al Coronel W. Cordón, Presidente interino en lugar suyo. Algunos han nacido para la diplomacia y la intriga; yo creo que esto no es precisamente mi fuerte. Con todo, creo que se han tomado las medidas necesarias para impedir los desastrosos efectos de las intrigas del señor Hume y sus esfuerzos para dejar la Sociedad (Ecléctica) muerta y enterrada y demostrar así a aquellos que están relacionados con ella, que él fue su Creador y su conservador, y que su retirada fue su tiro de gracia. Gracias por la carta del Coronel G.

El 30 es un día tan bueno como cualquier otro después del 27. No; una Rama en Madras no es absolutamente necesaria, al principio. Pero es evidente que si es Madras la que facilita la mayor parte de los fondos, tenga también preferencia después de Calcuta. Mientras el dinero no haya llegado, es inútil fijar ninguna fecha. Una vez que nuestro periódico esté establecido nunca más me ocuparé de ninguna otra empresa mundana. Sí, indudablemente que me he preocupado y me he molestado, pero eso era de esperar, y ningún pez que vaya saltando por la orilla del río, fuera de su elemento natural, tiene por qué quejarse si coge un lumbago. Ahora nos acercamos al final, ya sea de una u otra manera, y una vez que yo me lance otra vez a la cristalina ola —muy pocos tendrán la oportunidad de verme asomar de nuevo. La humanidad no es siempre lo que parece ser y he perdido mucho de mi optimismo con el último conflicto. A la humanidad se la ha llamado, en alguna parte, la poesía de la creación, y a la mujer la poesía de la tierra. Cuando ella no es un ángel, tiene que ser una furia. Es en esta última característica que siempre la he encontrado en mi camino, cuando Rajás y Zemindars estaban bastante dispuestos a desembolsar los fondos necesarios. Bien, bien; la lucha está todavía al rojo vivo y aún podemos ganar brillantemente la batalla.

Suyo afectuosamente,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 78

Mi querido amigo, no me acuse —después de haber empezado a acusarme yo mismo— de indiferencia o de olvido de nuestra pequeña especulación. No se trata de consultar al Chohan cada día sobre esos menesteres "mundanos", y ésa es mi excusa por el inevitable retraso.

Y ahora, mi venerado Jefe me permite que le transmita a usted un memorándum de Sus opiniones e ideas acerca de la suerte y el destino de cierto periódico acerca del cual le fueron solicitadas sus previsiones por su humilde amigo y servidor. Poniéndolas en forma práctica he anotado sus puntos de vista como sigue:

I. Establecer un nuevo periódico de la clase descrita es deseable y muy factible —si se realiza el esfuerzo adecuado.

II. Ese esfuerzo debe ser realizado por sus amigos en el mundo y por todo teósofo indio que desee de corazón el bien de su país, y no tema gastar sus energías y su tiempo. Debe ser hecho por los de fuera —es decir, por aquellos que no pertenecen irrevocablemente a nuestra Orden; en cuanto a nosotros—

III. Podemos dirigir y guiar sus esfuerzos y el movimiento en general. Aunque separados de su mundo de acción, no estamos todavía por completo separados de él mientras exista la Sociedad Teosófica. De ahí que, aunque no podamos inaugurarlo públicamente y con el conocimiento de todos los teósofos y de aquellos a quienes les concierne, nosotros podemos y (fuéremos ayudar a la empresa tanto como sea posible. De hecho, ya hemos empezado a hacerlo así. Además, se nos permite recompensar a aquellos que hayan ayudado de la forma más efectiva a realizar esta gran idea (que promete, al final, cambiar los destinos de toda una nación, si el asunto está dirigido por una persona como usted).

IV. Al proponer a los capitalistas, especialmente a los nativos, arriesgar (tal como es probable que piensen) una suma tan grande, deben ofrecérseles alicientes especiales. Por lo tanto, somos de la opinión de que usted no debe pedir más remuneración de la que actualmente recibe, hasta que sus esfuerzos hayan convertido el periódico en un éxito indiscutible —(algo que debe suceder y que sucederá)— si es que sirvo para algo. Durante algún tiempo, pues, es deseable que este asunto sea desbrozado de toda característica dudosa, a los ojos de los futuros accionistas. Actualmente puede invertirse capital de varias maneras, a fin de asegurar un interés moderado con poco o ningún riesgo. Pero para el especulador corriente, existe mucho riesgo al fundar un nuevo periódico de elevado costo, que es para favorecer la parte de los legítimos intereses de los nativos en aquellos casos, demasiado frecuentes, de injusticia (los cuales difícilmente pueden ser demostrados ante usted bajo circunstancias normales, pero que lo serán) —y que siempre ocurren cuando un país está ocupado por conquistadores extranjeros. Casos que, en lo que se refiere a la India, tienden a multiplicarse con la entrada gradual de funcionarios de origen social inferior, bajo el sistema de nombramientos por oposición; y con las incesantes fricciones debidas a un resentimiento egoísta por la admisión de nativos en el Servicio Civil. A sus capitalistas, por lo tanto, debe usted presentarles el incentivo de que usted trabajará desinteresadamente con el mismo sueldo que tiene ahora —para hacer esta aventura más provechosa de lo normal, y debe decirles que sólo reclamará una parte de los beneficios —tal como lo ha señalado usted, con un pequeño cambio— cuando se llegue a ese punto. Yo estoy dispuesto a ofrecerme como garantía de que eso llegará rápidamente.

V. Mi sugerencia, por lo tanto, está de acuerdo con la opinión del Chohan de que usted debe indicar que acepta la paga mensual consolidada que menciona (con los gastos personales de costumbre y necesarios para viajes cuando sea por asuntos del periódico) hasta que el capital esté ganando el 8 por ciento. De las ganancias entre el 8 y el 12 por ciento usted percibirá una cuarta parte. De todo lo que pase del 12 por ciento, la mitad.

VI. Ciertamente, usted deberá tener todo el control del periódico, con alguna cláusula que garantice que ese poder no será transferido a un sucesor sin el consentimiento de la mayoría del capital representado por sus dueños, y que debe cesar cuando se haga evidente que el periódico se ha estado utilizando en contra de los intereses para cuya promoción se fundó. Sin una salvedad de esta naturaleza, mi venerable Chohan y nosotros también, creemos que los prejuicios y sospechas hondamente arraigadas serían causa de que los capitalistas nativos —

en especial los rajáhs— titubearan —no por temor al riesgo de esta empresa, sino por sus dudas sobre su éxito. Toda la comunidad anglo-europea sufre ahora, en opinión de los nativos, por los pecados comerciales de empresas deshonestas que anteriormente han hecho perder la fe de los capitalistas; y hay varios Rajáhs que ahora siguen con pensativa tristeza la ya lejana silueta de Sir Ashiey Edén, que se aleja con un bolsillo lleno de promesas nunca cumplidas, y el otro lleno de los recuerdos de varios lakhs de rupias[146] pedidos prestados y nunca devueltos a sus amigos —los rajáhs. Al mismo tiempo, esas cláusulas deben ser redactadas de tal manera que protejan también los intereses de usted. Por parte de usted tendrá que haber algún ofrecimiento espontáneo, naturalmente, invitando de vez en cuando a la inspección de libros y documentos a intervalos razonables para que se haga la comprobación de las cuentas presentadas, puesto que su integridad personal no puede servir de garantía para todos sus ayudantes. Pero esto no ha de disminuir su autoridad por lo que respecta a la dirección del periódico en todas las secciones.
VII. Es mejor que todo el capital sea aportado antes de que se edite el periódico, pues siempre es desagradable y molesto pedir contribuciones después de las pérdidas iniciales. Pero deberá estipularse que todo lo que no sea de inmediata necesidad se coloque a interés, y que se cree un Fondo de Amortización de los ingresos del periódico para atender cualquier exigencia imprevista. El capital excedente, así como las ganancias, deben ser distribuidos de tiempo en tiempo.
VIII. Los contratos y los documentos de co-participación deben ser legalizados desde el comienzo, pero depositados de mutuo acuerdo en manos de confianza, y su naturaleza debe ser mantenida en secreto hasta que surja alguna eventualidad específica. Esto demostrará buena fe por ambas partes e inspirará confianza.
IX. No parece necesaria ninguna otra observación sobre las demás partes de su programa. Por lo tanto —pasemos a otra cosa.
Hace dos o tres noches escuché la siguiente conversación, o mejor dicho, la siguiente profesión de opinión independiente que aprobé como razonamiento mundano. Olcott estaba conversando con varios teósofos influyentes, relacionados e interesados en nuestras futuras operaciones periodísticas. Su colega y hermano, el bueno y sincero Babu Norendro, del Mirror, dijo unas sabias palabras a este respecto:
"De los varios príncipes que los amigos del señor Sinnett tienen en mente en la India, probablemente ni uno solo se sentiría inducido a suscribir el capital por motivos patrióticos. El Nizam quiere los Berars y espera que Inglaterra será tan generosa con él como lo es con Cetewayo. Holkar quiere el cien por cien o acercarse tanto a eso como sea posible. Kashmir teme a la C. y M. Gazette[147] y a la codicia largo tiempo ansiada de anexionarse su rica provincia (mi conservador y patriótico amigo, A.P.S. es seguro que tendrá algo que objetar); Benarés es ortodoxo y estaría dispuesto a gastar con liberalidad para abolir la matanza de vacas (no de bueyes). Baroda es un niño, con las inquietudes de un mozalbete y sin ninguna idea clara todavía sobre la vida. Con agentes apropiados y negociaciones discretas, los 5 lakhs pueden ser reunidos, pero no puede decirse con cuanta rapidez; (he ahí uno especialmente, que tiene poca fe, si es que tiene alguna, en nuestra ayuda).
Después de esto, H.P.B. me remitió la carta de usted. En caso de que se pidiera mi opinión, yo aconsejaría —(1) mantener a la espectativa a sus Propietarios en cuanto a las verdaderas posibilidades de usted para que tenga la oportunidad de hacer aquello que pueda redundar en el mayor beneficio. Por mi parte, le confieso ahora que tengo dos recursos a mi disposición. Cuando se reúna el nuevo capital —incluso en el caso de que sea muy pronto— no representará una gran diferencia si su periódico se pone en marcha en la próxima estación del frío o en la siguiente, siempre que usted esté al frente del Pioneer. Usted estará al mando hasta

[146] Lakh: cien mil. Rupia es la unidad monetaria de la India. N.T.
[147] Civil and Military Gazette (Gaceta Civil y Militar). N.T.

noviembre y mientras tanto sus amigos tendrán tiempo para gestionar sus difíciles y delicadas negociaciones, y podrían tomarse disposiciones para que usted reciba una parte equitativa del salario, mientras toma sus medidas cómodamente, para comenzar durante la estación fría de 1884. Por otro lado, si el capital pudiera conseguirse pronto, podría usted colocarlo a interés y no retiraría ningún emolumento hasta que dejara usted el Pioneer. Naturalmente, sin forzar los acontecimientos —salvo que el Chohan lo autorizara, ni violando leyes—todo esto es problemático y, en cierto modo, un dilema. Pero yo puedo ayudar a sus amigos y ellos lo descubrirán muy pronto, tan pronto como empiecen. No; si yo fuera usted no prometería no lanzar otro periódico; pues, en primer lugar, usted no sabe lo que puede suceder y, además, siempre es útil tener una espada de Damocles suspendida sobre testas como las de Rattígan y Waiker. Ellos están muertos de miedo, —se lo aseguro. Podrían hacer incluso que para usted resultara agradable y provechoso continuar en la dirección del Pioneer con mayores facultades editoriales y más sueldo, porque esto podría convenirles más que no tenerle a usted de competidor con 5 lakhs respaldándole. En cuanto a la conveniencia de eso —el tiempo lo dirá. Tal como es aconsejable actualmente, yo todavía me atengo al programa original. Tiene usted que ser el único dueño absoluto de un periódico dedicado a los intereses de mis compatriotas sumidos en la ignorancia. La nación "indo-británica" he aquí el pulso que me guía. Volveré sobre esto —otra vez.
Incluyo una carta que me ha prestado amablemente el Coronel —aunque sin conocimiento de él. Nuestro amigo echa espumarajos de rabia de la manera menos yóguica imaginable; y Subba Row tiene razón en su opinión sobre él. Cartas parecidas y todavía peores, las recibirán C.C.M. y S.M. y otros. ¡Y éste es el hombre que hace sólo unos días había dado su palabra de honor de que nunca perjudicaría a la Sociedad, sea la que sea su opinión personal sobre nosotros! El final del ciclo, buen amigo —los últimos esfuerzos. . . . ¿Quién vencerá? Los Dugpas, bajo cuya influencia se ha colocado él por completo, a los que atrae por todos los medios y maneras, o —. ¡Pero ya basta!

Suyo sinceramente,
K.H.

Contenido

CARTA N° 79

Puesto que usted no "trató exhaustivamente del tema" en su nota previa, yo también me limité, pues no soy un hombre de negocios. Alguien acostumbrado a asuntos mercantiles habría deducido, indudablemente, todo el plan a través incluso de fragmentos más pequeños que los que usted posee. Pero ahora que usted ha reanudado el tema, puedo decirle, (sin confiar demasiado, al mismo tiempo, en mi opinión de amateur) que su plan parece ser bastante razonable y justo. El señor Daré, no menos que usted mismo, debería ser substancialmente recompensado por sus fieles y valiosos servicios. La propuesta de usted de que los 4 doceavos de las acciones transferibles no participen en los beneficios hasta que los respectivos poseedores hayan conseguido que los restantes 8 doceavos produzcan una razonable remuneración al capital —es justa para ambas partes.
Finalmente, tanto que usted publique como no un periódico doble o cuádruple, yo todavía pienso que, si es factible, debería tratar de conseguirse una ampliación de capital para que esté usted totalmente equipado ante cualquier eventualidad, y pueda adoptar con calma el plan que, con un moderado juicio y calculando todas las posibilidades, pueda indicarse como el mejor.
Y ahora, antes de abandonar mi nuevo papel de consejero de negocios, debo repetir que, si bien nosotros ayudaremos a la empresa desde el principio al fin tanto como sea posible dentro de nuestras reglas, la iniciativa debe partir de sus amigos, y debería ser orientada y considerada con simpatía por usted, y ahora le diré por qué. Aunque del lanzamiento de ese

periódico debería salir el mayor bien, la estricta ley de justicia nos prohibe hacer nada que disminuya en lo más mínimo el mérito al que tiene derecho aquel que haga que el sueño se convierta en realidad. Son pocos los que conocen su futuro o lo que es mejor para ellos. No hay duda de que la vida en el Continente europeo y en Inglaterra tiene encantos de los que carece la pobre y deprimida India. Pero, por otro lado, puede ofrecer privilegios y atracciones no soñados por el místico común. No me atrevo a decir más; pero está usted equivocado, amigo, muy equivocado al aceptar quedarse aquí SOLO por consideración hacia mi. Yo, al menos, no me siento lo suficientemente egoísta para aceptar el sacrificio, si no supiera lo que sé.

Por su complaciente condescendencia para con nuestros deseos de que asistiera a la celebración del aniversario, acepte nuestro mayor agradecimiento. Los efectos de su presencia y su alocución serán más importantes y mejores de lo que usted ahora pueda imaginar. Y como toda buena acción, ello redundará en abundante recompensa para usted —ahora y en lo venidero. Que sea un consuelo para usted saber que ha ayudado positivamente a neutralizar las malas influencias que los enemigos de la Verdad habían concentrado sobre la Sociedad. El punto muerto del ciclo giratorio ha pasado: un nuevo ciclo empieza para la Sociedad Teosófica —el 17 de diciembre. Esté atento.

Siempre su amigo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 80

El efecto de las gafas convexas del "hijo" de M.[148] al no estar empero graduadas para una superficie perfecta, le llevó a crear una situación equivocada. M. no quiso que dijera que existía algo como una posibilidad de fracaso, sino tan sólo la posibilidad normal de demora en toda transacción comercial que se deja sólo en manos de nuestros compatriotas; aparte de la malévola (o, si usted lo prefiere, excéntrica) intromisión del Swedenborg de Rothney y otros maestros en calamidades. Por todo lo que sé de la situación —y pretendo vigilarla tan de cerca como me está permitido— hay posibilidades de que el dinero se consiga a finales de marzo; pero, al ser la suerte un jamelgo bizco, según los informes el momento de la recaudación no ha sido aún escrito en el libro de memorándums del Destino. Depende mucho de las contingencias, pero todavía depende más de que el yogui de Simla nos deje en paz por algún tiempo. Tres lakhs de rupias pueden darse por perdidos debido a una carta que él escribió a un editor de Calcuta con una descripción de nuestro verdadero carácter (jesuítas, hechiceros, grupo de impostores, egoístas, etc.) y que fue mostrada por ese editor a un rajáh, hasta entonces bien dispuesto y presto para acceder a la invitación de los "Hermanos Mahatmas" —de patriotismo, en esta transacción habrá muy poco, si lo hay. Dentro de uno o dos días le comunicaré unos hechos que le mostrarán a usted las personas a su verdadera luz.

Mientras tanto, si yo le aconsejo que actúe enteramente de acuerdo con su propio criterio en cuanto a su partida, es debido a la falsa luz en la cual son vistos casi todos nuestros actos por parte de los europeos que, sin embargo, están indirectamente relacionados con nosotros. Yo no deseo que usted me juzgue mal, ni siquiera por un momento. Pero, por extraña y complicada que a primera vista pueda parecer nuestra manera de proceder, tengo la esperanza de que usted nunca permitirá que su mente europea sea influida por su amigo de Rothney. Bien; más próximamente.

Siempre suyo fielmente,
K.H.

Contenido

[148] Se refiere al Coronel Olcott. N.T.

CARTA Nº 81
Recibida en Londres, hacia julio de 1883.
Privada, pero no muy confidencial.
Fíjese que he dejado para una carta privada aparte, y para el final, cualquier referencia al nuevo periódico en proyecto, sobre cuyas perspectivas le ha escrito el Coronel Cordón de una manera tan alentadora —por si usted quisiera leer la otra a sus "Hermanos y Hermanas" británicos. Hasta que comencé a vigilar el desarrollo de este esfuerzo para erigir un baluarte en pro de los intereses indios, apenas si sabía cuan profundamente hundido estaba mi pobre pueblo. De la misma manera que uno vigila los signos vitales junto al lecho de un moribundo, y cuenta las débiles respiraciones para saber si todavía puede haber lugar para la esperanza, así nosotros, arios en el exilio de nuestro nevado retiro, hemos estado atentos a este resultado. Privados de utilizar ningún poder anormal que pudiera interferir en el Karma de la nación, pero tratando, por todos los medios legales y normales, de estimular el celo de aquellos que tienen en estima nuestra consideración, hemos visto cómo las semanas se convertían en meses sin que se hubiera alcanzado el objetivo. El éxito está más cerca que nunca, pero todavía es dudoso. La carta de Govindan Lal, que pediré a Upasika que se la envíe a usted, demuestra que hay un progreso. Dentro de unos días tendrá lugar en Madras una reunión de capitalistas indígenas a la que asistirá el señor Olcott y de la cual pueden salir frutos. El verá al Geikwar en Baroda, y a Holkar en Indore, y hará lo mejor que pueda —como ya lo ha hecho en Behar y en Bengala. Nunca la ayuda de un hombre como usted fue tan necesaria a la India. Nosotros lo habíamos previsto, como usted sabe, y por patriotismo hemos tratado de facilitarle el camino para un rápido regreso. Pero, ¡ay!; hay que confesar que —la palabra patriotismo no tiene ahora casi ningún poder electrizante en el corazón del indio. La "Tierra, Cuna de las Artes y de los Credos" bulle repleta de seres desgraciados, precariamente atendidos y vejados por demagogos que tienen todas las de ganar con argucias y descaro. Conocíamos todo esto en conjunto, pero ninguno de nosotros, arios, habíamos sondeado lo profundo de la cuestión india tal como lo hemos hecho ahora. Si fuera permisible representar las cosas subjetivas por medio de fenómenos objetivos, yo diría que, desde el punto de vista psíquico, la India parece estar cubierta por una asfixiante niebla gris —un meteorito moral[149] —las emanaciones ódicas de su vicioso estado social. Aquí y allá centellea un punto luminoso que indica una naturaleza todavía en cierto sentido espiritual, una persona que aspira al conocimiento superior y que se esfuerza por conseguirlo. Si la antorcha del ocultismo ario tiene que encenderse de nuevo alguna vez, esas chispas esparcidas deben cohesionarse para formar su llama. Y esta es la labor de la S.T., ésta es la parte agradable de su trabajo, al cual nosotros ayudaríamos gustosos si no nos lo impidieran y no nos rechazaran los mismos aspirantes a chelas. Me salí de nuestros límites habituales para ayudar en su proyecto particular, por estar convencido de su necesidad y de su utilidad potencial: habiendo comenzado, continuaré hasta que se conozca el resultado. Pero en esta desagradable experiencia de mezclarme en asuntos de negocio, me he arriesgado hasta meterme dentro de las mismas exhalaciones de la caldera del mundo. He sufrido al ver tan de cerca el estado moral y espiritual de mi pueblo y me he sentido tan conmovido ante esta visión tan próxima de la mezquindad egoísta de la naturaleza humana (que son siempre las circunstancias que acompañan al tránsito de la humanidad a través de nuestra etapa del circuito evolutivo); he constatado tan claramente la certeza de que no se puede evitar —que, de ahora en adelante, me abstendré de cualquier repetición del insoportable experimento. Si su periódico será un éxito o no —y si esto último acontece será debido exclusivamente a usted ante la desafortunada inspiración del día 17, publicada en The Times— yo no tendré nada más que hacer por lo que respecta a la parte financiera de esos asuntos mundanos, sino que me limitaré a nuestro deber primordial de obtener conocimientos y expandir a través de todos los canales disponibles aquella parte de los mismos que la

[149] Véase la referencia al polvo de meteorito en el apartado (8) de la carta nº 23B. p.231—Eds.

humanidad en general está preparada para asimilar. Desde luego que me interesaré por su carrera periodística aquí —si es que puedo vencer y apaciguar los amargos sentimientos que usted acaba de despertar en aquellos que más confiaban en usted, —gracias a esa desafortunada e INOPORTUNA confesión, por muy respetables que puedan haber sido sus motivos— y usted siempre puede contar con mi virtual simpatía —pero el talento del señor Daré debe presidir su oficina de contabilidad, así como el de usted la oficina editorial. El gran dolor que usted me ha infligido demuestra claramente que, o bien yo no entiendo nada de las conveniencias y obligaciones políticas, y por lo tanto difícilmente cabría esperar que fuera un sabio "dirigente" político y hombre de negocios, o bien que el hombre al que yo considero un verdadero amigo, por más honrado y voluntarioso que sea, no se sacudirá nunca los prejuicios ingleses y la culpable aversión hacia nuestra raza y nuestro color. "Madame" le dirá a usted algo más.

Aunque usted no me "pide que intervenga de nuevo en el asunto", sin embargo, añadiré dos palabras sobre las dificultades del señor Massey en relación con la carta de nuestro Hermano H——por entonces en Escocia y enviada a él por medios indirectos, utilizando a "Ski". Sea justo y tolerante, al menos con un europeo. Si el señor Massey hubiera "declarado a los espiritistas ingleses que él estaba en comunicación con los HERMANOS por medios ocultos", sólo habría dicho la pura verdad. Porque no sólo una, sino dos veces, ha tenido esa relación oculta —una vez con el guante de su padre que M. le envió por medio de "Ski" y otra vez con la nota mencionada, para la entrega de la cual se empleó el mismo medio práctico, aunque sin el mismo consumo de energía. Como usted ve, el de él es un ejemplo más de la facilidad con que, incluso un intelecto superior puede ser engañado en cuestiones ocultas por el Maya de su propia creación. Y en cuanto al otro caso, ¿no podría considerarse —y yo no soy una autoridad en estos menesteres y por lo tanto es sólo una opinión—, como circunstancia atenuante para el acusado que el señor Massey, aún hoy, todavía no está seguro de que el doctor Billing no interceptara la carta de Simpson a su esposa, guardándosela para utilizarla contra ella en el momento oportuno, y en realidad para utilizarla así en este caso? ¿O incluso, admitiendo que la carta haya sido entregada a la destinataria, saber cuál sería la contestación —si se escribía alguna? ¿No se le ha ocurrido la idea, a su observador amigo, de que en aquel preciso momento se trataba del despecho de una mujer —peor aún— del despecho de una médium, mucho más grave todavía que el odium theologicum entre los Simpson y los Hollis-Billing, relacionado con sus respectivas pretensiones a los favores demostrados por Ski? ¿No le sorprendió que la señora Billing llamara al Ski de su "amiga" la señora Simpson, "fantasma espurio"; que el doctor Billing se quejara amargamente a Olcott y a H.P.B. del fraude perpetrado por los Simpson, que trataron de encajarle como genuino un falso Ski —como si fuera el más antiguo y el más fiel "control" de su esposa? La querella llegó hasta los periódicos. ¡Qué extraño, que cuando ella era desacreditada públicamente por la señora B., con la pretensión de estar controlada por su Ski, la señora S. le haya pedido un favor tan delicado y peligroso! Lo repito —y se trata sólo de mi opinión— nunca he considerado la acusación seriamente, y la conozco por haber captado un vislumbre de la situación en la cabeza de Olcott cuando estaba leyendo la carta del señor C.C.M. Pero tal vez la indicación puede ser de alguna utilidad. Pero esto lo sé y lo digo —el meollo de la cuestión es que su amigo se ha lanzado a sospechar y a condenar injustamente a una inocente y se ha perjudicado espiritualmente a sí mismo. En realidad, él no tiene derecho a acusar a H.P.B. de engaño deliberado. Yo protesto con la mayor energía de que esta mujer sea tratada con tanta intolerancia. Ella no tuvo ninguna intención de engañar —a menos que el no dar a conocer un hecho sea un engaño directo y una mentira— basándose en la teoría de suppresio veri, suggestio falsí —una máxima jurídica que ella desconoce. Pero, según esta teoría, todos nosotros (Hermanos y Chelas) deberíamos ser considerados unos embusteros. A ella se le ordenó que se ocupara de que la carta fuera entregada; ella no tenía otros medios de hacerlo

así en esa ocasión más que a través de "Ski". Ella no tenía poder para enviarla directamente, como ocurrió con el guante; M. no quiso ayudarla por ciertas razones particulares y además de mucho peso —como he descubierto posteriormente; ella sabía que el señor C.C.M. desconfiaba de Ski y fue lo bastante confiada para creer que el señor Massey separaba el médium del "espíritu", como lo demuestra su carta; ella estaba ansiosa por pura y abnegada devoción hacia él, de que el señor C.C.M. viera que, al fin, era tenido en cuenta por un verdadero Hermano. De ahí que ella tratara de ocultar el hecho de que Ski tuviera nada que ver en ello. Además, una hora después de haber enviado ella su carta a la señora B., para ser entregada por Ski, carta leída en ese momento y encontrada no accidentalmente como se pretendía— ella se olvidó de ello, como se olvida de todo. Ninguna idea, ningún pensamiento del menor engaño por su parte, cruzó jamás su mente. Si el señor Massey le hubiera pedido que le dijera sinceramente la verdad después que le mostraron la carta, probablemente lo hubiera enviado a paseo y no le habría dicho nada, ni le hubiera confesado, honradamente, la verdad. Ella simplemente pensó que lo mejor sería que el buen efecto que se buscaba con el mensaje del Hermano no quedara invalidado al crearse en la mente del señor C.C.M. una disposición hostil, fruto de esa injustificada sospecha. Nosotros, mis queridos señores, siempre juzgamos a los hombres por sus motivos y por los efectos morales de sus acciones; por las falsas normas y los prejuicios del mundo, no sentimos ningún respeto.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 82

Estrictamente confidencial

El "quart d'heure de Rabelais" ha llegado. De su contestación afirmativa o negativa —depende la resurrección del Phoenix— postrado en un Samadhi parecido a la muerte, si no en la muerte verdadera. Si usted cree en mi palabra y, dejando a los Ryots[150] a nuestro cuidado, está preparado para un trabajo en cierto modo incorrecto —desde el punto de vista europeo, naturalmente— y consiente en oponerse manifiestamente a nuestro trabajo, sirviendo en realidad a nuestros fines y salvando así a nuestros respectivos países de un gran mal que se cierne sobre ambos —entonces consienta en la proposición que se le hará desde la India.

En realidad, puede usted trabajar para oponerse al proyecto de Ley de Arrendamientos de Bengala, pues, hagan lo que hagan, usted u otros, nunca podrán obstaculizar nuestro trabajo en la dirección opuesta. Por lo tanto —un poco menos de escrúpulos y un poco más de confianza no autorizada. Un acertijo, en verdad.

Y ahora, buen amigo, debo explicarme. Sólo que usted debe preparar a sus cultas ideas europeas del bien y del mal para recibir un choque. Un plan de acción de carácter puramente asiático se pone al descubierto ante usted; y puesto que yo no puedo mover ni un solo dedo —ni lo haría en este caso aunque pudiera— para guiar su comprensión o sus sentimientos, puede que lo encuentre usted demasiado jesuítico para su gusto. Qué lástima para todos que esté usted tan poco versado en el conocimiento de los antídotos ocultos, hasta el punto de no ser capaz de percibir la diferencia entre el dicho jesuítico "tout chemin est bon qui méne á Rome"[151] añadido al astuto y solapado —"el fin justifica los medios"— y la necesidad de la aplicación práctica de aquellas sublimes palabras de nuestro Señor y Maestro: —"¡Oh, vosotros, Bhikkhus y Ar-hats— sed buenos con la raza de los hombres— nuestros hermanos! Sabed, todos vosotros, que aquel que no sacrifica su propia vida para salvar la vida de sus semejantes; y aquel que vacila en dar, más que su vida, su buen nombre y su honor para salvar el buen nombre y el honor de los muchos, no es merecedor del purificador, del inmortal, del trascendental Nirvana". Bien; no se puede hacer nada.

[150] Campesinos. N.T.

[151] Todo camino que lleva a Roma es bueno". N.T.

Permítame que le explique la situación. Es muy complicada, pero para alguien que, sin ninguna preparación previa, fue capaz de asimilar tan bien algunas de nuestras doctrinas, y de escribir El Buddhismo Esotérico —los resortes internos que hemos de usar deberían ser comprensibles.
(1) Los Jefes Behar proponen un lakh y medio para el Phcenix; otro tanto cuando le vean a usted de regreso en la India, si el nuevo periódico se opone al proyecto de Ley de Arrendamientos de Bengala y si usted promete prestarles su apoyo. Amenos que usted acepte la propuesta ya podemos prepararnos para la desaparición final de nuestro Phoenix —y para siempre. Dejando de lado esta cantidad —150.000 Rs.— no podemos contar más que con 45.000 Rs. en acciones —como máximo hasta el momento. Pero deje que los Raises[152] contribuyan con su dinero y todos seguirán.
(2) Si usted se niega, con seguridad que ellos buscarán otro editor; si existiera algún peligro para los campesinos y para el Proyecto, ellos —los Raises o los Zemindars no perderían nada con eso, excepto en el grado de habilidad de su editor; pero ellos confían y son totalmente inconscientes de que, a la larga, están predestinados al fracaso. El único y verdadero perdedor, en caso de rechazo, será la India y —con el tiempo— vuestro propio país. Esto es una profecía.
(3) La oposición y las intrigas impulsadas por los Hacendados contra el Proyecto son odiosas por naturaleza —aunque muy naturales. Los que examinan las cosas a fondo, se dan cuenta de que el verdadero culpable es Lord Cornwailis y la larga línea de sus sucesores. Aunque esto pueda resultar odioso, como digo, es así y no se puede evitar porque es propio de la naturaleza humana y desde el punto de vista legal no hay mayor deshonor en apoyar las reclamaciones por parte de un Editor que les conoce y que sabe que están destinados al fracaso, que el que pueda haber en un abogado al defender a su cliente —un gran criminal condenado a la horca. Ahora estoy tratando de razonar desde su punto de vista europeo, por temor a que usted no sea capaz de ver las cosas desde nuestro punto de vista asiático; o mejor dicho, de la manera que las ve —aquel que es capaz de discernir los acontecimientos futuros.
(4) Un editor conservador, cuyo campo de acción se descubrirá que es paralelo al de un Virrey conservador, se encontrará que no ha perdido nada en realidad, por una trivial oposición que, después de todo, no puede perdurar. Hay grandes fallos en el Proyecto actual si se examina desde el aspecto legal de una ley que, sin estar abolida, no está en vigencia.
(5) Debido al "Proyecto Ilbert y al caso de desacato todavía más necio de "Saligram-Surendro", la agitación está llevando a la población de la India al borde de su auto-destrucción. No crea usted que estoy exagerando si digo, además, que los ingleses, y especialmente los anglo-indios, están siguiendo el mismo camino desde direcciones opuestas. Es usted libre de rechazar mi advertencia: pero demostrará ser prudente si no lo hace. Pero, volvamos a nuestro objetivo inmediato.
(6) Hay varios ingleses con gran capacidad intelectual y habilidad que están dispuestos a defender —(e incluso a aliarse— con) los Zemindars —y a oponerse al Proyecto, en contra de sus propios principios y sentimientos —simplemente porque los Raises odian y están en contra del hombre a quien, por el momento, el resto de los hindúes idolatran y a quien exaltan con todo el ardor de las mentes sencillas y de corta visión de la gente sin civilizar. Así es que los campesinos no pueden escapar a su destino más que unos cuantos meses más, tanto si usted acepta como no el ofrecimiento. En este último caso, naturalmente, el proyecto del periódico llega a su fin.
(7) Al mismo tiempo, es mejor que usted esté preparado para conocer los inevitables resultados; hay noventa y nueve probabilidades contra una de que —si el ofrecimiento de los zemindars es rechazado— el Phcenix no verá nunca la luz; no, en todo caso, mientras subsista la presente agitación. Y cuando el proyecto fracase finalmente, tal como está previsto, a

[152] Hacendados.—Eds.

menos que nosotros no nos hagamos dueños de la situación, entonces tendremos que apartarnos. Para conseguir permiso del Chohan para defender a los prolíficos millones de pobres y oprimidos de la India, poniendo en juego todo nuestro conocimiento y nuestros poderes —tuve que comprometerme, en el caso de que el Phoenix fracasara, que no intervendría más en esos asuntos del mundo— y que diría adiós para siempre al elemento europeo. M. y Djual Khool tendrían que ocupar mi lugar. Por otro lado, si usted consintiera en aceptar el ofrecimiento, su oposición a la Ley de Rentas no tendría más efecto en nuestro trabajo —para los Ryots— que una paja para evitar que un barco se hunda; mientras que, si se eligiera otro editor, no tendríamos pretexto para ejercer nuestra influencia en favor de ellos. Esa es la situación. Es un curioso embrollo sin ninguna otra raison d'etre según su opinión. Apenas si cabría esperar que usted lo viera con claridad en el presente, ni tampoco es muy probable que lo juzgue imparcialmente, debido a esta ofuscación egipcia de propósitos contrarios; ni tampoco hay una necesidad especial de que lo haga, si el ofrecimiento ha de caer en saco roto. Pero, si su respuesta es favorable tal vez yo pueda añadir algunos detalles. Sepa, pues, que a pesar de la oposición, y precisamente a causa de ella, hará usted estallar el gran hervidero nacional hasta el máximo, más pronto de lo que de otro modo podría esperarse. Así pues, al llevar a la práctica con todo rigor su programa y la promesa hecha a los Raises, estará usted ayudando a los acontecimientos que tienen que producirse para salvar a la desgraciada población que ha estado sometida desde 1793 —el año del gran error político de Lord Cornwailis. Al mismo tiempo, puede estar haciendo usted un bien inmenso en todos los sentidos. Recuerde el pasado y eso le ayudará a comprender con más claridad nuestras intenciones. Cuando ustedes arrebataron Bengala a sus gobernantes nativos, hubo una serie de personas que ejercían el oficio de recaudadores de impuestos para su gobierno. Esos hombres, como usted muy bien sabe, recibían un porcentaje de lo que recaudaban. El espíritu de la letra, del diezmo y el tributo bajo la dominación musulmana, jamás fue comprendido por la Compañía de las Indias Orientales y mucho menos los derechos de los campesinos a oponerse a la arbitraria sustitución de la Ley de Vfuzeefa y Mukassímah Ahora bien, cuando los zemindars se dieron cuenta de que los británicos no comprendían exactamente su posición, se aprovecharon de ello, como los ingleses se habían aprovechado de su fuerza, y reclamaron el título de Propietarios. Bastante a desgana, ustedes dieron por válida y aceptaron esta reclamación, a pesar de las advertencias de los musulmanes que comprendían la verdadera situación y no fueron sobornados como lo fue la mayor parte de la gente de la Compañía —y ustedes hicieron el juego a unos cuantos contra los muchos, lo que dio como resultado las actas del "Convenio Perpetuo". Esto es lo que condujo a todos los males subsiguientes en Bengala. Teniendo en cuenta cómo son considerados los desgraciados campesinos por parte de vuestra orgullosa nación en pleno progreso del siglo diecinueve, al representar ellos para ustedes menos valor que un caballo o una vaca, no es difícil imaginarse cómo eran considerados por sus propios compatriotas de aquella época —cien años atrás— cuando todo inglés era un piadoso cristiano de corazón y la Biblia le ordenaba hacer una amplia distinción entre los descendientes de Ham y ellos mismos —los herederos del pueblo escogido. El acuerdo establecido entre Lord Cornwailis y los Raises que estipulaba que el "ganado negro humano" debería ser tratado por los Zemindars de un modo justo y bondadoso, y que no deberían elevar los alquileres de los Ryots, etc. fue una farsa legal. El Chohan estaba entonces en la India, y fue testigo presencial del comienzo de los horrores. Apenas hubieron conseguido el Acuerdo de Convenio Perpetuo, los Raises empezaron a hacer caso omiso de sus compromisos. Y el dejar de cumplirlos tuvo como consecuencia que, de año en año, llegara la ruina y el hambre a los miserables campesinos. Exigieron tributos, les hicieron vender sus pertenencias por vía judicial y forjaron falsas acusaciones contra ellos, bajo el nombre de Abwab. Esas "puertas" y "aberturas" les permitió hacer lo que quisieron, e impusieron y recaudaron durante más de cincuenta años los más extraordinarios impuestos.

Todo esto y mucho más han hecho los Zemindars, y con seguridad que se les pedirá cuentas. Cosas demasiado horribles para mencionarlas sucedieron ante los ojos y a menudo con el consentimiento de los empleados de la Compañía, cuando la Insurrección[153] se presentó como un obstáculo que contribuyó a aportar como resultado otra forma de gobierno.
Para reparar la gran injusticia cometida, para remediar lo ya irremediable, es por lo que Lord Ripon se empeñó en presentar el nuevo Proyecto. Por parte de sus consejeros (no aquellos que usted conoce) no se creyó oportuno romper con el sistema de los Zemindars sin asegurarse, al mismo tiempo, la popularidad de la mayoría en otro sentido: este es el motivo del "Proyecto Ilbert" y otras bagatelas. Digamos que, al parecer, el objeto del actual Proyecto de Ley de Arrendamientos de Bengala, es reparar los errores del pasado. Amigo mío, usted es un editor extraordinariamente inteligente y un político astuto y observador; y tal vez nadie, en toda la India, profundiza tanto como usted en la constitución interna de los coups d'état anglo-indios. Sin embargo, no lo hace lo suficiente y los primitivos estratos originales en el terreno político, como génesis de algunos actos de milord Ripon, fueron y son térra incógnita para usted y para muchos otros políticos tal vez más avezados que usted. Ni Lord Ripon ni sus Consejeros (aquellos que se ocultan) esperan ningún resultado importante mientras dure su mandato en la India. Ellos son más ocultistas de lo que usted pueda imaginar. Sus reformas liberales no están destinadas a la India, cuya prosperidad o adversidad les tiene sin cuidado; ellos van más allá y tienen la mirada puesta en los resultados futuros muy lejanos y en la actuación de la prensa, en los Proyectos Ilbert, en el de los Arrendamientos de Bengala y el resto —está dirigido a la Inglaterra protestante, la cual muy pronto demasiado pronto, si Alguien o Algo no lo remedia, se encontrará asfixiada en los invisibles anillos de la Apofis[154] católico-romana. Amigo y Hermano, el único de su raza al que yo miro con cálido y sincero afecto, ¡tenga cuidado! No rechace demasiado a la ligera mi advertencia, porque es una advertencia solemne, y la única insinuación que se me permite hacer. El escepticismo político, igual que cualquier otro, desdeña y ridiculiza las observaciones de aquellos que no pertenecen a su partido. Luego se dan cuenta de sus equivocaciones cuando ya están en la fosa. ¡Tenga cuidado, pues no es en absoluto una simple fosa, sino un abismo lo que se está preparando para ustedes!
Pero veamos con qué razones un inglés honesto puede oponerse al Proyecto de Rentas. Por más grande que sea incluso actualmente la miseria de los campesinos, por más justas que sean las represalias que se están acumulando contra los Zemindars, en resumen, por más humano y generoso que en apariencia sea el Proyecto de Rentas, sin embargo, ningún gobierno honrado, hablando con exactitud, tiene el derecho de romper, por su propia voluntad y a su placer, sus propias promesas y compromisos. El hecho de que se haya descubierto que los Raises no han cumplido su parte en el compromiso no da ningún derecho a la otra parte para repudiar su firma y hacer pedazos el Acuerdo de Convenio Perpetuo. Los pecados de unos pocos no pueden recaer sobre los muchos. Hay grandes imperfecciones en el actual Proyecto de rentas, como las había en el antiguo sistema, y no hay ninguna cláusula en el antiguo documento que estipule que el Convenio será anulado a voluntad de los británicos. No entraré a analizar los defectos del significado de la ley que, sin estar abolida, no está en vigencia ni en el uno ni en el otro, sino que me limitaré a decirle que existen esas imperfecciones y que, a menos que sean modificadas, tiene usted perfecto derecho a oponerse a ellas. No se espera que sea usted la causa de que se retire el Proyecto, sino simplemente, que ayude a los Zemindars a analizar sus defectos. Y esto, usted puede prometerlo libremente. Sin embargo, no debe parecer que yo esté tratando de influirle en uno u otro sentido. Algunas de las pretensiones de los Raises son infamantes y no se puede pretender que ningún hombre honrado las apoye, mientras que otras

[153] Se refiere al motín de los cipayos en 1857. N.T.
[154] Según la mitología egipcia, Apofis es la gran serpiente que dirige los ataques furiosos de los demonios contra el sol, por el cual son vencidos todos los días, lo que simboliza la lucha de las tinieblas contra la luz. N.T.

no dejan de tener una sólida base legal en su favor. El gobierno en el poder, por ejemplo, jamás fue hasta ahora y en ningún caso, el propietario de la tierra Khirajee —ni siquiera bajo las leyes y el dominio de los musulmanes. Cuenta usted, pues, con el Espíritu de Khíraj y de Oos/ir para imponerse y que se cumpla la promesa que ustedes hicieron a los terratenientes y distraerles durante unos meses, hasta el día del "imparable aplastamiento" que les está reservado. Todo lo que se le pide que haga en beneficio de su país, lo mismo que del mío, es soslayar la fea fachada del edificio, tomando en consideración solamente la verdadera naturaleza de la situación y los futuros resultados positivos, en el caso de que usted logre superar sus muy naturales escrúpulos. Dentro de unos días es posible que reciba usted una oferta formal. Medite sobre ella. No se deje influir por ninguna consideración relacionada con mis deseos. Si usted considera, honradamente, que el ofrecimiento es incompatible con el criterio de sus ideas europeas sobre la verdad y el honor, rechácela sin vacilar y permita que me despida de usted amistosamente, aunque con tristeza y con un eterno agradecimiento. No puedo esperar que usted vea las cosas desde mi propio punto de vista. Usted mira hacia afuera, yo veo en lo interno. Este no es momento para sentimentalismos. Todo el futuro de la "joya más brillante" (!)—¡oh, cuan sombría sátira en ese nombre!— de la Corona de Inglaterra, está en juego y yo estoy obligado a dedicar todas mis fuerzas, mientras el Chohan lo permita, a ayudar a mi país en esta hora nona de su desdicha. Yo no puedo trabajar más que con aquellos que quieran trabajar con nosotros. No me acuse, amigo mío, porque usted no sabe, no puede saber la extensión de las limitaciones a las que estoy sujeto. No crea que estoy tratando de poner un cebo —un aliciente para que usted acepte aquello que rechazaría en otras circunstancias, porque no es así. Al haber dado mi solemne palabra de honor a Aquel a quien debo todo lo que soy y todo lo que sé, me encuentro sencillamente impotente en el caso de que usted rehuse, y —tendremos que separarnos. Si el Proyecto de Rentas no hubiera ido acompañado del alboroto y de la discordia por el Proyecto Ilbert y por el "caso de desacato", yo hubiera sido el primero en aconsejarle que rehusara. Sin embargo, tal como está ahora la situación, y habiéndoseme prohibido utilizar otra cosa fuera de los poderes corrientes —soy incapaz de hacer las dos cosas a la vez y me veo obligado a escoger entre ayudar a mi desventurada madre patria y nuestra relación futura. Usted es el que debe decidir. Y si esta carta está destinada a ser la última, le ruego que recuerde —por su bien, no por el mío— el mensaje que les envié a usted y al señor Hume, a Simla, por mediación de H.P.B. "Lord Ripon no es un agente libre; el verdadero Virrey y gobernador de la India no está en Simla, sino en Roma; y el arma efectiva del que este último se sirve es —el confesor del Virrey".
Le ruego que transmita mis mejores saludos a su señora y al "Morsel"[155]. Tenga la seguridad de que, a pesar de algunas omisiones y equivocaciones que pasan inadvertidas, su "Buddhismo Esotérico" es la única exposición correcta —si bien incompleta— de nuestras doctrinas Ocultas. Usted no ha incurrido en errores básicos fundamentales; y sea lo que fuere lo que se le dé a usted de ahora en adelante, no estará en contra ni de una sola de las frases de su libro, sino que, al contrario, aclarará cualquier aparente contradicción. Hasta qué punto era equivocada la teoría del señor Hume, se pone de manifiesto por el "Chela" en el Theosophist. Con todo, puede usted estar seguro de que ni M. ni yo nos hemos contradicho mutuamente en nuestras respectivas exposiciones. El habla de la Ronda interna; y yo de la externa. Hay muchas cosas que usted no ha estudiado todavía, pero puede aprender algún día; ni tampoco podrá comprender jamás el proceso de las oscuraciones, hasta que haya dominado el progreso matemático de las Rondas internas y externas, y haya aprendido más acerca de la diferencia específica entre las siete. Y así, según la conclusión filosófica del señor Massey, ¿no tenemos un Dios? El tiene razón —puesto que aplica el nombre a una anomalía extracósmica y nosotros —no conociendo nada de esta última— descubrimos que —cada hombres es su Dios— dentro de sí mismo, en su propio personal y al mismo tiempo impersonal

[155] Fragmento, pedazo pequeño. Con seguridad que se refiere al hijo del matrimonio Sinnett. N.T.

Avalokiteswara. Y ahora, adiós. Y si está decretado que dejemos de escribirnos, recuérdeme con el mismo sentimiento afectuoso con el que usted será siempre recordado por mi.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 83

Recibida en Londres, el 8 de octubre de 1883.

Una ausencia temporal por asuntos imperativos me impidió, durante unos pocos días, estar al corriente de sus asuntos, y no ha sido hasta hoy que he podido disponer de tiempo para dedicarles un pensamiento. Después de haber leído su carta, la situación se me presentó con tal perspectiva que decidí dejarle a usted inmediatamente en libertad, y en ese sentido le envié un telegrama. Hice esto con el objeto de hacer desaparecer de su mente cualquier sensación de coacción moral o de cualquier clase, y dejarle a usted que aceptara o rechazara libremente las propuestas ulteriores que puedan llegarle desde cualquier parte de la India. Si cualquier consideración pudiera haber impulsado un curso distinto, hubiera quedado totalmente anulada por el tono de su carta del 16 de agosto. Según usted cree la defensa de las medidas tomadas sobre el Proyecto de Bengala, tal como se presenta el asunto, arruinaría cualquier perspectiva de éxito comercial del periódico propuesto. "Tal como está ahora ideado, The Phœnix no puede ser un éxito comercial. Y un periódico que es un fracaso comercial puede tener muy poco peso político". Insistir, tal como puede ver, significaría comprometer a un grupo de personas en un inútil dispendio monetario. Porque "el proyecto así mutilado queda en realidad absolutamente despojado de sus grandes posibilidades financieras". Sin embargo, a pesar de todo esto, usted está dispuesto a seguir adelante, si yo lo deseo, descargando la responsabilidad moral sobre mí, y a "tragarse la, en cierto modo, repulsiva promesa".

Amigo mío, usted no hará nada de eso. La responsabilidad, a pesar de todo lo que yo pudiera hacer, y estoy dispuesto a hacer, recaería sobre usted, puesto que en mi última carta le dejé claramente la opción a elegir. A partir de ahora, si usted tiene algo más que ver con este desgraciado asunto, debe ser totalmente bajo su propio criterio y responsabilidad. Usted ha interpretado mal la Ley del Karma —(y mi carta)— si ha podido imaginar que yo me atrevería a provocar la tremenda reacción de la misma, obligándole a usted o a quien sea a tomar una línea de acción con esos sentimientos en su corazón. Conociéndole a usted, —(más aún, los sentimientos de cualquier persona honorable que tuviera que enfrentarse a esa situación) era fácil prever su repulsión— ante el trabajo propuesto. Por lo tanto, tuve gran cuidado en mi carta de inculcarle la idea de que usted quedaba absoluta y totalmente libre para elegir. Sólo me culpo de una cosa: de haberle dado a entender la probable consecuencia de su negativa —consecuencia implícita en mi promesa al Chohan, de abstenerme en adelante de colaborar con los europeos hasta un futuro más favorable. Esa es la causa que le decidió a usted, más que nada de lo que se dijo, "a tragarse la repulsiva promesa". Eso se inscribe en mi Karma. Pero, prescindiendo de esto, con referencia a mi última carta, observará usted que se insistía enérgicamente en la necesidad de una acción independiente e imparcial por su parte. Yo esperaba —aún en contra de la desalentadora condición moral de mis compatriotas— y esforzándome casi hasta creerlo posible, fundar un periódico tan evidentemente necesario en esta gran crisis, sobre una base totalmente satisfactoria para usted y para todos aquellos que pudieran estar interesados. Había olvidado que las apariencias externas lo son todo en su mundo y que, simplemente, le estaba exponiendo a ser mirado con desprecio. Pero tranquilícese; si el dinero se hubiera recogido tal como en principio se intentó, y si no se hubiera ejercido sobre usted ninguna presión para trabajar en un sentido determinado; y si se le hubiera dejado enteramente libre de seguir su propia línea política, a pesar de eso, en esta hora de amargura y de execración, de mala voluntad y de desprecio mutuo, el simple hecho de que usted estuviera defendiendo la causa de los despreciados y de la, ahora más que nunca,

odiada y oprimida "gente de color", hubiera despojado al Phcenix de la más mínima sombra de cualquier "gran posibilidad financiera". Hace apenas un mes yo tenía tanta confianza —al ver los fuertes y profundos sentimientos agitándose en el alma nacional— que dejé que usted sintiera crecer igualmente su confianza, más incluso que yo mismo. Otros, cuya intuición y previsión no habían sido cegadas por sus superiores, pensaban en forma distinta, y algunos hubieran querido disuadirme; más, por ser el objetivo tan digno y por existir realmente posibilidades, se me permitió atender al proyecto y utilizar medios naturales externos para ayudar a su realización. Si fuera posible que usted aguardara, —sin precisar fecha— el esquema original podría realizarse; pero esto no es así, y por lo tanto, debo hacer desaparecer la última apariencia de coacción sobre su libre albedrío, y agradecerle el haber secundado tan lealmente el intento de beneficiar a la India, incluso a costa de sus sentimientos y de sus intereses económicos. No quisiera, de ninguna manera, independientemente de la regla de nuestra orden por lo que respecta al Karma, colocarle a usted en una posición en la que no pudiera recompensarle de alguna manera por la pérdida de su prestigio social o desengaños financieros. Hacer eso está más allá de mi poder. Yo no podría mirarle a usted si continuamente tuviera la sensación de que se le consideraba no mejor que un "bribón", y no tuviera "ningún peso político en la Sociedad en general, a causa de su reputación". Si su suerte estuviera unida a la nuestra, esas consideraciones no pesarían en ningún momento. Para todos aquellos, sean Chohans o chelas, que se han ofrecido voluntariamente para trabajar con nosotros, la primera y última consideración es si podemos hacer un bien a nuestro prójimo, sin importar lo humilde que sea; y no nos permitimos ni siquiera pensar en el peligro de cualquier ofensa, injuria o injusticia que se nos inflija. Estamos dispuestos a que se nos "escupa y se nos crucifique" diariamente —no una sola vez— si de ello puede resultar un verdadero bien para otro. Pero el caso es totalmente distinto con usted; usted tiene un camino más "práctico" a seguir en el mundo y su posición en él no debe ser puesta en peligro.

Por otra parte, además de usted, los que aportan su contribución al capital deben ser tratados con equidad. Entre ellos hay ricos Zemindars, pero también hay patriotas pobres, que han hecho grandes esfuerzos para hacer sus pequeñas aportaciones por pura devoción hacia nosotros y por amor a la madre patria. Por lo menos cincuenta de ellos están esperando el giro que tomarán los acontecimientos, y están reservando sus recursos hasta el último momento, antes de proceder a su envío a Calcuta. Teósofos de corazón, en diversas partes de la India, han estado solicitando activamente suscripciones, con la teoría de un posible beneficio sobre el capital expuesta en la circular del señor Morgan; el proyecto ha sido calurosamente recomendado por Olcott, el Coronel Cordón, Norendro y otros conocidos y no conocidos de usted. Un desastre financiero del Phcenix, de la naturaleza que usted anticipa, comprometería la influencia personal de todos. Además, con esas perspectivas su anterior ayudante el señor Daré, dejaría de interesarse en ayudarle, aunque el señor Alien se lo permitiera. Y finalmente, a menos que su fe personal en mí le cegara hasta el punto de reprimir su instinto de prudencia, no arriesgaría usted su propio capital, trabajosamente conseguido, en una empresa destinada al fracaso, de modo que, en conciencia, usted no podría permitir que nadie lo hiciera. Excepto —excepto que se le permitiera a usted "descargar la responsabilidad moral sobre mí"; en una palabra, obligarme, por medio de un milagro, a asegurar —si eso fuera posible— el éxito. Si esto hubiera estado permitido, el periódico ya estaría fundado y su voz se habría hecho escuchar entre el ruidoso clamor de los asuntos contemporáneos de la India.

Yo hubiera formulado mi comunicación de hoy todavía con más énfasis si no fuera porque, al decirle que abandone la empresa, asumiría además la responsabilidad de interceptar su libre decisión. Es mejor que usted proporcione al grupo de Bengala la oportunidad de exponer sus condiciones claramente, y en conclusión, y sobre eso contestar "sí" o "no". Para ahorrarle a usted tiempo y dinero le pedí a Olcott que haga que Babu Norendro le envíe a él las propuestas de los terratenientes, para que él pueda en seguida —conociendo su índole y sus

puntos de vista— decir si vale la pena de que se las expongan a usted o no. Y si no, que él se comunicara inmediatamente con sus agentes en Calcuta, tal como usted solicitó.
Esta es la situación actual de las cosas y es muy mala para la India. Todavía es prematuro decirle a usted más sobre las influencias secretas que la han originado, pero más adelante podrá saber algo de esto. Tampoco puedo predecir el futuro, si no es para llamar su atención, más que nunca, sobre los negros nubarrones que se ciernen sobre el cielo político. Usted sabe que le dije hace tiempo que esperara muchos y grandes disturbios de todas clases, ya que cuando un ciclo termina el otro empieza sus fatales actividades. Usted mismo ya ve en los últimos fenómenos sismológicos algunas de las pruebas y pronto verá muchas más. Y si tenemos que lamentar que nuestro proyecto humanitario quede arruinado, al menos debería servir de lenitivo, para mitigar la gravedad de su desilusión, pensar que en una época mala como ésta hay que luchar contra influencias visibles e invisibles de la naturaleza más hostil.
Y ahora, una palabra más grata antes de terminar. Su decisión de seguir mi iniciativa en lo que atañe al Phoenix, aún con la certeza de un deterioro de sus relaciones sociales y de una pérdida económica, ya ha tenido su recompensa Kármica. En todo caso, eso es lo que deduzco a juzgar por los resultados. Si bien no existió la intención de ponerle a usted a prueba —(cosa que usted odia tanto)— sin embargo, prácticamente, fue probado y no se acobardó. El mandato condicionando la continuidad de nuestras relaciones ha sido parcialmente revocado. La prohibición con relación a otros europeos es tan estricta como siempre, pero en su caso ha sido suprimida. Y este consentimiento, yo sé que tiene una relación directa con su consentimiento —el gran sacrificio de sus sentimientos personales en la actual situación. Ha quedado claro que "Este Peling" ¡tiene "realmente cualidades redentoras! Pero manténgase alerta, amigo mío, porque ésta no es la última de sus pruebas. No soy yo quien las crea, sino usted mismo —en su lucha por la luz y la verdad contra las influencias tenebrosas del mundo. Sea más prudente en lo que diga sobre materias prohibidas. El misterio de la "octava esfera" es un tema muy confidencial y usted está muy lejos de comprender ni siquiera el aspecto general. Se le puso reiteradamente en guardia y no debería haberlo mencionado. Sin quererlo, ha cubierto usted de ridículo una cuestión solemne. No tengo nada que ver con las Respuestas al señor Myers, pero tal vez pueda usted reconocer en ellas la brusca influencia de M.

K.H.

Se me aconseja pedirle que en el futuro las comunicaciones que sean para mí se envíen sea por medio de Damodar, sea por medio de Henry Olcott. La discreción de Madame B. no mejora en proporción a su debilidad fisiológica.

Contenido

SECCIÓN V
LA RAMA LONDRES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

CARTA Nº 84
Confidencial
Mi querido amigo—
Lo que incluyo debe ser transmitido a la R.L.S.T. por su mediación, en su calidad de Vice-Presidente de la Sociedad Madre, y por lo tanto, como representante del Presidente-Fundador y no como miembro de la Rama de Londres.
Los recientes acontecimientos en los que usted ha desempeñado un papel no del todo agradable puede que sean penosos para algunos y fastidiosos para otros; sin embargo, es mejor que sea así y que no haya continuado la vieja calma paralizadora. Un acceso de fiebre en el cuerpo humano es prueba de que la naturaleza está tratando de expulsar los gérmenes de la enfermedad y, posiblemente, de la muerte, anteriormente absorbidos. Tal como iban las cosas, la Rama Londres estaba sólo vegetando y las vastas posibilidades de evolución psíquica en la Gran Bretaña no habían sido puestas a prueba totalmente. El Karma requería, evidentemente, que el reposo fuera interrumpido por la intervención del principal responsable de ello —C.C. Massey, y por eso fue él quien colocó a la señora K. en su actual posición. Ella no ha logrado su propósito, pero el Karma ha conseguido el suyo; en adelante, el grupo de Londres, despierto, estimulado y advertido, tiene el campo libre para ejercer sus actividades. Su propio Karma, amigo mío, le destina a desempeñar un papel todavía más importante en las cuestiones teosóficas europeas del que ha tenido hasta ahora. La próxima visita de Olcott tendrá como resultado acontecimientos importantes, en cuyo desarrollo va usted a tomar parte. Mi deseo es que vaya usted haciendo acopio de todas las fuerzas en reserva de su ser, de manera que pueda estar a la altura de la dignidad e importancia de la crisis. Por poco que le parezca que consigue —psíquicamente— en esta existencia, no olvide que su desarrollo interno progresa de instante en instante y que hacia el final de su vida, así como en su próximo nacimiento, el mérito acumulado por usted le aportará todo aquello a lo que aspira.
No es buena política el que H.S. Olcott sea exclusivamente su huésped durante toda su estancia en Inglaterra: su tiempo debería ser compartido entre usted y otros con opiniones diversas —si es que ellos desearan invitarle durante algún tiempo. Irá acompañado de Mohini, a quien he elegido como chela mío y con el cual me comunico algunas veces directamente. Trate al joven con amabilidad, olvidando que es un bengalí y recordando sólo que ahora es mi chela. Haga todo lo que pueda para dignificar el cargo de Olcott porque él representa a toda la Sociedad y por razón de su posición oficial —si no por otra es, con Upasika, el más cercano a nosotros en la cadena del trabajo teosófico. Asirvadam[156].

K.H.

Contenido

CARTA Nº 85
De K.H. a uno de los Vice-Presidentes o Consejeros de "La Rama Londres" de la Sociedad Teosófica.
A los miembros de "La Rama Londres" de la Sociedad Teosófica —Amigos y adversarios.
Acabo de ordenar que se envíen dos telegramas a la señora A. Kingsford y al señor A.P. Sinnett para notificarles a ambos que la primera debe continuar siendo Presidenta de la "Rama Londres" de la Sociedad Teosófica.
Este no es sólo el deseo de uno de nosotros dos, o de ambos, que somos conocidos del señor Sinnett, sino que es el deseo expreso del Chohan mismo. La elección de la señora Kingsford no es cuestión de sentimientos personales entre nosotros y esa señora, sino que está basada

[156] Bendiciones.—Eds.

enteramente en la conveniencia de tener al frente de la Sociedad, en un lugar como Londres, a una persona bien adaptada al nivel y a las aspiraciones del público (hasta ahora) ignorante (de las verdades esotéricas) y por este motivo, mal intencionado. Ni tampoco tiene en absoluto la menor importancia si la Presidenta actual de la Rama Londres de la S.T. abriga sentimientos de consideración o de irreverencia hacia los humildes y desconocidos personajes que están al frente de la Buena Ley Tibetana —sea el autor de la presente o cualquiera de sus Hermanos— sino que se trata de que dicha señora está cualificada para el propósito que todos abrigamos en nuestro corazón, es decir, la propagación de la VERDAD por medio de las doctrinas Esotéricas transmitidas por no importa qué canal religioso, y la destrucción del burdo materialismo y los ciegos prejuicios y el escepticismo. Como ha observado justamente la señora, hay que hacer comprender al público occidental que la Sociedad Teosófica es "una escuela filosófica constituida sobre las antiguas bases herméticas" —ya que ese público no ha oído hablar nunca del Sistema tíbetano, y tiene ideas muy tergiversadas sobre el Sistema Esotérico Buddhista. Por lo tanto, y hasta aquí, estamos de acuerdo con las observaciones reflejadas en la carta escrita por la señora K. a Mme. B., y que se pidió a esta última que la "sometiera a K.H."; y a este respecto queremos recordar a nuestros miembros de la "Rama Londres" que la Filosofía Hermética es universal y no sectaria; mientras que la Escuela Tibetana siempre será considerada por aquellos que la conocen poco, si es que la conocen algo, como más o menos teñida de sectarismo. Al no aceptar la primera ninguna discriminación por cuestión de casta, color, ni credo, ningún amante de la sabiduría Esotérica puede poner ninguna objeción al nombre, como sucedería en el caso de que la Sociedad a la que pertenece llevara la etiqueta de una denominación específica correspondiente a una religión determinada. La Filosofía Hermética se adapta a toda creencia y a toda filosofía y no choca con ninguna. Es el océano sin límites de la Verdad, el punto central hacia donde fluye y donde coincide cada río, así como cada corriente —tanto que su origen esté en el Este, Oeste, Norte o Sur. Y así como el curso del río depende de la naturaleza de su cuenca, así también el canal para la comunicación del Conocimiento debe adaptarse a las circunstancias que le rodean. El Hierofante Egipcio, el Mago Caldeo, el Arhat, el Rishi, emprendieron antaño el mismo viaje de descubrimiento y llegaron por último a la misma meta, aunque por distintas trayectorias. Incluso en el momento actual, existen vigentes tres centros de la Fraternidad Oculta, tan separados geográficamente como exotéricamente —siendo la verdadera doctrina esotérica la misma en substancia, aunque diferente en los términos; todos enfocados al mismo gran objetivo, pero en los detalles de procedimiento no hay dos que, aparentemente, estén de acuerdo. Ocurre todos los días encontrar estudiantes pertenecientes a diferentes escuelas de pensamiento oculto, sentados lado a lado a los pies del mismo Gurú. Upasika (Madame B.) y Subba Row, aunque alumnos del mismo Maestro, no han seguido la misma Filosofía —la una es buddhista, y el otro advaita. Muchos prefieren llamarse buddhistas, no porque el nombre les identifique con el sistema eclesiástico construido sobre las ideas básicas de la filosofía de nuestro Señor Gautama Buddha, sino debido al significado de la palabra sánscrita "Buddhi" —sabiduría, iluminación; y como silenciosa protesta contra los vanos rituales y vacíos ceremoniales que, en demasiados casos, han sido causa de las mayores calamidades. Tal es, también, el origen del término caldeo Mago.

Es, pues, comprensible que los métodos del Ocultismo, aunque sean en su esencia inalterables, sin embargo tienen que adaptarse a los tiempos y a las circunstancias cambiantes. El estado general de la Sociedad en Inglaterra —completamente distinto del de la India, donde nuestra existencia es cuestión de creencia común, o por así decirlo, inherente a la población y, en muchos casos, es cuestión de absoluto conocimiento— requiere un sistema totalmente distinto para la presentación de las Ciencias Ocultas. El único objetivo por el que hay que esforzarse es el mejoramiento de la condición del HOMBRE mediante la difusión de la Verdad, adaptada a los diferentes estados de su desarrollo, así como al desarrollo del país en

el que vive y al que pertenece. La VERDAD no tiene una señal distintiva y no sufre por el nombre bajo el cual es promulgada —si se consigue el objetivo mencionado. La constitución de la "Rama Londres de la Sociedad Teosófica" permite alimentar la esperanza de que, antes de poco, se ponga en práctica el método adecuado. Es bien sabido que un imán deja de ser imán si sus polos cesan de ser antagónicos. Al unirse el calor por un lado y el hielo por el otro, la temperatura resultante será saludable para todo el mundo. La señora Kingsford y el señor Sinnett son útiles los dos y ambos son necesarios y apreciados por nuestro venerado Chohan y Maestro —precisamente porque son los dos polos calculados para mantener todo el cuerpo en armonía magnética, igual que el buen juicio de ambos formará un excelente componente que no se lograría de otra manera; el uno corrigiendo y el otro equilibrando. Para el firme progreso de la S.T. en Inglaterra es necesaria la dirección y los buenos servicios de ambos. Pero no pueden ser Presidentes los dos. Los puntos de vista de la señora Kingsford son, en el fondo, (excepto en los detalles) idénticos a los del señor Sinnett en las cuestiones de la Filosofía Oculta; y debido a su asociación con los nombres y símbolos familiares a los ojos y a los oídos cristianos, son más apropiados que los del señor Sinnett para la actual disposición de la inteligencia nacional inglesa y de su espíritu conservador. La señora K. es, pues, más idónea para dirigir con acierto el movimiento en Inglaterra. Por lo tanto, si nuestro consejo y nuestro deseo cuentan para algo entre los miembros de la "Rama Londres", sea como sea, ella tendrá que ocupar la Presidencia, al menos el próximo año. Que los miembros, bajo su dirección, traten de superar con decisión la impopularidad que toda enseñanza esotérica y toda reforma es seguro que provoquen en los comienzos, y triunfarán. La Sociedad será una gran ayuda y una gran fuerza para el mundo, así como un canal seguro para la corriente filantrópica de su presidenta. Su lucha constante y no del todo infructuosa, por la causa de la anti-vivisec-ción, y su ardiente defensa del vegetarismo, son suficientes méritos para la consideración de nuestros Chohans, así como para la de todos los verdaderos buddhistas y advaitas —y de ahí la preferencia de nuestro Maha-Chohan en este sentido. Pero como los servicios del señor Sinnett por la buena causa son evidentemente importantes —mucho más importantes que los de cualquier otro teósofo occidental— por ello es aconsejable un nuevo arreglo.

Parece necesario, para un estudio apropiado y una correcta comprensión de nuestra filosofía y en beneficio de aquellos cuya inclinación les lleva a buscar el conocimiento esotérico en la fuente del Buddhismo del Norte, y para que esa enseñanza no sea impuesta ni siquiera virtualmente, ni ofrecida a aquellos teósofos que puedan discrepar de nuestros puntos de vista, que se forme un grupo especial compuesto por aquellos miembros que deseen seguir totalmente las enseñanzas de la Escuela a la que nosotros, miembros de la Fraternidad Tibetana, pertenecemos, y que se formará bajo la dirección del señor Sinnett y dentro de la "Rama Londres de la S.T." Ese es, en realidad, el deseo del Maha Chohan. Nuestra experiencia del año pasado demuestra ampliamente el peligro que se corre al someter imprudentemente nuestras sagradas doctrinas a un mundo no preparado. Por lo tanto, esperamos, y estamos resueltos a exigir si es necesario, más cuidado que nunca a nuestros seguidores, en la exposición de nuestras enseñanzas secretas. Por consiguiente, muchas de estas últimas que el señor Sinnett y sus condiscípulos puedan recibir de nosotros de cuando en cuando, tendrán que guardarse enteramente en secreto para el mundo —si quieren que les ayudemos en ese sentido.

Casi no necesito señalar que el arreglo propuesto está proyectado para conducir a un progreso armónico a la "R.L.S.T." Es un hecho universalmente admitido que el éxito maravilloso de la Sociedad Teosófica en la India es debido completamente a su principio de sabia y respetuosa tolerancia hacia las opiniones y creencias de cada uno. Ni siquiera el Presidente-Fundador tiene el derecho a intervenir, directa o indirectamente, para interferir la libertad de pensamiento del más humilde de los miembros; y menos aún tratar de influir en su opinión

personal. Sólo cuando no hay esta generosa consideración es cuando incluso la más ligera sombra de diferencia arma a los buscadores de la misma verdad, por otra parte devotos y sinceros, con el dardo envenenado del odio contra sus hermanos, igualmente sinceros y devotos. Víctimas engañadas de verdades distorsionadas, olvidan, o nunca supieron, que la disonancia es la armonía del Universo. Así pues, en la Sociedad Teosófica, cada parte, como en las gloriosas fugas del inmortal Mozart, incesantemente estas disonancias se persiguen unas a otras en una discordancia armónica por los senderos del Progreso Eterno, para unirse y, finalmente, fundirse en el umbral de la meta perseguida, en un armonioso todo: la nota clave de la Naturaleza ञञ. La *Justicia Absoluta* no establece diferencias entre los muchos y los pocos. Por lo tanto, al mismo tiempo que agradecemos a la mayoría de los teósofos de la "R.L." su "lealtad" hacia nosotros, sus instructores invisibles, debemos recordarles que su presidenta, la señora Kingsford, también es leal y sincera —a lo que ella cree que es la Verdad. Y de la misma manera que ella es leal y sincera en sus convicciones, independientemente de la minoría que pueda estar de su parte en estos momentos, la mayoría dirigida por el señor Sinnett, nuestro representante en Londres, no puede, en justicia, cargarla con la culpa —puesto que ella ha negado enérgicamente toda intención de faltar a la letra o al espíritu del Artículo VI de los Estatutos de la S.T. Madre (los cuales le ruego que se miren y se lean)—, culpa que sólo lo es a los ojos de aquellos a quienes gusta ser excesivamente severos. Todo teósofo occidental, especialmente aquellos que quisieran ser nuestros seguidores, debería aprender y recordar —que en nuestra Fraternidad, todas las personalidades se funden en una idea única —el derecho abstracto y la absoluta práctica de la justicia para todos. Y que, aunque no digamos como los cristianos "devolved bien por mal" —repetimos con Confucio: "devolved bien por bien; para el mal —JUSTICIA". Así pues, los teósofos que piensan como la señora K. —incluso aunque estén personalmente en contra de algunos de nosotros hasta el fin— tienen tanto derecho a toda consideración y respeto (en tanto que sean sinceros) de nuestra parte y de parte de sus compañeros de opinión distinta, como los que están dispuestos a seguir incondicionalmente al señor Sinnett y a nuestras enseñanzas especiales. Una respetuosa obediencia a esta reglas servirá siempre en la vida a los intereses más elevados de todos aquellos a los que ellas conciemen. Para el progreso paralelo de los grupos bajo la dirección de la señora K. y del señor S. es necesario que uno no interfiera en las creencias y derechos del otro. Y se espera, seriamente, que ambos actuarán llevados por un sincero y atento deseo de respetar la independencia filosófica de cada uno, preservando, al mismo tiempo, su unidad como conjunto —es decir, los objetivos de la Sociedad Teosófica Madre en su integridad— y los de la "Rama Londres" con su ligera modificación. Quisiéramos que la Sociedad en Londres conservara su armonía en su división, como en las Ramas indias, donde los representantes de las diferentes escuelas de Hinduísmo buscan estudiar las Ciencias Esotéricas y la Sabiduría Antigua sin abandonar necesariamente por ello sus respectivas creencias. Cada Rama, y a menudo miembros de la misma Rama, —en algunos casos cristianos conversos incluidos— estudian fraternalmente para servir a los objetivos comunes de la Sociedad. Para llevar a cabo este programa es deseable que la "Rama Londres" sea administrada al menos por catorce Consejeros —la mitad de tendencia hacia el Esoterismo cristiano, representado por la señora K., y la otra mitad por los que siguen el Esoterismo buddhista, representado por el señor S.; y que todas las cuestiones importantes se decidan por mayoría de votos. Somos plenamente conscientes y sabemos muy bien las dificultades de un arreglo así. Sin embargo, parece absolutamente necesario para restablecer la armonía perdida. La constitución de la "Rama Londres" tiene que ser modificada, y puede serlo siempre que los miembros lo intenten, y así tendrán mayor fuerza en una amistosa división como esa que en una unidad forzada.

Por lo tanto, a menos que la señora Kingsford y el señor Sinnett acepten la discrepancia en los detalles, y a menos que el trabajo vaya al unísono para servir a los principales objetivos tal

como están establecidos en los Estatutos de la Sociedad Madre, no podemos intervenir en el futuro desarrollo y progreso de la Rama Londres.

K.H.

7 de diciembre de 1883,
Mysore.

Contenido

CARTA N° 86
Recibida en enero de 1884.

Buen amigo, le tomo a usted la palabra. En una de sus recientes cartas a la "V.D." expresa usted su disposición para seguir mi consejo en casi todo lo que yo pueda pedirle. Pues bien —ha llegado el momento de demostrar su buena voluntad. Y puesto que, en este caso particular, estoy simplemente llevando a cabo los deseos de mi Chohan, tengo la esperanza de que usted no encontrará demasiada dificultad en compartir mi suerte, haciendo —lo que yo hago. La "fascinante" señora K. tiene que seguir como Presidenta —jusq'á nouvel ordre.[157] En conciencia, —después de haber leído su apologética carta a H.P.B. —no puedo decir que no estoy del lado de ella en mucho de lo que tiene que decir en su defensa. Claro está que mucha parte de ello es —una reflexión tardía; sin embargo, su misma ansia por conservar su puesto encierra una buena esperanza para el futuro de la Rama Londres, especialmente si usted me ayuda, llevando a la práctica el espíritu de mis instrucciones. Así, la Sociedad Teosófica londinense dejará de ser "un rabo que ella pueda agitar" a placer y dejándose llevar por su fantasía, sino que ella misma se convertirá en parte esencial de ese "rabo" —y cuanto más ayude a agitarlo, mejor será esa actividad para vuestra Sociedad. Dar explicaciones detalladas resultaría más bien un trabajo demasiado largo y tedioso. Es suficiente que usted sepa que su lucha por la antí-vivisección y su estricta dieta vegetariana han conquistado por completo para su causa a nuestro austero Maestro. A El le tiene más sin cuidado que a nosotros cualquier expresión o sentimiento externo o —incluso interno— de falta de consideración hacia los "Mahatmas". Que cumpla con su deber hacia la Sociedad, que sea fiel a sus principios y el resto llegará a su debido tiempo. Ella es muy joven y su vanidad personal y otras imperfecciones femeninas deben achacarse al señor Maitland y al coro griego de sus admiradores.

El documento que incluyo es para que usted lo entregue, sellado, a uno de los Consejeros o Vice-presidentes de su Sociedad. Creo que el señor C.C. Massey sería la persona más indicada para la tarea, puesto que es un amigo sincero de las dos partes interesadas. Sin embargo, la elección queda a su propio criterio y discreción. Todo lo que se le pide a usted es que insista en que debe ser leído ante una reunión general compuesta de tantos teósofos como usted pueda reunir, y en la primera oportunidad. Contiene y lleva en sus pliegos y caracteres cierta influencia oculta que debería llegar a tantos teósofos como fuera posible. Posiblemente podrá usted deducir de lo que se trata, en el futuro, por sus efectos directos e indirectos. Mientras tanto —léalo y séllelo; y no permita que nadie le haga la pregunta indiscreta de si ha tomado nota de su contenido, porque usted tiene que mantener en secreto su conocimiento. En el caso de que esta condición pudiera parecerle peligrosa porque ello podría obligar a una negación del hecho —es mejor que usted lo entregue sin leerlo. No tema, yo estoy ahí para vigilar sus intereses. En todo caso, el programa es como sigue: el memorándum escrito por su humilde corresponsal debe ser leído a los teósofos reunidos en asamblea, y debe ser conservado en los archivos de la Sociedad. Contiene una exposición de nuestros puntos de vista en relación con las preguntas surgidas relativas a la dirección y a las bases de trabajo. Nuestro interés dependerá de que se lleve a cabo el programa que el documento contiene y

[157] Hasta nueva orden. (En francés en el original). N.T.

que ha sido establecido después de una madura reflexión.
Volviendo a algunas de sus preguntas filosóficas —(al estar de camino, no puedo contestarlas todas). Es difícil percatarse de cuáles son las relaciones que usted desea establecer entre los distintos estados de subjetividad en el Devachán y los diferentes estados de la materia. Si se supone que en el Devachán el Ego pasa por todos estos estados de materia, la respuesta sería entonces que la existencia en el séptimo estado de materia es el Nirvana y no las condiciones Devachánicas. Si bien la humanidad está en diferentes etapas de desarrollo, pertenece sin embargo a las condiciones tridimensionales de la materia. Y no hay razón para que en el Devachán el Ego varíe sus "dimensiones".
El que las moléculas ocupen un lugar en el infinito, es una proposición inconcebible. La confusión nace de la tendencia occidental a dar una interpretación objetiva de lo que es puramente subjetivo. El libro de Khiu-te nos enseña que el espacio es el infinito mismo. Es sin forma, inmutable y absoluto: Igual que la mente humana, que es la inagotable gestadora de ideas, la mente Universal o Espacio tiene su ideación que se proyecta en la objetividad en el momento fijado; pero el espacio en sí no se ve afectado por eso. Hasta vuestro Hamilton ha demostrado que el infinito no puede concebirse nunca como una serie de adiciones. Siempre que usted hable de lugar en el infinito, destrona al infinito y degrada su carácter absoluto e incondicionado.
¿Qué tiene que ver la cantidad de encarnaciones con la sagacidad, el talento, la habilidad o la estupidez de un individuo? Un fuerte deseo por la vida física puede arrastrar a una entidad a través de una serie de encarnaciones y, sin embargo, puede no desarrollar en ellas sus capacidades más elevadas. La Ley de Afinidad actúa por medio del inherente impulso Kármico del Ego, y gobierna su futura existencia. Comprendiendo la Ley de la Herencia de Darwin para el cuerpo, no es difícil ver que el Ego, al buscar renacer, puede ser atraído, en el momento del renacimiento, hacia un cuerpo nacido en una familia que tiene las mismas tendencias que las de la Entidad reencarnante.
No debe usted lamentar que mi restricción incluya al señor C.C. Massey. Un punto razonado y explicado no haría más que conducir a otros puntos más confusos que surgirían siempre de su mente suspicaz e inquieta. Su amigo tiene algo de misántropo. Su mente está oscurecida con negras dudas y su estado psicológico es lastimoso. Todas sus intenciones más lúcidas son sofocadas y su evolución búddhica (no buddhística) está detenida. ¡Preocúpese por él si él no lo hace! Víctima de las ilusiones de su propia creación se está deslizando hacia una sima más profunda de infortunio espiritual, y es posible que busque aislarse del mundo y de sí mismo refugiándose en los límites de una teología que, en otro tiempo, hubiera desdeñado vehementemente. Se ha intentado todo esfuerzo posible para salvarle, especialmente por parte de Olcott, cuyo amor fraternal le ha impulsado a lanzar las más cálidas llamadas a su corazón —como usted sabe. ¡Pobre, pobre ser extraviado! ¡Mis cartas son escritas por H.P.B., y él no tiene ninguna duda de que yo conseguí las ideas "robadas al señor Kiddle", de la cabeza de ella! Pero dejémosle en paz.
Nuestro amigo Samuel Ward lamenta el desconcierto de su amigo Ellis; esto tendría que afectarme a mi y supongo que a mi regreso es conveniente que vea si un par de cuernos —los "codiciados cuernos" no podrían ser recogidos por alguna caravana allí donde hubieran sido abandonados naturalmente por el animal. Pues sólo de este modo el "Tío Sam" puede esperar honradamente que yo le ayude, porque ¡no querrá usted que yo me cargue con un rifle al hombro y que deje "El Buddhismo Esotérico" a mi espalda, al pie de los riscos de las gamuzas!
Siento que se haya tomado la molestia de escribirme sobre Bradlaugh. Le conozco muy bien y también a su asociada. Hay más de un rasgo en su carácter que estimo y respeto. El no es inmoral, y nada de lo que pudiera decirse en favor o en contra de él por parte de la señora K., ni siquiera por parte de usted mismo podría cambiar o influir en mi opinión de él y de la

señora Besant. Sin embargo, el libro publicado por ellos, —"The Fruits of Philosophy", es escandaloso y extremadamente pernicioso en sus efectos, sean cuales fueren los objetivos benéficos y filantrópicos que les llevaron a la publicación de la obra. Lamento —muy profundamente, mi querido amigo, verme obligado a disentir ampliamente de usted en mi punto de vista sobre el tema. Preferiría evitar tan desagradable discusión. Como de costumbre, a H.P.B. le faltó tacto al comunicar lo que se le encargó que dijera a la señora K., pero en general, lo expresó correctamente. Yo no he leído la obra —ni lo haré, pero tengo ante mí su impuro espíritu, su aura brutal y repito que, desde mi punto de vista, los consejos que se dan en la obra son abominables; son los frutos de Sodoma y Gomorra, más que de la Filosofía, cuyo mismo nombre degrada el libro. Cuanto antes dejemos de lado este tema —mejor.
Y ahora, tengo que irme. El viaje que me espera es largo y tedioso y la misión es casi desesperada. Sin embargo, algo bueno se hará.

Siempre suyo, sinceramente,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 87 [158]
A la Rama Londres de la Sociedad Teosófica —Saludos. Puesto que los telegramas a la señora Kingsford y al señor Sinnett y mi carta desde Mysore no han sido totalmente comprendidos, por parte del Maha Chohan se me ordenó que aconsejara el aplazamiento de la elección anual para evitar así cualquier precipitación y ganar tiempo para estudiar esta carta. Después de la fría acogida, por parte de los miembros de la R.L.S.T. el 16 de diciembre, a las propuestas contenidas en la página 29 de la circular impresa y confidencial de la señora Kingsford y el señor Maitland (en las Observaciones y Proposiciones de este último), es decir, la necesidad de formar un cuerpo distinto o grupo dentro del grupo general de la R.L.S.T. —cuya propuesta, si bien no es idéntica en el método práctico que ella sugiere, sin embargo sí lo es substancialmente con la propuesta que yo emití en mi carta del 7 de diciembre— y por otra parte, después de algunos malentendidos, de falsas esperanzas y descontentos —se ha considerado absolutamente necesario el aplazamiento de la elección.
Tal como estaba implícito en mi última carta, en la fecha de la comunicación anterior, la candente cuestión no se refería al carácter literal o alegórico de la última obra del señor Sinnett, sino a la lealtad o deslealtad de la Presidenta de ustedes y de su colaborador hacia nosotros, a quienes muchos de ustedes han juzgado conveniente escoger como sus Instructores esotéricos. Desde ese punto de vista, y al no haber recibido ninguna otra queja hasta ese momento (21 de octubre) surgió la imperativa necesidad de mantener según las sabias palabras de la señora Kingsford —que en sí no son más que el eco de la propia voz del Tathagatha— la política de desligar "la autoridad de los nombres, tanto en el pasado como en el presente, de los principios abstractos". (Discurso inaugural de la Presidenta, el 21 de octubre de 1883). Como que se trata de una cuestión de Justicia, la ignorancia de la señora Kingsford respecto de nuestro verdadero carácter, nuestras doctrinas y nuestra posición (ignorancia que se sobreentiende en sus observaciones poco halagüeñas en relación al que esto escribe y a sus colegas), no tiene más peso que un copo de algodón por lo que respecta a la cuestión de su reelección. Esto, añadido a su valor intrínseco e individual, y a su caridad hacia los pobres animales, y también al hecho de haber pedido a la señora H.P. Blavatsky "someter mi (la de ella) carta a Koot Hoomi" —hizo que el primer procedimiento fuera el más adecuado.
Y ahora, el desarrollo de los acontecimientos, desde el envío de los telegramas en cuestión,

[158] Las palabras "De Bhola Deva Sarma" están escritas en el sobre de esta carta, que fue echada al correo en Adyar, el 16 de enero de 1884 y se recibió en Londres el 7 de febrero de 1884. Sólo la postdata es de puño y letra de K.H.—Ed.

posiblemente les haya sugerido a algunos de entre ustedes las verdaderas razones de una acción tan inusitada, por no decir arbitraria, como lo es la de interferir en los derechos de elección privados de una Rama. El tiempo, a veces, neutraliza los males más graves, desencadenando una crisis. Además, y empleando una vez más las palabras de su discurso, —(vuestra presidenta, al referirse a una carta particular mía al señor Ward, que ella había leído y donde, según ella, yo escribí):

"Con evidente ignorancia de los hechos, y esto no es de extrañar" se puede suponer que nosotros ignorábamos también la publicación de la carta impresa que iba a seguir, "Carta privada y confidencial" que se hizo circular entre los miembros de la R.L.S.T. el 16 de diciembre. Así pues, ella no necesitaba sentirse mayormente sorprendida al descubrir que esta "Carta" ha modificado enormemente el caso. Basándonos siempre en la fuerza del principio de justicia imparcial involucrado, nos vemos obligados, no tanto a ratificar literalmente nuestra decisión sobre la reelección de la señora K., como a añadir a ello cierta cláusula y hacer que, de ahora en adelante, resulte imposible para la Presidenta y para los miembros, interpretar incorrectamente nuestra mutua posición. Ojalá que siempre esté lejos de nuestro pensamiento el establecer una nueva jerarquía para la futura opresión de un mundo dominado por clérigos. Igual que entonces nuestro deseo fue señalarles que no se podía ser al mismo tiempo un miembro activo y útil de la Sociedad sin considerarse nuestro discípulo o correligionario, ahora es lo mismo. Pero, precisamente porque ese principio debe operar en ambos sentidos, es por lo que (a pesar de nuestro deseo personal para su reelección) sentimos, y quisiéramos que se supiera, que no tenemos ningún derecho a influir en la libre voluntad de los miembros, en éste o en cualquier otro asunto. Semejante interferencia estaría en flagrante contradicción con la ley básica del esoterismo de que el desarrollo personal psíquico va seguido parí passu del desarrollo del esfuerzo individual y que es la demostración del mérito personal adquirido. Además, se observa una gran discrepancia en los informes que nos llegan del efecto producido en los miembros por el incidente "Kingsford-Sinnett". Ante esto, me resulta imposible acceder a los varios deseos de la señora Kingsford expresados en sus cartas a Madame Blavatsky. Si el señor Massey y el señor Ward otorgan su "total aprobación y simpatía" a la dama, una gran mayoría de miembros parece otorgar las suyas al señor Sinnett. Por lo tanto, si yo hubiera de actuar de conformidad con la sugerencia del señor Massey, tal como informa la señora K. en su carta del 20 de diciembre, en la que expresa la opinión de él, de que "una sola palabra del Mahatma K.H. bastaría definitivamente para reconciliar al señor Sinnett con mi punto de vista (el de la señora) sobre la cuestión, y establecer entre él y la Rama la cordialidad y la comprensión más perfecta" —en realidad yo mismo estaría haciendo de pseudo-Papa, al que ella menosprecia y además sería injusto y arbitrario. Entonces, yo me expondría y expondría al señor Sinnett a justas críticas, todavía más severas que las de su discurso de inauguración, en algunas frases remarcables en las que afirma su "desconfianza a toda llamada a la autoridad". Una persona que acaba de decir: "observo con dolor e inquietud la creciente tendencia de la S.T. a introducir en sus métodos ... la veneración exagerada por las personas y por la autoridad personal . . . cuyo verdadero resultado es el mero culto servil al héroe. ... Se habla mucho más de lo conveniente entre nosotros de nuestros MAESTROS los Adeptos y cosas por el estilo.... Se han valorado demasiado sus dichos y sus hechos, etc. . . ." —una persona así no debería pedirme semejante intervención, aún estando seguro de que mi fiel amigo, el señor Sinnett, no se lo tendría en cuenta. Si hubiera accedido al deseo de la señora de que la nombrara "Apóstol del Esoterismo Oriental y Occidental", y si hubiera tratado de forzar su elección, aunque sólo fuera influyendo en uno solo de los miembros que no lo desearan, y si me hubiera aprovechado de ese cálido y fiel afecto del señor Sinnett hacia mí que nunca fluctúa, influyendo en su actitud futura hacia ella misma y hacia el Movimiento, entonces merecería ser tildado de "oráculo de los teósofos" y clasificado como el "Jo Smith de

los Santos del Ultimo Día" y como "Tomás Harris", el "mixegenista"[159] trascendental entre dos mundos. Yo no puedo creer que una persona que hace sólo unos días sostenía que "nuestra sabia y verdadera trayectoria teosófica no es la de crear nuevos Papas y proclamar nuevos Señores y Maestros", —buscara ahora, en su propio caso, la protección e invocara la ayuda de una "autoridad", la cual sólo podría hacerse sentir hipotéticamente con la ciega renuncia al propio discernimiento. Y como sea que yo prefiero atribuir el deseo de la señora Kingsford a su ignorancia de los verdaderos sentimientos de algunos de sus colegas cuya naturaleza ha sido, posiblemente, disfrazada ahora bajo la delicada falta de sinceridad de la vida civilizada occidental —le recomendaría a ella y a otros interesados en la presente disputa, que apelaran a la decisión del voto, por medio del cual todos pueden expresar sus deseos sin exponerse, individualmente, a ser acusados de falta de cortesía. Y esto no sería más que aprovecharse del privilegio que les confiere el final del artículo 3 de sus Estatutos.

Y ahora pasemos a considerar otra cosa. Por poco que pudiera interesarnos la subordinación personal hacia nosotros, los líderes reconocidos de los Fundadores de la Sociedad Madre, jamás podemos aprobar ni tolerar en ningún miembro, sea de la Rama que sea, la deslealtad hacia los principios fundamentales representados por la Organización Madre. Los Estatutos de la Sociedad Madre deben ser respetados por aquellos que componen sus Ramas, procurando, desde luego, que no se salgan de los tres objetivos declarados de la organización. La experiencia de la Sociedad Madre demuestra que la efectividad de una Rama depende mucho, si no en todo, de la lealtad, discreción y dedicación de su Presidente y de su Secretario, y por más que sus colegas puedan colaborar, el rendimiento de la actividad de su grupo se desarrolla proporcionalmente al de aquellos que desempeñan esos cargos.

Y para terminar, repito, que es con el fin de evitar que se proceda a la reelección de la señora K. antes de que haya desaparecido todo malentendido resultante de mis comunicaciones anteriores, que aconsejo que la elección anual de miembros para desempeñar cargos en vuestra Rama se aplace hasta no recibir esta carta. Además, como sea que el Presidente-Fundador —que conoce nuestro modo de pensar y merece nuestra confianza— es esperado en Inglaterra dentro de poco, no vemos la necesidad de tomar ninguna medida precipitada en esta cuestión. A él se le ha facilitado una idea general de la situación lo cual, cuando llegue, le permitirá tratar imparcialmente este caso y otros, como representante, a la vez, de su Maestro y de los mejores intereses de la Sociedad

(Por orden de mi Muy Venerado
Gurú Deva Mahatma K Δ)
मोठरब शमा[160]

Sería inteligente leer esta carta a los miembros —incluyendo la señora Kingsford— antes del día de las elecciones. Quisiera que estuviera prevenido, si es posible, ante otro "golpe espectacular". Por naturales que sean en política las sorpresas sensacionales de este género, los partidos políticos se componen de fieles cuya alma se regocija con la intriga; es muy lamentable que esto suceda en una asociación de personas que hacen profesión de consagrarse a los problemas más graves que afectan a los intereses de la humanidad. Que las naturalezas mediocres pleiteen, si lo desean; las inteligentes arreglan sus diferencias con un espíritu de mutua tolerancia.

K.H.

Subba Row y un sabio todavía más grande que él han contestado plenamente a las Observaciones e Indicaciones del señor Maitland sobre El Buddhismo Esotérico. Estas respuestas se enviarán la próxima semana en forma de folleto y se ruega al señor Sinnett que

[159] No hay término que equivalga en español a esta palabra. En este caso se refiere a un espiritista americano que predicaba el "matrimonio espiritual" entre una entidad desencarnada y un mortal. N.T.
[160] Bhola Dova Sarma.— N.T.

las distribuya especialmente entre aquellos miembros que puedan haberse visto afectados por la crítica.

Contenido

SECCIÓN VI
ESPIRITISMO Y FENÓMENOS

CARTA Nº 88

Una nota corta recibida en Allahabad durante la estancia de Olcott y Bhavani Rao.

Mi buen amigo— es muy fácil para nosotros proporcionar pruebas fenomenales cuando contamos con las condiciones necesarias. Por ejemplo —el magnetismo de Olcott, después de seis años de purificación está intensamente en simpatía con el nuestro— física y moralmente está consiguiendo constantemente que esto sea así cada vez más y más. En cuanto a Damodar y Bhavani Rao, sintiendo hacia nosotros una simpatía congénita, —sus auras ayudan en lugar de rechazar o impedir las experiencias fenomenales. Dentro de algún tiempo usted puede llegar a ser así —esto depende de usted. Forzar fenómenos en presencia de dificultades magnéticas y demás está prohibido, tan estrictamente como lo está para el cajero de un banco desembolsar dinero que sólo le ha sido confiado en custodia. El señor Hume no puede comprender esto. Y por lo tanto, está "indignado" de que las diferentes pruebas que ha preparado secretamente para nosotros hayan fracasado todas. Esas pruebas requerían un consumo de energía diez veces mayor, ya que él las rodeó de un aura no de las más puras —un aura de desconfianza, cólera y burla anticipada. Incluso el hacer esto para usted, tan alejado de la Sede Central, resultaría imposible si no fuera por el magnetismo que O. y B.R. han traído con ellos —y yo no puedo hacer más.

K.H.

P.D.— Aunque tal vez podría anotar para usted la fecha de hoy, 11 de marzo de 1882.

Contenido

CARTA Nº 89

Recibida en Allahabad, el 24 de marzo de 1882.

Privada

Buen amigo, al enviar la carta no repetiré de nuevo las muchas advertencias que podrían hacerse sobre las diferentes objeciones que tenemos derecho a presentar contra los fenómenos espiritistas y sus médiums. Nosotros hemos cumplido con nuestro deber y debido a que la voz de la verdad llegó por un conducto que a muy pocos les gustó, se la declaró falsa, y con ella —al Ocultismo. El momento de discutir ya ha pasado y se acerca la hora en que quedará demostrado ante el mundo que la Ciencia Oculta, en lugar de ser, según palabras del Dr. R. Chambers —"la superstición en sí", tal como ellos puede que estén dispuestos a creer, se descubrirá que es la explicación de la extinción de toda superstición, o de casi toda. Por razones que usted comprenderá, aunque al principio (en lo que a usted se refiere) se sentirá inclinado a considerarlo injusto, estoy decidido a hacer, por una vez, aquello que no he hecho nunca; es decir, a personificarme bajo otra forma y, probablemente, con otro carácter. Por lo tanto, no necesita usted envidiar a Eglinton el placer de verme personalmente, hablar conmigo —y quedar "atónito", ni de los resultados de la visita que le haré a bordo del "Vega". Esto lo realizaré entre el 21 y 22 de este mes, y cuando usted lea esta carta será ya una "visión del pasado" —si Olcott le envía a usted la carta hoy.

Tal vez usted diga "todas las cosas de la existencia son un misterio y nosotros explicamos los misterios a través de misterios". Bien, bien; para usted y para quien esté prevenido no será así, puesto que, por varias razones —unas más plausibles que otras— deposito en usted mi confianza. Una de estas razones es —evitarle un sentimiento involuntario de envidia, (la palabra suena rara, ¿no es cierto?) cuando usted oiga hablar de ello. Como sea que él verá a alguien totalmente distinto del verdadero K.H., aunque sea K.H. —no es necesario que usted se sienta ofendido por su amigo trans-himaláyico. Otra razón es la de evitar que al pobre

hombre se le tache de jactancioso; la tercera y la más importante, aunque no la menor ni la última, es que la Teosofía y sus seguidores tienen que ser finalmente vindicados. Eglinton se marcha a su tierra y si a su regreso no es capaz de reconocer nada de los Hermanos, sería un día de prueba muy penoso para la pobre vieja H.P.B. y para H.S.O. El señor Hume nos echó en cara el que nos apareciéramos ante Eglinton. Se rió por lo bajo de nosotros, y nos desafió a que nos apareciéramos ante Fern y los demás. Por razones que puede que él sea o no sea capaz de apreciar —pero usted si— no pudimos, o mejor dicho, no quisimos hacerlo mientras E. estuviera en la India. Y no menos buenas razones las teníamos para prohibir a H.P.B. que le escribiera, ni que le concediera demasiada importancia en el Theosophist. Pero ahora que se ha ido, y que el día 22 estará a cientos de millas en el océano y ninguna sospecha de fraude puede surgir ni contra uno ni contra otro, ha llegado el momento del experimento. El piensa ponerla a ella a prueba —pero el que será puesto a prueba será él.
Así pues, mi devoto amigo y defensor, prepárese. Como voy a recomendarle a Eglinton que recomiende discreción por su parte a la señora Cordón, y como sea que la buena señora podría estar dispuesta a ir demasiado lejos y a tomar la indicación al pie de la letra, le doy a usted por adelantado una bula para ella, con el fin de romper el sello de sus labios.
Ahora pasemos al señor Hume. Ha trabajado realmente para nosotros y, ciertamente, merece nuestra consideración —hasta el momento. Le habría escrito yo mismo gustosamente, pero me temo que la vista de mi conocida caligrafía sería causa de desviación de sus sentimientos —haciéndolos empeorar— antes de que se tomara la molestia de leer lo que tengo que decir. ¿Quiere usted tener la bondad de hacerse cargo de la delicada tarea de notificarle lo que ahora le escribo a usted? Dígale que hay personas —enemigos— que están ansiosos de sorprender a la "vieja dama" practicando el FRAUDE, de atraparla, por decirlo así, y que, por esa misma razón, yo estoy decidido a poner fin a esta cuestión de una vez por todas y para siempre. Dígale que, aprovechando su sugerencia y su consejo, yo —K.H., apareceré ante Eglinton en propia persona y in aclu, en el mar, entre los días 21 y 22 de este mes, y que si tengo éxito en hacer que el rebelde que niega a los "Hermanos" recupere su sentido, la señora Cordón y su consorte serán puestos inmediatamente al corriente de este hecho. Esto es todo. Hemos esperado a propósito para realizar nuestro experimento, hasta su marcha, y ahora —NOS DISPONEMOS A ACTUAR.

Siempre suyo,
K.H.

Hasta el 25 de marzo se espera que el señor Sinnett mantenga sus labios tan sellados como lo estarán cuando se muera —dentro de tres veintenas de años + diez. Ni una sola alma, salvo la señora S., su buena esposa, debe conocer una sola palabra de esta carta. Espero esto de su amistad, y ahora la pongo a prueba. Al señor Hume puede usted escribirle ahora mismo de forma que él pueda recibir la carta el 24 por la tarde. El futuro de usted depende de esto, de su silencio.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 90 [161]
University College, Londres,
W.C. 26 de noviembre de 1881.
Mi querido Sinnett,

[161] Los comentarios de K.H. sobre esta carta están escritos en tinta en la original, y aquí están impresos en negrilla. A menos que una nota a pie de página indique lo contrario, las palabras en itálica indican que el pasaje ha sido subrayado por K.H.—Ed.

Debería haber contestado antes a su carta, pero he esperado a hacerlo hasta tener el placer de sostener una conversación con la señora Sinnett. Es lo que he hecho y mi satisfacción ha sido grande. Tal como usted me había indicado que era de esperar, ella está totalmente convencida de la realidad de lo que ha visto y oído. Como yo, ella no sabe cómo interpretar el último cambio, me refiero a mis experiencias espiritistas. Realmente, no sé qué decir al respecto. No hay manera de armonizar los hechos con lo que se ha pretendido; y en cuanto a su creencia de que 'Los Hermanos, ¿no pueden ignorar ... no pueden equivocarse?' yo sólo puedo contestar que, indudablemente, ambas cosas por lo que a mí respecta.[162] Sin embargo, ésta sería tan sólo mi opinión, si no fuera que poseo una serie de documentación y otras evidencias que están en absoluta correlación desde el primer momento que Imperator apareció, hasta ayer. Todo son comunicaciones fechadas, notas e informes que hablan por sí mismos y que, en esencia, pueden atestiguar aquellos de mis amigos que se han interesado tanto como yo en esta cuestión.
Cuando la vieja dama hizo alusión, por primera vez, a alguna conexión entre la "Logia" y yo, me puse a examinar en seguida la cuestión con Imperator y le consulté el caso muchas veces. He aquí un documento que transcribo: 24 de diciembre de 1876. "Hice algunas preguntas respecto a una carta de H.P.B. en la cual ella dice, en respuesta a una de mía —'Si usted está profundamente convencido de que yo no le he comprendido, tanto su intuición como sus cualidades mediumnísticas le han fallado.... Yo nunca dije que usted había confundido a Imperator con otro espíritu. A él no se le puede confundir cuando ya se le conoce. El sabe, y bendito sea su nombre para siempre. Usted quiere una prueba objetiva de la Logia. ¿No tiene usted a Imperator, y no puede usted preguntarle si yo digo la verdad?'
La contestación por escrito a esto fue larga y precisa. Entre otras cosas, hay esto:—Imperator siempre utiliza la primera persona del plural). ¿Por qué?
"Ya le hemos dicho a usted que sus amigos americanos no comprenden ni su carácter ni su preparación, ni tampoco sus experiencias espirituales . . . Lejos de haberle fallado, su intuición le ha protegido a usted. No podemos decir hasta qué punto (!) ninguno de aquellos con los que está en comunicación su corresponsal PUEDE darle a ella una verdadera descripción de usted. Es dudoso, por todo lo que sabemos, aunque alguno tiene el poder de un Mago. Pues, ni siquiera él comprende. (! !) Yo probaré a otro médium más honrado — Eglinton, cuando él se haya ido, y veré qué resulta de ello. Incluso haré eso por la Sociedad. Su trabajo es diferente del nuestro y a él no le interesa la vida interior de usted. Si alguien tiene poder, no ha querido ejercerlo. No comprendemos si se pretende que nosotros hayamos dado alguna información. PARECE que la sugerencia se lance sin ninguna afirmación formal. Al mismo tiempo, podemos decir claramente que en ningún momento hemos sostenido ninguna relación con su amiga sobre el tema. Ella no nos conoce en absoluto y nosotros no sabemos nada de esta Logia o Fraternidad".. . .
(En cuanto al hecho de que yo hubiera podido tomar otro espíritu por Imperator, se me dice:)
"Con seguridad que usted no confundiría ningún otro espíritu con nosotros. Sería imposible. Nosotros somos los que nos hemos revelado ante usted; nadie más; y nuestros nombres y nuestras apariencias no podrían ser tomadas por otros. Nosotros hemos sido permanentemente su Guardián y nadie más ocupa nuestro lugar". No: el Sexto Principio no puede ser desplazado.
Y, como consecuencia, sin error posible. ¿Puedo decir aquí que Imperator afirmó, cuando vino a mí por primera vez, y muchas veces después, que él había estado conmigo toda mi vida, aunque yo no era consciente de su presencia hasta que él lo reveló, —¡NO en el Monte Athos, con toda seguridad!— sino en otro lugar completamente distinto y de otra manera? El desarrollo coherente de mi mediumnidad ha sido continuo. No hay ninguna LAGUNA. Ahora la mediumnidad objetiva ha desaparecido y mi sentido espiritual interno está abierto. Ayer

[162] Esta frase fue subrayada por S. Moses.—Ed.

mismo pedí y obtuve de Imper. que era claramente visible y audible para mí una exacta y precisa reiteración de lo que tan a menudo ha repetido, y me siento avergonzado de pedirle que repita su afirmación. Sea cual sea la explicación, tenga usted la seguridad, sin lugar a dudas, de que él no sólo no es un Hermano, sino que no conoce nada en absoluto de tales seres. (I)
Su advertencia por lo que se refiere a estar sobre una pista falsa, suponiendo que esta historia fuera un invento de la Vieja Dama, la he tenido en cuenta; uno debe atenerse a toda suerte de teorías para explicar una cosa así; pero yo no habría estado defendiéndola durante años contra todo tipo de calumnias si la creyera capaz de un simple y vulgar fraude.
Sin embargo, no escapará a su crítica mentalidad que, una alegación como ésta, cuando se confronta con una evidencia tan simple y perfecta como la que yo aporto, debe ser susceptible de alguna clase de prueba, si se ha de tomar en serio. Desgraciadamente, está el hecho de que no sólo el alegato es incompatible con todo lo sucedido, sino que los supuestos hechos que se exponen son precisamente aquellos, y sólo aquellos que yo di a conocer; y las suposiciones que se hacen están tan absurdamente alejadas de la verdad —como puede demostrarse por la evidencia que no se apoya sólo en mí— que está muy claro que son simples conjeturas.
Esa es una crítica destructiva del lado negativo. Ahora bien, ¿qué prueba positiva se ha presentado? Ninguna. ?¿Puede aportarse alguna? Ese Hermano que detuvo su mirada en mí en el Monte Athos, y que adoptó el estilo y el nombre de Imperator, ¿qué es lo que nunca me dijo o me contó? ¿Cuándo y dónde apareció, y qué prueba puede dar del hecho? De una relación tan larga como la que él alega seguramente que puede presentarse alguna evidencia convincente para rebatir las conjeturas que se deducen más arriba.
Si no es así, cualquier persona en su sano juicio sabrá a qué atenerse.
Perdóneme por extenderme tanto sobre este tema. Veo que en realidad he llegado a un punto en que confluyen dos caminos: y constato tristemente que Fragmentos de la Verdad Oculta demuestra que Espiritismo y Ocultismo son incompatibles. Sentiría de todo corazón que usted hubiera desperdiciado su tiempo y su energía en algo que no puede demostrarse que esté basado en la Verdad. De ahí mi deseo de llegar al fondo de la cuestión.
De otro modo, lo descartaría con mucho desprecio. En cuanto a lo que usted dice de la Vieja Dama, "considere sólo las oportunidades que he tenido de formarme una opinión".
Con mis mejores y cordiales deseos,

Siempre suyo,
W. STAINTON MOSES.

*Así fue Madame Lebendorff para el niño médium ruso. . . . Así son Jesús y Juan el Bautista para Edward Maitland —tan verdaderos y tan honrados y sinceros como S.M.; aunque ninguno de ellos conoció al otro, y Juan el Bautista nunca oyó hablar de Jesús, que es una abstracción espiritual y no un hombre que viviera en aquella época. ¿Y acaso E. Maitland no ve al primero y al segundo Hermes, y a Elias, etc.? Y finalmente, ¡¡no se siente la señora Kingsford tan segura como S.M. por lo que respecta a +, de que ella vio y conversó con Dios!!; ¿y eso sólo unas noches después que ella había hablado con el Espíritu de un perro del que había recibido una comunicación escrita? Lea, lea una vez más amigo mío lo escrito por Maitland en Soul, etc., vea las páginas 180-194-129-240 y 167-8-9 etc. ¡Y quién más puro o más sincero que esa mujer o Maitland! Misterio, exclamará usted. IGNORANCIA, contestamos: la creación de aquello en lo que creemos y que queremos ver.
(1) ¿Un Hermano? ¿Sabe él, o ni siquiera usted mismo, qué se entiende por el nombre de Hermano? ¿Sabe él lo que nosotros entendemos por Dhyan Chohans o Espíritus Planetarios, por los Lha, encarnados y desencarnados? Por —pero esto es y debe permanecer todavía, durante algún tiempo, como un simple fastidio para el espíritu de todos ustedes. Mi carta es privada. Usted puede servirse de sus argumentos, pero no de mi autoridad ni de mi nombre.

Tenga la seguridad de que todo le será explicado. Un Hermano viviente puede mostrarse y ser de facto ignorante de muchas cosas. Pero un Espíritu, un Planetario omnisciente ¿puede ser tan completamente ignorante de lo que está ocurriendo a su alrededor? Esto sí que es extraordinario.

Contenido

CARTA Nº 91

A Recibida en Allahabad, en la estación del frío, 1882-83.

Lea la carta adjunta de C.C.M.; evoque sus recuerdos y luego dígale a Sinnett toda la verdad sobre el mensaje que yo le di a usted en Londres referente a las 100 libras, en presencia de la señora Billing y de Upasika. No se olvide de comentar las condiciones en las cuales hablé. No deje que H.P.B. vea la carta de C.C.M., pero devuélvala a Allahabad con sus comentarios.

K.H.

Contenido

CARTA N° 91 B

Recibí la carta de C.C.M. y la de usted, y entregué la primera al señor Olcott para contestarla. De este modo la mitad de la "perjudicial" acusación queda anulada y explicada de una manera bastante natural. ¡Pobre mujer! Incesante e intensamente absorbida por el solo pensamiento de su trabajo —la CAUSA y la Sociedad— incluso su negligencia y su falta de memoria, sus olvidos y sus distracciones, son considerados como actos criminales. Otra vez he "osmoseado" ahora la contestación de él para devolverla con unas cuantas palabras más de explicación que deben llegar de mí.

La deducción del señor Massey de que "no se disponía de la previsión del Adepto" en diversos casos destacados de fracaso teosófico, no es más que la confirmación del antiguo error de que la selección de miembros y las acciones de los Fundadores y de los Chelas están controladas por nosotros. Esto se ha negado a menudo y —según creo— le ha sido suficientemente aclarado a usted en mi carta de Darjeeling, pero los objetares se aterran a su teoría, a pesar de todo. Nosotros no tomamos parte en los acontecimientos ni generalmente los guiamos; sin embargo, vea usted la serie de nombres que él cita y verá que cada hombre fue un factor útil para producir el resultado esencial. Hurrychund condujo el grupo hacia Bombay —aunque ellos se habían preparado para ir a Madras, lo cual, en la etapa en que se encuentra el movimiento teosófico, hubiera sido fatal. Wimbridge y la señorita Bates dieron un carácter inglés al grupo y, desde el primer momento resultó de mucho provecho, al ser la causa de un encarnizado ataque periodístico a los Fundadores, lo cual originó una reacción; Dayanand imprimió al movimiento un sello de nacionalismo ario; y finalmente, el señor Hume —que ya es el enemigo secreto y que, probablemente, se convertirá en enemigo declarado de la causa— ha ayudado a ello enormemente con su influencia y lo fomentará, a pesar de sí mismo, como consecuencia del resultado de su deserción. En cada caso, al individuo traidor y enemigo se le dio su oportunidad, y si no fuera por su falta de rigidez moral, de ello podría haberse derivado un bien incalculable para su Karma personal.

La señora Billing es una médium —y con esto queda dicho todo. Excepto esto: que entre los médiums, ella es la más honrada, si no la mejor. ¿Ha visto el señor Massey la respuesta de ella a la señora Simpson, la médium de Bostón, de que las preguntas —muy comprometedoras, sin duda, para la profetisa y vidente de Nueva Inglaterra— deberían presentarse como prueba de su culpabilidad? Podría preguntarse: si es honrada —¿por qué no ha desenmascarado pro bono publico a todos esos falsos médiums? Ella trató de advertir a sus amigos repetidas veces y el resultado fue que los "amigos" la abandonaron y ella misma fue considerada como una difamadora, como un "Judas". Ella trató indirectamente de obrar de esa manera, en el caso de

la señorita Cook (la joven). Pídale al señor Massey que recuerde cuáles eran sus sentimientos en 1879, en la época en que estaba investigando los fenómenos de materialización de esa señorita, cuando fue advertido por la señora Billing —con toda cautela, y por H.P.B. bruscamente— que estaba confundiendo un trozo de muselina blanca con un "espíritu". En vuestro mundo de maya y de calidoscópicos cambios de sentimientos —la verdad es un artículo que raramente se pide en el mercado; tiene sus épocas, que son muy cortas. Esta mujer tiene más virtudes genuinas y más honestidad en su dedo meñique que muchas de las que puedan reunir juntos los médiums de los que nunca se ha desconfiado. Ella ha sido un miembro leal de la Sociedad desde el momento en que ingresó en ella, y sus salones de Nueva York son un centro de reunión para nuestros teósofos. Además, su lealtad es de aquellas que le ha hecho perder la estima de muchos protectores. A menos que "Ski" la vigile atentamente, también ella puede convertirse en traidora —precisamente por ser médium, aunque probablemente no es lo que ella quisiera— además de que, en su estado normal, es incapaz de falsedad ni de superchería.

Yo no puedo evitar un sentimiento de repugnancia al entrar en detalles sobre éste, aquel u otros fenómenos que puedan haber ocurrido. Ellos son los entretenimientos del principiante y si nosotros, en algunas ocasiones, hemos satisfecho la sed de ellos (como en el caso del señor Olcott y, en menor grado, en el caso de usted al principio, puesto que conocíamos el desarrollo espiritual que de ello se derivaría), no nos sentimos obligados a dar explicaciones continuamente de las ilusorias apariciones debidas a la mezcla de negligencia y credulidad, o al ciego escepticismo, según el caso. Por el momento, ofrecemos nuestro conocimiento —por lo menos parte de él— para que sea aceptado o rechazado, independientemente de sus propios méritos —únicamente así— de la fuente de la cual emana. En cambio, no pedimos ni obediencia, ni lealtad, ni siquiera simple cortesía —más aún, antes preferiríamos que no se nos ofreciera nada parecido, porque tendríamos que rechazar el amable ofrecimiento. Nosotros no queremos más que el bien de todo el grupo de teósofos británicos serios, y nos importa muy poco la opinión individual o lo que piense éste o aquel miembro. Nuestros cuatro años de experiencia han marcado lo suficiente el futuro de las mejores relaciones posibles entre nosotros y los europeos, para volvernos todavía más prudentes y menos pródigos en favores personales. Para mí, pues, es suficiente decir que "Ski" ha servido más de una vez como mensajero e incluso como portavoz de algunos de nosotros; y que, en el caso al que alude el señor Massey, la carta de "un Hermano escocés" era auténtica, pero nosotros —incluido el Hermano Escocés— nos negamos rotundamente a entregársela misteriosamente puesto que, a pesar de las apasionadas súplicas de Upasika para que hiciéramos algunas excepciones en favor de C.C. Massey, su "mejor y más querido amigo", un hombre al que ella quería, en el que confiaba tan incondicionalmente que llegó incluso a ofrecerse para sufrir un año más de largo y penoso trabajo en el exilio, lejos de la meta final, tan sólo que consintiéramos favorecerle con nuestra presencia y nuestras enseñanzas —a pesar de todo eso, pues, no se nos permitió desperdiciar nuestras energías con tanta prodigalidad. Por lo tanto, se dejó que Madame Blavatsky la enviara por correo, o si lo prefería, a través de "Ski" —al haberle prohibido M. que ella se sirviera de sus propios poderes ocultos. Indudablemente que no se le puede imputar a ella ningún crimen —a menos que la absoluta y loca devoción a una gran Idea y a aquellos a los que ella considera sus mejores y más sinceros amigos, pueda considerarse como un agravio. Y ahora, espero que se me excuse de la necesidad de entrar en una explicación detallada sobre el famoso asunto de la carta Massey-Billing. Permítame únicamente aclararle cuál sería la impresión causada a alguien con una mente imparcial y sin prejuicios, que llegara a leer la carta del señor Massey y la inaceptable evidencia contenida en ella.

(1) Ningún médium inteligente, dispuesto a llevar a cabo el plan premeditado de una superchería, tendría la estúpida idea de producir y colocar ante él, con sus propias manos (en

el caso de ella un libro de notas), ningún objeto en el cual el falso "fenómeno" iba a realizarse. Si ella hubiera sabido que "Ski" colocaba la carta dentro de ese libro de notas, hay 99 probabilidades sobre 100 de que ella no se lo hubiera facilitado. Hace más de veinte años que ella hizo de la mediumnidad su profesión. Si fue impostora y farsante sin escrúpulos una vez, tendría que haberlo sido muchas otras veces. Entre cientos de enemigos y entre un número todavía mayor de escépticos, ella ha pasado triunfalmente y ha salido ilesa de las pruebas más comprometidas, produciendo los fenómenos mediumnísticos más extraordinarios. Su esposo —que la arruinó y ahora la difama— es el único que la acusa con pruebas documentales en la mano, de ser una embaucadora. H.P.B. le escribió las más violentas cartas de reproche, e insistió para que se le expulsara de la Sociedad. El la detesta. ¿Para qué, pues, buscar más motivos?

(2) El señor Massey no es más que un pseudo-profeta cuando dice —qué supone que "se le comunicará a usted ¡que esas cosas fueron falsificaciones ocultas!" No; el mensaje en la solapa posterior de la carta del doctor Wyld está escrito por ella, así como también la primera parte de la carta copiada y ahora citada por él para provecho de usted —la parte más perjudicial, en opinión de él— y en todo lo que se me alcanza, no hay ningún mal en ello, tal como ya expliqué. Ella no quiere que él sepa que ha utilizado a "Ski", de cuya entidad ella sabía que él desconfiaba, al haberse atribuido al verdadero "Ski" las faltas y los crímenes de varios otros "Skis", y al ser incapaz el señor Massey de distinguir el uno de los otros. A su manera vaga e imprecisa, ella dice: "Que él piense lo que quiera, pero no tiene que sospechar que usted ha estado cerca de él con Ski a sus órdenes". Y encima de eso, la señora B., "la hábil impostora", ducha y "experimentada en engaños" hace precisamente aquello que se le pide claramente que no haga, es decir, se acerca a él ¡y le alarga el mismo libro en el cual Ski había puesto la carta! ¡Muy habilidoso, en verdad!

(3) El arguye que "aunque se concibiera de otra manera (el engaño oculto), el contenido posterior de la carta era inconsistente con el supuesto objetivo, pues trata de la S.T. y de los Adeptos con tan evidente genuina devoción, etc. etc." Por lo que veo, el señor Massey no establece diferencia entre un falsificador "oculto" y uno común, con los que debe estar familiarizado en su práctica legal. Un falsificador "oculto", un dugpa, hubiera falsificado la carta precisamente en este tono. Jamás hubiera cometido el error de dejarse llevar por sus agravios personales, de modo que privara a su carta de su característica más ingeniosa. La S.T. no hubiera sido presentada por él como "una superestructura levantada sobre el fraude", y es "precisamente la impresión contraria" la que se consigue. Digo es, porque la mitad de la carta es una falsedad, y una falsedad muy oculta. El señor Massey tal vez pueda creerme, puesto que no se trata de la parte que le concierne la que se niega, (toda, a excepción de las palabras "misterioso" y "o algún otro lugar aún más misterioso") —"la última parte", precisamente aquella que "el mismo Billing admitió a regañadientes" como dando "justamente la impresión contraria". —La "Rama Londres" no representa a nadie, ni vivo ni muerto. Con toda seguridad que no es a "Lord Lindsay", puesto que H.P.B. no lo conocía, ni ella tuvo entonces, ni ha tenido después el menor interés por su "Señoría". Esta parte de la carta lleva tan claro reflejada la impresión de un torpe fraude que no podría haber engañado más que a alguien cuya mente ya estuviera predispuesta para ver el fraude en la señora Billing y en su "Ski". Yo he terminado, y puede usted enseñar esta carta al señor Massey. Sea cual sea su opinión personal sobre mí mismo y sobre los Hermanos, ello no puede influir en absoluto en las "enseñanzas" prometidas a través de su amistosa mediación.

Suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 92

23-11-82.
P.D.—Puede suceder que, para nuestros propios intereses personales, los médiums y sus fantasmas se queden tranquilos y libres no sólo para personificar a los "Hermanos", sino incluso para falsificar nuestra escritura. Tenga esto presente y esté preparado para ello, en Londres. A menos que el mensaje o la comunicación o lo que sea, vaya precedido de las tres palabras "Kin-t-an, Na-lan-da, Dha-ra-ni", sepa que no soy yo, ni procede de mí.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 93

Recibida en Londres, 1883-84

Mi bueno y fiel amigo —la explicación aquí contenida no se hubiera dado nunca si yo no me hubiera dado cuenta de cuan turbado estaba usted durante su conversación con algunos amigos sobre el asunto del "plagio" —particularmente con C.C.M. Especialmente ahora que he recibido su última carta en la cual usted menciona con tanta delicadeza "este lastimoso pequeño incidente de Kiddle", el ocultarle a usted la verdad sería un crueldad; y sin embargo, ponerla en manos del mundo de los espiritistas, lleno de prejuicios y malévolamente dispuesto sena una completa locura. Por lo tanto, hemos de llegar a un acuerdo: usted y el señor Ward, que cuentan con mi confianza, tienen que prometerme que nunca explicarán a nadie, sin mi especial consentimiento, los hechos que expongo a continuación —ni siquiera a M.A. Oxon ni a C.C. Massey, a los que incluyo, por razones que en seguida mencionaré y que ustedes comprenderán al instante. Si se ven presionados por alguno de ellos, pueden contestar simplemente que el "misterio psicológico" les fue aclarado a ustedes y a algunos otros; y —SI quedan convencidos— pueden ustedes añadir que "los pasajes paralelos" no pueden ser llamados plagio ni cosa parecida. Les doy a ustedes carie blanche para decir lo que quieran —incluso para explicar la razón de por qué prefiero que los hechos reales no se expongan al público en general ni a la mayoría de los miembros de Londres —todo, menos los detalles que sólo ustedes y algunos otros conocerán. Como observarán, ni siquiera les pido que defiendan mi reputación —a menos que estén convencidos más allá de cualquier duda y hayan comprendido ustedes la explicación. Y ahora puedo decirles por qué prefiero que sus amigos me consideren un "peligroso plagiario".
Habiendo sido tratado repetidamente de "sofista", de "mito", de "señora Harris" y de "inteligencia inferior" por los enemigos, me gustaría que no se me considerara como un artífice de la mentira por parte de falsos amigos —quiero decir, aquellos que me aceptarían de mala gana, aunque consideraran que yo estaba a la altura de sus ideales, en lugar de lo contrario— tal como ocurre ahora. Por lo que se refiere a mí, personalmente, no me importa lo que ocurra. Pero por consideración a ustedes y a la Sociedad, puedo hacer un esfuerzo más para despejar el horizonte de sus nubes "más negras". Resumamos, pues, la situación y veamos qué es lo que dicen de ella sus sabios occidentales. "K.H." —decididamente— es un plagiario —si es que, después de todo, se trata de K.H. y no de "dos Humoristas Occidentales". En el primer caso, un pretendido "adepto", incapaz de sacar de su "pequeño cerebro oriental" ninguna idea o ninguna palabra dignas de Platón, se aprovechó de ese depósito de filosofía profunda, el "Banner of Light", y sacó de allí las frases que mejor se prestaban para expresar sus ideas más bien confusas, ¡frases que se han deslizado de los inspirados labios del señor Henry Kiddle! En la otra alternativa, el caso se convierte en más difícil todavía de entender —salvo si aceptamos la teoría de la mediumnidad irresponsable de los dos bromistas occidentales. Sin embargo, por asombrosa e imposible que sea la teoría de que dos personas que han sido lo suficientemente inteligentes para aguantar durante cinco años, sin que se sospechara, el fraude de la personificación de varios adeptos —ninguno de ellos parecido al otro;— dos personas una de las cuales, de todos modos, domina

perfectamente el inglés y que, difícilmente puede sospecharse que carezca de ideas, no se entiende que sintiera la menor inclinación para plagiar un periódico como el Banner, muy difundido y leído entre la mayoría de los ingleses que se interesan por el espiritismo; y sobre todo, para robar las frases que se habían apropiado del discurso de un notorio nuevo converso, cuyas declaraciones públicas eran, en ese momento, muy aceptadas por todo médium y espiritista; a pesar de lo imposible de todo esto, y mucho más, sin embargo cualquier alternativa parece ser mejor acogida que la simple verdad. El edicto está promulgado; "K.H.", quienquiera que sea, ha robado pasajes del señor Kiddle. Y no sólo esto, sino que, tal como expone un "Lector Perplejo" —ha soslayado palabras embarazosas y ha distorsionado tanto las ideas de las que se ha apropiado, que les ha cambiado su intención original para adaptarlas a su propio propósito muy diferente.

Bien, en cuanto a eso, si yo tuviera algún deseo de argumentar sobre la cuestión, podría contestar que, por lo que se refiere al plagio, en realidad no hubo ninguno, al tratarse de una apropiación de ideas más bien que de palabras y frases, y yo quedo exonerado por mis propios acusadores. Como dice Milton: "una clase de apropiación como ésta, si el que la hace no la mejora, se considera plagio". Al haber tergiversado las ideas de las que me "apropié", y tal como ahora se han publicado, al haberlas desviado de su intención original para adaptarlas a mis "propósitos muy diferentes", según ese argumento, mi ratería literaria no parece ser, después de todo, tan tremenda. E incluso, si no se ofreciera otra explicación, lo máximo que podría decirse sería que, debido a la pobreza de las palabras de que dispone el corresponsal del señor Sinnett, y a su ignorancia del arte de la composición inglesa, se ha servido de unas cuantas expansiones inocentes del señor Kiddle, de algunas de sus frases excelentemente construidas —para expresar sus propias ideas contrarias. Lo que acabo de manifestar es el único argumento que he dado y que he permitido que se utilizara en una nota editorial de la "genial editora" del Theosophist, la cual, desde que se hizo esta acusación ha estado fuera de sí. Realmente, la mujer, en esta quinta raza, ¡es una terrible calamidad! Sin embargo, para usted y para unos cuantos a los que se le autoriza a escoger entre los teósofos más dignos de confianza, teniendo cuidado, ante todo, de pedirles su palabra de honor de que guardarán esta pequeña revelación para ellos, voy a explicar los verdaderos hechos de este misterio psicológico tan "complicado". La solución es tan simple y las circunstancias tan divertidas que tengo que confesar que me reí cuando mi atención fue atraída hacia él hace algún tiempo. Aún más, creo que si no fuera que sé la pena que esto representa para algunos verdaderos amigos, incluso ahora me haría sonreír.

La carta en cuestión fue pergeñada por mí mientras viajaba a lomos de un caballo. Fue dictada mentalmente en la dirección de un joven chela y "precipitada" por medio de él, que era todavía inexperto en esta rama de la química psíquica, y el cual tuvo que transcribirla a partir de las huellas apenas visibles. Por consiguiente, la mitad de ella se omitió y la otra mitad fue más o menos distorsionada por el "artista". Cuando, en su momento, me preguntó si yo quería repasarla y corregirla le contesté, imprudentemente, lo confieso: "estará bien como lo hagas, hijo mío, no tiene una mayor importancia si te saltas alguna palabra". Me sentía físicamente muy cansado después de un viaje a caballo de 48 horas seguidas y, también físicamente —medio dormido. Además de esto, tuve que atender psíquicamente un asunto muy importante y por lo tanto, quedaba muy poco de mí para dedicarlo a esta carta. Imagino que estaba predestinada al fracaso. Cuando desperté me encontré que ya había sido enviada, y como entonces no preveía su publicación, dejé de preocuparme por ella. Ahora bien, nunca había evocado la fisionomía espiritual del señor Kiddle, ni había oído hablar nunca de su existencia y ni siquiera conocía su nombre. Al sentirme interesado, gracias a nuestra correspondencia, a su ambiente y a sus amigos de Simla, en el progreso intelectual de los Fenomenalistas —progreso que, dicho sea de paso, encuentro más bien retrógrado en el caso de los espiritistas americanos— yo había dedicado mi atención, desde hacía un par de meses, al importante

movimiento anual de sus campamentos, siguiéndoles en diferentes direcciones, entre otras, hacia Lake o Mount Plesant. Algunas de las curiosas ideas y frases representando las esperanzas y aspiraciones generales de los espiritistas americanos quedaron impresas en mi memoria, y recordé esas ideas y frases sueltas, totalmente aparte de las personalidades de aquellos que las abrigaban o las pronunciaron. De ahí mi total desconocimiento del conferenciante al que, inocentemente, he defraudado al parecer, y que ahora protesta ruidosamente. Sin embargo, si yo hubiera dictado mi carta en la forma en que ahora aparece publicada, resultaría ciertamente sospechosa, y si bien estaría lejos de ser lo que, generalmente, se denomina un plagio, sin embargo, a causa de que le falta algún entrecomillado, podría existir una base para la censura. Pero yo no he hecho nada parecido, tal como demuestra claramente el texto original que ahora tengo ante mí. Y antes de seguir adelante, debo darle a usted una explicación sobre este método de precipitación. Los recientes experimentos de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas le ayudarán mucho a comprender el mecanismo de esta "telegrafía mental". En el Journal de esa agrupación, usted ha observado cómo la transferencia del pensamiento es producida por acumulación. La imagen de una figura geométrica, o de otra, que la actividad del cerebro ha tenido que imprimir en él, se reimprime gradualmente en el cerebro receptor del sujeto pasivo —tal como se muestra en las series de reproducciones ilustradas en los grabados. Para que se produzca una telegrafía mental perfecta e instantánea son necesarios dos factores —la total concentración del operador y la total pasividad receptiva del sujeto "lector". Si hay alguna alteración en cualquiera de estas dos condiciones, el resultado es proporcionalmente imperfecto. El "lector" no ve la imagen tal como está en el cerebro del "telegrafista", sino que la ve tal como surge del suyo propio. Cuando los pensamientos del "telegrafista" deambulan, la corriente psíquica se rompe y la comunicación se convierte en deshilvanada e incoherente. En un caso como el mío, el chela, por decirlo de alguna manera, tenía que recoger lo que pudiera de la corriente que yo le estaba enviando, y como ya he dicho antes, tenía que reunir los pedazos esparcidos lo mejor que pudiera. ¿No está usted viendo lo mismo en el mesmerismo vulgar —el maya impreso en la imaginación del sujeto por parte del operador, cuya imagen ora se debilita ora se fortalece, según que este último mantenga la pretendida imagen ilusoria más o menos estabilizada en su propia imaginación? ¿Y cuan a menudo los clarividentes reprochan al magnetizador el que desvíe sus pensamientos del sujeto en cuestión? Y el curador que se sirve del mesmerismo siempre le asegurará que si él se permite pensar en otra cosa que no sea la corriente vital que está vertiendo en su paciente, en seguida se ve obligado a restablecer la corriente genuina o a suspender el tratamiento. De modo que, en este caso, al haber tenido en ese momento más vivida en mi mente la diagnosis psíquica de la corriente de pensamientos espiritista, de lo cual la charla del Lago Pleasant era un señalado síntoma, transfería, involuntariamente, aquel recuerdo más vividamente que mis propias indicaciones y conclusiones al respecto. Por así decirlo, las declaraciones de las "víctimas expoliadas" —según el señor Kiddle— salieron a "plena luz" y fueron fotografiadas más claramente (primero en el cerebro del chela y a partir de ahí, sobre el papel que tenía ante él, un doble proceso y una mayor dificultad que no la simple lectura del pensamiento), mientras que el resto de —mis observaciones y explicaciones— tal como ahora lo veo, apenas son visibles y están completamente borrosas en los fragmentos originales que tengo ante mí. Ponga en las manos de un sujeto mesmerizado una hoja de papel en blanco, dígale que contiene cierto capítulo de algún libro que usted ha leído, concentre sus pensamientos sobre las palabras, y observe cómo su lectura reflejará, más o menos vividamente, sus propios recuerdos sucesivos del lenguaje de su autor —a no ser que él mismo haya leído el capítulo— pues sólo lo toma de la memoria de usted. Lo mismo sucede por lo que respecta a la precipitación por el chela del pensamiento transferido sobre (o mejor dicho al) papel; si la imagen mental recibida es débil, la reproducción visible de la misma también será débil. Y lo será más o menos, según

sea la cantidad de atención que él preste. El podría ser utilizado por su "Maestro" como una especie de máquina psíquica de imprimir, para reproducir litografías o impresiones psicografiadas de lo que el operador tuviera en mente —con sólo que se tratara de una persona con un verdadero temperamento mediumnístico— su sistema nervioso, la máquina; su aura nerviosa, el fluido impresor; los colores, obtenidos de esa inagotable reserva de pigmentos (como de todo lo demás), el Akasa. Pero el médium y el chela son diametralmente distintos, y este último actúa conscientemente, excepto en circunstancias excepcionales durante el desarrollo, de lo cual no se va a tratar necesariamente aquí.

Pues bien, tan pronto como yo me enteré de la acusación —pues la conmoción entre mis defensores llegó hasta mí a través de las nieves eternas— ordené una investigación de los restos que quedaban de la impresión original. En seguida me di cuenta de que yo era el único y gran culpable —el pobre muchacho no había hecho más que lo que se le dijo. Y ahora, al haber restaurado las letras y las líneas —omitidas y confusas más allá de toda esperanza de reconocimiento por parte de nadie, excepto por parte de su "emisor" original— devolviéndoles su color y su lugar primitivo, al leerla ahora, encuentro mi carta totalmente distinta, tal como usted podrá observar. Y volviendo a El Mundo Oculto —la copia que usted me envió— hasta la página citada (especialmente la página 149 de la primera edición), después de leerla con cuidado quedé sorprendido por la gran contradicción entre las frases. Hay una laguna en esas ideas, por así decirlo, entre la primera parte (desde la línea 1 a la 25) y la segunda parte —la que se ha dado en llamar la parte plagiada. No parece existir en absoluto ninguna conexión entre las dos partes; porque, en verdad, ¿qué tiene que ver la determinación de nuestros jefes (de demostrar a un mundo escéptico que los fenómenos físicos están sujetos a la ley lo mismo que todo lo demás), con las ideas de Platón que "gobiernan el mundo", o con la puesta en práctica de la "Fraternidad Humana"? Me temo que sólo es su amistad personal hacia el escritor la que le ha cegado ante la discrepancia y la falta de coherencia de sus ideas, en esta abortiva "precipitación", incluso hasta ahora. De otro modo, usted no podría haber dejado de apercibirse de que en esa página había algo equivocado; que existía un flagrante defecto de coherencia. Además, tengo que declararme culpable de otra falta: yo no he mirado nunca mis cartas impresas —hasta el día de mi forzada investigación. Sólo había leído su trabajo original, considerando una pérdida de tiempo revisar ni un ápice de mis pensamientos precipitados en papelitos. Pero ahora tengo que pedirle que lea usted los pasajes tal como fueron dictados originalmente por mí, y que haga una comparación con El Mundo Oculto delante suyo.

Esta vez los transcribo de mi propia mano, pues la carta que usted tiene fue escrita por el chela. Le pido también que compare esta caligrafía con la de algunas de las primeras cartas que usted recibió de mí. Tenga presente la categórica negación de la "Vieja Dama" en Simla, de que mi primera carta hubiera sido escrita nunca por mí. —Entonces— me sentí molesto por su indiscreción y por sus observaciones; ahora puede que ello sirva para algo bueno. ¡Ay! En modo alguno somos todos "dioses", sobre todo si usted recuerda que desde los días felices de las "impresiones" y "precipitaciones" —"K.H." ha nacido a una nueva luz más elevada, y ni siquiera esa, es en absoluto la más deslumbrante que puede alcanzarse en esta tierra. En verdad, la Luz de la Omnisciencia y de la Presciencia infalible en esta tierra —la que brilla únicamente para el CHOHAN más elevado —¡todavía ésta muy alejada de mí!

Incluyo la copia, palabra por palabra, de los fragmentos restaurados, subrayando en rojo[163] las frases omitidas, para una más fácil comparación. (Página 149 - Primera Edición. [En inglés].)

..... Elementos fenomenales hasta ahora insospechados ..... terminarán por descubrir los secretos de sus misteriosas operaciones. Platón tenía razón al readmitir todo elemento de especulación que Sócrates había descartado. Los problemas de la existencia universal no son inalcanzables ni despreciables si se consiguen. Pero estos problemas sólo pueden resolverse si

[163] Estos pasajes están impresos en cursiva.—Ed.

se dominan aquellos elementos que asoman ahora en el horizonte del profano. Ni siquiera los Espiritistas, con sus ideas y conceptos erróneos, grotescamente falseados, son vagamente conscientes de la nueva situación. Ellos profetizan, y sus profecías no siempre están exentas de un punto de verdad en ellas, de una pre-visión intuitiva, por así decirlo. Se oye a algunos de ellos reafirmando el antiquísimo axioma de que "las Ideas gobiernan el mundo"; y a medida que las mentes de los hombres reciben nuevas ideas y van abandonando las antiguas y decadentes, el mundo avanza(rá); poderosas revoluciones nace(rón) de ellas; las instituciones (sí, e incluso pueden añadirse los credos y las soberanías) —SE DESMORONARAN ante su avance arrollador, aplastados por su propia fuerza inherente, ¡no por la fuerza irresistible de las "nuevas ideas" ofrecidas por los espiritistas! Sí; ellos tienen razón, y a la vez están equivocados. Tengan la seguridad de que —cuando llegue el momento, será tan imposible resistirse a su influencia como lo sería detener la subida de la marea. Pero yo veo que en lo que fallan los espiritistas y sus "Espíritus" es en explicar (al no conocer estos últimos más que lo que pueden encontrar en los cerebros de los primeros) que todo esto llegará gradualmente; y antes de que llegue, tanto ellos como nosotros todos tenemos un deber que cumplir, tenemos una serie de tareas ante nosotros: la de hacer desaparecer, tanto cuanto sea posible, las escorias dejadas para nosotros por nuestros piadosos antepasados. Nuevas ideas tienen que ser implantadas en lugares limpios, porque estas ideas atañen a los temas más importantes. No son los fenómenos físicos, ni la organización Espiritista, sino que son estas ideas universales las que tenemos que estudiar meticulosamente; hemos de estudiar el noúmeno, no el fenómeno, porque para comprender este ULTIMO, antes hemos de comprender el PRIMERO. Atañen a la verdadera posición del hombre en el Universo, es cierto, pero sólo en relación a su FUTURO, no en relación a sus nacimientos ANTERIORES. Por maravillosos que sean estos fenómenos físicos, no podrán llegar a explicar nunca al hombre su origen, y menos aún su destino final, o como uno de ellos dice —la relación de lo mortal con lo inmortal, de lo temporal con lo eterno, de lo finito con lo Infinito, etc. etc. Ellos hablan muy irreflexivamente de lo que consideran las nuevas ideas, "más amplias", más generales, más grandes, más comprensivas y, al mismo tiempo, en lugar del imperio de la ley inmutable, aceptan el imperio universal de la ley como expresión de la Voluntad Divina. (!) Olvidados de sus primitivas creencias y de que, "el Señor se arrepentía de haber creado al hombre" estos pseudo-filósofos y reformadores quisieran inculcar en sus oyentes que la expresión de lo que se llama Voluntad divina, "no se puede cambiar, ni cambia —por lo cual, sólo existe el ETERNO AHORA, mientras que para los mortales (¿los no iniciados?) el tiempo es pasado o futuro por lo que se refiere a su existencia finita en este plano material" —del que ellos saben tan poco como de sus esferas espirituales— y han hecho de ellas —una partícula de barro como nuestra propia tierra, una vida futura que el verdadero filósofo preferiría soslayar y no ir en pos de ella. Pero estoy soñando despierto.... De todos modos, ésta no es ninguna enseñanza privilegiada para ellos. Muchas de estas ideas son fragmentos sacados de Platón y de los filósofos de Alejandría. Esto es lo que todos nosotros estudiamos y lo que muchos han resuelto.... etc. etc.

Esta es la verdadera copia del documento original, tal como ahora ha sido restaurado —la "Piedra Rosetta" del incidente Kiddle. Y ahora, si usted ha comprendido mis explicaciones sobre el proceso tal como se han dado en pocas palabras más arriba, no necesita preguntarme cómo pudo ocurrir que las frases transcritas por el chela, aunque algo deshilvanadas, sean principalmente las que ahora se consideran un plagio, mientras que los "eslabones desaparecidos" son precisamente aquellas frases que hubieran demostrado que los pasajes eran, simplemente, reminiscencias, si no citas —alrededor de cuya nota predominante se habían concentrado mis reflexiones aquella mañana. Por aquellos días, usted estaba dudando si veía en el Ocultismo, o en los fenómenos de la "V.D." algo que estuviera más allá de una variedad del Espiritismo y de la mediumnidad. Por primera vez en mi vida yo había prestado

una gran atención a las expresiones de los "métodos de comunicación" poéticos, a lo que se llama elocuencia "inspiradora" de los conferenciantes ingleses y americanos, a su calidad y a sus limitaciones. Quedé sorprendido de toda esta brillante pero vacía verborrea y me di cuenta plenamente, por primera vez, de su perniciosa tendencia intelectual. M. lo sabe todo sobre ellos —pero, puesto que yo nunca había tenido nada que ver con ellos, me interesaban muy poco. Fue su insulso y burdo materialismo, ocultándose torpemente bajo un inconsistente velo espiritual, lo que más atrajo mis pensamientos en aquel momento. Mientras dictaba las frases citadas —una pequeña parte de todo lo que yo había estado meditando durante unos días— fueron esas ideas las que se pusieron más de relieve, dejando que desaparecieran en la precipitación mis propias anotaciones entre paréntesis. Si hubiera revisado el negativo (?) impresionado, hubiera habido un arma más, invalidada en manos del enemigo. Al haber descuidado este deber, mi Karma originó lo que los médiums del futuro y el Banner puede que llamen "el triunfo de Kiddle". Los siglos futuros dividirán a la Sociedad, a la manera de sus modernos partidarios de Bacon y de Shakespeare, en dos bandos de partidarios peleones que se llamarán, respectivamente, los kiddiitas y los "koothoomitas", los cuales se pelearán por la importante cuestión literaria de —"¿quién de los dos plagió a quién?" Puede que me diga que, mientras tanto, los espiritistas americanos e ingleses contemplan con perversa satisfacción el Sedán "Sinnett-K.H." Que su gran orador y campeón y ellos mismos, disfruten de su triunfo en paz y felicidad, pues ningún "adepto" proyectará jamás su himaláyica sombra para oscurecer su inocente felicidad. Creo que mi deber es darle a usted y a unos cuantos amigos de verdad, una explicación. A todos los demás les dejo el derecho de que consideren al señor Kiddle —quienquiera que pueda ser— como el inspirador de su humilde servidor. Yo he terminado, y usted, a su vez, puede hacer lo que le plazca de estos hechos, excepto su publicación, ni tampoco hablar de ellos a la parte contraria, a menos que sea en términos generales. Debe usted comprender mis razones para esto. Mi querido amigo, uno no deja de ser del todo un hombre, ni pierde su propia categoría por ser un adepto. En esta última condición uno no duda, en toda circunstancia se mantiene completamente indiferente ante la opinión del mundo externo. El primero, siempre establece una línea entre una supuesta conjetura y —el el insulto personal deliberado. En realidad, no puede esperarse que yo me aproveche de la primera condición para estar siempre escondiendo el problemático "adepto" en los faldones de los dos supuestos "humoristas"; y como hombre, tuve últimamente demasiada experiencia de insultos parecidos a los arriba mencionados por parte de los señores S. Moses y C.C. Massey, para proporcionarles ahora ninguna otra oportunidad para dudar de la palabra de "K.H.", o para ver en él a un vulgar Babu acusado de culpable y tramposo ante un juzgado y un juez europeos inflexibles.

No dispongo de tiempo para contestar ahora, cumplidamente, su última y extensa carta de negocios, pero lo haré en breve. Ni tampoco contesto al señor Ward —porque sería inútil. Apruebo con sumo interés su venida a la India, pero de la misma manera desapruebo su idea de traer al señor C.C. Massey aquí. El resultado de esto último sería agravar el caso entre los ingleses. La desconfianza y el prejuicio son contagiosos. Su presencia en Calcuta sería desastrosa, así como la presencia del señor Ward y sus servicios a la causa por la que vivo, serían fructíferos y beneficiosos a todos los efectos. Sin embargo, quisiera insistir para que pase algún tiempo en la Sede Central antes de emprender la labor desinteresada que se propone hacer entre los elementos oficiales. Es muy halagador, ciertamente, saber a través de él que la señora K. "hizo lo imposible" para reunirse conmigo en uno o en varios de sus estados de trance; y es todavía más triste saber que, "aunque le había evocado a usted (a mí), con toda su intensidad espiritual —no pudo obtener ningún resultado". Realmente, es una lástima que esta "bella dama" se haya tomado la molestia de vagar por el espacio infructuosamente en busca de mi insignificante persona. Es evidente que nos movemos en "círculos" astrales diferentes, y el de ella no es el primer caso de una persona que se vuelve

cscéptica por lo que se refiere a la existencia de cosas fuera de su propio ambiente. Usted sabe que hay "Alpes sobre los Alpes", ¡y que no hay dos cimas desde las cuales se vislumbre el mismo panorama! Sin embargo, tal como digo, es halagador por parte de ella, que me buscara evocando mi nombre, mientras se estaba preparando para mí y para mis compañeros un Waterloo desastroso. Para decir la verdad, yo no era consciente de lo primero, aunque sí que era dolorosamente consciente de lo segundo. Sin embargo, para ser honesto, aún cuando la funesta maquinación no hubiera penetrado nunca en su mente espiritual, creo que yo no hubiera respondido nunca a su llamada. Como diría un espiritista americano —parece que existe muy poca afinidad entre nuestras dos naturalezas. A mi parecer, es demasiado altiva y arrogante y demasiado engreída; además de que es demasiado joven y "fascinadora" para un pobre mortal como yo. Y, hablando en serio, la señora Gebhard es una clase de persona completamente distinta. La suya es una naturaleza sincera, con excelentes cualidades; es una ocultista nata en sus intuiciones, y yo he realizado algunos experimentos con ella —aunque esto sea más bien incumbencia de M. que mía y que, tal como usted diría, no era la "intención original" el que yo tuviera que dedicarme a visitar a todas las sibilas y sirenas del estamento teosófico. Cuando tengo que ocuparme de cuestiones ocultas, mis preferencias me inclinan del lado que ofrece menos peligro de los dos sexos, si bien, por algunas razones, incluso esas visitas —con mi apariencia natural— tienen que ser extremadamente restringidas y limitadas. Incluyo un telegrama del señor Brown a la "Vieja Dama". Esta semana estaré en Madras en route para Singapur, Ceilán y Birmania. Le contestaré a usted por medio de uno de los chelas de la Sede Central.
¿La pobre "V.D." en desgracia[7] ¡Querido amigo, no! No tenemos nada en contra de la vieja señora, a no ser el hecho de que lo es. Para evitar que se nos insulte, como ella dice, está dispuesta a dar nuestra verdadera dirección y así ocasionar una catástrofe. La verdadera razón es que la desventurada criatura se vio demasiado comprometida e insultada con motivo de nuestra existencia. Todo recae sobre ella, y por lo tanto, es más que razonable que se la proteja de algunas cosas.
Sí; si fuera posible me gustaría verle a usted de Presidente. A menos que por parte del Chohan (que le envía Sus Bendiciones) se autorice a trabajar en otra línea de actuación —es decir, psicológicamente, renuncio a contar con la buena voluntad de mis compatriotas para el renacimiento del Phcenix. Los sentimientos entre las dos razas son ahora intensamente amargos, y cualquier cosa que los nativos traten de hacer ahora, es seguro que contará con la oposición por parte de los europeos de la India, hasta sus últimas consecuencias. Dejemos que pase el tiempo. Contestaré a sus preguntas en mi próxima carta. Si encuentra usted tiempo para escribir para el Theosophíst, y si puede animar a alguien más para que lo haga, como por ejemplo el señor Myers —le quedaré muy agradecido. Se equivoca usted al desconfiar de los escritos de Subba Row. No escribe de buen grado, es cierto, pero jamás hará una afirmación falsa. Vea su último escrito en el número de noviembre. Su declaración relativa a los errores del General Cunningham deberían considerarse toda una revelación que llevara a la India a una revolución arqueológica. Diez contra uno que este artículo no recibirá nunca la atención que merece. ¿Por qué? Sencillamente, porque sus afirmaciones contienen hechos serios, y lo que ustedes los europeos prefieren generalmente es la ficción, en tanto que ésta se amolde a sus teorías preconcebidas y responda a las mismas.

K.H.

Cuanto más pienso en ello, más razonable me parece su plan de una Sociedad dentro de la Sociedad de Londres. Inténtelo, pues puede que salga algo de ello.

Contenido

CARTA Nº 94

Mi querido amigo —en medio de las varias y arduas labores que al venerable Chohan le ha sido grato encomendarme— yo ya había olvidado totalmente el incidente "Kiddle". Usted tiene mi explicación. Al pedirle que me guardara el secreto, sólo quise decir que se retuvieran ciertos detalles, a los cuales sus oponentes y los míos, en su ignorancia del proceso científico, criticarían, haciendo de ello un pretexto para mofarse de las Ciencias Ocultas y, en definitiva, para acusarme a mí de torpes mentiras y a usted de credulidad, o de "culto a los héroes", como dice la ninfa de dorada cabellera de la Vicaría. Pero si usted está decidido a resistir el fuego del furioso rechazo y de la crítica adversa, haga de mi carta y de mis explicaciones el mejor uso que pueda. Las varias cartas y artículos que han sido publicados, con mi permiso, en los últimos números del Theosophist por el General Morgan, Subba Row y Dharani Dhar, pueden allanarle el camino. Yo no deseo que por mi culpa "la propagación de la Teosofía" se vea obstaculizada ni para proteger mi nombre de algunos golpes más.

Suyo, apresuradamente,

K.H.

Contenido

CARTA N° 95 [164]

. . . semejante vida de infamia. Haré lo mejor que pueda para convertirlo en vegetariano y abstemio. La abstinencia completa de carnes y licores ha sido sabiamente prescrita por el señor Hume, si él desea obtener buenos resultados. En buenas manos, E. haría un inmenso bien a la S.T. en la India, pero para esto tiene que pasar un entrenamiento de purificación. M. tuvo que prepararlo durante seis semanas antes de irse, de otro modo hubiera sido imposible para mí proyectar en su atmósfera ni siquiera el reflejo de mi "doble". Ya le dije, mi querido amigo, que lo que él vio no era yo. Ni tampoco podré proyectar para usted ese reflejo —a menos que él esté completamente purificado. Por lo tanto, tal como están ahora las cosas, no tengo ni una sola palabra que decir en contra de las condiciones del señor Hume, tal como han sido expuestas en su última carta "oficial", excepto felicitarle con todo mi corazón. Por la misma razón, me es imposible contestarle en este momento a él y a sus preguntas. Ruéguele que tenga paciencia en la cuestión de E. Existen viles conspiraciones que se han iniciado y germinado en Londres, entre los espiritistas, y no estoy totalmente seguro de que E. resista la marea que amenaza engullirle, a menos que ellos consigan de él, por lo menos, una retractación parcial. Nosotros nos apartamos de nuestras costumbres y se hizo con él el experimento en el "Vega", únicamente en beneficio de algunos teósofos anglo-indios. El señor Hume había expresado su sorpresa de que ni siquiera los "espíritus" de E. supieran nada de nosotros y que, a pesar del interés que tenemos por la causa, no nos presentáramos ni siquiera ante él. Por otra parte, los espiritistas de Calcuta y la señora Cordón con ellos, se sentían exultantes, y el coronel G. lo mismo. Los "seres queridos desaparecidos" estuvieron en olor de santidad durante el corto período de su estancia en Calcuta, y los "Hermanos" más bien descendieron en la estimación pública. Muchos de ustedes pensaron que nuestra aparición ante E. hubiera "salvado la situación" y hubiera obligado a los espiritistas a admitir lo que explica la Teosofía. Bien; nosotros obramos de acuerdo con vuestros deseos. M. y yo estábamos decididos a demostrarle a usted que no había base para esas esperanzas. El Fanatismo y la Ceguera de los espiritistas, alimentados por los motivos egoístas de los médiums profesionales, se han desbordado, y los adversarios están ahora desesperados. Debemos dejar que los acontecimientos sigan su curso natural y sólo podemos ayudar en la crisis que se avecina si nos ocupamos de los constantes y frecuentes desenmascaramientos. Por nuestra parte, nunca forzaríamos los acontecimientos, ya que ello sólo crearía "mártires" y

[164] El principio de esta carta se encontrará a partir del comienzo de la Carta n" 18 en las pp. 169-174. Véase la Nota al final de esa carta, p. 174. —Eds.

les facilitaría el pretexto para una nueva locura.
Por lo tanto, le ruego que tenga paciencia. Si el señor Hume se mantiene en sus decisiones, tiene ante sí una tarea noble e importante: la tarea del verdadero Fundador de una nueva era social, de una Reforma filosófica y religiosa. Es algo tan vasto, y concebido con tanta nobleza que, si tal como espero, nos ponemos fácilmente de acuerdo, él tendrá bastante que hacer durante el intervalo que yo necesito para sondear y preparar a Eglinton. Escribiré a Hume y contestaré cada uno de sus puntos uno de estos días, explicando la situación tal como yo la concibo. Entretanto, usted hará bien en enseñarle esta carta. Su Reseña de la obra The Perfect Way es más perfecta de lo que su autor concibió. Le agradezco a usted sus buenos servicios, amigo mío. Está usted empezando a atraer la atención del Chohan. Y si usted supiera solamente lo que eso significa, no podría calcular con exactitud la recompensa que usted merece por recientes servicios ya mencionados.

Suyo afectuosamente,
K.H.

Contenido

CARTA N° 96
¿Recibida en 1883, o en 1884?
Mis humildes pranams, Sahib. Su memoria no es buena. ¿Ha olvidado usted el acuerdo concertado en Prayag y la contraseña que debe preceder a toda comunicación genuina que llegue de nosotros por intermedio de un भत डक Bhoot-dak o médium? ¡Cuan verosímil la sesión del 15 de diciembre —¡tarjeta nobiliaria, mi carta y todo lo demás! ¡Muy verosímil! — como diría un pundit[165] Peling. Sí, primero un cariñoso saludo de la vieja mujer a Lome, escrito erróneamente Louis en la tarjeta, después a C.C. Massey, cuyo nombre ella no pronuncia nunca ahora, y ese saludo que llegó después de la cena —cuando C.C.M. ya se había ido. Después, mi mensaje falseando mi letra, aún cuando yo no estoy nada satisfecho de la mía propia. Además se me hace fechar mi supuesto mensaje desde Ladhak, el 16 de diciembre, cuando puedo jurar que estaba en Ch-in-ki (Lhasa), fumando en la pipa que usted me regaló. Lo mejor de todo fue que yo le pidiera a usted que se "preparara para nuestra llegada ¡¡¡tan pronto como hubiéramos conquistado al señor Eglinton!!!" Al haber fracasado Lord Dunra-ven, ¿por qué no intentarlo de nuevo un sábado? Una tarde solemne, la de aquel sábado, en Piccadilly, en el piso de arriba del viejo Sotheran, el mugriento librero. Identifiqué el local y, con su permiso, me sentí muy divertido y a la espectativa. ¿Por qué sentirse tan disgustado? Los fantasmas trabajaron muy bien, sin sentirse cohibidos por mi presencia, de la cual ni W.E. ni su guardaespaldas no se enteraron. Mi atención se sintió atraída al ver que falsificaban la escritura de H.P.B. Entonces, dejé mi pipa y me mantuve alerta. Demasiada luz para las criaturas que llegaban de Piccadilly Street, aunque las emanaciones de Sotheran ayudaban mucho. Yo quisiera llamar la atención de su amigo, el Sr. Myers, sobre la realidad psíquica de las emanaciones corrompidas. Provocan una buena cosecha de Bhoots [médiums]. Sí; la habitación con ventanas abriéndose sobre Piccadilly es un buen lugar para el desarrollo psíquico. ¡Pobre infeliz el que estaba en estado de trance!
"Con objeto de evitar cualquier futuro mal entendido, deseamos manifestar que, cualesquiera que sean los fenómenos que se puedan presentar ante ustedes esta tarde, nosotros no somos en absoluto responsables de ellos, y no tenemos nada que ver en su creación". Esto es pura abnegación —la palabra modestia no basta para designarlo. El medía con sus pasos la habitación, y yo le seguía a distancia. Se dirigió hacia el escritorio del señor Ward y tomó una hoja de papel con su monograma, —y yo me agencié otra— para demostrarle a usted que vigilaba. Por lo que respecta a todos ustedes, ninguno le observaba de cerca mientras era guiado para que colocara el papel y el sobre entre las hojas de un libro, ni cuando lo dejó

[165] Título que se da a los sabios en la India. N.T.

sobre la mesa, pues hubieran observado algo muy interesante para la ciencia. El péndulo plateado del reloj tocó las diez y cuarto y la forma de K.H., descendiendo por una colina a caballo —(él se encuentra ahora en los lejanos bosques de Camboya)— se presume que cruza el horizonte de la visión del "Tío Sam" y perturba la actividad de los Pisachas. La perturbación astral obstaculiza la lenta marcha de éstos. Sus campanillas son muy bonitas — mucho.

Y ahora, Sahib, no debe usted ser demasiado severo con el infeliz joven. Esa noche él era totalmente irresponsable. Desde luego, su pertenencia a su Rama Londres de la Sociedad Teosófica es pura insensatez, porque un médium sospechoso y que cobra, no es digno de alternar con los caballeros ingleses. Sin embargo, a su manera, es honrado, y a pesar de que K.H. bromeara sobre él en su tarjeta dirigida a los Gordons —que todos ustedes se tomaron en serio en aquel momento— él es realmente honesto, a su manera, y digno de compasión. Se trata de un pobre epiléptico, sujeto a ataques, especialmente los días que se espera que cene con usted. Pienso pedirle a K.H. que solicite un favor al señor Ward; que libere al pobre infeliz de los dos elementarios que se han pegado a él como dos lapas. Es fácil para el buen "Tío Sam" conseguir para él un empleo en alguna parte, y librarle así de una vida de ignominia que le está matando; realizaría así un acto meritorio de caridad teosófica. El señor Ward se equivoca. W.E. no es culpable de ninguna manipulación deliberada y consciente aquella noche. El sentía un apasionado deseo de unirse a la R.L. y como que el deseo es el padre de la acción, sus garrapatas astrales fabricaron aquella carta mía por sus propios medios. Si la hubiera hecho él mismo se habría dado cuenta de que no era mi caligrafía, puesto que está familiarizado con ella a través de los Cordón. ¡Ay, de los espiritistas! Su Karma está cargado con la ruina de hombres y mujeres que ellos incitan a la mediumnidad, y que luego se quitan de encima para que mueran de hambre, como perros sin dientes. De todos modos, pídale la tarjeta de Upasika con la pretendida escritura de ella. Es bueno conservarla y mostrarla ocasionalmente a los Mas-seys de la R.L. que se creen las puras mentiras y sospechan de fraude allí donde no lo hay. Tiene usted libertad para considerarme un "cara tiznada" o un salvaje, Sahib. Pero, aunque soy el primero en aconsejar la reelección de la señora K. —sin embargo, más pronto confiaría en la clarividencia de W.E. que en la de la señora K., o mejor dicho, en la manera de interpretar ella sus visiones. Pero esto terminará pronto. Subba Row le está vindicando a usted.— Escribiendo una respuesta al converso australiano.

M.

Contenido

CARTA Nº 97

La "gente común" es la masa indistinta de aquellos que se individualizan. Los métodos de usted no fueron abandonados;

sólo se pretendía mostrar la dirección del cambio cíclico que, sin duda, es propiciado también por usted. ¿No es usted suficiente hombre de mundo para soportar los pequeños defectos de los discípulos jóvenes? A su manera, ellos también ayudan —y mucho. También en usted se esconde el poder de ayudar por su parte, porque la pobre Sociedad todavía necesitará toda la ayuda que se le pueda prestar. Es bueno que usted haya visto el trabajo de una noble mujer que lo ha dejado todo por la causa. Otros medios y otros tiempos se presentarán para ayudarles, porque usted es el único testigo que conoce bien los hechos que serán puestos en tela de juicio por los traidores.

Nosotros no podemos cambiar el Karma, mi "buen amigo", pues si no fuera así, podríamos dispersar la presente nube de su camino. Pero hacemos todo lo que es posible en estas cosas materiales. Las tinieblas no pueden prevalecer para siempre. Tenga esperanza y fe, y puede que las dispersemos. ¡No quedan muchos que sean fieles al "programa original!"

Y usted ha recibido mucha enseñanza y posee mucho conocimiento que es y será útil.

M.

Contenido

SECCIÓN VII
CARTAS VARIAS

CARTA Nº 98 *[166]

Me doy perfecta cuenta de ello. Sin embargo, por más sinceros que sean estos sentimientos, también están disimulados por una gruesa capa de engreimiento y de terquedad egoísta para despertar en mí algo parecido a la simpatía.

(1) Durante siglos, hemos tenido en el Tibet un pueblo moral, de corazón puro, de gente sencilla, no bendecido por la civilización y, por lo tanto —no contaminado por sus vicios. Durante siglos, el Tibet ha sido el último rincón del globo que no está tan completamente corrompido que haga imposible la fusión de las dos atmósferas —la física y la espiritual, ¡y él nos habría cambiado esto por su ideal de civilización y gobierno! Esta es una pura y vana perorata, una intensa pasión para escucharse a sí mismo discutir e imponer sus ideas a los demás.

(2) Realmente, después de esto, el señor H. debería ser enviado por un Comité Internacional de Filántropos, y en calidad de Amigo de la Humanidad en Peligro, para enseñar —sabiduría a nuestros Dalai Lamas. El por qué él no actúa con franqueza y forja un plan para algo así como la República Ideal de Platón, con un nuevo esquema para todo lo que hay debajo del Sol y de la Luna —¡sobrepasa mi pobre comprensión!

(3) Desde luego, es mucha condescendencia por su parte apartarse tanto de su camino para enseñarnos. Por supuesto, esto es pura bondad, y no el deseo de destacar por encima del resto de la humanidad. Este es el último estallido de su evolución mental que esperamos que no entre en un estado de —desintegración.

(4) ¡AMÉN! Mi querido amigo; a usted debería considerársele responsable por no haber hecho salir de la cabeza de él la idea gloriosa de ofrecer sus servicios como Director General de Escuelas para el Tibet, Reformador de las antiguas supersticiones y Salvador de las generaciones futuras. Naturalmente, si él leyera esto, diría, inmediatamente, que yo razono como un "mono amaestrado".

(5) Y ahora escuche al hombre charlando sobre aquello de lo que no sabe nada. Ninguna persona viviente es más libre que nosotros, una vez que hemos pasado la etapa de discípulos. Durante ese tiempo debemos ser dóciles y obedientes, pero nunca esclavos; de lo contrario, si pasáramos nuestro tiempo argumentando, nunca aprenderíamos nada en absoluto.

(6) ¿Y quién pensó nunca proponerlo como a tal? Mi querido compañero, ¿puede usted censurarme realmente por huir de unas relaciones más estrechas con un hombre cuya vida parece dedicada a continuas discusiones y filípicas? El dice que no es un doctrinario, ¡cuando es la quintaesencia de ello! Es acreedor a todo respeto e incluso a todo el afecto de aquellos que le conocen bien. Pero, ¡estrellas mías!, en menos de 24 horas paralizaría a cualquiera de nosotros que tuviera la desgracia de acercarse a menos de una milla de él, y esto simplemente por el agudo repiqueteo de su voz hablando de sus propios puntos de vista. No, y mil veces no; hombres como él pueden ser hábiles estadistas, oradores, todo lo que usted quiera —pero nunca Adeptos. No tenemos ni uno de esa clase entre nosotros. Y ese es, tal vez, el por qué nunca hemos sentido la necesidad de tener un asilo de orates. ¡En menos de tres meses habría hecho volver loca a la mitad de nuestra población tibetana!

El otro día deposité en el correo, en Umballa, una carta para usted. Veo que no la ha recibido todavía.

Siempre suyo afectuosamente,
KOOT HOOMI.

Contenido

[166] El asterisco y los números se refieren a la Carta 99 de A.O. Hume, sobre la cual K.H. hace comentarios en esta carta.—Ed.

CARTA Nº 99 [167]
Simla, 20-11-80.
Mi querido Koot Hoomi,
He enviado a Sinnett la carta que usted me escribió y él me ha enviado amablemente la que usted le envió a él. Quiero hacer algunas observaciones sobre esta última, no para poner objeciones, sino porque estoy realmente ansioso de que usted me comprenda. Es muy probable que sea presunción mía, pero tanto si es así como no, estoy profundamente convencido de que yo podría actuar con eficacia tan sólo con que viera la manera de hacerlo, y no puedo soportar la idea de que usted me eche en cara algunas malas interpretaciones de mis puntos de vista. Y, sin embargo, cada carta suya que leo me demuestra que todavía no se da cuenta de cómo pienso yo y de cómo siento.* Para explicar esto, me atrevo a anotar unos cuantos comentarios sobre su carta a Sinnett.
Dice usted que si Rusia no consigue apoderarse del Tibet será debido a ustedes y que, al menos en esto, ustedes merecerán nuestra gratitud. —No estoy de acuerdo con esto, en el sentido que usted le da. (1) Si yo creyera que Rusia quería gobernar en general el Tibet o la India, de tal manera que hiciera más felices a todos sus habitantes de lo que ahora son bajo los gobiernos existentes, yo mismo vería con buenos ojos y trabajaría para que eso sucediera. Pero, por todo lo que puedo juzgar, el gobierno ruso es de un despotismo corrupto, hostil a la libertad de acción individual, y por lo tanto, hostil al verdadero progreso . . . etc.
Luego, sobre el vakil[168] que habla inglés. ¿Es el hombre tan culpable? Usted y los suyos no le han enseñado nunca que había algo en la "Yog Vidya". Las únicas personas que se han tomado la molestia de educarle, de algún modo, el hacerlo lo educaron en el materialismo —y usted está disgustado con él, pero ¿de quién es la culpa? . . . Acaso yo juzgue como persona ajena, pero a mí me parece que el velo impenetrable del secreto con el que ustedes se rodean y las enormes dificultades que ponen a la comunicación de su conocimiento espiritual, son las causas principales del auge del agresivo materialismo que usted tanto deplora. . . . Sólo ustedes poseen los medios para demostrar, de un modo concluyente, al común de la gente corriente, argumentos convincentes de esta naturaleza, pero ustedes, manifiestamente ligados a antiguas reglas, lejos de difundir con dedicación este conocimiento, lo rodean de una nube de misterio tan espesa que, naturalmente, la humanidad en general, no cree en su existencia ... no puede haber ninguna justificación para no dar al mundo con nitidez los aspectos más importantes de su filosofía, acompañando las enseñanzas con una serie de demostraciones que atraigan la atención de todas las mentes sinceras. Comprendo perfectamente que vacilen ustedes en otorgar a la ligera poderes importantes de los que, probablemente, se abusaría —pero esto no impide, en modo alguno, la exposición dogmática de los resultados de sus investigaciones psíquicas, acompañadas de fenómenos suficientemente claros y repetidos a menudo, para demostrar que, en realidad, ustedes saben más de los temas con los que tratan de lo que sabe la Ciencia Occidental. (2)...
Probablemente usted contestará: "¿Y qué pasa con el caso de Slade?" Pero no hay que olvidar que él estaba recibiendo dinero por lo que hacía, ganándose la vida con ello. Sería muy diferente la posición de un hombre que se presentara para enseñar gratuitamente, con manifiesto sacrificio de su propio tiempo, de su comodidad y de sus conveniencias lo que él creyera que sería bueno que la humanidad supiera. No hay duda de que al principio, todo el mundo diría que el hombre estaba loco o que era un impostor —pero después, cuando fenómeno tras fenómeno se fueran repitiendo y repitiendo, tendrían que admitir que había algo en ello, y en el término de tres años usted tendría todas las mentes más despiertas de

[167] De esta carta solamente se dan extractos. Los números entre paréntesis se refieren a la carta anterior de K.H. nº 98.—Ed.
[168] Abogado. N.T.

cualquier país civilizado interesadas en la materia, y decenas de miles de investigadores inquietos, de los cuales un diez por ciento podrían convertirse en trabajadores útiles y, posiblemente, uno entre mil desarrollaría las cualidades necesarias para convertirse, finalmente, en adepto. Si ustedes desean causar efecto en las mentes nativas a través de las mentes europeas, ése es el modo de hacerlo. Desde luego, estoy hablando sujeto a rectificación e ignorante de las condiciones, posibilidades, etc., pero, en todo caso, no se me debe considerar responsable de esta ignorancia ... (3)

Llego ahora al pasaje: "¿No se le ha ocurrido a usted que las dos publicaciones de Bombay, si no influidas, por lo menos no se hizo nada para evitarlo por parte de aquellos que hubieran podido hacerlo, porque vieron la necesidad de levantar toda esa agitación para conseguir el doble resultado de crear una distracción necesaria después del escándalo del broche y, tal vez, poner a prueba la solidez de su interés personal en el Ocultismo y en la Teosofía? Yo no digo que esto fuera así; no hago más que preguntar si esa eventualidad se presentó nunca ante su mente". Por supuesto que esto iba dirigido a Sinnett, pero sin embargo, yo quisiera contestarlo a mi manera. Ante todo, yo diría ¿cui bono lanzar semejante insinuación? Usted debe saber si fue así o no. Si no fue así, por qué ponernos a especular respecto a lo que podía haber sido, cuando usted sabe que no fue? Pero si fue así, entonces yo sugiero que, en primer lugar, un asunto tan necio como éste no podía poner a prueba el interés personal de un hombre por algo (desde luego que existen cantidad de seres humanos que sólo son una especie de monos amaestrados) ... En segundo lugar, si los Hermanos permitieron deliberadamente la publicación de esas cartas, sólo puedo decir que, desde mi punto de vista profano de no iniciado, creo que cometieron una triste equivocación... y siendo el objetivo de los Hermanos, manifiestamente, hacer que la S.T. sea respetada, difícilmente podían haber escogido un medio peor que el de la publicación de esas absurdas cartas.. . . pero sin embargo, cuando se hace abiertamente la pregunta de si se ha tenido en cuenta alguna vez si los Hermanos permitieron esta publicación, yo no puedo evitar responder: si no lo permitieron, es inútil cualquier consideración superflua sobre la cuestión, y si lo hicieron, me parece que cometieron una imprudencia. (4)

Luego vienen sus observaciones sobre el Coronel Olcott. Querido viejo Olcott, a quien todo el que lo conoce tiene que quererle.

Yo simpatizo plenamente con todo lo que usted dice en su favor —pero no puedo por menos que excluir los términos en los cuales usted le alaba, porque vienen a decir que él no pregunta nunca, sino que siempre obedece. Esto es, de nuevo, la organización jesuítica, —y esta renuncia al propio discernimiento, esta negación de la propia responsabilidad personal, esta aceptación de los dictados de voces ajenas como sustituto de la propia conciencia de uno, en mi opinión es un pecado de una magnitud nada corriente. . . . Más aún: me siento obligado a decir que ... si esta doctrina de ciega obediencia es una doctrina esencial de su sistema, dudo mucho que ninguna luz espiritual que ella pudiera conferir compensara a la humanidad por la pérdida de esa libertad de acción personal, de ese sentido de responsabilidad personal, individual, de lo cual esa doctrina les privaría.... (5)

. . . Pero, si de lo que se trata es de que yo reciba siempre instrucciones para hacer esto o aquello, sin comprender el cómo ni el por qué, sin un escrutinio de las consecuencias, ciego e incauto, moviéndome de inmediato y cumpliéndolas, —entonces, francamente, para mí, el asunto está terminado— yo no soy una máquina militar —soy un enemigo declarado de la organización militar— amigo y defensor del sistema industrial o cooperativista, y no formaré parte de ninguna Sociedad o Corporación que se proponga limitar o controlar mi derecho al propio criterio personal. ¡Desde luego que no soy un doctrinario!,? y no deseo servirme de ningún principio como si se tratara de un caballo de batalla.. . .

Volviendo a Olcott —yo no creo que su relación con la Sociedad propuesta fuera ningún mal.. . .

En primer lugar, yo no me opondría en absoluto a la supervisión del querido viejo Olcott, porque sé que sería puramente nominal, y aunque él tratase de hacerlo de otra manera, tanto Sinnett como yo somos completamente capaces de hacerlo callar si interfiriera innecesariamente. Pero ninguno de los dos podríamos aceptarlo como nuestro verdadero guia (6), porque ambos sabemos que, intelectualmente, somos superiores a él. Esta es una manera brutal de exponerlo, pero, como diría un francés, ¿que voulez vous? Sin una franqueza absoluta no se llega a un entendimiento.. . .

Sinceramente suyo,
A.O. HUME

Contenido

CARTA N° 100 [169]

Por de pronto, el nuevo "guía" tiene que decirle algunas palabras. Si a usted le importan algo nuestras futuras relaciones, entonces es mejor que haga abandonar a su amigo y colega el señor Hume su insensata idea de venir al Tibet. ¿Cree él, realmente, que ni él, ni un ejército de Pelings podrían descubrirnos a no ser que nosotros lo permitamos, o regresar con la noticia de que nosotros no somos, después de todo, más que un "reflejo lunar", tal como ella lo llama? ¡El hombre que se imagine que, incluso el Gobierno Británico es bastante fuerte, rico y poderoso para ayudarle a llevar a cabo su insensato plan es un loco! Aquellos a los que queremos darnos a conocer nos encontrarán en las mismas fronteras. Aquellos que, como él, han indispuesto a los Chohans contra ellos —no nos encontrarían aunque fueran hasta Lhasa con un ejército. Si pone su plan en marcha será la señal de una separación absoluta entre su mundo y el nuestro. Su idea de solicitar del Gobierno el permiso para ir al Tibet es ridicula. Se encontrará con peligros a cada paso y —no oirá ni siquiera la más leve noticia sobre nosotros ni sobre el lugar donde vivimos. Anoche iba a enviársele una carta a él, así como a la señora Cordón. El Chohan lo prohibió. Queda usted advertido, buen amigo —obre en consecuencia.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 101

Recibida en Simla, 1881

Se recibió su carta. Yo creo que sería mejor que tratara usted de ver si no podría hacer que sus ideas fueran menos polémicas y secas que las de él. Empiezo a creer que puede haber buena madera en usted, puesto que es capaz de apreciar de ese modo a mi querido amigo y hermano. Me he ocupado de la carta del joven brahmín y he borrado la frase ofensiva reemplazándola por otra. Ahora puede enseñársela al Maha Sahib; él, tan orgulloso en su bakbak[170] humildad y tan modesto en su orgullo. En cuanto a los fenómenos, no tendrán ustedes ninguno —ya lo he escrito a través de Olcott. Bendito sea aquel que conoce a nuestro Koot-Hoomi, y bendito aquel que le aprecia. Lo que yo quiero decir ahora, lo comprenderá usted algún día. En cuanto a su A.O.H., lo conozco mejor de lo que nunca le conocerá usted.

M.

Contenido

CARTA Nº 102

Recibida en Simla, 1881

Mi querido y joven amigo, siento discrepar de usted en sus dos últimos puntos. Si él puede

[169] Esta comunicación está escrita en líneas cruzadas sobre una carta de H.P.B. a A.P.S.; los temas de las dos cartas no tienen, sin embargo, ninguna relación entre sí.—Ed.
[170] Locuaz.—Eds.

aguantar una frase de reproche, aguantará mucho más de lo que usted quisiera que yo alterara. Ou tout ou ríen —como mi afrancesado K.H. me enseñó a decir. He pensando en su sugerencia nº 1 —es buena y la he aceptado plenamente, confiando en que usted no se negará algún día a darme lecciones de inglés. Hice que "Benjamín" arreglara un párrafo de la página y que imitara mi caligrafía, mientras yo fumaba una pipa tumbado de espaldas. No teniendo el derecho de seguir a K.H., me siento muy solo sin mi amigo. Esperando que excuse mi escritura y mi negativa, confío en que usted no vacilaría en decir la verdad, si fuera necesario, aunque se tratara del hijo de "un miembro del Parlamento". Ahora hay demasiados ojos que le vigilan para evitar que cometa errores.

M.

Contenido

CARTA Nº 103

Recibida en Allahabad, 1880-81

Para llevar a cabo un plan como el que se lleva entre manos hay que utilizar muchos medios, y un fracaso en cualquier dirección compromete los resultados, aunque no pueda anularlos. Hemos tenido varios contratiempos y puede que tengamos más. Pero observe: primero —que hay dos puntos favorables— gracias a la bondadosa Providencia; Alien se ha vuelto amistoso, y creo que un amigo de usted es Residente en Kashmir. Y segundo, que hasta que el Maharaja de Kashmir —el primer príncipe de la lista— no haya sido sondeado, el punto vital no habrá sido alcanzado. ¡El —el primero, tal como digo, en la lista se ha dejado para el final! No se esperaba mucho de los demás y, hasta ahora, cada uno de los otros a los que se ha abordado no han respondido. ¿Por qué los chelas (?) no hacen lo que se les ha dicho? Si los chelas descuidan las órdenes, y si interviene un extremado sentido de delicadeza, ¡qué queda más, sino esperar un milagro! Yo le telegrafié a usted para que esperara la llegada de Olcott, porque es mejor que ustedes trabajen juntos en Calcuta para intentar poner las cosas en marcha. Una palabra suya al Residente hubiera sido suficiente —pero usted es orgulloso, como todos los de su raza. Olcott estará en Calcuta hacia el día 20. No preste atención a la vieja dama —su cabeza se debilita cuando se la deja a su aire. Pero M. se hará cargo de ella.

Suyo,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 104

Recibida en octubre de 1881 (?).

Carta P.p.c. escrita antes del retiro.

Mi querido amigo: Se recibió su nota. Lo que dice en ella me demuestra que abriga usted algún temor de que yo me haya sentido ofendido por las observaciones del señor Hume. Tranquilícese, por favor, porque yo no podría jamás sentirme ofendido. Lo que me ha molestado no es nada de lo que conteman sus observaciones, sino la insistencia con la cual él llevaba a cabo una línea de argumentación que yo sabía que estaba llena de funestas consecuencias para el futuro. Este argumentum ad hominem —renovado y vuelto a empezar desde donde lo habíamos dejado el año pasado— fue el menos indicado para apartar al Chohan de sus principios, o para obligarle a hacer algunas concesiones muy apetecibles. Yo tenía miedo de las consecuencias, y puedo asegurarle que mis temores tenían una base muy sólida. Le ruego que transmita al señor Hume mi simpatía personal y mi respeto por él, y que le dé mis más amistosos saludos. Pero ya no tendré el placer de "hacerme" con ninguna más de sus cartas ni de contestarlas durante los próximos tres meses. Como sea que nada del programa original de la Sociedad está todavía decidido, ni espero verlo resuelto durante algún tiempo aún, tengo que abandonar mi proyectado viaje a Bhootan, y mi Hermano M. ocupará mi lugar.

Estamos a finales de septiembre y nada podría hacerse antes del primero de octubre que justificara mi insistencia para ir allí. Mis Jefes desean que yo, especialmente, esté presente en nuestra Festividad de Año Nuevo el próximo mes de febrero, y con el fin de estar preparado para ello he de aprovechar los tres meses de intervalo. Por lo tanto, le diré hasta la vista, mi buen amigo, dándole las gracias calurosamente por todo lo que ha hecho y ha tratado de hacer por mí. En enero próximo espero poder darle noticias mías; y —a menos que surjan otra vez nuevas dificultades en el camino de la Sociedad, desde "su orilla" —me encontrará usted exactamente en la misma disposición y estado de ánimo con el cual me despido ahora de los dos. En este momento soy incapaz de decir si conseguiré convencer a mi querido pero muy obstinado Hermano M. para que acepte mi modo de pensar. Lo he intentado y volveré a intentarlo una vez más, pero mucho me temo que el señor Hume y El no lleguen a ponerse de acuerdo nunca. El me dijo que contestaría la carta de usted y su petición por medio de un tercero —no de Mad. B. Mientras tanto, ella sabe lo suficiente para abastecer al señor Hume para unas diez conferencias, con tal que él quisiera darlas, y con tal que lo aceptara en lugar de abrigar una idea tan pobre de ella en un sentido, y si no tuviera un concepto tan equivocado en otros. M. me prometió refrescar su floja memoria, y reavivar todo lo que ella aprendió con él, y de la manera más clara que se pueda desear. Si el arreglo no cuenta con la aprobación del señor Hume no me quedará más que lamentarlo sinceramente, porque creo que es el mejor que se me ocurre.

He dejado órdenes a mi "Desheredado" para que cuide de todo, tanto como se lo permitan sus débiles medios.

Y ahora tengo que terminar. Sólo me quedan algunas horas para prepararme para mi largo, larguísimo viaje. Esperando que nos separemos tan buenos amigos como siempre, y que volvamos a encontrarnos siendo mejores amigos todavía, permítame estrechar ahora "astralmente" su mano y reiterarle de nuevo mis buenos sentimientos hacia usted.

Suyo, como siempre,

K.H.

Contenido

CARTA Nº 105

Mi querido amigo—

Antes de darle a usted una respuesta precisa sobre su carta de negocios deseo consultar a nuestro venerable Chohan. Tal como usted dice, tenemos ante nosotros doce meses. Ahora tengo una pequeña cuestión entre manos que es muy importante, pues depende de una serie de otras mentiras deliberadas cuyo verdadero carácter se acerca el momento de comprobar. Se nos llama "mentirosos" (sic) con todas sus letras, y se nos acusa de "vil ingratitud". El lenguaje es fuerte, y por más deseosos que estuviéramos de adoptar muchas cosas buenas de los ingleses, me temo que no es la cortesía lo que nos sentiríamos inclinados a aprender de la clase de caballeros que representa el señor Hume. Mirándolo desapasionadamente, puede que usted considere realmente de muy poca importancia el asunto del que ahora me ocupo; unido a otros hechos —tiende a convertirse en una causa que producirá efectos desagradables y que arruinará toda la empresa, a menos que, basándose en testimonios buenos e impecables, se demuestre que es una tergiversación de los hechos, por no decir otra cosa peor. Por lo tanto, le ruego que no se detenga a discutir la total falta de importancia de este pequeño recuerdo, pero si confía en nuestra visión del futuro que permanece oculto para usted, le ruego que conteste a mis preguntas como amigo y hermano. Cuando haya hecho eso sabrá por qué se ha escrito esta carta.

H.P.B. acaba de discutirse con Djual Khool, el cual sostenía que el desagradable proceso Davison no lo había hecho constar en las actas, mientras que ella afirmaba lo contrario. Desde luego, él tenía razón y ella estaba equivocada. Sin embargo, si la memoria le falló sobre este

particular, en cuanto al hecho en sí, le fue de utilidad. Naturalmente, usted recuerda el hecho. Reunión de los Eclécticos en el salón de billar. Testigos —usted mismo, la pareja Hume, el matrimonio Cordón, Davison y H.P.B. Tema: S.K. Chatterji, su carta a Hume expresando su desprecio por la Teosofía y sus sospechas por lo que se refiere a la buena fe de H.P.B. Pasándole al señor Hume la carta que yo le había devuelto a ella, dijo que yo había dado órdenes al Consejo General a través suyo, para que se invitara al Babu a dimitir. Luego, el señor Hume exclamó con mucho énfasis: "En tal caso, su Koot Hoomi no es un caballero. La carta es una carta privada y bajo estas circunstancias ningún caballero pensaría jamás en actuar como él quiere". Ahora bien, la carta no era una carta privada, desde el momento en que el señor H. la hizo circular entre los miembros. En aquel momento yo no presté ninguna atención a esa indirecta. Ni tampoco llegué a enterarme de ella por H.P.B., sino por D. Khool, que la había escuchado por sí mismo y que posee una excelente memoria.

Ahora bien, ¿quiere usted hacerme el favor de escribirme dos líneas contándome el incidente, tal como usted lo recuerda? Las palabras "no es un caballero" ¿iban destinadas a su humilde servidor o bien era una generalización? Se lo pido como caballero, no como amigo. Esto tiene una relación muy importante con el futuro. Cuando lo haya hecho, permitiré que vea usted el último resultado de la infinita "abundancia de recursos" a disposición de nuestro mutuo amigo. Puede que bajo cualquier otra circunstancia las fanfarronadas del señor Hume sobre la elevada opinión que tiene Lord Ripon de la Teosofía del señor Hume, y sus "baladronadas" sobre sus servicios literarios, económicos y demás que nos ha prestado, pudieran pasar desapercibidas, porque todos nosotros conocemos sus debilidades; pero, en el caso actual, estas debilidades tienen que abordarse, de manera que no le quede el menor resquicio por donde escapar, porque la última carta que me envió (la cual usted verá) —no solamente está en desacuerdo total con todas las reglas de urbanidad conocidas, sino que, además, si no se demuestra que ha tergiversado realmente los hechos, en el futuro se jactará de haber desmentido a nuestra Fraternidad, cosa que ningún miembro de la misma podrá permitir jamás. Usted no puede dejar de consignar lo absurdo del contraste entre su aparente confianza en sus extraordinarios poderes y en su superioridad, y la amargura que demuestra ante la más ligera alusión sobre él por mi parte. Debe dársele a entender que si él fuera realmente tan grande como afirma, o incluso si estuviera completamente satisfecho de su grandeza y de la infalibilidad del poder de su memoria, permanecería indiferente a todo lo que los adeptos pudieran pensar y, en todo caso, no se mostraría tan vulgarmente ofensivo como ahora. Su misma sensibilidad es, en sí, la evidencia de las dudas que se ocultan en su mente sobre la validez de las pretensiones que, con tanta jactancia, expone; he aquí el motivo de su irritabilidad excitada por cualquier cosa y por todo aquello que pudiera perturbar sus propias ilusiones.

Confío en que usted no negará una respuesta directa y clara a mi pregunta clara y directa.

Siempre afectuosamente suyo,

K.H.

Contenido

CARTA Nº 106

Quiero contestar su carta cuidadosa y explícitamente. Por lo tanto, debo pedirle que me conceda unos días más porque entonces dispondré de tiempo. Debemos tomar medidas para proteger eficazmente a nuestro país y reivindicar la autoridad espiritual de nuestro monarca y Jefe Religioso. Tal vez nunca, desde la invasión de Alejandro y de sus legiones griegas, se han encontrado reunidos bajo las armas tantos europeos y tan cerca de nuestras fronteras como lo están ahora. Amigo mío, sus corresponsales parecen ponerle a usted al corriente de las noticias más importantes, pero sólo superficialmente —en el mejor de los casos: acaso porque ellos mismos no las conocen. No importa; algún día todo se sabrá. Sin embargo, tan

pronto como disponga de algunas horas libres, encontrará usted a su disposición a su amigo,

K.H.

Trate de creer más de lo que cree en la "vieja dama". Ella si" se excita a veces, pero es sincera y hace cuanto puede por usted.

Contenido

CARTA Nº 107

Mi querido Embajador—

Para desvanecer la ansiedad que veo acechando en su mente, y que tiene una forma más definida aún de lo que usted ha expresado, déjeme decirle que me esforzaré el máximo para calmar a nuestra supersensible —pero no siempre sensata— vieja amiga, y hacer que se mantenga en su sitio. Su mala salud, resultado de causas naturales y de su ansiedad mental, ha hecho que se ponga nerviosa hasta un grado extremo, en menoscabo, lamentablemente, de su utilidad para nosotros. Durante los últimos quince días ella ha sido todo menos útil y sus emociones han corrido a lo largo de sus nervios como la electricidad a través del alambre telegráfico. Todo ha sido un caos. Estoy enviando estas pocas líneas por medio de un amigo de Olcott para que puedan ser remitidas sin que ella lo sepa.

Consulte libremente con nuestros amigos de Europa y vuelva con un buen libro en la mano y con un buen plan en su cabeza. Anime a los sinceros hermanos de Gales a que perseveren en su labor educativa. Algunas palabras de aliento suyas les animarán. Telegrafíe a Nicolás Días, Inspector de Policía en Gales, que usted, miembro del Consejo de la S.T., está a punto de llegar (comunicándolé la fecha y el nombre del barco), y yo haré que H.P.B. haga lo mismo a otra persona. Piense por el camino en su sincero amigo, K.H. y —.

Contenido

CARTA N° 108 [171]

El hombre que envié la otra noche era un chela de Ladak, y no tenía nada que ver con usted. Lo que usted acaba de decir sobre la "iniciación", es verdad. Todo miembro que se arrepienta verdadera y sinceramente, debe ser aceptado de nuevo. Como usted ve, estoy constantemente con usted.

Contenido

CARTA Nº 109

No puedo hacer un milagro, o me hubiera mostrado por entero, al menos a la señora Sinnett, a pesar de los juegos[172] de la mujer francesa y a usted mismo, a pesar de las condiciones físicas y psíquicas. Por favor, entienda que mi sentido de la justicia es fuerte, que yo no le negaría a usted una satisfacción que ya di a Ramaswami y a Scott. Si usted no me vio es, simplemente, porque era una imposibilidad. Si usted hubiera complacido a K.H. asistiendo a la reunión, en realidad no le hubiera sucedido nada, porque K.H. lo había previsto y preparado todo, y el mismo esfuerzo realizado por usted para mantenerse firme, incluso ante un supuesto riesgo personal, hubiera cambiado completamente su condición. Ahora veamos lo que el futuro nos reserva.

M.

Contenido

[171] Este fragmento está escrito por M.—Ed. Está en el dorso de la nª 109.— Eds.

[172] Posiblemente: maquinaciones.—Eds.

CARTA Nº 110

Mi querido amigo—

¿Puedo molestarle pidiéndole que entregue a Darbhagiri Nath, cuando le vea, las 50 rupias que van incluidas? El joven se encuentra en dificultades, pero tiene que ser reconvenido y el mejor castigo para un chela aceptado es el de recibir el reproche a través de un chela "laico". En su camino desde Ghoom a Bengala perdió el dinero debido a su imprudencia e indiscreción, y en lugar de dirigirse directamente a mí, trató de esquivar la "mirada del Maestro" y pidió a un chela de la etapa probatoria, sobre el cual no tenía el menor derecho, que le ayudara a salir del compromiso. Le ruego, pues, que le diga que Ram S. Gargya no ha recibido su telegrama desde Burdwan, sino que llegó directamente a manos del Lama, el cual me lo notificó. Que sea más prudente en el futuro. Ya ve usted ahora el peligro que entraña perder de vista a los jóvenes chelas, incluso por unos días. La pérdida del dinero no representa nada, pero lo terrible son los resultados y la tentación que ello implica. Amigo mío, me temo que también usted haya sido IMPRUDENTE de nuevo. Tengo una carta del Coronel Chesney —muy cortés y bastante diplomática. Varios mensajes como ese podrían servir de excelente refrigerador.

Suyo,
K.H.

P.D.—Me alegro de ver que usted ha reimprimido en el Pioneer "A day with my Indian Cousins"[173], por Atettjee Sahibjee, etc., aparecido en Vanity Fair. El año pasado yo le había pedido a usted que solicitara del autor de esos ensayos alguna colaboración por el estilo del en otro tiempo famoso "AlíBabá" —pero usted no quiso. Usted pensaba que él no escribía suficientemente bien para el Pioneer. Desconfió de un "nativo" y ahora sus artículos son aceptados en Vanity Fair.

Me alegro por el pobre Padshah. Es muy alocado, pero posee un excelente corazón y es un sincero devoto de la Teosofía y —de nuestra causa.

Tengo que consultar con usted. Hume escribe a H.P.B. (¡una carta muy cariñosa!). Le envía dos copias corregidas de una carta de él aparecida en el Pioneer del día 20 y señalando que con sólo que la prensa de todo el país quiera aceptar esta iniciativa —la suya— si se presiona el asunto con fuerza —las concesiones materiales se conseguirán— y añade: "naturalmente, usted publicará esto en The Theosophist". ¿Cómo puede ella hacerlo sin relacionar directamente su revista con la política? Me hubiera gustado enormemente que su carta sobre Educación, publicada en su Pioneer, se hubiera reproducido en el Theosophist, pero dudé en decirle a ella que lo hiciera, temiendo que ello no diera una nueva tónica a la revista. Algunos de sus artículos son sumamente competentes.

Y bien, ¿qué va a hacer usted con relación al aniversario de la "Ecléctica" y la conclusión cíclica?

Ella está mejor y la hemos dejado cerca de Darjeeling: no está segura en Sikkim. La oposición de los Dugpas es tremenda y, a menos que nosotros dediquemos todo nuestro tiempo a vigilarla, la "Vieja Dama" sufrirá un quebranto, puesto que ahora ella es incapaz de cuidar de sí misma. Vea lo que le ocurrió al joven —él se lo dirá. Usted tendría que hacerse cargo de ella durante octubre y noviembre.

Nuevamente suyo,
K.H.

Este pequeño desgraciado me obliga a sonrojarme ante usted, debido a su indiscreción — "desde el punto de vista europeo". Yo no puedo estar siempre vigilando a mis chelas en sus viajes —y el conocimiento de ellos de las maneras de ser de usted y de sus costumbres, ¡es

[173] Un día con mis primos indios. N.T.

igual a cero! No ha sido hasta hoy que, a través de Djual Khool he sabido que usted le prestó 30 rupias. No tenía ninguna necesidad, ni ningún derecho a hacer eso, pero debe usted perdonarle porque no tiene ni la menor idea de la diferencia entre un chela tibetano y uno europeo, y se portó con tanta franqueza con usted como lo hubiera hecho con D.K. Junto con las gracias le envío el dinero prestado, ¡esperando que no nos tome usted a todos nosotros por unos salvajes!
Estoy escribiéndole una larga carta por etapas, como de costumbre. Cuando esa carta de negocios esté en camino le enviaré otra con las respuestas a sus preguntas.
En relación con la carta de C.C.M. sucedió una cosa muy cómica que le contaré en la próxima.
Salud y éxito al "nuevo Presidente" ¡por fin!

Suyo siempre, afectuosamente,
K.H.

Perdone el retraso inevitable. Esta carta, con su contenido, no puede llegar a Darjeeling antes de 4 ó 5 días.

Contenido

CARTA Nº 111

Mi querido amigo,
La presente le será entregada en su casa por Darbhagiri Nath, uno de mis jóvenes chelas, y por su hermano chela. Chandra Cusho. Les está prohibido entrar en casa de alguien sin haber sido invitados. Por lo tanto, le pido que excuse nuestras salvajes costumbres y que, al mismo tiempo, haga que se sientan contentos enviándoles una invitación en su nombre, ya sea ahora —o en cualquier otro momento durante la tarde o bien avanzada la noche— si usted puede recibirlos en privado y sin riesgo de que se encuentren en su casa con algún extraño.
No tengo la menor objeción a que su esposa, la señora S. vea a cualquiera de los dos, pero le suplico a ella que no se dirija a ellos, puesto que les está prohibido por nuestras leyes religiosas hablar con ninguna mujer —a no ser que se trate de sus madres y de sus hermanas— pues de otra manera ella les pondría en apuros. Le ruego a su señora que lo haga así en mi nombre y por mí. También confío en su amistad para que nadie más que usted hable con ellos. Ellos tienen su misión y no deben ir más allá de ella: (1) tienen que hacer llegar a sus manos mis "respuestas a las famosas contradicciones", y C?) tienen que entrevistar al señor Fem. Si usted tiene una respuesta para mí, Darbhagiri Nath irá a por ella cuando usted disponga. También le ruego, encarecidamente, que no les imponga la compañía del señor Hume. No piense en lo que ha pasado hasta que todo quede explicado.

Siempre suyo,
K.H.

P.D.—También les está prohibido estrechar la mano de ningún hombre o mujer, es decir, tocar a alguien; pero usted puede invitar a mi joven chela para que vaya y hable con usted tanto como quiera, siempre que sea usted discreto.

Contenido

CARTA Nº 112

Cuando recibí la suya, aconsejándome que no mantuviera correspondencia con él, mi respuesta a la carta del Coronel Chesney ya estaba escrita y lista para ser enviada a través de mi joven ayudante. Por lo tanto, se la envío a usted para que la lea y, si lo cree conveniente —

para que la haga llegar a su destino. No me parece correcto no acusarle recibo de su carta — independientemente de que él sienta o no sienta simpatía por el movimiento.
Sin embargo, buen amigo, dejo esto enteramente en sus manos, y le ruego que utilice su propio criterio en este asunto. Usted debería saber que, decididamente, el joven Fem es un pequeño farsante y, peor aún —un mentiroso de nacimiento, aunque a menudo irresponsable. En su última carta trata de engañar a M., y hacerle creer que él, Fern, es un nuevo Zanoni en herbé.[174] Nos está poniendo a prueba de todas formas y maneras, y a pesar de las constantes escaramuzas tiene cierta influencia muy fuerte sobre Hume, al cual engaña con "poderes" imaginarios, cuya misión es la de suplantar a los Hermanos. Indirectamente, le hizo creer que pertenecía a una Sociedad cuyo "nombre no se puede mencionar", una Sociedad que no busca a nadie, en la que un miembro no conoce al otro, ni lo conocerá hasta que la verdadera naturaleza de los "Hermanos" se haga pública, si bien el sistema con el que trabaja esta sociedad prevé de antemano cualquier superchería, etc. etc. A M. le escribe que confiesa que "no debería haber puesto la tentación" en su camino (el de Hume) pues, al haber sobreestimado su fortaleza, él ha sido, "inconscientemente, la causa de su caída"(H) Este individuo está en el fondo de mucho de lo que ha ocurrido. Vigile y tenga cuidado con él. Una cosa es cierta, sin embargo. Este no es el momento de castigar con severidad las culpas de los "chelas laicos", demasiado indiscretos pero fíeles a medias. Ahora que el señor Hume ha alejado al Chohan y a M., sólo quedo yo para llevar a cabo la difícil tarea. Usted leyó la carta de H. ¿Qué le parece a usted esta enorme sombra de Yogui, extendiendo solemnemente la mano, con una altanera mirada desafiadora, negando con un gesto desdeñoso la intención de perjudicar a la Sociedad?
Déjeme que suspire con usted por la pobre Sociedad y que, antes de volver a desaparecer en la nebulosa distancia entre Simla y Phari Jong, le reitere a usted mis siempre amistosos sentimientos. K.H.
El señor W. Oxley desea unirse a la Ecléctica. Le diré a H.P.B. que le reexpida a usted la carta de él. Le ruego que tenga la bondad de escribirle a él diciéndole que no se sienta molesto por mi negativa. Yo sé que es totalmente sincero y que es incapaz de un engaño, ni siquiera de una exageración, igual que usted. Pero él confía demasiado en los que dependen de él. Que sea cauteloso y muy cuidadoso y si entra en la Sociedad yo puedo ayudarle e incluso puedo sostener correspondencia con él a través de usted. Es un hombre valioso y, desde luego, más digno de sincero respeto que cualquier otro místico Espiritista de los que conozco. Y aunque, astralmente, nunca me he acercado a él, ni he conversado con él, a menudo lo he examinado mentalmente. No deje de escribirle por el primer barco.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 113
Privada
Mi muy querido amigo,
Le ruego me disculpe por molestarle con mis propios asuntos —pero como el Chohan me obliga a contestar, realmente no sé si estoy dentro de los límites de su código de educación o fuera de él. Tengo que escribirle una larga carta sobre algo que me preocupa y deseo que me aconseje. Me encuentro en la más desagradable de las posiciones, situado como estoy entre el riesgo de traicionar a un amigo y — vuestro código del honor; (el amigo no es usted). Espero poder depositar toda mi confianza en su amistad personal y, desde luego, en su honor.
¡El honor! ¡Qué ideas más singulares, verdaderamente singulares, parecen tener ustedes acerca de esa cosa sagrada! No tema porque, desde luego, este asunto es más ridículo que peligroso. Sin embargo, existe el peligro de perder al señor Hume.

[174] En ciernes. N.T.

Mañana escribiré más detalladamente. Fern es un pequeño asno, pero es clarividente y también algo alucinado. Pero el señor Hume es demasiado severo con él. El muchacho confía que si nosotros somos un mito o un fraude, nos desenmascarará. Bien, ¿dónde está el mal de esa alucinación? Sin embargo, H. traiciona su confianza y me manda una carta de tres yardas ¡con consejos sobre cómo salir de nuestras dificultades! Quiere ser nuestro bienhechor y situarnos en una posición de eterno reconocimiento por salvar a M. de caer, una vez más, en la trampa de Fern. Yo le habría enviado a usted su carta, pero lleva en el frontispicio estas palabras:
"reservada y confidencial" y no sería un caballero ante los ojos de él si descubriera ese abuso de confianza. Bien, de todos modos yo deseo que usted lea esta carta y dejo a su criterio el que se envíe o se destruya. Si usted no desea que él sepa que la ha leído, ponga un sello en el sobre y échela en el buzón de correos. No creo que él deposite su confianza en usted esta vez. Pero puede que me equivoque. Pronto sabrá más.

Suyo afectuosamente,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 114
Recibida hacia febrero de 1882,[175] en Allahabad.
La carta enviada es de un Babu, el bengalí que le inspira a usted náuseas, sobre el cual, y en consideración a K.H., yo le pido que —si este bengalí llega— disimule la incomodidad que su visita pueda producirle. Léala con atención. Las líneas subrayadas contienen el germen de la mayor de las reformas, los resultados más positivos obtenidos por el movimiento teosófico. Si nuestro amigo de Simla fuera menos pendenciero, yo podría haber tratado de influirle para que redactara unas reglas especiales y una promesa concreta de compromiso y obligaciones para las mujeres zenanas de la India. Aproveche la sugerencia y vea si usted puede convencerlo para que lo haga. Escríbale sin pérdida de tiempo a Bombay, para que venga y se reúna con la vieja dama en casa de usted, y luego páselo a su compatriota y Hermano, el Babu de "Prayag" —la joven sanguijuela de vuestra Sociedad. Luego telegrafíele a ella a Meerut, sirviéndose de mi nombre para que venga —de otro modo no lo hará. Ya le he contestado a él en nombre de ella. No se sienta sorprendido, pues tengo mis razones para todo, como usted podrá saber dentro de unos años.
¿Y por qué ha de estar usted tan ansioso de ver mis notas para otras personas? ¿No tiene bastante trabajo para descifrar las cartas que le envío a usted?

M.

Contenido

CARTA Nº 115
Recibida durante una breve visita a Bombay en enero de 1882.
Era ciertamente el gran deseo de K.H. y el mío, puesto que Scott no podía asistir al aniversario, que fuera usted —no para tomar parte alguna en sus actos— sino, simplemente, para hacer acto de presencia. Esta desventurada organización presentará, una vez más, su delegación sin contar con un solo europeo con posición e influencia. Pero ninguno de los dos quisiéramos imponerle ninguna obligación —en contra de sus deseos. Por lo tanto, lo que le digo no debe ser interpretado como una orden o como una solicitud apremiante. Creemos que estaría bien —pero usted debe hacer caso a su propio y sereno juicio— tanto más cuanto que el día de hoy señala, tal vez, una crisis. Una de las razones para que yo lo llamara ha sido el deseo de K.H. de que se le pusiera a usted bajo ciertas condiciones magnéticas y otras influencias ocultas que actuarían favorablemente sobre usted en el futuro.

---

[175] Error, probablemente sería en noviembre de 1881.—Eds.

Mañana escribiré más, porque todavía espero que usted nos conceda un día o dos y de ese modo tengamos tiempo para ver lo que Koothoomi puede hacer por usted.

M.

Contenido

CARTA Nº 116

A.P. Sínnett

Mi querido amigo,

Estoy cansado y disgustado hasta morir con toda esta discusión. Le ruego que lea ésta, antes de dársela, al señor Hume. Si, como deuda de gratitud, no exigiera más que una libra de carne, yo no tendría nada que decir —pero ¡una libra de inútil palabrería es más de lo que ni yo mismo puedo soportar!

Suyo siempre,

K.H.

Contenido

CARTA N° 117

Esta carta es una presentación a mi chela (laico) n° 1, de mi chela laico nº 2 —Mohini Babu. Las experiencias de este último y lo que él tiene que decir interesarán al señor Sinnett. Mohini Babu es enviado por mí para una misión relacionada con el fin del ciclo (teosófico) que se aproxima preñado de amenazas —y él no tiene tiempo que perder. Le ruego que le reciba en seguida y acepte su testimonio.

Suyo,

K.H.

Contenido

CARTA Nº 118

Esta es una intrusión fraudulenta en la correspondencia privada. No tengo tiempo para contestar ni siquiera a sus preguntas —lo haré mañana o pasado mañana. Durante varios días he observado algo así como ansiedad en los pensamientos de su señora sobre "Den". Las enfermedades de los niños raramente son peligrosas, aún cuando no se atiendan demasiado, si el niño posee, por naturaleza, una constitución fuerte. Los alimentados en exceso caen, naturalmente, víctimas del contagio.

El otro día, en casa del señor H., cuando el "Desheredado", que estaba vigilando, atrajo mi atención hacia ella, observé que tenía miedo de llevarse con ella a su casa los gérmenes de la enfermedad. En cualquier caso no tema nada. Espero que me perdonará usted si le aconsejo que ponga lo que le adjunto en una pequeña bolsita —una parte de ello será suficiente— y que la cuelgue del cuello del niño.

Como me resulta imposible hacer llegar a su hogar todo el magnetismo físico de mi persona, hago lo que más se acerca a ello enviándole un mechón de cabellos como vehículo de transmisión de mi aura en forma concentrada. No deje que nadie lo sostenga en su mano, excepto la señora Sinnett. Durante algún tiempo hará usted bien en no acercarse demasiado al señor Fern.

Suyo,

K.H.

No diga nada de esta nota a nadie.

Contenido

CARTA Nº 119
Déle mis salams al señor Sinnett —y pídale que haga comentarios sobre el recorte que adjunto. Puede que él sepa lo que quiero que escriba sobre el tema como redactor jefe. Dígale además que disponemos de un tiempo muy corto y precioso y que no debería desperdiciarse.

K.H.

Lo que sigue puede llevar más tarde a una curiosa confirmación de nuestra doctrina de la "oscuración" que tanto confunde a mi amigo —el editor del "Phosnix".
Tenga asimismo la bondad de contentarlo y se lo agradeceré. Suyo,
K.H.

RECORTE DE PERIÓDICO
La opinión de Sir John Lubbock confirma o respalda las conclusiones expuestas hace tiempo por algunos de los astrónomos más eminentes, a saber: que existen actualmente, en el sistema solar o firmamento, muchos cuerpos oscuros —es decir: cuerpos que ahora no emiten luz, o que emiten relativamente poca. El indica, por ejemplo, que en el caso de Procyon queda demostrada la existencia de un cuerpo invisible por el movimiento de las estrellas visibles. Otro ejemplo que cita se refiere al notable fenómeno que presenta Algoe, la rutilante estrella de la Cabeza de Medusa. Esta estrella brilla sin cambiar durante dos días y trece horas; luego, en tres horas y media, reduce su brillo de estrella de segunda magnitud al brillo de una de cuarta magnitud; y después, en otras tres horas y media, vuelve a recuperar su brillantez original. Según el punto de vista sostenido por el Profesor Lubbock, estos cambios deben considerarse como indicativos de la presencia de un cuerpo opaco que intercepta, a intervalos regulares, una parte de la luz emitida por Algoe.

Contenido

CARTA Nº 120
Para la "señora" del señor Sinnett.
Lleve el cabello cosido en una cinta de algodón (y si lo prefiere, en un brazalete de metal) colocado un poco más abajo de su axila izquierda, debajo del hombro izquierdo. Siga el consejo que le dará a usted Henry Olcott. Es bueno y no tenemos nada que objetar. No albergue ningún sentimiento hostil, ni siquiera contra cualquier enemigo o contra alguien que le haya hecho daño, pues el odio actúa como un antídoto y puede anular incluso el efecto de este cabello.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 121
Recibida en Bombay, al volver a la India, en julio de 1881.
Gracias. Las pequeñas cosas demuestran ser muy útiles y yo le estoy reconocido por ellas. Debería usted ir a Simla. INTÉNTELO. Admito una debilidad por mi parte por verle hacer eso. Tal como le dije, hemos de esperar con paciencia los resultados del libro. Los "espacios en blanco" son irritantes y "atormentadores" pero no podemos ir en contra de lo inevitable. Y como sea que siempre es bueno subsanar un error, yo ya lo he hecho, presentando El Mundo Oculto a la atención de C—. Paciencia, paciencia.

Suyo siempre,
K.H.

Contenido

CARTA Nº 122

Mi buen amigo; aunque el señor Eglinton prometió volver a finales de junio, no puede hacerlo —después del peligro a que ha estado expuesto en Calcuta el mismo día de su partida— a menos que sea totalmente protegido contra cualquier desgraciada repetición como esa. Si el señor Hume está deseoso de tenerlo consigo, a falta de algo mejor, que le ofrezca el puesto de secretario particular durante un año o algo así, ahora que el señor Davison se ha ido. Si usted o el señor Hume están realmente deseosos de verme a mí—(o más bien a mi Yo astral) hay una oportunidad para ustedes. H.P.B. es demasiado vieja y no tiene bastante paciencia. Además, ya ha prestado demasiados servicios para obligarla a ello. Si el señor Eglinton quiere, la cosa resultaría fácil. Aproveche, pues, la oportunidad que se ofrece; dentro de un año SERA DEMASIADO TARDE.

Suyo,
K.H.

Londres, 27 de abril. Al señor A.P. Sinnett,
Editor del Pioneer, Allahabad.

Contenido

CARTA Nº 123
No se impaciente —buen amigo, le contestaré mañana. Cuando algún día sepa usted las dificultades que hay en mi camino, verá cuan equivocado está, a veces, en sus ideas sobre mis movimientos.

K.H.

Contenido

CARTA N° 124
¿No podría usted arreglárselas y recoger, para mí, tres guijarros? Deben proceder de la orilla del Adriático —preferiblemente de Venecia; tan cerca del Palacio de los Dux como sea posible encontrarlos; (lo más deseable sería bajo el Puente de los Suspiros, si no fuera por el barro de siglos). Los guijarros deben ser de tres colores distintos: uno rojo, otro negro y el tercero blanco (o grisáceo). Si consigue usted agenciárselos, por favor, manténgalos alejados de toda influencia y contacto, excepto el de usted, y le quedaré siempre agradecido.

K.H.

Contenido

CARTA Nº 125
He sido encargado por mi muy amado Maestro, conocido en la India y en los países occidentales con el nombre de Koot Hoomi Lal Singh, de hacer en su nombre la siguiente declaración, en respuesta a cierta afirmación hecha por el señor W. Oxley y enviada por él para que se publicara en el Theosophist. El mencionado caballero pretende que mi Maestro Koot Hoomi: (a) lo ha visitado tres veces "en forma astral"; y (b) que ha tenido una conversación con el señor Oxley en la cual, según dice, aquel le dio a este último ciertas explicaciones relacionadas con los cuerpos astrales en general y con la imposibilidad de su propio Mayavirupa para mantener su conciencia simultáneamente con el cuerpo "en los dos extremos de la línea" —y por lo tanto, mi Maestro declara que:

1. Quienquiera que sea el que pueda haber visto el señor Oxley y con el que pueda haber conversado en las ocasiones descritas, no ha sido Koot Hoomi, el autor de las cartas publicadas en El Mundo Oculto.

2. Que a pesar de que mi Maestro conoce al caballero en cuestión, quien una vez le honró con una carta autógrafa proporcionando a mi Maestro, por lo tanto, la ocasión de conocerle (al

señor Oxley) y admirar sinceramente sus poderes intuitivos y su erudición occidental —sin embargo, mi Maestro no se ha aproximado a dicho señor ni astralmente ni de ninguna otra manera; ni tampoco ha tenido nunca ninguna conversación con el señor Oxley, ni mucho menos una de esa naturaleza, en la cual tanto el sujeto como el predicado, las observaciones preliminares y las conclusiones son todas erróneas.

3. En vista de tales pretensiones, cuya repetición es muy a propósito para inducir al error a muchos de nuestros teósofos, mi Maestro ha decidido dar a conocer la siguiente resolución:

De ahora en adelante, cualquier médium o vidente que se sienta dispuesto a proclamar que ha sido visitado por mi Maestro, o que ha celebrado una conversación con El, o que lo ha visto —tendrá que justificar su pretensión haciendo preceder su manifestación de TRES PALABRAS SECRETAS que El, mi Maestro, pondrá en conocimiento de, y confiará a los señores A.O. Hume y A.P. Sinnett, Presidente y Vicepresidente, respectivamente, de la "Sociedad Ecléctica Teosófica" de Simla. Siempre y cuando no se encuentren estas tres palabras repetidas correctamente por un médium, o siempre y cuando no precedan una declaración al efecto, tanto verbal como escrita, que provenga de él, o de ella, o bien que se dé en nombre de él o de ella, la pretensión será considerada como una presunción gratuita/y no se tendrá en cuenta. Sintiéndolo mucho, mi Maestro se ve obligado a adoptar esta medida ya que, por desgracia, últimamente esos engaños de sí mismo se han convertido en tan frecuentes que exigen un frenazo rápido.

Esta declaración y advertencia debe añadirse como nota a pie de página a la declaración publicada del señor Oxley.

Por orden,
DJUAL-KHOOL. M. xxx.

Contenido

CARTA Nº 126

P.D. Resulta extremadamente difícil tomar alguna medida para encontrar una dirección en el Punjab para la correspondencia. Tanto B. como yo habíamos contado mucho con el joven cuyo sentimentalismo, según nuestra opinión, lo incapacita para que lo utilicemos como intermediario. Sin embargo, no dejaré de intentarlo y confío en enviarle a usted el nombre de una estafeta de correos, sea en el Punjab o en las provincias del N.O., por donde uno de nuestros amigos pasará y regresará una o dos veces cada mes.

K.H.

Contenido

CARTA N° 127 [176]

Extractos de cartas de K.H. a A.O.H. y a A.P.S. Recibidos por A.P.S. el 13 de agosto de 1882. Una de sus cartas empieza con una cita sacada de una de las mías: "Recuerde que no existe en el hombre ningún principio permanente" —cuya frase va seguida de una observación suya que dice: "¿Qué me dice del Sexto y Séptimo Principios?" A esto contesto que ni Atma ni Buddhi estuvieron nunca en el hombre —pequeño axioma metafísico que puede usted estudiar con facilidad en Plutarco y Anaxágoras. El último hizo de su —νουζαυτοχρατηζ—[177] el espíritu poderoso por sí mismo, el nous que, solo, reconocía el noúmeno; mientras que el primero enseñaba —basándose en la autoridad de Platón y de Pitágoras— que el demonium o este nous siempre se mantenía fuera del cuerpo; que flotaba y dominaba, por así decirlo, la parte extrema de la cabeza del hombre; sólo es la gente vulgar la que cree que está dentro de ellos. Dice Buddha: "tenéis que liberaros totalmente de todos los elementos impermanentes que componen el cuerpo, para que vuestro cuerpo llegue a ser permanente. Lo permanente

[176] Los extractos son de letra del señor Sinnett.—Ed.
[177] Nous autokrates.—Eds.

nunca se mezcla con lo impermanente, aunque los dos sean uno. Pero sólo cuando todas las apariencias extemas desaparecen es cuando queda ese principio de vida una, que existe independientemente de todo fenómeno externo. Es el fuego que arde en la luz eterna cuando el combustible se ha consumido y la llama se extingue; porque ese fuego no está ni en la llama ni en el combustible, ni siquiera dentro de ninguno de los dos, sino que está arriba, abajo y en todas partes". —(Parinirvana Sutra kuan XXXIX).

.. . Usted quiere adquirir facultades. Póngase a trabajar y trate de desarrollar la lucidez. Esta última no es una facultad, sino una posibilidad universal común a todos. Como lo expone Luke Burke:

"los idiotas y los perros la poseen y, a menudo, en un grado más remarcable que el hombre más intelectual". Lo que ocurre es que ni los idiotas ni los perros utilizan sus facultades razonadoras, sino que dejan que sus percepciones intuitivas naturales campen a sus anchas.

... Consume usted demasiado azúcar en su alimentación. Tome fruta, pan, té, café y leche y coma tanto como le apetezca, pero no coma chocolate ni alimentos grasos, ni pastas y tome muy poco azúcar. La fermentación que se produce con ello, especialmente en ese clima de ustedes, es muy perjudicial. Los métodos utilizados para desarrollar la lucidez de nuestros chelas podrían ser fácilmente utilizados por usted. Cada templo tiene una sala oscura, cuya pared norte está totalmente recubierta de una lámina de metal aleado, especialmente cobre, cuidadosamente pulimentado con una superficie capaz de reflejar en ella las imágenes como si se tratara de un espejo. El chela se sienta en una banqueta aislada, un asiento de tres patas colocado en un receptáculo de cristal grueso y de fondo plano —y en las mismas condiciones se sienta el lama operador— formando los dos un triángulo con la pared que hace de espejo. Un imán con el Polo Norte hacia arriba, se suspende sobre la coronilla en la cabeza del chela, sin tocarla. Cuando ha puesto la cosa en marcha, el operador deja solo al chela mirando fijamente a la pared, y después de la tercera vez el operador ya no es necesario.

Contenido

CARTA Nº 129 [178]

Clase P. TELÉGRAFOS DE LA INDIA Local nº 48

Estación dcstinataria: Adyar-Madrás	Estación expedidora: Jammoo
Destinatario: Madame Blavatsky	Expedidor: Coronel Olcott

Los Maestros se han llevado a Damodar. No se garantiza regreso.
Lo devolveremos.
Adyar, 25-11-83. Hora, 10/15

K.H.

Contenido

CARTA Nº 128

TELÉGRAFOS DE LA INDIA

Estación dcstinataria: Adyar-Madrás	Estación expedidora: Jammoo
Destinatario: Madame Blavatsky	Expedidor: Coronel Olcott

[178] Estas dos cartas se han invertido para ponerlas por orden de fechas.— Eds.

Editor del Theosophist.

Damodar partió antes del amanecer —alrededor de las ocho:
cartas suyas y de Koothumi halladas sobre mi mesa —No dicen si vuelve o no— Damodar se despide de nosotros provisionalmente y dice que los hermanos teósofos deberían sentirse muy animados sabiendo que él ha encontrado a los benditos Maestros y ha sido llamado por ellos. Asombrosos los recientes progresos del querido muchacho. Homey[179] me dice que espere órdenes.
Madras 25-11-83. Hora 17.30.

Contenido

[179] Así en el Manuscrito. Probablemente una transcripción fonética de Homi del oficial do telégrafos.—Eds.

APÉNDICE

CARTA Nº 130
Triplicarle, Madras, 7 de mayo de 1882.
Al señor A.P. Sinnett, Esq.,
Editor del Pioneer, etc. etc. etc. Estimado señor,
Madame Blavatsky me ha pedido varias veces en los últimos tres meses, que le dé a usted aquellas instrucciones prácticas de nuestra Ciencia Oculta que se me autoriza a dar a una persona en sus condiciones; y ahora se me ha ordenado —por parte de——que le ayude a levantar, hasta cierto punto, una parte del primer velo del misterio. Casi no sería necesario decirle aquí que no cabe esperar que los Mahatmas se hagan cargo del trabajo de instrucción y vigilancia personal en el caso de los principiantes, como ocurre con usted, por más sincero y devoto que pueda ser en la aceptación de su existencia y en la realidad de su ciencia, así como en sus esfuerzos para investigar los misterios de esa ciencia. Cuando conozca algo más sobre ellos y sobre la vida peculiar que llevan, estoy seguro de que no se sentirá inclinado a culparlos por no facilitarle personalmente la instrucción que usted está tan ansioso de recibir de ellos.
Se me pide que le informe de que la ayuda aquí prometida se le proporcionará siempre que acepte las siguientes condiciones:—
(1) Tiene usted que darme su palabra de Honor de que nunca revelará a nadie, pertenezca o no a la Sociedad Teosófica, los secretos que se le confíen a menos que, previamente, tenga usted mi consentimiento para hacerlo.
(2) Debe usted llevar un modo de vida totalmente compatible con el Espíritu y las reglas que ya se le dieron como orientación.
(3) Debe reiterar usted su promesa de fomentar, hasta donde alcancen sus posibilidades, los objetivos de la Asociación Teosófica.
(4) Debe usted obrar estrictamente de conformidad a las orientaciones que se le darán junto con las instrucciones aquí prometidas.
Debo añadir aquí que cualquier duda que abrigue en su mente respecto a la realidad de la Ciencia Oculta y a la eficacia de los procesos prescritos, es probable que impida que se produzcan los resultados deseados.
Espero que cuando me conteste esta carta será usted tan amable de darme a conocer si está familiarizado con el alfabeto sánscrito y si puede pronunciar las palabras sánscritas de un modo correcto y con claridad.

Le ruego que me considere sinceramente a su disposición,
T. SUBBA ROW

Contenido

CARTA N° 131
Coconada, 26 de junio de 1882.
Al señor A.P. Sinnett, Esq., etc. etc. Estimado señor,
Le ruego tenga la amabilidad de disculparme por no haberle enviado una respuesta a su carta hasta hoy. La aceptación en parte, que usted tuvo la amabilidad de dar a las condiciones expuestas por mí, necesitaban ser sometidas a la consideración de los Hermanos para conocer su opinión y sus órdenes. Y ahora, siento informarle que nada parecido a una instrucción práctica del ritual de la Ciencia Oculta es posible en las condiciones que usted propone. En todo lo que alcanza mi conocimiento, ningún estudiante de la Filosofía Oculta ha conseguido nunca desarrollar sus poderes psíquicos sin llevar la vida que se prescribe para los estudiantes; y no entra dentro de los poderes del instructor hacer una excepción en el caso de ningún estudiante. Las reglas establecidas por los antiguos instructores de la Ciencia Oculta son

inflexibles y no se ha dejado a la discreción de ningún instructor el que se cumplan o no, según la naturaleza de las circunstancias imperantes. Si usted encuentra que es imposible cambiar su modo actual de vida, no le queda más que esperar para recibir instrucción práctica hasta que esté usted en disposición de hacer esos sacrificios que la Ciencia Oculta exige; y por el momento, tiene que contentarse con la instrucción teórica a medida que se le pueda ir proporcionando.

Resulta innecesario informarle ahora si la instrucción que se le prometió en mi primera carta, según las condiciones allí expuestas, desarrollaría en usted aquellos poderes que le permitieran lo mismo ver a los Hermanos que conversar con ellos clarividentemente. El entrenamiento oculto, una vez empezado y con el transcurso del tiempo desarrollará, necesariamente, esos poderes. Pero demostraría usted una visión muy pobre de la Ciencia Oculta si llegara a suponer que la mera adquisición de poderes psíquicos es el único y más óptimo resultado del entrenamiento oculto. La mera adquisición de poderes de efecto milagroso, jamás puede garantizar al estudiante de la Ciencia Oculta la inmortalidad, a menos que haya aprendido el medio para transferir gradualmente su sentido de individualidad, desde su cuerpo material corruptible al incorruptible No-Ser representado por su séptimo principio. Le ruego que considere éste el verdadero objetivo de la Ciencia Oculta y que vea si las reglas a las que se le pide que obedezca son necesarias o no, para que se produzca este cambio considerable.

En las actuales circunstancias, los Hermanos me han pedido que les asegure, a usted y al señor Hume, que yo estaría completamente dispuesto a proporcionarles a ambos, hasta donde sea capaz, esa enseñanza teórica relacionada con la Filosofía de la antigua religión Brahmánica y del Buddhismo esotérico.

Voy a dejar este lugar para trasladarme a Madras el 30 de este mes.

Quedo sinceramente suyo,
T. SUBBA ROW

Contenido

CARTA N° 132 [180]

Extractos que conseguí para usted —compadeciéndome de su impaciencia— del "Rishi M." Vea mi nota.

Sin duda que le resultaría un gran inconveniente verse obligado a cambiar radicalmente su modo de vida. Por las cartas deducirá usted que está muy ansioso por conocer de antemano la naturaleza de los Siddhis o poderes de efecto milagroso que espera conseguir a través del proceso o ritual que yo tengo la intención de prescribirle.

La energía con la que se pondrá en contacto por medio del proceso en cuestión desarrollará, sin lugar a dudas, maravillosos poderes de clarividencia por lo que se refiere a la visión y al sonido, así como a algunas de sus correlaciones superiores; y la más superior de sus correlaciones es la propuesta por nuestro Rishi —M.— para guiar al candidato a través de las tres primeras etapas de iniciación, si él está debidamente preparado para ello.

Pero yo no estoy preparado para asegurar AHORA al señor Sinnett que le enseñaré ninguna de las correlaciones superiores. Lo que ahora digo que le enseñaré es una preparación preliminar para el estudio de esas correlaciones. .... mi propuesta en consideración.

Como sea que desde mi llegada aquí he estado yendo de acá para allá, no he podido terminar mi segundo artículo referente al libro del señor Oxley.

Pero trataré de hacer todo lo que pueda para terminarlo tan pronto como sea posible.

Por ahora, me es grato quedar
Su más obediente servidor,

[180] Partes de esta carta se han perdido. Los comentarios de puño y letra de K.H. están impresos en negrilla.—Ed.

T. SUBBA ROW

Para Madam H.P.Blavatsky, etc. Coconada, 3 de junio de 1882.

Mi querido amigo, le recomiendo encarecidamente que no se comprometa en estos momentos a una tarea por encima de sus fuerzas y sus medios; porque una vez comprometido, si tuviera usted que romper su compromiso, ello interrumpiría durante años, si no para siempre, cualquier progreso futuro. Desde el principio le dije al Rishi "M." que su intención era buena pero que su plan era insensato. ¿De qué modo puede usted, dada su situación, emprender este trabajo? Con el Ocultismo no se juega. Lo exige todo o nada. Leí la carta de usted a S.R. que él envió a Morya y veo que no comprende usted las primeras normas del. . .X.
(la continuación se encuentra en la C. n° 76, p. 536)

Contenido

CARTA Nº 133

Mi querido señor Sinnett:

Es muy extraño que esté usted dispuesto a engañarse a sí mismo de tan buena gana. Anoche vi a quien tenía que ver y, habiendo obtenido las explicaciones que deseaba, ahora me reafirmo en puntos sobre los que no sólo dudaba, sino que era totalmente remisa a aceptar. Y las palabras de la primera línea son palabras que me siento obligada a repetir ante usted como un aviso y porque, después de todo, le considero a usted como uno de mis mejores amigos personales. Ahora bien, hablando lisa y llanamente, usted se ha engañado y sigue engañándose sugestionándose sobre el contenido de la carta que ayer recibí del Mahatma. La carta es Suya, tanto que haya sido escrita por un chela como no; y aunque le llene de perplejidad y le parezca contradictorio y "absurdo", es la completa expresión de sus sentimientos, y él sostiene lo que en ella decía. Para mí, resulta sobre manera extraño que usted acepte como Suyo solamente aquello que encaja con sus propios sentimientos y que rechace todo aquello que contradiga sus propias ideas sobre la idoneidad de las cosas. Olcott se ha conducido como un asno totalmente desprovisto de tacto; lo ha confesado y está dispuesto a confesarlo otra vez y a entonar el mea culpa delante de todos los teósofos —y eso es más de lo que ningún inglés estaría dispuesto a hacer. Esta es, tal vez, la razón del por qué él, con todo y su falta de tacto, y con todas sus frecuentes excentricidades que, cabalmente, hieren la susceptibilidad de usted y la mía también —¡el cielo lo sabe!— al estar en contra, como lo está, de todo convencionalismo —es tan querido, sin embargo, por los Maestros, a los que no les gustan las fiorituras de la civilización europea. Si yo hubiera sabido la noche pasada lo que ahora sé —es decir, que usted se imagina, o mejor dicho, quiere imaginarse que la carta del Mahatma no es totalmente ortodoxa, y que fue escrita por un chela para complacerme, o algo por el estilo, no me hubiera precipitado hacia usted como única tabla de salvación. Las cosas se están volviendo vagas y confusas. Ayer por la noche me las arreglé para que la Sociedad de Investigaciones Psíquicas se librara de su pesadilla, Olcott. Puedo arreglármelas para que Inglaterra se libre de su hombre del saco —la Teosofía. Si usted —el más leal, el mejor de los teósofos— está totalmente dispuesto a convertirse en víctima de sus propios prejuicios y creencias en nuevos dioses de su propia creación destronando a los antiguos, entonces, a pesar de todo y de todos, la Teosofía ha llegado demasiado pronto a ese país. Que su Rama Londres de la S.T. siga adelante tal como lo hace —yo no puedo hacer nada, y lo que quiero significar con esto, se lo diré cuando le vea. Pero no quiero tener nada que ver con las nuevas disposiciones y —además me desentiendo de ello, a menos que nos pongamos de acuerdo para dejar de discrepar.

Suya,
H.P.B.

Contenido

CARTA Nº 134

Dehra Dun. Viernes, 4

Llegada sólo ayer por la noche, ya tarde, desde Saharanpur. La casa muy buena, pero fría y deprimente. Recibidas un montón de cartas y contesto la suya primero.

Finalmente vi a M. y le enseñé la última carta de usted, o mejor dicho, la carta de Benemadhab, en la que usted había garabateado una pregunta. Es esta última la que Morya contesta. Escribí ésta bajo su dictado y ahora la copio.

[181]Escribí a Sinnett mi opinión sobre los teósofos de Allahabad. (¿No a través mío, sin embargo?) Adityaram B. escribió una absurda carta a Damodar, y Benemadhab escribe una absurda petición al señor Sinnett. Por el hecho de que K.H. haya escogido a dos hombres que han demostrado ser de suma importancia y utilidad para la Sociedad para mantener correspondencia con ellos, todos —sabios o tontos, inteligentes o lerdos, con posibilidades de ser útiles, o absolutamente sin ninguna posibilidad de serlo— reclaman sostener correspondencia con nosotros directamente —también. Dígales usted que esto tiene que terminar. Durante siglos no mantuvimos correspondencia con nadie, ni tenemos intención de hacerlo. ¿Qué es lo que han hecho Benemadhab o cualquier otro de los muchos que reclaman, para tener derecho a esa reclamación? Nada en absoluto. Ingresan en la Sociedad, y a pesar de seguir tan aferrados como siempre a sus antiguas creencias y supersticiones, y de no haber renunciado a las castas, ni a una sola de sus costumbres en su egoísmo exclusivista, esperan vernos y hablar con nosotros y contar con nuestra ayuda en todo y para todo. Me gustaría que el señor Sinnett dijera lo siguiente a cada uno de aquellos que puedan dirigirse a él con parecidas pretensiones: "Los 'Hermanos' desean que yo informe a cada uno y a todos ustedes los nativos que, a menos que un hombre esté preparado para convertirse en un teósofo completo, es decir, a hacer lo que hizo D. Mavalankar —o sea a prescindir por completo de su casta, de sus antiguas supersticiones, y que se muestre como un verdadero reformador (en especial en el caso del casamiento entre niños), permanecerá simplemente como un miembro de la Sociedad, sin ninguna esperanza de saber nunca nada de nosotros. La Sociedad, actuando en esto directamente de acuerdo con nuestras órdenes, no obliga a nadie a ser un teósofo de la segunda Sección. Eso queda a su criterio y elección. Es inútil que un miembro argumente: 'Yo llevo una vida pura, no tomo bebidas alcohólicas, me abstengo de comer carne y no tengo vicios. Todas mis aspiraciones son para el bien, etc.', y que, al mismo tiempo, levante con sus obras y su actuación una barrera infranqueable en el camino entre él y nosotros. ¿Qué tenemos que ver nosotros, discípulos de los verdaderos Arhats, del Buddhismo esotérico y de Sang-gyas, con los Shastras y con el Brahmanismo ortodoxo? Existen cientos de miles de Fakires, Sannyasis y Saddhus que llevan una vida de las más puras, y sin embargo, estando como están en el camino del error, no han tenido nunca la oportunidad de encontrarse con nosotros, de vernos, y ni siquiera de saber de nosotros. Sus antepasados han expulsado de la India a los seguidores de la única filosofía verdadera sobre la tierra, y ahora no corresponde a estos últimos ir hacia ellos, sino que les corresponde a ellos venir hacia nosotros, si tienen necesidad de nosotros. ¿Quién de entre ellos está dispuesto a convertirse en un Buddhista, en un Nastika, tal como ellos nos llaman? Nadie. Aquellos que han creído en nosotros y nos han seguido, han obtenido su recompensa. Los señores Sinnett y Hume son excepciones. Sus creencias no son ninguna barrera para nosotros, porque no tienen ninguna. Puede que hayan estado influidos por el medio ambiente, por las emanaciones magnéticas como resultado de la bebida, por la sociedad, y por contactos físicos promiscuos (resultantes incluso de un apretón de manos con hombres impuros) pero todo esto son impedimentos

[181] Desde aquí hasta el final de este párrafo, donde dice 'a lomos de la ignorancia', p. 661, os una anotación del Maestro M.—Eds.

físicos y materiales que, con un pequeño esfuerzo, se podrían contrarrestar, e incluso se podrían eliminar, sin gran detrimento para nosotros mismos. No así con el magnetismo y con los resultados invisibles procedentes de las creencias erróneas pero sinceras. La fe en los Dioses o en Dios, y otras supersticiones, atraen a su alrededor millones de influencias extrañas, de entidades vivientes y de poderosos factores, con los cuales tenemos que hacer uso de nuestros poderes más que ordinarios para rechazarlos. Nosotros no nos hemos propuesto hacerlo así. No encontramos ni necesario ni provechoso perder nuestro tiempo librando batallas con Planetarios poco evolucionados que se recrean personificando dioses, y algunas veces personajes muy conocidos que han vivido en la tierra. Hay Dhyan-Chohans y "Chohans de las tinieblas", no lo que ellos llaman diablos, sino "Inteligencias" imperfectas que nunca han nacido ni en ésta ni en ninguna otra tierra o esfera, no más de lo que lo han hecho los "Dhyan-Chohans", y que nunca pertenecerán a los "Constructores del Universo", las Inteligencias Planetarias puras que presiden cada Manván-tara, mientras que los Chohans de la Oscuridad presiden los Pralayas. Explique esto al señor Sinnett (YO NO PUEDO) —dígale que lea de nuevo lo que les dije entre algunas de las cosas que he explicado al señor Hume; y que recuerde que, como sea que en este universo todo es contraste (no puedo expresarlo de manera mejor), así la luz de los Dhyan Chohans y su inteligencia pura queda contrastada por los "Ma-Mo Chohans" —y su inteligencia destructora. Estos son los dioses que adoran los hindúes, cristianos, mahometanos y todos los demás que pertenecen a religiones y sectas fanáticas; y en tanto que la influencia de las mismas tenga ascendente sobre sus devotos, no se nos ocurrirá tener tratos con ellas, ni tampoco pondremos trabas a su trabajo, como tampoco lo hacemos en el caso de los Bonetes Rojos del país, cuyos perjudiciales resultados tratamos de paliar, pero en cuyo trabajo no tenemos derecho a intervenir, mientras no se interpongan en nuestro camino. (Supongo que usted no lo comprenderá. Pero piense en ello y lo hará. M. quiere decir aquí que ellos no tienen ningún derecho, ni tan siquiera el poder de oponerse a lo natural o a aquel trabajo que por ley de naturaleza corresponde a cada clase de seres o de criaturas vivientes. Los Hermanos, por ejemplo, podrían prolongar la vida, pero Ellos no podrían aniquilar la muerte, ni siquiera para Ellos mismos. Hasta cierto punto, pueden aliviar el mal y mitigar el sufrimiento; pero no podrían destruir el mal. Ni tampoco los Dhyan Chohans podrían impedir el trabajo de los Mamo-Chohans, porque su Ley es el oscurantismo, la ignorancia, la destrucción, etc., así como la Ley de los primeros es la Luz, el conocimiento y la creación. Los Dhyan Chohans responden a Buddh, la Vida y la Sabiduría Divina en el bendito conocimiento, y los Ma-mos son la personificación en la naturaleza, de Shiva, Jehová y otros monstruos inventados, asidos a lomos de la ignorancia.)

El último párrafo de M. que traduzco es el siguiente: "Dígale, pues, (a usted) que en interés de aquellos que desean estudiar y recibir enseñanzas, estoy dispuesto a contestar las dos o tres preguntas de Benemadhab sobre los Shastras, pero que no entablaré correspondencia con él ni con nadie más. Que exponga las preguntas con claridad y nitidez al señor Sinnett (a usted) y después yo contestaré a través de él (de usted)".

Le envío la carta de mi tío que acabo de recibir. Le escribió a usted lo mismo (según se desprende de mi traducción de su carta en ruso). Como que no sé si la ha recibido o no, le envío ésta. Si es idéntica a la que obra en su poder, entonces, devuélveme la mía. Supongo que, a estas alturas, queda bien demostrado que yo soy yo —y nadie más; y que mi tío, que es ahora Ministro Adjunto del Interior (o Ministro Auxiliar), es un personaje que cuando pone su firma y su rúbrica se puede confiar, a menos, desde luego, que cristianos y misioneros, y su amigo Primrose no se inventen una nueva versión y digan que nosotros hemos falsificado los documentos. Pero mi tío me dice en su carta oficial que el Príncipe Dondoukoff va a enviarme un documento oficial para demostrar mi identidad, de manera que esperaremos. No puedo traducir su otra carta privada, ya que su fraseología está muy lejos de ser halagadora, en particular para el señor Primrose y, en general, para los anglo-indios que me insultan y me

difaman. Le pediré al Príncipe que escriba directamente a Lord Ripon o a Gladstone.

Suya en el amor de Jesús,
H.P. BLAVATSKY

¿Por qué diablos el "Jefe" quiere que yo vaya ahora a Allaha-bad? No puedo gastar el dinero que hace falta para ir y volver porque tengo que ir por Jeypur y Baroda, y él lo sabe. Lo que todo esto significa es más de lo que puedo decir. El me hizo ir a Lahore ¡y ahora es Allahabad!

Contenido

CARTA Nº 135

Mi querido señor Sinnett:

Ante el temor de que usted me "atribuya" una nueva felonía, deje que le diga que yo nunca he dicho a Hübbe Schieiden ni a Frank Gebhard que la existencia de nuestros siete planetas objetivos era una alegoría. Lo que dije fue que la objetividad y la realidad de la cadena septenaria no tenía nada que ver con la correcta comprensión de las siete rondas. Que, aparte de los iniciados, nadie conoce le mot final de este misterio. Que ustedes no podían comprenderlo ni explicarlo totalmente, porque el Mahatma K.H. les ha dicho cien veces que no se les podía comunicar toda la doctrina; que usted sabía que Hume le había hecho preguntas y más preguntas hasta hacerle encanecer los cabellos. Que existían centenares de aparentes contradicciones es precisamente porque usted no poseía la clave de las x777x, y porque no se podía dar. En resumen, que usted había dicho la verdad pero, ni con mucho toda la verdad, especialmente por lo que se refiere a las rondas y los anillos, lo cual, en el mejor de los casos, sólo era una alegoría.

Suya,
H.P.B.

Contenido

CARTA Nº 136

17 de marzo

Mi querido señor Sinnett:

Leída con sorpresa su invitación,

No "sorpresa" de que se me haya invitado a mí, sino de que me haya invitado otra vez ¡como si no estuviera harto de mi persona! Ahora bien, ¿qué es lo que yo puedo hacer de bueno por alguien en este mundo, excepto sorprender a unos y hacer que otros especulen sobre mi habilidad como impostora y hacerme mirar por una exigua minoría con esa sensación de asombro reservado, generalmente, para los "monstruos" que se exhiben en los museos o en los aauariums? Esta es la realidad y tuve ya bastantes pruebas de ello para no correr de nuevo a poner mi cuello en el dogal, si puedo evitarlo. Mi estancia en su casa, aún por unos cuantos días, sería sólo motivo de decepción para usted mismo y causa de tormento para mí.

Ahora bien, no debe usted tomarse a mal estas palabras. Sencillamente, soy sincera con usted. Desde hace mucho tiempo, ustedes han sido y son mis mejores amigos aquí, especialmente la señora Sinnett; pero es precisamente porque les considero como a tales, que me siento obligada a ser motivo de un disgusto pasajero para ustedes, para evitarles otro mayor; es preferible negarme, que no aceptar la amable invitación. Además —como médium de comunicación entre usted y K.H. (porque supongo que ¿no me invita usted sólo pour mes beaux yeux[182]) ahora resulto totalmente ineficaz. Hay un límite de resistencia; hay un límite para el mayor de los sacrificios, el sacrificio de uno mismo. He trabajado para ellos fielmente

[182] Por mi cara bonita. N.T.

y desinteresadamente durante años, y el resultado ha sido que arruiné mi salud, deshonré el nombre de mis antepasados, conseguí ser vilipendiada por cada verdulera de Oxford Street, y por cada vendedor de pescado del mercado de Hunger-ford —convertidos en funcionarios— y, —en definitiva, no resultó ningún bien para ellos, muy poco para la Sociedad, y ninguno en absoluto ni para Olcott ni para mí. Créame, seremos mejores amigos con varios cientos de millas de separación entre nosotros —que si estuviéramos a dos pasos. Además, el Jefe dice que sobre nuestras cabezas se ciernen nuevos acontecimientos. El y K.H. se han puesto de acuerdo y están preparándose para actuar, según me dicen. No quedan más que unos pocos meses hasta noviembre, y si las cosas no se han clarificado por completo de aquí a entonces, y si en la fraternidad y en el Ocultismo no se infiltra sangre nueva —más vale que nos vayamos todos a dormir. Que se hayan aclarado o no, por lo que a mí personalmente me atañe, no tiene importancia. También se acerca rápidamente el momento en que sonará mi hora de triunfo. Será entonces cuando podré demostrar a los que especularon sobre mí, tanto a los que creyeron como a los que no lo hicieron, que ninguno de ellos se aproximó ni a cien millas de la verdad. He sufrido un infierno en la tierra, pero antes de abandonarla prometo un triunfo tal, que hará que los Ripons y sus católico-romanos, los Baly y el obispo Sargeant con sus borricos protestantes —rebuznen tan estentóreamente como se lo permitan sus pulmones. Ahora bien, mi querido Sinnett, ¿cree usted realmente que ME conoce? ¿Piensa que, por el hecho de haberse familiarizado —según se imagina— con mi apariencia física externa y con mi cerebro, que por más que sea usted un sagaz analista de la naturaleza humana —ha penetrado nunca ni siquiera por debajo de la primera de las cutículas de mi Yo Real? Se equivocaría seriamente si fuera así. Yo he sido acusada por todos ustedes de falta de sinceridad porque, hasta ahora, sólo he mostrado al mundo la verdadera Madame Blavatsky externa. Es como si usted se lamentara de la falsedad de una roca firme y resistente que estuviera recubierta de barro, y encima del barro, recubierta de musgo pegado porque llevara escrito en su exterior: "no soy ni el musgo que recubre el barro, ni el barro adherido: su vista le engaña porque usted no puede ver más allá de la corteza externa", etc. Tiene usted que comprender la alegoría. No es por vanagloriarme porque yo no digo si dentro de esa roca poco atractiva hay una residencia palaciega o una humilde choza. Lo que digo es esto:
usted no me conoce; porque sea lo que fuere lo que haya en el interior, no es lo que usted piensa que es; y por lo tanto —acusarme de falta de sinceridad es el mayor de los errores del mundo, además de ser una flagrante injusticia.Yo (el verdadero "Yo" interno) estoy prisionero y no puedo mostrarme tal como soy, a pesar de cuanto pudiera desearlo. Por qué, pues, si lo hiciera, al hablar por mí misma tal como soy y tal como siento que tengo que ser, ¿por qué se me tendría que responsabilizar de la puerta exterior de la prisión, y de su apariencia, cuando yo no la he construido, ni tampoco la he decorado?
Sin embargo, todo esto no será más que una desazón para su espíritu. "La pobre vieja señora ya vuelve a fantasear" —dirá usted. Deje que le vaticine que vendrá un día en que usted acusará a K.H. de haberle "engañado" también; sólo por no haberle dicho lo que no tiene derecho a decir a nadie. Sí; usted blasfemará incluso contra él; porque, secretamente, siempre abriga la esperanza de que él pueda hacer una excepción en su favor.
¿Por qué tanta parrafada extravagante, aparentemente sin utilidad, como la contenida en esta carta? Porque se acerca la hora; y porque, después de haber demostrado lo que tengo que demostrar, me retiraré de la educada Sociedad Occidental —y desapareceré. Después, ya pueden ustedes buscar en vano a los Hermanos. Palabra de EVANGELIO.
Desde luego, era una broma. No: usted no me odia; usted sólo siente una especie de benevolente desprecio amistoso, indulgente, por H.P.B. Tiene razón en lo que se refiere a la persona cuya apariencia conoce, esa persona que está a punto de derrumbarse. Sin embargo, acaso pueda usted descubrir su equivocación respecto a la otra parte de ella —la que

permanece bien oculta. En estos momentos está conmigo Deb; Deb "Shortridge"[183] corrió nosotros le llamamos, el cual parece un muchacho de 12 años, aunque pasa bastante de los 30. Rostro menudo ideal, con pequeños y delicados rasgos, dentadura de perlas, cabello largo, ojos almendrados, y un bonete tártaro-chino de color púrpura sobre su cabeza. Es mi "heredero de salvación" y tengo trabajo que hacer con él. No puedo y no tengo derecho a dejarlo ahora. Tengo que traspasarle mi trabajo. Es mi mano derecha (y la mano izquierda de K.H.) — en el fraude y la simulación engañosa.
Y ahora —que Dios le bendiga. Más vale que no se sorprenda por lo que yo diga o haga; sólo como amiga, como una verdadera amiga, le digo que mientras usted no haya cambiado su modo de vida, no espere ninguna excepción.

Sinceramente suya,
H.P.B.

Mi sincero cariño para la señora Sinnett y un beso al pequeño y querido Dennie.

Contenido

CARTA N° 137
Clan Drummond: Argel. domingo 8.
Mi querido señor Sinnett:
Ya ve usted que cumplo mi palabra. Ayer por la noche, mientras éramos zarandeados de acá para allá y arrojados con fuerza en la tina de la colada que es nuestro barco, el Clan, apareció Djual K. y me preguntó en nombre de su Maestro si yo le enviaría a usted una nota. Le dije que lo haría. Entonces me pidió papel —el cual yo no tenía. Dijo que cualquier papel serviría. Procedí entonces a solicitarlo de un pasajero, al no tener la señora Holloway para facilitármelo. ¡Bueno! Hubiera deseado que aquellos pasajeros que discuten con nosotros cada día la posibilidad de los fenómenos ¡hubieran visto lo que estaba sucediendo en mi camarote, al pie de mi litera! De qué manera, la derecha de Djual K., tan real como la vida misma, estaba imprimiendo la carta al dictado de su Maestro, cuya carta iba saliendo en relieve entre la pared del camarote y mis piernas. Me pidió que leyera la carta, pero no estoy mejor informada por eso. Comprendo muy bien que se trataba de una prueba, y todo con la mejor intención; pero es endiabladamente difícil para mí comprender el por qué todo ello tenía que recaer sobre mis sufridas espaldas. Ella mantiene correspondencia con Myers y con los Gebhards, y con muchos otros. Ya verá usted las salpicaduras que van a alcanzarme como consecuencia de las causas producidas por este asunto de la probación. Quisiera no haber visto nunca a esa mujer. Nunca hubiera imaginado semejante felonía y semejante falsedad. Yo también fui chela y fui culpable de más de una tontería; pero antes habría pensado en asesinar a un hombre físicamente, que en asesinar moralmente a mis amigos como ella lo ha hecho. Si el Maestro no hubiera dispuesto una explicación yo me hubiera ido dejando un lindo recuerdo en el corazón de la señora Sinnett y en el de usted. Llevamos a bordo a la señora Burton (el alcalde) de Simla. Abandonó la ciudad un día antes de llegar yo, y después siempre ha estado deseosa de verme. Quiere unirse a nosotros y es una mujcrcita encantadora. Tenemos a varios anglo-indios, y todos con muy buena disposición. El barco es una tina de lavar ropa que va balanceándose de acá para allá, y la administración es una ignominia. Todos estamos hambrientos y nos mantenemos de nuestro propio té y de nuestras galletas. Escriba algunas palabras a Port Said, a la lista de Correos. Nos quedaremos en Egipto tal vez durante quince días. Todo depende de las cartas de Olcott y de las noticias que lleguen de Adyar. No puedo seguir escribiendo debido al balanceo. Cariños para todos.

Siempre sinceramente suya
H. P. BLAVATSKY

[183] Pequeña loma. N.T.

Contenido

CARTA Nº 138
Adyar, 17 de marzo.
Mi querido señor Sinnett:
Siento mucho que el Mahatma me haya escogido a mí para librar esta nueva batalla. Pero, puesto que debe haber una sabiduría oculta incluso en el hecho de escoger a una persona medio muerta que acaba de salir de una enfermedad de ocho semanas en cama, y que a duras penas puede concentrar sus ideas dispersas para decir aquello que mejor sería que no dijera, —obedezco.
Usted no puede haber olvidado lo que le dije una y otra vez en Simla y lo que el mismo Maestro K.H. le escribió, es decir: que la S.T. es, ante todo, una Fraternidad Universal y no una Sociedad para los fenómenos y para el ocultismo. Estas cosas deben mantenerse en secreto, etc. Sé que debido a mi gran celo por la causa y a sus afirmaciones de que la Sociedad nunca prosperaría a menos que se introdujera en ella el elemento oculto, y a menos que los Maestros fueran proclamados, soy más culpable que nadie por haber prestado oídos a esto. Sin embargo, todos ustedes tienen ahora que sufrir el Karma. Pues bien, ahora el señor Hodgson —con la ayuda de los padres y otros enemigos —ha descubierto que todos los fenómenos son fraudes, desde el fenómeno del "broche" hasta el último; y los Maestros son arrastrados ante el público y sus nombres desacreditados por cualquier villano europeo.
Los padres han gastado cientos de miles para conseguir testigos falsos y de otra clase, y a mí no se me permitió acudir ante los tribunales para que, al menos, pudiera presentar mi testimonio; y ahora es Hodgson, que hasta el otro día parecía muy bien dispuesto y que venía a vernos casi a diario, el que nos ha vuelto la espalda. Fue a Bombay y vio a Wimbridge y a todos mis enemigos. Al volver, le aseguró a Hume (que está aquí y que también viene cada día) que, en su opinión, esas declaraciones de nuestros empleados y las de otros testigos son tan contradictorias que, después de Bombay, ha llegado a la conclusión de que todos nuestros fenómenos eran fraudes. Amén.
Y ahora, ¿de qué sirve escribir para sacar de su error al señor Arthur Gebhard? Tan pronto como el oráculo de la P.R.S.[184] habrá proclamado que soy una "impostora" en toda la línea, y que todos ustedes son mis incautas víctimas (como lo proclama Hume riéndose y con la mayor despreocupación) —es seguro que su Rama Londres de la Sociedad fracasará. ¿Puede, ni siquiera usted, el sincero y el devoto, resistir esta tormenta? ¡Feliz Damodar! Se fue a la tierra de la Felicidad, al Tibet, y en estos momentos debe estar muy lejos, en las regiones de nuestros Maestros. Ahora ya nadie volverá a verle, supongo.
Bien, a esto es a lo que nos han conducido los malditos fenómenos. Olcott volverá de Birmania dentro de tres días y se encontrará con lindas cosas. Al principio. Hume era todo amabilidad. Luego llegaron las revelaciones. ¡¡¡Hogdson había encontrado el rastro del broche!!! Yo había entregado a Servai antes de salir para Simla, un broche o alfiler idéntico para arreglarlo , según se le dijo, y se trataba de ese broche. ¿Recuerda la señora Sinnett que, por aquel entonces, le hablé de que yo había tenido un alfiler de perlas muy parecido que había enviado a los hijos de mi hermana junto con otro que había comprado en Simla? Hablé de este parecido incluso con el señor Hume. Le pedí a éste que enviara su alfiler al joyero (pero sin que Servai, compañero de Wimbridge y mi mortal enemigo lo supiera), quien lo identificará, o no lo identificará. Lo más probable es que lo haga. ¿Por qué no tendría que hacerlo por un centenar de rupias o más?
El señor Hume quiere salvar la Sociedad y ha descubierto un medio. Ayer convocó una reunión del Consejo compuesta por Ragunath Row, Subba Row, Sreenavas Row, el Honorable Subra-manya lyer y Rama lyer, todos ellos ilustres hindúes. Después de elegir

[184] Psiquic Research Society (Sociedad de Investigaciones Psíquicas). N.T.

como Presidente a Rag. Row, y con una asistencia compuesta por los dos Oakleys, Hartman y los chelas —les entregó un papel. Para salvar la Sociedad (imagina e insiste que se está desmoronando después de las "revelaciones", aunque ningún miembro haya desertado todavía) proponía: obligar al Coronel Olcott, Presidente Vitalicio, a Mme. Blavatsky (ídem), a Damodar, (ausente) a Bowaji, Bhavani Row, Ananda, Rama Swami, etc., en total dieciséis personas, a que dimitieran, ya que todos ellos eran unos impostores y cómplices, puesto que muchos de ellos aseguraban que conocían a los Maestros, aparte de mí, cuando los Maestros no existían. Que la Sede Central debe venderse y en su lugar debe crearse una nueva Sociedad Teosófica Científico-Filosófica-Humanitaria. Yo no estuve presente en la reunión; sigo recluida en mi habitación. Pero después de la reunión, los Consejeros vinieron a verme en bloque. Sin embargo, en lugar de aceptar la propuesta y declarar que los fenómenos son un fraude, tal como el señor Hume dijo que eran según él sabía —Ragunath Row rechazó el papel, arrojándolo a un lado con disgusto. Todos ellos creían en los Mahatmas y en los fenómenos que habían presenciado personalmente —dijo él— y no querían que los nombres de los Maestros siguieran desacreditándose. A partir de entonces, los fenómenos debían ser prohibidos, y si se producían por sí mismos, no debía hablarse de ello bajo pena de expulsión. Se negaban a pedir a los Fundadores que renunciasen. No veían ninguna razón para ello. ¡El señor Hume es un "Salvador" muy peculiar!

Por lo tanto, basta de fenómenos, por lo menos aquí, en la India. Mientras Mas[kelyne] y Cook presentan sus fenómenos, y encima se les paga por ello, nosotros debutamos en segunda línea y se nos recibe a patadas.

El señor Hume es más liberal que los padres. Estos dicen de Olcott que es "un crédulo infeliz, pero indudablemente un hombre honrado"; y él declara que desde el momento que Olcott jura haber visto a los Maestros, no puede ser un hombre honrado, y puesto que él adquirió el alfiler con la perla en casa del prestamista de Bombay (por complicidad) debe ser además un ladrón, aunque Hume se niega a creer esto último.

Esta es, resumiéndola, la situación actual. Se inició en Simla con la apertura del primer acto y ahora llegamos al Epílogo que pronto terminará, con mi muerte. Porque, a pesar de los doctores (que diagnosticaron para mí cuatro días de agonía y la imposibilidad de recuperación), de repente, me siento mejor gracias a la intervención protectora del Maestro. Arrastro conmigo dos dolencias incurables: el corazón y los riñones. En cualquier momento el corazón puede fallar, y los riñones pueden llevárseme en pocos días. No veré el amanecer de otro año. Y todo esto es debido a los cinco años de angustia constante, de preocupación y de emoción reprimida. A un Gladstone se le puede llamar "impostor", y él puede reírse de ello. Yo, diga usted lo que diga, señor Sinnett —no puedo.

Y ahora vamos a sus asuntos. Antes de empezar a servirles a usted y al señor Hume, nunca he transmitido ni recibido cartas, a los Maestros o de los Maestros, excepto para mí misma. Si usted tuviera alguna idea de las dificultades, o del modus operandi, no hubiera aceptado estar en mi lugar. Y sin embargo, yo nunca rehusé. El sagrario fue pensado para facilitar la transmisión, pero ahora vienen centenares de personas para rezar y para pedir si pueden poner dentro sus cartas. Como usted sabe, y como está claro para todos, excepto para el señor Hogdson que encuentra contradicciones, todos recibieron respuestas sin que yo hubiera salido de la habitación, y a menudo en diferentes idiomas. Y es a esto, a lo que el señor Hume, al no poder explicarlo, denomina un fraude colectivo en toda la línea, puesto que, según él, los Maestros no existen, y por lo tanto, nunca escribieron ni una sola de las cartas recibidas —y entonces, la conclusión lógica es que todo el estamento— todos los de la Sede Central — Damodar, Bowaji, Subba Row, todos, todos ellos me ayudaron a escribir las cartas y a pasarlas por el hueco. El mismo Hogdson encuentra la idea ridicula.

Y ahora, pasemos al "engaño" sufrido por el señor Arthur Gebhard, del cual me enteré por el Mahatma y por la propia carta que A.G. me envió. Este "fraude", unido a las revelaciones e

insinuaciones sobre los demás, hechas por la ronroneante señora Holloway, debe haber hecho que la pobre y querida señora Gebhard quedara impresionada por un personaje ¡¡tan exquisitamente honorable y honesto como H.P.B.!!
Ahora bien, las personas que se encuentran a las puertas de la muerte, generalmente, no se inventan ni dicen mentiras. Espero que usted me crea, porque digo la verdad. Ar. G. no es el único que sospecha de mí y me acusa de impostora. Dígales, pues, a los "amigos" que puedan haber recibido cartas del Maestro a través mío, que yo nunca fui una impostora; que jamás les suplanté. A menudo he ayudado en el fenómeno de la transmisión de cartas para facilitar las cosas por medios más fáciles también ocultos. Sólo que, como ningún teósofo excepto los ocultistas, conoce ninguna de las dificultades, ni de las facilidades de la transmisión oculta, ni tampoco está familiarizado con las leyes ocultas, para ellos todo es sospechoso. Vea, por ejemplo, esta ilustración indicativa: la transmisión por la transferencia mecánica de pensamiento (contraria y distinta a la transmisión consciente). La primera forma de transmisión se hace llamando la atención, en primer lugar, del chela o del Maestro. La carta tiene que abrirse y cada línea de ella tiene que ser pasada por la frente, reteniendo la respiración y sin separarla para nada de la frente, hasta que suena una campanilla que avisa que ha sido leída y anotada. La otra forma de transmisión es imprimir cada frase de la carta (conscientemente, desde luego) todavía mecánicamente, en el cerebro, y luego enviarla frase por frase, a la otra persona, en el otro cabo de la línea. Evidentemente, esto si el remitente deja que usted la lea y cree, honradamente, que usted la leerá mecánicamente, reproduciendo únicamente la forma de las palabras y de las líneas en el cerebro de usted —y no su significado. Pero, en ambos casos, la carta tiene que abrirse y después tiene que quemarse con lo que nosotros llamamos fuego virgen (no encendido con cerillas, ni con azufre, ni con ninguna preparación, sino por medio de la frotación de una pequeña piedra resinosa, transparente, una bolita que no debe tocar la mano de nadie si no lleva un guante). Esto se hace así por las cenizas que, al tiempo que el papel está ardiendo, se vuelven inmediatamente invisibles, lo cual no sucedería si el papel se encendiera de otra manera; porque, con su peso y su densidad, permanecería en la atmósfera circundante en lugar de ser transferida instantáneamente al receptor. Este doble proceso se hace por una doble seguridad: porque las palabras transmitidas de un cerebro a otro, o al akasa, cerca del Mahatma o del chela —algunas de ellas— pueden ser omitidas, palabras enteras pueden escaparse, etc. y las cenizas pueden no ser transmitidas a la perfección; y de esta manera, un proceso subsana al otro. Yo no puedo hacer eso, y por lo tanto hablo de ello solamente como ejemplo de cuan fácilmente puede originarse una confusión. Imagínese a A. dando una carta para el Mahatma a B.; B. se va a la habitación colindante y abriendo la carta —ninguna palabra de la cual recordará si es un verdadero chela y un hombre honrado— la transmite a su cerebro por uno de los dos métodos, enviando una frase tras otra a la corriente y luego se dispone a quemar la carta; tal vez ha olvidado la "piedra virgen" en su habitación. Dejando, sin darse cuenta, la carta abierta encima de la mesa, se ausenta durante unos minutos, y durante ese tiempo A., impaciente y probablemente desconfiado, entra en la habitación. Ve su carta abierta encima de la mesa. O bien la cogerá y armará un ESCÁNDALO (!!) o la dejará, y después de que B. la haya quemado le preguntará si ha enviado su carta. Naturalmente, B. le contestará que sí. Entonces llegará el escándalo con las consecuencias que usted puede imaginar; o bien A. contendrá su lengua y hará lo que muchos: considerará para siempre a B. como un impostor. Este es uno de los muchos ejemplos, y un ejemplo real que el Maestro me facilitó para ponerme sobre aviso.
En la carta del señor A.G. hay algo muy divertido y sugerente. Por ejemplo, al volver a detallar en ella cómo me entregó la carta, y que seis horas después yo le había dicho "la carta ya salió", él añade: "cuatro días más tarde, el Coronel Olcott escribió a H.P.B. diciéndole que su Maestro se apareció" y dijo lo que K.H. había dicho: (vea el original que le devolví). Pero entonces, ¿es que el bueno del "Coronel debe ser también un impostor", un aliado mío, un

cómplice? ¿O es mi Maestro quien engaña al señor A.G., a Arthur Gebhard, o qué? Y luego añade: "H.P.B. es una impostora, aunque yo nunca negaré sus excelentes cualidades". Las 'excelentes cualidades' de una impostora es algo sorprendente y original en todos los sentidos. Así es que usted tendrá la amabilidad de decirle al señor A.R. Gebhard que nosotros dos somos áos "impostores" —si es que lo somos; y también esto: el Mahatma K.H. recibió, pero nunca leyó su carta, por la sencilla razón de que no podía, debido a la promesa que había hecho al Chohan de no leer ninguna carta de un teósofo hasta el regreso de su misión en China, donde estaba entonces. Esto, El condescendió ahora en decírmelo, para ayudarme en mi defensa, tal como dice. Me había prohibido rigurosamente que le enviara ninguna carta más hasta nuevas órdenes. En cuanto a que el Maestro, ante la apremiante súplica de Arthur G. la tuviera en cuenta por razones que El conoce mejor que nadie, no tengo nada que decir, sino obedecer. Cogí la carta y la puse en un cajón lleno de papeles. Cuando la busqué descubrí que había desaparecido, al menos no la vi, y se lo dije a él. Pero, antes de acostarme, al coger un sobre para abrirlo, descubrí que su carta estaba todavía allí, si bien por la mañana había desaparecido realmente. Ahora bien, si mis recuerdos son correctos, yo enseñé a la señora Gebhard la carta de Olcott en la que habla de lo que dijo el Maestro. Yo no había leído la carta de Gebhard y puedo haber tomado las palabras como una respuesta a esta carta. Tal como están las cosas, no tengo ahora el más mínimo recuerdo de todo el mensaje. Una cosa sé, y la señora Gebhard lo confirmará, y es que ella me habló a mí en Londres, antes de salir hacia París, y también al señor Olcott repetidamente, de las terribles peleas que continuamente sostenían Arth. G. y su padre. Ella había manifestado la esperanza de que el Mahatma interviniera en su favor, y estas palabras pueden haberse referido a esto y de ninguna manera a la carta. ¿Cómo puedo recordarlo? Puede que Olcott no lo oyera con la suficiente claridad, o puede que yo me armara un lío con las cosas. Pueden haber ocurrido cien combinaciones. El único engaño es, pues, decirle por mi parte y de una manera inconsciente, una cosa que no era verdad respecto a que, seis horas más tarde, la carta ya había salido, cuando en realidad sólo desapareció por la mañana, seis horas después. De decir esto, sí, me declaro "culpable".
Pero, al igual que en el caso del "alfiler de la perla" de Hume, en la producción de fenómenos hay implicado algo más que el simple fraude. Si en esto he engañado a la señora Gebher, y a él mismo, entonces no cabe duda de que me he convertido en una estafadora, en una EMBAUCADORA. He recibido hospitalidad en su casa durante meses; ellos se han ocupado de mí durante mi enfermedad, e incluso no dejaron que yo pagara al médico; me colmaron de ricos presentes, me prodigaron honores y amabilidades, a todo lo cual yo correspondo con el ENGAÑO. ¡Oh, poderes celestiales de la Verdad y la Justicia! Que el Karma del señor Arthur Gebhard le sea leve. Le perdono en atención a su madre y a su padre, a los que amaré y respetaré mientras viva. Le ruego que transmita mis palabras de despedida a la señora Gebhard. No tengo nada más que decir.
Es inútil, señor Sinnett. La Sociedad Teosófica vivirá aquí, en la India, para siempre. Parece que en Europa está sentenciada, poraue yo estoy sentenciada. Se sostiene por su Buddhismo Esotérico y El Mundo Oculto; y si los Mahatmas son un mito y a mí —la autora de todas esas cartas, se me acusa deimpostora declarada, o de algo peor, según la P.R.S. ¿cómo puede sobrevivir la Rama Londres? Le dije a usted —porque así lo sentía y lo sigo sintiendo siempre, que esta investigación del señor Hodgson sería fatal. El es el más excelente, sincero y experto de los jóvenes. Pero, ¿cómo puede distinguir la verdad de la mentira cuando está rodeado de una espesa tela de conspiraciones? Al principio, cuando visitó la Sede Central y los Padres no pudieron contactar con él, todo fue bien. Sus informes eran favorables. Pero después, lo atraparon. Tenemos nuestros informadores que fueron siguiendo los pasos de los misioneros concienzudamente. Ustedes, en Inglaterra, pueden rcirse —pero nosotros no.
Sabemos que la conspiración no es cosa de risa. Los 30.000 padres de la India están todos confabulados contra nosotros. Es su última carta la que ponen en juego —ellos o nosotros. En

Bombay se recaudaron 72.000 rupias en una semana —"para dirigir las investigaciones contra los llamados Fundadores de la S.T." Todos los jueces del país (¡piense en Sir C. Turner!) están en contra nuestra. Escépticos y cristianos de nombre, librepensadores y los snobs C.S. —mi solo nombre apesta en sus narices. Y ahora sale de nuevo a escena la vieja bella durmiente. Después de todo, yo soy UNA ESPÍA RUSA. Ayer por la noche, los Oakley cenaron con Hume en casa de los Garstin, y éstos estuvieron hablando muy seriamente de que el gobierno iba a hacerme seguir secretamente, una vez más; que ellos tenían información (¿los Coulomb?) y que yo tenía que ser "vigilada". Fue en vano que Hume se riera y que los Oakíeys protestaran. La cosa era "muy seria", teniendo en cuenta que los rusos habían atravesado Kabul, en Afganistán, o algo así.
Una mujer vieja y moribunda, confinada en su habitación, a quien se le ha prohibido subir escaleras para que su corazón no estalle; que nunca lee un periódico por miedo a encontrar en ellos los insultos personales más viles; que de Rusia recibe sólo cartas de sus parientes —esa mujer, ¡es una espía, una persona peligrosa! ¡Oh, ingleses de la India! ¿Dónde está vuestro valor?
A pesar de Hume, de su amigo Hogdson y de toda la evidencia, los Oakíeys no me consideran una impostora; tienen plena confianza en los Maestros; nada, dicen ellos, les hará dudar de su existencia y, dejando aparte algunas pequeñas cosas desagradables debidas a chismorrees sobre asuntos privados, son unos fieles teósofos, y como ellos dicen, mis mejores amigos. Bien, es bueno que así sea. Yo creo. ¡Oh, Señor, pon remedio a mi escepticismo! ¿Cómo puedo creer que alguien sea mi amigo en estos momentos? Sólo aquel que sabe, como sabe que vive y respira, que nuestros Mahatmas existen y que los fenómenos son reales, es el que me comprende y me mira como una mártir. Cada día aparecen panfletos de los reverendos, libros y artículos desenmascarándome de arriba abajo: "La Teosofía al descubierto" —"Madame Blavatsky desenmascarada" —"El fraude Teosófico ante el mundo" —"Cristo contra los Mahatmas"; etc. etc. Usted, que conoce bien la India, señor Sinnett, ¿cree que es difícil hallar falsos testimonios aquí? Ellos tienen todas las ventajas sobre nosotros. Ellos, (los enemigos), trabajan día y noche, inundando el país de literatura contra nosotros, y nosotros nos quedamos sentados, inmóviles y no hacemos más que pelearnos entre nosotros en la Sede Central. Para terminar, a Olcott se le considera un loco; los Oakley le detestan (por algunos malentendidos que realmente él no pudo evitar) y los hindúes le veneran. Y después de la llegada de Hume, ahora me toca a mí. Aunque mis amigos los Oakley me aconsejan que renuncie, los hindúes dicen que si lo hago, ellos lo abandonan todo. Tengo que renunciar, porque si se piensa de mí que soy una "espía rusa", hago peligrar la Sociedad. Esa es mi vida durante mi convalescencia en la que, según el doctor, cada emoción puede ser fatal. Tanto mejor. Por lo tanto, renunciaré de facto. Pero, por otra parte, ellos se olvidan de hasta qué punto yo soy el único eslabón entre los europeos y los Mahatmas. A los indios no les importa. Decenas de ellos son chelas y cientos de ellos les conocen, pero, como en el caso de Subba Row, antes morirían que hablar de sus Maestros. Hume no pudo conseguir nada de Subba Row, si bien cada uno sabe lo que pasa. La otra noche, en la sala de reuniones, éste recibió una larga carta de mi Maestro, cuando Hume votó mi dimisión. Acababan de votar precisamente que no habría más fenómenos y que no se hablaría más de los Mahatmas; al parecer, la carta estaba escrita en telugu. Aunque ellos están de mi parte, y lo estarán hasta el fin, me acusan de haber desacreditado la Verdad y los Maestros, al haber sido la causante de que se publicaran El Mundo Oculto y El Buddhismo Esotérico. Ustedes, los de la Rama Londres, no cuenten con los hindúes. Cuando yo muera, que la Sociedad se despida de los Maestros. Que se despidan ya ahora —todos, tal vez con una sola excepción— porque he dado mi palabra a mis Hermanos hindúes, los ocultistas, de no mencionar nunca Sus nombres, excepto entre nosotros, y eso lo mantendré.
Probablemente, ésta será la última carta que le envíe, querido señor Sinnett. Me llevó casi una

semana escribirla —tan débil me siento; y por eso no creo que tenga otra oportunidad. No puedo decirle el por qué; lo más probable es que usted no lo lamente. Usted no podrá seguir siendo fiel durante mucho tiempo, viviendo como vive en el mundo. Myers y la P.R.S. se reirán de usted con desprecio. Hume, que irá a Londres en abril, pondrá a todos en contra de los Mahatmas y de mí. Se necesita otra clase de hombres y mujeres diferentes de los que usted tiene en la R.L. —con excepción de la señorita Arundale y dos o tres más— para resistir una persecución y una tormenta como esas. Y todo esto se debe al hecho de que hemos profanado la Verdad al prodigarla indistintamente —y hemos olvidado el lema del verdadero ocultista: Saber, osar y CALLAR.
Adiós, pues, queridos señor y señora Sinnett. Tanto si me muero dentro de pocos meses, como si permanezco dos o tres años en soledad, es como si ya estuviera muerta. Olvídenme y traten de merecer la comunicación personal con el Maestro. Entonces podrán ustedes pregonar su existencia, y si lo consiguen como yo lo conseguí serán abucheados e insultados, como lo fui yo, y ustedes verán si pueden resistirlo. Los Oakley me presionan para que escriba a mi tía y a mi hermana y les pida que me envíen el diseño del broche de perlas que yo les envié en 1880. Me niego. ¿Por qué tendría que hacerlo? Una vez aclarado el fenómeno del broche, entonces surgirían otras cosas que serían corroboradas por falsos testimonios. Estoy cansada, cansada, cansada y tan asqueada por los engaños, que la misma Muerte, con sus primeras horas de pavor, es preferible a esto. Que el mundo entero —con la excepción de algunos amigos y de mis Ocultistas hindúes— piense que soy una impostora. No lo desmentiré —ni siquiera delante de ellos. Dígale esto al señor Myers y a los demás.
De nuevo, adiós. Que su vida se deslice feliz y próspera y que la señora Sinnett goce en su edad madura de mejor salud de la que tuvo en su juventud. Perdonen las molestias que pueda haberles causado, y —olvídenme.

Suya hasta el fin,
H.P. BLAVATSKY

Contenido

CARTA N° 139 [185]
Miércoles.
Mi querido señor Sinnett:
Le pedí a usted (yo misma) en mi carta: "Le ruego que trate de estimular su intuición". Sólo lo ha conseguido en parte. Usted sentía que una página o más de la misma me había sido dictada, y que no lo hizo un falso K.H. Pero ha vuelto a equivocarse, al no percibir con qué puro espíritu de bondad, simpatía y aprecio hacia usted El dictó esas pocas frases. Usted lo interpretó erróneamente, como una crítica. Ahora, escúcheme. Excepto un vago recuerdo de que he estado escribiendo bajo Su dictado, desde luego, no podría recordar correctamente una sola línea de ello, aunque lo he leído cuidadosamente antes de cerrar la carta. Pero lo que puedo jurarle es que no había una sola sombra de crítica personal contra usted en la intención o en el pensamiento del Mahatma cuando éste me alcanzó. Yo estaba escribiendo mi carta para usted y llevaba escritas tres o cuatro páginas cuando entró la Condesa y me leyó esas líneas desalentadoras de la carta de usted en las que dice que se siente inclinado a sospechar que los "Poderes Superiores" no desean que la Sociedad siga existiendo y que es inútil que usted se esfuerce, o algo por el estilo. No había yo tenido tiempo de abrir la boca para contestar y protestar, cuando vi reflejada Su imagen sobre la mesa escritorio y escuché las palabras: "Ahora, escriba, se lo ruego". Yo no escuchaba las palabras que me dictaba más que de una manera mecánica, pero sé con qué atención y sumo interés estuve atenta al "aspecto

[185] Parece como si esta carta fuera una respuesta a la contestación del señor Sinnett a la Carta n° 141, p. 688. Al final de esa carta, se pide al señor Sinnett que estimule su intuición (p. 694). Al principio de la Carta 139 —arriba— H.P.B. hace alusión a esto.—Eds.

que presentaban los pensamientos y los sentimientos" y el aura, si entiende lo que quiero decir. Supongo que el Mahatma quiso que yo viera eso; de otro modo. Sus pensamientos y su sugerencia interna hubieran resultado impenetrables. Y le digo que NUNCA, desde que usted Le conoce, nunca se mostró tan bondadoso, con unos sentimientos tan francos hacia usted y con una tan completa ausencia de crítica o de reproche, como en ese momento. No sea ingrato; y no lo interprete mal. Abra por completo lo más íntimo de su corazón y de sus sentimientos, y no juzgue a través de las gafas de las frías razones de su mundo. Pregunte a la Condesa, a quien se le leyó la carta, y a quien dije lo que ahora le digo a usted, y ella se alegró muchísimo por usted de escucharlo, porque simpatiza con usted y con su posición y aprecia tanto como yo todo lo que usted ha hecho. Todo lo que usted dice es absolutamente cierto, y es justamente lo que yo creí haber descubierto en el aura del Mahatma. Las líneas amarillo-grisáceas iban todas dirigidas hacia Olcott, (en su período de Londres, no ahora), a Mohini, a Finch (las más rojizas), y a otros que no citaré. El retrato de usted de cuerpo entero o scin-lecca, recibía un torrente de luz de color azul claro, plateado —el incidente Kingsford del P^ince>s Hall, e incluso el de Holloway, quedaban todos lejos, muy alejados de usted en la bruma— he aquí una prueba innegable de que estaba implicado en ello, no personalmente por su culpa, sino que se vio arrastrado irremisiblemente por el Karma general. ¿Dónde está, pues, la "crítica" o el reproche? Ningún hombre viviente puede hacer más en este mundo de lo que le toca. Usted no podía evitar la reunión en el Prince's Hall, porque la Sociedad había escogido un camino al cual tenía que venir a parar. Pero si todos ustedes, y usted el primero, se hubieran preparado para ello como debieran haberlo hecho mucho antes, habrían salvado la situación pronunciando cada uno un discurso —aún cuando leerlo hubiera sido mejor— que muy bien hubiera llegado al público, en vez de lo que pasó. El discurso de usted fue el único contra el cual no se podía objetar nada pero debido a su mala disposición por haberse visto envuelto en ello contra su voluntad, resultó tan frío, tan falto de entusiasmo y también tan falto de convicción, que se convirtió en una pauta para los demás. El de Olcott fue un típico dislate yanqui, y resultó uno de los peores. El del "Seráfico Mohini" fue un discurso remarcablemente estúpido, algo así como una retórica florida al estilo Babu, etc. Pero eso ya es agua pasada. Evidentemente, fue un fracaso; pero podría haber sido un éxito, a pesar de todo lo que había en contra, si se hubiera organizado con antelación. La aceptación del público fue acorde con el esquema escogido, y tenía que celebrarse, porque todavía hubiera sido peor si se hubiera suspendido. Se envió a Holloway y formaba parte del programa de pruebas y destrucción. Ella le ha hecho a usted diez veces más daño que a la Sociedad, pero esto es totalmente culpa suya, y ahora ella está bailando la danza de guerra alrededor de Olcott, que tiene con ella una amistad tan firme o más que la que tuvo con usted. Es una correspondencia semanal continua y cautivadora, fascinante de contemplar; ella es su apreciado representante en Brooklyn para las cosas ocultas, etc. Pero dejemos eso. Lo de los "chelas" es una cuestión más seria. Ninguno de los dos es un loco. Presienten, si es que aún no lo saben, que el abismo entre ellos y los Maestros se va haciendo cada día más grande. Presienten que se encuentran en el lado izquierdo, equivocado, y al presentirlo, se vuelven hacia aquello a lo cual se vuelven esos "fracasados". Si los Maestros les ordenaran que volvieran a la India, no creo que lo hicieran ahora, estando como están bajo la inspiración de Bowajee. Mohini es inaprovechable, no cabe duda. Y la señorita——se echa a perder en su compañía. Tiene usted que actuar independientemente; no rompa abiertamente con ellos pero actúe por su cuenta, prescindiendo de ellos. Ahora, preste atención: quiero que escriba usted una carta muy seria a Arthur Gebhard y que le diga todo lo que sabe acerca de Bowajee. El mantiene una copiosa correspondencia con los americanos, y se frecuenta con ellos, tal como lo hizo con los Gebhard. Yo le escribí, y la Condesa también lo hizo. Pero él no va a creernos, a menos que usted se lo confirme. Seguramente que ya le habrán dicho que la Condesa está totalmente bajo mi influencia psicológica. Franz está convencido de ello, el pobre hombre. A

menos que usted le ponga sobre aviso, los dos, o uno de los "chelas", es seguro que parten hacia América. Si pudiera usted hacer que Leonard reclamara a voz en grito su salida hacia la India, como medio de arreglar las cosas, entonces no tendría excusa para quedarse. Pero, ¿cómo hacerlo? Si tan sólo pudiera ver a esa tunanta y acercarme a ella, estaría dispuesta a sacrificarme, a hacer cualquier cosa para erradicar de la Sociedad esa ponzoñosa vegetación. Pero usted puede actuar independientemente de todos ellos —téngalo por seguro.
Antes del día 15 de abril estaremos cerca de usted, al otro lado del estrecho. La Condesa se viene conmigo y se arriesga, hasta mediados de mayo. Tengo que estar cerca de usted para el caso de que ocurra algo porque, aparte de ella, no creo que tenga en todo el ancho mundo más amigo de verdad que usted y la señora Sinnett. La "falsa aparición", el Mr. Hyde de la Teosofía (el Dr. Jekyll) hizo de las suyas. Yo podría parar eso en una hora, con sólo dejarme caer sobre ella inesperadamente. Le doy mi palabra. Pero, ¿cómo hacerlo? Si solamente pudiera llegar y detenerme en Londres durante dos días, de incógnito, sería cosa hecha. Iría a su encuentro a las ocho de la mañana. Pero antes tengo que verle a usted y pensarlo bien. Si solamente tuviera salud—cosa que no tengo. Los "dos años de vida y no más" pronosticados por el médico de Londres a través de Gebhard y de mi médico de Adyar, casi están llegando a su fin. A menos que el Maestro intervenga de nuevo —¡Adiós!
No me dice nada de las inocentes triquiñuelas de Gladstone. ¿No cree usted en ellas? Es gracioso. Me dice que ya en la época de los disturbios originados con motivo del Proyecto Ilbert, usted recibió una carta que trataba de esa cuestión. Bien, puedo contarle lindas cosas sobre los jesuítas y sus actuaciones. Sin embargo, evidentemente, no serviría de nada. Pero en verdad, en verdad que se trata de algo muy serio.
Bien, adiós y escríbame.

Siempre fielmente suya,
H.P.B.

Cariñosos saludos para la señora Sinnett.

Contenido

CARTA N° 140
6 de enero de 1886. Wurzburg
Mi querido señor Sinnett,
Me siento impelida a comunicarle lo siguiente: primero, déjeme decirle que la querida Condesa salió hacia Munich, disparada, para tratar de salvar a Hübbe de su debilidad y a la Sociedad de desmoronarse. Estuvo toda la noche en trance, saliendo y entrando de su cuerpo. Vio al Maestro y lo sintió toda la noche: ella es una gran clarividente. Bien: después de leer unas pocas páginas del Informe, me quedé tan disgustada con las mentiras gratuitas de Hume y con las absurdas deducciones de Hogdson que, en mi desesperación, estuve a punto de renunciar a todo. ¡Qué podía yo hacer o decir en contra de la evidencia del plano natural mundano! Todo estaba contra mí y no quedaba más que morirme. Me fui a acostar y tuve la más extraordinaria de las visiones. Yo había estado llamando en vano a los Maestros —que no se me acercaron durante mi estado vigílico, pero ahora, en sueños, los veía a ambos, y yo estaba otra vez en casa del Mahatma K.H. (una escena de años atrás). Me encontraba sentada en un rincón sobre una estera, y él caminaba alrededor de la habitación vestido con su traje de montar, y el Maestro estaba hablando con alguien que se encontraba al otro lado de la puerta. "Recordar no puedo", pronuncié en respuesta a una pregunta Suya sobre una tía muerta. El sonrió y dijo: "Curioso inglés el que usted habla". Entonces, yo me sentí avergonzada, herida en mi amor propio, (tenga en cuenta que se trataba de mi sueño o visión que era la exacta reproducción de lo que había tenido lugar, palabra por palabra, dieciséis años atrás) y empecé a pensar: "ahora que estoy aquí y que sólo hablo inglés en lenguaje fonético verbal, tal vez

pueda aprender a hablar mejor con El.". (Para aclararle las cosas le diré que, con el Maestro, yo siempre utilizaba el inglés, y tanto que fuera bueno como malo, a El le daba lo mismo, porque él no lo habla pero entiende cada palabra que digo desde mi cabeza; y hace que yo Le comprenda —de qué modo lo hace, jamás podría decirlo ni expresarlo, aunque me mataran, pero es así. Con D.K. también hablé en inglés, y él lo habla incluso mejor que el Mahatma K.H.). Entonces, y siguiendo con mi sueño, tres meses después, a medida que se me hacía experimentar esa visión —me hallé de pie delante del Mahatma K.H., cerca del viejo edificio derruido que él estaba contemplando, y como el Maestro no estaba en casa cogí para él unas cuantas frases que había estudiado en lengua senzar en la habitación de su hermana, y le pedí que me dijera si las había traducido bien— y le di una hoja de papel con estas frases escritas en inglés. El las tomó y las leyó y corrigiendo la interpretación las volvió a leer diciendo:
"ahora su inglés está mejorando —trate de sacar de mi cabeza incluso lo poco aue yo sé de él" Y puso su mano en mi frente, en la parte de la memoria, y presionó con sus dedos allí (e incluso, en el sueño, sentí el mismo dolorcillo y el escalofrío que había experimentado entonces). Y a partir de ese día. El hizo eso cada día con mi cabeza, durante dos meses. La escena cambia de nuevo y me veo alejándome con el Maestro que me está enviando de regreso a Europa. Me veo despidiéndome de su hermana y de su niño, y de todos los chelas. Escucho lo que me dicen los Maestros y luego, llegan las palabras de despedida del Mahatma K.H. riéndose de mí, como siempre lo hacía, y diciéndome: "Bien, si usted no ha aprendido mucho de las Ciencias Sagradas y del Ocultismo práctico —y quien esperaría que una MUJER lo hiciera— al menos ha aprendido un poco de inglés. ¡Ahora lo habla sólo un poco peor que yo!", y se reía.
La escena cambia de nuevo. Me encuentro en la calle 47 de Nueva York, escribiendo Isis, y Su voz dictándome. En ese sueño o visión retrospectiva volví a escribir, una vez más, todo Isís, y ahora podría señalar todas las páginas y todas las frases dictadas por el Mahatma K.H. —así como las que me dictó mi Maestro— en mi deficiente inglés, cuando Olcott se mesaba los cabellos con desesperación al no poder desentrañar el significado de lo que decían. Me veía de nuevo a mí misma, noche tras noche, acostada —escribiendo Isis en sueños, en Nueva York, escribiéndolo absolutamente en mi sueño y sintiendo las frases del Mahatma K.H. imprimiéndose en mi memoria. Luego, a medida que iba despertando de esa visión (en Wurzburg ahora) oía la voz del Mahatma K.H.: "Y ahora, sume dos y dos, pobre y ciega mujer. El inglés deficiente y la mala construcción de las frases que usted conoce, incluso aquello que ha aprendido de mí . . . haga desaparecer la mancha lanzada contra usted por ese hombre mal aconsejado y engreído (Hogdson); explique la verdad a unos cuantos amigos que la creerán —porque el público nunca lo hará, hasta el día en que salga a la luz LA DOCTRINA SECRETA". Me desperté y fue como un destello luminoso; sin embargo, todavía seguía sin comprender a qué se refería. Pero una hora después, llega la carta de Hübbe Schieiden para la Condesa, en la cual dice que, a menos que yo explique cómo es posible ese parecido descubierto y demostrado por Hogdson entre mi inglés defectuoso y algunas expresiones del Maestro K.H., la construcción de las frases y algún galicismo característico —tengo que seguir siendo acusada para siempre de falsaria y embustera, (!!) y quién sabe cuantas cosas más. ¡Desde luego, yo he aprendido mi inglés de El! Incluso Olcott comprenderá esto. Usted sabe, y ya lo dije a muchos amigos y a muchos enemigos, que yo aprendí el terrible inglés del Yorkshire de mi niñera, a la que llamábamos Institutriz. Por el tiempo en que mi padre me llevó a Inglaterra, a los catorce años, pensando que yo hablaba un pulcro inglés —y la gente le preguntaba si me había educado en el Yorkshire o en Irlanda— y se reían de mi acento y de mi modo de hablar, abandoné el inglés por completo, tratando de evitar el hablarlo tanto como me era posible. A partir de los catorce años y hasta después de los cuarenta, nunca más lo hablé ni lo escribí, y lo olvidé por completo. Podía leer en inglés —cosa que hacía en muy raras ocasiones— y no podía hablarlo. Recuerdo cuan difícil fue

para mí entender un libro escrito en un buen inglés no más allá de 1867, en Venecia. Todo lo que yo sabía cuando llegué a América en 1873 era hablar un poco, y esto pueden corroborarlo Olcott y Judge, y todos aquellos que me conocieron en aquella época. Me gustaría que la gente viera un artículo que traté de escribir en una ocasión para el Banner of Light, donde en lugar de sanguino[186] puse sanguinary,[187] etc. Aprendí a escribir el inglés a través de Isis, eso es cierto, y el profesor A. Wilder que venía semanalmente para ayudar a Olcott a ordenar los capítulos y a escribir el índice, puede testificarlo. Cuando lo hube terminado (y este Isis es sólo una tercera parte de lo que escribí y destruí) podía escribir tan bien como lo hago ahora, ni peor ni mejor. Mi memoria y sus capacidades parecen haber desaparecido desde entonces.
¡Qué de extraño tiene, pues, que mi inglés y el inglés del Mahatma se parezcan! El de Olcott y el mío también se parecen en nuestros americanismos que yo he copiado de él durante estos últimos diez años. Al traducirlo yo todo mentalmente del francés, no hubiera escrito escéptico con una k, aunque el Mahatma K.H. lo hacía, y cuando yo lo escribí con una c, Olcott, Wilder y el corrector de pruebas lo corrigieron. Ahora bien, el Mahatma K.H. ha conservado esa costumbre y persiste en ella, y yo no la uso desde que fui a la India. Yo nunca hubiera puesto carbólico en lugar de "carbónico", y fui la primera en darme cuenta de la equivocación cuando Hume recibió en Simla la carta del Mahatma en la que ocurre esto. Es mezquino y necio por parte de él publicarlo, porque si dice esto refiriéndose a una frase encontrada en alguna revista, entonces la palabra correctamente escrita estaba allí, ante mis ojos o ante los ojos de cualquier chela que precipitara la carta —y por lo tanto, es evidente que se trata de un lapsus calami, si es que hubo algún calami en la precipitación. "La diferencia en la caligrafía" —¡Oh, la gran maravilla! ¿Es que ha escrito el mismo Maestro K.H. todas SMS cartas? Sólo el cielo sabe cuantos chelas han estado precipitándolas y escribiéndolas. Ahora bien, si existe una diferencia tan señalada entre las cartas escritas mecánicamente por la misma e idéntica persona (como en mi caso, por ejemplo, que nunca tuve una caligrafía/irme), cuánto más en la precipitación que es la reproducción fotográfica del propio contenido de la cabeza, y apuesto cualquier cosa a que ningún chela (si es que los Maestros pueden) es capaz de precipitar su propia caligrafía dos veces seguidas exactamente de la misma manera —una diferencia, y una de tan señalada siempre existirá— igual que un pintor no puede pintar dos veces la misma imagen (véase Schmiechen con sus retratos del Maestro). Ahora bien, todo esto se comprenderá fácilmente por los teósofos (no por todos) y por aquellos que han meditado profundamente y han conocido algo de la filosofía. ¿Quién creerá todo lo que digo en esta carta, aparte de unos cuantos? Nadie. Y sin embargo, se me exige una explicación, y cuando ésta llegue (si usted escribe sobre los hechos que yo puedo darle) nadie la creerá. Sin embargo, tiene usted que demostrar al menos una cosa: que las transacciones ocultas, las cartas, la caligrafía, etc. no pueden ser juzgadas por el patrón cotidiano, ni por éste o por aquel otro experto. No hay tres soluciones, sino dos: o yo me he inventado a los Maestros, su filosofía, y he escrito sus cartas, etc., o bien no lo he hecho. Si lo he hecho, y los Maestros no existen, entonces sus manuscritos no pueden haber existido, o bien: yo los he inventado también; y si lo he hecho —¿cómo puedo ser llamada "falsificadora"? Las cartas son de mi puño y letra, y yo tengo el derecho de utilizarlas, ya que soy tan inteligente. En cuanto a la filosofía y a la doctrina inventadas, la D.S. lo demostrará. Ahora estoy aquí sola con la Condesa por testigo. No tengo ningún libro, nadie que me ayude. Y le digo a usted que La Doctrina Secreta será veinte veces más estudiada filosóficamente, que Isis, obra que será desplazada por ella. Ahora hay cientos de cosas que se me permite decir y explicar. Ella demostrará lo que puede hacer una espía rusa, una supuesta falsificadora y plagiaría, etc. Toda la Doctrina se revela como la piedra angular y la base de todas las religiones, incluyendo el cristianismo, y apoyándose en la fuerza de los libros hindúes exotéricos publicados con su

[186] Confiado, optimista. N.T.
[187] Sanguinario. N.T.

simbolismo explicado esotéricamente. La extrema lucidez de El Buddhismo Esotérico también se revelará y sus doctrinas se demostrarán correctas matemáticamente, geométricamente, lógicamente y científicamente. Hogdson es muy inteligente, pero no lo suficiente para la verdad y ésta triunfará, después de lo cual ya puedo morirme en paz.
¡Babula escribiendo las cartas de mi Maestro, verdaderamente! Hume descubriendo, cinco años después, que el sobre de la municipalidad había sido "manipulado" por mí y traído por Babula. ¡Qué memoria tan buena debe tener su recadero mahometano para recordar que fue precisamente ese sobre!. Y la carta había sido depositada en el sagrario y había desaparecido de allí. Su carta sellada y engomada con toda precaución no presentaba, la noche que se cursó, esas señales que ahora se describen, y ahora, dos años más tarde, después de haber pasado por mil manos, de haber sido manoseada por Garstin y los mismos expertos, tratando de averiguar por sí mismos de qué manera pudo haber sido abierta —¡ahora todo ello se vuelve contra mí! Y las mentiras de Hume. El ha averiguado que ese papel tibetano o nepalí se podía adquirir cerca de Darjeeling. Los Maestros, dijo él, nunca escribieron antes en semejante papel antes de que yo hubiera ido a Darjeeling. ¿Verdaderamente? Aquí adjunto un pedazo de ese papel para que usted lo examine. Ese que, con su memoria, es seguro que va a reconocer. Es el pedazo original de aquel en que el Maestro les dio sus primeras lecciones a usted y a Hume en su Museo, en Simla. Usted lo vio muchas veces. Le ruego que cuando lo haya identificado me lo devuelva. Es privado y confidencial y le pido su palabra de que no dejará que salga de sus manos, ni tampoco lo dará a nadie. Ningún experto u orientalista descubriría ni comprendería nada de él más que las letras, que tienen un significado para mí y para nadie más. Pero lo que yo quiero que usted vea y recuerde es que yo fui a Darjeeling un año más tarde de que Hume se hubiera discutido con K.H. y este papel yo lo tenía en Simla cuando empezaron las primeras lecciones. Y todo el contenido del Informe en su totalidad no es más que las mismas mentiras, falso testimonio, etc. De usted —la ya no abatida,

H.P. BLAVATSKY.

Contenido

CARTA Nº 141 [188]
17 de marzo de 1886
Mi querido señor Sinnett,
Haga todo lo que le plazca. Estoy en sus manos. Sólo que no puedo entender qué mal podría haber si les dijera a los abogados que es una mentira que yo sea Madame Metrovitch, o cualquier otra Madame, excepto yo misma. Les pondría sobre aviso y evitaría que me dirigieran cartas a ese nombre; porque con seguridad que no están tan locos para no saber que esta calumnia descarada va contra la ley. Ellos lo han hecho porque la Bibiche les hizo creer que yo soy realmente bígama y trígama. Bien, puede que muy pronto reciba una carta dirigida a mí y a nombre de la señora Leadbeater, o señora Damodar, o tal vez sea acusada de haber tenido un hijo con Mohini o Bowajee. Quién puede decirlo, a menos que algo SEA refutado.
Pero todo eso son menudencias. Hay algo completamente odioso para mí en la idea de cualquier ocultamiento de nombres. Detesto el incógnito y la suplantación de nombres. ¿Por qué tendría que ser causa de más molestias para usted, encima de las que ya ha tenido por mi culpa? ¿Por qué tendría usted que perder tiempo y dinero para reunirse conmigo? No lo haga. Enviaré las cosas por adelantado y saldré con Louise tranquilamente y en segunda clase, pasando la noche en Bonn o en Achen (Aix la Chapelle), o en algún lugar del camino. El alojamiento será caro en Ostende en junio, pero no antes. Además, puedo ir a algún lugar de los alrededores. No sé cuando saldré de aquí. Puede que lo haga el día uno o sobre el día quince. Tengo pagado hasta esa fecha.
¿Por qué la señora Sinnett no habría de venir con Dennie? ¿Dónde está el mal, y por qué no

[188] Véase la Nota de la Carta 139, ante., p. 679—Eds.

ha de quedarse ella conmigo si encuentro un buen alojamiento? No me sentiría feliz si ella no estuviera conmigo, porque ¿qué utilidad tiene que se aloje en otra parte? Sólo sería una incomodidad para ella, y un disgusto para mí.
He escrito a mi tía y a mi hermana, dándoles la dirección de Redway. Todas las cartas le serán enviadas a usted, a su dirección, diciendo solamente: para Madame B. debajo de su nombre. Sin embargo, me importa muy poco recibir cartas o no. En los periódicos rusos hay un extenso artículo donde se me ensalza y se me glorifica y se me llama "la mártir de Inglaterra". Es reconfortante y me hace sentir como si realmente yo fuera ¡una "gran espía rusa!" Oiga, ¿sabe usted? —pero usted nunca lo creerá—bien, no lo haga, pero algún día se verá obligado a creerlo: Gladstone es un converso secreto católico-romano. Esto es cierto. Utilícelo como quiera, pero usted no puede cambiar los HECHOS. ¡Ah, pobre Inglaterra; y qué locos y ciegos son aquellos que quieren destruir a la Sociedad Teosófica!
Bien; debo decir algunas palabras al respecto. Usted dice: "nosotros estamos casi fuera del alcance de las oraciones . . . inermes y desamparados. Las Ramas francesa y alemana de la S.T. están prácticamente muertas. El movimiento en Londres sólo puede ser revitalizado en un futuro período, etc.". Y a usted se le pregunta: ¿Por qué? Usted no está muerto. La Condesa vive. A su alrededor todavía alientan dos o tres compañeros. La Sociedad en la India progresa, y NUNCA puede morir. En América se está convirtiendo en un gran movimiento. Al doctor Buck, al profesor Coues, a Arthur Gebhard y a unos cuantos se les ayuda, porque ellos actúan y demuestran el mayor desprecio por todo lo que se dice, se imprime o se grita en las calles. ¡Oh, trate de ser intuitivo! Por favor, no cierre sus ojos, y por el hecho de que usted no puede ver objetivamente, no paralice la ayuda subjetiva que está ahí, viva, palpitante, manifiesta. ¿Acaso todo lo que se encuentra a su alrededor no le revela la indestructibilidad de la Sociedad? Si consideramos de qué manera las terribles oleadas levantadas por el mundo de los Dugpas han estado batiendo durante los dos últimos años, expandiéndose y azotando ferozmente alrededor de la Sociedad para destrozar ¿el qué? —Sólo los restos podridos del "Arca del Diluvio". ¿Han arrastrado a alguien realmente digno del movimiento? A nadie. ¿Sospecha usted que los "Maestros" quieren terminar con el movimiento? Ellos ven que usted no comprende lo que están haciendo y se lamentan por ello. ¿Tienen que ser condenados ellos por lo que ocurrió o hemos de ser condenados nosotros[7] Si el Fundador de la Sociedad y los Fundadores o Presidentes de las Ramas hubieran tenido siempre presente el hecho de que no es tanto la cantidad como la calidad lo que se necesita para que la Sociedad triunfe, la mitad de los desastres ocurridos se hubieran evitado. Se presentaban dos caminos ante la Rama Londres, como ante cualquier otra Rama, cuando usted recogió sus fragmentos dispersos y reconstruyó con ellos la próspera corporación que fue: un camino llevaba a la formación de una Sociedad arcana, secreta, para estudiantes del ocultismo práctico; el otro, llevaba a una organización abierta, a la moda. Ustedes siempre han preferido el último. A todos ustedes se les dio la oportunidad para la formación de un grupo interno: usted no quiso imponer su autoridad y la delegó en el Presidente nominal —el cual se tambaleaba ante cada débil brisa, interna y externa, y que lo convirtió en una ruina y luego lo abandonó. Cada intento parecido, o bien era rechazado o, si se llevaba a cabo, contaba con un ingrediente tan fuerte de hipocresía que se convertía en un fracaso. Se vio que resultaba imposible ayudarlo y fue abandonado a su suerte. Hay un proverbio asiático que dice: "Puedes cortar en cien pedazos la serpiente de la sabiduría, pero mientras su corazón, que reside en su cabeza, permanezca intocado, la serpiente reunirá sus pedazos y vivirá de nuevo". Pero cuando el corazón y la cabeza parece que están en todas partes y no están en ninguna, ¿qué puede hacerse? La R.L., al haber ocupado un rango y su lugar entre las entidades públicas, tenía que ser juzgada por sus apariencias. No basta alabar a la Corporación y a las Ramas, como si se tratara de escuelas de moralidad, sabiduría y buena voluntad, porque siempre serán juzgadas por el mundo externo por sus frufos, no por sus postulados —ni por lo que ellas dicen, sino por lo que

hacen. La Rama siempre tuvo necesidad de trabajadores eficientes; como en todas las organizaciones el trabajo recayó sobre unos cuantos. De estos cuantos, sólo uno tenía en perspectiva un claro objetivo, lo persiguió con firmeza y sin vacilar —USTED. Sin embargo, su reserva natural y el poderoso ingrediente profano que se encuentra dentro de la organización Oculta y el sentido inglés de la individualidad y de la conveniencia por parte de cada miembro, impidieron por un lado que usted hiciera valer sus derechos como debería haber hecho, y fue motivo de que el resto se separaran y se alejaran de usted, cada uno decidiendo actuar tal como él o ella pensaban que era lo mejor, para asegurarse su propia salvación y satisfacer sus propias aspiraciones, "agotando Karma en un plano superior", según la disparatada frase que ahora circula entre ellos. Tiene usted razón al decir que "los golpes asestados al movimiento lo han sido todos como resultado de las consecuencias de las delegaciones de la India"; se equivoca usted al pensar que (1) estas consecuencias hubieran sido también desastrosas si el elemento hindú no hubiera estado mezclado con el elemento europeo y no hubiera sido fuertemente ayudado y empujado en mala dirección por el elemento femenino de la R.L.; y (2) que "los Poderes Superiores quieren impedir el desarrollo de la Sociedad". Se envió a Mohini, y al principio se ganó los corazones e imprimió nueva vida en la R.L. Se echó a perder por la adulación de hombres y mujeres, por las constantes lisonjas y por su propia debilidad —su reserva y su orgullo hicieron que usted se mantuviera inactivo cuando debiera haber actuado. La primera gran sorpresa del mundo Dug-pa llegó de América; usted le dio la bienvenida y la acogió calurosamente; y llevó en más de una ocasión a la que esto escribe hasta el borde de la desesperación, y su excesivo celo y su sincera formalidad, su devoción a la Verdad y a los "Maestros", al haber resultado por de pronto ineficaz para discernir la verdad real, para intuir aquello que se callaba porque no se podía decir, proporcionó así el más amplio margen para las sospechas. Esto último no era infundado.

El elemento Dugpa triunfó plenamente en un momento dado; —¿por qué? Porque usted creyó en una persona que había sido enviada por las fuerzas de la oposición para la destrucción de la Sociedad, y le permitió que actuara como ella y los otros lo hicieron, porque los "poderes superiores", como usted los llama, cuyo deber no era interferir en la gran prueba excepto en último extremo, lo permitieron. Hasta hoy, usted es incapaz de decir qué era lo verdadero y qué era lo falso —porque no hay ningún núcleo aislado separado de la Sociedad y consagrado al único elemento puro en ella, el amor y la devoción por la verdad, tanto abstracta como concreta en los "Maestros" —un núcleo en el que no entrara ningún elemento de personalidad o de egoísmo— un verdadero grupo interno, de eso se trata. El grupo oriental ha demostrado ser una farsa. La señorita —— se preocupa más de los chelas (?) que de los Maestros; está ciega ante el hecho de que aquellos que fueron (y que sin embargo todavía creen que son) los más devotos a la Causa, a los Maestros, a la Teosofía, llámesela como se quiera —son aquellos que son más probados; ella no ve que está ahora siendo puesta a prueba, que es su última prueba y que, según parece, no sale de ella como vencedora. "En ausencia de cualquier medio directo de comunicación con ellos, yo sólo puedo juzgar por los signos" —dice usted. Los signos son evidentes. Es la gran prueba suprema para todos. El que se mantiene pasivo no perderá nada, pero no ganará ningún título cuando todo termine. Incluso puede que haga que su Karma le haga retroceder imperceptiblemente en el sendero por el cual ya estaba ascendiendo. Lo que a usted, lastimosamente, le falta es la bendita confianza en sí mismo que tiene Olcott y —excúseme— su vulgar pero super-eficaz franqueza. Para eso no se necesita prescindir del tacto ni de la educación. Es como un Proteo de múltiples rostros que puede tener una u otra de sus caras o de sus mejillas vuelta hacia el enemigo y obligarle a retirarse. Si la R.L. se compone sólo de seis miembros —siendo el séptimo el Presidente, y si esa intrépida "vieja guardia" se enfrenta al enemigo serenamente, no dejando que éste sepa cuantos son, e impresionándole con signos externos, como si se tratara de una multitud por la

cantidad de folletos, convocatorias y demás pruebas materiales demostrativas de que la Sociedad no ha sido conmocionada, que no se ha resentido de los golpes, que hace chasquear sus dedos ante las narices del enemigo, pronto tendrán la batalla ganada; habrán agotado al enemigo antes de que éste haga que se rinda hasta el último miembro. Todo esto puede conseguirse fácilmente, y en realidad ningún "devastador desastre" la afectará si sus miembros tienen la suficiente intuición para ver qué es lo que realmente quieren "los poderes superiores" y qué es lo que pueden y no pueden impedir. Lo que se pretende es el discernimiento espiritual. "No se trata tanto de una cuestión de salvar lo que queda de la Sociedad —como de reorganizar el movimiento en el futuro". Fatal política. Síganla y habrán ustedes hecho desaparecer para ese tiempo (el futuro) todo lazo vital invisible, aunque poderoso, que une a la R.L. con los ashrams del otro lado de las grandes montañas. NADA PUEDE DESTRUIR la R.L., excepto una cosa —la Pasividad. Tenga esto presente, usted que confiesa que "no se siente con fuerzas, por el momento, para pronunciar conferencias ni discursos". "TRABAJE EN SECRETO" —es lo mejor que puede hacer— pero no en silencio —si no quiere destruir a la Sociedad y a sus propias aspiraciones personales con su propia mano. No todos son conferenciantes en la R.L., por suerte, o se convertiría en una Babel. No todos son eruditos, pero los que lo son deberían compartir lo que saben con los demás. Combínense para complementar las cosas. Hagan que su actividad sea proporcional a sus oportunidades, y no vuelvan la cabeza ante estas últimas, menos aún ante aquellas que se crearon para ustedes. "Arroje a un lado los tizones encendidos y rápidamente se extinguirán; atícelos todos a la vez y se reavivarán estallando en llamas que se proyectan hacia el cielo con un rojo resplandor". Así brillará la R.L., si no cunde la desmoralización y si no se deja que sus luces parpadeen como puntos intermedios y aislados, sino que sean reagrupadas y concentradas con todo su completo fulgor por la mano de su Presidente, y si esta mano no suelta la bandera que se le confió para ello. El barro humano nunca se adhiere ni contamina la llama contra la cual se arroja. Sólo se adhiere con fuerza al marmóreo y frío corazón que ha perdido su última chispa de la llama Divina. Sí, desde luego, los "Maestros" y los "Poderes existentes" podrían llamar y guiar a tantos y tan tristes solitarios y cansados seres hacia este hermoso campo de la Teosofía psíquica oculta para que se reunieran con ellos alrededor de sus altares. Ya hay dos que, en cuerpo físico, han ganado la batalla y han encontrado a los mencionados seres "invisibles" —cada uno por su propio camino. Porque las enseñanzas de la "Orden" son como piedras preciosas —hacia cualquier lado que uno se vuelva, la luz, la verdad y la belleza resplandecen y guían al fatigado viajero que anda en su busca, tan sólo que no se detenga en su camino para perseguir los fuegos fatuos del mundo ilusorio y se mantenga sordo ante el rumor de la multitud.

Y ahora, por lo que más quiera —trate de despertar, por una vez, su intuición, si es que puede. Sufro por usted y haría cualquier cosa para ayudarle. Pero usted me lo impide. Perdone esta carta y trate de descubrir lo que se oculta detrás de mis palabras.

H.P.B.

Contenido

CARTA Nº 142 A

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Con referencia a las Reglas y a la Organización de la Sociedad, me permito hacer las siguientes sugerencias. Los puntos que recomiendo me parecen muy necesarios, pues he hablado con muchos nativos y tengo motivos para creer que conozco el carácter hindú mejor de lo que puede conocerlo ningún extranjero.

Parece que prevalece la impresión general de que la Sociedad es una secta religiosa. Yo creo que esta impresión debe su origen a la creencia común de que toda la Sociedad está dedicada al Ocultismo. Por lo que puedo juzgar, ése no es el caso. Si lo fuera, la mejor manera de

proceder sería constituir la Sociedad entera como una Sociedad secreta y cerrar sus puertas a todos, excepto a aquellos pocos que puedan haber demostrado su determinación de dedicar toda su vida al estudio del Ocultismo. Si no es así, y si la Sociedad está basada en el generalizado principio humanitario de la Fraternidad Universal, que el Ocultismo —una de sus varias ramas— sea un estudio totalmente secreto. Desde tiempo inmemorial este conocimiento sagrado ha sido salvaguardado de las masas con gran cuidado, y si bien algunos de nosotros hemos tenido la gran suerte de ponemos en contacto con algunos de los custodios de este tesoro de incalculable valor, ¿es correcto que, por nuestra parte, nos aprovechemos de su benevolencia para vulgarizar los secretos que ellos estiman más sagrados incluso que sus vidas? El mundo no está todavía preparado para oir la verdad sobre este tema. Al presentar los hechos ante un público que, en general, no está preparado, lo único que hacemos es hacer que se burlen de aquellos que han sido condescendientes con nosotros y nos han aceptado como colaboradores para hacer el bien a la humanidad. Al insistir demasiado sobre este punto, en cierta medida nos hemos hecho odiosos ante los ojos del público. Llegamos a tal extremo que, inconscientemente, llevamos al público a creer que nuestra Sociedad se encuentra bajo la única dirección de los Adeptos, mientras que la realidad es que toda la dirección ejecutiva está en manos de los Fundadores, y nuestros Instructores sólo nos aconsejan en casos excepcionales de máxima situación crítica. El público ha visto que debe haber interpretado equivocadamente los hechos, puesto que los errores de la Directiva de la Sociedad —algunos de los cuales pudieron muy bien ser evitados utilizando el sentido común corriente— se ponían en evidencia de vez en cuando. De aquí que llegaran a la conclusión de que:

(1) O los Adeptos no existen, o bien,

(2) Si existen, no tienen relación con nuestra Sociedad y, por lo tanto, nosotros somos unos deshonestos impostores, o:

(3) Si ellos tienen alguna relación con la Sociedad, debe ser sólo por parte de aquellos que son de grado muy inferior, puesto que bajo su dirección se cometían tales errores.

Aparte de unas cuantas nobles excepciones de quienes confiaban plenamente en nosotros, nuestros miembros nativos llegaron a una de estas tres conclusiones. Por lo tanto, en mi opinión, es necesario que se adopten rápidas medidas para eliminar esas sospechas. Para esto, yo sólo veo una alternativa: (1) O toda la Sociedad debería dedicarse al Ocultismo, en cuyo caso debería ser tan secreta como la Logia Masónica, o los Rosacruces, o bien (2) nadie debería saber nada sobre Ocultismo, excepto aquellos pocos que, con su proceder, puedan haber demostrado su decisión de dedicarse a ese estudio. Al considerar nuestros "Hermanos" que la primera alternativa es inviable y absolutamente ilícita, queda la segunda.

Otra cuestión importante es la de la admisión de miembros. Hasta ahora, cualquier persona que demostrara deseo de afiliarse y encontrara dos avaladores que la recomendaran, era aceptado en la Sociedad sin que nosotros entráramos en detalles de los motivos que le impulsaban a hacerlo. Esto condujo a dos resultados negativos. La gente creía, o fingía creer, que nosotros admitíamos miembros simplemente para cobrar los Derechos de Admisión de los cuales vivíamos, y muchos ingresaron por simple curiosidad, pues pensaban que abonando una cuota de entrada de diez rupias podrían presenciar fenómenos. Y cuando se desilusionaban sobre esto se volvían contra nosotros y comenzaban a difamar nuestra CAUSA, por la cual hemos estado trabajando y a la cual hemos consagrado nuestras vidas. La mejor manera de remediar este mal sería excluir esta clase de personas. Pero, la cuestión se plantea en ¿cómo hacerlo? Puesto que nuestros Estatutos son tan liberales que admiten a todo el mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, nuestros Estatutos establecen una cuota de entrada de diez rupias. Esta cuota es muy reducida para mantener alejados a los curiosos, los cuales, ante la oportunidad de satisfacer sus deseos, les parece que muy bien pueden permitirse desprenderse de esa suma insignificante. Por lo tanto, la cuota de entrada debería ser tan incrementada que sólo ingresaran aquellos que estén realmente interesados. Necesitamos

hombres con principios y propósitos serios. Uno solo de estos hombres puede hacer más por nosotros que cientos de cazadores de fenómenos. A mi juicio, la cuota debería aumentarse a 200 o 300 rupias. Podría objetarse que de esta manera podrían ser excluidos hombres realmente buenos que pueden ser sinceros y devotos pero que no pueden pagar. Sin embargo, yo creo que es preferible arriesgarse a la posible pérdida de un hombre bueno, que admitir una multitud de holgazanes de los cuales uno solo puede deshacer el trabajo de todos los demás. Y además, esta posibilidad puede evitarse, pues así como ahora admitimos algunos miembros que parecen ser especialmente merecedores sin hacerles abonar su cuota, lo mismo podría hacerse aunque se adopte el cambio propuesto.

DAMODAR K. MAVALANKAR, M.S.T.

Carta sometida respetuosamente a la consideración del señor Sinnett.

Contenido

CARTA Nº 142 B

Carta sometida respetuosamente a la consideración del señor Sinnett, por orden directa del Hermano Koot Hoomi.

DAMODAR K. MAVALANKAR

A excepción de la cuota de entrada —demasiado exagerada— sus puntos de vista son totalmente correctos. Esa es la impresión producida en la mente de un nativo. Espero, mi querido amigo, que usted añadirá un párrafo, mostrando a la Sociedad en su verdadera luz. Escuche su voz interior y, una vez más, quedo agradecido,

Suyo muy fielmente,
K.H.

Contenido

CARTA N° 143

¿Desea usted que se relate en el periódico el fenómeno del cojín? Seguiré sus indicaciones con placer.

Siempre suyo,
A.P. SINNETT

Ciertamente, lo mejor será hacerlo, y yo, personalmente, me sentiré sinceramente agradecido hacia usted a causa de nuestro muy maltratada amiga. Tiene permiso para mencionar mi primer nombre si ello puede ayudarle en lo más mínimo.

KOOT HOOMI LAL SING

Contenido

CARTA Nº 144

Imposible; no hay poder. Escribiré vía Bombay.

K.H.

Contenido

CARTA N° 145

Valor, paciencia y esperanza, hermano mío.

K.H.

Contenido